

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Francesa



**LA ESTRUCTURA DEL PODER EN LA “MÉMOIRES” DE
SAINT-SIMON**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Carmen Robles Vázquez

Bajo la dirección del Doctor:

Javier del Prado Biezma

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2533-3

LA ESTRUCTURA DEL PODER EN LAS *MÉMOIRES*
DE SAINT-SIMON

TESIS DOCTORAL DE CARMEN ROBLES VÁZQUEZ

DIRIGIDA POR JAVIER DEL PRADO BIEZMA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA FRANCESA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

MADRID JULIO DE 2003K

SUMARIO

INTRODUCCIÓN: MEMORIAS Y VOLUNTAD HISTÓRICA EN LA ESCRITURA DE SAINT-SIMON..... 1

1. Las Memorias cómo género.....	1
2. Cultura histórica de Saint-Simon	9
3. Saint-Simon Memorialista-Historiador.....	12
4. Materiales y fuentes de las Memorias de Saint-Simon. Cómo y por qué se escriben	26
5. Objetividad, imparcialidad, verdad.....	38
6. Implicado y espectador	47
7. Emergencia del yo.....	56
7.1. Un “yo” oculto	56
7.2. El “yo” en el memorialista	57
7.3. Límites a la emergencia.....	58
7.4. El “yo” en Saint-Simon	58
7.5. Intervenciones y reflexiones.....	60
7.6. Relato autodiegético y heterodiegético	61
7.7. Conclusión.....	62
8. Reconstrucción por la memoria	62

I. LOS SIGNOS DEL PODER

1.1.SIGNOS MATERIALES

<u>1.1.1.Dinero</u>	65
1.1.1.1. Finanzas e impuestos.....	66
1.1.1.2. Otros recursos del Estado	72
1.1.1.3. El sistema de Law. La Banca General. La Compañía de Occidente. La Compañía de Indias	76
1.1.1.4. Situación económica de los nobles en la corte. Ayudas y donaciones reales.....	86
1.1.1.5. Dinero y matrimonio	91
1.1.1.6. Herencias	95
1.1.1.7. El juego y la lotería	101
1.1.1.8. Pobreza y deudas	106
1.1.1.9. Empleos y cargos remunerados.....	110
1.1.1.10. Empleos palaciegos	113
1.1.1.11. Salarios	114
1.1.1.12. Conductas impropias	114
1.1.1.13. Honradez en los cargos	116
1.1.1.14. Administración y negocios de los nobles	119
1.1.1.15. Aparición de una clase ascendente basada en el poder económico	122
1.1.1.16. Conclusión.....	124

<u>1.1.2. Posesiones</u>	126
1.1.2.1. Posesiones por herencia	127
1.1.2.1.1. Herencias sin litigio	128
1.1.2.1.2. Herencias impuestas	128
1.1.2.1.3. Herencias con litigio	129
1.1.2.1.4. Sistemas hereditarios complejos	131
1.1.2.2. Posesiones por presión política	133
1.1.2.3. Posesiones fantasiosas	137
1.1.2.4. Posesiones abandonadas	139
1.1.2.5. Posesiones reales	140
1.1.2.6. Posesiones del memorialista	143
 <u>1.1.3. Fuerza militar</u>	 149
1.1.3.1. Capacidad bélica y capacidad militar	149
1.1.3.2. Política y superioridad militares de Francia	150
1.1.3.2.1. Reclutamiento	154
1.1.3.2.2. Reorganización del ejército	157
1.1.3.2.2.1. Jerarquía	164
1.1.3.2.3. La figura de Louvois	165
1.1.3.2.3.1. El “ordre du tableau”	171
1.1.3.2.4. Retirada de Saint-Simon del ejército	174
1.1.3.3. Conocimientos militares	179
1.1.3.3.1. Rivalidades	182
1.1.3.4. Demostraciones de poder bélico	185
1.1.3.5. Batallas	190

1.1.3.6. Recompensas	193
1.1.3.7. Conflictos internos	196
1.1.3.8. Conclusión.....	197
<u>1.1.4. Cargos, Honores y protocolo.....</u>	198
1.1.4.1. Relación cargos-dinero.....	205
1.1.4.2. Favores o cargos concedidos por otros personajes importantes	211
1.1.4.3. Pertinencia de algunos cargos	215
1.1.4.4. Protocolo	221
1.1.4.5. Signos externos	224
1.1.4.6. Saint-Simon especialista en ceremonial	230
 <u>1.2. SIGNOS ESPIRITUALES</u>	
<u>1.2.1. Inteligencia / Ingenio</u>	233
1.2.1.1. La inteligencia aplicada a la medicina	239
1.2.1.2. Otros conocimientos científicos	246
1.2.1.3. La inteligencia de los particulares	248
 <u>1.2.2. Cultura.....</u>	254
1.2.2.1. Estudiosos vinculados a importantes bibliotecas	254
1.2.2.2. Cultura e ignorancia en la más alta nobleza.....	256
1.2.2.3. Cargos ocupados por personas de extensa cultura	258

1.2.2.4. Algunos aspectos de los intereses culturales del memorialista	261
<u>1.2.3. Escritura</u>	265
1.2.3.1. Escritores integrados en la corte.....	265
1.2.3.2. Eclesiásticos escritores	272
1.2.3.3. Nobles escritores	277
<u>1.2.4. Artes</u>	284
1.2.4.1. Arquitectura.....	285
1.2.4.2. Jardines	289
1.2.4.3. Pintura	293
<u>1.3. MATRIMONIO Y SEXO COMO INSTRUMENTOS DE PODER</u>	300
<u>1.3.1. Consideración de la mujer en la corte de Luis XIV</u>	302
<u>1.3.2. Matrimonio</u>	306
1.3.2.1. Hipergamia masculina.....	312
1.3.2.2. Hipergamia femenina	319
1.3.2.3. Hipergamia en las familias ministeriales	324
1.3.2.4. Hipergamia en las familias reales.....	330
1.3.2.5. Matrimonios que causan pérdida de poder.....	339
1.3.2.6. Viudas.....	343
1.3.2.7. El matrimonio en la familia de Saint-Simon	349
1.3.2.7.1. Matrimonio de sus padres.....	349

1.3.2.7.2. Matrimonio del memorialista	350
1.3.2.7.3. Matrimonio de sus hijos	355
<u>1.3.3. Sexo</u>	359
1.3.3.1. Relaciones heterosexuales.....	360
1.3.3.1.1. Amantes reales.....	363
1.3.3.1.2. Maridos consentidores.....	368
1.3.3.1.3. Legitimación de los bastardos	371
1.3.3.1.4. Otros beneficiarios de los amores ilegítimos del rey	373
1.3.3.2. Relaciones homosexuales.....	375

II. ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL PODER

<u>2.1. PODER-REY</u>	381
2.1.1. Luis XIV y la idea de su propio poder	384
2.1.2. Relaciones rey-ministros	389
2.1.3. Relaciones rey-nobleza	392
2.1.4. Relaciones del rey con su propia familia	397
<u>2.2. PODER-FAMILIA REAL</u>	406
2.2.1. Madame de Maintenon o el poder en la sombra	406
2.2.2. Monseigneur o la exclusión sistemática.....	417
2.2.3. Monsieur y Madame o los comparsas del poder	422
2.2.4. El duque de Orleáns o la larga espera	426
2.2.5. Duques de Borgoña o el poder “manqué”	427

<u>2.3. PODER Y NOBLES</u>	432
2.3.1. Situación de la nobleza. Su vinculación con la corona	432
2.3.2. Ruina y limitaciones de la nobleza	438
2.3.3. Ascenso de la nobleza togada	445
2.3.4. Relaciones entre nobles y ministros	457
2.3.5. Amigos y enemigos	461
2.3.6. Intrigas nobiliarias	476
2.3.7. Qué posición debería ocupar la nobleza según Saint-Simon	481
 <u>2.4. PODER E IGLESIA</u>	 488
2.4.1. Situación religiosa en Francia	488
2.4.2. Relaciones rey-Iglesia. Galicanismo	498
2.4.3. Jansenismo	507
2.4.4. Jesuitas	517
2.4.5. Quietismo	522
2.4.6. Mme de Maintenon y la religión	527
2.4.7. Postura de Saint-Simon	530
 <u>2.5. PODER Y TIERS-ÉTAT</u>	 538
 <u>2.6. MECANISMOS DEL PODER</u>	 542
<u>2.6.1. Política</u>	542
2.6.1.1. Ideas políticas de Saint-Simon	543
2.6.1.2. Dos personajes políticos relevantes	557
2.6.1.2.1. El Regente	558

2.6.1.2.2. La princesa de los Ursinos.....	564
<u>2.6.2. Diplomacia.....</u>	573
2.6.2.1. Inicios de la actividad diplomática.....	573
2.6.2.2. Embajadores.....	574
2.6.2.3. Protocolo	580
2.6.2.4. Dos embajadores problemáticos: Stair y Cellamare	581
2.6.2.5. Embajadas exóticas	588
<u>2.6.3. Guerra institucionalizada y otros signos</u> <u>de violencia</u>	592
2.6.3.1. La guerra y su relación con la economía.....	593
2.6.3.2. La guerra como demostración de poder	597
2.6.3.3. La guerra procuradora de gloria	597
2.6.3.4. Otros signos de violencia	600

III. RELACIONES NARRADOR–PODER

<u>3.1 DEL PODER DEL DUQUE AL PODER DEL MEMORIALISTA</u>	605
3.1.1. El poder de su familia	605
3.1.2. Contactos y amistades.....	610
3.1.2.1. Sus relaciones con el Delfín: el poder que desea y no consigue.....	611

3.1.2.2. Sus relaciones con el duque de Orleáns: el poder que consigue y no desea	614
3.1.3. Pérdida de poder.....	621
3.1.4. El poder del memorialista	623
3.1.5. Su distanciamiento crítico	626

CONCLUSIÓN: EL PODER ES SÓLO ILUSIÓN. DE LOS“TABLEAUX VIVANTS” A LOS BODEGONES DE “VANITAS”

1. “Néant” y muerte, destino común de todos los hombres. Vanidad de las empresas humanas	637
2. Muertes relevantes.....	644
La muerte del Regente.....	644
La muerte de Monseigneur.....	646
3. Muertes pictóricas	649
4. Apartarse del mundo	652

BIBLIOGRAFÍA	657
--------------------	-----

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

MEMORIAS Y VOLUNTAD HISTÓRICA EN LA ESCRITURA DE SAINT-SIMON

1. LAS MEMORIAS COMO GÉNERO

Se sitúa a finales del S. XV la aparición en Francia de las primeras narraciones históricas que se denominarán Memorias, debidas fundamentalmente a Philippe de la Clyte, señor de Commines y a Olivier de la Marche. Estos autores

«...affirment leur désir de préserver de l'oubli quelques événements "mémorables", "dignes de mémoire", et d'en perpétuer le souvenir par des écrits; ils veulent, disent-ils, mettre "par écrit" et "en mémoire" les faits importants de leur temps dans des récits destinés à durer. Ils en viennent tout naturellement à considérer leur travail comme un mémoire, au sens courant du terme, et lorsque ce travail croît en étendue et se subdivise en livres ou en chapitres, il se transforme en un ensemble de mémoires, c'est-à-dire des Mémoires »¹

Los dos autores tienen buen cuidado de marcar las diferencias con los historiadores cuyo estilo consideran superior al suyo propio y para quienes piensan que reúnen materiales que les podrán ser útiles.

¹ A. BERTIÈRE. *Le Cardinal de Retz Mémoires*. Thèse de Doctorat. Service de reproduction des Thèses. Univ. de Lille III 1981, p. 14,15

« Les premiers “mémorialistes” écrivent “pour informer” et présentent des “témoignages” à l’état brut qui serviront de matériaux aux historiens de métier. Face à l’humanisme triomphant, les mémorialistes arboreront de plus en plus consciemment un modèle de “vera et pura narratio” rejetant l’“ornatus” d’une histoire éloquente qui deviendra suspecte au fil des temps. »²

Para ellos, como para los memorialistas que van surgiendo

«...appeler un récit Mémoires, c’est d’abord une manifestation de modestie. Fidèles à leur étymologie, les Mémoires apportent une masse d’informations sauvées de l’oubli, des faits bruts, mais authentiques, qui serviront de base aux élégantes constructions des écrivains humanistes. »³

Junto a este carácter de mayor simplicidad en el estilo, hay otros que van a caracterizar al género. Uno es el campo sobre el que trabaja el memorialista que no es general y universal como en el caso del historiador, sino concreto y particular. El memorialista tiene a gala relatar aquello que ocurre en el tiempo que le ha tocado vivir y que se ha desarrollado ante sus ojos o le ha sido contado por informadores fiables. Lo que su relato pierde en universalidad lo gana en precisión, exactitud, e incluso minuciosidad.

Otro rasgo, muy relacionado con el anterior, es que las Memorias son, casi en su totalidad, obra de individuos pertenecientes a la nobleza, ya que la posición privilegiada en la corte que les otorga el estamento al que pertenecen los convierte en testigos presenciales de aquello que van a relatar, circunstancia muy apreciada por sus lectores a menudo cansados de los textos más aburridos de los historiógrafos profesionales.

² G. ROORYCK. *Les Mémoires du duc de Saint-Simon. De la parole du témoin au discours du mémorialiste*. Genève Droz. 1992, p. 24

³ A. Bertiére. Op. cit. p. 17

De su pertenencia a la aristocracia se deriva otra característica y es que el autor de *Memorias*, que no es un profesional de la Historia ni un escritor, no suele escribir más que un libro:

« Si les historiens sont toujours des professionnels, en effet, chez les mémorialistes jusqu'au XVIII^{ème} siècle, l'amateurisme est de règle; ils sont hommes d'un seul livre et se défendent avec énergie d'y faire œuvre d'écrivains. »⁴

No considerarse escritores los lleva las más de las veces a excusarse por su estilo:

« Dirais-je en fin un mot du style, de sa négligence, de répétitions trop prochaines des mêmes mots, quelquefois de synonymes trop multipliés, surtout de l'obscurité qui naît souvent de la longueur des phrases, peut-être de quelques répétitions? J'ai senti ces défauts. Je n'ai pu les éviter, emporté toujours par la matière, et peu attentif à la manière de la rendre, sinon pour la bien expliquer. Je ne fus jamais un sujet académique; je n'ai pu me défaire d'écrire rapidement. » (VIII. 666)

dice Saint-Simon en la conclusión de sus *Memorias*, aunque como escribe Yves Coirault en las notas de su edición:

«...ne le prenons pas exactement au mot: son "expression électrique", ce style de "feu" galvanique ou cyclopéen, il n'en ignorait pas tout à fait la puissance (...) [il] ne pouvait ignorer l'originalité de son style (...) la richesse de ses images, l'efficacité de ses ellipses, ses cadences infernales d'immortel pamphlétaire. (...) Ses préjugés étaient autres. Selon la plus ancienne éthique des milieux de haute noblesse, il mettait sans doute quelque coquetterie à ne se point prévaloir de ce qui faisait l'orgueil de la "plume" et, plus généralement des bons bourgeois. »⁵

⁴ *ibid.* p. 171

⁵ Y. COIRAULT. Notas a las *Mémoires* de Saint-Simon. VIII. 1082

No quieren ser llamados escritores y mucho menos identificarse con ellos, y sin embargo estos aristócratas, con su pluma, crearán todo un género:

«Il a fallu, en effet, de bien puissants motifs pour que de grands seigneurs, des généraux d'armée prennent la plume, et courent le risque de se voir attribuer le nom infamant d'auteur (...)

C'est pourtant cette aristocratie, la plus chatouilleuse d'Europe sur le chapitre du pédantisme, qui, se faisant violence, a donné naissance (...) à ces récits ou commentaires qui ont fini par recevoir le nom générique de Mémoires. »⁶

Los memorialistas son, generalmente, autores de un único libro que no está, en principio, destinado a la publicación sino dirigido a un restringido número de lectores, a algunos amigos y sobre todo a la propia familia para que conozca sus orígenes –estirpe de la que casi siempre suele hablar el memorialista– y para cimentar el espíritu de clan:

« Les Mémoires visent en effet à transmettre la vertu gentilice le long de la lignée aristocratique. Ils jouent dans l'armoire des archives familiales, le rôle que les “images majorum” jouaient dans le vestibule des demeures du patriciat romain: portraits à la fois intimes et officiels, destinés à rappeler aux descendants de la lignée non seulement les grandes charges et les grands sacrifices de l'ancêtre, mais le génie d'une race qui s'est manifesté à travers lui. »⁷

En algunos casos el memorialista no quiere que se publique su obra bajo ningún concepto, es el caso de las “*Memorias*” de La Rochefoucauld que aparecieron contra su

⁶ M. FUMAROLI. “Les Mémoires du XVII^{ème} Siècle au carrefour de genres en prose” in *XVII^{ème} Siècle* n° 94-95. 1971, p. 13

⁷ *ibid.* p. 23

voluntad; en otros casos el autor, por razones de prudencia, prefiere que vean la luz unos años después de su fallecimiento:

« Les raisons invoquées à l'appui de cette discrétion vont de la simple modestie à la prudence, qui interdit de dire la vérité du vivant des intéressés. Mais tous savent que leur mort livrera sans doute au public leur témoignage: c'est avec un regard oblique vers les lecteurs à venir qu'ils ajustent leurs traits contre leurs ennemis ou polissent leur propre image. »⁸

Saint-Simon expresa sus dudas sobre la eventual publicación de sus Memorias a lo largo de toda la obra de la que entresacamos algunos ejemplos:

«...je n'ai pas voulu toutefois laisser ignorer au lecteur, si jamais ces Mémoires en trouvent...» (VII. 77)

« Ces Mémoires (...), si jamais, longtemps après moi, ils paraissent...» (IV.412)

« Comme je n'en verrai rien, peu m'importe; mais si ces Mémoires voient jamais le jour, je ne doute pas qu'ils n'excitent une prodigieuse révolte » (VIII. 664)

Junto a la inseguridad sobre su posible publicación también se muestra cauto en cuanto a la prudencia que hay que demostrar no dejando saber a los contemporáneos que se está escribiendo sobre ellos:

« Il faudrait donc qu'un écrivain eût perdu le sens pour laisser soupçonner seulement qu'il écrit. Son ouvrage doit mûrir sous la clef et les plus sûres serrures, passer ainsi à ses héritiers, qui feront sagement de laisser couler plus d'une génération ou deux, et de ne laisser paraître l'ouvrage que lorsque le temps l'aura mis à l'abri des ressentiments. » (I. 16,17)

⁸ A. Bertière. Op. cit. p 172

Además, y en razón de su propia naturaleza, las Memorias acaban muchas veces bruscamente puesto que el autor las escribe cuando su posición en el mundo ha perdido la relevancia que justificó la redacción de éstas:

« Les Mémoires ont en quelque sorte vocation à l'inachèvement (...) très nombreuses sont les œuvres qui laissent brutalement le lecteur sur sa faim (...). D'une façon plus générale, et par une règle presque constante, la matière qui nourrit le récit perd de l'intérêt à mesure que celui-ci avance, parce que toute vie normalement se défait peu à peu. Et les causes mêmes qui conduisent les mémorialistes à se raconter supposent un rétrécissement de leur horizon: on n'entreprend pas des Mémoires dans la force de l'âge et le plein exercice de ses activités. Les récits autobiographiques sont presque toujours déséquilibrés, car leurs temps forts se situent au début (...) et ils ne peuvent éviter le decrescendo final qu'en s'interrompant prématurément. »⁹

Para terminar de configurar lo que conocemos como Memorias tenemos que unir a lo anteriormente expuesto un último rasgo:

«...le caractère personnel de beaucoup de ces relations où s'exprime un point de vue individuel. (...) Mais qu'un homme important, acteur, et non plus seulement témoin des événements, s'avise de raconter ce qu'il a fait, à côté de ce qu'il a vu, aussitôt le centre de gravité de l'œuvre se déplace vers sa personne: les Mémoires deviennent, peu ou prou des autobiographies. »¹⁰

Se ha producido por lo tanto un deslizamiento desde la simple crónica histórica hasta un género vecino de la autobiografía; de hecho, y al ser el término de autobiografía de aparición muy posterior al de Memorias, muchas narraciones de signo claramente autobiográfico se

⁹ A. Bertière. Op. cit. p. 176,177

¹⁰ ibid. p. 20

publicarán con el nombre de Memorias, género ambiguo en el que se incluyen diversos escritos intimistas de clasificación poco evidente.¹¹

Según el “*Larousse du XIX^{ème} Siècle*”(1886)

« Pendant longtemps, en Angleterre comme en France, les récits et souvenirs laissés sur leur propre vie par les hommes marquants de la politique, de la littérature ou des arts, prirent le nom de Mémoires. »¹²

Para Verlaine:

«...le domaine des Mémoires n'est donc pas seulement vaste et imprécis: il englobe aussi celui de l'autobiographie. »¹³

Por su parte la “*Grande Encyclopédie*” cuyos volúmenes aparecieron entre 1886 y 1902 define las Memorias históricas como

«...des recueils où l'écrivain raconte les événements auxquels il a pris part ou assisté. »¹⁴

En cuanto al “*Trésor de la langue française*” explica así la diferencia entre autobiografía y Memorias:

« Autobiographie: relation écrite de sa propre vie dans ce qu'elle a de plus personnel. Synon.-anton.: Mémoires (qui mettent l'accent sur les événements extérieurs) »¹⁵

¹¹ Cf. J. DEL PRADO y otros. *Autobiografía y Modernidad Literaria*. Eds. de la Universidad de Castilla -La Mancha. 1994

¹² Citado por G. MAY. *L'Autobiographie*. Paris. PUF 1979, p. 119

¹³ *ibid.* p. 118

¹⁴ *ibid.* p. 119

¹⁵ *ibid.* p.120

Por lo tanto podemos deducir que existen imbricaciones entre los dos géneros, aunque en líneas generales se considera a la autobiografía como un relato centrado en la persona del que escribe, y a las Memorias como centradas en los acontecimientos narrados por ésta, así podríamos decir que las motivaciones que llevan a escribir la primera son de carácter endógeno y exógeno las de las segundas.

Resumiendo todo lo anteriormente expuesto cabe decir que:

« Contre l'humanisme qui recrutait ses adeptes parmi les clercs, les Mémoires, sauf exception, sont issus de la plume de grands seigneurs ou de capitaines qui, même lettrés, se piquent d'être des hommes d'action plutôt que d'étude. Contre les synthèses à visées universelles, le goût pour les vastes panoramas qui occultent les détails et estompent les reliefs, les Mémoires affirment l'importance et l'intérêt des relations limitées, mais précises, seules aptes à rendre intelligible la réalité présente et à fournir des règles de conduite efficaces, voire à peser sur l'événement à venir. Contre l'impersonnalité de récits généraux, ils accusent les particularités d'un pays et d'un temps et ne répugnent pas à exalter, à l'occasion, le rôle privilégié d'un individu. Contre une Histoire qui cherche à saisir d'un même regard l'ensemble du monde connu et promène son lecteur d'Espagne en Turquie ou en Chine, ils manifestent pour leur patrie un intérêt exclusif. Liés au concret, à la vie, à l'action, pragmatiques, voire polémiques, les Mémoires préféreront d'ordinaire à la sérénité de l'Histoire les frémissements de l'indignation ou de l'enthousiasme, à son objectivité de principe, les partis pris et la passion des réactions individuelles. »¹⁶

Las Memorias tendrán gran éxito en Francia ya desde la época del Renacimiento debido al prestigio social de que goza la aristocracia, y los cultivadores de este género serán mucho

¹⁶ A. Bertière. Op. cit. p. 22,23

más numerosos en este país que en el resto de Europa, lo que ha llevado a decir que se trata de un género específicamente francés que será imitado con mayor o menor fortuna por escritores extranjeros.

2. CULTURA HISTÓRICA DE SAINT-SIMON

A la muerte del duque Claude de Saint-Simon padre del memorialista, los notarios realizan el inventario preceptivo y en un apartado especial contabilizan los libros que el hijo –que cuenta a la sazón con 18 años y que se encuentra movilizado en Flandes– tiene en su cuarto: 110 títulos. Cuando muere este último, cargado de deudas, de nuevo un inventario notarial nos dejará constancia de su afición por la lectura:

«...les scellés, exigés, on le sait, par le syndicat des créanciers, furent apposés aussitôt après la mort de l'écrivain impécunieux (...) dans la bibliothèque de la rue de Grenelle (...) où dorment 6.233 volumes. »¹⁷

Para su época, este considerable número de volúmenes nos indica que Saint-Simon es un hombre amante de los libros; sabemos también que cuenta entre sus empleados con un bibliotecario. Su interés por el conocimiento le hace juzgar siempre positivamente a las personas aficionadas a cultivarse. En los retratos que aparecen en sus Memorias, si son de alguna importancia, siempre nos comunica los conocimientos del retratado, distinguiendo si es

¹⁷ H. HIMELFARB. “Culture historique et création littéraire : Saint-Simon lecteur d'Histoire et de Mémoires” in *XVII^{ème} Siècle*. N° 94-95, 1971 p. 123

una persona de saberes sólidos o si sólo tiene “l’écorce”. Admira y considera al “homme de lectures”.

Entre esta cantidad importante de libros en su posesión destaca la adquisición de volúmenes de contenido histórico con criterio universalista, no limitándose únicamente a la historia de los países europeos más descollantes en la época sino que

«...elle s’assortit d’un lot (...) sur l’histoire de l’outre-mer et de l’outre-chrétienté, où la Chine et les problèmes qu’y souleva la politique des Jésuites occupent une place importante et qui n’est pas pour nous étonner, mais où la curiosité paraît égale pour l’Empire Ottoman, pour le monde arabe et pour l’Amérique. Peut-être est-ce aussi le moment d’indiquer son intérêt pour la Moscovie et la passion qu’il apporte à peindre Pierre le Grand. »¹⁸

Igualmente hay una representación suficiente de los filósofos franceses contemporáneos suyos que le interesan sobre todo en la medida en que también son historiadores:

« On connaissait ses relations au moins épisodiques avec Montesquieu, et l’on ne sourcille pas à voir dans sa bibliothèque les *Considérations*, l’*Esprit des Lois* et sa *Défense* de 1750. Mais Voltaire est là aussi, grâce à *Charles XII* et à la *Henriade*, et il serait bien étonnant que *Le Siècle de Louis XIV* n’ait pas été lu lorsque s’achevaient les Mémoires. (...) »

Je ne crois pas me tromper en rapportant au même souci de se tenir à jour et, plus profondément, à la même sensibilité aux grands thèmes du siècle l’abondance, qui pourrait surprendre, de l’histoire anglaise dans ses livres. (...) On sait (...) qu’il avait appris l’allemand et ignorait l’anglais. Or, les livres allemands, assez nombreux (...) dans la bibliothèque juvénile de 1693, disparaissent avec l’âge; la bibliographie germanique et impériale est relativement peu importante et l’historiographie anglaise, au contraire, bien représentée. (...) Deux pôles paraissent retenir l’attention de l’écrivain en la matière: le thème de la révolution et des usurpateurs (...) et, à l’autre bout de

¹⁸ ibid p. 128

l'histoire, la nature de la constitution anglaise et de ces "États Généraux" teintés d'aristocratie que constitue pour Saint-Simon le Parlement britannique. »¹⁹

Es también lector incansable de Memorias históricas:

« L'œuvre de Saint-Simon laisse assez soupçonner, et sa bibliothèque confirme, qu'il consumma une quantité extraordinaire de Mémoires. Une quantité telle, qu'ils finissent par constituer dans son esprit comme une pâte historique indistincte et anonyme, une sorte de base culturelle. »²⁰

Para Saint-Simon es necesario y muy útil conocer la Historia, el contenido de su lectura se puede considerar como escuela de vida y puede servir, al menos teóricamente, para modificar conductas erróneas, aunque a veces el estudio del pasado haga al lector ser más consciente de la decadencia del presente:

« Faisons-nous un miroir de cette connaissance pour former et régler nos mœurs, fuir, éviter, abhorrer ce qui doit l'être, aimer, estimer, servir ce qui le mérite et s'en approcher par l'imitation et par une noble ou sainte émulation. Connaissons donc tant que nous pourrons la valeur des gens et le prix des choses: la grande étude est de ne s'y méprendre au milieu d'un monde la plupart si soigneusement masqué; et comprenons que la connaissance est toujours bonne, mais que le bien ou le mal consiste en l'usage que l'on en fait (...) Si les livres de piété représentent cette morale si capable de faire mépriser tout ce qui se passe ici-bas d'une manière plus expresse et plus argumentée, il faut convenir que cette théorie, pour belle qu'elle puisse être, ne fait pas les mêmes impressions que les faits et que les réflexions qui naissent de leur lecture.²¹ Ce fruit que l'auteur en tire le premier, se recueille aussi par ses lecteurs: ils y joignent de plus l'instruction de l'histoire qu'ils ignoraient. Cette

¹⁹ ibid p. 129, 130

²⁰ ibid p. 133

²¹ de los libros de Historia

instruction forme ceux qui ont à vivre dans le commerce du monde, et plus encore s'ils sont portés en celui des affaires. » (I. 12,15)

¿Es legítimo escribir y leer Historia que no siempre es indulgente con los hechos o con las personas que los protagonizaron, las cuales, en muchos casos, son sometidas a lo que se ha dado en llamar el Juicio de la Historia? se pregunta Saint-Simon. Sí, si lo es en tanto en cuanto seamos capaces de sacar de su lectura las lecciones pertinentes, y Saint-Simon no duda en remontarse hasta las Sagradas Escrituras para avalar esta actividad:

«...on ne peut aussi se dispenser de reconnaître que, dès que le Saint-Esprit n'a pas dédaigné d'être auteur d'histoires (...) c'est un préjugé bien décisif qu'il n'est pas permis aux chrétiens d'en écrire et d'en lire (...) ce même esprit n'a pas réprouvé l'histoire puisqu'il lui a plu de s'en servir pour l'instruction de ses créatures et de son Église. » (I. 3,4)

Por lo tanto, y como escribe Helène Himelfarb:

«...la théorie saint-simonienne (...) fait de la connaissance historique non seulement une licence ou un droit, mais un véritable devoir, et de l'Histoire la "reine des sciences", "essentielle à l'homme".»²²

3. SAINT-SIMON MEMORIALISTA-HISTORIADOR

"Saint-Simon, l'unique historien qu'ait eu la France".²³

Es conocida la admiración de Stendhal por Saint-Simon hasta el punto de expresar en reiteradas ocasiones la fruición que le produce la lectura de las Memorias del último,

²² H. Himelfarb op. cit. p. 131

²³ STENDHAL. *De l'Amour*. Paris. Garnier-Flammarion 1965, p. 140

destacando algunos fragmentos que considera insuperables, si bien el hecho de definirle como historiador sea visto con alguna reserva por la mayoría de escritores y críticos literarios que se han ocupado de la obra del duque.

En cualquier caso, en el momento en el que escribe Saint-Simon la frontera entre Historia y Memorias no está muy claramente definida y los memorialistas se consideran – cuando menos– como las fuentes de las que se han de nutrir los historiadores:

« Car les mémorialistes de son époque ne distinguaient pas nettement les mémoires “historiques” et l’histoire; et ce, pour la simple raison que l’histoire n’était pas elle-même clairement définie. (...) les mémorialistes ont le vif sentiment que l’histoire commence (et finit?) par les relations de ce qu’ont pu constater des événements les témoins bien placés (...) il convient de préciser dès l’abord que, selon une tradition extrêmement vivace à son époque, l’écrivain ne pouvait douter que les mémoires de sa vie ne fussent aussi, et davantage à mesure que celle-ci s’écoulait, des mémoires proprement “historiques” et pour ainsi dire de plein pied avec l’histoire. »²⁴

El tema de las Memorias no es la vida personal del narrador sino el ámbito histórico y social en que esta vida se ha desenvuelto, recuperando para el lector un pasado, personal y colectivo, desaparecido.

« En las memorias, la Historia se refleja, entonces, en una conciencia que nos la cuenta en primera persona, como si los lugares, los personajes y los hechos emanaran del yo que narra o acabaran en él. »²⁵

Por eso Furetière en su “*Dictionnaire Universel*” define así las Memorias:

²⁴ Y. COIRAULT. “Introduction Générale” a las *Mémoires* de Saint-Simon Vol. I, p. XIV, XV

²⁵ J. Del Prado. Op. cit. p. 251

«...livres d’Historiens écrits par ceux qui ont eu part aux affaires ou qui en ont été témoins oculaires, ou qui contiennent leur vie et leurs principales actions, ce qui répond à ce que les latins appelaient Commentaires. »²⁶

Para M. Zimmermann:

« Les Mémoires (...) permettent une vision de l’histoire contemporaine où la subjectivité du mémorialiste, pourvu qu’il ait occupé une position d’observateur privilégié, ne nuit pas à la vérité historique mais lui est favorable à une époque où l’élaboration d’une histoire scientifique et de ses sciences auxiliaires est encore à ses débuts. »²⁷

La vocación, por lo menos, de historiador es evidente en el memorialista

«...car tout mémorialiste prétend, avant tout, apporter sa modeste pierre à l’édifice de la connaissance historique. Ministres ou simples citoyens éprouvent tous le désir de sauver de l’oubli ce dont ils furent les acteurs ou les témoins »²⁸

como está claro su deseo de no ser considerado como literato:

« Malaisément distingués parfois des historiens, avec lesquels ils entretenaient des rapports ambigus et auprès desquels ils faisaient figure de parents pauvres, les mémorialistes sont restés longtemps en marge de la littérature, à laquelle ils se défendaient d’appartenir. »²⁹

Esta voluntad de ser historiadores la van a expresar los memorialistas en los preámbulos de sus obras; así Saint-Simon en Julio de 1743 escribirá el prefacio de sus Memorias que

²⁶ Citado por M. Fumaroli. Op. cit. p.11

²⁷ M.ZIMMERMANN “Saint-Simon et les problèmes de l’historiographie” in *Cahiers Saint-Simon* nº 9, 1981, p. 5

²⁸ A. Bertière op. cit. p. 165,166

²⁹ ibid p.12

llevará por título “ *Savoir s’il est permis d’écrire et de lire l’histoire, singulièrement celle de son temps*” donde declara explícitamente que lo que ha escrito es historia:

« Le premier il a osé dire très haut ce que beaucoup avaient pensé tout bas avant lui: le mémorialiste est aussi un historien. »³⁰

En este texto Saint-Simon explica su concepto de la Historia, una Historia que debe ser ejemplarizante y didáctica. Hay que remontarse a las causas de los acontecimientos, no detenerse en la superficie; las causas se encuentran en las pasiones humanas, de ahí que el memorialista deba ser un observador sagaz y un conocedor de los resortes psicológicos:

« Mais l’histoire est un genre entièrement différent de toutes les autres connaissances. Bien que tous les événements généraux et particuliers qui la composent soient cause l’un de l’autre, et que tout y soit lié ensemble par un enchaînement si singulier que la rupture d’un chaînon ferait manquer ou, pour le moins, changer l’événement qui le suit, il est pourtant vrai qu’à la différence des arts, surtout des sciences, où un degré, une découverte, conduit à un autre certain à l’exclusion de tout autre, nul événement général ou particulier historique n’annonce nécessairement ce qu’il causera, et fort souvent fera très raisonnablement présumer au contraire (...) Ainsi pour être utile il faut que le récit des faits découvre leurs origines, leurs causes, leurs suites et leurs liaisons, des uns aux autres, ce qui ne se peut faire que par l’exposition des actions des personnages qui ont eu part à ces choses (...) C’est ce qui rend nécessaire de découvrir les intérêts, les vices, les vertus, les passions, les haines, les amitiés et tous les autres ressorts tant principaux qu’incidents des intrigues, des cabales et des actions publiques et particulières qui ont part aux événements qu’on écrit. »
(I.5,6)

Como observa A. Bertière:

³⁰ ibid p. 40

«...les Mémoires se prêtent, mieux encore que celle-ci³¹, à la mise en évidence des ressorts psychologiques et des applications pratiques qui en découlent. La recherche de l'intelligibilité, désormais donnée pour finalité à la connaissance historique, est plus naturelle et plus vraisemblable sous la plume d'un mémorialiste que sous celle d'un historien, tenu de s'effacer de son récit. Si ce mémorialiste choisit de parler à la première personne, il a le droit, et même le devoir, de dire à l'occasion ce qu'il pense, et d'accompagner les faits de réflexions, porteuses d'enseignements. »³²

Incidiendo en la finalidad moralizante y didáctica de los conocimientos históricos Saint-Simon se decanta hacia la historia particular que le parece más apta para conseguir estos fines:

«...il sera difficile de se persuader qu'aucun scrupule doive ou puisse admettre l'ignorance de l'histoire particulière du temps et du pays où on vit, qui est bien plus intéressante que la générale, et qui touche bien autrement l'instruction de notre conduite et de nos mœurs » (I. 9)

« J'appelle histoire particulière celle du temps et du pays où on vit. Celle-là étant moins vaste et se passant sous les yeux de l'auteur, doit être beaucoup plus étendue en détails et en circonstances. » (I. 6)

Como señala M. Zimmermann esta predilección por la historia particular está estrechamente ligada a los postulados de veracidad y exactitud:

« Les histoires-mémoires ont pour contenu "tout ce qu'on a vu, manié, ou su d'original" (I. 15), et cette filiation directe entre les événements relatés et celui qui les rapporte n'est possible que pour l'époque contemporaine; faute d'une science historique établie, avec ses sciences auxiliaires et son appareil

³¹ la Historia

³² A. Bertière Op. cit. p. 37

méthodique, seule l'authenticité du récit semble en garantir la "vérité", ou, pour employer un vocabulaire plus moderne, l'objectivité historique. »³³

De todo esto se deduce que sólo están autorizados a escribir Historia aquellos que la han protagonizado puesto que han sido o bien autores o bien testigos directos de los hechos que cuentan y, en el caso de haberlos protagonizado, su propia relevancia como personajes de un estamento privilegiado hace que sus acciones sean conocidas por muchas personas que avalan su testimonio. Esta idea de íntima correlación entre actor-espectador directo de la Historia y escritor de la misma «accompagne comme un leitmotiv tous les mémoires aristocratiques.»³⁴

Aunque implicado bastante superficialmente en la historia de su época, siendo su momento cumbre su nombramiento como embajador en España para arreglar las dobles bodas de Luis XV con la infanta María Ana Victoria y del Príncipe de Asturias con Luisa Isabel de Orleáns, hija del Regente, Saint-Simon es sobre todo el Gran Observador, o utilizando los términos de Y. Coirault, aquél que mediante la "intensidad agresiva de su mirada" ejerce una "vigilancia tiránica" sobre todo lo que le rodea. El resultado de esa observación constante lo vierte noche tras noche en el diario que incansablemente escribe en su pequeño gabinete de Versalles o en su domicilio de París:

« Hay en ello una observación para el fisiólogo, otras para el pintor, para el hombre de mundo, para el psicólogo, para el autor dramático, para el primero que llega. El genio basta para todo y a todo provee; la visión del artista es tan completa que su obra ofrece materiales a las gentes de cualquier profesión, de cualquier vida, de cualquier ciencia. Alma, espíritu, carácter, interior y exterior, gestos y ropas, pasado y presente, Saint-Simon todo lo ve y todo lo hace ver.

³³ M. Zimmermann op. cit. p. 9

³⁴ A. Bertiére. Op. cit. p.199

Reuniendo todas las literaturas no encontraríais más que tres o cuatro imaginaciones tan comprensivas y tan claras como ésta (...)

Cuando se ha leído a Saint-Simon toda historia parece descolorida y fría. No hay asunto que él no anime, ni objeto que no haga visible. No hay personaje al que no haga vivir, ni lector a quien no haga pensar.»³⁵

Esta función testimonial, que sólo puede ejercer el que ha sido testigo directo, no se da en el historiador. Si el memorialista cuenta lo que ha visto –como lo afirman todos– es lógico pensar que hace una selección entre los acontecimientos vividos, para contar los que le parecen más significativos. De acuerdo con su concepción de los mecanismos del acontecer histórico, Saint-Simon incluirá anécdotas (etimológicamente: cosas inéditas) en el hilo de su historia particular, anécdotas que considera imprescindibles para la total comprensión de los hechos. Así Y. Coirault en su edición de las Memorias señala:

« Thème essentiel, dans la conception saint-simonienne des Mémoires historiques, que celui de l'importance des “petites anecdotes de cour” »³⁶

A esta elección entre lo que merece la pena (o puede) ser contado y lo que no, hay que añadir otro factor fundamental que es el temporal: el autor de Memorias las escribe normalmente cuando está retirado de la vida activa, ya no es protagonista ni espectador, sólo recuerda. ¿Hasta qué punto no reinterpreta –a la luz de su mayor experiencia y con la perspectiva que dan la edad y el distanciamiento– los hechos que cuenta? El componente subjetivo se introduce, por tanto, en su relato:

« Un homme a vu et se souvient: le glissement de sens, d'abord imperceptible, consacre très vite la prédominance d'une perspective subjective. Dès que le

³⁵ H. TAINE. *Ensayos de Crítica y de Historia*. Madrid. Aguilar. 1953 p. 299,300

³⁶ Y. Coirault. Notas a las Mém. II. 563

principe d'unité d'un récit est fourni par la mémoire du narrateur –si fidèle soit-elle –, le choix de la matière est subordonné aux jugements et aux passions d'un individu; il est tributaire, qu'on le veuille ou non, d'une optique singulière. »³⁷

En cualquier caso, el proyecto de escribir Historia está muy claro en Saint-Simon. Apenas hay recuerdos de infancia y reitera que sus Memorias no se han escrito para dar cuenta de sus sentimientos. Además va a procurar conseguir y leer una serie de documentos que en mayor o menor medida incorporará a la redacción de su obra. En 1729 su amigo el duque de Luynes le entrega, para que lo utilice y, si quiere, lo copie, el diario de su abuelo el marqués de Dangeau quien lo había escrito sin tregua durante más de treinta años, anotando de forma seca, fría y aburrida todos los acontecimientos cortesanos. No es Historia lo que escribe Dangeau, sino materia histórica con información precisa que nuestro duque utilizará transformándola mediante su genio, tratándola según su personal punto de vista.

Pero no limita al diario de Dangeau sus aportaciones a las Memorias:

«...entre 1729 et 1738, (...) l'auteur enrichit son fichier d'une abondante, et trop abondante, matière historique et généalogique. Les *Légères notions*, les *Notes sur les duchés-pairies*, bien d'autre écrits attestent une volonté, dirai-je, de faire concurrence à l'Histoire? (...) Une volonté, en tout cas, de joindre d'un tissu plus serré les souvenirs de premier regard, et de conférer à son grand-œuvre le triple prestige d'une intensité de l'observation, d'une continuité de flux, et d'une documentation foisonnante. (...) Mais surtout, en 1745, il a rencontré les "*Mémoires*" de Torcy, dont il usera et abusera dans sa chronique des années 1715 à 1718 (...). Dans ces documents (...) Saint-Simon trouve une

³⁷ A. Bertière Op. cit. p. 41

“instruction infinie” (V. 174) et il se résoudra bientôt (pour la chronique de janvier à août 1718) à “copier fidèlement tout” »³⁸

La intención de revalidar el carácter histórico de su texto con este larguísimo añadido resulta contraproducente, ya que la crónica de los ocho primeros meses de 1718 constituye la parte más árida y carente de interés de las Memorias:

« Nous croyons que Saint-Simon s’y perd qu’il aliène ainsi son génie; (...) Hélas pour Saint-Simon! (heureusement pour Saint-Simon!) les “*Mémoires*” de Torcy, ce médium, s’arrêtent au mois d’août 1718. »³⁹

y, como observa A. Bertière:

« Cette invasion du récit par l’histoire, dans ce qu’elle a de plus ingrat – l’histoire brute, ni repensée par l’intelligence, ni revécue par l’imagination –, est génératrice de confusion et d’ennui. »⁴⁰

Del primer proyecto de su obra, concebido en el campamento de Gimsheim tras leer el “*Journal de ma vie*” del mariscal de Bassompierre, –proyecto del que informará a Rancé para que le absuelva de antemano–, hasta la realización y redacción definitiva de las Memorias, se ha producido un salto cualitativo:

«...à l’avant projet de l’œuvre, tel qu’il était formulé dans la lettre de mars 1699 à M. de la Trappe (“des espèces de Mémoires de ma vie qui comprenaient tout ce qui a un rapport particulier à moi et aussi un peu en général et superficiellement une espèce de relation des événements de ces temps, principalement des choses de la cour” s’est substitué, par transitions insensibles

³⁸ Y. COIRAULT. “La forme et le miroir dans les Mémoires de Saint-Simon ou le devenir d’un projet” in *XVII^{ème} siècle* n° 94-95. 1971 p. 177,178

³⁹ *ibid.* p.178

⁴⁰ A. Bertière. *Op. cit* p. 195,196

et brusques mutations, un plus grand dessein. (...) L'Histoire tardivement précède et de toutes parts déborde les aventures du Je. »⁴¹

Por eso en el prefacio de sus Memorias, fechado en Julio de 1743, cuando Saint-Simon había interrumpido la redacción de su manuscrito por el dolor que le había producido la muerte de su mujer, acaecida en Enero de ese mismo año en el momento en que estaba escribiendo la crónica de 1711, establecerá lo que G. Rooryck llama “ le véritable acte fondateur de l'historien”:

« J'appelle histoire générale celle qui l'est en effet par son étendue de plusieurs nations ou de plusieurs siècles de l'Église, ou d'une même nation mais de plusieurs règnes, ou d'un fait ecclésiastique éloigné et fort étendu. J'appelle histoire particulière celle du temps et du pays où on vit. Celle-là, étant moins vaste et se passant sous les yeux de l'auteur, doit être beaucoup plus étendue en détails et en circonstances, et avoir pour but de mettre son lecteur au milieu de tous les acteurs de tout ce qu'il raconte, en sorte qu'il croie moins lire une histoire ou des mémoires, qu'être lui-même dans le secret de tout ce qui lui est représenté, et spectateur de tout ce qui est raconté. » (I. 6)

A las palabras saint-simonianas Rooryck añade que:

« L'énonçant expose ici on ne peut plus clairement ce qu'il entend par “l'histoire” se référant par la même occasion au titre de l'avant-propos qui accorde d'emblée plus d'importance à “l'histoire de son temps” qu'à l'histoire générale. L'“histoire particulière” se voit donc non seulement solennellement caractérisée comme le récit d'événements limités dans le temps et dans l'espace (le temps et le pays “où on vit”) mais elle se définit aussi et surtout par un objectif (“et avoir pour but”). (...) Dans la mesure où la préface est une situation d'énonciation, le locuteur accomplit en l'énonçant un acte

⁴¹ Y. COIRAULT. “Optique et Topique: Saint-Simon historien” Art. publicado en 1980 in *L'Histoire au XVIII^{ème} Siècle*, recogido en el vol. *Dans la Forêt Saint-simonienne*, Paris, Universitas 1992, p. 170

illocutionnaire. Ce faisant “le locuteur s’assigne un certain rôle complémentaire”. Nous avons fait remarquer, sans nous y arrêter que, la “force illocutionnaire” de l’avant-propos de Saint-Simon ancrerait ses Mémoires dans le récit historique. Par “fonction illocutionnaire” d’un énoncé, les pragmaticiens entendent “l’intention que manifeste le locuteur d’accomplir, par son énonciation, tel ou tel acte illocutionnaire”. Nous avons lu la préface comme si son résumé pouvait être explicitement formulé comme suit:
J’affirme que j’écris un récit historique. »⁴²

El mismo G. Rooryck resume con precisión las intenciones expresadas por Saint-Simon en su prefacio:

«...lorsqu’un auteur fait entendre dans sa préface quelle est son interprétation du texte qui va suivre, Genette parle de la force illocutoire du message paratextuel. Dans le cas qui nous occupe cette force illocutoire ancre les Mémoires dans le domaine de l’Histoire auquel ils empruntent par ailleurs le double topique de l’utilité morale et didactique. L’exigence de vérité, qui est “depuis Hérodote et Thucydide un lieu commun dans la préface historique”, est formulée à plusieurs reprises et fait de l’avant-propos de Saint-Simon “une profession de foi d’historien”. C’est bien en historien que l’énonçant du texte préfaciel prend la parole pour définir d’abord l’objet de sa discipline, pour brosser ensuite le portrait du parfait historien et pour proclamer enfin haut et fort, que tout chrétien est parfaitement autorisé à pratiquer ce type de connaissance. »⁴³

Además de la declaración que aparece en el prefacio de su intención de escribir historia, hay que tener en cuenta otro factor decisivo a la hora de juzgar el carácter histórico de sus escritos, este factor es la época en que se redactan las Memorias, es decir el segundo cuarto del

⁴² G. Rooryck. Les Mémoires... Op. cit. p. 41 y 49,50

⁴³ ibid. p. 33,34

siglo XVIII en el que la Historia como ciencia no está aún definida, por lo que la obra de Saint-Simon se puede incluir fácilmente en la historiografía del momento:

« Son époque est-elle (...) le second quart du XVIII^{ème} siècle, cette période de “retraite” extrêmement laborieuse où il prépara et rédigea son grand œuvre, (...) il est alors bien évident que [son] auteur entre de plein droit dans l’historiographie (...), et qu’il a sa place (...) dans l’histoire de l’archéologie du savoir historique, entre l’abbé de Vertot et Voltaire, entre le P. Daniel et Montesquieu. (...) »

Toujours est-il que, si l’on considère l’époque où furent conçus et partiellement, provisoirement rédigés les Mémoires (...) on portera au crédit de l’historien un bel effort d’innovation. Dans la perspective historique qui est également la nôtre, il apparaît décidément impossible autant qu’injuste d’opposer à l’artiste, prestigieux, un “médiocre” historien et de tenir l’œuvre pour l’ultime et flamboyante illustration d’un genre révolu. Entre ceux de Retz et ceux de Chateaubriand, les Mémoires de Saint-Simon sont, je le crois, les seuls à devoir être qualifiés d’“historiques” pourvu que l’on gonfle l’adjectif de la totalité de son sens et qu’on en multiplie l’irradiation. »⁴⁴

Saint-Simon reúne otro requisito propio de la corriente histórica del momento y que los teóricos del género consideran indispensable: el aspecto moral y la capacidad de realizar retratos fidedignos y convincentes:

« Parmi les idées reçues qu’il intègre à sa topique, retenons de préférence (...) l’idée d’une étroite alliance de l’historien et du moraliste. Disons même: du moraliste et du peintre. Cette association de l’un et de l’autre, qui, selon Sainte-Beuve, fait l’originalité de Saint-Simon, nous oublions qu’elle fut d’abord, et fort longtemps, un lieu commun de l’historiographie. (...) Les théoriciens et les

⁴⁴ Y. Coirault. *Optique et topique*. Op. cit. p. 169 y 176

maîtres du genre tenaient, depuis toujours, pour articles principaux du contrat l'analyse morale et la portraiture. »⁴⁵

Tampoco hay que olvidar que Saint-Simon trata también temas económicos o legislativos, lo que le acerca más a las preocupaciones del historiador convencional:

« Tout lecteur de Mémoires se souvient qu'à l'arrière-plan de la scénographie, un peu trop, il est vrai, dans le lointain, agissent d'autres forces que les terribles, les minuscules "cabales": l'économie n'est point absente de cette historiographie dont il est un peu simple de croire qu'elle tourne tout entière autour du "sanctuaire" ou du "labyrinthe" de Versailles. Ni la législation; qu'on songe, par exemple à la comparaison des Parlements français et du Parlement d'Angleterre, aux lois et aux usages de l'Espagne! »⁴⁶

La inclusión de estos añadidos junto a lo propiamente vivido es una labor similar a la que hacían los historiadores con los memoriales –mémoires con m minúscula– que llegaban a sus manos. Esta visión de conjunto y el esfuerzo por hacerla inteligible al lector hacen que A. Bertiére se pregunte:

« Les Mémoires (...) Que sont-ils donc, sinon de l'histoire? »⁴⁷

Frente a las numerosas críticas que ha recibido Saint-Simon como historiador, sobre todo por parte de los positivistas, también ha tenido importantes defensores que, sin llegar al entusiasmo de Stendhal, han destacado el carácter histórico de su obra. Sainte-Beuve lo llamaba aún historiador en 1851 aunque modificó su opinión tras la aparición de la obra de A.

⁴⁵ ibid. p.171

⁴⁶ ibid p. 179

⁴⁷ A. Bertiére Op. cit. p. 39

Chéruef “*Saint-Simon considéré comme historien de Louis XIV*” que critica severamente esta idea. Por su parte H. Taine refiriéndose a Saint-Simon como historiador nos dice:

« Lo era tanto por su naturaleza como por su fortuna; su clase de talento, así como su posición, le hicieron escritor»⁴⁸

y un poco más adelante:

«...aquel espíritu que rebosaba sensaciones e ideas había nacido curioso, apasionado por la historia, hambriento de observaciones, “penetrando con sus heridas clandestinas cada fisonomía”, psicólogo por instinto.»⁴⁹

De lo que no cabe ninguna duda es de que el deseo de los primeros memorialistas de que sus escritos sean utilizados como materia histórica por los historiadores, se cumple plenamente en el caso de Saint-Simon hasta el momento actual:

« Curiosamente, todos los historiadores, incluso los más recientes, tienen una deuda de gratitud con Saint-Simon. Consúltese cualquier trabajo sobre el siglo de Luis XIV: se comprobará que el autor emite más que reservas frente a la fuente “Saint-Simon”, pero que algún adjetivo sugestivo, algún trozo de frase irremplazable, alguna anécdota sabrosa, proceden directamente de las “*Memorias*”, con o sin comillas.»⁵⁰

De todo ello resulta que para juzgar la relevancia histórica de la obra saint-simoniana hay que hacerlo precisamente con perspectiva histórica:

« Ne demandons pas au peintre d’histoire une vision nôtre de l’histoire »⁵¹

⁴⁸ H. Taine. Op. cit. p. 287

⁴⁹ ibid. p. 295

⁵⁰ G. ROORYCK. “Leer a Saint-Simon” in *Insula* nº 478 Sept. 1986, p.12

⁵¹ Y. Coirault. Introd. Gale. Mém. de Saint-Simon (Vol. I p. LXI)

ya que la materia histórica es transmutada no solamente por la Historia en tanto que ciencia del pasado sino por el tiempo mismo que no cesa de modificar las perspectivas desde las que se la enfoca.

Y como observa Ph. Lejeune:

« L'histoire ne s'écrit pas d'un lieu intemporel, mais dans un présent, et c'est quand on l'oublie que le présent se manifeste le plus. Avec quelque recul, le texte historique ainsi produit devient lui-même un document daté qui reflète l'effort d'une époque pour structurer son univers. (...) À un siècle de distance les erreurs de méthode et leurs présupposés deviennent assez évidents. »⁵²

Concluimos, por tanto, esta parte de la introducción reconociendo que las Memorias de Saint-Simon son las más “históricas” que nos ha dado la literatura francesa, y su autor, el memorialista que reúne más condiciones de historiador tanto en su intención como en su realización.

« De toute évidence, un débat toujours ouvert vise la place respective occupée dans les Mémoires par l'individu et par l'histoire. »⁵³

4. MATERIALES Y FUENTES DE LAS MEMORIAS DE SAINT-SIMON. CÓMO Y POR QUÉ SE ESCRIBEN.

En la crónica de Julio de 1694 escribe Saint-Simon:

« Cette lecture de l'histoire et surtout des Mémoires particuliers de la nôtre des derniers temps depuis François I^{er}, que je faisais de moi-même, me firent naître

⁵² PH. LEJEUNE. *Le Pacte Autobiographique*. Paris, Seuil 1975, p. 312

⁵³ A. Bertière. Op. Cit. p. 11

l'envie d'écrire aussi ceux de ce que je verrais, dans le désir et dans l'espérance d'être de quelque chose, et de savoir le mieux que je pourrais les affaires de mon temps. Ces inconvénients ne laissèrent pas de se présenter à mon esprit; mais la résolution bien ferme d'en garder le secret à moi tout seul me parut remédier à tout. Je les commençai donc en juillet 1694, étant mestre de camp d'un régiment de cavalerie de mon nom, dans le camp de Gimsheim sur le Vieux-Rhin, en l'armée commandée par le maréchal duc de Lorges. » (I. 20)

El día 30 del mismo mes la caballería se traslada al campamento de Gau-Böckelheim:

« Ce fut dans le loisir de ce long camp de Gau-Böckelheim que je commençai ces Mémoires par le plaisir que je pris à la lecture de ceux du maréchal de Bassompierre, qui m'invita à écrire aussi ce que je verrais arriver de mon temps. » (I. 186)

1694: Saint-Simon sólo tiene 19 años pero ya toma la decisión de escribir sus Memorias.

Él mismo nos indica las motivaciones que están en la base de la génesis de su obra: en primer lugar el placer que le produce la lectura de la Historia y de las Memorias le incita a escribir aquello de lo que piensa que va a ser testigo “ce que je verrais”, y en segundo lugar, y, sorprendentemente puesto que es un noble y puede esperar figurar en el “mundo” por algún logro bélico o mediante el desempeño de un cargo en la corte, por medio del acto de escritura pretende conseguir ser algo en su época, o en sus propias palabras: “dans le désir et dans l'espérance d'être de quelque chose”.

« En ese interés tan precoz por fijar el tiempo en el papel, inmovilizándolo, influyó una atmósfera familiar descontenta del presente y recelosa del futuro como si estuviera imbuido de la noción de que todo degeneraba y se falseaba, y de que alguien tenía que salvar la verdad de ese torbellino que corrompía los principios y las cosas en vez de contribuir a su perfeccionamiento. Saint-Simon

será siempre un hombre del pasado, que juzga insuperable, irrepetible; (...) de ahí (...) la rara lucidez que le da su independencia y su falta de ilusiones.»⁵⁴

A partir de 1702, año en que abandona el ejército, va a tener más tiempo y más oportunidades para observar de manera penetrante, y para escribir prácticamente todos los días, todo lo que ocurre en la corte. El hecho de dejar la vida militar unido al de no ocupar ningún puesto en Versalles se puede decir que fortalecen su deseo de escribir lo que de momento no son más que notas en un diario y que posteriormente –si así lo considera– pueden convertirse en una obra más importante.

Todas las Memorias se escriben cuando el memorialista ya no está tomando parte activa en los acontecimientos de la época que le ha tocado vivir; si las Memorias de Saint-Simon finalizan en el año 1723 en que muere el Regente Felipe de Orleans y en que Saint-Simon se retira de la corte ¿por qué espera 16 años para empezar a escribirlas? Según G. Poisson:

« On ne peut être à la fois sur la scène et sur la salle. Les Mémoires sont la revanche de ceux qui n'ont pas rempli leurs desseins. Tant que Saint-Simon avait espéré jouer un rôle, son rôle, il n'avait pas jugé nécessaire de raconter s'en réservant simplement la possibilité. Et sa retraite de 1723 lui était peut-être parue provisoire. »⁵⁵

La redacción definitiva de las Memorias no se iniciará hasta 1739. Saint-Simon tiene 64 años, vive apartado de la corte, desengañado del mundo, decepcionado con la política, ha visto, con enorme pesar, triunfar a personas que desprecia y a las que considera ambiciosas sin escrúpulos –Dubois, Noailles, el propio Fleury y otros muchos–, siente que todos sus

⁵⁴ C. PUJOL. *Leer a Saint-Simon*. Barcelona, Planeta 1979, p. 27

⁵⁵ G. POISSON. *Monsieur de Saint-Simon*. Paris, Mazarine 1987, p.449

esfuerzos para restablecer a la nobleza en el lugar que a su juicio le corresponde han sido inútiles, incluso sabe ya que sus hijos no tendrán descendencia por lo que el título de duque y par de Francia, que tanto aprecia y cuya dignidad siempre ha defendido, tendrá que pasar a alguna rama colateral. (Ignora que el título de duque desaparecerá con él). Este presente desgraciado puede ser conjurado y en parte olvidado recordando y escribiendo sobre un pasado más interesante y gratificante. Esta es una de las motivaciones más frecuentes en escritos de carácter autobiográfico:

« Ranimer ses souvenirs en les écrivant, c'est fuir dans son passé et oublier son présent malheureux. »⁵⁶

Otras dos motivaciones que empujan a desear contar lo vivido se pueden aplicar a Saint-Simon:

« Le témoignage: Par ce terme il faut entendre l'obligation qu'affirment ressentir de nombreux autobiographes de faire en sorte que ce dont ils ont été, pour une raison ou pour une autre, les témoins privilégiés, ne disparaisse pas avec eux. »⁵⁷

« Autre mobile qui peut être caché: le désir de goûter à la volupté de la réminiscence est souvent si puissant qu'il explique mieux que d'autres l'énergie sans laquelle l'intention d'écrire demeure simple velléité.»⁵⁸

En el caso de Saint-Simon es muy importante también el aspecto didáctico como motivación-justificación para ponerse a escribir pues, como ya vimos, en su prefacio nos

⁵⁶ G. May. Op. cit. p. 50

⁵⁷ ibid p. 43

⁵⁸ ibid p. 48

advierde que en las lecturas de carácter histórico se aprende más moral que en los libros que tratan directamente sobre ésta:

« Dans le cas des mémorialistes, le propos didactique est plus marqué encore. Car plus la matière historique est mince, plus elle a besoin de demander à la morale la dignité qui lui fait défaut. »⁵⁹

Escribir sus Memorias le va a servir finalmente a Saint-Simon para explicarnos su sistema del mundo, cómo, según su opinión, debieron haber sido las cosas:

«...il allait dire ce qu'il avait vu, ce qu'il avait tenté, ce qu'il avait combattu, ce qu'il avait fait. Dire ce qu'avait été l'histoire de son temps, pour lui ou malgré lui, en décrire et en juger les acteurs, rétablir la vérité ou, en tout cas énoncer sa vérité. On ne l'avait jamais compris. On l'avait dédaigné, moqué, chansonné, écarté des responsabilités qui lui revenaient de droit, oublié avant l'heure, on avait tourné en dérision ses convictions et ses idées. Il allait prendre sa revanche contre les hommes, les événements et la fatalité, faire une sorte de corrigé de son époque, fustiger ceux qui n'avaient pas rempli le rôle que leur assignait leur naissance. Et, ce faisant, assumer le sien. Né pour transmettre ce droit pour qu'il fût défendu dans des temps meilleurs, l'aristocrate déçu se faisait écrivain pour laisser, envers et contre tout, une œuvre derrière lui. »⁶⁰

Antes de 1729, momento en que recibe el diario del marqués de Dangeau, que lee y anota —las célebres Additions—, parece que la idea que tenía sobre la obra que iba a escribir, según sabemos por las investigaciones de Yves Coirault, era algo diferente de la que realiza en la redacción definitiva:

⁵⁹ A. Bertière. Op. cit. p. 168

⁶⁰ G. Poisson. Op. cit. p. 451

« Il est permis d'imaginer les Mémoires d'avant Dangeau, peut-être d'en regretter la disparition, c'est-à-dire la mutation: une suite un peu rompue de portraits et d'anecdotes, traversée de brusques et immenses visions où s'unissent tous les rayons et semblent s'accomplir tous les temps. Pour géniale qu'elle paraisse si nous tentons de nous la figurer, cette semi-continuité ne devait pas satisfaire pleinement l'historien. Le fait est que Saint-Simon crut nécessaire, à partir de 1729, de modifier sa formule, de repenser à la fois le contenu et la morphologie de ses Mémoires, et de tenter une nouvelle rapsodie.»⁶¹

Esto nos lleva a conocer qué materiales y a qué personas utiliza como fuentes de información para sus escritos.

En primer lugar cuenta con su nutrida biblioteca donde, como sabemos, abundan los libros de Historia y de Memorias de las que es un tenaz lector, no limitándose a las de épocas pasadas sino leyendo atentamente las de sus contemporáneos: las del marqués de Sourches, de d'Argenson, del duque de Antin, de Mathieu Marais, del duque de Luynes, de Torcy:

« Torcy sentit vivement mon procédé, et jusqu'à sa mort nous avons toujours vécu dans la plus grande intimité, comme on le peut voir par la communication qu'il me donna de ses Mémoires, qu'il ne fit que bien longtemps après la mort de M. le duc d'Orléans, et dont j'ai enrichi les miens. » (VII. 865)

lecturas que nos sugieren, de acuerdo con H. Himelfarb "l'idée d'une étude du genre".⁶²

Además durante los últimos treinta de su vida se documenta ampliamente sobre asuntos de protocolo, órdenes de caballería, audiencias, consejos de Estado, escritos administrativos, documentos diplomáticos, entrevistas de los papas etc... También le interesa lo que ocurre

⁶¹ Y. Coirault. La forme et le miroir. Op. cit. p. 175, 176

⁶² H. Himelfarb. Op. cit. p. 134

fuera de Francia. Desde la Haya recibe libros prohibidos, gacetas y libelos que le envía el marqués de Fénelon; con el cardenal Gualterio mantiene una asidua correspondencia y éste le informa de lo que ocurre en Roma. Se cartea con su amigo el duque de Liria que ha sido nombrado embajador en San Petersburgo de 1726 a 1731, año en que se trasladará a Viena. Éste le enviará su “*Relation de la Moscovie en l’année 1731 par M. Le duc de Liria*” ilustrada con gouaches y que se conserva en los Archives diplomatiques:

« Après être revenu de son ambassade d’Allemagne et de Moscovie, il passa, au retour par la France, et me donna par écrit des choses fort curieuses sur la cour de Russie. » (VII. 852)

C. Pujol nos informa de que “a fines de 1734 compra un diario manuscrito de la campaña en Polonia sobre el sitio de Danzig”.⁶³

Por otra parte, antes de venir como embajador a España intenta documentarse lo más posible sobre el país y sus habitantes:

« Mon premier soin, (...) fut d’écrire au duc de Berwick, (...) et de voir Amelot et le duc de Saint-Aignan, pour tirer d’eux toutes les lumières et les instructions que je pourrais sur l’Espagne, où ils avaient tous trois été longtemps. J’en tirai de solides d’Amelot, et du duc de Saint-Aignan un portrait des gens principaux en crédit, ou par leur état, ou par leur intrigue, très bien écrit, et que j’ai reconnu parfaitement véritable; du duc de Berwick, quelque chose de semblable, mais fort en raccourci et avec plus de mesure. » (VII. 851)

Además, como libro de cabecera tiene la “*Histoire généalogique des Maisons Royales de France et des Grands Officiers de la Couronne*” por el P. Anselme.⁶⁴

⁶³ C. Pujol. Op. cit. p. 177

⁶⁴ FRANÇOIS-RÉGIS BASTIDE. *Saint-Simon*. Paris. Seuil 1953. Reed. 1985, p. 59

Ya sabemos que en 1729 se produjo el hecho decisivo del préstamo por parte del duque de Luynes del original del diario de su abuelo materno, el marqués de Dangeau, fallecido en 1720.

Dangeau era un cortesano modelo a los ojos de Luis XIV, amable, agradable, buen jugador y, sobre todo, fiel devoto de la figura real; pero, por otro lado, no demasiado inteligente ni culto. Durante más de treinta años se dedicará a anotar, de forma aburrida y sin relieve, hasta los más mínimos detalles de todo lo que sucede en la corte, desde recepciones y cacerías hasta diarreas del rey. Una nota de su diario se ha hecho famosa por ser demostrativa de esa plitud: «Ce matin on m'a dit que le bonhomme Corneille était mort. Il avait été fameux par ses comédies.»⁶⁵

El juicio de Saint-Simon sobre el diario y sobre el propio marqués es implacable:

« Dangeau était un esprit au-dessous du médiocre, très futile, très incapable en tout genre, prenant volontiers l'ombre pour le corps, qui ne se repaissait que de vent, et qui s'en contentait parfaitement. » (VII. 713)

« Dès les commencements qu'il vint à la cour, (...) il se mit à écrire tous les soirs les nouvelles de la journée, et il a été fidèle à ce travail jusqu'à sa mort. Il le fut aussi à les écrire comme une gazette sans aucun raisonnement, en sorte qu'on n'y voit que les événements avec une date exacte, sans un mot de leur cause, encore moins d'aucune intrigue ni d'aucune sorte de mouvement de cour, ni d'entre les particuliers. La bassesse d'un humble courtisan, le culte du maître et de tout ce qui est ou sent la faveur, la prodigalité des plus fades et des plus misérables louanges, l'encens éternel et suffocant jusque des actions du Roi les plus indifférentes, la terreur et la fadeur suprêmes qui ne l'abandonnent nulle part pour ne blesser personne (...) Il est difficile de comprendre comment un homme a pu avoir la patience et la persévérance d'écrire un pareil ouvrage tous

⁶⁵ Citado por F-R. Bastide. Op. cit. p. 57

les jours pendant plus de cinquante ans,⁶⁶ si maigre, si sec, si contraint, si précautionné, si littéral à n'écrire que des écorces de la plus repoussante aridité. » (VII.712)

A pesar de estas opiniones, Saint-Simon ordena que se realice una copia de los treinta y siete volúmenes del manuscrito sólo por una cara, dejando un margen donde él hará sus anotaciones a veces furibundas. De aquí surgirán las famosas "*Additions au Journal de Dangeau*" que en ocasiones incluye literalmente en el texto de las Memorias. El cuidado minucioso y exacto con que Dangeau fija las fechas de los acontecimientos y describe el ceremonial sirve de apoyo a las anécdotas e impresiones recogidas por el propio Saint-Simon:

« Avec tout cela, ses Mémoires sont remplis de mil[le] faits que taisent les gazettes, gagneront beaucoup en vieillissant, serviront beaucoup à qui voudra écrire plus solidement, pour l'exactitude de la chronologie, et pour éviter confusion. Enfin ils représentent avec la plus désirable précision le tableau extérieur de la cour, des journées, de tout ce qui la compose, les occupations, les amusements, le partage de la vie du Roi, le gros de celle de tout le monde, en sorte que rien ne serait plus désirable pour l'histoire que d'avoir de semblables Mémoires de tous les règnes, s'il était possible. » (VII. 713)

El trabajo de lectura y anotación del diario de Dangeau, que abarca cuatro años, de 1734 a 1738, se puede considerar como el primer esbozo de su obra. Su interés por todas estas lecturas e investigaciones y su afán por documentarse nos dan idea de la conciencia y seriedad con las que prepara la redacción definitiva de sus Memorias

«...pour suivre fidèlement la règle que je me suis imposée de ne rien exposer dans ces Mémoires qui n'ait passé par mes mains ou sous mes yeux, ou qui ne

⁶⁶ Saint-Simon se equivoca. En realidad el diario de Dangeau abarca unos 35 años.

soit tiré des sources les plus certaines, que je nomme en exprimant de quelle manière je les y ai puisées.» (VII. 77)

Hemos conocido las fuentes escritas de que se nutre el memorialista, pero, aunque su mirada penetrante está siempre alerta, no le es posible encontrarse en varios lugares al mismo tiempo y para ello cuenta con valiosos informadores que se extienden a lo largo de toda la escala social: Nobles “d’épée”, nobles “de robe” con importantes cargos, mujeres virtuosas y otras que no lo son tanto pero muy útiles para cierto tipo de informaciones, eclesiásticos, burgueses con puestos clave como son los de médico, cirujano o farmacéutico del rey e incluso sirvientes:

« Je n’oserais dire que l’estime de tous ces principaux personnages, jointe à l’amitié que plusieurs d’eux avaient pour moi, leur donnait (...) une liberté, une aisance, une confiance entière à me parler de tout ce qui se passait de plus secret et de plus important (...) À ces connaissances sérieuses j’ajoutais celles d’un intérieur intime de cour par les femmes les plus instruites et les plus admises en tout avec Mme la duchesse de Bourgogne, qui, vieilles et jeunes, en divers genres, voyaient beaucoup de choses par elles-mêmes, et savaient tout de la Princesse, de sorte que jour à jour j’étais informé du fond de cette curieuse sphère, et fort souvent, par les mêmes voies, de beaucoup de choses secrètes du sanctuaire de Mme de Maintenon. (...) J’y étais mis encore quelquefois d’un autre intérieur, non moins sanctuaire, par des valets très principaux, et qui, à toute heure dans les cabinets du Roi, n’y avaient pas les yeux ni les oreilles fermés. Je me suis donc trouvé toujours instruit journellement de toutes choses par des canaux purs, directs et certains, et de toutes choses grandes et petites.» (III. 538,539)

Estos “principaux personnages” son fundamentalmente:

– El duque de Beauvillier. Presidente del Consejo de Finanzas, preceptor de los nietos de Luis XIV, primer gentilhombre de cámara del rey. Casado con una hija de Colbert. Saint-Simon mantiene con él una íntima amistad. Beauvillier es sin embargo prudente al hablar con Saint-Simon como lo atestiguan sus errores al relatar la sesión en la que se decide la aceptación del testamento de Carlos II.

– El duque de Chevreuse. Cuñado del anterior. Ministro de Estado sin que esta dignidad le haya sido conferida públicamente.

– Pontchartrain. Canciller. Saint-Simon reconoce que le informa más que los anteriores. Mantiene contacto con él casi a diario. En las facciones que dividían a la corte, Pontchartrain se había decidido por una distinta a la de los dos anteriores. Se unió al partido que tenía por cabecillas a los mariscales de Boufflers y de Harcourt sostenidos por la poderosa influencia de Mme. de Maintenon. Por Boufflers y por Pontchartrain Saint-Simon conoce las resoluciones de lo que él llama “cette cabale”.

– Chamillart. Ministro de Finanzas y de la Guerra durante varios años. Tiene mucha confianza con Saint-Simon que se informa a través de él de todo lo relativo al duque de Borgoña. El ministro llega incluso a enseñarle las cartas que escribe en nombre del rey.

« Je devins donc de la sorte ami intime de Chamillart: je l'étais déjà des ducs de Beauvillier et de Chevreuse, et du Chancelier, et aussi bien avec Pontchartrain qu'il était possible. Cela m'initia dans bien des choses importantes et me donna un air de considération à la cour fort différent de ceux de mon âge. » (II. 287)

– Las duquesas de Lorges y de La Feuillade, hijas de Chamillart. A todo aquello de lo que se enteran directamente las hermanas, hay que añadir las confidencias del marido de la

última que acude con frecuencia a visitar a Mlle. Choin, amante⁶⁷ de Monseigneur, conoce a fondo la pequeña corte de Meudon y le cuenta a Saint-Simon las intrigas que allí se tejen.

– Mme. de Rochefort y su hija Mme. de Blanzac. La primera es íntima de las amantes del rey y sobre todo de la última, Mme. de Soubise. Mme. de Blanzac, su hija, fue exiliada de Versalles –según Saint-Simon– por Mme. de Maintenon que quería apartarla del rey. Esta dama era el centro de una sociedad brillante, siendo el memorialista un visitante asiduo de su casa:

« Je ne bougeais alors de chez Mme de Blanzac à Paris et de chez la Maréchale de Rochefort à Versailles; j'étais ami intime de plusieurs dames du palais qui voyaient tout et ne me cachaient rien; j'étais avec la duchesse de Villeroi sur un pied solide de confiance (...) La duchesse de Villeroi savait tout par Mme d'O et par la maréchale de Cœuvres (...) La duchesse de Lorges (...) tous les soirs me contait tout ce qu'elle avait vu et appris dans la journée. J'étais donc instruit exactement et pleinement d'une journée à l'autre. » (II. 517, 518)

– La mariscala de Clérambault. Muy próxima a la duquesa de Orleáns. Por ella y por Mme. de Beuvron se informa de lo concerniente a Monsieur y Madame y a la sociedad que los rodea en Saint-Cloud.

« Quoique venue fort tard à la cour, elle⁶⁸ en était passionnée, et instruite à surprendre de tout ce qui s'y passait, dont, quand elle daignait en prendre la peine, les récits étaient charmants; mais elle ne se laissait aller que devant bien peu de personnes, et bien en particulier. » (II. 187)

– Mme des Ursins. Aunque terriblemente crítico con su ambición y con su papel en la corte de España, Saint-Simon se considera amigo suyo y la visita prácticamente cada mañana durante su estancia en Francia.

⁶⁷ Posteriormente esposa morganática

⁶⁸ Mme. de Clérambault

– Jesuitas. Mezclados en la mayoría de los asuntos de la época. Saint-Simon se relaciona con los padres Sanadon, du Trévoux, Foucquet, y, sobre todo, con le Tellier confesor de Luis XIV.

« C'est (...) à cette époque (hiver 1722-1723) qu'il entra en rapport avec un nouvel informateur, le père Foucquet, jésuite missionnaire qui passait par Paris (...) Plusieurs années durant, il va échanger avec Foucquet une correspondance nourrie. »⁶⁹

– Médicos, cirujanos, farmacéuticos, sirvientes al tanto de detalles íntimos. Cita expresamente a un valet del duque de Borgoña cuando escribe:

« Bidault me le conta quelques jours après » (VII. 432)

Con Maréchal, primer cirujano del rey, mantiene una amistad real. Por él sobre todo es por quien Saint-Simon se entera de lo que ocurre en los “cabinets du Roi”

Saint-Simon que valora mucho sus fuentes de información, al concluir sus Memorias nos recuerda por última vez que:

« Pour ce qui est de l'exactitude et de la vérité de ce que je raconte, on voit par les Mémoires mêmes que presque tout est puisé de ce qui a passé par mes mains, et le reste, de ce que j'ai su par ceux qui avaient traité les choses que je rapporte. Je les nomme, et leur nom, ainsi que ma liaison intime avec eux, est hors de tout soupçon. » (VIII. 664)

5. OBJETIVIDAD, IMPARCIALIDAD, VERDAD

⁶⁹ G. Poisson Op. cit. p. 390

Mucho antes de que lo haga Saint-Simon, los memorialistas han reivindicado la veracidad de sus escritos:

« Déjà au XVI^{ème} siècle, on les avait vus revendiquer (...) le privilège de diffuser une information vraie et vérifiable. De même au XVII^{ème}, devant les obstacles qui paralysent l'histoire, ils prétendent apporter, en marge d'une historiographie officielle vouée à l'éloge, les comptes rendus sincères (...) du témoin oculaire. »⁷⁰

Sobre la importancia que se concede al testimonio de quien ha vivido los hechos que cuenta, nos dice G. Rooryck:

« Même si les mémorialistes sont partiaux, même s'ils s'évertuent à imposer leur vision comme étant celle qui correspond à l'exacte vérité, leur témoignage est perçu comme essentiel, car il est le reflet d'événements vécus: la vision du mémorialiste, pour être partielle, n'en est pas moins privilégiée. Depuis le XVII^{ème} siècle on avait tendance à lire les Mémoires comme des documents à l'état brut, qu'on se gardait de prendre à la lettre, mais qui fournissaient des détails d'autant plus précieux qu'ils avaient été observés par l'auteur. »⁷¹

Siendo las Memorias un género que participa tanto de la autobiografía como de la historia, se encuadra en lo que Ph. Lejeune llama "textes référentiels" en los que aparece de forma implícita o explícita el "pacte référentiel"⁷² en donde el autor define el campo de la realidad que va a tratar y el grado de veracidad que el texto pretende. Esto lo realiza Saint-Simon de forma clara en su prefacio donde nos anuncia que va a hablarnos de "l'Histoire particulière", y, en reiteradas ocasiones, en el resto del texto, nos comunica que todo lo que

⁷⁰ A. Bertière. Op. cit p. 36

⁷¹ G. Rooryck. Les Mémoires ... Op. cit. p. 16

⁷² Cf. Ph. Lejeune Op. cit.

cuenta lo ha visto directamente o le ha sido transmitido por informadores fiables a los que cita cada vez, siendo para él esta información de primera mano una prueba inequívoca de veracidad histórica.

Para G. Rooryck este “pacte référentiel” instituye al texto de las Memorias como relato verídico e histórico:

«...il ne nous importera pas (...) de contrôler si Saint-Simon dit ou non la vérité, ou de tenter de savoir si la vérité du mémorialiste correspond ou non à la “vérité de l’histoire”, mais nous considérons le fait que les *Mémoires* prétendent effectivement la dire comme consubstantiel à leur discours. »⁷³

Pese a esta opinión que recoge la tendencia actual en la forma de aproximarse a las Memorias de Saint-Simon, no cabe duda que muchos lectores han acusado al duque de parcialidad, tendenciosidad e incluso de falsear la verdad, destacando algunos errores de su narración:

« En face d’un récit d’aspect autobiographique, le lecteur a souvent tendance à se prendre pour un limier, c’est-à-dire à chercher les ruptures du contrat (quel que soit le contrat) »⁷⁴

Todo esto nos lleva a preguntarnos ¿qué ingredientes componen lo que los memorialistas llaman verdad?

Básicamente tres: la memoria, la subjetividad y, en menor grado, la imaginación.

Quizá el menos importante sea este último, pero no cabe duda de que está presente en la narración puesto que, de acuerdo con Y. Coirault, la literatura comienza donde comienza una

⁷³ G. Rooryck. *Les Mémoires...* Op. cit. p. 66

⁷⁴ Ph. Lejeune Op. cit. p. 26

cierta fabulación. De ahí que la postura de la crítica histórica ante las Memorias sea diferente a la de la crítica literaria.

A medio camino entre la imaginación y la memoria, G. Rooryck observa que

« Saint-Simon “imagine ce dont il se souvient”, et ce dont il se souvient est tributaire d’une façon de voir, d’une vision qui “aborde de biais” la totalité du spectacle de l’histoire qu’il a vécue. Se braquant sur l’apparence trompeuse d’un monde “si soigneusement masqué”, son regard transperce l’“écorce” des hommes et déchiffre les mystères de l’Histoire. »⁷⁵

¿Qué verdad es más interesante: la verdad del momento del acontecimiento vivido o la verdad que se rememora y se escribe?

« Au caractère personnel du témoignage s’ajoute comme facteur de déformation de réel inhérent au genre de Mémoires, le recul temporel (...) L’oubli, le choix sélectif opéré parmi les faits par une mémoire souvent complice de l’amour-propre, l’interprétation rétrospective des événements à la lumière de l’expérience ultérieure, la projection sur le passé d’idées et de sentiments appartenant au présent: autant de principes de déformation bien connus. »⁷⁶

Saint-Simon escribe sus Memorias entre treinta y cuarenta años después de haber vivido las experiencias que relata, pero es tan viva la descripción que tendemos a considerarla como contemporánea de los acontecimientos narrados que sin embargo han pasado por el filtro de la memoria y a los que se les ha añadido, además del componente subjetivo, el conocimiento posterior de las consecuencias de los hechos contados y de las biografías de los personajes retratados. Por ejemplo:

⁷⁵ G. Rooryck. *Les Mémoires...* Op. cit. p.21

⁷⁶ A. Bertière. Op. cit. p. 285

« Pour l'heure, sa tête de turc était le maréchal de Villeroy: si Saint-Simon n'avait pas écrit quarante ans après les événements, on pourrait le créditer d'avoir, un des premiers, compris que ce personnage était un des plus incapables généraux du temps. Mais, dans quelle mesure le jugement rédigé en 1740 reflète-t-il celui porté en 1698? C'est l'éternelle question que l'on se pose en lisant Saint-Simon. »⁷⁷

En cualquier caso, desde su primera juventud, establece la escala de valores y los principios en que se asientan sus creencias y los va a mantener durante toda su larga vida e igualmente va a ser fiel a los criterios mediante los cuales juzga a sus contemporáneos, siendo siempre leal a las personas que estima —acude todos los años a Saint Denis en el aniversario de la muerte de Luis XIII, rey al que no conoció pero del que su padre era devoto— y aborreciendo con tesón a las que detesta, de ahí que sus pasiones no sean ajenas a la composición de “su” verdad.

« “Immuable comme Dieu”, il avait, devant l'événement, à quarante ans de distance, la même attitude. (...) Témoin et juge, il plaçait tous les acteurs de cette comédie humaine en face d'un système, d'un ordre qui était le sien, les absolvait ou les condamnait sans appel, après s'être donné quarante ans pour les peser. Et cela sans rien perdre de sa passion et de sa fougue. “N'est-ce pas, dit M. Coirault, le paradoxe d'un tel écrivain que le recul temporel, loin d'amortir ses émotions les ravive, et le porte au plus haut degré de l'exaltation et de la fureur?” »⁷⁸

La palabra “vérité” que justifica y explica su obra aparece constantemente a lo largo de las Memorias:

⁷⁷ G. Poisson Op. cit. p. 121,122

⁷⁸ ibid p. 455

«...la vérité qui est l'âme et la justification de toute histoire » (I.7)
 « Je continuerai à parler de moi avec la même vérité dont [je] traite les autres »
 (IV. 57)
 « La vérité la plus pure et la plus exacte sera ici, comme partout, mon guide
 unique et ma maîtresse » (V. 283)
 « Après avoir exposé avec la vérité et la fidélité la plus exacte tout ce qui est
 venu à ma connaissance ... » (V.603)
 «...je le dois à la vérité qui règne uniquement dans ces *Mémoires* » (V. 837)
 «...la vérité qui fait l'âme de ces *Mémoires* » (VII. 823)

« Para Saint-Simon la verdad se funda en primer lugar en la información veraz y precisa; y por eso en las *Memorias* hay esas gigantescas masas de datos que el lector moderno considera sobrantes, de relleno, pero que cumplen una función informativa en una época que carecía de periódicos, de repertorios biográficos y enciclopedias, de fuentes de consulta detallada. Casi todo lo que cuenta Saint-Simon para sus contemporáneos es insustituible porque es muy difícil encontrarlo en otra parte.»⁷⁹

Como todo memorialista, Saint-Simon tiene que reflejar la realidad ateniéndose a la verdad y cree alcanzado ese objetivo al procurar al lector una información veraz y precisa, como destaca C. Pujol; pero el problema es más complejo porque, como observa Y. Coirault, el duque no hace distinciones entre “la sincérité de son témoignage” y “la validité de sa vision”.⁸⁰

Si bien en el prefacio de las *Memorias* Saint-Simon hace una declaración de principios exponiendo que hay que buscar siempre la exactitud y la verdad y no dejarse arrastrar por los

⁷⁹ C. Pujol Op. cit. p. 209,210

⁸⁰ Y. COIRAULT. *L'optique de Saint-Simon*. Paris. A. Colin. 1965 p. 285

odios y los afectos, en la conclusión de la obra reconoce que es difícil ser siempre imparcial, aunque reafirma que su texto se ajusta a las leyes que rigen el relato histórico:

« C'est en ce genre d'écrire que l'exactitude la plus scrupuleuse sur la vérité de chaque chose et de chaque trait doit se garder également de haine et d'affection, de vouloir expliquer ce qu'on n'a pu découvrir, et de prêter des vues, des motifs et des caractères, et de grossir ou de diminuer, ce qui est également dangereux et facile si l'auteur n'est homme droit, vrai, franc, plein d'honneur et de probité, et fort en garde contre les pièges du sentiment, du goût et de l'imagination; très singulièrement si cet auteur se trouve écrire de source par avoir eu part lui-même, ou par ses amis immédiats de qui il aura été instruit, aux choses qu'il raconte; et c'est en ce dernier cas où tout amour-propre, toute inclination, toute aversion et toute espèce d'intérêt doit disparaître devant la plus petite et la moins importante vérité, qui est l'âme et la justification de toute histoire, et qui ne doit jamais, pour quoi que ce puisse être, souffrir la moindre ternissure et être toujours exposée toute pure et toute entière. » (I. 7)

« Il n'y en peut avoir de bons⁸¹ que de parfaitement vrais, ni de vrais qu'écris par qui a vu et manié lui-même les choses qu'il écrit, ou qui les tient de gens dignes de la plus grande foi, qui les ont vues et maniées; et de plus, il faut que celui qui écrit aime la vérité jusqu'à lui sacrifier toutes choses (...) Reste à toucher l'impartialité. Ce point si essentiel et tenu pour si difficile, je ne crains point de le dire impossible à qui écrit ce qu'il a vu et manié. (...) Je ne me pique donc pas d'impartialité. Je le ferais vainement. On trouvera trop, dans ces *Mémoires*, que la louange et le blâme coulent de source à l'égard de ceux dont je suis affecté, et que l'un et l'autre est plus froid sur ceux qui me sont plus indifférents. » (VIII. 662,663)

⁸¹ memorias

Aún así un poco más adelante no admite que sus pasiones hayan dirigido su pluma en múltiples ocasiones

«...je me flatte (...) que j'ai été infiniment en garde contre mes affections et mes aversions » (VIII. 664)

cuándo en realidad muchas veces “à mesure que le récit progresse nous voyons cette suspicion tourner à l'obsession”.⁸² Es el odio más que el afecto el que distorsiona su visión de las cosas:

« Dans ce regard pétille souvent la haine, qui intensifie la vision, et l'exaspère parfois jusqu'au paroxysme. Saint-Simon a observé les événements en “voyeux”, selon une “perspective latérale” (...) aussi la “profondeur” de sa vision est-elle “moins spatiale que spirituelle” »⁸³

Pero es un hombre que ha vivido su época con pasión y es lógico que con pasión la narre:

« Mais comment (...) parler sans cette passion, c'est-à-dire sans altérer la vérité? »⁸⁴,

pasión que, por otro lado, da mayor vivacidad e interés al relato y a su vez lo hace más personal:

« Saint-Simon aime à dire la vérité; il croit la dire, il la cherche et se donne toutes les peines du monde pour la trouver; mais ses informations peuvent l'abuser, sa passion l'emporte, son feu de coloriste s'en mêle: de là des excès de pinceau et des erreurs matérielles comme en contiennent nécessairement tous les Mémoires (...) La perspective est chose relative: chacun se fait centre, chacun voit de son foyer particulier, sous son angle à lui, et avec son œil. La même scène, vue et racontée par un homme vif, bouillant, excessif, impétueux,

⁸² P. HOSTE. “La technique narrative au service du « moi » chez Saint-Simon et Casanova” in *Cahiers Saint-Simon* n° 16. 1988, p. 77

⁸³ G. Rooryck. Les Mémoires....Op. cit. p. 22

⁸⁴ *ibid* p. 37

tel que Saint-Simon, peut ne pas ressembler à celle qu'on lit racontée par Mathieu Marais ou par Buvat. »⁸⁵

Así Saint-Simon no reconoce la poca pericia militar demostrada en Flandes por el duque de Borgoña a quien aprecia mucho, y todos los comentarios adversos que se harán en Versalles al respecto, los achaca a los manejos de la “camarilla de Meudon” que rodea al Delfín y a Mlle. Choin, camarilla que, por otra parte, era realmente hostil al duque de Borgoña.

« Mais la vérité n'est jamais qu'un résultat collectif, et, à un témoin unique, on ne demande que sa vérité, c'est-à-dire la sincérité. Saint-Simon souvent partial, injuste, voire méchant, ne nous a jamais dit que ce qu'il pensait: bon sang ne saurait mentir. »⁸⁶

Sus impresiones, no obstante, son acertadas:

« Saint-Simon est outré ou incomplet, je l'accorde, mais non pas faux dans ses peintures. Il outrepassé le plus souvent, il force, mais rarement il se trompe tout à fait de piste (...) il a le flair de la vertu et du vice »⁸⁷

Esta visión de Sainte-Beuve hará escuela: aunque haya alterado voluntaria o involuntariamente la verdad, cometido errores o retocado los acontecimientos, nos ha dejado un cuadro verídico de su época.

El propio Y. Coirault, recogiendo las opiniones de Sainte-Beuve escribe:

« [Sainte-Beuve] a été conduit à poser essentiellement le problème saint-simonien en termes de vérité et d'erreur, vérité d'impression et erreur de fait »⁸⁸

⁸⁵ C. A. SAINTE-BEUVE. “Saint-Simon considéré comme historien de Louis XIV par M. A. Chéruel” in *Nouveaux Lundis*. Tome Dixième. Paris, 1868. p. 259

⁸⁶ G. Poisson. Op. cit. p. 484

⁸⁷ C. A. Sainte-Beuve Op. cit. p. 276, 277

⁸⁸ Y. Coirault. L'optique... Op. cit. p. 12

Para los que lo conocían bien no fue difícil adivinar que su carácter apasionado se reflejaría en su manera de escribir. Así, unos días antes de la muerte del memorialista escribía lord Bulkeley:

« La señora de Valentinois está a punto de perder a su abuelo, el señor duque de Saint-Simon, que tiene un pié en la sepultura. Las memorias que deja serán muy curiosas y seguramente escritas con fuego y energía. Sin embargo imagino que en ellas habrá un exceso de parcialidad.»⁸⁹

G. Poisson se pregunta acertadamente:

«...quoiqu'il ait toujours prétendu la servir, est-ce la vérité que nous cherchons en lui? »⁹⁰

No, lo que realmente nos interesa son los acontecimientos que él selecciona y a los que da forma de acuerdo con la visión que le es propia, adornándolos, focalizando algún dato o cargando las tintas cuando lo considera necesario. “La imaginación y el estilo dando forma a los simulacros de verdad que proporciona la experiencia, ésa es la clave”⁹¹, ya que “c’est précisément la partie la plus documentée des *Mémoires* qui est à nos yeux la plus caduque.”⁹²

6. IMPLICADO Y ESPECTADOR

Las Memorias, narración cronológicamente delimitada por el período de tiempo en que el memorialista tiene acceso a los sucesos de carácter histórico que nos narra, lo implican

⁸⁹ C. Pujol Op. cit. p. 185

⁹⁰ G. Poisson. Op. cit. p. 179

⁹¹ C. Pujol. Op. cit. p. 215

⁹² C. FATTA. *Esprit de Saint-Simon*. Paris. Corrêa. 1954 p. 56

forzosamente dentro de lo relatado unas veces como protagonista o co-protagonista de los hechos, otras como simple testigo:

«...“l’histoire particulière” telle que l’envisage l’énonçant de la préface –et telle qu’elle sera pratiquée dans les *Mémoires* de Saint-Simon– revendique au sein même du récit historique la présence d’un protagoniste-témoin qui, précisément s’avérera être le futur historien. »⁹³

Saint-Simon subtitula acertadamente su obra “l’observateur véridique”; en el duque la mirada, la observación, el placer de ver, desarrollados desde su infancia, adquieren una agudeza y penetración máximas:

« Saint-Simon n’a eu de plaisir que par un seul de ses sens: la vue, et lorsqu’il parle du plaisir des yeux, se nommant lui-même “voyeux” (lors de la visite de Pierre le Grand à Paris), il devient d’une obscénité rare, se dépeignant à son poste de sentinelle immuable “perçant de [ses] regards clandestins chaque visage, chaque maintien, chaque mouvement, et y délectant [sa] curiosité”. Les *Mémoires* sont l’enfant de ce plaisir. »⁹⁴

Para ejercitar el placer de ver, nada mejor que la corte de Versailles. Tras la boda de su cuñado el duque de Lorges en Diciembre de 1702 con la hija de Chamillart, Saint-Simon dispondrá del apartamento de este cuñado en el palacio mismo, lo que le permitirá estar en el centro de los acontecimientos.

El apartamento es minúsculo –cinco habitaciones– e incómodo, pero el duque instalará en una de ellas, que ocupa un entresuelo, su gabinete donde todas las noches anotará las

⁹³ G. Rooryck. *Les Mémoires...* Op. cit. p. 42

⁹⁴ F. R. Bastide. Op. cit. p. 55

incidencias de la jornada, que le han sido relatadas por sus informadores o de las que ha sido testigo “de visu”.

Saint-Simon es un gran observador, agudo, sagaz, penetrante; él mismo nos da repetidas veces cuenta de esa curiosidad que lo lleva a acceder a todas las intrigas de la corte, y del placer que encuentra en ello.

El 26 de Agosto de 1718 tiene lugar un “lit de Justice” en el que, entre otras cosas, el Regente va a degradar a los bastardos de Luis XIV, duque del Maine y conde de Toulouse, escandalosamente elevados por su padre a dignidades que no les corresponden. Saint-Simon ha tenido parte en esta decisión del Regente y como todos conocen su opinión negativa sobre todo lo que concierne a la bastardía va a ser, en la sesión que reúne a las dignidades del reino, tan observado como observador en un incesante juego visual. Su mirada en este caso no es la de simple testigo, pues se siente profundamente implicado en el asunto, y, aunque lo que va a presenciar le produce un gozo inmenso, es importante destacar su examen vigilante y ansioso pues teme que lo que se ha preparado con tanta minuciosidad pueda venirse abajo por cualquier contratiempo.

Las alusiones a su propio sentido de la vista como al de otros asistentes son copiosísimas. Todas las emociones, deleite, placer, contento, satisfacción, temor, duda, curiosidad, se experimentan a través de este sentido, dando lugar a expresiones faciales y corporales involuntarias pero que constituyen un clarísimo lenguaje no-verbal para el observador agudo.

«...j'allai être témoin de tout ce qui allait s'exécuter. J'étais en même temps plein de crainte, d'espérance, de joie, de réflexions, de défiance...» (VII. 220)

« J'arrivai sur les huit heures dans la grande cour des Tuileries, sans avoir rien remarqué d'extraordinaire en chemin. » (VII. 221)

«...je me fis ouvrir les deux portes qui étaient fermées (...). Le lit de Justice était préparé (...). Je m'y arrêtai un peu à bien considérer si tout était dans l'ordre » (ibid)

« Je n'avais remarqué dans la cour de carrosses que des gens suspects (...) je voulais aller où ils étaient (...) et y apprendre par leurs mouvements tout ce qu'il se pourrait. » (ibid)

« Je voulus (...) voir tous les instruments à enregistrer » (VII. 222)

« Je voulus aussi voir de plus près que les autres celui de la réduction des bâtards » (ibid)

« Le duc de Noailles dévorait tout des yeux » (VII. 224)

« M. du Maine (...) continua d'observer chacun » (ibid)

«...Villeroi et (...) d'Effiat (...) que je voyais assez bien et que je tâchais à ne pas perdre de vue » (VII. 225)

« J'observai... » (ibid)

« Je baissai un peu la tête en le regardant fixement » (ibid)

« Le comte de Toulouse nous voyait (...) et chacun nous voyait aussi » (VII. 226)

«...je venais de m'apercevoir que le duc de Noailles ne quittait pas les yeux de dessus de moi, et me suivait de la vue (...) changeant même de place ou de posture pour se trouver toujours en situation de me voir. » (ibid)

« Le duc du Maine regardait comme à la dérobée » (VII. 227)

«...moi occupé à regarder M. du Maine » (ibid)

« Je demeurai là bien attentif (...) pour pénétrer les conversations de mes yeux » (ibid)

«...toute la compagnie partageait ses regards entre nous et les deux frères » (VII. 228)

« Les yeux de tous... » (VII. 229)

«...on ne songeait qu'à regarder » (VII. 230)

son otros tantos ejemplos entre muchos.

Esta observación tensa e intensa parece suplir al resto de los sentidos, y Saint-Simon, siempre tan dispuesto a recibir confidencias responde con monosílabos⁹⁵ o elige el silencio para que nada lo distraiga de su contemplación:

« Je ne joignis personne pour mieux examiner » (VII. 223)

« Je me tournai (...) pour abréger ce particulier » (VII. 226)

« Je ne répondais mot, en considérant la compagnie qui était un vrai spectacle » (VII. 229)

El episodio del “lit de Justice”, dentro de la restringida movilidad de una sesión parlamentaria, se puede considerar como uno de los más dinámicos de la narración.

⁹⁵ ver VII. 225

El momento emocionalmente más intenso, relatado en un fragmento magistral considerado por muchos como el punto culminante de las Memorias, es aquél en el que Saint-Simon nos hace partícipes del enorme placer, profundamente sensual, que le proporciona su asistencia, como testigo presencial, a este acontecimiento tan deseado y esperado por él:

« J'avais la mienne⁹⁶ à composer, sur qui tous les yeux passaient successivement. J'avais mis sur mon visage une couche de plus de gravité et de modestie. Je gouvernais mes yeux avec lenteur, et ne regardais qu'horizontalement pour le plus haut. Dès que le Régent ouvrit la bouche sur cette affaire, Monsieur le Duc m'avait jeté un regard triomphant, qui pensa démonter tout mon sérieux, qui m'avertit de le redoubler et de ne m'exposer plus à trouver ses yeux sous les miens. Contenu de la sorte, attentif à dévorer l'air de tous, présent à tout et à moi-même, immobile, collé sur mon siège, compassé de tout mon corps, pénétré de tout ce que la joie peut imprimer de plus sensible et de plus vif, du trouble le plus charmant, d'une jouissance la plus démesurément et la plus persévéramment souhaitée, je suis d'angoisse de la captivité de mon transport, et cette angoisse même était d'une volupté que je n'ai jamais ressentie ni devant ni depuis ce beau jour. » (VII. 237)

La intensidad de su mirada se complementa con las informaciones que recibe de todas las personas con las que ha establecido relaciones suficientemente íntimas, personas que pertenecen a diferentes camarillas, cuyas opiniones contrasta y completa con documentos escritos, dedicándose a un trabajo concienzudo para llegar a establecer lo que él considera la verdad de los hechos.

⁹⁶ la actitud

Esta profundidad en la observación que todos le reconocen, presenta, sin embargo, para A. Chéruei un horizonte muy limitado: si bien es muy sagaz para sondear el corazón de los cortesanos y desentrañar toda la mecánica de las ambiciones que se agitan a su alrededor, hay ideas que se le escapan. Siempre según Chéruei, no abarca el conjunto de los grandes movimientos, se queda en la minucia del detalle, a veces irrelevante:

« Tout ce qui le dépasse ne lui présente que des traits vagues et confus. Mais dans le cercle restreint qu'il s'est tracé, il montre une merveilleuse intelligence: il étudie avec sagacité chacun des groupes qui composent le tableau et il en dessine les traits avec un art profond. »⁹⁷

Opinión rebatida por Sainte-Beuve:

«...notez que ce cercle est tout simplement la nature humaine. »⁹⁸

Las Memorias constituyen un género en el que el relato, como recuerda G. May, no está centrado en la persona o personalidad del narrador sino

«...sur les événements rapportés par celui-ci »

y dentro de éstos

«...il convient d'ajouter une (...) distinction selon que le mémorialiste a participé activement à ces "événements extérieurs" —dont on ne peut donc pas s'empêcher de penser qu'ils le sont sans doute un peu moins— ou qu'il n'en a été que le témoin passif. (...) Il s'agit bien d'événements, mais l'impression est toute autre quand le mémorialiste y a pris part et quand il n'a fait qu'y assister. »

Y refiriéndose concretamente a nuestro memorialista afirma que

⁹⁷ A. CHÉRUEL. *Saint-Simon considéré comme historien de Louis XIV*. Paris. Hachette. 1865 p. 71

⁹⁸ Sainte-Beuve. Op. cit. p. 261

«...les Mémoires de Saint-Simon (...) sont presque toujours exclusivement ceux d'un observateur. »⁹⁹

Realmente Saint-Simon se erige pocas veces en protagonista de los acontecimientos. Su actuación más importante será como embajador extraordinario ante la corte española. El resto del tiempo se implica en lo que acontece para obtener información, es decir sus movimientos y actuaciones están regidos por el afán de conocer. Por ejemplo, en el año 1715 Stair, enviado por la corte inglesa, tiende una emboscada al Pretendiente Jacobo III, último de los Estuardo, refugiado en Francia. La valentía de la mujer del maestro de postas de Nonancourt salva la situación. Saint-Simon acude varias veces desde la Ferté, su propiedad próxima a Nonancourt, para hablar con ella:

« Nonancourt n'est qu'à cinq lieues de la Ferté (...). Je connaissais donc fort cette maîtresse de poste, qui s'en mêlait plus que son mari, et qui m'a elle-même conté cette aventure plus d'une fois. » (V. 770)

Por esa misma razón valora especialmente las oportunidades que tiene de conversar con las primeras personalidades del reino:

« Il me reste une observation à faire sur les conversations que j'ai eues avec bien des gens, surtout avec Mgr. le duc de Bourgogne, M. le duc d'Orléans, M. de Beauvillier, les ministres, le duc du Maine une fois, trois ou quatre avec le feu Roi, enfin avec Monsieur le Duc et beaucoup de gens considérables, (...) il n'y a aucun de tous ces discours, que j'ai tenus et que je rapporte, qui ne soit exposé dans ces Mémoires avec la plus scrupuleuse vérité. » (VIII. 665)

Esta situación privilegiada en medio del teatro de la corte plantea el problema de la parcialidad que mencionamos anteriormente “un témoin n'est pas toujours neutre”¹⁰⁰ y, como

⁹⁹ G. May. Op. cit. p. 122,123

vimos, Saint-Simon ha reconocido al final de la obra su incapacidad para ser totalmente imparcial, como no ha disimulado, a lo largo de las Memorias, sus preferencias ni sus antipatías.

Saint-Simon, primero testigo, se transforma en memorialista:

« À peine l'événement se produit-il que Saint-Simon est informé et que son lecteur est mis dans le secret. Cette fausse transparence permet au *Saint-Simon-mémorialiste* de divulguer ce que le *Saint-Simon-personnage* a promis de taire »¹⁰¹

Este paso de testigo a historiador, según la opinión de Y. Coirault, no se realiza, sin embargo, sin reflexión:

«...une des plus graves, plus cruciales questions qu'il se soit posées —car elle était à la fois de l'ordre de l'esthétique et de l'ordre de l'épistémologie— fut celle de la conjonction de l'historien et du témoin, j'entends le témoin oculaire, en un unique regard, de la projection en un unique miroir des souvenirs personnels et des souvenirs venus d'autres horizons »¹⁰²

Así el discurso del memorialista evidenciará la identidad entre el testigo de ayer y el historiador de hoy delimitando las graduaciones de la presencia del narrador en los acontecimientos relatados.

¹⁰⁰ G. Rooryck. Les Mémoires... Op. cit. p. 44

¹⁰¹ G. ROORYCK. "Saint-Simon ou les délices de la fausse transparence" in *Cahiers Saint-Simon* n° 16. 1988, p. 99

¹⁰² Y. Coirault. La forme... Op. cit. p. 169

7. LA EMERGENCIA DEL “YO”

7. 1. Un “yo” oculto

« Ces Mémoires ne sont pas faits pour y rendre compte de mes sentiments: en les lisant, on ne les sentira que trop, si jamais, longtemps après moi ils paraissent. » (IV. 412)

Así se expresa Saint-Simon, y aunque es cierto que en sus escritos rara vez habla de su vida personal, –por ejemplo casi no hay mención de sus hijos, como apenas vislumbramos algunos atisbos de su vida doméstica– su personalidad está constantemente presente y a través de lo escrito trasluce su “yo”. El memorialista resulta a veces “ un autobiographe qui s’ignore”.

El duque reitera su reticencia a relatar asuntos personales:

«...entre bien d’autres occasions que j’ai négligé d’écrire parce qu’elles ne regardaient que moi sans connexion d’éclaircissement ou de curiosité sur les affaires ou le cours du monde. » (VIII. 663)

En Enero de 1743 muere su mujer a la que amaba tiernamente. Saint-Simon interrumpe durante un largo periodo de tiempo la redacción de sus Memorias –estaba en ese momento escribiendo la crónica de 1711– y en el manuscrito dibuja una línea de lágrimas centrada por una cruz. El dolor por la muerte de “cette perle unique”¹⁰³ sólo aparece tangencialmente reflejado en su texto; por ejemplo, al hablar de las muertes de la duquesa y del duque de Liancourt ocurridas muy seguidas, exclama:

« Grand Dieu! Quel bonheur de ne survivre que six semaines » (IV. 723)

y comentando la muerte de la primera mujer de Felipe V:

¹⁰³ Saint-Simon. *Testament*. Citado por G. Poisson. Op. cit. p. 502

« Le roi d'Espagne en fut extrêmement touché, mais un peu à la royale (...). Il se trouva, en une de ces promenades, lors du transport du corps de la reine à l'Escorial, et à portée du convoi; il le regarda, le suivit des yeux et continua sa chasse. Les princes sont-ils comme les autres humains? » (IV. 735)

En este aspecto Saint-Simon no hace más que cumplir una de las normas tácitas de todo memorialista “le moi est haïssable”¹⁰⁴, lo íntimo no se airea y las cuestiones sobre la naturaleza del propio ser son totalmente ajenas a este tipo de escritos, en los que si la persona del narrador adquiere una cierta relevancia debe ser siempre percibida desde el exterior, privilegiando lo visible, los hechos, los acontecimientos.

Aún así hay que tener muy presente que:

« Il n'est pas sûr (...) que l'historiographie chasse nécessairement l'autobiographie. Un mémorialiste, qu'il le veuille ou non, est “mémorialiste de soi-même” »¹⁰⁵

A este respecto es conveniente destacar que precisamente es “JE” la palabra con la que empiezan las Memorias de Saint-Simon.

7. 2. El “yo” en el memorialista

El “yo” del memorialista está siempre presente en su narración, la mayoría de las veces de una forma implícita o latente:

« L'acte mémorialiste s'insère dans une optique d'adhésion à l'Histoire. L'affirmation du moi s'impose comme une revendication d'appartenance à

¹⁰⁴ A. Bertiére. Op. cit. p. 165

¹⁰⁵ Y. COIRAULT. “Autobiographie et Mémoires” in *Revue littéraire de la France* nº 6. Nov. Déc. 1975, p. 939

l'Histoire et celle-ci fonctionne comme “discours de référence dont le moi attend sa définition”»¹⁰⁶,

en menos ocasiones –pero sí en número significativo– de forma explícita:

« Curieux des autres (...) animé du noble désir d'écrire l'histoire de son temps, (...) le mémorialiste est aussi témoin de lui-même et poète de sa propre vie ou de ce qui lui en semble la plus belle part. »¹⁰⁷

7. 3. Límites a la emergencia

Existe en todo memorialista un límite claro a la emergencia de su “yo” y es que cuando el escritor de Memorias se retrata a sí mismo en su obra, no pretende hacernos partícipes de sus estados anímicos y sólo aparece en tanto en cuanto se relaciona con los demás, en el centro de los hechos, representando su papel. Pero, incluso con esta limitación, podemos ver traslucir su “yo”, puesto que lo que la persona desea parecer forma parte de sí misma tanto como lo que es.

De la misma manera lo que el memorialista nos cuenta, aunque sea exterior a su persona, nos lo cuenta desde sí mismo y la misma anécdota en otra pluma, tendría una perspectiva y una coloración diferentes.

7. 4. El “yo” en Saint-Simon

Tras iniciar las Memorias con el pronombre personal de primera persona e indicarnos la fecha de su nacimiento, Saint-Simon abandona las informaciones de tipo personal para explicarnos los orígenes de su linaje:

¹⁰⁶ P. Hoste. Op. cit. p. 75, 76

¹⁰⁷ Y. Coirault Autob. et Mém. Op. cit. p. 950

«...el yo, fortísimo e irrenunciable, se convierte (...) en un testimonio de lo que pasa o ha pasado a su alrededor. La personalidad se desplaza al honor de la estirpe y a las experiencias vividas.»¹⁰⁸

De su familia directa habla poco, algo más de su mujer, siempre con elogios, como también elogia a su madre; de sus hijos, una hija contrahecha y dos hijos minúsculos¹⁰⁹ y enfermizos que serán incapaces de darle descendencia, apenas hace mención y si se detiene en la figura de su padre es porque representa la importancia del linaje y el entronque con la dignidad ducal. Saint-Simon siempre se considerará a sí mismo duque antes que escritor.

Si su deseo es dar cuenta de los acontecimientos que ha conocido y no hacer una introspección personal, no podemos olvidar que aunque no sea sobre sí, lo que cuenta lo cuenta desde su enfoque:

« On l’a dit très injustement, mais la malice a un fond de vérité: sa vie décorative, c’est la vraie vie de Saint-Simon. Un Moi qui se pavane jusque dans les délices du clandestin, voilà le Moi, d’ailleurs très précieux qu’il nous livre et dont il ne cesse de jouir, image doublement sienne dont la pérennité importe à son salut; laborieux, artisan, inespérable héros; moins possédé que possesseur; “immuable comme Dieu et d’une suite enragée”. Ce sont égotismes de grands seigneurs. »¹¹⁰

La voluntad de obviar todo lo personal le hace terminar las Memorias en el momento en que el hombre público que ha sido, desaparece de la escena al morir su amigo y, en parte protector, el Regente: « on voit aisément que je ne fus de rien » (VIII. 556). Su vida que de ahora en adelante será sólo privada no le parece materia interesante ni digna de ser contada.

¹⁰⁸ C. Pujol. Op. cit. p. 26

¹⁰⁹ apodados “les bassets” en la poco caritativa corte

¹¹⁰ Y. Coirault. Autob. et Mém. Op. cit. p. 949

La intención de potenciar lo visual, lo exterior al “yo”, condiciona la técnica narrativa del autor quien, en innumerables ocasiones recurre a la prolepsis interrumpiendo la linealidad del relato:

« Cet emploi anticipateur du portrait s’avère révélateur par rapport aux fonctions du portrait chez Saint-Simon: il annonce la primauté du milieu sur l’histoire du moi. Le narrateur procède en premier lieu à la mise en place du décor avant que d’entrer lui-même en scène. »¹¹¹

Por otra parte:

« Le sentiment de l’Histoire agit également sur le mode du récit. Le régime de focalisation interne sur le héros-narrateur caractéristique pour l’autobiographie à la première personne se voit continuellement altéré par la paralipse: le narrateur limite consciemment son récit à la vie de la cour tout en excluant les scènes de sa vie privée. »¹¹²

7. 5. Intervenciones y reflexiones

Si Saint-Simon no quiere hablar de su intimidad, sí deja evidenciarse a su pensamiento, criterio y carácter en las múltiples reflexiones que le sugieren los acontecimientos, hechos o diferentes posturas que desfilan a lo largo de las Memorias:

« Saint-Simon(...) qu’on s’accorde généralement à ranger (...) parmi les mémorialistes, qu’on tient même parfois pour le prince des mémorialistes, résiste en fait rarement à la tentation d’intervenir en personne, d’une manière ou de l’autre, dans son récit et de se laisser aller à quelques réflexions. Mais, même lorsqu’il se surprend à le faire et se reprend, c’est moins pour s’en corriger que pour s’en justifier: “Ce n’est pas que j’ignore le peu de place et la rareté dont les réflexions doivent occuper qui fait et qui lit des Histoires, et plus encore des

¹¹¹ P. Hoste. La technique narrative... Op. cit. p. 76

¹¹² ibid. p. 77

Mémoires, parce qu'on veut suivre les événements, et que la curiosité ne soit pas interrompue pour ne voir que les raisonnements souvent communs, insipides et pédants et que celui qui écrit veut donner à penser de son esprit et de son jugement. Ce n'est point aussi ce qui me conduit à donner ici quelques réflexions, mais l'importance de la matière et les suites funestes de l'enchaînement qu'elles ont formé, sous lesquelles la France gémit peut-être des siècles."

Or, comme ne l'ignorent pas les lecteurs de Saint-Simon, ce sont précisément ses interventions personnelles qui font un des charmes irremplaçables des Mémoires. »¹¹³

7. 6. Relato autodiegético y heterodiegético

El hecho de considerarse en gran medida como historiador incide, como ya adelantábamos, en su técnica narrativa, analepsis y prolepsis explicativas, fragmentos heterodiegéticos como la descripción de ceremonias que no ha presenciado pero sobre las que se ha documentado ampliamente,...etc.

En cualquier caso es indiscutible que el protagonista de las Memorias es Saint-Simon en virtud de su testimonio:

«...en ce sens le récit des Mémoires est bien "autodiegétique": le narrateur est présent dans le récit comme personnage principal, précisément parce qu'il a été le témoin d'un passé qu'il raconte dans le présent de ses Mémoires. »¹¹⁴

Vida y obra están indisolublemente unidas: en el momento en que se retira del mundo, al cesar la función testimonial, cesa la escritura.

¹¹³ G. May. Op. cit. p. 124, 125. La cita de Saint-Simon es del tomo VII p. 77

¹¹⁴ G. Rooryck. Les Mémoires...Op. cit. p. 65

7.7. Conclusión

A pesar de su deseo de darle un marcado carácter histórico a su obra, sus escritos conservan todo el atractivo y el interés del relato personal:

« Du projet historiographique et du projet autobiographique, je ne saurais dire quel est chez lui le plus fondamental. (...) Je me borne à constater que les pages les plus étincelantes de l'œuvre sont les pages où un projet croise l'autre, en un fulgurant court-circuit. »¹¹⁵

Y como analiza agudamente C. Pujol:

« Las Memorias y todo lo que contienen, datos y pasiones, imágenes y recuerdos, la vida propia y muchas vidas ajenas, constituyen como un mosaico hecho de trozos de realidad que se ha transformado, transfigurado en Saint-Simon. Al contar una existencia colectiva, la Francia de Luis XIV y de la Regencia, eludiendo la confesión íntima, podemos estar tentados de suponer que el observador nos habla sobre todo, de un modo más o menos parcial, de lo que está fuera de él, de lo que no es él. Pero las Memorias no tratan más que de su autor, no son más que una larguísima e indirecta metáfora de sí mismo. Como dice Borges al final de “*El hacedor*”, cuando se representa el mundo el dibujo resultante es la propia cara.»¹¹⁶

8. RECONSTRUCCIÓN POR LA MEMORIA

Hemos visto extensamente como Saint-Simon ha ido tomando notas desde edad muy temprana y como el diario de Dangeau le ha servido de “aide-mémoire” a la hora de

¹¹⁵ Y. Coirault. *Autob. et Mém.* Op. cit. p. 945, 946

¹¹⁶ C. Pujol Op. cit. p. 254, 255

reconstruir el pasado que ha ido narrando. Aún así, su prodigiosa memoria se ha ido alimentando y, hasta cierto punto, imbricando de elementos subjetivos basados en su experiencia vital y en sus juicios y conclusiones:

« Les images primitives et ce qu'il appelle ailleurs les "propos matrices", ont été combinés avec des images en quelque sorte plus intérieures, et doublées de ces arrières-plans que multiplient la connaissance du monde et le spectacle à demi imaginaire d'une comédie politique aux infinis prolongements.

Que cette vision de mémoire soit elle-même infiniment plus riche que la vision première c'est une évidence au moins quand le mémorialiste est Saint-Simon. »¹¹⁷

A esta labor de recordar hay que unir sus estudios y lecturas variadas: Historia, memorias, epistolarios, ceremoniales, vidas de santos, gacetas... etc., trabajo previo e imprescindible a la hora de redactar sus Memorias tal como las concibe, es decir, como una narración histórica basada en la verdad, rigurosa y bien documentada, en la que leamos la historia de su tiempo, el papel que puede haber desempeñado su persona y, también, como debería, según su criterio, haber sido esa historia.

Su objetividad queda muchas veces comprometida al no adecuarse los hechos a su visión personal acerca del modo en que deberían haberse producido los acontecimientos dentro de un sistema del mundo ideal y subjetivo:

«...no se resigna a la realidad, no la acepta y en el fondo está en guerra con ella. Pero en su gabinete, en secreto, el mundo se le rinde, doblegándose a la forma personalísima que él le da con sus palabras, y esta función de narrador, de

¹¹⁷ Y. Coirault. La Forme... Op. cit. p. 174

posesión y triunfo por medio del lenguaje, acaba siendo su personalidad más genuina, la verdad que puede darnos.»¹¹⁸

Las Memorias terminan sin un epílogo. No lo escribe ni por enfermedad ni por vejez, sino porque se ha apartado del mundo, se ha retirado de todo. El presente es un

«...quasi-néant où toute perspective est incessamment brisée (...). Et c'est pourquoi me semble singulièrement émouvante la fin des Mémoires, (...)ce pathétique "grand blanc". Ce moment où la matière comme la forme se perd; où ce qui fut encore le présent du duc de Saint-Simon et le fut interminablement disparaît; où la "suite" de sa mémoire s'éteint. »¹¹⁹

El resultado de todos los elementos que conforman las Memorias es un texto vibrante, apasionado, colorista, ameno, sembrado de retratos magistrales, con pinceladas de humor propias de persona inteligente y cuyo interés sólo decae cuando introduce textos ajenos. Por ello acierta plenamente G. Poisson en su juicio al decir que:

«...ce talent de résurrection du passé et de ses acteurs à travers l'optique d'un homme qui a eu le temps de méditer et de juger fait de lui le prince des mémorialistes. »¹²⁰

Al ser los hechos verdades dispersas, la Historia —obra de historiadores que cuentan con la inestimable ayuda de los memorialistas— realiza una interpretación de su significado más hondo a través del análisis profundo de las personas que los llevaron a cabo. Se va por tanto más allá de la realidad exterior, y el acto trascender esta superficie se realiza mediante las palabras convirtiendo así la Historia en Literatura.

¹¹⁸ C. Pujol. Op. cit. p. 224

¹¹⁹ Y. Coirault. La Forme... Op. cit. p. 184

¹²⁰ G. Poisson. Op. cit. p. 455

I. SIGNOS DEL PODER

1.1. SIGNOS MATERIALES

1.1.1. DINERO

Las Memorias de Saint-Simon retratan la forma de vida de una sociedad estamental en la que las clases sociales están claramente delimitadas y establecidas por el nacimiento, por eso desde nuestra perspectiva de lectores pertenecientes a una sociedad de clases determinada por el poder económico, en una época saturada de moneda y de lenguaje monetario, nos puede sorprender el escaso número de alusiones directas al dinero como forma de obtener poder ya que en ese momento la ecuación poder-dinero está invertida con respecto a su manifestación actual: si ahora el dinero consigue poder, en el siglo XVII el que tiene poder desde luego tiene dinero y aquél se muestra en unos ámbitos en los que la riqueza ocupa un segundo plano —es sólo el sustento del poder— ante otras evidencias de supremacía de mayor categoría como son en primerísimo lugar la cuna seguida del rango, los cargos, las más altas dignidades eclesiásticas, la capacidad militar individual, etc...

Durante el reinado de Luis XIV, la nobleza, junto con la Iglesia, se reparten el 40% del territorio francés, siempre las tierras más ricas, incluyendo casi todos los bosques, percibiendo además de las rentas de la tierra derechos señoriales y/o eclesiásticos (la *dîme*) lo que constituye unos ingresos considerables.

Las grandes familias son inmensamente ricas y en caso de endeudarse pueden decidir no pagar, ya que difícilmente serán perseguidas, o pedir ayuda al rey que suele conceder cargos bien remunerados o pensiones vitalicias que le sirven para mantener al noble en una estrecha dependencia.

Francia en el siglo XVII se presenta como el segundo país más rico de Europa después de Holanda y la fortuna se apoya básicamente en la posesión de la tierra y en inmuebles en las ciudades, el 70% de esta fortuna nacional pertenece a la nobleza, de espada, de toga o de la Iglesia, ya que los altos estamentos de esta última son todos nobles. Apenas existen burgueses millonarios pues éstos –normalmente financieros– han conseguido ennoblecerse aunque muy recientemente.¹²¹

Saint-Simon que se considera testigo de un mundo en transformación lamenta los cambios que se están produciendo tanto en todos los campos de la vida pública como en la organización social, todos en detrimento de la nobleza de espada que se ve progresivamente apartada del poder por un rey celoso de su autoridad que prefiere a la nobleza togada que le debe sus cargos, y abomina de la ascensión de un nuevo grupo social impulsado por el dinero, grupo al que denomina genéricamente como “la finance” al que considera la demostración palpable del triunfo del “néant” sobre los auténticos valores tradicionales sostenidos por la nobleza de sangre, y así constata que « la naissance et les biens ne vont pas toujours ensemble». (I. 58)

1.1.1.1.FINANZAS E IMPUESTOS

Durante la etapa de formación de los estados modernos surge la idea de que la economía debe ser una preocupación prevalente del Estado cuya actuación económica hasta ese momento se había limitado a la recaudación de impuestos.

¹²¹ Datos recogidos por P. GOUBERT. *Le siècle de Louis XIV*. París. Ed. de Fallois. 1996 p. 97 y sgs

En la Francia de Luis XIV estas nuevas teorías se van a manifestar en las tesis mercantilistas de Colbert, en la creación de las primeras compañías de explotación de las riquezas coloniales cuya actividad se autoriza mediante el “octroi” que les confiere personalidad jurídica, y en la aparición del sistema regaliano que concede a particulares la explotación de bienes públicos a cambio del pago de regalías al Estado.

Sin embargo nos hallamos todavía ante una sociedad básicamente agrícola en que los ingresos principales provienen de la tierra y donde un año de climatología desfavorable y unas malas cosechas suponen hambre y pobreza generalizadas.

Las rentas que la Corona percibía por las tierras así como las provenientes de algunos impuestos como el de los derechos de pesca eran fijas mientras que los gastos originados por la formación de un estado moderno aumentaban incesantemente. El endeudamiento de una monarquía basada en la agricultura y no en el comercio era creciente y obligaba al rey a aumentar los impuestos –causa del descontento colectivo de la población– y a depender de los créditos conseguidos de los prestamistas.

Luis XIV, consciente de la importancia de una buena dirección de Finanzas destituye al superintendente Fouquet al que se acusó de malversación basándose sobre todo en el excesivo lujo con que vivía, y decide presidir personalmente el Consejo de Finanzas. Así se lo explica a su hijo el Delfín en sus “*Memorias*”:

«Lo que yo creí haber hecho (...) más digno de ser observado y más ventajoso para mis pueblos, fue el haber suprimido el puesto de superintendente, o más bien haberme encargado de él yo mismo. Quizá considerando la dificultad de esta empresa, os asombrará un día, como se asombró Francia entera, de que me hubiera tomado esta fatiga a una edad en la que no gusta de ordinario sino el placer. (...) Es preciso agregar a esto que de todas las funciones soberanas,

aquella de que un príncipe debe ser más celoso, es el manejo de las finanzas. Es la más delicada de todas, porque de todas es la más capaz de seducir a aquél que la ejerce, y que le depara más facilidad para corromper que las otras.»¹²²

Un poco antes refiere que ordenó

«...que no se hiciera nada en la Hacienda sin que fuera registrado en un libro que habría yo de guardar, con un extracto muy abreviado en el que pudiera ver en todo momento y de una ojeada, la situación de los fondos hechos o por hacer.»¹²³

La versión de Saint-Simon de estos acontecimientos tiende a reforzar la imagen de Luis XIV que aparece a lo largo de las Memorias, esto es la de un rey que cree controlarlo y gobernarlo todo siendo en realidad dirigido sin darse cuenta por todos aquellos “robins” a los que ha elevado a los más altos cargos en detrimento de la nobleza de espada:

«Il faut se souvenir ici (...) de la création de l’inutile charge de chef de ce Conseil, lorsque Colbert, pour perdre Foucquet et se rendre maître des Finances, persuada au Roi d’en supprimer le surintendant et d’en faire la fonction lui-même: ainsi ce conseil se passait presque entier en signatures et en bons que le Roi mettait et faisait au lieu du surintendant (...) Tout ce qui s’appelle affaires de finances, taxes, impôts, impositions (...) régies (...), tout cela est fait par le contrôleur général, seul chez lui avec un intendant des Finances (...) tellement qu’il sort des arrêts du Conseil en finance qui n’ont jamais vu que le cabinet du contrôleur général, et des édits bursaux les plus ruineux qui de même n’ont pas été portés ailleurs, que le secrétaire d’État ne peut refuser de signer.» (III. 1020)

¹²² LUIS XIV. *Memorias*. México. F.C.E 1988. Pgs. 55 y 56

¹²³ *ibid* p. 23

A pesar de las buenas intenciones reales, el mantenimiento de una corte suntuosa y las continuas guerras han dejado en una situación muy precaria las arcas del país y así lo constata Saint-Simon que al formar parte del Consejo de Regencia tras la muerte de Luis XIV, tiene información de primera mano del mal estado en que se encuentran las finanzas, tan mermadas que no hay ni siquiera dinero para pagar los correos que Francia debe mantener con sus embajadores “ce qui faisait un cruel discrédit par toute l’Europe”, de modo que es uno de los campos en que más se va a empeñar el Regente para sanearlas, aunque Saint-Simon reconoce que su ignorancia de la materia y lo extenso de la misma, le impide darnos cuenta exacta de todo lo que se intentó:

«Il faudrait une grande connaissance des Finances, une vaste et juste mémoire, et de gros volumes uniquement sur cette matière, à qui voudrait exposer tout ce qui fut tenté, manqué, exécuté là-dessus. Ce travail est au-dessus de mes forces et de mon goût.» (V. 700)

Su desconocimiento y su falta de interés por las Finanzas no le impiden oponerse, aunque sin éxito, a la propuesta que a finales de 1715 hace el duque de Noailles de subir el valor del dinero. Saint-Simon justifica así su oposición:

«J’exposai tous les inconvénients de toucher à la monnaie par les histoires et par les exemples de nos jours, et l’illusion d’un soulagement présent qui entraînait de si longues et si funestes suites pour le change et pour la place¹²⁴, et pour toute sorte de commerce, et je conclus à la laisser sur le pied qu’elle était (...) Je fus applaudi, mais tondu¹²⁵.» (V. 792)

¹²⁴ Este término designa a todos los negociantes y banqueros de una ciudad

¹²⁵ Fam. desestimado

Por otro lado el sistema impositivo imperante era complicado e injusto, injusto puesto que las clases privilegiadas no pagaban impuestos directos y aunque la Iglesia contribuía en ocasiones con sus donaciones y la aristocracia básicamente pagando su tributo en sangre en las contiendas y ayudando económicamente en circunstancias especiales, el peso de la recaudación recaía sobre el pueblo: campesinos, pescadores, comerciantes, etc...

Los cuatro impuestos principales eran:

“Les entrées”: que gravaban las mercancías en movimiento, similares a los aranceles aduaneros.

“Les aides”: gravaban el alcohol, tabaco, hojalata, etc...

“La gabelle”: impuesto sobre la sal.

“La taille”: impuesto sobre la tierra. La “terre noble” es decir la perteneciente a la aristocracia no pagaba este impuesto salvo en el caso de estar arrendada, en que lo pagaba el arrendatario.¹²⁶

El sistema se complicaba con imposiciones regionales y levadas extraordinarias con ingresos variables según las necesidades y basados en unas listas muchas veces arbitrarias que beneficiaban a una cohorte de funcionarios corruptos. Ante este estado de cosas, preocupado por la pobreza de los más desposeídos, se alzaría la voz de Vauban que presenta su *Projet d'une Dîme Royale* obra que ha elaborado a lo largo de 20 años y en la que aboga por un impuesto único que sea proporcional a los ingresos de los contribuyentes.

Saint-Simon recoge este intento altruista y desinteresado del mariscal, su fracaso y la desgracia que le supuso:

¹²⁶ Cf. D. SMITH *Luis XIV*. Madrid. Akal 1994 pg. 50

«Patriote comme il l'était, il avait toute sa vie été touché de la misère du peuple, et de toutes les vexations qu'il souffrait (...) Vauban donc abolissait toutes sortes d'impôts, auxquels il en substituait un unique, divisé en deux branches, auxquelles il donnait le nom de dîme royale: l'une sur les terres, par un dixième de leur produit; l'autre (...) sur le commerce et l'industrie, qu'il estimait devoir être encouragés l'un et l'autre, bien loin d'être accablés... Il prescrivait des règles très simples, très sages, et très faciles pour la levée, et la perception de ces deux droits.»

Este tratado recibió

«...les applaudissements publics, et l'approbation des personnes les plus capables de ces calculs et de ces comparaisons, et les plus versées en toutes ces matières qui en admirèrent la profondeur, la justesse, l'exactitude et la clarté...»

pero disgustó profundamente a todos aquellos a los que perjudicaba, empezando por el rey cuyas arcas se verían muy deprimidas, además

«Il ruinait une armée de financiers, de commis, d'employés de toute espèce, il les réduisait à chercher à vivre à leurs dépens et non plus à ceux du public, et il sapait par les fondements ces fortunes immenses qu'on voit naître en si peu de temps. Mais le crime fut qu'avec cette nouvelle pratique tombait l'autorité du contrôleur général, sa faveur, sa fortune, sa toute-puissance, et, par proportion, celles des intendants des finances, des intendants de provinces, de leurs secrétaires, de leurs commis, de leurs protégés (...) La robe entière en rugit pour son intérêt (...) Le Roi (...) ne vit plus en lui qu'un insensé (...) et qu'un criminel qui attendait à l'autorité de ses ministres, par conséquent à la sienne.» (II. 880 a 884)

Su desgracia causará su muerte, apartado y solo, consumido por una aflicción “à laquelle le Roi fut insensible” (ibid) demostrando una vez más su frialdad y hasta su dureza hacia quienes le han servido honrada y lealmente.

1.1.1.2. OTROS RECURSOS DEL ESTADO

Cuando los reyes necesitan más dinero del que reciben por los canales habituales de recaudación estatal, tienen que recurrir a otros métodos, siendo el más habitual pedir un préstamo bancario, aunque también les suele dar resultado explotar la vanidad o la codicia de sus súbditos en su beneficio.

En el año 1708 el estado de las arcas nacionales es muy precario debido fundamentalmente a los enormes gastos ocasionados por la guerra de Sucesión española. Desmarets, que se ocupa de las finanzas, no sabe a quien acudir, pues se debe tanto dinero que ningún banquero quiere adelantar más capital. Samuel Bernard al que se adeudan muchos millones está entre los que han negado un préstamo. Bernard que se encuentra en Marly trabajando con Desmarets era el banquero “le plus riche de l’Europe” y consciente del poder que su enorme fortuna le confería pretendía “des ménagements proportionnés”, siendo tratado con enorme respeto y consideración por parte de los controladores generales. El rey, al percatarse de su presencia en palacio, le invitará a pasear con él para mostrarle los jardines, concesión extraordinaria, pues habitualmente era Mansart el encargado de hacer los honores.

Saint-Simon que es testigo directo de la escena, deja bien patente su asombro y no duda en tildar de prostitución esta iniciativa del rey que hace una excepción precisamente con un

miembro de las finanzas y además judío, es decir perteneciente a un grupo social marginado por la nobleza. Al conocer el motivo de la iniciativa real, el memorialista encontrará una explicación para un hecho tan sorprendente que ha sido debido a que Desmarets ha hecho saber al rey que sólo Bernard podría sacarles de apuros y que para ello Luis XIV personalmente tendría que emplearse a fondo pues el banquero “fou de vanité [serait] capable d’ouvrir sa bourse si le Roi daignait le flatter”. Desmarets y el rey preparan la escena con el fin de que parezca casual y suponga “moins d’indécence” para esta real capitulación. Así el rey al ver al financiero le dice en presencia de los cortesanos entre los que se encuentra Saint-Simon:

«“Vous êtes bien homme à n’avoir jamais vu Marly. Venez le voir à ma promenade, je vous rendrais après à Desmarets”»

Bernard le sigue y mientras dura el paseo

«...le Roi ne parla qu’à Bergeyck et à lui, et autant à lui qu’à l’autre, les menant partout et leur montrant tout également avec les grâces qu’il savait si bien employer quand il avait dessein de combler. J’admirais et je n’étais pas le seul cette espèce de prostitution du Roi, si avare de ses paroles, à un homme de l’espèce de Bernard. Je ne fus pas longtemps sans en apprendre la cause, et j’admirai alors où les plus grands rois se trouvent quelquefois réduits”. (III. 133,134)

Saint-Simon no sólo critica los gastos excesivos que se producen a lo largo del reinado de Luis XIV sino también la manera de conseguir dinero para sufragarlos: está de acuerdo con Vauban sobre lo injusto del sistema impositivo, deplora la importancia y el consiguiente poder que están consiguiendo los financieros a cuyos préstamos hay que recurrir casi constantemente y también lamenta la venalidad de los cargos, algunos absurdos, que se crean únicamente para satisfacer las necesidades económicas del momento que se alivian con estas ventas.

En el fragmento siguiente critica con acritud la creación del cargo de comandante de guardacostas que se sabe presentar con los atractivos suficientes y la promesa de futuras ganancias para que caigan en ello sus compatriotas a los que juzga superficiales por perseguir quimeras como la que trata aquí que no duda en calificar de “drogue bursale”:

«Cette érection fut assaisonnée comme toutes les autres de ce genre de finances, de tous les appâts de droits et de prérogatives propres à en tirer bien de l’argent des légers et inconsiderés Français, qui n’ont pu se guérir de courre après ces leurres, quoique si continuellement avertis de leur néant (...) Cette drogue bursale fut aussitôt donnée à Pontchartrain pour en tirer ce qu’il pourrait en déduction de ce qui était dû à la marine.»(IV. 233,234)

Cuando los reyes no recurren a la codicia de sus súbditos, pueden recurrir a su vanidad, confiriendo una dignidad, en este caso la más alta puesto que se trata de la Grandeza de España, a cambio de dinero. Este hecho pone de manifiesto el intercambio entre elementos no compatibles, uno de carácter material cuantificable, el dinero, otro inmaterial, por tanto no cuantificable, la grandeza unida a un título nobiliario. Este intercambio inaudito realizado abiertamente es designado despectivamente como “cette sorte de marché” por un Saint-Simon escandalizado por tal proceder, que no obstante reconoce que estas grandezas compradas no lo han sido nunca por españoles, únicamente por extranjeros y casi siempre gente de calidad:

«Je n’ose pourtant finir ce qui regarde cette matière sans dire une vérité fâcheuse: c’est qu’il n’est pas inouï, il n’est pas nouveau, que les rois aient accordé la grandesse pour de l’argent. Cette sorte de marché s’est fait plus d’une fois, et sous plus d’un règne, et j’ai vu en Espagne plus d’un grand de cette façon, (...) On traite tout simplement, on convient de prix et ce prix est toujours fort; l’argent en est porté dans les coffres du roi, qui, au même instant, confère la grandesse.»(II. 118)

El hecho de pagar por un ideal es el sentido más inconcebible y extremo del dinero.

Si Saint-Simon se muestra muy crítico con los gastos suntuarios que ha realizado Luis XIV durante su reinado, curiosamente puede parecer inconsecuente su postura cuando aconseja vivamente al Regente comprar para la corona de Francia un enorme diamante encontrado en las minas de Golconda y que el propio Luis XIV había rechazado en 1714 por su altísimo precio. El Regente, a quien el banquero Law ha propuesto la compra, razona a Saint-Simon su negativa apoyándose en el estado de las finanzas y en las necesidades mucho más perentorias a las que hay que atender. Pero nada frena al duque cuando se trata de “grandeur” y en este caso piensa que la joya debe formar parte del patrimonio de quien él considera “le plus grand roi de l’Europe”. Finalmente se realizará la adquisición de la gema por un total de dos millones quinientas mil libras oro y la piedra será bautizada como “Le Régent”.¹²⁷

«Je trouvai (...) qu’il ne convenait pas à la grandeur du roi de France de se laisser rebuter par le prix d’une pièce unique dans le monde, et inestimable, et que plus de potentats n’avaient osé y penser, plus on devait se garder de le laisser échapper. Law, ravi de me voir penser de la sorte, me pria d’en parler à M. le duc d’Orléans. L’état des finances fut un obstacle sur lequel de Régent insista beaucoup. Il craignait d’être blâmé de faire un achat si considérable, tandis qu’[on] avait tant de peine à subvenir aux nécessités les plus pressantes qu’il fallait laisser tant de gens dans la souffrance. Je louai ce sentiment, mais je lui dis qu’il n’en devait pas user pour le plus grand roi de l’Europe comme pour

¹²⁷ El diamante, de algo más de 136 quilates, no era tan grande como el Cullinam o el Excelsior, ni tan ilustre como el Orlof, el Koh-i-noor o el gran Mogol, pero era considerado como el más perfecto. Durante la Revolución fue empeñado en Berlín por un descendiente del duque de Orleáns, rescatado de manos del prestamista fue montado en la empuñadura de la espada de Napoleón Bonaparte.

un simple particulier, (...) qu'il fallait considérer l'honneur de la couronne et ne lui pas laisser manquer l'occasion unique d'un diamant sans prix, qui effaçait ceux de toute l'Europe; que c'était une gloire pour sa régence, qui durerait à jamais, qu'en tel état que fussent les finances, l'épargne de ce refus ne les soulagerait pas beaucoup, et que la surcharge en serait très peu perceptible. Enfin je ne quittai point M. le duc d'Orléans que je n'eusse obtenu que le diamant serait acheté.»(VI. 346)

1.1.1.3. EL “SISTEMA” DE LAW. LA BANCA GENERAL. LA COMPAÑÍA DE OCCIDENTE. LA COMPAÑÍA DE INDIAS

El financiero John Law había publicado en 1705 en Escocia, su país de nacimiento, un tratado titulado *Money and Trade* donde estudiaba la conveniencia para el comercio de la utilización del papel moneda.

Tras vivir en Venecia y Génova se traslada a Amsterdam, el primer centro bancario europeo, hasta que en 1714 se instala en Francia. Durante este tiempo ha ido elaborando un sistema financiero en el que adapta a la economía las teorías de Descartes, Locke y Newton y que considera el más idóneo para enriquecer a cualquier Estado. Tanto el Parlamento inglés como el duque de Saboya, como el Emperador han rechazado sus ideas considerándolas excesivamente arriesgadas, cuando no visionarias. En Francia somete a varios ministros sus proyectos y Luis XIV aconsejado favorablemente por Desmarests, está a punto de aceptarlos, pero la muerte del rey detiene la puesta en funcionamiento del plan. Law lo intenta con el Regente que en principio rechaza la idea para terminar aceptándola.

La primera pretensión de Law es liberar al comercio de muchas de las reglamentaciones que lo entorpecen; su concepción es comercialista más que industrialista, es decir que el eje de su sistema no es la manufactura sino la Banca y de forma subsidiaria las compañías de colonización. Si considera a la moneda como el fundamento de la economía, no por ello piensa que haya que acumularla y reservarla, pues sólo tiene interés cuando circula y estimula los intercambios.

Su sistema, del que redacta varios memoranda, se basa en el principio de que el progreso de la civilización coincide con los avances en el uso de la moneda. Sin moneda no hay comercio y cuanto más aumente la producción monetaria más se propiciarán los intercambios.

Puesto que la moneda metálica es muy pesada e incómoda de transportar, para los pagos importantes es preferible utilizar una moneda de fácil acarreo —el papel— que representa, con muy poco volumen, cantidades considerables. Inglaterra y Holanda deben su poderío comercial al buen uso que saben hacer de ella. El papel es incluso superior a los metales puesto que no tiene ningún valor mientras que el valor de éstos fluctúa como el de cualquier mercancía, haciéndolos poco aptos para servir de patrón.

Sin embargo Law no tuvo en cuenta que la abundancia de moneda hace disparar los precios y restringir la demanda, y que al igual que ocurre con los metales, el valor del papel-moneda también se puede depreciar.

Ante el Consejo de Regencia y ante el Parlamento Law expone sus proyectos y aunque no domina todavía el francés lo hace con tal claridad que éstos son aceptados. Saint-Simon, que se entrevistará con él varias veces destaca la precisión del discurso del financiero:

« Quoique avec beaucoup d'étranger dans son maintien, dans ses expressions et dans son accent, il s'exprimait en fort bon termes avec beaucoup de clarté et de netteté. » (V. 885)

Saint-Simon, que siempre ha declarado no entender nada de finanzas, a quien el Regente ha ofrecido sin éxito la presidencia de dicho Consejo, no deja de demostrar una tremenda lucidez al calibrar lo que la implantación del sistema de Law en Francia y la utilización del papel-moneda por primera vez en este país van a suponer:

«...je (...) soutins à M. le duc d'Orléans dans son cabinet, et (...) je le dis hardiment en plein Conseil de régence (...) que tout bon que pût être cet établissement en soi, il ne pouvait l'être que dans une république, ou que dans une monarchie telle qu'est l'Angleterre, dont les finances se gouvernent absolument par ceux-là seuls qui les fournissent, et qui n'en fournissent qu'autant et que comme il leur plaît; mais dans un État léger, changeant, plus qu'absolu, tel qu'est la France, la solidité y manquait nécessairement, par conséquent la confiance» (VII. 605)

Y de nuevo en otra conversación con el Regente incide en esta idea al tiempo que prevé los peligros de la inflación:

«Je lui dis que je ne cachais point mon ignorance ni mon dégoût de toute matière de finance, que néanmoins ce qu'il venait de m'expliquer me paraissait bon en soi, en ce que, sans levée, sans frais, et sans faire tort ni embarras à personne, l'argent se doublait tout d'un coup par les billets de cette banque et devenait portatif avec la plus grande facilité; mais qu'à cet avantage je trouvais deux inconvénients: le premier de gouverner la banque avec assez de prévoyance et de sagesse pour ne faire pas plus de billets qu'il ne fallait, afin d'être toujours au-dessus de ses forces, et de pouvoir faire hardiment face à tout, et payer tous ceux qui viendraient demander l'argent des billets dont ils

seraient porteurs; l'autre, que ce qui était excellent dans une république ou dans une monarchie où la finance est entièrement populaire comme est l'Angleterre, était d'un pernicieux usage dans une monarchie absolue telle que la France, où la nécessité d'une guerre mal entreprise et mal soutenue, l'avidité d'un premier ministre, d'un favori, d'une maîtresse, le luxe, les folles dépenses, la prodigalité d'un roi ont bientôt épuisé une banque et ruiné tous les porteurs de billets, c'est-à-dire culbuté le Royaume.» (V. 884)

Finalmente el 2 de mayo de 1716 se crea la llamada “Banque Générale” con un capital de 6 millones, capacitada para emitir billetes y títulos. Sus principios fueron muy favorables, sobre todo en lo que respecta al comercio exterior alentado por la importancia y la facilidad de los pagos. Ante el éxito Law consigue del Regente el control de la recaudación de los impuestos directos convirtiéndose en depositario de los ingresos públicos.

La etapa siguiente será crear una compañía comercial. Así, en 1717 funda la Compañía de Occidente más conocida como Compañía del Mississippi con un capital de 100 millones y el privilegio durante 25 años de la explotación de la Luisiana y del comercio de las pieles de castor del Canadá. Para sostener esta empresa Law se hizo con el monopolio del tabaco pero sobre todo organizó la especulación de los títulos de la Compañía, títulos “al portador” negociables en el acto, los primeros que se veían en Francia. Los dividendos que reportó la compañía en sus primeros tiempos fueron altísimos por lo que se produjo entre la población una verdadera fiebre por adquirir como fuera “acciones del Mississippi”. Saint-Simon relata esta locura que se adueña de sus compatriotas y su rechazo de las acciones que Law le ofrece gratuitamente:

«Law faisait toujours merveilles avec son Mississippi (...) C'était à qui aurait du Mississippi; il s'y faisait presque tout à coup des fortunes immenses. Law,

assiégé chez lui de suppliants et de soupirants, voyait forcer sa porte, entrer du jardin par ses fenêtres, tomber dans son cabinet par sa cheminée. On ne parlait que par millions. Law (...) m'avait souvent pressé d'en recevoir sans qu'il m'en coûtât rien, et de le gouverner¹²⁸ sans que je m'en mêlasse pour me valoir plusieurs millions. Tant de gens de toute espèce y en avaient gagné, (...) qu'il n'était pas douteux que Law ne m'en fît gagner encore plus et plus rapidement; mais je ne voulus jamais m'y prêter. Law s'adressa à Mme de Saint-Simon, qu'il trouva aussi inflexible. Enrichir pour enrichir, il eût bien mieux aimé m'enrichir que tant d'autres, et m'attacher nécessairement à lui par cet intérêt, dans la situation où il me voyait auprès du Régent.» (VII. 428)

Saint-Simon sigue demostrando su sagacidad al adivinar los motivos del interés que Law siente por él y que no son otros que la profunda amistad que lo une con el Regente y el conocimiento penetrante que tiene de las personas de la corte de las que el financiero sólo puede percibir “l'écorce”. Law pretende ganarse al memorialista y establecer así un trueque entre algo concreto y mensurable, el dinero, y algo abstracto y no mensurable, como es la influencia que el duque pueda tener sobre el Regente y la información que pueda proporcionarle sobre algunos cortesanos. Por orden del duque de Orleáns Saint-Simon recibe la visita de Law todos los martes para ser instruido en asuntos de finanzas a pesar de sus continuas protestas acerca de la inutilidad de tales enseñanzas. Los verdaderos motivos de Law para realizar estos encuentros son expuestos con toda claridad:

«...il avait songé à s'approcher d'un serviteur du Régent qui avait la plus véritable part en sa confiance, et qui de longue main s'était mis en possession de lui parler de tout et de tous avec la plus grande franchise et la plus entière liberté, de tâcher, par cette fréquence de commerce, de gagner mon amitié; de

¹²⁸ Aquí, administrar

s'instruire par moi de la qualité intrinsèque de ceux dont il ne voyait que l'écorce.» (V. 887)

Como contrapartida a las concesiones recibidas, la Compañía de Occidente tenía que dedicar dos millones anuales a la colonización. La negativa de muchos ciudadanos a embarcarse en una aventura colonial que les asusta hace que se tenga que recurrir al envío forzoso de reclusos, mendigos, indigentes y prostitutas para colonizar los territorios americanos de la corona francesa y explotar sus riquezas. Del reclutamiento forzoso y del envío de estas gentes en unas condiciones terribles que causaron la muerte de muchas de ellas, se acusó a Law. Saint-Simon recoge el episodio tal como fue vivido por los contemporáneos:

«...on eut envie, à l'exemple des Anglais, de faire dans ces vastes pays des établissements effectifs. Ce fut pour les peupler qu'on fit à Paris et dans tout le Royaume des enlèvements des gens sans aveu et des mendiants valides, hommes et femmes et de quantité de créatures publiques. (...) On n'avait pas eu le moindre soin de pourvoir à la subsistance de tant de malheureux sur les chemins, ni même dans les lieux destinés à leur embarquement. On les enfermait les nuits (...) où ils ne pussent sortir (...) [cela] en fit mourir partout en nombre effroyable. Cette inhumanité jointe à la barbarie des conducteurs, à une violence d'espèce jusqu'alors inconnue et à la friponnerie d'enlèvements de gens qui n'étaient point de la qualité prescrite, mais dont on se voulait défaire (...) [fit] que les bruits s'élevèrent avec tant de fracas, et avec des termes et de tons si imposants qu'on trouva que la chose ne se pouvait plus soutenir (...) Law regardé comme l'auteur de ces enlèvements, devint fort odieux, et M. le duc d'Orléans eut à se repentir de s'y être laissé entraîner.»(VII. 644,645)

Tras estructurar esta compañía Law compra a los financieros hermanos Pâris sus derechos de recaudación por 6 años de las “fermes générales” es decir de los tres impuestos

indirectos principales las “aides”, “traites”, y “gabelles” y entretanto ha dado el paso decisivo cuando en Diciembre de 1718 la Banca General se convierte en Banca Real.

En 1719 consigue el monopolio de todo el comercio marítimo francés comprando los privilegios de las Compañías de las Indias Orientales, de China, de África, de Guinea y de Saint-Domingue, agrupándolas en lo que se llamó Compañía de Indias, organizando una especulación continua tanto con las acciones de la Cia. de Indias como con las de Occidente reservando los derechos de suscribir acciones de la primera a los titulares de acciones de la segunda.

Para coronar su imparable ascensión el 6 de Enero de 1720 « Law (...) fut enfin déclaré contrôleur général des Finances » (VII. 577). Con este cargo más la dirección de la Banca, el control de la recaudación de los impuestos, el monopolio del comercio, la facultad de decidir sobre la emisión de billetes, se puede decir que Law tenía al Estado en sus manos.

Gran número de nobles se habían enriquecido gracias a él; los más importantes incluso sin arriesgar nada puesto que las acciones —e incluso los billetes de banco en muchos casos— les habían sido regaladas, obsequio que admitieron gustosos y no pensaron en rechazar como habían hecho Saint-Simon y su mujer. Muchos habían negociado a tiempo estas acciones consiguiendo pingües beneficios.

Los problemas comenzaron cuando empezaron a presentarse en las ventanillas del banco los propietarios de papel moneda solicitando el cambio de sus billetes por metálico, pero quienes precipitaron la bancarrota fueron dos nobles inmensamente ricos, el príncipe de Conti que envía varios furgones repletos de papel que vuelven con 14 millones en monedas y el duque de Bourbon que realiza la misma operación con 20 millones.

De la actuación del príncipe de Conti se hace eco Saint-Simon que la relata por dos veces, indignado por su codicia:

«Plus avide que pas un des siens, et que n'est-ce point dire! il avait tiré des monts d'or de la facilité de M. le duc d'Orléans, et d'autres encore de Law en particulier. Non content encore il voulut continuer. M. le duc d'Orléans s'en lassa (...) Rebuté par le Régent, il espéra mieux de Law. Il fut trompé en son attente (...) le prince de Conti, ne pouvant lui pis faire pour renverser sa Banque, y fut avec trois fourgons, qu'il ramena pleins d'argent pour le papier qu'il avait, que Law n'osa refuser à ses emportements et manifester par ce refus la sécheresse de ses fonds effectifs» (VII. 578,579)

Más adelante, de forma más breve, vuelve a recordar el episodio y la sucinta descripción de la postura corporal del príncipe es suficiente para expresar la ansiedad con la que espera su dinero y que transmite al espectador con tan gráfico lenguaje no verbal:

«On vit arriver publiquement à l'hôtel de Conti quatre surtouts chargés d'argent, et le prince de Conti pendu à ses fenêtres pour les voir entrer chez lui» (VII. 739)

El ejemplo de estos “princes du sang” va a ser seguido por otros detentadores de papel moneda afectando seriamente a la tesorería del Banco. Ante esta situación el duque de Orleans aconseja a Law que salga del país y se dispone, en un Consejo de Regencia, a tomar las medidas económicas necesarias para paliar el desastre tales como reducir a la mitad el valor nominal de los billetes, fijar discrecionalmente el precio de las acciones, suspender el curso de las monedas de oro y plata...etc. La alta nobleza intenta retrasar lo más posible la promulgación de estas medidas para seguir realizando beneficios hasta el final. Así lo relata

Saint-Simon presentándonos de forma despasionada pero implacable uno de los aspectos más negativos de este grupo social que es el suyo, pero cuyos manejos no ha compartido:

«Cette manifestation, qui intéressait si fort les actionnaires et les porteurs de billets de banque en général, mais bien plus vivement ceux qui les tenaient de leur autorité ou de leur faveur, et qui n'en pouvaient montrer d'autre origine, les mit tous au désespoir. Les plus importants, comme les princes du sang, les plus avant dans ces affaires, comme d'Antin, le maréchal d'Estrées, Lassay, Madame la Duchesse, Mme de Verue et d'autres en petit nombre, qui y avaient si gros, et dont les profits jusqu'alors avaient été immenses, avaient de force ou d'industrie arrêté cette manifestation tant qu'ils savaient pu, soutenu ce puissant mur, qui s'écroulait malgré eux, et suspendu le moment si funeste pour eux. Comme ils savaient à peu près le fond des choses, ils voyaient que le moment qu'elles seraient connues finirait ces gains prodigieux et mettrait à néant les papiers dont ils s'étaient farcis à toutes mains à pur profit, sans y avoir mis un sou du leur pour les acquérir.» (VII. 738,739)

No obstante, las malas noticias han corrido y la gente se precipita al Banco para cambiar sus billetes; en Julio de 1720 una cola de más de 15.000 portadores se había presentado en la rue Vivienne, sede del Banco, y los apretones produjeron una quincena de muertos:

«Ce même jour 17, au matin, il y eut une telle foule à la Banque et dans les rues voisines, pour avoir chacun de quoi aller au marché, qu'il y eut dix ou douze personnes étouffées. On porta tumultuairement trois de ces corps morts à la porte du Palais-Royal où le peuple voulait entrer à grands cris. (...) On publia le lendemain par la ville une ordonnance du Roi portant défense au peuple de s'assembler sous de grandes peines, et qu'à cause des inconvénients arrivés la veille à la Banque, on n'y donnerait point d'argent et qu'elle serait fermée jusqu'à nouvel ordre.» (VII. 689,690)

La bancarrota fue declarada en Octubre, cuando el gobierno anunció que los billetes dejarían de tener curso legal a partir del 1 de Noviembre. Entre tanto Law había abandonado el país.

A pesar de que durante mucho tiempo se criticó su actuación, no hay que olvidar que no todo el mundo se vió perjudicado ya que el sistema económico global sufrió un fuerte estímulo al desarrollarse espectacularmente los intercambios comerciales con el consiguiente movimiento de los negocios en general.

A Law se le deben también la introducción en Francia de los procedimientos modernos del crédito y de las operaciones bursátiles y, no menos importante, la cancelación de la gigantesca deuda dejada por Luis XIV. Saint-Simon demuestra su agudeza cuando frente a la condena generalizada de la opinión pública sabe reconocer los aspectos positivos del hacer del financiero y opina, como los historiadores económicos contemporáneos, que

«...l'erreur capitale de Law est sans doute moins dans son ambition désordonnée et dans ses excès spectaculaires que dans sa conviction que la manœuvre du crédit et de la monnaie pouvait être dirigée par un gouvernement autoritaire et surtout par un gouvernement comme celui du Régent, prompt à couvrir par cette manœuvre ses dilapidations.»¹²⁹

y en palabras de Saint-Simon:

«J'ai dit ici ailleurs, et je le répète, qu'il n'y eut ni avarice ni friponnerie en son fait (...) Il souffrit avec une patience et une suite singulière toutes les traverses qui furent suscitées à ses opérations (...) C'était un homme de système, de calcul, de comparaison, fort instruit et profond en ce genre (...) Il raisonnait comme un Anglais, et ignorait combien est contraire au commerce et à ces

¹²⁹ C.J.GIGNOUX "L'époque Mercantiliste" in *H^e du Commerce*. Tome IV p. 251 Paris. Dunod 1951

sortes d'établissements la légèreté de la nation, son inexpérience, l'avidité de s'enrichir tout d'un coup, les inconvénients d'un gouvernement despotique, qui met la main sur tout, qui n'a que peu ou point de suite, et où ce que fait un ministre est toujours détruit et changé par son successeur.» (VII,.730,731)

1.1.1.4. SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS NOBLES EN LA CORTE. AYUDAS Y DONACIONES REALES

Con la construcción del palacio y la instalación definitiva del rey en Versalles, la vida de los nobles sufre una radical transformación.

Al principio los cortesanos cuya función consistía en servir al monarca y a los miembros de la familia real constituían un grupo reducido. Pero la idea de Luis XIV de mantener a la nobleza férreamente controlada y su concepción de la vida cortesana como una representación escénica donde él es el personaje central hacen que necesite reunir junto a sí a un número importante de nobles que, bien vigilados, cumplirán su papel de primeros actores o de simples figurantes en las ceremonias palaciegas.

¿Cuántos de estos nobles habrían podido, sin la generosidad real, sostener el tren de vida que implica Versalles? Sólo los más ricos, los demás se verán obligados a recurrir incesantemente a la prodigalidad de Luis XIV.

La primera concesión importante del rey a una nobleza que en principio se muestra reacia a instalarse en un lugar que considera insano, es adjudicar en 1671 no sólo los terrenos para construir casas sino el privilegio de conferir a estas viviendas el carácter de “insaisissables” es

decir que no podrán ser embargadas ni vendidas judicialmente por muchas deudas que contraigan sus propietarios o por muchos acreedores que lo soliciten.

«Pour comprendre la portée de cette faveur, il faut se rappeler à nouveau qu'un des caractères permanents de la noblesse française, et plus particulièrement de la noblesse de cour, c'est son manque d'argent. La vie qu'elle mène est dispendieuse. Les courtisans, éloignés de la source essentielle de leur fortune, leurs terres, ont toutes les peines du monde à faire face aux dépenses innombrables que leur impose cette existence. Ils spéculent sur un héritage, aliéné bien avant la mort du testateur. Ils comptent sur le paiement d'une dot. Ils empruntent sans l'intention de restituer. Ils ne règlent jamais leurs dettes, vieille tradition.»¹³⁰

La vida en Versalles es muy cara, el rey exige que en toda ocasión sus cortesanos estén perfectamente ataviados. Una cohorte de proveedores va a sacar provecho de las innumerables fiestas y divertimentos que se organizan y si los nobles pagan mal, el hecho de trabajar para ellos les confiere un prestigio que atrae a una clientela menos noble pero más solvente a la que no le importa pagar precios desorbitados a cambio de abastecerse en los mismos talleres que trabajan para el rey.

Si vivir en la corte es oneroso, también es la única manera de conseguir la ayuda real que a veces resulta muy ventajosa en forma de ricas pensiones, cargos obtenidos por una simple orden del monarca, beneficios eclesiásticos, despachos militares para los hijos, dotes para las hijas...etc. Estos beneficios se obtienen generalmente con la intervención de la amante real del momento que retira de ellos un porcentaje. No molestan al rey en absoluto estas peticiones puesto que los nobles que son atendidos pasan así a estar totalmente en su poder. De este modo

¹³⁰ J. LEVRON. *La Cour de Versailles*. Paris. Hachette. 1965

el monarca distribuye generosamente con ese algo de desprecio que Mme. de Sévigné descubrió cuando escribe “ce qu’il jette”.

Son innumerables las referencias a estas concesiones entre las que destacamos por su peculiaridad las que, insólitas por su cuantía, hace a dos damas, o alguna de las que realiza siguiendo sus inclinaciones personales.

La primera se refiere al donativo que el rey otorga a la mariscal de Humières cuyo considerable importe, 20.000 libras, resulta tanto más notorio por la condición femenina de quien lo recibe que

«...sans cela aurait été réduite à fort peu, et ce fut le premier exemple d’une si forte pension à une femme.» (I. 187,188)

Otra mujer, Mme. de Chevreuse, se ve recompensada con la pensión más importante concedida a una dama gracias a la predilección que el rey siente por ella:

«Il lui donna, comme on l’a dit, trente mille livres de pension sur les appointements du gouvernement de Guyenne. Fort peu en avaient de vingt mille, et pas une dame de plus forte.» (IV. 559)

Independientemente de sus inclinaciones personales, el rey entrega cantidades para recompensar hechos puntuales, apoya económicamente a los nobles que tienen cargos destacados tanto militares como de representación, para cubrir gastos de carácter extraordinario que ayuden a mantener el prestigio de la corona: sostenimiento de un séquito, estancias en el extranjero, adquisición de equipo de campaña etc... Los ejemplos son múltiples y las cantidades variables de acuerdo con la función desempeñada: 4.000 lises para su impedimenta al duque de Vendôme que marcha a Italia, 25.000 escudos al mariscal de Boufflers en cuya casa de Bruselas se ha alojado el duque de Borgoña, 50.000 libras a Tessé

por los gastos generados durante el bloqueo de Mantua, son algunos entre los numerosos ejemplos que aparecen en las Memorias.

Si bien estos pagos son casi obligados, otras veces el rey ayuda o niega su socorro a algunos nobles, se diría que de forma arbitraria, siguiendo únicamente las preferencias que le marcan sus afectos. Así veremos como su negativa a ayudar a alguien realmente necesitado como La Vauguyon contribuirá en parte a la locura y al suicidio de éste, y sin embargo sus simpatías personales le hacen pagar las deudas de un noble de economía tan saneada como M. de La Rochefoucauld, llegando incluso más lejos al regalar dinero a otros dos nobles ricos e importantes para que no sientan celos del anterior:

« Le Roi, qui venait de payer les dettes de M. de La Rochefoucauld et qui aimait fort aussi M. le Grand, ne voulut apparemment pas faire de jalousie entre ces deux émules, en cas de son présent fut éventé: il en fit un de quarante mille écus à M. le Grand et un autre de vingt mille écus au chevalier de Lorraine.» (I. 524)

Su postura abiertamente contraria a todo lo que tenga que ver con la “robe” hace que Saint-Simon parezca olvidar estos ejemplos que él mismo ha recogido, para acusar al rey de sentirse siempre inclinado a favorecer a la nobleza togada en detrimento de la de espada como sería su obligación:

« Harlay, fils de l’ambassadeur plénipotentiaire à la paix de Ryswick (obtint) deux mille (écus); il était intendant à Pau. Le Roi ne se démentit jamais en la moindre chose de sa préférence distinguée et marquée en tout de la robe sur l’épée, et du bourgeois sur le noble.» (V. 141)

Y cuando la inclinación del rey no es suficiente el noble tiene mucho ganado si es amigo de Mme. de Maintenon, así lo que no consigue directamente de aquél, puede obtenerlo de los manejos de ésta, que no duda en utilizar las influencias que tiene sobre los hijos de Mme. de Montespan, en particular sobre el duque del Maine a quien el rey no niega casi nada. Saint-Simon, que aborrece la bastardía y que piensa que sus miembros siempre se apoyan, refiere la ayuda que presta Maine en sus pretensiones al “grand prieur” Philippe de Vendôme descendiente de un bastardo de Enrique IV. La oscuridad del origen de ambos y las maquinaciones más o menos secretas para conseguir el beneficio económico están subrayadas por el adverbio “sourdement”:

« Mme de Maintenon par M. du Maine s’employa si bien pour lui, qu’il arracha, mais sourdement une pension de vingt mille livres » (II 216)

Recogemos por último dos ejemplos por sus peculiares características. En el primer caso es el mismo Saint-Simon el que se preocupa -más que el propio interesado- por la situación económica en que va a quedar Chamillart tras la muerte de Luis XIV y consigue, gracias a su amistad con el Regente, que éste le conserve la pensión concedida por el monarca:

«...je l’obtins aussitôt avec la permission de le lui mander à Paris. Il¹³¹ y était, fort touché de la maladie du Roi, et fort peu de toute autre chose. Il ne laissa pas d’être agréablement surpris de ma lettre, et d’être bien sensible à un soin de ma part qu’il n’avait pas eu pour lui-même. Il m’envoya une lettre de remerciement, que je rendis à M. le duc d’Orléans. Je n’ai rien fait qui m’ait donné plus de plaisir.» (V. 413)

¹³¹ Chamillart

Como una constante de las Memorias en este fragmento, Saint-Simon, que es siempre feroz con quien no le gusta, se nos muestra fiel amigo de aquellos a los que estima y pone de manifiesto su preocupación por lo que respecta al bienestar económico de éstos, preocupación que no se extiende a su propio patrimonio.

El otro ejemplo es revelador de la actitud que se mantenía con respecto a los judíos. El Regente concede al duque de Brancas una renta que no va a salir de las arcas del Estado sino del bolsillo de la comunidad judía de Metz ya que lo que le otorga es el derecho a percibir durante 30 años la tasa sobre los judíos de esta ciudad. Esta comunidad, bastante numerosa, estaba constituida por unas 3.000 personas. Los judíos, por el hecho de serlo, estaban obligados a pagar un impuesto que les confería los derechos de protección, habitación y tolerancia. Estos derechos eran cobrados a los judíos “par tous les princes chrétiens, même par le Pape, comme une marque de leur infidélité”¹³². La tasa sobre los judíos fue abolida en Francia el 20 de julio de 1790:

« Le Régent fit un don au duc de Brancas de vingt mille livres de rente sur les juifs de Metz, qui crièrent miséricorde et qui ne purent l’obtenir» (V. 744)

1.1.1.5. DINERO Y MATRIMONIO

En ocasiones la concesión de un cargo importante representa un gran honor en el interior de los círculos de poder cortesanos, pero la dotación económica que este cargo conlleva no es suficiente para el mantenimiento de los gastos que el desempeño del cargo acarrea. Así nos lo

¹³² Cf. Y. Coirault. Notas a las Memorias. V p. 1556

explica ampliamente Saint-Simon en el caso de su propio suegro M. de Lorges a quien se le concede el bastón de mariscal. Este alto honor le va a procurar “la gloire” pero desgraciadamente el cargo

«...ne portait que douze mille livres de rente: c’était tout l’avoir du maréchal, sans aucune autre ressource.» (II. 262)

He aquí claramente especificada una de las tragedias con las que a menudo se encuentra un noble: un apellido y un cargo que hay que mantener con honor y pocos medios económicos para realizarlo. Este es el caso de M. de Lorges, tercer hijo varón de una familia numerosa, huérfano de padre a los 5 años. A pesar de las buenas relaciones sociales y de parentesco de su familia, sus recursos son escasos, indicándonoslos el autor alude nuevamente a una cantidad precisa de dinero –douze mille livres– que se revela insuficiente para sufragar los gastos de la campaña de Flandes en la que el nuevo mariscal debe participar.

¿Qué recurso le queda? Uno de los más utilizados: el matrimonio de conveniencia:

«...cette nécessité le fit résoudre à un mariage étrangement inégal mais dans lequel il trouvait les ressources dont il ne pouvait se passer pour le présent, et pour fonder une maison» (II. 263)

Es la necesidad la que lo empuja a un matrimonio desigual con una hija de “la finance” pero Saint-Simon elogiará ampliamente la actitud respetuosa y honorable de la esposa del mariscal –no olvidemos que se trata de su familia política– y obviará, por delicadeza, mencionar el montante exacto de la dote, seguramente muy importante, utilizando únicamente la palabra “ressources” cuando en otras ocasiones acostumbra a proporcionarnos este dato con una exactitud asombrosa puesto que la cuantía de la dote ayuda a situar a todo nuevo

matrimonio en sus inicios al ser la fortuna de partida con que cuentan los cónyuges, capital que con el tiempo, los cargos, las herencias... etc. se supone que conseguirán acrecentar hasta convertirlo en una fortuna rematada. Es frecuente que aunque la dote aparezca claramente especificada en el contrato de matrimonio, no siempre se consiga cobrarla, lo que suele dar lugar a interminables pleitos.

Servirse del matrimonio como manera de progresar dentro de la corte o de mejorar económicamente, va a ser uno de los temas más recurrentes de las Memorias y es el objeto de un capítulo aparte, aunque nos parece interesante reseñar aquí el caso del duque de Richelieu, que ilustra también de forma significativa esta idea del dinero como representante del valor de todas las cosas –mensurables y no mensurables–, de todas las relaciones sociales, capaz de transformarlo todo y que en algunos casos sirve para pagar un ideal como es el conseguir el ansiado “tabouret” que permite sentarse en presencia de la familia real y que marca una distinción más entre los nobles, incluso entre los más allegados al monarca.

El duque de Richelieu, ya anciano, se casará en terceras nupcias con la “fort riche” viuda del marqués de Noailles. No es la pobreza la que lo empuja a ello, él también es rico, sino la mala administración:

« Elle était fort riche et voulait un tabouret. M. de Richelieu, que l'était fort aussi, mais qui, avec des biens substitués et une conduite toujours désordonnée, en était toujours aux expédients, lui donna le sien pour se remettre à flot » (II. 190)

Este párrafo es particularmente rico en significado, en él el dinero aparece con claridad ligado a una estructura social: en la relación del sujeto con el mundo, el dinero representa el signo de un intercambio, fundado sobre la necesidad, la demanda o el simple goce; aquí toma

la forma de un pacto, de un contrato: dinero por “tabouret”. El deseo de disfrutar de un honor cortesano se intercambia por la necesidad de sanear un patrimonio mal administrado, poniendo de relieve el continuum psichistórico que caracteriza al dinero que es objeto de deseo cuando se carece de él y deseo de objeto cuando se tiene en exceso.

Por otro lado, resulta muy interesante la utilización del término “substitution” que nos sitúa ante una práctica económica cuyo empleo se prohibió tras la caída del Antiguo Régimen. La substitución consistía en exigir la conservación del bien donado o legado, con el fin de transmitirlo íntegro a un segundo beneficiario; el noble, por lo tanto, no podía enajenar su patrimonio en caso de deudas o de mala administración. En la sociedad pre-revolucionaria hay una distinción clara entre estamentos de privilegiados y no-privilegiados con unas actividades que los caracterizan: los nobles se dedican a la defensa y al gobierno, el clero representa el vínculo que une al mundo terrenal con Dios, y el pueblo es el que trabaja.

Para que esta situación se mantenga es necesario que cada estamento posea un estatuto jurídico propio –un privilegio– y, en el caso de los primeros, un respaldo económico seguro que les permita dedicarse exclusivamente a esas actividades. Se produce así la vinculación de los bienes a un grupo –la nobleza– que no podrá enajenarlos para no perder su situación de poder en una sociedad de grupos cerrados y desigualdad jurídica; de ahí la generalización de la práctica de la substitución.

El duque de Richelieu, por consiguiente, no puede disponer libremente de los cuantiosos bienes que posee y necesita la liquidez que le proporciona el matrimonio con una riquísima viuda, matrimonio que de paso le librerá de tener que recurrir a manejos poco delicados para subsistir, que es la definición que proporciona el diccionario de la palabra “expédients”.

1.1.1.6. HERENCIAS

La sucesión parte del concepto de “succedere” es decir ocupar el lugar de otro. Cuando se produce “mortis causa” supone la subrogación legal de una persona en todos los bienes, derechos y obligaciones de otra, que no se extingan con su muerte. En Francia se sigue un principio germánico que se resume en la frase “seul Dieu fait l’héritier” con lo que no hay libertad para testar puesto que los herederos forzosos son los hijos y se prima la sucesión legítima sobre la testada.

Cuando no hay hijos sólo la voluntad del testador decide el reparto de su herencia. Así ocurre a la muerte de la Grande Mademoiselle, Anne-Marie-Louise d’Orléans, según Saint-Simon “la plus riche princesse particulière de l’Europe” de cuyo legado no nos da un montante exacto, pero sí nos explica que siendo soltera, Monsieur y Madame no la abandonaron ni un solo instante durante su enfermedad, por verdadero cariño ya que estaban muy unidos a ella y porque Monsieur además de quererla

«...muguetait sa riche succession et fut en effet son légataire universel; mais les plus gros morceaux avaient échappé.» (I. 52)

Monsieur recibe una cuantiosa herencia, pero privada de sus posesiones más importantes que la Grande Mademoiselle se vio obligada a entregar, con enorme desagrado a M. du Maine “cet héritier forcé”, hijo bastardo y “bien-aimé” del rey, para comprar la libertad de su amante, M. de Lauzun, con quien el rey le prohibió casarse y que sufrió diez años de prisión por orden del ministro Louvois. Estas concesiones económicas no deseadas sirven por tanto para comprar algo que en todo tiempo y en todas las culturas se ha considerado como de valor no mensurable: la libertad.

No se nombran pues cantidades de dinero, sólo sabemos que es “une riche succession” como cabe esperar de la princesa más rica de Europa, y que hay dos herederos: un “héritier forcé” M. du Maine que se llevará la mejor parte y un “légataire universel”, Monsieur, que ha hecho todo lo posible por serlo como nos indica el empleo del verbo, algo caído en desuso, “mugueter” cuya traducción más aproximada sería “perseguir a alguien con galanterías, con halagos, con objeto de llegar a unos fines”.

El legado, como la deuda, suele tener carácter dramático ya que es la consecuencia de un fallecimiento que resulta particularmente doloroso en el caso de gente muy joven o incluso de niños; cuando así ocurre Saint-Simon nos suele dar una constancia objetiva de ello, suprimiendo todo patetismo, interesándose más por el beneficio de la herencia que por el difunto. Un caso de estas características es el de la futura esposa del mariscal de Villars que entra en posesión de una muy saneada hacienda:

« Villars, aux portes de la fortune¹³³, fit un riche mariage [avec] Mlle de Varengeville (...) sœur cadette de la femme de Maisons (...) Elles n'étaient qu'elles deux, sans frère et par l'événement Mme de Villars a tout eu, le fils unique de Mme de Maisons étant mort fort jeune, et son fils unique très promptement après lui, encore en enfance, tellement que cela a joint des biens immenses à ceux que Villars avait amassés. » (II. 156)

Mme. de Villars se beneficia por tanto de la muerte —suavizada mediante el eufemismo “événement”— de su hermana y de sus descendientes directos, hijo y nieto (este último un niño) recibiendo cuantiosos bienes cuya cuantía exacta no se especifica.

¹³³ “Fortune” es utilizada aquí en una doble acepción: por un lado Villars se casa con una mujer muy rica y por otro, está a punto de comenzar su brillante carrera militar

Sin embargo hay veces en que una herencia no resuelve nada debido a la mala cabeza de los que la reciben que son severamente juzgados por Saint-Simon.

« Sa mère était fille de Servien, surintendant des finances (...) Elle était pauvre quoiqu'elle eût eu huit cent mille livres, et que par l'événement elle fût devenue héritière; mais Sablé son frère s'était ruiné dans la plus vilaine crapule et la plus obscure, quoique fort bien fait et avec beaucoup d'esprit, et l'abbé Servien, son autre frère, qui n'en avait pas moins, et avait été camérier du Pape, ne fut connu que par ses débauches et le goût italien qui lui attira force disgrâces. Ainsi périssent en bref, et souvent avec honte, les familles de ces ministres si puissants et si riches, qui semblent dans leurs fortunes les établir pour l'éternité.» (II. 153)

He aquí pues a tres hermanos, hijos de un rico superintendente de finanzas que dilapidarán la fortuna que han recibido en herencia. En el caso de la hermana no se nos explica la causa de su pobreza, pero sí sabemos que además de heredar tras una defunción –de nuevo definida por la palabra “événement”– había recibido anteriormente la nada despreciable cantidad de 800.000 libras, posiblemente en concepto de dote. En cuanto a los varones, su ruina se producirá de forma deshonrosa, el primero en “la crapule la plus obscure” y el segundo de forma paralela y utilizando un sinónimo, en la “débauche” causada por su inclinación homosexual: “le goût italien”.

Concluye Saint-Simon con una reflexión peyorativa sobre la decadencia moral y económica de algunas familias de ministros, indebidamente ennoblecidos, pertenecientes a esa “noblesse de robe” de la que él tanto abomina y cuyas pretensiones aristocráticas se niega a aceptar, reflexión resumida en una frase cuyo contenido recuerda al clásico “sic transit gloria mundi”. Y en esta consideración final establece la conexión directa de la riqueza como fuente

de poder en dos ejes: un eje vertical representado por la familia situada en la cumbre del poder –ministros– y un eje horizontal o temporal representado por el poder que debería mantenerse a lo largo de generaciones apoyado en ese sustento material.

A veces la herencia es nula aunque se utilicen términos testamentarios para referirse a su inexistencia, como en el caso del duque de Brissac, que después de enviudar de la hermanastra de Saint-Simon se casará con la hermana de Verthamon

«...qu'il épousa pour son grand bien, qu'il mangea si parfaitement que n'y ayant pas même de douaire ni de reprises pour elle, elle continua à vivre comme elle faisait depuis longtemps chez son frère qui lui donnait jusqu'à des souliers et des chemises.» (I. 575)

La esposa, que es rica, posee un “grand bien”, lo pierde todo por culpa de su marido y no le quedan ni “le douaire” es decir, los bienes que todo marido debe dejar a la mujer que le sobrevive, ni “les reprises”, nombre que recibe en Derecho aquello que cada uno de los esposos puede retirar antes de realizar el reparto de los bienes de la comunidad cuando ésta se disuelve, lo que nos da a entender que el matrimonio vivía separado, corroborado por el hecho de que, tras la muerte del marido, ella siguió viviendo con su hermano.

Por otra parte los herederos pueden ser privados de su herencia y este hecho conducirlos a adoptar posturas censurables. Tal será el caso del príncipe de Auvergne:

«...de quatre frères, il était pour ainsi dire le seul par l'exhérédation, et tout à l'heure par la mort de l'aîné, et par la prêtrise des deux autres. Son père avait avec lui des procédés fort durs, et bien que juridiquement condamné en plusieurs tribunaux de faire raison à ses enfants des biens de leur mère, ils n'en pouvaient rien arracher» (II. 231)

Viéndose desheredado injustamente y considerando que las 6.000 libras de pensión que le pasa el rey no le bastan para vivir, se refugiará en Holanda pasando al servicio de una República enemiga de Francia. Este acto es criticado por el autor que piensa que si la situación del príncipe es verdaderamente precaria debe dirigirse al rey quien posiblemente le hubiera prestado algún tipo de ayuda económica, y sin embargo evita enjuiciar moralmente la actitud del padre, si no responsable, sí causante de la acción del hijo, ya que ha obviado cumplir lo que los tribunales le han impuesto, esto es, entregar a los hijos los bienes de su madre difunta de quien son herederos forzosos de acuerdo con la legislación vigente, como expusimos al principio.

La escala de valores de Saint-Simon es la que corresponde a un noble del Antiguo Régimen, muy diferente de la de nuestros días, donde los intereses particulares, que han pasado a ser sinónimo casi exclusivo de intereses económicos, prevalecen sobre los deberes de fidelidad a la nación, encarnada en el siglo XVII en la figura de su soberano.

Recogemos también la referencia de la herencia de Monseigneur en la que Saint-Simon nos informa que « le Roi eut un moment envie d'hériter, mais fit bientôt réflexion que cela serait trop étrange » concediendo que sus tres nietos hereden a su padre pero no haciéndose cargo de las deudas de su hijo por lo que fue necesario recurrir a la subasta pública de varios efectos para cubrirlas. Esta sucesión nos interesa particularmente a los españoles puesto que lo que correspondió a Felipe V ha pasado a constituir lo que llamamos nuestro “Tesoro del Delfín”. La herencia se distribuyó de la siguiente manera:

« Le roi d'Espagne se rapporta au Roi de ses intérêts, et témoigna qu'il préférerait des meubles pour ce qui lui devait revenir. Il y avait encore une infinité de bijoux de toute espèce; le Roi voulut que les pierres de couleur fussent pour le Dauphin, parce que la couronne en avait peu, et au contraire beaucoup de

diamants. On fit donc un inventaire, une prisée de tous les effets mobiliers, et trois lots: les plus beaux meubles et les cristaux furent pour le roi d'Espagne, et les diamants pour M. le duc de Berry, avec un meuble; tous les bijoux et les moindres meubles qui à cause de Meudon, étaient immenses, se vendirent à l'encan pour payer les dettes.» (IV. 281,282)

Finalmente nos ocupamos de una herencia en la que Saint-Simon participa directamente en calidad de fideicomisario. En efecto, en esa época, las donaciones entre esposos no estaban reconocidas; sólo se concedía al cónyuge superviviente el usufructo de los bienes propiedad del cónyuge difunto. Para obviar este obstáculo se recurría al procedimiento del fideicomiso en el que el legado testamentario se hacía a nombre de una persona secreta o expresamente encargada de restituirlo a otra.

Este es el caso de Coëtenfao y su mujer, ambos muy amigos de Saint-Simon; al no tener hijos desean legarse uno al otro todos sus bienes. Para ello nombran heredero al memorialista, que desconoce este hecho, para que transmita los bienes al cónyuge superviviente evitando así que pasen a parientes colaterales. La que muere es Mme. de Coëtenfao que previamente ha entregado a Saint-Simon una pequeña arqueta sin darle ninguna explicación debido a la presencia de su madre en la habitación. Esta herencia inopinada dará de nuevo ocasión a Saint-Simon para mostrarse como el amigo leal que es:

« À huit ou dix jours de là elle mourut. Il fallut articuler cette cassette, et l'envoyer ouvrir chez le lieutenant civil. On y trouva un testament, par lequel elle me donnait tout ce dont elle pouvait disposer, qui allait à plus de cinq cent mille francs. J'entendis aisément, sans que personne m'en ouvrit la bouche, ce que c'était que ce grand présent. Je le dis à Coëtenfao (...) et je pris toutes mes mesures pour recueillir cette succession et la remettre sur-le-champ à Coëtenfao. Les héritiers et la mère se préparèrent à me la disputer, moi à me

défendre (...) je ne négligeai rien de tout ce qui pouvait servir au gain du procès; (...) la mère et les héritiers eurent peur et me firent proposer un accommodement (...) je signai l'accommodement avec les parties, et, le moment d'après, je fis les signatures et tout ce qui était nécessaire pour que tout ce qui me revenait fût mis, sans entrer en mes mains, entre celles de M. de Coëtenfao, qui toucha tout aussitôt.»(V. 200,201,202)

1.1.1.7. EL JUEGO Y LA LOTERÍA

El sometimiento absoluto a la voluntad del soberano convierte la vida del noble en un ocio continuado que resulta con harta frecuencia excesivamente tedioso. Uno de los recursos utilizados para mantenerlo entretenido es el juego. El rey lo propicia y quiere que todos jueguen cuando hay “appartement” es decir unas tres veces por semana, lo que ha hecho a muchos contemporáneos referirse despectivamente a Versalles como “ce tripot”¹³⁴. A los cortesanos no les cuesta complacer al rey puesto que muchos son jugadores asiduos. Luis XIV ha jugado mucho en su juventud, sobre todo al “reversi”¹³⁵, ahora se limita al billar, su entretenimiento favorito, pues a raíz de las enormes pérdidas de juego sufridas por Mme. de Montespan y sobre todo desde que ha vuelto a sus devociones religiosas tras su matrimonio con Mme. de Maintenon, el rey ha renunciado a esas diversiones.

Saint-Simon recoge esta voluntad real al describir la mecánica del desarrollo de un “appartement”:

¹³⁴ Cf. N. MITFORD *Le Roi-Soleil*. Paris. Gallimard 1968.

¹³⁵ Juego de cartas importado de Italia

« D’abord il y avait une musique; puis des tables par toutes pièces, toutes prêtes pour toutes sortes de jeux; un lansquenet¹³⁶ ou Monseigneur et Monsieur jouaient toujours; un billard: en un mot, liberté entière de faire des parties avec qui on voulait, et de demander de tables si elles se trouvaient toutes remplies (...) Au commencement que cela fut établi, le Roi y allait, et y jouait quelque temps; mais dès lors il y avait longtemps qu’il n’y allait plus, mais il voulait qu’on y fût assidu, et chacun s’empressait à lui plaire.» (I. 36,37)

Estos deseos los extiende a sus otras dos residencias habituales de Marly y Fontainebleau donde algunos de los juegos tienen lugar al aire libre o en recintos acondicionados al efecto¹³⁷:

« Il en était de même du jeu, qu’il voulait gros et continuel dans le salon de Marly pour le lansquenet, et force tables d’autres jeux par tout le salon. Il s’amusait volontiers à Fontainebleau, les jours de mauvais temps, à voir jouer les grands joueurs à la paume, où il avait excellé autrefois, et à Marly très souvent à voir jouer au mail, où il avait aussi été fort adroit.» (V. 611)

Los cortesanos no se limitan a las mesas reales, también juegan en sus casas y a menudo grandes sumas de dinero. El que pierde puede llegar a contraer deudas desorbitadas que le obligan a recurrir a la generosidad del rey que al ayudarlo económicamente consigue otra forma de mantenerlo atado y sumiso.

Es muy conocida la afición de muchos nobles por el juego, la condesa de Soissons y el marqués de Dangeau¹³⁸ –este último considerado como el mejor jugador de cartas de toda la corte– son dos ejemplos de ello. Hay cortesanos a los que el juego les sirve para redondear

¹³⁶ Juego de cartas de origen alemán

¹³⁷ La “longue paume” se jugaba en terreno abierto, la “courte paume” en un rectángulo rodeado de 4 paredes. En Marly había 2 mails: « Le Roi se promena après dans ses jardins, où l’électeur le vint joindre aussitôt au Mail. Ils y virent jouer » (IV. 639).

¹³⁸ « Je voyais jouer Dangeau: et j’admirais combien nous sommes sots auprès de lui. Il ne songe qu’a son affaire, et gagne où les autres perdent; (...)aussi les deux cent mille francs en dix jours, les cent mille écus en un mois, tout cela se met sur le livre de sa recette. » MME. DE SÉVIGNÉ, *Lettres*. G.F. Paris 1976. p..206.

unos ingresos no muy saneados, para algunos es una forma de escalar puestos sociales, pues los “robins” buenos jugadores serán recibidos en los salones más inaccesibles, a otros simplemente se los puede calificar de ludópatas. Así ocurre con Augecourt cuyas actividades poco claras junto a Louvois y su fama de delator con el rey le cierran los salones de la nobleza, limitándose a acudir a aquellos en los que se juega fuerte:

«...il n’entraît dans aucune maison de la cour que chez Livry et chez Monsieur le Grand, qui étaient des maisons ouvertes où on jouait dès le matin, toute la journée, et fort souvent toute la nuit. Augecourt était gros joueur et net, (...) et au lansquenet public il jouait chez Monsieur avec lui, et à la cour avec Monseigneur.» (II. 471)

Toda la familia real juega. A la difunta reina M^a Teresa, que por su timidez participaba poco en las diversiones de la corte, sí le gustaba en cambio jugar e incluso apostar fuerte, sobre todo al juego llamado “le hoca”¹³⁹:

« La Reine perdit l’autre jour la messe et vingt mille écus avant midi: Le Roi lui dit: “Madame, supputons un peu combien c’est par an”. »¹⁴⁰.

Este juego goza de mucho favor, la joven duquesa de Borgoña se muestra interesada por él:

« Un soir (...) elle s’amusait dans le salon à s’instruire du hoca » (III. 530)

y hasta la virtuosa Mme. de Maintenon se divierte con el tric-trac, de origen oriental y similar al juego de damas:

¹³⁹ Similar a la lotería, introducido en Francia por los italianos que vinieron con Mazarino.

¹⁴⁰ Mme de Sévigné Op. cit. p.182

« C'était un Janson, fort bon homme, et que Mme de Maintenon envoyait quelquefois chercher les après-dînées à Marly pour venir jouer au tric-trac avec elle. (...) il était l'unique qui eût cette privance, mais il n'en tira aucun parti. » (IV. 684)

Si Janson no saca partido por entretener a Mme. de Maintenon, Saint-Simon atribuye la buena fortuna del “robin” Chamillart y su fulgurante carrera política a su habilidad como gran jugador de billar, entretenimiento que apasiona al rey:

« [Chamillart] aimait le jeu, mais un jeu de commerce¹⁴¹, et jouait bien tous les jeux: cela l'initia un peu hors de sa robe. Mais sa fortune fut d'exceller au billard. Le Roi, qui s'amusait fort de ce jeu, dont le goût lui dura fort longtemps, y faisait presque tous les soirs d'hiver des parties avec M. de Vendôme et Monsieur le Grand, et tantôt le Maréchal de Villeroi, tantôt le duc de Gramont. Ils surent que Chamillart y jouait fort bien (...) Ils en furent si contents qu'ils en parlèrent au Roi (...) [qui] trouva qu'on ne lui avait rien dit de trop. M. de Vendôme et M. le Grand l'avaient pris en amitié et en protection (...) et firent en sorte qu'il fut admis (...) dans la partie du Roi, où il était le plus fort de tous. Il s'y comporta si modestement et si bien qu'il plut au Roi et au courtisan, dont il se trouva protégé à l'envi au lieu d'en être moqué, comme il arrive à un nouveau venu inconnu et de la ville. Le Roi le goûta de plus en plus (...) et (...) voulut qu'il fût maître des requêtes (...) C'était en 1686 (...) il vaqua une charge d'intendant de finances que le Roi lui donna de son mouvement en 1689. » (I. 642,643)

Posteriormente recibirá el cargo de “contrôleur général des finances” y Mme de Maintenon le pedirá que se ocupe de la administración de Saint-Cyr.

¹⁴¹ Juego en el que los participantes se turnan la banca

La postura de la Iglesia era contraria al juego de azar, aunque permitía aquellos juegos en los que intervenía la inteligencia. Por presiones eclesiásticas Luis XIV prohibió el juego del “hoca” a causa de las ingentes cantidades de dinero que había hecho perder a muchos.¹⁴²

Saint-Simon recoge la prohibición de practicar uno de los juegos de azar, el “pharaon” para el que se utilizaba una baraja doble:

« On chassa en même temps de Paris plusieurs hommes et femmes qui tallaient au pharaon, qui était un jeu avec raison fort défendu, et que cette exécution fit entièrement cesser. » (IV. 386)

Por lo que respecta a las loterías cabe distinguir las públicas organizadas por el Estado como una forma más de recaudar fondos, y las privadas jugadas en el interior de una casa por un reducido número de personas.

Conforme el rey se va haciendo mayor resulta más difícil entretenerlo. Esto, unido a las terribles y dolorosas pérdidas familiares sufridas en menos de un año, lo ha vuelto sombrío y taciturno. Mme. de Maintenon se desvive para distraerlo organizando en sus aposentos diversiones variadas entre las que incluye el juego de la lotería:

« Les parties particulières devinrent de plus en plus fréquentes chez Mme de Maintenon. Dîners, musiques, scènes de comédies, actes d’opéra, loteries toutes en billets noirs »¹⁴³ (IV. 583)

Por lo que respecta a las públicas, el dinero obtenido de los financieros se va a utilizar para la creación de loterías, siendo una de las formas que tiene el Estado de hacer negocio y de recaudar dinero sin recurrir al temido impuesto.

¹⁴² Cf. S. BERTIÈRE *Les Femmes du Roi Soleil*. Paris Ed. De Fallois 1998.

¹⁴³ Billets noirs: con cada billete se ganaba un lote

La demostración de interés por el dinero, aunque en este caso sea por parte del “menu peuple” mucho más necesitado que la aristocracia, es definida de forma peyorativa como codicia:

« Il fut proposé d’attirer la cupidité publique par des loteries; il s’en fit de plusieurs façons en quantité. » (I, 723)

En esta otra forma de intercambio el dinero aparece de nuevo bajo un doble aspecto: si desde el punto de vista del Estado representa una transacción puntual que va a cubrir unas necesidades, esta función se va a realizar utilizando al dinero como animador y estimulante de la motivación: el pueblo va a entrar en el juego por dinero y es esta motivación la que se carga de connotaciones inquietantes: es tentación, es peligro, es deseo en su forma más extrema: la codicia.

1.1.1.8. POBREZA Y DEUDAS

Si Saint-Simon critica con dureza las riquezas mal adquiridas y mal utilizadas, la imagen que presenta de la pobreza está claramente marcada por su adscripción a su grupo social, la nobleza, y dentro de ésta a la nobleza de corte. Aunque en ocasiones hace referencia a carencias básicas, no se detiene a enumerar dificultades económicas ni es exhaustivo con las penurias cotidianas, para él el dramatismo de la pobreza reside en su carácter excluyente de las actividades a las que debe dedicarse todo cortesano, con las consecuencias nefastas que se

derivan de esta ausencia: no participar en las actividades que alienta el rey supone no ser visto por él, por lo tanto entrar en la inexistencia, y no relacionarse con sus pares significa perder toda posibilidad de apoyo o influencia.

Estas limitaciones provocadas por la pobreza son claramente enumeradas en el caso del duque de Brissac, arruinado por su conducta desordenada que no le permite ni ofrecer banquetes, ni participar en combate y que sobre todo excluye cualquier relación con las personas que cuentan, a las que realmente interesa conocer, como nos expone el memorialista en orden de importancia creciente:

« C'était de ces hommes nés pour faire mépriser l'esprit et pour être le fléau de leurs maisons; une vie obscure, honteuse, de la dernière et de la plus vilaine débauche, à quoi il se ruina radicalement à n'avoir pas de pain longtemps avant de mourir, sans table, sans équipage, sans rien jamais qui ait paru, sans cour, sans guerre, et sans jamais avoir vu homme ni femme qu'on pût nommer. » (I. 575)

Los nobles desprovistos de dinero pueden encontrar apoyo y a veces sustanciosas ayudas en amigos o parientes más o menos cercanos, unas veces de forma altruista, otra para ser utilizados en actividades no del todo confesables. Así, Villarceaux, noble y amigo del libertinaje, que mantiene en sus posesiones a Mme. Scarron tiene escrúpulos al imponer la presencia de sus licenciosos amigos a su virtuosa esposa. Por tanto, sirviéndose del poder que le otorga su importante fortuna, propondrá a su pariente pobre Montchevreuil, cuyo mísero estado hace que se lo defina como “gueux comme un rat d'église”, que le reciba en su casa con toda su compañía y él, a cambio, correrá con todos los gastos pues « il mettrait la nappe pour tous » (I. 47,48). En este caso el dinero va a servir para encubrir los placeres ilícitos de su

poseedor dándoles una apariencia de respetabilidad al trasladarlos al domicilio de una persona honorable que ignora su naturaleza.

Sin hacer alusión directa a cantidad alguna, la extrema pobreza de Montchevreuil se indica mediante el adjetivo “gueux” que designa a los pobres de solemnidad, los que casi se ven reducidos a mendigar, reforzado por la comparación con un animal tan humilde como el ratón, mientras que la riqueza de Villarceaux es tal que puede correr con los gastos que acarrea el mantenimiento de la casa de su pariente y las fiestas que van a dar en ella. Montchevreuil acepta complacido esta solución a su pobreza ignorando que años más tarde su actitud le proporcionará pingües beneficios ya que Mme. Scarron, una vez convertida en consorte real, no olvida a los que en sus tiempos de estrecheces se portaron bien con ella —esta gratitud es un rasgo de su carácter al que Saint-Simon, que tan duramente la juzga en otras ocasiones, hará frecuentes alusiones— convirtiéndolo en gobernador de Saint-Germain-en-Laye y en caballero de la Orden.

Otras veces las ayudas de los amigos son absolutamente desinteresadas, pero si se revelan insuficientes el noble se ve obligado a solicitar la ayuda del rey. Si esta ayuda le es denegada el desenlace puede ser dramático. En este sentido es muy ilustrativo el párrafo que se refiere al conde de La Vauguyon, que además es particularmente rico en significados.

Este conde que llegó a ser embajador en Dinamarca y posteriormente en España, se verá en la situación bastante frecuente del noble colmado de honores pero sin recursos económicos, situación que le llevará a la locura y que terminará con su suicidio el 29 de Noviembre de 1693:

« Tant que les ambassades durèrent et que le fils de sa femme fut jeune, il eut de quoi vivre; mais quand la mère se vit obligée de compter avec son fils, ils se

trouvèrent réduits fort à l'étroit. La Vauguyon comblé d'honneurs bien au-delà de ses espérances, représenta souvent au Roi le misérable état de ses affaires et n'en tirait que de rares et très médiocres gratifications (...) Ce qui est certain, c'est que, sans le baron de Beauvais qui l'assistait de sa bourse et prenait soin de lui, il se serait trouvé aux dernières extrémités, surtout depuis le départ de sa femme. Beauvais en parlait souvent au Roi, et il est inconcevable qu'ayant élevé cet homme au point qu'il avait fait, et lui ayant toujours témoigné une bonté particulière, il l'ait persévéramment laissé mourir de faim et devenir fou de misère. » (I. 110 y 113)

Su precaria situación económica no deja lugar a dudas y si ha contribuido a la locura que padece, es más que probable que la verdadera causa de esta enfermedad así como la de su muerte sea la pérdida del favor real como ha ocurrido y ocurrirá con otros cortesanos.

La costosa vida en Versailles supone en muchas ocasiones que el noble contraiga deudas. Vimos anteriormente como era práctica habitual entre la alta nobleza no pagar a muchos comerciantes pues se consideraba que el prestigio que les conferían sus encargos convirtiéndolos en proveedores de la aristocracia, era suficiente ya que les servía para captar clientela entre “robins” y “gens de la finance”.

También era frecuentísimo recurrir a la generosidad del rey aún a costa de la pérdida de libertad que esto suponía, pues cuando la ayuda real no se producía, si los acreedores presentaban una demanda, el noble podía acabar en la cárcel por deudas, sufriendo la llamada “contrainte par corps”:

« Le duc de Richelieu, qui avait fait mettre le duc de Fronsac, son fils à la Bastille, il y avait quelque temps, paya ses dettes et l'en fit sortir le croyant bien corrigé. » (IV. 500)

En este caso Saint-Simon presenta como ejerciente de un poder que entraña un castigo, no al demandante sino al padre del demandado con una finalidad aleccionadora fallida: el padre hace liberar al hijo creyéndolo corregido pero sin constancia fehaciente.

De nuevo el dinero patentiza su poder pues tanto su falta como su posesión van a determinar que se pierda o se logre un bien supremo, la libertad, en una nueva muestra de trueque entre un bien tangible y uno intangible.

1.1.1.9. EMPLEOS Y CARGOS REMUNERADOS

El primer dato de tipo monetario con que nos encontramos en esta apartado se refiere a un sueldo que recibe el barón de Bressey al aceptar un alto cargo castrense, el de “lieutenant général”, al servicio de Luis XIV. El barón vuelve a Francia después de abandonar de una forma no del todo clara el servicio del entonces rey de España, Carlos II, donde se había distinguido por su valor, capacidad y excelentes cualidades militares. Saint-Simon no va a nombrar una cantidad de dinero concreta, sino que se refiere a esta remuneración como « un grand traitement pécuniaire » (I. 23). El adjetivo “pécuniaire” nos evoca automáticamente el dinero mientras que el sustantivo “traitement” es el que se ha utilizado tradicionalmente para referirse al sueldo que percibe un servidor del Estado. La importancia de un cargo como es el de teniente general hace que esté muy bien remunerado como indica el adjetivo “grand”.

La función tradicional de la aristocracia es la defensiva. El noble debe estar siempre dispuesto a servir con las armas al monarca en una época en que los intereses del país y los del

soberano no están claramente delimitados. Si la conducta demostrada en el campo de batalla es del agrado del rey, éste suele recompensarla concediendo un cargo superior al que se venía ejerciendo, cargo que conlleva un aumento de ingresos. Así ocurre en el caso de Mahony, oficial irlandés al servicio de Luis XIV, a quien por su buen comportamiento en la batalla de Cremona y fundamentalmente por lo bien que sabe relatarle todo lo acaecido, el rey

«...ajouta avec complaisance qu'il lui donnait mille francs de pension et un brevet de colonel. » (II. 182)

es decir, lo asciende en la carrera militar al tiempo que le concede una pensión de cuyo montante Saint-Simon nos informa con precisión. Se recompensa así el indudable mérito de Daniel Mahony, que pasará al servicio de Felipe V de España y por sus buenos oficios será honrado, en 1706, con el título de Conde de Brihuega.

El mérito, el valor, es decir, cualidades no mensurables, son tradicionalmente recompensadas por algo que tampoco es mensurable como son una distinción, un título, una medalla. Aquí, además, se completa la recompensa con una cantidad determinada de dinero –“mille francs”– que nos sitúa automáticamente ante el doble aspecto del dinero, el concreto, es decir una cantidad especificada claramente, y el abstracto, o sea el valor de cambio; este doble aspecto se debe a que cuando la lógica numérica inherente a la moneda se impone en las relaciones sociales lo hace estableciendo equivalencias forzadas entre las cosas, las mensurables y las no mensurables, transformándolas en cantidades de unidad de cuenta. Es esta identificación la que designa el poder desde el punto de vista económico.

Fuera del campo de batalla, ejerciendo labores mucho mejor remuneradas y representando la antítesis de lo que significa ser noble, aparece el Cardenal Dubois, una de las bestias negras de Saint-Simon, que con ocasión de su muerte elabora una lista detallada con

los ingresos de aquél –la única de estas características que aparece en las Memorias– para darnos cuenta de las “richesses démesurées” que el cardenal ha ido atesorando con sus empleos y sus cargos, iniciando la relación con las ganancias proporcionadas por el arzobispado de Cambrai y las 7 abadías que le fueron concedidas, concesiones con las que se mostró “insatiable jusqu’à la fin”. Por lo tanto, no sólo Saint-Simon nombra cantidades sino que las suma y evidencia clarísimamente su voluntad de investigar estos datos económicos:

« J’ai eu la curiosité de rechercher son revenu et j’ai cru curieux de mettre ici ce que j’en ai trouvé, en diminuant même celui de bénéfices, pour éviter toute enflure.

Cambrai	120.000 livres
Nogent-sous-Coucy	10.000 livres
Saint-Just	10.000 livres
Airvault	12.000 livres
Bourgueil	12.000 livres
Bergues-Saint-Vinocq	60.000 livres
Saint-Bertin	80.000 livres
Cercamp	20.000 livres
	<hr/> 324.000 livres

Premier ministre	150.000 livres
Les Postes	100.000 livres
	<hr/> 250.000 livres

La pension d’Angleterre, à 24 livres la livre sterling	960.000 livres
---	----------------

Ainsi en

Bénéfices	324.000 livres
Premier ministre	150.000 livres
Postes	100.000 livres
Pension d'Angleterre	960.000 livres
	<hr/> 1.534.000 livres

J'ai mis pareillement au rabais ce qu'il tirait de ses appointements de premier ministre et des Postes; je crois aussi qu'il avait vingt mille [livres] du clergé comme cardinal, mais je n'ai pu le savoir avec certitude. Ce qu'il avait eu et réalisé de Law était immense. » (VIII. 594, 595)

1.1.1.10. EMPLEOS PALACIEGOS

El otro tipo de trabajo remunerado que puede realizar el noble, además del de las armas, es entrar al servicio directo de la familia real. Estos empleos en palacio que se aceptan como un honor, a veces se buscan por razones de penuria económica como en el caso de Mme de Montchevreuil, gobernanta de las damas de honor de Mme la Dauphine

« emploi qu'elle prit par pauvreté » (I. 48),

no hay eufemismos al hablar de su situación que se define lisa y llanamente como de pobreza.

1.1.1.11. SALARIOS

Como contraste con los ejemplos analizados anteriormente, es curioso señalar la alusión directa a un sueldo utilizando el término “salaire” en una antífrasis en la que el salario que va a percibir una vidente que se equivocó en sus pronósticos no será otro que la cárcel.

Esta adivinadora, mujer del pueblo, cobra por el trabajo que realiza, pero, al dejar en ridículo al intendente de finanzas, al arzobispo de Reims y al propio rey, –a los dos primeros por creerla y al tercero por autorizar las excavaciones en el patio de la casa del difunto canciller Le Tellier– buscando infructuosamente un tesoro enterrado que se supone que asciende nada menos que a ocho millones, obtendrá « la prison pour salaire de ses avis» (I. 595)

1.1.1.12. CONDUCTAS IMPROPIAS

Si los nobles se enriquecen de forma lícita heredando, casándose o incluso pleiteando, algunos lo consiguen de forma inapropiada y son severamente juzgados por ello, pues si estos actos son comprensibles en un “robin” o en un “roturier” cuyos orígenes se identifican con el “néant”, –actos que Saint-Simon detalla indignado pero satisfecho pues apuntalan sus teorías– son absolutamente intolerables cuando quien los comete es un noble de espada; aunque no debemos olvidar que sus simpatías o antipatías personales tienen mucho que ver en la versión de los hechos que no siempre se ajustan al rigor histórico.

De acuerdo con un código tácito, se espera del noble una conducta caballerosa, y, si es rico, que sepa mostrarse generoso e incluso que dé pruebas de magnificencia, por lo tanto se considerará la avaricia como una de las formas de conducta más vergonzosas en una persona de alcurnia.

Cuando avaricia y deshonestidad se unen en una sola persona, la idea de riqueza se carga de connotaciones negativas dando lugar a que el dinero abandone su aspecto abstracto, a que no represente ya el grado cero del intercambio, sino que corrompa, ensucie y destruya. Aún más, la avaricia, que significa la sed de la acumulación, no tiene en cuenta más que el valor sustancia del dinero e ignora absolutamente su valor función, aniquilando por tanto su aspecto útil y práctico. Así resulta tan duro el retrato que realiza del mariscal de Villars, a quien detesta, y que inicia con una ironía:

«...sous une magnificence de Gascon, une avarice extrême, une avidité de harpie qui lui a valu des monts d'or pillés à la guerre, et quand il vint à la tête des armées, pillés haut à la main, sans pudeur d'y employer les détachements exprès, et de diriger à cette fin les mouvements de son armée. » (II. 252)

El Código del honor es infringido al primar el beneficio personal sobre el deber para con el rey al emplear hombres y enseres de propiedad real para la consecución de riquezas que no van a revertir en la corona, sino que van a engrosar su fortuna personal, que por otra parte es utilizada con mezquindad, ya que su generosidad es pura fanfarronería.

Si la deshonestidad, la avaricia, la apropiación indebida o la utilización de fondos públicos para usos privados son conductas impropias de la nobleza, cuando se dan entre nobles togados y otros advenedizos Saint-Simon se complace relatándolas puesto que vienen a

corroborar su idea de que es un error confiar a esta gente cualquier tipo de cargo o empleo público pues indefectiblemente errará en su desempeño e incluso cometerá actos delictivos.

Como ejemplo tomamos el caso del intendente Courson cuyos defectos son enumerados sin piedad y definidos con la antífrasis de “qualités”; igualmente se cierra el párrafo con una ironía cuando en lugar del merecido castigo, Courson recibe el “privilegio” de seguir atormentando a la población de distintas provincias:

« Il y avait eu du désordre pour les blés. Courson intendant de Rouen, fils de Bâville, en avait toute la hauteur et toute la dureté, mais il n'en avait pas pris davantage. C'était un butor, brutal, ignorant, paresseux, glorieux, insolent du crédit et de l'appui de son père, et surtout étrangement intéressé. Ces qualités, dont il n'avait pas le sens de voiler aucune, lui avaient révolté la province. La disette de blé, qui se trouva factice et qui fut découverte, révolta la ville, qui se persuada que Courson faisait l'extrême cherté pour en profiter (...) Un autre aurait été chassé du moins, depuis que la robe met à couvert de toute autre punition; mais le fils de Bâville eut un privilège spécial pour désoler et piller de province en province: on l'envoya à Bordeaux. » (IV. 190,191)

1.1.1.13. HONRADEZ EN LOS CARGOS

En oposición a la tónica general de enriquecerse sin escrúpulos, destaca el caso del tesorero de Bretaña, Harouys, que por su generosidad al prestar dinero, se arruina y arrastra con él a un número importante de personas que no le culpan dada su conducta irreprochable.

Sus errores, aunque cometidos de buena fe, son castigados con mucho rigor, lo que contrasta significativamente con el ejemplo anterior:

«...il ne savait que prêter de l'argent et point presser pour se faire payer: avec cette conduite il s'obéra si bien que, quand il fallut compter, il ne put jamais se tirer d'affaires. (...) C'est je crois l'unique exemple d'un comptable de deniers publics avec qui ses maîtres et tout le public perdent sans que sa probité en ait reçu le plus léger soupçon. Les perdants même le plaignirent (...): C'est ce qui fit que le roi se contenta d'une prison perpétuelle. » (I. 664)

Si el rey se “contenta” con infligirle una cadena perpetua, no se hace cargo de sus deudas y sin embargo cancela las muy cuantiosas de los dos tesoreros La Touanne y Sauvion encargados de la partida extraordinaria dedicada a las guerras, pues necesita mantener su crédito cuando se dispone a iniciar un nuevo conflicto bélico:

« Le Roi (...) se chargea de payer les dettes, pour conserver son crédit à l'entrée d'une grosse guerre pour laquelle cette faillite ne fut pas de bon augure. On en fut fort surpris par le soin avec lequel ils avaient soutenu et caché leur désordre jusqu'à rien plus sous la sérénité et le luxe des financiers. »(I. 883)

Es preciso reseñar la conducta honorable de Colbert que aconseja al rey que destituya de su cargo de intendente de finanzas a su sobrino Desmarets de quien se sospecha que ha utilizado fondos públicos en beneficio propio:

« Desmarets avait acquis plusieurs terres (...) Les dépenses si fort au-dessus de son patrimoine, de la dot de sa femme, et du revenu de sa place donnèrent fort à parler. Il fut accusé ensuite d'avoir énormément pris sur la fabrique de ces pièces de trois sols et demi. Le bruit en parvint à la fin à M. Colbert qui (...) écrivit au Roi contre son neveu, qu'il pria d'ôter des finances. » (I. 721,722)

Consignamos también el caso de la asignación que va a percibir el duque de Borgoña al convertirse en Delfín tras la muerte de Monseigneur, su padre. Saint-Simon, muy afín con las ideas de aquél y defensor constante de sus actos, da cuenta del noble desapego pecuniario del príncipe y de la buena impresión que causa su conducta frente a la avidez que caracteriza a algunos miembros de la familia real y a otros tantos príncipes “du sang”:

« Le Roi lui voulut donner cinquante mille livres par mois, comme Monseigneur les avait: Monsieur le Dauphin en remercia; il n'avait que six mille livres par mois; il se contenta de les doubler, et n'en voulut pas davantage. C'était le chancelier qui, étant contrôleur général, avait fait pousser le traitement de Monseigneur jusqu'à cette somme. Ce désintéressement plut fort au public. » (IV. 111)

En todos estos últimos ejemplos, y puesto que se trata de dinero público, la terminología empleada es directa, no hay metáfora, símil o eufemización. Se utilizan verbos como “prêter”, “payer”, “compter”, “s'obérer” “perdre”, “se ruiner”, “gagner”, “donner”; nombres y adjetivos como “trésorier”, “argent”, “dépenses”, “affaires”, “ruine”, “comptable”, “deniers publics”, “probité”, “profit”, “misère”, “gain et perte”, “frais”, “cupidité”, “banqueroute”, “dettes”, “faillite”; y se nombran cantidades: “pièces de trois sols et demi”, “quatre-vingt-sept millions”, “quatre millions”, “six mille livres”... etc.

1.1.14. ADMINISTRACIÓN Y NEGOCIOS DE LOS NOBLES

El dinero, tal y como hemos visto, ha ido adquiriendo diferentes significaciones. Ha representado el éxito, el mérito, puede llegar a conseguir honores, ayuda a subir en la escala social, compra la libertad del que ha sido injustamente privado de ella, el poseerlo da independencia al que lo tiene colocándolo en una posición de fuerza en las relaciones sociales, mientras que su ausencia limita en gran medida las actividades del noble que carece de él y reduce ostensiblemente sus contactos con los de su clase, que son en última instancia para el memorialista, las únicas personas “qu’on pût nommer”.

Las grandes riquezas se bastan por sí solas para dar notoriedad a quien las posee, así los padres del conde de Mailly, uno de los hombres « qui avait le nez le plus tourné à une grande fortune » a pesar de ser gentes de calidad y con mucho “esprit”, son sobre todo conocidos por haber amasado una gran fortuna, fundamentalmente gracias a numerosos procesos legales que entablan y ganan y por haber adquirido gran número de bienes pese a haber nacido ambos «fort pauvres». (I. 606,607)

Pero no todos los nobles están capacitados para gestionar bien su fortuna y posesiones y en ocasiones su mala administración los conduce a cubrirse de deudas y a veces a la ruina a pesar de haber contado con un patrimonio muy saneado. Tal es el caso del príncipe de Chimay, distinguido y apuesto cuyas buenas maneras

«...sentaient le grand seigneur: aussi l’était-il par de grandes et de belles terres, mais la plupart de longue main en direction, et ses affaires fort embarrassées, dont il ne laissait pas de tirer gros. C’était de plus un homme sans règle, qui, avec de l’esprit et les meilleurs discours, se gouvernait lui et ses affaires, de fort mauvaise façon. » (VIII. 462)

Mediante la expresión “en direction” Saint-Simon nos hace saber que las tierras del príncipe estaban administradas por el Estado a causa de sus deudas, y con cierto sarcasmo relata el caso de la mariscal de Humières, hija única de una rica y poderosa familia, que ha sido dama de la reina y que se arruina por su incapacidad notoria a pesar de sus pretensiones contables:

« C’était une précieuse qui importunait quelques fois le maréchal et toute sa bonne compagnie, et qui, avec un livre de compte qu’elle avait toujours devant elle, croyait tout faire et ne fit rien que se ruiner. » (I. 188)

Y es que no es competencia del noble llevar directamente los libros de cuentas –ya hay servidores que se encargan de ello– y aunque ser una buena administradora doméstica es digno de elogio (la propia madre de Saint-Simon y luego su mujer se ocupan con mucho acierto de la economía de su casa), el noble que se rebaja hasta tratar directamente con el dinero se arriesga a sufrir estos percances:

« Vivant son idéal du seigneur, Saint-Simon a toujours professé une indifférence marquée pour l’argent ».¹⁴⁴

Dedicarse a asuntos mercantiles es una vulgaridad, propia de gentes de origen inferior, para Saint-Simon es incluso un horror, palabra que utiliza para describir la sensación que a su mujer y a él les produce el hecho de ocuparse de negocios, cuando ellos podrían haberlos realizado con mucha facilidad y pingües beneficios, aprovechando el matrimonio del hermano de Mme de Saint-Simon, el duque de Lorges con la hija del todopoderoso ministro de finanzas Chamillart. Y si el memorialista no utiliza sus lazos familiares para beneficiarse económicamente, sí que lo hará para algo que le importa mucho más y que para sus lectores

¹⁴⁴ C. Fatta. Op. cit. p.77

parece fundamental: obtener información que satisfaga su curiosidad y que resultará de importancia primordial a la hora de redactar las Memorias:

« Ce mariage eut le sort que j'avais prédit (...) il fut (...) d'or pour moi, non pas en finance, par l'horreur que nous avons toujours eue Mme de Saint-Simon et moi, de ce qu'on appelle à la cour faire des affaires, et à quoi tant de gens de premier ordre se sont enrichis, mais par le plaisir de la confiance de Chamillart, des services que je fus à portée de rendre à mes amis et d'en tirer pour moi, et, dans les suites assez promptes, par la satisfaction de ma curiosité sur les choses de la cour et de l'État les plus importantes, qui me mettaient au fait journalier de tout. » (II. 288)

Por todo ello su juicio sobre los nobles que se dedican a los negocios, o, utilizando sus propias palabras, que están al acecho de las oportunidades, siempre será peyorativo, unas veces mostrando su asombro sobre lo que son capaces de hacer por dinero

«...lui¹⁴⁵ et sa femme, qui étaient mal dans leurs affaires, étaient continuellement à l'affût d'en faire, et les contrôleurs généraux avaient ordre de ne leur refuser aucune possible, ni à la maréchale de Noailles. Il est incroyable tout ce qu'ils en firent » (II. 277)

otras ridiculizándolos y desvelando sus manejos claramente:

« Elle¹⁴⁶ faisait des affaires à toutes mains et courait autant pour cent francs que pour cent mille. Les contrôleurs généraux ne s'en défaisaient pas aisément, et tant qu'elle pouvait, trompait les gens d'affaires pour en tirer davantage. Sa hardiesse à voler au jeu était inconcevable, et cela ouvertement. » (II. 272)

¹⁴⁵ el duque de Guiche

¹⁴⁶ la princesa de Harcourt

1.1.1.15. APARICIÓN DE UNA CLASE SOCIAL ASCENDENTE BASADA EN EL PODER ECONÓMICO

En un contexto de sobrecarga fiscal y económica, de continuas guerras, de grandes hambres (“famines”) y de estancamiento económico, habrá un grupo de población que se verá altamente favorecido. Este grupo es el constituido por revendedores, especuladores de alimentos etc... Pero los que obtendrán mejor partido de este estado de cosas son los que se han beneficiado de las dificultades de las finanzas públicas: tesoreros, banqueros, “fermiers généraux”, se enriquecen con rapidez en operaciones complejas aparentemente en beneficio del rey, pero en realidad, en beneficio propio.

Estos individuos pertenecen casi sin excepción a la nueva clase social en ascenso, la compuesta por la nobleza de servicios (ministros e intendentes de finanzas) y por la burguesía mercantil (banqueros, tesoreros, financieros) cuyas rivalidades con la nobleza de sangre son bien conocidas.

Así Saint-Simon que ya se ha asombrado de la facilidad que tienen para enriquecerse rápidamente las familias de algunos ministros, no pierde la ocasión de tomar debida nota de los escándalos financieros cuando éstos se producen, así como de elogiar la figura de los que, teniendo acceso al dinero público dejan su cargo con las manos limpias.

Ilustrando el primero de los casos, alude directamente a las enormes ganancias de estas gentes cuando relata como se busca en secreto a personas con capital considerable para que ayuden económicamente al rey para mantener sus pretensiones frente al Emperador en el conflicto por la sucesión al trono de España:

« Cette position si jalouse fit mettre toutes choses en oeuvre pour recouvrer de l'argent et se tenir en bonne posture prêts à tout événement. On commença par une recherche sourde des gens d'affaires, dont les profits avaient été immenses pendant la dernière guerre. » (I. 720)

Un poco más adelante nombra cantidades exactas de dinero y emite un juicio de valor sobre estos inmensos beneficios diciendo paradójicamente que se abstiene de reflexionar sobre ello:

«...la recherche des gens d'affaires qui (...) se trouvèrent avoir gagné depuis 1689 quatre-vingt-deux millions. On s'abstient de réflexion sur un si immense profit en moins de dix ans, et sur la misère qu'il entraîne nécessairement, sur qui a tant gagné et qui a tant perdu, sans parler d'une autre immensité, d'une autre sorte de gain et de perte, qui sont les frais non compris dans ces quatre-vingt-deux millions. » (I. 723)

Con sus enormes ganancias estos financieros prestan al rey el dinero que necesita, y como se ocupan también de la recaudación de impuestos gracias a la eficacia de su organización, la correcta administración de los fondos públicos les produce pingües beneficios, por eso se les acusa en ocasiones de prestar al rey su propio dinero.

En agradecimiento el monarca los va a ennoblecer, circunstancia que favorecerá a los expertos en genealogía que trabajarán para estos aristócratas de nueva hornada estableciendo linajes más o menos ficticios:

« Des experts offraient aux écus (...) le réconfort de leur expérience pour le rétablissement de quelque filiation problématique, de quelque attache incertaine, l'embellissement de quelque quartier douteux. ».¹⁴⁷

¹⁴⁷ C. Fatta. Op. cit. p. 40

Si a Saint-Simon le escandaliza el ennoblecimiento por el dinero y no por el mérito, en este caso no está solo y su actitud resume el sentir de todo el estamento nobiliario profundamente irritado con estas disposiciones reales:

«...les édits de janvier 1660, mars 1696, mai 1702 et décembre 1711 créent plusieurs centaines de nobles qui n'ont d'autre mérite que celui de verser aux finances royales quelques milliers de livres. De telles dispositions dictées en partie par des impératifs financiers, furent vivement ressenties par la noblesse car les sacrifices consentis par plusieurs générations de gentilshommes ne paraissaient pas, dans ces conditions, avoir plus de valeur aux yeux du roi que ces 2.000 écus donnés par vanité au trésor royal.

L'ancienne noblesse se jugeait offensée que l'on mît en vente des récompenses accordées à des services rendus pendant des siècles, dans la guerre comme dans la paix. »¹⁴⁸

1.1.1.16. CONCLUSIÓN

De acuerdo con todo lo anteriormente expuesto, concluimos brevemente diciendo que para Saint-Simon el dinero es el atributo natural de la nobleza de sangre, que el hecho de perder dinero es trágico, no tanto desde el punto de vista financiero sino en cuanto que limita o acaba con el mantenimiento de un status social: presencia en la corte, participación en campañas militares, relación con los de su misma clase... etc.

Por el contrario, la consecución del poder y de una situación social privilegiada sirviéndose del dinero aparece como aristocráticamente inaceptable.

¹⁴⁸ J.P. BRANCOURT. *Le duc de Saint-Simon et la monarchie*. Paris. Cujas 1971 p. 201

Para Saint-Simon el dinero no es más que un añadido a una situación de grandeza pero no debe ser el motor o la causa de ésta. Son más importantes el linaje y otros atributos no mensurables, patrimonio de un número limitado de familias, que no aquellos bienes materiales que sirven a los que los poseen para acceder a los privilegios de un estamento social cerrado y celoso de sus derechos: la nobleza de sangre.

1.1.2. POSESIONES

No son muy abundantes las referencias de alguna extensión a las posesiones dentro de las Memorias. Aunque son muchas las meramente nominales acompañando a la descripción física y psíquica de sus diferentes propietarios.

Los escenarios principales en que se desarrollan los acontecimientos son cuatro aunque su importancia no es equiparable. Versalles es el más importante, escenario por antonomasia, lugar donde está instalada la corte, centro de poder por excelencia, teatro donde el Rey Sol realiza su representación de majestad absoluta secundado por los nobles a los que quiere reducir al papel de meros comparsas.

París ocupa el segundo lugar. Durante la Regencia del duque de Orleáns el poder se traslada a la capital del país. Felipe de Orleáns no ama Versalles, donde siempre se ha visto preterido y a veces hasta humillado en vida de su tío Luis XIV y prefiere instalarse en el Palais-Royal y de paso tener más cerca todas las diversiones que le ofrece la ciudad y a las que es muy aficionado, siempre rodeado de su propia corte de amigos y aduladores, los “roués” de Saint-Simon.

La Ferté-Vidame en tercer lugar, y siempre dentro de Francia. Propiedad del memorialista en la zona del Perche, muy cerca de Chartres.

La corte de Madrid por último. Con ocasión de su embajada ante Felipe V, Saint-Simon traslada el escenario a España. Las descripciones de tierras, paisajes y palacios no son abundantes exceptuando los relatos de sus visitas a Toledo, El Escorial y La Granja, pues como siempre Saint-Simon prefiere el paisaje humano al paisaje natural y si el relato de su

estancia en este país es prolífico en descripciones de ceremoniales, listas de linajes nobles, relaciones de antigüedad en los títulos, explicación de lo que significa ser Grande de España y enumeración de los que lo son, es escaso en descripciones de tierras, palacios y posesiones.

De acuerdo con las referencias que aparecen en las Memorias podemos clasificar las posesiones de la siguiente manera:

Posesiones por herencia.

Posesiones por presión política

Posesiones fantásticas o fantasiosas

Posesiones abandonadas

Posesiones reales

Posesiones del memorialista

1.1.2.1. POSESIONES POR HERENCIA

Al tratar de las posesiones recibidas por herencia observamos que no responden todas al mismo tipo y que se pueden dividir en:

Herencias sin litigio

Herencias impuestas

Herencias problemáticas, con litigio

Sistemas hereditarios complejos con explicación legal

1.1.2.1.1. HERENCIAS SIN LITIGIO

Dentro de las herencias no problemáticas elegimos un ejemplo que concierne a la familia del rey.

En primer lugar Saint-Simon nos relata la muerte de Mademoiselle, prima hermana de Luis XIV, fallecida en abril de 1693. Las exequias de esta princesa constituyen uno de los primeros actos públicos a los que asiste el memorialista que nos describe la ceremonia incidiendo en un acontecimiento que califica de « fort ridicule » (I. 54) pero que es una muestra más de su afición barroca por todo lo tanático. Lo ridículo a sus ojos es la explosión por fermentación de una urna que contiene las vísceras de esta princesa, explosión producida con gran ruido y seguida de “une puanteur subite et intolérable” (ibid) que pone en fuga a los cortesanos presos de espanto.

En su testamento la grande Mademoiselle, « la plus riche princesse particulière de l’Europe » (I. 52) deja por su propia voluntad –aparte de unas cantidades de sus damas de honor y otras donaciones de tipo piadoso– su residencia particular a Monseigneur, el Gran Delfín.

« Cette princesse donna à Monseigneur sa belle maison de Choisy, qui fut ravi d’en avoir une de plaisance où il pût aller seul quelquefois avec qui il voudrait. » (I. 53)

1.2.1.1.2. HERENCIAS IMPUESTAS

Mademoiselle tuvo amores con un antiguo favorito de Luis XIV, el duque de Lauzun, posteriormente cuñado de Saint-Simon. El encierro de su amante en la fortaleza de Pignerol la obligará, para poder rescatar su libertad, a dejar la mayor parte de sus posesiones al duque del Maine:

« Eu, Aumale, Dombes et d’autres terres encore furent données à M. du Maine au grand regret de Mademoiselle; et ce fut sous ce prétexte de reconnaissance que, pour élever de plus en plus les bâtards, le Roi leur fit prendre la livrée de Mademoiselle, qui était celle de Monsieur Gaston. Cet héritier forcé lui fut toujours fort peu agréable, et elle était toujours sur la défensive pour le reste de ses biens que le Roi lui voulait arracher pour le fils bien-aimé. » (I. 53)

Si en el primer caso los términos que acompañan a la descripción de una herencia voluntariamente realizada tienen todos un carácter positivo: “donna”, “belle maison”, “ravi”, “plaisance”, “avec qui il voudrait”, en el segundo caso –que Saint-Simon aprovecha para hacer un inciso con uno de sus temas recurrentes, la aversión a la elevación “contra natura” de sus hijos bastardos por parte del rey–, los términos utilizados están cargados de negatividad: el verbo “donner” modifica su sentido al añadirle “au grand regret”, mientras que el verbo que realmente caracteriza a este tipo de legado es “arracher”. Junto a estos verbos aparecen el sustantivo “héritier” modificado por los adjetivos “forcé” y “agréable”, modificado a su vez por dos adverbios de cantidad “fort” y “peu” que cambian totalmente su sentido: “fort peu agréable”. Además es de destacar el uso de la expresión “sur la défensive”.

1.1.2.1.3. HERENCIAS CON LITIGIO

De este tipo de herencias entresacamos dos ejemplos. En el primero sólo se hace mención de pasada a los problemas legales suscitados por las sucesiones:

«...le Marquis et la Marquise de Mailly, héritiers de Montcavrel, qui, mariés avec peu de bien, étaient venus à bout, avec l’âge, à force d’héritages et de procès, d’avoir ce beau Marquisat de Nesle, de bâtir l’hôtel de Mailly, vis-à-vis du pont Royal, et de faire une très puissante maison. » (I. 42)

Sin embargo en el segundo los litigantes tienen que recurrir a las más altas instancias. En este caso se trata de una herencia que debe recibir Madame, viuda de Monsieur, único hermano de Luis XIV:

« Le Pape (...) rendit un jugement dont on ne fut pas satisfait, entre Madame et l'électeur palatin. Ce prince, chef de la branche palatine de Neubourg et frère de l'Impératrice, avait succédé au frère de Madame, mort sans enfants, à l'électorat palatin. Madame était héritière tant du mobilier, qui allait fort loin, que de ce que son frère pouvait laisser de fiefs féminins. La discussion durait depuis longtemps, et, n'ayant pu être terminée par la paix de Ryswick, le jugement y avait été renvoyé à l'Empereur et au Roi, et au cas qu'ils ne pussent convenir, au Pape pour prononcer la confirmation de la sentence arbitrale de l'un ou de l'autre monarque. (...) Sur [cette affaire] il avait été diversement prononcé à Vienne et ici, et de sept consultants nommés par le Pape, trois furent d'avis de confirmer la sentence rendue par le Roi, et les quatre autres de réduire Madame, pour toutes ses prétentions, à toucher de l'électeur palatin trois cent mille écus romains, en défalquant même ce qu'elle pouvait avoir déjà reçu de ce prince. Le Pape embrassa ce dernier avis et y confirma sa sentence arbitrale. On prétendit ainsi qu'il avait passé son pouvoir et l'abbé de Thésut, au nom et comme procureur de Madame, protesta contre ce jugement d'une manière solennelle. » (II. 195)

En Abril de 1701 tanto Luis XIV como el emperador habían, cada uno, hecho pública su sentencia. Pero las diferencias entre las dos cortes impedían la liquidación de la herencia y, a la espera del arbitraje del Papa, el elector se negaba a pagar a Madame la provisión anual que le correspondía.

En este fragmento Saint-Simon utilizaba directamente el sustantivo “pouvoir” refiriéndose al poder del Papa cuya sentencia arbitral será la que acaten las partes. Este

sustantivo es complemento del verbo “passer” aquí con el sentido de “excéder”, para significar un mal uso, incluso abuso, del poder por parte del Papa al emitir una sentencia errónea. Asimismo en el fragmento abundan los términos de carácter jurídico: “héritière”, “sentence” que aparece tres veces, dos de ellas acompañado del adjetivo “arbitrale”, “procureur”, “jugement”, así como la palabra de origen fránico “fiefs” acompañada del adjetivo “féminins” indicativos de una legislación en la que las mujeres pueden heredar ciertos feudos que el Derecho, en este caso el bávaro, reconoce como privativos del sexo femenino.

1.1.2.1.4. SISTEMAS HEREDITARIOS COMPLEJOS.

El lenguaje jurídico hace su aparición también en la explicación de uno de los sistemas hereditarios imperantes en España en el momento de la visita de Saint-Simon a este país como embajador, Utiliza la prolepsis, ya que nos habla en la crónica de 1701 de algo que sólo conocerá en 1721. El objeto de su explicación es el sistema hereditario de la substitución que es una disposición que consiste en exigir a un legatario que conserve durante toda su vida un bien donado o legado con el fin de transmitirlo a un segundo beneficiario:

« Ce sont, pour le dire en passant, ces substitutions de terres érigées ou non en grandesses, qu'ils appellent “majorasques”, et qui ne peuvent jamais être vendues pour dettes ni pour aucun cas que ce soit, mais qui se saisissent par les créanciers pour les revenus seulement et jusqu'à une certaine concurrence, dont une partie plus ou moins légère, selon la dignité des terres et leur revenu, demeure au propriétaire pour aliment avec les casuels. C'est ce qu'ils croient être le salut des maisons, et c'est par cette raison que presque toutes les terres sont substituées en Espagne. De là vient que, n'y ayant point de fin à ces substitutions, il y a si peu de terres dans le commerce et que ce peu qui y

pourrait être n'y sont plus en effet parce qu'elles deviennent le seul gage des créanciers, et qu'elles ne se peuvent acheter en sûreté. » (II. 75,76)

Este sistema de transmisión de la propiedad y la razón de que la tierra sea una garantía para los acreedores explica el hecho de que Saint-Simon no pueda adquirir una tierra en España como sede de la grandeza que le otorga Felipe V. Según sus Memorias, buscará inútilmente durante dos años esta tierra conformándose incluso con “[le] plus petit fief” y ayudado en su búsqueda por “plusieurs personnes de considération”. Finalmente conseguirá del rey de España la autorización de establecer en Francia la sede de su grandeza.

Independientemente de los problemas personales que esta situación le acarrea, Saint-Simon juzga peyorativamente este sistema sucesorio que, según su opinión, los españoles “croient être le salut des maisons” cuando en realidad lo que supone es su agotamiento económico por las cargas que implica; y si además los rendimientos de la tierra están embargados por los acreedores el propietario no recibe más que una parte de éstos “plus ou moins légère” para alimentos, junto con los “casuels”, término económico que designa los beneficios variables o las ganancias eventuales que produce un bien en razón de su propia naturaleza, como es evidente en el caso de las tierras. Un poco más adelante explica las cargas que conlleva un legado con substitución:

« Il ne faut pas oublier que les héritiers de ces substitutions héritent aussi de tous les domestiques, femmes et enfants, de ceux dont ils héritent qui se trouvent chez eux ou entretenus par eux: de manière que, par eux-mêmes ou par ces successions, ils s'en trouvent infiniment chargés. Outre leur logement chez eux ou ailleurs, ils leur donnent à chacun une ration par jour suivant l'état et le degré de chaque domestique, et, à tout ce qui en peut loger chez eux, deux tasses de chocolat à chacun tous les jours. Du temps que j'étais en Espagne, le

duc de Medina-Celi, qui à force de substitutions accumulées dont il avait hérité, était onze fois grand, et qui depuis a hérité encore de plusieurs autres grandesses, avait sept cents de ces rations à payer par jour. C'est aussi ce qui les consume. » (II. 76)

Estos dos fragmentos son demostrativos de su interés por estar instruido de los más diversos asuntos y de su inagotable actividad recabando datos de las personas susceptibles de proporcionárselos con exactitud, como vimos en la introducción al referirnos a sus informadores.

1.1.2.2. POSESIONES POR PRESIÓN POLÍTICA

El 2 de Enero de 1712, Felipe V mediante un acto de donación entregó al elector de Baviera, que le había apoyado en la guerra de Sucesión, la plena soberanía de lo que le quedaba en los Países Bajos: las plazas de Luxemburgo, Namur, Charleroi y Nieuport. Aprovechando el enorme poder que tenía sobre la voluntad de los reyes españoles, la princesa de los Ursinos hizo estipular en esta donación que el Elector debía entregarle tierras que produjeran una renta de 100.000 libras con plena soberanía para ella y sus herederos. Este artículo del acta anulaba una primera donación, el ducado de Limbourg, que le había sido concedido por Felipe V en Septiembre de 1711. Por acuerdos entre ella y el Elector, la princesa recibiría el condado de Durbuy en Luxemburgo:

« Mme des Ursins (...) bâtit là-dessus un beau projet; ce fut d'échanger avec le Roi la souveraineté qui lui serait assignée sur sa frontière, et pour celle-là

d'avoir en souveraineté la Touraine et le pays d'Amboise sa vie durant, réversible après à la couronne, de quitter l'Espagne et de venir en jouir le reste de ses jours. Dans ce dessein qu'elle crut immanquable, elle envoya en France d'Aubigny, cet écuyer si favori (...) avec ordre de lui préparer une belle demeure pour la trouver toute prête à la recevoir. Il acheta un champ près de Tours (...). Il se mit aussitôt à y bâtir très promptement mais solidement, un vaste et superbe château (...). La province, les pays voisins, Paris, la cour même en furent dans l'étonnement. Personne ne pouvait comprendre une dépense si prodigieuse pour une simple guinguette, puisqu'une maison au milieu d'un champ, sans terres, sans revenu, sans seigneurie, ne peut avoir d'autre nom et moins encore une cage si vaste et si superbe pour l'oiseau qui la construisait. Ce fut longtemps une énigme, et cette folie de Mme des Ursins fut, comme on le verra la première cause de sa perte. (...). On pensait qu'elle pouvait lasser ou se lasser enfin de l'Espagne, et vouloir venir achever sa vie dans son pays sans y traîner à la cour ni dans Paris, après avoir si despotiquement régné ailleurs. Mais un palais qui pourtant n'était qu'une guinguette ne s'entendait pas pour sa retraite. Ce ne fut que l'éclat que sa prétendue souveraineté fit par toute l'Europe qui commença à ouvrir les yeux sur Chanteloup, c'est le nom de ce palais, dont à la fin on sut sa destination. La chute entière de cette ambitieuse femme (...) ne lui permit pas d'habiter cette belle demeure, elle demeura en propre à d'Aubigny. » (IV. 337,338)

El inmenso poder de que ha gozado en España, ha hecho a la princesa de los Ursinos perder el sentido de la medida. Ha conseguido de su influencia sobre Felipe V una donación con plena soberanía en los Países Bajos y quiere que Luis XIV, devolviéndole los favores que ella le ha prestado al tenerlo informado semanalmente de todos los asuntos públicos y privados de la corte de su nieto y al orientar en la sombra la política española según las indicaciones del

monarca galo, lo permute por una soberanía en territorio francés, donde ella piensa terminar con grandeza sus días como una auténtica “souveraine”.

Estas maniobras se llevan en secreto; no obstante la construcción del palacio despierta la curiosidad general como lo demuestra la enumeración de las personas intrigadas, en un “crescendo” que empieza lógicamente en las inmediaciones de las obras y que termina en el centro del poder principal: “la province, les pays voisins, Paris, la cour même”.

Una vez que se consigue desvelar “[l’] énigme” ya que “l’obscurité fut percée”, el ámbito del conocimiento crece desmesuradamente, atraviesa las fronteras y ya es “toute l’Europe” la que está al tanto de los afanes de soberanía de esta “ambitieuse femme”.

La residencia, por su parte, recibe los términos más elogiosos. Es calificada dos veces de “belle demeure”, y también de “vaste et superbe château” y de “admirable palais”. Además cuenta con enormes dependencias y espléndidos jardines, y a toda esta suntuosidad responde un interior extraordinariamente amueblado.

No obstante tanta magnificencia, el palacio es denominado dos veces “guinguette” puesto que no cuenta con terrenos adyacentes ya que al pretender ser considerada soberana, Mme. des Ursins no necesitaba feudo. Según el *Dictionnaire de l’Académie* de 1718: “guinguette: se dit figurément d’une petite maison de campagne” y para incidir en la idea de desmesura que caracteriza a todo el fragmento la palabra aparece utilizada en una antítesis “un palais qui pourtant n’était qu’une guinguette” que además ocasionaba “une dépense si prodigieuse”.

Antes de que todo sea descubierto, cuando la gente cree que d’Aubigny está construyendo el palacio para sí mismo, Saint-Simon utiliza la metáfora para referirse a la edificación y al presunto propietario: “une cage si vaste et si superbe par l’oiseau qui la

construísait”. La imagen de la casa como jaula no es muy original, aunque en este caso acarrea otra metáfora de tipo zoomórfico al calificar a d’Aubigny de “oiseau” con la consiguiente carga peyorativa que comporta el uso figurado de esta palabra.

Para Saint-Simon la locura de esta construcción que se aúna a sus pretensiones de soberanía, es el detonante de la caída en desgracia de la princesa.

En la crónica del año 1714 el memorialista insiste nuevamente en este asunto:

« Aubigny méprisé à Utrecht, où il était allé négocier cette souveraineté, et où il n’avait pu jamais passer les antichambres (...) était revenu en Touraine et travaillait à force à ce magnifique bâtiment. Il fut mené si vite qu’il se trouva presque achevé lorsque la corde cassa sur la souveraineté; et pour n’avoir plus à revenir à cette folie, d’Aubigny, voyant que cela ne pouvait plus servir à ce que sa maîtresse s’était proposé (...) acheta comme il put quelques fiefs, pour qu’un si beau lieu ne fût pas absolument dans l’état d’une guinguette, et Mme des Ursins honteuse après de ce pot au lait de la bonne femme, laissa le tout à d’Aubigny. » (IV. 749)

De nuevo calificado como “folie” todo el proyecto, vemos como Mme. des Ursins tiene que renunciar a sus pretensiones de soberanía e incluso ceder la posesión del palacio a d’Aubigny que comprará algunas tierras que lo completen, para que no sea considerado como “une guinguette”.

D’Aubigny, fiel secretario de la princesa y bastante más joven que ésta, es también su amante desde hace muchos años, de ahí que ella recompense ambos tipos de servicios con esta donación. Es de notar que Saint-Simon se refiere aquí a ella como “sa maîtresse”, palabra que

en este caso podemos entender en dos de sus acepciones “su señora” o “su amante”, indicando de forma velada o ambigua la realidad de las relaciones que existen entre ambos.

En este fragmento el descubrimiento de las intenciones de la princesa es definido con una locución popular “la corde cassa” equivalente de la española “se descubrió el pastel” y Saint-Simon compara las pretensiones de Mme. des Ursins con los sueños de riqueza de la fábula.

1.1.2.3. POSESIONES FANTASIOSAS

También Saint-Simon considera como “folie” la que podemos estimar como la posesión más preciada del duque del Infantado: el panteón que se hace construir en los capuchinos de Guadalajara, réplica exacta del Panteón Real del Monasterio del Escorial, pero de menor tamaño. Esta construcción no existe actualmente aunque el memorialista tuvo ocasión de visitarla:

« Le duc de l’Infantade (...) vint à bout (...) de devenir le plus grand et le plus riche seigneur d’Espagne (...) et s’amusant à l’occupation la plus triste, mais où il avait mis son *punto*: ce fut de se bâtir une sépulture aux Capucins de Guadalajara, petite ville près de Madrid, sur le chemin de France, qui lui appartenait et de le faire exactement sur le modèle et avec la même magnificence de la sépulture des rois à l’Escorial, excepté que le panthéon de Guadalajara est beaucoup plus petit. Je les ai vus tous deux: ce dernier disposé de même en tous points, et aussi superbe en marbres, en bronze, en lapis, en autels, en niches et tiroirs; en un mot à la grandeur près, forme et partitè entière. J’en admirai d’autant plus la folie que le duc del Infantado n’avait que deux filles, et qu’il protestait par modestie qu’il n’y voulait pas être enterré, mais y faire transporter les corps de ses pères. » (VIII. 82,83)

En este fragmento el duque del Infantado es nombrado la primera vez a la francesa “de l’Infantade”, la segunda en español. Saint-Simon también utiliza una palabra española “punto”, suponemos que para dar más fuerza a sus afirmaciones, puesto que esta palabra tiene su traducción, en esta acepción concreta, en “point d’honneur”.

Para describir la importancia de la construcción emplea los términos “magnificence” y “grandeur” unidos a la enumeración de los ricos materiales allí utilizados: “marbres”, “bronze”, “lapis”. La disposición del panteón, aunque de menor tamaño, es idéntica a la de El Escorial como nos lo indica con el neologismo de su creación “partité” por “parité”, es decir tal y como especifica el *Larousse*: “égalité parfaite”.

Con el fin de definir este entretenimiento se sirve del contraste al utilizar términos antagónicos “s’amusant à l’occupation la plus triste” pero ilustra de nuevo la afición barroca por todo lo relacionado con la muerte y por el vivir pensando en el tránsito final, que caracterizaba la forma de sentir y hasta de actuar de gran parte de la sociedad española de la época. Paradójicamente la posesión que más valora el duque del Infantado no podrá disfrutarla cuando la ocupe, aunque todos los cuidados y el dinero que dedica al panteón evidencian la importancia que para él tiene la vida del más allá comparada con la vida de este mundo, y abundando en este contraste, a continuación Saint-Simon nos describe el estado de abandono en que tiene su palacio de Lerma.

1.1.2.4. POSESIONES ABANDONADAS

« Ce fut donc dans ce château de Lerma que le roi et la reine voulurent aller chasser, attendre la future princesse des Asturies, et célébrer son mariage. Ils en firent avertir le duc de l'Infantade, parce qu'il n'y allait presque jamais, et des moments, et que tout y était sans aucun meuble et assez en désordre. Le Duc reçut cet avis sans s'émouvoir, ni donner aucun ordre. On le sut, et on redoubla l'avis; il fut aussi inutile que le premier, tellement qu'on prit en fin le parti d'y envoyer des meubles et des ouvriers de toutes sortes. Ils y trouvèrent tant de travail, qu'il n'était pas encore achevé quand la cour en partit, laquelle s'y trouva si mal à l'aise, qu'après le départ de l'Infante elle alla s'établir dans un petit château voisin plus habitable. » (VIII. 83)

De la importancia del palacio de Lerma, que aún sigue en pie aunque de nuevo abandonado, da idea el hecho de que los reyes de España piensen celebrar allí la boda del príncipe de Asturias con la hija del Regente, a la que han ido a recibir a ese lugar, y de paso a entregar a la Infanta que va a casarse con Luis XV.

La desidia del duque del Infantado y las incomodidades que sufre la corte que se ha desplazado hasta allí hacen que el rey y la reina se sientan « vivement piqués de ce procédé » (VIII. 83) y así se lo hagan saber al duque. La amonestación no sirvió de nada y éste ni siquiera asistió a la celebración del matrimonio. Su extraño comportamiento se explica por un lado por su apoyo notorio a la causa del Archiduque de Austria en contra de la pretensión de los Borbones al trono de España, y por otra por su deseo de vivir apartado del mundo

« Il s'approche rarement de la cour, (...) ne prit à rien, ne demeura à Madrid qu'à courtes reprises. » (VIII 82)

dedicado entera y u únicamente a la construcción del panteón familiar. La locución “ne prit à rien” que Saint-Simon utiliza varias veces en la redacción de sus escritos, tiene el sentido de “ser indiferente a todo”.

El hecho de su apartamiento de la vida cortesana hace que los dos duques, del Infantado y de Saint-Simon, no se encuentren nunca y que de nuevo este último cuente, en la confusión constantemente presente en las Memorias entre los sentidos de la vista y el oído, no lo que ha visto personalmente –exceptuando el panteón– sino lo que le han contado, aunque aquí lo reconoce explícitamente mediante la utilización del verbo “ouïr”:

« J’ai ouï dire qu’il avait de l’esprit, et qu’il l’avait même assez orné, ce qui n’est pas fort commun en Espagne. Le nom et le choix de Lerma et l’étrange singularité de la conduite du seigneur de ce lieu à cette occasion, m’ont fait étendre sur son sujet d’autant plus que, se tenant comme il faisait, à l’écart de la cour et de Madrid, je n’aurais pas trouvé lieu d’expliquer ces petites curiosités ailleurs. » (VIII. 83)

1.1.2.5. POSESIONES REALES.

La descripción más larga –4 páginas– de una posesión corresponde al palacio de La Granja que Saint-Simon visita en compañía de los reyes de España:

« Le roi me parut tout accoutumé à me voir à Balsaïn, et lui et la reine se faire un plaisir de me faire voir leur ouvrages à La Granja. Ce mot espagnol veut dire une grange. C’en était une en effet, et toute esseulée, (...) à une lieue (...) de Balsaïn. De cette maison, le roi y avait été faire des chasses. La solitude lui en avait plu: la facilité d’y avoir de l’eau en abondance et beaucoup de chasses l’avait déterminé à acheter de ces moines ce qu’ils y avaient, et à y bâtir la

retraite dans laquelle il méditait de se jeter dès que le prince des Asturies commencerait à pouvoir porter la couronne, qu'il lui voulait remettre, comme il l'exécuta depuis; mais ce dessein, alors ni de longtemps après, ne fut connu que de la reine et du P. d'Aubenton, qui tous deux en mouraient de peur, et n'oubliaient aucune adresse pour l'en détourner doucement. » (VIII. 428)

Son conocidos los problemas mentales de Felipe V que se debatía entre una devoción exacerbada y un perpetuo priapismo que le llevarán a las neurosis obsesivas y al desequilibrio, padecimientos únicamente aliviados por los cantos del “castrato” Farinelli. Estos problemas, que se van evidenciando ya en esta época, unidos a una timidez enfermiza, hacen que el rey busque la soledad y el aislamiento, de ahí que elija este emplazamiento, de difícil acceso desde Madrid, para su retiro una vez haya abdicado. Como sabemos, la abdicación en su hijo mayor Luis I durará menos de un año, desde el 16 de Enero al 31 de Agosto de 1724, por el súbito fallecimiento de éste sin descendencia, lo que hará que Felipe V retorne al trono.

Tras la introducción anterior, Saint-Simon describe extensamente la situación y el estado de la construcción del palacio y sus dependencias y jardines indicando:

« Il serait difficile de trouver une situation plus ingrate, ni d'avoir mieux réussi à la rendre triste pour ne pas dire affreuse, par le choix de l'emplacement de château (...) s'il avait été placé vingt ou vingt-cinq toises plus haut., ce qui aurait formé à ses pieds une terrasse telle qu'on aurait voulu, dominante sur les jardins, mais avec une douceur très agréable (...) au lieu que l'emplacement où il est (...) masque entièrement la vue. » (VIII. 429)

La situación del palacio hace que se califique la ubicación como “ingrate”, “triste”, “affreuse”. Si bien se ha considerado la idea de este palacio como una copia, en pequeño, de Versailles, nos damos cuenta, por la descripción de Saint-Simon que el espíritu que la anima es

muy diferente. El palacio de Versalles ha sido concebido para atraer a los cortesanos que deben dejarse ver allí con una cierta ostentación, sus jardines contruidos en terrazas se abren en amplísimas perspectivas, mientras que La Granja participa más del carácter de jardín secreto “hortus conclusus” para el disfrute de muy pocos, cerrado y protegido por una importante cordillera:

«...cette longue chaîne de montagnes qui bornait les jardins, qui s'élevait presque jusqu'aux nues, toutes de rochers parsemés d'arbres mal semés, couverte de neige presque toute l'année, dont la cime ne fondait jamais, dont l'hideuse beauté faisait tout l'aspect du château. » (VIII. 430)

Lo agreste y duro de este paisaje no deja sin embargo de causarle una impresión de belleza que describe mediante el oxímoron “hideuse beauté”. No obstante sus críticas, los jardines le parecen “véritablement charmants” llenos de “bon goût” y en ellos trabajan “les meilleurs maîtres de France et d'Italie” para intentar conseguir la unión armoniosa entre Arte y Naturaleza tan apreciada por el “Grand Siècle”. Estos jardines además están provistos de

« ...la plus belle eau et de la meilleure à boire et dans la plus prodigieuse abondance. »(VIII. 430)

A pesar del clarísimo deseo de aislamiento y soledad del rey de España, Saint-Simon observa la excesiva proximidad al palacio –“trois toises”, es decir menos de seis metros– de una construcción dedicada a dependencias del servicio y alojamiento de nobles:

« À l'autre flanc opposé à la chapelle était un bâtiment double (...) bâti pour servir de commun pour les équipages, les cuisines et les offices, et pour loger les seigneurs et toute la suite de la cour. Du flanc du château à ce bâtiment, il n'y avait au plus que trois toises. J'en témoignai ma surprise à la reine, qui me répondit qu'ils voulaient entendre du bruit et voir aller et venir. L'intention

secrète que je pouvais comprendre alors, était de désennuyer leur retraite par entendre et voir du monde auprès d'eux. » (VIII. 429)

La descripción del palacio de La Granja termina haciendo hincapié en esta afición de Felipe V por la soledad:

« La plus proche maison d'autour du château était une méchante maison de garde-chasse, qui en était à une demi-lieue, et nulle autre que beaucoup plus loin, ce qui charmait le roi d'Espagne en effet, dont la reine faisait aussi le semblant. » (VIII. 431)

1.1.2.6. POSESIONES DEL MEMORIALISTA

Tres son las residencias principales que ocupa Saint-Simon en las Memorias:

La primera es su casa de París. A lo largo de su vida el duque cambia varias veces de domicilio pero siempre dentro del Faubourg Saint-Germain. Cuando habla de sus estancias en la capital nunca hace referencia directa a ninguno de ellos.

Nace en la mansión Selvois, construida en 1670 por el arquitecto Daniel Guittard, que sus padres alquilaban al propietario y que fue demolida a finales del siglo XIX. Cuando esta casa se pone en venta, Saint-Simon y su mujer, que no desean adquirirla, se trasladan a un palacete de la rue Saint-Dominique que alquilan a los dominicos, residencia que sigue en pie en nuestros días.

En 1719 compra una casa en la rue Neuve-Saint-Dominique y un terreno en la rue de Bellechasse.

En 1746 y por razones económicas, Saint-Simon, ya viudo se traslada a una casa más modesta en la rue de Cherche-Midi propiedad de unas monjas benedictinas que la venden en 1750, lo que le obliga a mudarse a la que será su última residencia parisina, una casa en la rue de Grenelle donde morirá el 2 de marzo de 1755. Este último domicilio estaba muy próximo a la mansión Selvois donde había nacido.

La única propiedad fuera de la capital que le pertenece, es la tierra con su castillo de aspecto medieval llamada la Ferté–Vidame.

El nombre de Ferté, muy abundante en Francia, viene del latín “firmitas” y designa construcciones fortificadas « forts ou forteresses » (I. 121) como aclara el propio Saint-Simon.

« Louis XIII avait voulu que mon père achetât cette terre (...) La proximité de Saint-Germain et de Versailles, dont La Ferté n'est qu'à vingt lieues, fut cause de cette acquisition. C'était une seule terre bâtie où mon père passait les automnes. » (I. 121,122)

Esta es la primera referencia que aparece de su propiedad, adquirida, no heredada de ancestros, al ser su padre el primer duque del título. A lo largo de las Memorias hay muchas menciones a las estancias que allí realiza, a veces para retirarse además unos días en la abadía de La Trappe que está muy próxima, pero sin descripción ni de las tierras ni de los edificios ni de su contenido.

En 1719 el Regente propone a Saint-Simon la adquisición de acciones del Mississippi que están enriqueciendo a muchos. El duque rehúsa, pero, ante la insistencia del Regente, pide que se le paguen unas “ordonnances”, es decir el equivalente de bonos del Tesoro real, que fueron entregadas a su padre el duque Claude, por los gastos que tuvo que afrontar de su propio

bolsillo durante su gobierno de la plaza de Blaye y que nunca se le hicieron efectivas. El Regente acepta y Saint-Simon nos explica escuetamente que este dinero es

«...ce qui a payé ce que j'ai fait à La Ferté. » (VII. 430).

A pesar de la parquedad de su información sabemos que con estos fondos el memorialista construyó un amplio edificio llamado “les communs” o dependencias que es lo único que hoy subsiste de su época con el nombre de Petit Château.

Paradójicamente de la residencia que más nos habla es de la que no le pertenece, es decir de los dos alojamientos sucesivos con los que contará en el palacio de Versalles.

Como les ocurre a todos los nobles contemporáneos suyos, la concesión de una vivienda en Versalles es la posesión más preciada puesto que quien no está en la corte no es nadie; hay que ver y sobre todo ser visto por el rey que tiene la facultad de olvidar automáticamente a quien no ve. La nobleza, que cuenta con amplios y lujosos palacios en París y en las provincias se hacina sin embargo en los diminutos, oscuros e incómodos alojamientos que el rey tiene a bien conceder. Mme de Staal-Delaunay relata que la duquesa de La Ferté « logeait à Versailles dans les combles du château »¹⁴⁹ y Mme de Caylus cuenta que la Dauphine, princesa de Baviera « passait sa vie dans de petits cabinets derrière son appartement, sans vue et sans air »¹⁵⁰. La propia hija de Luis XIV y esposa del futuro Regente pasa sus días en lo que Saint-Simon define como tugurio, “bouge”, a pesar de contar con un amplio apartamento en el palacio:

«[Mme la duchesse d'Orléans] s'avisa de se faire un cabinet d'un bouge cul-de-sac à la ruelle de son lit, qui lui servait d'une garde-robe, où on ne voyait clair que par le haut d'un vitrage qui donnait sur la galerie (...) Le lieu était si petit

¹⁴⁹ MME DE STAAL-DELAUNAY. *Mémoires*. Mercure de France. Paris 1970. p. 84

¹⁵⁰ MME DE CAYLUS. *Souvenirs*. Mercure de France. Paris 1986. p. 78

qu'il contenait à peine cinq ou six personnes (...) elle pratiqua une niche à se coucher tout de son long (...) Elle la meubla (...) et tout aussitôt elle y passa ses journées. » (V. 207)

Saint-Simon no ambiciona cargos. Ha abandonado el ejército y sabe que eso ha disgustado al rey, por lo tanto no está en disposición de esperar nada, pero le interesa vivir en la corte donde se concentra el poder y donde puede observar y conocer todos los comportamientos que el deseo de obtención de este poder origina.

Desde Diciembre de 1702 a Junio de 1709 ocupa en Versalles el antiguo alojamiento del mariscal de Lorges, su difunto suegro, ya que su cuñado, el nuevo duque de Lorges se casa con la hija del ministro Chamillart pasando a alojarse en los aposentos de su padre político, pudiendo, por esta razón, ceder su apartamento al memorialista:

«...l'évêque de Senlis maria mon beau-frère (...) ce qui me procura l'usage de l'appartement que M. le maréchal de Lorges avait dans le château de Versailles. » (II. 286)

Este alojamiento es exiguo e incómodo. El arzobispo de Arles acostumbra a pasar tres semanas todos los años en Versalles para hacer su corte al rey el cual

«...lui savait le meilleur gré du monde d'une conduite qui lui marquait un attachement dont il était jaloux. » (II. 624)

Su amistad con Saint-Simon hace que se instale con este último que nos lo describe así:

«...il débarquait chez moi; je le couchais dans un trou d'entresol qui me servait de cabinet » (ibid)

y más adelante

«...le duc de Chevreuse vint chez moi dans l'appartement de feu M. le maréchal de Lorges, que j'occupais, et monta tout de suite dans un petit entresol à cheminée dont je faisais cabinet. » (III. 381)

Saint- Simon perderá este pequeño –aunque muy necesario– alojamiento al caer en desgracia Chamillart, ya que deberá devolvérselo a su cuñado:

«[Cette disgrâce] m'ôtait de plus le logement de feu M. le maréchal de Lorges au château, qu'il me fallut rendre au duc de Lorges, logé jusqu'alors dans celui de son beau-père. » (III. 516)

El hecho de perder la residencia en el palacio acarrea muchos inconvenientes, no sólo de distancia sino de pérdida de contactos, y así lo hace constar Saint-Simon que recibirá la ayuda de otro de sus amigos, en este caso el Chancelier de Pontchartrain:

«...ce que j'aurais de plus journalièrement incommode à essayer était de loger à la ville, parce qu'outre l'incommodité, cela entraînait mille contretemps et rompait le commerce et la société, dont on tire imperceptiblement tant d'avantages; (...) revenant sur l'incommodité, [les Pontchartrain] m'offrirent ce qu'ils pouvaient, qui était une grande et belle chambre et une garde-robe chez eux au château. » (III. 644,645)

Esta situación precaria se mantiene:

« Nous n'avions point de logement au château, que cette chambre pour nous tenir le jour que le Chancelier m'avait forcé de prendre chez lui. » (III. 902)

hasta que Mme. Saint-Simon es nombrada dama de honor de la duquesa de Berry –prestará juramento el 9 de Julio de 1710– cargo que les proporciona un hermoso apartamento:

« [Le Roi] prit un soin marqué de nous former le plus agréable appartement de Versailles: il délogea pour cela d'Antin et la duchesse Sforza, pour des deux nous en faire un complet à chacun; il y ajouta des cuisines dans la cour au-

dessous, chose très rare au château, parce que nous donnions toujours à dîner, et souvent à souper, depuis que nous étions à la cour. » (III. 922)

El cambio es sustancial, el cargo de Mme. de Saint-Simon, que al principio no quieren aceptar, les va a hacer pasar de un “trou” y de una habitación prestada a “le plus agréable appartement de Versailles” con una preocupación personal del rey para que estén convenientemente instalados, desalojando incluso a uno de sus cortesanos favoritos, d’Antin, único hijo legítimo de la que fue su amante, y prolífica madre de sus hijos ilegítimos, Mme. de Montespan.

Este apartamento se encontraba en el primer piso de la galería de “l’aîle nueve” o ala Norte. Su disposición fue modificada parcialmente durante los siglos XVIII y XIX.

Aquí permanecerán hasta la muerte del Regente Felipe de Orleáns en 1723. Perdido el apoyo de su valedor, se hace saber al memorialista que su presencia no es necesaria. Permanecer ocioso en Versalles sin poder esperar cargo alguno es inútil. Además la corte estaba cambiando. Si con Luis XIV los nobles que se ausentaban de Versalles corrían el riesgo de caer en el olvido real, durante el siguiente reinado tenderán cada vez más a no acudir al palacio si no es por razones de deber, función o ceremonia.

Por todo ello, Saint-Simon se instala definitivamente en París, dividiendo su tiempo entre la capital y su propiedad de La Ferté, dedicado exclusivamente a la vida privada lo que le permitirá redactar sus larguísimas Memorias.

1.1.3 FUERZA MILITAR

El largo reinado de Luis XIV fue pródigo en guerras y episodios bélicos.

El inicio de la decadencia del imperio español y la consecuente merma de la influencia de España en Europa serán aprovechados por Francia para irse configurando como el país más poderoso del continente europeo gracias a su densidad de población, riqueza de materias primas, reorganización económica (Colbert) y militar (Seignelay, Louvois, Vauban...). Estos factores se ven potenciados por la personalidad de un rey fuertemente imbuido de la importancia del papel que tiene que desempeñar, en el que su gloria personal es también la gloria de su nación, y el engrandecimiento e influencia de ésta constituyen igualmente la “grandeur” de su gobernante. Esta consecución de poder y su posterior mantenimiento se tienen que sustentar forzosamente en una política exterior en la que, si son importantes las alianzas, más aún lo son las demostraciones de capacidad bélica y capacidad militar.

1.1.3.1.CAPACIDAD BÉLICA Y CAPACIDAD MILITAR

Llamamos capacidad bélica a la capacidad de respuesta guerrera que un país está en posición de ofrecer a lo largo del tiempo. Es decir, la cantidad de armamento que puede fabricar, la importancia de su ejército, el número de soldados que puede reclutar y formar, etc...

Por su parte, capacidad militar se entiende como el stock de armamentos, recursos humanos e intendencia de todo tipo de que dispone un país en un momento dado.

1.1.3.2. POLÍTICA Y SUPERIORIDAD MILITARES DE FRANCIA

La superioridad militar de Francia tiene como origen la visión política de Luis XIV y el aprovechamiento que supo realizar de las posibilidades que su época y su país le brindaban: cohesión nacional, crecimiento demográfico superior al del resto de los países occidentales, buenos estrategias militares y progreso de la ingeniería militar cuyo exponente máximo es la figura de Vauban:

« Les projets pour la campagne qui allait commencer étaient dignes des années de la prospérité du Roi, et de ces temps heureux d'abondance d'hommes et d'argent, de ces ministres et de ces généraux qui par leur capacité donnaient la loi à l'Europe » (II. 714)

A principios del S. XVII Francia estaba rodeada de pequeños territorios (obispados de origen feudal, ciudades mercantiles independientes, distritos agrícolas sometidos a pequeños señoríos locales etc...) sobre los que influían las coronas Española, Francesa e Imperial.

La intención de Luis XIV era la implantación definitiva de la teoría de Richelieu del “campo cercado” imagen con la que el cardenal definía la consolidación de un Estado con fronteras bien delimitadas, desde el Mar del Norte hasta el Mediterráneo incorporando los territorios que lo rodeaban: las ciudades comerciantes de los Países Bajos que España había heredado de la casa de Borgoña, la planicie alsaciana formada por señoríos y ciudades

independientes de cultura y lengua germanas, el Rosellón y la Cerdaña de propiedad española, la ciudad de Aviñón, territorio papal, etc. La serie de guerras que va a determinar esta idea y posteriormente la guerra de Sucesión española, van a poder realizarse gracias a las circunstancias que concurren en Francia en este período y que hemos enumerado previamente.

En primer lugar se había logrado la cohesión nacional y esta unidad, excepcional para la época, facilitaba, en segundo lugar, el reclutamiento de soldados para el ejército, circunstancia que se veía favorecida por el importante crecimiento demográfico francés. El tercer factor a considerar es que en aquella época Francia contaba con un número estimado de diecisiete a veintiún millones de habitantes, mientras que España contaba con ocho millones, Inglaterra y Escocia juntas de seis millones y medio a siete, y el Imperio de siete a ocho millones en total.¹⁵¹ Además hay que contar en cuarto lugar con que Francia estaba mejor organizada para la guerra que sus rivales:

«De esa época data (...) la tradición de la infantería, la utilización de la bayoneta (...) y la confianza en la artillería. (...) Ese mismo período dio nacimiento a numerosas tradiciones, entre las que se incluyen la veneración de la bandera, el uso del uniforme como distintivo exclusivo del soldado e incluso la jerga característica utilizada por el moderno ejército francés tiene su origen en la última parte del s. XVII. (...) La “profesión” de las armas surgió precisamente en Francia durante esa época, del mismo modo que en la Inglaterra de aquel mismo período surgió la “profesión” de marino de la Real Armada.»¹⁵²

Las largas y numerosas campañas que tienen lugar durante el reinado de Luis XIV posibilitan que un mismo hombre tome parte en diferentes contiendas llegando a convertirse en un auténtico soldado de profesión. Se calcula que

¹⁵¹ Cantidades recogidas por H. BELLOC. *Luis XIV* Barcelona. Ed. Juventud. 1954. p. 281

¹⁵² *ibid* p. 279

«...en la últimas operaciones bélicas Luis XIV mandaba de 200.000 a 250.000 hombres, cifra que más tarde llegó a los 300.000. Ninguno de sus contrarios podía disponer de fuerzas tan numerosas, y sólo la coalición formada contra el rey de Francia hacia finales de su reinado sobrepasó esta cifra.

(...) El número de los movilizados iba aumentando con el transcurso de la contienda, pero, al mismo tiempo que aumentaba el número, disminuía, en cambio, la calidad del recluta, debido a las privaciones causadas por la guerra.

Es de observar que la causa principal de las derrotas que durante la guerra de Sucesión española estuvieron a punto de destrozar el poderío francés, salvo en Denain, no se debió a la deficiencia de los jefes ni a la superioridad numérica de los enemigos, sino a la peor calidad física y moral de las tropas, reclutadas entre una población ya exhausta »¹⁵³.

El último factor que contribuyó a la superioridad militar de Francia fue el enorme progreso obtenido en la ingeniería militar y la genialidad de las fortificaciones ideadas por Vauban. Paradójicamente Vauban morirá en desgracia, abandonado por el rey que se ha sentido importunado con el sentido ético de aquél, que le ha llevado a realizar un estudio para suprimir la multitud de impuestos que oprimía a las clases menos favorecidas y sustituirla por un único impuesto más equitativo y racional la “dîme royale”, estudio que suscita la cólera de los encargados de las finanzas y la incomprensión real. Saint-Simon que siente no haberlo tratado más profundamente

«...je n'ai eu avec lui ni avec personne qui tint à lui, la liaison la plus légère.»
(II. 880)

habla de Vauban en términos elogiosos varias veces a lo largo de las Memorias y lamenta su muerte en desgracia:

¹⁵³ ibid p.282

« Maintenant nous l'allons voir réduit au tombeau par l'amertume de la douleur pour cela même qui le comble d'honneur, et qui, ailleurs qu'en France, lui eût tout mérité et acquis. (...) Patriote comme il l'était, il avait toute sa vie été touché de la misère du peuple et de toutes les vexations qu'il souffrait (...) [il] mourut peu de mois après, ne voyant plus personne, consommé de douleur et d'une affliction que rien ne put adoucir, et à laquelle le Roi fut insensible jusqu'à ne pas faire semblant de s'apercevoir qu'il eût perdu un serviteur si utile et si illustre. Il n'en fut pas moins célébré par toute l'Europe, et par les ennemis même, ni moins regretté en France de tout ce qui n'était pas financier, ou suppôts de financiers » (II. 880 y 884)

Aprovecha el memorialista uno de sus elogios más largos a Vauban para introducir un ataque a la “noblesse de robe”, una de sus bestias negras:

«[Le] Peletier (...) avait eu à la mort de Louvois l'intendance de fortifications de toutes les places (...) Cela ne laissait pas d'être plaisant d'un homme de robe, de décider de l'importance des places, du choix de leurs ouvrages, du mérite, même militaire, et de la fortune du corps des ingénieurs, tandis que Vauban avait acquis en ce genre la première réputation de l'Europe, et que le Roi n'ignorait pas que ce ne fût à lui qu'il ne dût tout le succès de tous les sièges qu'il avait faits en personne, et de la plupart de ceux qu'il avait fait faire, et qu'il eût pour lui l'estime et l'amitié qu'il méritait. C'était aussi l'homme entre tous à choisir pour l'envoyer visiter toutes les places et les ports de l'Océan qu'on voulait mettre en état de ne rien craindre; mais c'était le règne de la robe pour tout, et ce fut [Le] Peletier qui fut chargé de cette commission » (I. 731,732).

Como veremos más adelante, nos encontramos aquí con otro de los temas recurrentes de las Memorias: el olvido e incluso la desgracia de las personalidades sobresalientes y el premio de las mediocres e incluso de las claramente incapaces.

1.1.3.2.1. RECLUTAMIENTO

Teniendo en cuenta que en la época que nos ocupa el servicio militar no era obligatorio, el ejército se componía de los oficiales, nobles que entraban al servicio de las armas, y de levass obligatorias entre la población civil con ocasión de algún conflicto bélico.

Por lo que concierne al reclutamiento entre la población civil, incluso en las épocas más adversas y en los períodos de mayor agotamiento nacional, Francia contaba con considerable ventaja sobre sus aliados y enemigos en el número de posibles reclutas.

Sobre estas dos formas de reclutamiento —entre nobles y entre el pueblo— Saint-Simon nos da su opinión; en el primer caso es contrario a las reformas que Luis XIV y Louvois imponen al ejército, dentro de la política de reducir a la nobleza al estado de “néant” incluso en un terreno que el noble ocupa casi en exclusiva como es el del oficio de las armas, y en el segundo caso hace notar que los contingentes mal preparados, provenientes de levass realizadas con demasiada rapidez, no pueden estar compuestos de soldados eficaces.

« Le Roi s'était raidi à n'excepter aucun de ceux qui entraient dans le service, excepté les seuls princes du sang et les bâtards, de la nécessité de passer une année dans une de ses deux compagnies de mousquetaires, à leur choix (...) avant de donner l'agrément d'acheter un régiment de cavalerie ou d'infanterie, suivant que chacun s'y était destiné. » (I. 21)

Y abundando en la idea de someter absolutamente a la nobleza al poder real, aún buscando pretextos de tipo educacional, Saint-Simon utiliza el verbo “assujettir” para indicarnos la obligación de cualquier noble de pasar por el estado de cadete realizando los mismos servicios que un simple guardia de corps, antes de ser considerado capaz de tomar el mando de un batallón:

« Sous prétexte que tout service militaire est honorable, et qu’il est raisonnable d’apprendre à obéir avant que de commander, il assujettit tout, sans autre exception que des seuls princes du sang, à débiter par être cadets dans ses gardes du corps dans les salles des gardes et dehors, hiver et été, et à l’armée. »
(V. 510)

Para dar idea del estado de precariedad en que en ocasiones se encuentra el ejército, puesto que a causa de las continuas guerras se realizan reclutamientos apresurados de contingentes a los que no hay tiempo de instruir adecuadamente y que son incorporados a batallones agotados y desigualmente compuestos, en el fragmento siguiente, referido a las fuerzas al mando del mariscal de Choiseul, el memorialista utiliza la metáfora “bataillons de salade” para expresar lo heterogéneo de la composición de estas milicias:

« Il faut remarquer que le maréchal n’avait dans son armée que douze bons bataillons, et que tout le reste de son infanterie était de nouvelle levée, ou des bataillons de salade ramassés des garnisons. »(I. 323)

Finalmente respecto al problema de las levadas, hay que destacar un fragmento de las Memorias en que Saint-Simon se muestra como verdadero señor defensor de sus súbditos frente a los abusos del poder central, expresando la desolación del pueblo ante la ignorancia del rey e incidiendo de nuevo en la heterogeneidad de las fuerzas y en los enormes costes

materiales y humanos que estos reclutamientos suponen, haciendo incluso mención del mal estado de los hospitales que causa más víctimas que los combates en sí. En cuanto al engaño de que es víctima el rey al que se le presentan personas entrenadas para manifestar un entusiasmo guerrero que el común del campesinado no siente, prefiriendo a veces –y no sólo en el caso de Francia y durante este período– la automutilación al reclutamiento, engaño que supone cuantiosos costes, lo resume en la expresión “*flatterie ruineuse*”:

« Les pertes d’hommes en Allemagne et en Italie, plus grandes par les hôpitaux que par les actions, firent prendre le parti d’une augmentation de cinq hommes par compagnie, et d’une levée de vingt-cinq mille hommes de milice, laquelle fut une grande ruine et une grande désolation dans les provinces. On berçait le Roi de l’ardeur des peuples à y entrer, on lui en montrait quelques échantillons de deux, de quatre, de cinq, à Marly en allant à la messe, gens bien trayés, et on lui faisait des contes de leur joie et de leur empressement. J’ai entendu cela plusieurs fois, et le Roi les rendre après en s’applaudissant, tandis que moi, par mes terres et par tout ce qui s’en disait, je savais le désespoir que causait cette milice, jusque-là que quantité se mutilaient eux-mêmes pour s’en exempter. Ils criaient et pleuraient qu’on les menait périr, et il était vrai qu’on les envoyait presque toutes en Italie, dont il n’en était jamais revenu un seul. Personne ne l’ignorait à la cour: on baissait les yeux en écoutant ces mensonges et la crédulité du Roi, et après on s’en disait tout bas ce qu’on pensait d’une flatterie si ruineuse. On donna aussi quantité de régiments à lever, ce qui fit une foule étrange de colonels et d’états-majors à payer, qui fut d’un grand préjudice, au lieu de donner un bataillon et un escadron de plus aux régiments déjà faits, qui en auraient bientôt pris l’esprit, et n’auraient point eu l’inconvénient des nouvelles troupes et des petits régiments qui par leur peu de nombre, se détruisent promptement. » (II. 644, 645)

De acuerdo con las informaciones recogidas por J. P. Brancourt¹⁵⁴ la milicia había sido reglamentada por Louvois en 1688 y las levas se realizaban en el conjunto del reino, de esta forma se conseguía la participación regular y general del pueblo en la defensa del país que ya no se confiaba únicamente a los soldados de oficio. Al principio esta milicia no se mezclaba con las tropas combatientes sino que se dedicaba a servicios auxiliares. Posteriormente, en 1702, se incorporó a los combates convirtiéndose en una forma de reclutamiento de tropas regulares con lo que su impopularidad fue creciente.

1.1.3.2.2. REORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO

A mediados del S. XVII, en el ejército, el mando se ejercía de forma rotativa entre jefes de misma graduación conforme al “service du jour”. De esta forma un militar al mando podía deshacer lo realizado la víspera por el anterior. Le Tellier decidió que la antigüedad en el grado de teniente general determinaría el derecho de mando entre mariscales y tenientes generales. Se abolió el “service du jour” y se asignó el mando de las tropas al inicio de cada campaña. Se suprimieron los fraudes, entre ellos el famoso “passe-volant”¹⁵⁵. Le Tellier encargó a los intendentes el control riguroso de las condiciones de alistamiento, fijó las normas del servicio de las tropas en las guarniciones, impuso la residencia a los oficiales, se calcularon los permisos de forma que se mantuviera constantemente a la mitad de los oficiales al frente de sus unidades, se reglamentaron las revistas, los honores, y se mejoraron las condiciones de vida de las tropas.¹⁵⁶

¹⁵⁴ J. P. Brancourt. Op. cit. p. 117

¹⁵⁵ Un falso soldado que el capitán presenta en las revistas para mostrar que su compañía está completa o para quedarse con la paga atribuida a dicho soldado

¹⁵⁶ Cf J.P. Brancourt. Op. cit. p. 109 y sgs.

A lo largo de las Memorias, Saint-Simon lamenta la centralización del poder por parte de los secretarios de Estado. Esta centralización también se llevará a cabo dentro del ejército siendo Louvois su principal artífice puesto que acentuará la ya iniciada por su padre. Sus preocupaciones fundamentales serán mejorar el servicio y subordinarlo todo al rey y al secretario de Estado. Intentará limitar la independencia de los coroneles y reducir su influencia para que no exista ninguna autoridad intermedia entre el poder central y el ejército.

Más adelante veremos cómo las reformas que realiza este ministro son la causa que el memorialista esgrime para justificar su retirada del ejército y su consecuente renuncia a una carrera militar. Para Saint-Simon, que se permite una amarga ironía sobre la entrega de despachos por parte del rey, Louvois sólo quiere generales mediocres que no le hagan sombra y le estén totalmente sometidos:

«...les généraux des armées [ressemblaient] aussi peu à M. le Prince, à M. de Turenne, et aux élèves de ces héros qui n'étaient plus. C'étaient des généraux de goût, de fantaisie, de faveur, de cabinet, à qui le Roi croyait donner comme à ses ministres la capacité avec la patente. Louvois outré d'avoir eu à compter avec ces premiers généraux, se garda bien d'en former d'autres; il n'en voulut que de souples, et dont l'incapacité eût un continuel besoin de sa protection. Pour y parvenir, il éloigna le mérite et les talents, au lieu qu'on les recherchait avant le comble de sa puissance. » (II. 714)

Un poco más adelante insiste en el mismo tema uniendo claramente la palabra “puissance” al nombre de Louvois. Este último emplea las mismas técnicas que el propio Luis XIV: elevar a quienes no tienen auténticos méritos para que todo se lo deban a quien les otorga el nombramiento y conseguir así que sean conscientes de que no son nada sin el apoyo de quien los ha nombrado, logrando de esta forma su total sumisión.

« M. de Louvois, dès lors méditant le projet de se rendre le maître de la conduite de la guerre et des fortunes, et de changer pour sa puissance toute manière de faire l'une et l'autre, songeait aussi à se défaire des gens qui pointaient, et dont le mérite l'eût embarrassé, comme à la longue, il en vint à bout. Il gémissait sous le poids de Monsieur le Prince, de M. de Turenne, et de leurs élèves; il ne voulait plus qu'il s'en pût faire de nouveaux, il en voulait tarir la source pour que tout, jusqu'au mérite, vînt de sa main, et que l'ignorance, parvenue de sa grâce, ne pût se maintenir que par elle. » (II. 967)

En 1668 se créó el cuerpo de inspectores especiales que vigilaban a los mandos, controlaban la disciplina y el mantenimiento de las tropas y hacían respetar las órdenes del soberano. Su labor era muy importante puesto que de sus informes dependían las promociones y la concesión de honores. Los emolumentos que recibían los dos estamentos de que estaba compuesto este cuerpo eran tan cuantiosos que el memorialista los especifica claramente precisando cantidades exactas de dinero. Al principio los inspectores transmitían directamente al rey sus informes, pero Louvois consiguió pronto ser su único destinatario y remitir al soberano un resumen de lo recibido, filtrando así la información a su conveniencia. De esta forma el ejército se vió totalmente sometido a la autoridad del ministro.

Saint-Simon recoge el malestar de los mandos y ve en la creación de este cuerpo un refuerzo suplementario al enorme poder de Louvois:

« Le Roi créa huit directeurs généraux de ses troupes, et deux inspecteurs sous chaque directeur. M. de Louvois, pour en être plus maître et anéantir l'autorité des colonels, avait imaginé d'envoyer des officiers de son choix, sous le nom de celui de Roi, voir les troupes par frontières et par districts, et de leur donner tout crédit et toute confiance. Le Roi, (...) voulut ajouter à ce que M. de Louvois avait inventé, et s'en servir à des récompenses. Il donna douze mille livres

d'appointements aux directeurs et une autorité fort étendue sur tout le détail des troupes de leur dépendance. Chacun d'eux devait faire deux revues par an, en sortant de campagne et à la fin de l'hiver; et entre deux, les inspecteurs devaient en faire plusieurs. Ils eurent six mille [livres], devaient rendre compte de tout à leur directeur, et celui-ci au secrétaire d'État de la guerre, et quelquefois au Roi. (...) Outre un pouvoir étendu en toute espèce de détail de troupes, les directeurs les pouvaient voir en campagne, mettre aux arrêts, interdire même les brigadiers de cavalerie ou d'infanterie; et les inspecteurs, qui furent tous pris d'entre les brigadiers, eurent un logement au quartier général, et dispense de leur service de brigadier pendant la campagne. Telle fut la fondation de ces emplois qui blessa extrêmement les officiers généraux de la cavalerie et des dragons. » (I. 199,200)

Este cuerpo de brigadieres, del que se extraen los inspectores, fue otra creación de Louvois que afianzaba más si cabe su poder, puesto que podía hacer avanzar o retroceder en las promociones a quien le conviniere:

« Louvois imagine une autre nouveauté pour se rendre encore plus puissant, et plus l'arbitre des fortunes militaires: ce fut le grade de brigadier, inconnu jusqu'à lui dans nos troupes, et avec qui on aurait pu se passer utilement de faire connaissance. (...) L'ancien des colonels de chaque brigade la commandait, et dans les détachements, les plus anciens colonels qui s'y trouvaient commandés y faisaient le service qui a depuis été attribué à ce grade. Il est donc inutile et superflu; mais il servit à retarder l'avancement de ce premier grade au-dessus des colonels, par conséquent à Louvois à en avoir un de plus à avancer ou à reculer qui bon lui semblait, et dans la totalité des grades à rendre le chemin plus difficile et plus long, à arriver plus tard à celui de lieutenant général, et à retarder le bâton à l'âge plus que sexagénaire, qui alors n'avait ni l'acquis ni la force de lutter avec le secrétaire d'État, ni de lui faire le plus léger ombrage. » (V. 520)

El marqués de Barbezieux, Louis François Marie Le Tellier, hijo de Louvois, es nombrado en 1685 secretario de Estado de la Guerra. Va a proseguir la labor de su padre multiplicando y perfeccionando las visitas que realiza este cuerpo de inspectores, manteniendo así a la totalidad del ejército sometida al poder central. Una de sus reformas atañe directamente al memorialista, que así nos lo relata, y será el detonante de su abandono de la carrera militar:

« La réforme qui suivit la paix de Ryswick fut très grande et faite très étrangement: la bonté des régiments, surtout dans la cavalerie, le mérite des officiers, ceux qui les commandaient, Barbezieux, jeune et impétueux, n'eut égard à rien, et le Roi le laissa le maître. Je n'avais aucune habitude de lui: mon régiment fut réformé, et, comme il était fort bon, il fit présent de ses débris à des royaux, au régiment de Duras, et jusqu'à ma compagnie fut incorporée dans celui du comte d'Uzès, son beau-frère, dont il prenait un soin particulier. Ce me fut un sort commun avec beaucoup d'autres, qui ne m'en consola pas. » (II. 170)

Sin embargo, la reforma fundamental realizada será la que concierne a los cargos dentro del ejército y al sistema de promociones, reforma que recibirá el nombre de “ordre du tableau”. El completo desacuerdo de Saint-Simon con dicha reforma, a la que achaca su abandono del servicio de las armas, y las numerosas alusiones de que es objeto, hacen que nos extendamos sobre ella en un apartado específico.

No conforme con todos estos cambios, Louvois pretenderá –y conseguirá– dirigir personalmente las operaciones y maniobras de los generales. El ministro preparaba las campañas y los generales se tenían que limitar a obedecer sus órdenes y a mantener la disciplina. Así el 1 de Junio de 1677 escribe al mariscal de Créquy:

« Il me reste à vous expliquer l'intention de sa Majesté sur la conduite que vous devez tenir pour l'action de l'armée qu'elle a mise sous votre commandement. » y en 1678 es el propio rey el que ordena al mariscal de Humières no hacer nada sin consultar a Louvois.¹⁵⁷

No todos los generales aceptaron de buen grado este sometimiento. Turenne exige comunicarse directamente con el rey y el conde de Toulouse¹⁵⁸ se queja de las cartas imperiosas que le envía el secretario de Estado de la Marina, Pontchartrain.

El hecho de no poder actuar sin consultar previamente con Louvois será el motivo de que se pierdan ocasiones preciosas para hacerlo, al no osar los generales contravenir las órdenes del todopoderoso ministro.

La concentración absoluta del poder militar en unas solas manos será más peligrosa todavía cuando Louvois sea sustituido en el cargo por hombres menos capacitados que él.

Por otra parte, los oficiales que tuvieran suficientes medios económicos, o aquellos a quienes Louvois o el rey querían beneficiar, podían vender su regimiento y comprar otro de mayor importancia y reputación. Este comercio poco respetable alejó del ejército a los nobles de escasos medios, aunque fueran buenos oficiales y contaran con una experiencia reconocida. Saint-Simon comparte la indignación de la nobleza de espada ante este estado de cosas y defiende la necesidad de que los mejores sirvan al rey en los puestos de responsabilidad.

« Cette vénalité de l'unique porte par laquelle on puisse arriver aux grades supérieurs, est une grande plaie dans le militaire et arrête bien des gens qui seraient d'excellents sujets. C'est une gangrène qui ronge depuis longtemps tous les ordres et toutes les parties de l'État, sous laquelle il est difficile qu'il ne

¹⁵⁷ Cf. J. P. Brancourt. Op. cit. p. 109 y sgs.

¹⁵⁸ Excelente marino, es hijo bastardo de Luis XIV

succombe et qui n'est heureusement point ou fort peu connue dans tous les autres pays de l'Europe. » (V. 514)

No hay en la crítica de Saint-Simon un afán corporativista de defender a la vieja nobleza de espada, sino un interés real de que los más cualificados obtengan los mejores puestos para servir convenientemente a su país y a su rey, al tiempo que sean debidamente recompensados.

Con ocasión de la muerte del mariscal de Catinat, hombre de extracción modesta al que admira por sus méritos y compara con Cincinato, Saint-Simon aprovecha el hecho de evocar su imagen para criticar de nuevo los defectos de las reformas efectuadas y la ingratitud de los poderosos con las personas de auténtica valía. El mariscal de Catinat era llamado por sus soldados “le père la pensée” y las referencias que respecto a él aparecen en las Memorias de sus contemporáneos son inequívocamente elogiosas. Hasta Rousseau, un siglo después, recuerda en las “*Confessions*” la “retraite du vertueux Catinat”.

Del mariscal Saint-Simon nos dice lo siguiente:

« J'ai si souvent parlé ici du maréchal Catinat, de sa vertu, de sa sagesse, de sa modestie, de son désintéressement, de la supériorité si rare de ses sentiments, de ses grandes parties de capitaine, qu'il ne me reste plus à dire que sa mort (...) dans sa petite maison de Saint-Gratien. (...) Il y rappelle le souvenir de ces grands hommes qui, après les triomphes les mieux mérités, retournaient tranquillement à leur charrue, toujours amoureux de leur patrie, et peu sensibles à l'ingratitude de Rome, qu'ils avaient si bien servie. Catinat mit sa philosophie à profit par une grande piété. Il avait de l'esprit, un grand sens, une réflexion mûre; il n'oublia jamais le peu qu'il était. (...) Il déplorait les fautes signalées qu'il voyait se succéder sans cesse, l'extinction suivie de toute émulation¹⁵⁹, le luxe, le vide, l'ignorance, la confusion des états, l'inquisition mise à la place de la police; il voyait tous les signes de destruction, et il disait qu'il n'y avait qu'un

¹⁵⁹ alusión al “ordre du tableau”

comble très dangereux de désordre qui pût enfin rappeler l'ordre dans ce royaume. » (IV. 396,397)

1.1.3.2.2.1.Jerarquía

Los únicos que se salvan de estas reformas son los componentes de la familia real, que ostentan indiscutiblemente el primer rango dentro del ejército. Los diferentes batallones se encomiendan a los mariscales y a continuación pasan a depender automáticamente del mando ejercido por los miembros -legítimos o bastardos- de la familia real, encabezados en ocasiones por el propio rey:

« Les armées furent distribuées à l'ordinaire (...) Monseigneur fut, après ces destinations, déclaré commander les armées en Flandres et tous les princes avec lui » (I. 172)

El siguiente reparto incluye al futuro Regente y a los dos bastardos del rey:

« Les armées et les corps séparés eurent les mêmes généraux que l'année précédente, excepté que le maréchal de Villeroi succéda au maréchal de Luxembourg et eut M. le duc de Chartres pour général de la cavalerie, les deux princes du sang et M. du Maine pour lieutenants généraux parmi les autres, et le comte de Toulouse servant à la tête du régiment. » (I. 230)

A su vez la jerarquía dentro de la propia familia real se mantiene férreamente, con el rey a la cabeza:

« L'armée du Roi se forma au camp de Givry. (...) Monseigneur, Monsieur, M. le Prince et le maréchal d'Humières, tous quatre, l'un sous l'autre par degrés, commandaient l'armée sous le Roi » (I. 23)

No obstante hay referencias a promociones dentro del estamento militar debidas exclusivamente a los méritos demostrados, por ejemplo:

« Jonvelle (...) mourut (...). Sa compagnie fut à l'instant donnée à M. de Vins qui la commandait sous lui, beau-frère de M. de Pomponne, et qui, maréchal de camp en l'armée d'Italie, commandait lors un gros corps pour couvrir la Provence, où il servit très utilement, et fut l'année suivante lieutenant général. »
(I. 24)

1.1.3.2.3. LA FIGURA DE LOUVOIS

Michel Le Tellier, marqués de Louvois, nació en París en 1641 hijo del canciller Le Tellier. A los 15 años consiguió la "Futura", es decir el derecho de suceder a su padre en su cargo. Éste se había ocupado a fondo de la educación de su hijo, pero, hábil cortesano, dio a entender a Luis XIV que el joven Michel se convertiría en uno de sus mejores servidores si el rey consentía en dirigirlo. Luis XIV se sintió halagado y a los 21 años Louvois ya había conseguido ser nombrado secretario de Estado. Adjunto a su padre, fue haciéndose cargo progresivamente del trabajo hasta sustituirlo totalmente en 1668. Fue sucesivamente subsecretario de Estado para la Guerra, superintendente de Obras, y finalmente uno de los principales ministros del reino.

Al iniciarse en la vida política, Louvois tuvo que estar supeditado a Turenne que en aquel momento gozaba de gran prestigio en asuntos militares y que colaboraba estrechamente con el rey en la preparación y ejecución de los planes de campaña. Louvois se mostró dócil hasta que la influencia de Turenne fué desapareciendo, y ayudado por la colaboración del príncipe de Condé ocupó el lugar de aquél.

Conociendo la soberbia del rey y su afán por controlarlo todo, Louvois convenció a Luis XIV de que debía dirigir personalmente todas las operaciones militares, y de que todas las órdenes debían emanar de su real persona; ahora bien, vimos anteriormente como Louvois se

auto instituyó como intermediario entre los mariscales y el rey, y, abriendo el correo que aquéllos enviaban, comunicaba únicamente lo que quería y transmitía a los jefes militares las órdenes, modificadas o no, recibidas del rey:

« Il faut voir à quel point Louvois abuse de cette misérable jalousie du Roi de tout faire et de tout mettre dans sa dépendance immédiate, pour ranger tout lui-même sous sa propre autorité (...) Louvois désespéré du joug de Monsieur le Prince et de M. de Turenne, non moins impatient du poids de leurs élèves, résolut de se garantir de celui de leurs successeurs (...) Il persuada au Roi le danger de ne tenir pas par les cordons les généraux de ses armées (...) que c'était à l'expérience et à la capacité du Roi de régler non seulement les places des campagnes de toutes ses armées, mais d'en conduire le cours de son cabinet, et de ne pas abandonner le sort de ses affaires à la fantaisie de ses généraux (...) Louvois surprit ainsi l'orgueil du Roi, et, sous prétexte de le soulager, fit les plans des diverses campagnes, qui devinrent les lois des généraux d'armée, et qui peu à peu ne furent plus reçus à en contredire aucun. »
(V. 512,513)

Este comportamiento ministerial es el prototipo del que Saint-Simon atribuye a todos los ministros “robins” que saben embaucar al rey haciéndole creer que es él quien gobierna, cuando en realidad son ellos quienes dirigen el Estado con las consiguientes rivalidades inevitables.

Louvois ejerció igualmente una gran influencia en la política exterior. Quería que ésta estuviese determinada por la gloria y las conquistas. El sostenimiento de una política de estas características supone unas enormes cargas financieras para el Estado. Colbert, que ya se había opuesto en reiteradas ocasiones a los gastos fastuosos del rey, quiso poner freno a las

intenciones de Louvois. El enfrentamiento entre sus ministros no disgustaba al rey, que veía así reforzada su propia autoridad.

Saint-Simon no puede evitar la subjetividad dejando anteponerse su animadversión hacia el ministro al rigor histórico cuando afirma que la motivación principal para emprender la guerra de Holanda, a pesar de los terribles costes humanos y materiales que iba a suponer, fue el deseo de Louvois de hacer caer en desgracia a Colbert:

« Louvois, pour régner seul et culbuter Colbert, inspira au Roi l'esprit de conquête. Il forma des armées immenses; il envahit les Pays-Bas jusqu'à Amsterdam, et il effraya tellement toute l'Europe par la rapidité des succès qu'il la liguait toute contre la France, et qu'il mit les autres puissances dans la nécessité d'avoir des armées aussi nombreuses que celles du Roi. De là toutes les guerres qui n'ont point cessé depuis; de là l'épuisement d'un royaume, quelque vaste et abondant qu'il soit, (...) de là cette situation désespérante où le Roi se vit enfin réduit de ne pouvoir ni soutenir la guerre ni obtenir la paix à quelques cruelles conditions que ce put être. » (V. 317)

y un poco más adelante insiste:

« Le Tellier et Louvois son fils, qui avaient le département de la Guerre, frémissaient des succès et du crédit de Colbert, et n'eurent pas de peine à mettre en tête au Roi une guerre nouvelle, dont les succès causèrent une telle frayeur à l'Europe, que la France ne l'en a pu remettre, et qu'après y avoir pensé succomber longtemps depuis, elle en sentira longtemps le poids et les malheurs. » (V. 472)

La rivalidad entre las dos dinastías ministeriales, los Colbert y los Le Tellier, era real, pero Saint-Simon achaca exclusivamente a los celos de Louvois no sólo la participación en numerosas guerras ruinosas sino también la pérdida de la flota y del comercio que constituyen dos de los pilares más importantes del florecimiento económico de una nación:

« C'était Louvois l'auteur et l'âme de toutes ces guerres parce qu'il en avait le département, et parce que, jaloux de Colbert, il le voulait perdre en épuisant les finances en le mettant à bout: Colbert, trop faible pour pouvoir détourner la guerre, ne voulut pas succomber; ainsi à bout d'une administration sage, mais forcée, et de toutes les ressources qu'il avait pu imaginer, [il] renversa enfin ces anciennes et vénérables barrières, dont la ruine devint nécessairement celle de l'État (...) Ce fut la même jalousie qui écrasa la marine dans un royaume flanqué de deux mers, parce qu'elle était florissante sous Colbert et son fils, et qui empêcha l'exécution du sage projet d'un port à La Hougue, (...) faute énorme qui (...) coûta à la France (...) la perte d'une nombreuse flotte qu'elle avait enfin remise en mer avec tant de dépense, qui anéantit la marine, et ne lui laissa pas le temps (...) de rétablir son commerce éteint dès la première fois par Louvois, qui est la source des richesses et pour ainsi dire l'âme d'un État dans une si heureuse position entre les deux mers. » (V. 487)

Por lo que respecta a la injerencia de Louvois en la correspondencia que el rey envía y recibe, su atrevimiento llega hasta interceptar las cartas de un príncipe soberano, el duque de Saboya, que quiso mantenerse neutral durante la guerra de Holanda, aunque permitió el paso de un número limitado de tropas por su territorio. El mariscal de Catinat que había llegado a la frontera del ducado recibió órdenes de iniciar las negociaciones. A medida que éstas avanzaban

«...Louvois demandait davantage et envoyait d'un courrier à l'autre des ordres si contradictoires, que M. de Savoie ni Catinat même n'y comprenaient rien, et faire à son insu des demandes si exorbitantes, que les accorder, et livrer tous ses États à la discrétion de la France était la même chose. Le duc de Savoie se récria, et offensé déjà du mépris de ne recevoir point de réponse du Roi à lui directe, il se plaignit fort haut. Louvois en prit l'occasion de le traiter avec insolence, de le forcer par mille affronts à plus que de simples plaintes, et là-

dessus fit agir Catinat hostilement, qui ne pouvait comprendre le procédé du ministre, qui sans guerre avec la Savoie obtenait au-delà de ce qu'il pouvait se proposer. » (V. 489)

Singularmente las dos únicas acciones de este ministro que elogia Saint-Simon, son las que determinarán su pérdida y su caída en desgracia que incluía su ingreso en la Bastilla, de la que lo libró su repentina y prematura muerte.

A su ambición y reconocida capacidad para los asuntos de Estado se unía el deseo ardiente de la prosperidad, gloria y grandeza del rey, y este anhelo

«...était le fondement et la plus assurée protection de sa propre fortune et de son énorme autorité. » (V. 490)

que lo colocaba en una posición de relación estrecha con el monarca y que motivó que este último le confiara su deseo de hacer público su matrimonio con Mme. de Maintenon, hasta entonces mantenido si no en secreto, al menos con un carácter estrictamente privado, a lo que el ministro se opuso con teatral vehemencia lanzándose a los pies de Luis XIV y pidiendo que lo matara en el acto antes que ver a su rey cubrirse de infamia ante toda Europa.

Mme. de Maintenon “cette sultane manquée”, que deseaba ardientemente ser oficialmente reconocida como consorte real y que no estimaba a Louvois, podía por este motivo convertirse en una temible enemiga del ministro. Éste no podía ignorarlo, y, por lo tanto, su acción fue más meritoria si cabe, sobre todo a los ojos de Saint-Simon que así lo relata, haciendo hincapié en el juego de poder que se va a establecer entre estos dos personajes tan próximos a Luis XIV:

« Ce fut une action qui se peut dire sublime de quelque côté qu'elle puisse être considérée, surtout dans un ministre tout-puissant qui tenait si fort à son autorité et à sa place, et, par cela même qu'il faisait, sentait tout le poids de celle de

Mme de Maintenon, conséquemment tout celui de sa haine s'il était découvert, comme il avait trop de connaissances pour se flatter que son action lui demeurât cachée. » (V. 491)

Ella se entera efectivamente de la intervención del ministro, pero, hábil estratega, no empuja al rey a una acción inmediata¹⁶⁰ puesto que en esta época de guerras Louvois es imprescindible, pero decide ir minando poco a poco su autoridad hasta poder dar el golpe definitivo.

La segunda acción encomiable es el deseo por parte de Louvois de ahorrar dinero a las arcas del Estado que tanto había contribuido a vaciar, evitando la presencia de las damas en el sitio de Mons, acto que iba a irritar sin la menor duda a la real consorte:

« Chamlay, qui était de tous les secrets militaires, même avec le Roi, avertit Louvois de prendre garde à une proposition qui offenserait Mme de Maintenon, qui déjà ne l'aimait pas, et qui avait assez de crédit pour le perdre. Louvois trouva tant de dépense et tant d'embarras au voyage des dames, qu'il préféra le bien de l'État et la gloire du Roi à son propre danger, et le siège se fit par le Roi, qui prit la place et les dames demeurèrent à Versailles. » (V. 493,494)

En el sitio de Mons se producirá un pequeño incidente de orden y contraorden entre Luis XIV y Louvois –“la dernière goutte d'eau qui fait répandre le verre”– que significará el distanciamiento definitivo entre el rey y su ministro.

El fallecimiento de este último le sirve a Saint-Simon para insistir en uno de sus temas favoritos el “sic transit” y lo que él define como “le néant du monde”, relatando el poco efecto que la muerte de alguien tan cercano causa en el rey, que se muestra mucho más aliviado que entristecido. Siempre interesado en las reacciones de los poderosos, observador psicológico

¹⁶⁰ «...elle jura sa perte (...) elle ne cessa de la préparer jusqu'à ce qu'elle en vint à bout » V. 492

“avant la lettre”, Saint-Simon, con enorme viveza, nos convierte en espectadores de una escena de la que es testigo atento, directo y muy voluntario:

« Quoique je n’eusse guère que quinze ans¹⁶¹, je voulus voir la contenance du Roi à un événement de cette qualité. J’allai l’attendre, et le suivis toute sa promenade. Il me parut avec sa majesté accoutumée, mais avec je ne sais quoi de leste et de délivré, qui me surprit assez pour en parler après (...) Je remarquai encore qu’au lieu d’aller voir ses fontaines et de diversifier sa promenade, comme il faisait toujours dans ces jardins, il ne fit jamais qu’aller et venir le long de la balustrade de l’Orangerie, et d’où il voyait (...) le logement de la surintendance où Louvois venait de mourir (...) Jamais le nom de Louvois ne fut prononcé, ni pas un mot de cette mort si surprenante et si soudaine, qu’à l’arrivée d’un officier que le roi d’Angleterre envoya de Saint-Germain, qui vint trouver le Roi sur cette terrasse et qui lui fit de sa part un compliment sur la perte qu’il venait de faire. “Monsieur, lui répondit le Roi d’un air et d’un ton plus que dégagé, faites mes compliments et mes remerciements au roi et à la reine d’Angleterre, et dites-leur de ma part que mes affaires et les leurs n’en iront pas moins bien”. L’officier fit une révérence, et se retira, l’étonnement peint sur le visage et dans tout son maintien. J’observai curieusement tout cela, et que les principaux de ce qui était à sa promenade s’interrogeaient sans proférer une parole. » (V. 495,496)

1.1.3.2.3.1. El “ordre du tableau”

La reforma dentro del ejército que se considera más importante de todas las que realiza Louvois, es la que sus contemporáneos denominaron “ordre du tableau” que afectaba a las promociones a partir del grado de coronel dentro de la infantería y de “mestre de camp” dentro de la caballería.

¹⁶¹ En realidad dieciséis y medio

Saint-Simon critica duramente esta reforma que entraña dos de los peores males de los que acusa al reinado de Luis XIV la “confusion” y la aniquilación de la nobleza de espada.

En el caso concreto de esta medida los historiadores le dan la razón puesto que al basar la promoción exclusivamente en la antigüedad y no en los méritos, conocimientos y preparación, esta medida acabó, en la mayoría de los casos con el esfuerzo personal y el espíritu de iniciativa, limitándose los militares a cumplir con su trabajo de forma rutinaria y a esperar el paso del tiempo para ir avanzando en los grados jerárquicos.

Sólo algún acto excepcional, alguna conducta particularmente brillante podían modificar este estado de cosas:

« Au moyen de cette règle, excepté des occasions rares et singulières, comme d'action distinguée, de porter une grande nouvelle de guerre ...etc., il fut établi que, quel qu'on pût être, tout ce qui servait demeurerait quant au service et aux grades dans une égalité entière. Cela rendit l'avancement ou le retardement d'avoir un régiment bien plus sensible, parce que de là dépendait tout le reste des autres avancements, qui ne se firent plus que par promotions suivant l'ancienneté, qu'on appela l'ordre du tableau. » (V. 510,511)

El deseo de nivelar a todos los que sirven en el ejército, suprimiendo los derechos tradicionales de la nobleza de espada, es para Louvois una forma más de afianzar su poder, y para ello cuenta con el apoyo de un rey que quiere mantener a los nobles totalmente sojuzgados. Este sistema se llegará a aplicar incluso, en tiempos de guerra a los mandos subalternos: el general en jefe no podía elegir a los oficiales superiores a quienes confiar los distintos destacamentos, aunque conociera el talento o la capacidad de los hombres a su mando cuyo estímulo se perdía indefectiblemente.

« Louvois inspira au Roi cet ordre funeste du tableau, et ces promotions nombreuses par l'ancienneté, qui flatta cette superbe du Roi de rendre toutes conditions simple peuple, mais qui fit aussi à la longue que toute émulation se perdit, parce que, dès qu'il fut établi qu'on ne montait plus qu'à son rang à moins d'événements presque uniques, auxquels encore il fallait que la faveur fût jointe, personne ne se soucia plus de se fatiguer et de s'instruire, également sûr de n'avancer point hors de son rang, et d'avancer aussi par sa date, sans une disgrâce qu'on se contentait à bon marché de ne pas encourir. » (V. 513)

Otras dos consecuencias lamentables de esta reforma fueron, en primer lugar el envejecimiento notorio de los altos mandos, y en segundo lugar la multiplicación de las promociones debido a las numerosas campañas bélicas, primando la cantidad sobre la calidad:

« Les promotions introduites achevèrent de tout défigurer par achever de tout confondre, mérite, actions, naissance, contradictoire de tout cela, moyennant le tour de l'ancienneté, et les rares exceptions que Louvois y sut bien faire, dès en les établissant, pour ceux qu'il voulut avancer, comme aussi pour ceux qu'il voulut reculer et dégoûter. Le prodigieux nombre de troupes que le Roi mettait en campagne servit à grossir et à multiplier les promotions, et ces promotions devenues bien plus fréquentes et bien plus nombreuses depuis, ont accablé les armées d'un nombre sans mesure de tous les grades. » (V. 516)

El afán igualitario de Louvois es denostado por Saint-Simon porque para él, como analiza J. Brody

«...le mot égalité, toujours péjoratif, ne manque jamais de connoter, à l'instar de cohue, foule, peuple etc... un grossissement et une confusion niveleurs. »¹⁶²

¹⁶² L. SPITZER ET J. BRODY. *Approches textuelles des Mémoires de Saint-Simon*. Tübingen. G. Narr Verlag. 1980. p. 89

y este deseo de igualar será siempre por abajo, es decir convirtiendo a los “seigneurs” en simple “peuple”:

«...l’ordre du tableau que Louvois a introduit pour son autorité particulière, pour confondre qualité, mérite et néant, et pour rendre peuple tout ce qui sert. »
(IV. 425)

Para concluir, insiste en el efecto de masificación confusa y de igualación a la baja al no basarse la promoción en el nacimiento o el mérito:

« Tout ce qui servait demeurait quant au service et aux grades dans une égalité entière (...) De là tous les seigneurs dans la foule de tous les officiers de toute espèce, de là cette confusion que le Roi désirait, de là peu à peu cet oubli de tous, et, dans tous, de toute différence personnelle et d’origine, pour ne plus exister que dans cet état de service militaire devenu populaire, tout entier sous la main du Roi, beaucoup plus sous celle de son ministre (...) Grands et petits, connus et obscurs, furent donc forcés d’entrer et de persévérer dans le service, d’y être un vil peuple en toute égalité, et dans la plus soumise dépendance du ministre de la Guerre. » (V. 511)

1.1.3.2.4. RETIRADA DE SAINT-SIMON DEL EJÉRCITO

Al finalizar la guerra de la liga de Augsburgo se produjeron reformas muy importantes en el ejército francés. Cerca de 600 regimientos fueron licenciados, entre ellos el regimiento de caballería de Saint-Simon quien lo había comprado en 1693 al caballero de Rosel. Como sabemos, la compañía del memorialista fue incorporada al regimiento del duque de Uzès y el propio Saint-Simon adscrito al regimiento de Saint-Mauris. Su pretensión era que lo nombraran brigadier de caballería, estar al frente de un regimiento propio y no limitarse a ser ayuda de campo de Saint-Mauris. Pero debido al funcionamiento del “ordre du tableau” esta

promoción no se produjo; Saint-Simon se indignó y con él su suegro y el hermano de éste que le aconsejaron el abandono del ejército. Como buen cortesano, el memorialista recabó además la opinión de los personajes que dentro de la corte estaban más próximos al rey, y así, con su aquiescencia, reforzó una decisión que se revelaba difícil por lo que suponía de incertidumbre con respecto a su futuro:

« Il est difficile de se sentir plus piqué que je le fus: je trouvais l'égalité confuse de l'ordre du tableau suffisamment humiliante; la préférence du comte d'Ayen, malgré son népotisme, et celle de quatre gentilshommes particuliers me parut insupportable. Je me tus cependant pour ne rien faire de mal à propos dans la colère. M. le maréchal de Lorges fut outré et pour moi et pour lui-même; monsieur son frère ne le fut guère moins, et par l'inconsidération pour eux (...) Tous deux me proposèrent de quitter: le dépit m'en donnait quelque envie; la réflexion de mon âge, de l'entrée d'une guerre, de renoncer à toutes les espérances du métier, l'ennui de l'oisiveté, la douleur des étés à ouïr parler de guerre, de départs, d'avancements de gens qui s'y distinguent, qui s'y élèvent, qui acquièrent de la réputation, me retenait puissamment. Je passai ainsi deux mois dans ce déchirement, quittant tous les matins, et ne pouvant bientôt après m'y résoudre. Poussé enfin à bout de cet état avec moi-même, et pressé par les deux maréchaux, je me résolus à prendre des juges à l'avis desquels je me rendrais, et à les prendre en des états différents. Je choisis le maréchal de Choiseul sous qui j'avais servi, et bon juge en ces matières, M. de Beauvillier, Monsieur le Chancelier et M. de La Rochefoucauld. Je leur avais déjà fait mes plaintes; ils étaient indignés de l'injustice, mais les trois derniers en courtisans. C'était mon compte: ce génie était propre à tempérer leur conseil, et, comme je n'en cherchais qu'un bon qui fût approuvé dans le monde, de gens de poids et qui approchaient du Roi, surtout qui ne fut pas sujet à légèreté, imprudence, ni repentir, ce fut à ceux-là que je déterminai d'abandonner la décision de ma conduite. Je me trompai: les trois courtisans furent du même avis que les trois maréchaux; tous me dirent avec force qu'il était honteux et insoutenable à un

homme de ma naissance, de ma dignité, qui avait servi avec honneur, assiduité et approbation quatre campagnes à la tête d'un beau et bon régiment (...) [qu'il] recommençât la guerre (...) avec, pour toute fonction, d'être à la suite de Saint-Mauris; qu'un duc et pair de ma naissance, établi d'ailleurs comme je l'étais, et ayant femme et enfants, n'allait point servir comme un haut-le-pied¹⁶³ dans les armées et y voir tant de gens différents de ce que j'étais, (...) que, cette injustice faite, mon beau-père et son frère vivants, maréchaux de France, ducs, et tous deux capitaines des gardes du corps, que pouvais-je espérer quand ils ne seraient plus? (...) En un mot, tous six séparément m'accablèrent des mêmes raisons comme s'ils les avaient concertées ensemble (...) Je pris donc mon parti (...) La colère du Roi était inévitable; ces messieurs m'y avaient préparé, et je m'y étais bien attendu. Oserais-je dire qu'elle ne m'était pas indifférente? Il s'offensait quand on cessait de servir: il appelait cela le quitter, encore plus des gens distingués; mais ce qui le piquait au vif, c'était de quitter sur une injustice, et il le faisait toujours, du moins longtemps sentir. (...) Je fis donc une lettre courte au Roi, par laquelle, sans plainte aucune, ni la moindre mention d'aucun mécontentement, et sans parler de régiment ni de promotion, je lui marquais mon déplaisir que la nécessité de ma mauvaise santé m'obligeât à quitter son service, dont je ne pourrais me consoler que par une assiduité auprès de sa personne qui me procurerait l'honneur de la voir et de lui faire ma cour plus continuellement. (...) Je sus du Chancelier que, le Conseil appelé, et entrant le mardi saint dans le cabinet du Roi, qui lisait ma lettre, qu'il appela aussitôt après Chamillart, auquel il parla un moment en particulier. Je sus d'ailleurs qu'il lui avait dit avec émotion: "Hé bien! Monsieur, voilà encore un homme qui nous quitte!"» (II. 171,172,173)

En este largo fragmento Saint-Simon justifica para la posteridad su decisión de abandonar el servicio activo, postura que no era bien vista por la nobleza de espada y menos aún por el rey, explicando sus motivos y razonando sobre ellos. No obstante, las dudas y

¹⁶³ Oficial destinado provisionalmente a un regimiento

vacilaciones y la certeza de provocar la cólera del rey, le hacen demorar la redacción de su carta. En el relato, incluyendo los pasajes que no se citan, que refleja con exactitud la difícil posición de la nobleza de espada y las temibles consecuencias que pueden derivarse de una iniciativa de marcado carácter independiente, la palabra que para el memorialista resume la situación en la que se encuentra y que aparece un mayor número de veces es “injustice” y esta injusticia se expresa mediante la utilización de una terminología de claro carácter peyorativo: la situación es “humiliante”, “insupportable”, “insoutenable”, es incluso un asunto “honteux”; sus amigos se muestran “indignés” y “outré[s]”, él mismo se siente “piqué” -como más tarde lo estará el rey por su causa- y esta “inconsidération” le provoca “colère”, “dépit”, “douleur”, “déchirement” y lo puede llevar al “ennui” y a “l’oisiveté”, por lo tanto “accablé” por tantas razones y puesto que todos le aconsejan abandonar el ejército, Saint-Simon decide “renoncer” aunque sabe que este tipo de actos hacen al rey “s’offenser” y “se piquer”, pero un duque y par no puede admitir la “égalité confuse” a la que se ha llegado y, después de haber servido con “honneur, assiduité et approbation”, toma una determinación muy meditada para no incurrir en “légèreté, imprudence ni repentir”, expresando con esta utilización secuencial de sustantivos su forma digna de actuar, tanto en el ejército como cuando renuncia a él.

Para la práctica totalidad de los estudiosos de Saint-Simon, tantas justificaciones encubren en realidad la escasa afición del memorialista por la vida militar —no así para J. P. Brancourt que considera que realizó sus campañas con acierto y dedicación¹⁶⁴— y su deseo de vivir exclusivamente en la corte, así J. Cabanis tomando unas palabras de Saint-Simon afirma:

¹⁶⁴ Cf. J. P. Brancourt Op. cit.

« Il servit peu à la guerre, en effet, sous le prétexte de quelque injustice, mais surtout parce que tout ce qui le passionnait en ce monde était à la Cour “toujours à la Cour, de toute ma vie” dit-il »¹⁶⁵

lo que no deja de ser un contrasentido pues aunque va a vivir en la corte, el enfado del rey va a suponer la pérdida del poder al que potencialmente podría haber aspirado en su calidad de duque y par.

Si bien la primera vez que ve al rey, después de que éste haya leído su carta, el monarca lo distingue haciéndole entrega del “bougeoir” cuando va a desvestirse para acostarse, el honor concedido no se repetirá bajo ninguna de las formas protocolarias con que favorece a sus súbditos, siendo esto todo lo que Saint-Simon consiga ya que Luis XIV le negará hasta la mirada, y es sabido que en Versalles quien no es visto por el rey no existe. Por supuesto el monarca no lo nombrará tampoco para que lo acompañe con el reducido séquito que se traslada con él a Marly, privilegio conseguido a duras penas por los cortesanos que al paso del rey se le acercaban con una reverencia y una brevísima petición: “Sire, Marly”; la aquiescencia del rey era considerada como prueba de favor relevante.

Este ostracismo dentro de la corte no se extiende a Mme. de Saint-Simon a la que el rey ve con agrado y a quien invita con frecuencia a su mesa en el Trianon:

« Ce fut aussi tout¹⁶⁶ ce que j’eus de lui trois ans durant, qu’il n’oublia aucune bagatelle, faute d’occasions plus importantes de me faire sentir combien il était fâché. Il ne me parla plus; ses regards ne tombaient sur moi que par hasard (...) Je n’allai plus à Marly, et, après quelques voyages, je cessai de lui donner la satisfaction du refus. Il faut épuiser ces misères. » (II. 174)

¹⁶⁵ J. Cabanis. Op. cit p.78

¹⁶⁶ el “bougeoir”

Si como parece cierto, la renuncia de Saint-Simon a su carrera militar, que podía haber sido brillante, se debe fundamentalmente a las abundantes y profundas reformas sufridas por el ejército, podemos ver en esta iniciativa ministerial, que le toca de cerca, una de las principales razones de su crítica constante a la concentración de poder en manos de ministros y secretarios de Estado.

Saint-Simon invoca razones de justicia para explicar su abandono de la vida militar, pero su caso no es único; otros oficiales que prefieren la vida cortesana y no se ocupan como debieran de sus regimientos, eligen perderlos antes que dejar Versalles:

« Louvois s'en indigne. À un capitaine dont la compagnie était fort mal tenue, il déclare vertement:

“ Il faut prendre un parti, Monsieur, ou se déclarer courtisan, ou s'acquitter de son devoir quand on est officier.”¹⁶⁷

1.1.3.3. CONOCIMIENTOS MILITARES

Los sólidos conocimientos militares unidos a la experiencia bélica son determinantes a la hora de guiar con éxito a los batallones en un periodo histórico tan fértil en combates. Si estos conocimientos deben lógicamente proporcionar más poder al que los posee, a su vez la detención de este poder puede ser utilizada para prolongar una guerra en beneficio propio puesto que el final de ésta conllevará la cesación de aquél y de todos los beneficios que comporta.

¹⁶⁷ J. LEVRON. *La cour de Versailles au XVII^e et XVIII^e siècles*. Paris, Hachette.. 1996 p. 108

Destacaremos algunos ejemplos de los distintos aspectos que los conocimientos militares suponen.

En primer lugar elegimos un fragmento que se refiere al mariscal de Choiseul, gran estratega y magnífico militar « le duc de Choiseul, excellent homme de guerre » (I.51), del que vimos que tenía que conformarse sólo con 12 buenos batallones siendo el resto soldados procedentes de nuevas levás. Choiseul tiene que luchar con la incomprensión y las trabas de la corte a la hora de tomar sus decisiones; cansado del incesante ir y venir de correos con órdenes y contraórdenes, decide prescindir de opiniones ajenas y basarse en su propia experiencia y conocimientos a la hora de tomar una determinación:

« Le maréchal de Choiseul, bien résolu de n'aller qu'au meilleur, dans une conjoncture si importante, laissa écrire la cour et discourir qui voulut, et prit de soi tout seul l'unique parti qui sauvait tous ces inconvénients. Il les avait de longue main pourpensés, et s'y était préparé autant qu'il l'avait pu, dans la prévoyance de ce que les ennemis pourraient entreprendre. » (I. 325)

Esta conducta personal que no cuenta con el apoyo de la corte, sino con todo tipo de impedimentos y oposiciones lo conduce a la victoria logrando la retirada del enemigo

«...non sans force querelles entre les généraux, enragés d'avoir tant éclaté en menaces et en grands projets, et de n'avoir pu rien exécuter. Cela fut uniquement dû à la capacité et à la fermeté tout ensemble du maréchal de Choiseul, qui laissa tonner la cour, crier ses premiers officiers généraux, intriguer M. d' Harcourt, sans s'ébranler en aucune sorte. » (I. 330,331)

En el pasaje siguiente conoceremos el enfrentamiento, durante la campaña de Flandes de 1711, de tres grandes capitanes de la época: Villars, Malborough y el príncipe Eugenio.

Villars es un hábil militar que no cuenta con las simpatías del memorialista que hace de él un retrato magnífico pero feroz. Sin embargo « cet enfant de la fortune » (II. 252) vencerá en Friedlingen, pacificará las Cévennes, estará al frente del ejército en el Mosela, y, sobre todo, será el gran vencedor de la batalla de Denain. También negociará la paz de Rastatt.

Por su parte Marlborough es el jefe del ejército inglés de los Países Bajos. Durante la guerra de Sucesión de España vencerá en las batallas de Hoeschstaedt, Ramillies y Malplaquet.

El príncipe Eugenio es hijo de Eugenio Mauricio de Saboya y de Olimpia Manzini, por lo tanto sobrino-nieto de Mazarino por línea materna. Nacido en París, se convertirá en célebre general de los ejércitos imperiales, combatiendo primero a los turcos, venciendo luego en Audenarde, derrotando a Villars en Malplaquet pero siendo vencido por este último en Denain.

El fragmento es significativo pues en él comprobamos como dos militares prestigiosos, Marlborough y el príncipe Eugenio, utilizan la contienda en su propio beneficio. La prolongación de ésta les proporciona pingües rendimientos económicos, que interesan sobre todo al inglés, y, lo que es más importante, supone para ambos el mantenimiento de una posición de poder y autoridad que lógicamente decaería con el final de la guerra:

« En Flandres, le prince Eugène et le duc de Marlborough, dans leur union accoutumée, se contentèrent longtemps de vivre au dépens des pays du Roi, et de resserrer son armée dans les lignes. Marlborough, au faîte de la gloire et de la plus haute fortune où un capitaine de sa nation pût parvenir, se trouvait menacé d'un funeste revers qu'il avait un pressant intérêt de parer par quelque grand coup qui ranimât son parti¹⁶⁸, et qui pût ébranler celui qui lui était contraire. Le prince Eugène, personnellement mal avec l'archiduc successeur de son frère, et fort en brassières avec le nouveau gouvernement de Vienne, avait le même intérêt que Marlborough. Il leur était particulier à chacun, et, en

¹⁶⁸ El partido whig

commun, ils avaient celui de la continuation de la guerre qui maintenait toute leur autorité, leur puissance et leurs établissements, et qui augmentait journellement leurs immenses richesses, de Marlborough surtout, également avare et avide. De si pressantes raisons les jetèrent à une entreprise en apparence insensée, que leur bonheur, leur témérité, et l'incompréhensible conduite du maréchal de Villars fit réussir. » (IV. 329,330)

Finalmente elegimos un fragmento en el que la merecida recompensa por los conocimientos y capacidades bélicas de un militar ocasiona el descontento de un compañero, aunque el avance, en este caso, esté plenamente justificado por méritos y antigüedad en el cargo:

« Le bonhomme La Frézelière, que toute l'armée aimait et honorait et qui le méritait, était lieutenant général aussi, et son tour tombait immédiatement avant celui de Revel. Il était aussi lieutenant général de l'artillerie, il la commandait, et, par là, il ne pouvait prendre jour de lieutenant général dans l'armée ni marcher à son tour qu'une fois dans la campagne. Il voulut prendre sa bisque¹⁶⁹ d'être de jour à la retraite; le Maréchal, qui l'aimait et qui comptait sur sa capacité, décida en sa faveur, et Revel fut outré. » (I. 397)

1.1.3.3.1. RIVALIDADES

Si hay un terreno en el que la rivalidad tiene razón de ser es evidentemente en el de las armas, que la conlleva como inherente a su propia esencia. Si esta rivalidad se da entre militares pertenecientes a ejércitos enemigos será beneficiosa puesto que servirá de aliciente para la realización de mayores y mejores empresas, que a su vez aumentarán la gloria y la fama del que las lleva a cabo, pero se revelará nefasta si se produce entre personas

¹⁶⁹ Término del "jeu de paume": conseguir una ventaja

pertenecientes a una misma obediencia. Así nos lo hace ver Saint-Simon en los fragmentos que seleccionamos donde de nuevo incide en uno de sus temas preferidos: el enorme perjuicio que causa al país la actuación interesada de los secretarios de Estado y sus secuaces, que no buscan más que su propio beneficio en detrimento del de la nación.

En primer lugar tenemos noticia de la rivalidad por obtener la victoria entre dos generales enemigos, M. de Luxembourg y el príncipe de Orange, con clara ventaja para el francés cuyas dotes se reconocen, a pesar de no ser un personaje generalmente bien visto por el memorialista:

« Le prince d'Orange avait mis toute sa science et ses ruses pour le déposter pendant le siège sur lequel il brûlait de tomber; mais il eût affaire à un homme qui lui avait déjà montré qu'en matière de guerre il en savait plus que lui, et qui continua à le lui montrer le reste de sa vie. » (I. 27)

A continuación asistimos a la rivalidad, dentro de la Marina, entre su secretario de Estado Pontchartrain, uno de los personajes más negros de las Memorias, y el conde de Toulouse, hijo ilegítimo del rey, cuyas buenas cualidades reconoce Saint-Simon a pesar de su aversión por la bastardía. El encono que siente Pontchartrain le hace atreverse contra un hijo del monarca, pero, usando la astucia, se apoya en uno de los puntos débiles de Luis XIV –el de querer ser amo de todo– anteponiendo así su afán de control y de mando absolutos a sus sentimientos de padre. El secretario de Estado preferirá destrozar la Marina antes que volver a ver al conde de Toulouse al frente de la flota:

« Pontchartrain, secrétaire d'État de la marine, en était le fléau, comme de tous ceux qui étaient dans sa cruelle dépendance. (...) Un amiral était sa bête, et un amiral bâtard du Roi (...); il n'y avait rien qu'il n'eût fait contre sa charge, et, pour l'empêcher de la faire, point d'obstacles qu'il n'eût semés sur son chemin;

rien qu'il n'eût employé pour l'empêcher de commander la flotte, et, après, pour rendre cette flotte inutile, (...) il sut prendre le Roi par son faible, balancer le père naturel par le maître, s'identifier avec le Roi, et lui persuader qu'il ne s'agissait de l'autorité qu'entre le Roi et l'Amiral. Ainsi le fils de l'amour disparut aux yeux d'un maître, toujours maître de préférence infinie à tout autre sentiment. Sous ce voile, le secrétaire d'État le fut entièrement, et nourrit le comte de Toulouse de contretemps pour le faire échouer, et de dégoûts à le mettre au désespoir, sans qu'il pût que très légèrement se défendre. Ce fut un spectacle public à la mer, et dans les ports où la flotte toucha, qui indigna toute la marine, où Pontchartrain était abhorré, et le comte adoré par son accès facile, sa douceur, sa libéralité, son application, sa singulière équité (...)

A su vuelta del mar, Toulouse se dispone a hablar con su padre y propiciar la caída del secretario de Estado, pero la intervención de la mujer de este último le hace desistir

« Ce fut ainsi que Pontchartrain fut sauvé; mais il en coûta cher à l'État: la peur qu'il eut de succomber sous la gloire ou sous la vengeance d'un amiral fils du Roi le détermina à perdre lui-même la marine, pour la mettre hors d'état de revoir l'Amiral à la mer. Il se le promit et se tint exactement parole: cela ne fut que trop bien vérifié depuis par les faits (...). Le comte de Toulouse ne revit plus ni port ni vaisseaux, et il ne sortit depuis que de très faibles escadres, et le plus rarement qu'il se put. Pontchartrain eut l'impudence de s'en applaudir devant moi. » (II. 537,538)

En el relato de la conclusión de la polémica Saint-Simon insiste de nuevo en una de sus fijaciones predilectas: atribuir a una decisión política de un personaje que aborrece motivos únicamente interesados y de índole privada.

Si con Pontchartrain la ocultación, siempre peyorativa, toma el nombre de “voile”, en el caso de Harcourt su habilidad para las maniobras secretas hace que el memorialista lo defina como “grand maître en souterrains”, incluyendo, como es habitual, a dos personajes negativos

en el terreno de lo oscuro, lo velado, incluso lo oculto bajo tierra. Asistimos aquí al relato del antagonismo entre Harcourt y el muy capacitado y competente mariscal de Choiseul, en un marcado contraste entre las dos posturas, una franca y honorable, la otra retorcida y mentirosa, ya que el primero se apoyará en su amistad con el secretario de Estado para la Guerra Barbezieux, para desobedecer o poner trabas a las órdenes del segundo, e incluso para mentir ante la corte:

« Le Maréchal (...) proposa (...) d'envoyer le marquis d'Harcourt le renforcer, qui demeurerait oisif où il était dans la situation présente. Harcourt, accoutumé à commander en chef, (...) ne voulait point tâter de cette fonction. Il proposa à la cour et au Maréchal des partis téméraires, bien sûr qu'il ne les adopterait pas, et que l'honneur de les avoir imaginés lui en ferait. Le Maréchal, aux ordres duquel il n'était point comme de ceux qui étaient en Flandres, ne pouvait se commettre à lui en donner, et Harcourt, qui le sentait, et qui le savait mal de tout temps avec son ami Barbezieux, allait à son fait de ne point joindre et se moquait de lui. Cette conduite ouvrit les yeux au Maréchal sur ses artifices: il ne compta plus que sur soi-même (...) Il avait cependant obtenu la jonction du marquis d'Harcourt, qui se fit fort attendre, et qui manda à la cour, qu'il avait joint deux jours plus tôt qu'il n'avait fait. » (I. 323,324 y 326)

1.1.3.4. DEMOSTRACIONES DE PODER BÉLICO

En los fragmentos que hacen referencia a la demostración de poder bélico observamos que el que la realiza persigue básicamente dos fines: buscar y lograr la ayuda de aliados de cierta importancia, o realizar un despliegue considerable de hombres y armamentos en lugares

estratégicos, fundamentalmente zonas fronterizas, que sirvan, en principio, como fuerza disuasoria al asustar al enemigo con esta exhibición de capacidad militar.

En primer lugar tomamos un ejemplo de la búsqueda de aliados que se apoya en el despliegue militar de “une armée formidable” para reforzar la persuasión. En este caso se trata de los intentos de Luis XIV de traer a su bando al indeciso, ambiguo, y poco fiable duque de Saboya durante la ardua y difícil guerra de Francia contra la liga de Augsburgo.¹⁷⁰ Esta liga que se había formado originariamente como medida defensiva para frenar los intentos expansionistas del rey francés por parte de las ciudades y los príncipes germanos, terminó en una guerra para socavar la hegemonía francesa en Europa. Se desarrolló en el valle y en el delta del Rin y en el norte de la península italiana donde el ducado de Saboya ocupaba una situación estratégica de primer orden.

El duque de Saboya, soberano de un pequeño territorio rodeado de grandes potencias, el Imperio, Francia, los territorios españoles del norte de Italia, sobrevivía con astucia, utilizando la diplomacia y cambiando de bando cada vez que lo consideraba conveniente, aliándose con quien le ofreciera mayores ventajas. Luis XIV aprovechó el momento en el que el duque estaba descontento con las actitudes a su respecto de las cortes española e imperial para intentar negociar con él por separado e ir así preparando el final de la guerra. Para ello envió un destacamento importante capaz de devastar y arruinar el ducado, y, de esta forma, convencer más rápidamente al duque:

« Le Roi donc, pour parvenir à réussir dans son dessein, donna au maréchal Catinat une armée formidable, et en même temps des instructions secrètes fort amples avec des pleins pouvoirs pour négocier, et s’il se pouvait, conclure avec M. de Savoie. Catinat passa les monts de bonne heure, et, gardant une exacte

¹⁷⁰ 1688-1697

discipline, menaçait de dévaster tout et de couper sans miséricorde tous les mûriers de la plaine, qui faisaient le plus riche commerce du pays par l'abondance des soies, et dont la perte l'eût ruiné pour un siècle avant de pouvoir être remis. M. de Savoie avait vu brûler ses plus belles maisons de campagne, les années précédentes, et les lieux de plaisance qu'il avait les plus ornés; il avait éprouvé ce que peut une armée supérieure que rien n'arrête: il voulait la paix, et Catinat crut voit distinctement que c'était tout de bon. » (I. 299,300)

Más adelante asistimos a los preparativos de la guerra de Sucesión española. Ante la inminencia de la muerte de Carlos II y sin esperar a que ésta ocurra, las potencias van tomando posiciones en los distintos territorios europeos que permanecen bajo soberanía española. El potencial militar francés, superior al de sus enemigos, se pone en evidencia por la cantidad de contingente bélico que es capaz de movilizar hacia los distintos frentes, mientras que del enemigo sólo tenemos, en principio, noticia de los nombres de algunos importantes generales encargados de dirigir a las tropas.

En primer lugar Francia coloca soldados en la frontera española:

« Sur les nouvelles de l'état mourant du roi d'Espagne, dont Blécourt avait grand soin d'informer le Roi, il donna ordre au marquis d'Harcourt de se tenir prêt pour aller assembler une armée à Bayonne, pour laquelle on fit toutes les dispositions nécessaires, et Harcourt partit le 25 octobre, avec le projet de prendre les places de cette frontière, comme Fontarabie et les autres, et d'entrer par là en Espagne. » (I. 770)

También se toman posiciones en Italia, enviando tropas por tierra y mar, esta vez contando con la ayuda del duque de Saboya:

« La conduite de l'Empereur, le murmure des Hollandais, le silence profond de l'Angleterre, firent songer ici à se mettre en état de soutenir le testament

partout. Tessé fut envoyé à Milan concerter avec le prince de Vaudémont les choses militaires, et choisi pour commander les troupes que le Roi enverrait au Milanais aux ordres de Vaudémont. Celui-ci envoya bientôt après Colmenero, son confident et général d'artillerie au Milanais, rendre compte au Roi de toutes choses et presser l'envoi des troupes. On se mit aussi au meilleur ordre qu'on put par mer, et on fit partir un gros corps de troupes, sous des officiers généraux, pour passer au Milanais, partie par mer, partie par terre, Monsieur de Savoie ayant accordé le passage de bonne grâce. » (I. 795,796)

Finalmente se envían contingentes a los Países Bajos, territorio codiciado desde siempre por el rey francés:

« Les mesures furent si secrètes et si justes, et leur exécution si profonde, si exacte et si à point nommé, que, le dimanche matin 6 février, les troupes françaises entrèrent toutes au même instant dans toutes les places espagnoles des Pays-Bas, à portes ouvrantes, s'en saisirent, prirent les troupes hollandaises entièrement au dépourvu, les surprirent, les dépostèrent, les désarmèrent, sans que, dans pas une, il fût tiré une seule amorce. » (I. 812)

Frente a esta abundante información sobre estrategia inteligente y capacidad militar, Saint-Simon es muy sobrio al referirse a la toma de posiciones del enemigo:

« Cependant l'Empereur se préparait à la guerre, et à avoir une armée en Italie sous le prince Eugène, et une autre sur le Rhin, que le prince Louis de Bade devait commander. » (I. 793)

La guerra de Sucesión española se va a prolongar durante diez años; la posición geográfica central de Francia le permite abastecer de soldados y de material bélico, por rutas interiores, a los cuatro frentes principales en que se desarrollan las contiendas: España, norte

de Italia –sobre todo el territorio de Saboya–, Alemania en su parte occidental y a lo largo del Rin, y los Países Bajos, ventaja con la que no cuentan sus enemigos.

La duración de la guerra hará que los bandos se debiliten. Francia ha sufrido importantes reveses: en 1704, tras la batalla de Blenheim, los franceses son arrojados de la zona del Rin, dos años más tarde son expulsados de los Países Bajos tras la derrota de Ramillies, y ese mismo año son vencidos en Turín, perdiendo el frente que mantenían en Italia. El único campo de batalla en el que siguen desarrollando acciones con éxito es en el territorio español y esto gracias al apoyo de un militar de dotes excepcionales cuya genialidad es reconocida por todos, el duque de Berwick, que no siempre podrá contar con las tropas suficientes.

La debilidad de Francia ha hecho al duque de Saboya cambiar de bando, sin embargo, cuando puede atacar a Berwick, que está en posición de desventaja, no se decide al estar resentido con el trato que le prodiga el Imperio, faltando por tanto a sus compromisos con sus nuevos aliados, pero siendo consecuente con su comportamiento poco fiable:

« Berwick, toujours sur une assez faible défensive faute de troupes et de moyens à pouvoir mieux, ne fut que mollement inquiété. M. de Savoie, qui commandait son armée, aurait pu l'attaquer plus d'une fois avec beaucoup d'avantage; mais il fut retenu par ses soupçons, et plus encore par son mécontentement. Il prit ombrage du trop grand affaiblissement de la France, qui faisait trop pencher la balance, et il ne pouvait obtenir du nouveau gouvernement de Vienne de lui tenir les paroles qu'il avait tirées du précédent sur des cessions en Lombardie, ni en tirer les paiements de ce qui lui était dû de subsides. » (IV. 329)

1.1.3.5. BATALLAS

La fuerza militar tiene su principal exponente en las contiendas de las que se sale victorioso. Sin ser exhaustivos señalamos algunas batallas en las que el poderío militar francés se pone de manifiesto y la victoria tiene consecuencias económicas ventajosas para Francia.

En primer lugar tomamos como ejemplo el final de la batalla de Neerwinden¹⁷¹ en la que los batallones franceses se enfrentan a las fuerzas de dos militares tan prestigiosos como el príncipe de Orange y el elector de Baviera, poniéndose de manifiesto la superioridad y excelente preparación de la caballería francesa. Tras la victoria, los franceses se apoderan de un importante botín de guerra del enemigo:

« On estime leur perte à plus de vingt mille hommes: on ne se trompera guère si on estime notre perte à près de la moitié. Nous avons pris tout leur canon, huit mortiers, beaucoup de charrettes d'artillerie et de caissons, et quantité d'étendards et de drapeaux, et quelques paires de timbales. La victoire se peut dire complète. Le prince d'Orange, étonné que le feu continuel et si bien servi de son canon n'ébranlât point notre cavalerie, (...) s'écria: "Oh! l'insolente nation!" » (I. 100)

En el ejemplo siguiente comprobamos como el poder militar es también fuente de poder económico. La victoria en una batalla naval con el apresamiento de barcos mercantes al enemigo, beneficiará sustancialmente al comercio francés, al propio rey y a su hijo el conde de Toulouse, quien en calidad de responsable del Almirantazgo de Bretaña tiene derecho a la décima parte del botín, que supone una cantidad muy sustanciosa:

« Les flottes ennemies bombardèrent nos côtes de Bretagne et de Normandie. Saint-Malo s'en ressentit peu, Dieppe beaucoup davantage. Nos armateurs et

¹⁷¹ 1693

nos escadres leur prirent force vaisseaux marchands, en battirent les convois, et valurent force millions à notre commerce, au Roi et à M. le comte de Toulouse. » (I. 240,241)

Finalmente nos ocupamos del relato que el memorialista hace de las batallas de Denain y Marchiennes. Estas dos victorias francesas son fundamentales en el giro que toma la guerra de Sucesión de España a favor de la casa de Borbón después de un largo período de derrotas galas. La Historia atribuye estas victorias al mariscal de Villars, pero no así Saint-Simon que lo sigue considerando bastante inepto y muy jactancioso, piensa además que Villars desobedece las órdenes del rey, no actúa cuando debe pero se vanagloria de los triunfos que en su lugar consigue Montesquiou el cual se muestra modesto dejando al mariscal fanfarronear ante la corte. Sabemos que Villars no es uno de los personajes favoritos del memorialista y en esto influye poderosamente la preferencia que por aquél siente Mme de Maintenon.

Estas importantísimas victorias, tan necesarias también para remontar la moral de la nación, supondrán además fuertes bajas para el enemigo, un considerable botín para los franceses, y algo inusual: por primera vez el rey agradecerá a los cortesanos su entusiasmo por su victoria.

Del largo relato de la batalla, entresacamos los fragmentos correspondientes a las diversas actitudes demostradas por los personajes intervinientes: preocupación del rey, desidia y vanagloria de Villars, decisión, eficacia y modestia de Montesquiou, en una redacción que pone de relieve la rapidez y diligencia de éste en abierto contraste con la morosidad de aquél:

« Le Roi (...) trouvait fort mauvais que Villars laissât assiéger et prendre les places de la dernière frontière sans donner bataille pour l'empêcher. Villars en avait des ordres réitérés. Il mandait force gasconnades, il en publiait; mais il

tâtonnait et reculait toujours, et il manqua plus d'une occasion de prêter le collet au prince Eugène (...) et le Roi attendait tous les jours des courriers de Flandres avec la dernière impatience. Montesquiou vit jour à donner un combat avec avantage (...). Il dépêcha secrètement un courrier au Roi avec un plan de son dessein, en lui marquant qu'il était sûr que Villars ne l'approuverait pas, et en représentant la nécessité de profiter des conjonctures. La réponse fut prompte. Il eut ordre de suivre et d'exécuter son projet, même malgré Villars (...). L'extrême mépris que le prince Eugène avait conçu du maréchal de Villars lui fit commettre une lourde faute, qui fut de s'éloigner de Marchiennes, et même de Denain (...). Sur ces nouvelles, le maréchal de Montesquiou pressa Villars d'y marcher. (...) Montesquiou (...) arriva devant Denain (...) et attaqua tout de suite les retranchements. Villars marchait doucement avec le gros de l'armée, déjà fâché d'en voir une partie en avant avec Montesquiou sans son ordre, et qui le fut bien davantage quand il entendit le bruit du feu qui se commençait. Il lui dépêcha ordre sur ordre d'arrêter, de ne point attaquer, de l'attendre, le tout sans se hâter le moins du monde parce qu'il ne voulait point de combat. Son confrère lui renvoya ses aides de camp, lui manda que le vin était tiré et qu'il fallait le boire, et poussa si bien ses attaques qu'il emporta les retranchements, entra dans Denain, s'y rendit le maître (...). Les ennemis y perdirent extrêmement, et le maréchal de Montesquiou fort peu (...). Villars, fort étourdi d'une action faite malgré lui, s'en voulait tenir là; mais Montesquiou, sûr du Roi se moqua de lui, détacha le soir même du combat (...) Broglio avec douze bataillons sur Marchiennes (...) sans que Villars osât s'y opposer formellement après ce qui venait d'arriver (...). Artagnan arriva (...) à Fontainebleau, de la part du maréchal de Montesquiou son oncle, avec la nouvelle qu'il avait pris Marchiennes et tout ce qui s'y était trouvé prisonniers de guerre. (...). Montesquiou eut à l'armée et à la cour tout l'honneur de ces deux heureuses actions, qui levèrent, pour ainsi dire, le sort dont nous étions si misérablement enchantés, qui parurent avec raison un prodige de la Providence, et qui mirent fin à tous nos malheurs. Montesquiou eut le sens d'être sage et modeste, de

laisser faire le matamore à Villars, qui se fit moquer de soi, de respecter la protection ouverte de Mme de Maintenon, et de se contenter de sa gloire, à laquelle personne ne se méprit. Ce fut à Fontainebleau un débordement de joie, dont le Roi fut si flatté qu'il en remercia les courtisans pour la première fois de sa vie. » (IV. 507,508,509 y510)

1.1.3.6. RECOMPENSAS

En estricta justicia, toda acción brillante, toda victoria obtenida, merece una recompensa. Sólo es así en contadas ocasiones:

« Le prince de Birkenfeld, à qui son père avait donné le régiment d'infanterie d'Alsace, à la tête duquel il était devenu lieutenant général, s'y distingua extrêmement, et tellement de l'aveu de tout le monde, que le Roi ne voulut pas attendre la fin du siège à le faire brigadier et récompenser le temps qu'il avait perdu capitaine de cavalerie. » (I. 390)

pero paradójicamente –y es una constante en las Memorias– las personas que cometen errores, que se equivocan, son premiadas, mientras que las realmente meritorias son olvidadas. Generalmente al primer grupo pertenecen los enemigos de Saint-Simon y al segundo las personas a las que él admira o que gozan de su amistad.

Para ilustrar lo anterior tomamos como ejemplo el relato de la sangrienta batalla de Malplaquet¹⁷². En ella los muchos errores cometidos por Villars, a pesar de la magnífica actuación del mariscal de Boufflers, hacen que los franceses pierdan frente a Marlborough y al príncipe Eugenio. No obstante al sufrir estos últimos cuantiosas bajas en un momento en que

¹⁷² 1709

la guerra va muy mal para Francia —“une bataille comme celle-ci la fut sembla une demi-victoire”—, Boufflers, para consolar al rey en una época de derrotas constantes, le escribe una carta alabando generosamente la actitud de Villars, que no lo merece; esta carta supondrá la recompensa del último y la desgracia del primero:

« La lettre (...) du maréchal de Boufflers (...) enchérit jusqu'à l'enthousiasme, sur les louanges de Villars, sur la valeur de la nation, et sur les flatteries d'espérances pour consoler le Roi. Cette lettre (...) fit un tort extrême au maréchal de Boufflers. (...) Le fortuné Villars, enrichi à la guerre, où tous les autres se ruinent (...), fut fait pair pour la bataille de Malplaquet dont on vient de voir les fautes et le triste succès. » (III. 609)

El venturoso Villars, que acaba de añadir esta dignidad de par a todas las que el rey le ha ido concediendo, y su amigo, el también protegido de Mme. de Maintenon, Artagnan, que consigue el bastón de mariscal, levantarán el clamor y las protestas del pueblo ante la injusticia lo que privará de recompensas a otros participantes en la batalla que por su actuación las hubieran merecido:

« Le dépit et le murmure de cette prostitution de la première dignité de l'État et du premier office militaire éclata si haut malgré la politique et la crainte, que le Roi en fut assez peiné pour s'arrêter tout court: en sorte que ces dernières récompenses (...) furent les seules qui suivirent la perte de la bataille de Malplaquet, où tant de gens de tous grades s'étaient si fort signalés. » (III. 610)

En contraposición a lo anterior, y al comentar la caída en desgracia de Boufflers « qui ne s'en releva de sa vie » (III. 613), Saint-Simon insiste en uno de sus temas favoritos: la ingratitud de los reyes. La reflexión que realiza sobre este principio de moral política, merece destacarse como una prueba que apoya la necesidad de conocer la Historia como forma de

comprender mejor al ser humano, idea sobre la que hace tanto hincapié en el prefacio de las Memorias, idea compartida por los que saben leer la Historia sin limitarse exclusivamente a los hechos:

« Je lis l’histoire (...) parce qu’elle fait connaître les hommes. »¹⁷³

y la lucidez que este conocimiento proporciona presenta una imagen desencantada de los poderosos:

« Plus que tout, la grandeur d’un service au-dessus de toute récompense a, presque dans tous les temps et dans tous les pays, porté par terre ceux qui les ont rendus: l’envie se réunit contre un homme qui ne peut être égalé, et pour l’autorité sans contrepoids duquel tout crie, tout applaudit, tout en parle comme d’un choix justement acquis, et on a vu peu de monarques dont l’équité l’ait emporté sur l’amour-propre, et pour qui la vue d’un sujet assez grand pour être arrivé au-dessus des effets de la reconnaissance qu’il a mérité par sa vertu n’ait été pesante et même odieuse. » (III. 613,614)

Finalmente, y destacando el aspecto social que en ocasiones revisten las contiendas cuando se invita a acudir como espectadores a las damas y caballeros con sus trajes de corte, seleccionamos un fragmento en el que Luis XIV, con gran visión política, convoca un campamento en Compiègne una vez finalizada la guerra de la Liga de Augsburgo con varios fines: contribuir al aprendizaje militar de su nieto mayor, ofrecer un espectáculo brillante a la corte que lo glorifique ante ella, y, sobre todo, hacer una demostración ante las otras naciones de la importancia de su potencial militar aún después de haber terminado una guerra de la duración y relevancia de la citada:

¹⁷³ Carta de Mme du Deffand a Voltaire de 28 de Octubre de 1759. *Lettres de Madame du Deffand. 1742–1780*. Paris. Mercure de France 2002

« Le Roi, désormais en pleine paix, voulut étonner l'Europe par une montre de sa puissance, (...) et en même temps se donner, et plus encore à Mme de Maintenon, un superbe spectacle sous le nom de Mgr le duc de Bourgogne: ce fut donc sous le prétexte de lui faire voir une image de la guerre, et de lui en donner les premières leçons autant qu'un temps de paix le pouvait permettre, qu'il déclara un camp à Compiègne, qui serait commandé par le maréchal de Boufflers sous ce jeune prince (...) et fit entendre qu'il serait bien aise d'y voir une fort grosse cour. » (I. 483,484)

1.1.3.7. CONFLICTOS INTERNOS

Si hasta ahora nos hemos ocupado de enfrentamientos bélicos con enemigos externos, haremos mención a continuación de la referencia que hace Saint-Simon a una demostración de fuerza militar de una princesa particular con ocasión de las guerras civiles que tuvieron lugar durante la minoría de Luis XIV, también llamadas Vieille Fronde (1648-1649) y Jeune Fronde (1649-1653). No conoce estos hechos de primera mano puesto que se produjeron mucho antes de su nacimiento pero con motivo del relato de la muerte de la Grande Mademoiselle, prima del rey, nos recuerda como ésta osó enfrentársele y poniéndose del lado del Grand Condé combatió a Turenne, hecho que Luis XIV nunca le perdonó y que –según Dangeau en cuyo diario se basa Saint-Simon para este relato– vengó haciendo malograr uno tras otro todos los matrimonios que ella se proponía contraer. De lo que sí es testigo directo el memorialista es del reproche, que pasados tantos años, le sigue haciendo el rey a su prima:

« Le Roi ne lui avait jamais bien pardonné la journée de Saint-Antoine, et je l'ai ouï lui reprocher une fois, à son souper, en plaisantant, mais un peu fortement, d'avoir fait tirer le canon de la Bastille sur ses troupes. » (I. 54)

1.1.3.8. CONCLUSIÓN

Durante un reinado en el que se soportan tantas guerras, es inevitable que, a pesar de una demografía favorable y una buena formación bélica de base, el ejército vaya decayendo debido a las continuas levadas, a la reducción del tiempo de preparación de los soldados y al empobrecimiento de las arcas reales. Todo esto unido a la desaparición de las grandes figuras que hicieron posible la grandeza militar de Francia, sustituidos por personajes de menor fuste, hace que en un momento dado Mme. de Maintenon exclame:

« Je ne sais si nos généraux effraieront l'ennemi; mais ils me font peur. »¹⁷⁴

No obstante a pesar del terrible desgaste humano y material que supusieron estos conflictos, el balance final fue positivo para Francia cuya preponderancia e influencia en Europa se vieron fortalecidas sustancialmente gracias a la política exterior llevada a cabo durante este período.

¹⁷⁴ N. Mitford. Op. cit. p. 198

1.1.4. CARGOS, HONORES Y PROTOCOLO

La monarquía absolutista, para reforzar su autoridad y garantizar su permanencia, va a transformar a la antigua nobleza feudal en nobleza cortesana. Luis XIV atraerá a la corte a los primeros nombres de la nación, nobles a los que entretendrá y otorgará un simulacro de poder concediéndoles cargos y honores de importancia meramente decorativa, mientras que se rodeará de fieles en quienes delegará parte del poder y de los que, a cambio de concederles el privilegio nobiliario, va a exigir una sumisión absoluta.

El rey quiere que todo poder provenga de él «[il] ne voulait de grandeur que par émanation de la sienne» (V. 483), y así quien lo detenta porque el monarca se lo ha otorgado, sabe que si no sigue las consignas del soberano puede perderlo automáticamente:

« Il sentait bien qu'il pouvait accabler un seigneur sous le poids de sa disgrâce, mais non pas l'anéantir ni les siens, au lieu qu'en précipitant un secrétaire d'État de sa place, ou un autre ministre de la même espèce, il le replongeait lui et tous les siens dans la profondeur du néant d'où cette place l'avait tiré, sans que les richesses qui lui pourraient rester le pussent relever de ce non-être. C'est là ce qui le faisait se complaire à faire régner ses ministres sur les plus élevés de ses sujets, sur les princes de son sang (...). C'est aussi ce qui éloigna toujours du ministère tout homme qui pouvait ajouter du sien ce que le Roi ne pouvait détruire ni conserver, ce qui lui aurait rendu un ministre de cette sorte en quelque façon redoutable et continuellement à charge, dont l'exemple du duc de Beauvillier fut l'exception unique. » (ibid)

Esta asunción de funciones por un nuevo grupo que no las ha recibido por derecho de nacimiento, ya que no proviene de la antigua nobleza feudal, será vista por esta última como la

causa definitiva de su pérdida de poder. Saint-Simon será el observador decepcionado del éxito de Luis XIV en su política de rebajar a la nobleza de casta, y de las humillaciones que ésta sufrirá durante su reinado.

Del derecho feudal, la nobleza ha heredado la noción de servicio. A cambio de la protección real, el noble feudal debe asistir al monarca en diferentes actividades. Tres han permanecido como obligaciones del noble en la Edad Moderna: el apoyo militar, los cargos en la corte y la administración de justicia.

De la participación, cada vez más mermada, de la nobleza de espada en el ejército, ya nos ocupamos al hablar de las reformas impuestas por Louvois. En cuanto a la justicia, la recién constituida “noblesse de robe” mejor preparada por los estudios jurídicos realizados, será quien se ocupe principalmente de ella.

No le quedan por tanto al noble de “vieille souche” más que los cargos palaciegos que se codificarán y ritualizarán de forma sistemática y que llevarán aparejados una serie de signos: ropas, tipo de asientos, precedencias... etc, cuya importancia no hay que menospreciar puesto que son la demostración externa del poder de quien los ostenta.

Dentro de la corte, la antigua nobleza va a limitar su papel al de simple comparsa en un ritual férreamente ordenado para magnificar la figura del rey. La corte de Luis XIV

«...est une construction politique destinée à neutraliser toute tentative d'organisation externe, de critique et d'opposition. (...) C'est un système (...) qui transforme les oppositions en cabales (...) le combat politique en jeu de courtisans. »¹⁷⁵

¹⁷⁵ G.CHAUSSINAND-NOGARET, *La Noblesse au XVIII^{ème} Siècle*. Bruxelles. Complexe. 1984. p. 20

En esta corte así constituida, el noble se va a ver privado cada vez más de la posibilidad de servir, lo que constituye su razón de ser; es más, el hecho de ser noble será la razón para apartarlo de muchas funciones.

Saint-Simon va a ser el testigo directo, unas veces indignado, otras irónico, de esta decadencia nobiliaria, de lo que él define como su reducción al “néant”:

« Les plus grands seigneurs lassés (...) et assujettis par nécessité (...) livrés à l'ignorance, au frivole, aux plaisirs, aux folles dépenses, et pour ceux qui pensaient le moins mal, à la fortune, et dès lors à la servitude et à l'unique ambition de la cour. » (V. 508)

Los nobles de las familias más importantes se ven limitados a su papel de actores en un ceremonial que se va complicando y que exige una estancia habitual en la corte, ya que no ser visto por el rey supone el olvido inmediato y la pérdida de cualquier posibilidad de presión que se pueda ejercer a la hora de obtener beneficios de diversa índole.

En esta necesidad de presencia constante se produce un doble juego visual, por un lado el noble debe ser visto y reconocido por el rey ya que éste hace patente un considerable despecho ante las personas que no acuden a la corte, mostrándose incluso vengativo, por otro lado, Luis XIV se ha dado cuenta de la importancia de la exhibición pública y hará «mayor uso de la propaganda visual que ningún otro monarca anterior a él».¹⁷⁶

Para ilustrar el primer caso tomamos el ejemplo de Henri de Pierre, conde de Troisvilles, que fue elegido el 9 de Junio de 1704 miembro de la Academia Francesa pero al que el rey negó su beneplácito, solicitando además que se eligiera a otro. El crimen de Troisvilles es haberse alejado voluntariamente de la corte:

¹⁷⁶ D. L. Smith Op. cit. p. 17

« Ce qu'il (...) conserva dans tous les temps fut un entier éloignement de la cour (...) que le Roi lui pardonna peut-être moins que l'attachement à Port-Royal. C'est ce qui lui attira ce refus du Roi pour l'Académie (...). Le Roi ne lui manqua pas ce coup de verge faute de meilleure occasion; il s'en trouva dans la suite de voir quel crime c'était, non de lèse-majesté, mais de lèse-personne de Louis XIV, que de faire profession de le jamais voir, qu'il était acharné à venger. » (II. 459)

Saint-Simon hará varias referencias al malhumor del rey, a su egocentrismo contrariado, al recordar a cortesanos que no lo visitan, llegando incluso a desterrar a alguno de ellos como a Le Charmel con el pretexto de su supuesto jansenismo.

Siguiendo la línea que ha marcado de mostrarse en público, obligará a toda su familia a actuar en una permanente “parade”. Tres días a la semana hay “appartement”, vocablo que designa diversos entretenimientos que tienen lugar en las habitaciones reales y en los que participan los cortesanos que esperan ávidamente esta oportunidad que pueden aprovechar para hablar con el rey, intentando obtener distintas gracias y favores. Durante uno de estos “appartements” se oyó al rey decir a la Delfina:

« Madame (...) je veux qu'il y ait appartement et que vous y dansiez. Nous ne sommes pas comme les particuliers. Nous nous devons tout entiers au public. »¹⁷⁷

La necesidad de exhibirse constantemente le cuesta al noble mucho dinero. El rey quiere que su corte tenga en todo momento un aspecto magnífico. Con motivo de la boda de su nieto el duque de Borgoña, el monarca expresa su deseo de que las vestiduras sean “des plus superbes”. Saint-Simon nos relata la locura que se apodera de los cortesanos gastando a manos

¹⁷⁷ J. Levron. Op. cit. p. 69

llenas para superarse unos a otros en elegancia y ostentación, lo que no desagradaba en absoluto al rey; incluso nos indica la cantidad exacta de dinero que los distintos atavíos que precisa esta boda les va a suponer a Mme de Saint-Simon y a él, que, sin embargo, se encuentran entre los cortesanos más prudentes y razonables:

« C'en fut assez pour qu'il ne fût plus question de consulter sa bourse ni presque son état, pour tout ce qui n'était ni ecclésiastique ni de robe. Ce fut à qui se surpasserait en richesse et en invention. L'or et l'argent suffirent à peine; les boutiques des marchands se vidèrent en très peu de jours: en un mot, le luxe le plus effréné domina la cour et la ville, car la fête eut une grande foule de spectateurs (...). Le Roi (...) se plut fort pendant les fêtes à considérer tous les habits. On vit aisément combien cette profusion de matière et ces recherches d'industrie lui plaisaient, avec quelle satisfaction il loua les plus superbes et les mieux entendus, (...) il aimait passionnément toute sorte de somptuosité à sa cour (...). Il n'y avait donc pas moyen d'être sage parmi tant de folie; il fallut plusieurs habits: entre Mme de Saint-Simon et moi, il nous coûta vingt mille livres. » (I. 432,433)

La indignación de Saint-Simon por el estado de simple representación al que se ve reducida la nobleza no es fruto exclusivo de su “ducomanie” —término acuñado con gran éxito por Stendhal—, sino como indica J. P. Brancourt de una preocupación más importante y que tiene que ver con su concepción de una monarquía ideal en la que las jerarquías serían escrupulosamente respetadas:

«...l'inobservation des règles respectées jusque là dans la société monarchique traduit de différentes façons des ambitions, des dangers, en un mot un déséquilibre d'ordre politique. »¹⁷⁸

¹⁷⁸ J. P. Brancourt. Op. cit. p. 188

Por otra parte, los nobles que se quedan en sus posesiones de provincias son considerados sospechosos y no se comprenden las razones que les mueven a no presentar sus respetos al rey. A estos nobles se les prohibirá reunirse y deliberar sin el permiso expreso del soberano¹⁷⁹.

El noble es terrateniente. De ahí obtiene su primera fuente de ingresos. Pero el hecho de tener que dejar sus tierras por la exigencia de estar siempre presente en la corte no va a beneficiarle económicamente pues tendrá que delegar su gestión en un administrador, que aún en el caso de que se tome tanto interés en ellas como su propietario, no será siempre todo lo honrado que debiera al rendir las cuentas. Más de un cortesano se ha visto obligado a « tout laisser piller à ses gens d'affaires ». (I. 651)

El noble también puede tener como inherente al título algún gobierno en su provincia con su correspondiente contraprestación económica, pero su presencia constante en Versalles le obligará a abandonarlo igualmente.

Por lo tanto su esperanza para obtener los ingresos necesarios para mantener el rango que exige un tren de vida dispendioso, será conseguir del favor real algún cargo bien remunerado, alguna pensión o alguna donación extraordinaria, que dependen únicamente de la voluntad real.

El cortesano sabe en todo momento donde se encuentra el rey puesto que la vida diaria del monarca se desarrolla de acuerdo a un ritual fijo y preciso. Pero el problema reside en la forma de acercarse a él ya que sólo un reducido grupo de privilegiados, merced al puesto que desempeñan o a su cuna, puede hacerlo, a pesar de lo que el propio Luis XIV escribe en sus *Memorias*:

¹⁷⁹ ibid p.180 y sgs.

« Si algo caracteriza a esta monarquía es el fácil y libre acceso de los súbditos a su príncipe.»¹⁸⁰

Saint-Simon se hace eco de la importancia de estas audiencias, hace referencia a su propia experiencia, pues cuando ha conseguido ser oído directamente por el rey su situación ha mejorado, pero pone de relieve la dificultad para conseguirlas y los beneficios que consiguen para sí o para sus recomendados los que forman el círculo más próximo al monarca y pueden presentarse directamente ante él:

« La vérité est pourtant que quelque gâté que fût le Roi sur sa grandeur et sur son autorité, (...) il y avait à gagner dans ses audiences quand on pouvait tant faire que de les obtenir, et qu'on savait s'y conduire avec tout le respect qui était dû à la royauté (...) Outre ce que j'ai su d'ailleurs, j'en puis parler par expérience. (...) C'est ce qui rendait les charges qui approchaient de la personne du Roi si considérables, et ceux qui les possédaient si considérés, et des ministres mêmes, par la facilité qu'ils avaient tous les jours de parler au Roi seuls, sans l'effaroucher d'une audience qui était toujours sue, et de l'obtenir sûrement et sans qu'on s'en aperçût, quand ils en avaient besoin. » (V. 485,486)

Una vez escuchado, el cortesano puede ser beneficiado con la concesión de un cargo bien remunerado, con una gracia real que le permita “faire des affaires”, es decir servir de intermediario en la concesión de empleos, favores...etc, con el consiguiente beneficio económico, o simplemente recibir una recompensa honorífica sin ningún complemento en metálico.

¹⁸⁰ Citado por D. L. Smith. Op. cit. p. 122

1.1.4.1. RELACIÓN CARGOS–DINERO

La concesión de un cargo supone siempre un movimiento de dinero que no es unidireccional.

En primer lugar el dinero puede proceder de las arcas reales puesto que hay cargos lucrativos cuya titularidad lleva aparejada una considerable suma de dinero. Así el conde de Fontaine-Martel y su mujer, cuya extracción burguesa no se olvida de reseñar el memorialista, viven en la pobreza, pero sus contactos familiares y sobre todo la habilidad de su esposa

«...qui (...) était extrêmement du monde, et amie intime de beaucoup d'hommes et de femmes distinguées (...) [avait] de l'esprit et du manège (...) était fort de la cour de Monsieur » (I. 43)

les van a suponer que el cargo que consiga el marido sea nada menos que el de primer caballerizo de la futura duquesa de Chartres, la menor de las hijas que el rey tuvo de Mme de Montespan.

En segundo lugar, el rey concede un cargo remunerado, pero es un cargo “à brevet”. El que lo recibe tiene que pagar a su predecesor una cantidad estipulada. Si el cargo estuviese libre por el fallecimiento de su anterior titular, la cantidad se entregaba a sus herederos.

De este modo se produce una doble circulación de dinero. El noble recibe un cargo que conlleva unos emolumentos por cuenta de las arcas reales pero a su vez tiene que abonar de su bolsillo una cantidad considerable al anterior titular:

« Le maréchal de Villeroi eut la charge de capitaine des gardes du corps, en payant cinq cent mille livres de brevet de retenue (...) et succéda [à M. de Luxembourg] au commandement de l'armée de Flandres. » (I. 206)

En tercer lugar, el rey concede un cargo remunerado, pero el noble titular del mismo no lo consigue directamente del monarca sino a través de los buenos oficios de otro noble que ha servido de intermediario y que será convenientemente recompensado por el beneficiario. El cortesano aprovecha así el hecho de vivir en la corte e intenta sacar partido de sus amistades y posibles influencias. En cuanto tiene conocimiento de la creación de un nuevo cargo o de la vacante de uno ya existente se apresura a comunicarlo a todo aquél a quien pudiera interesar, que sabrá ser convenientemente agradecido.

El tráfico de influencias y de dinero se puede realizar a espaldas del rey o con su conocimiento, puesto que el propio monarca ordena en ocasiones a sus ministros de finanzas que faciliten a ciertos nobles la posibilidad de realizar este tipo de negocios muy lucrativos.

Esta heterodoxa actividad nobiliaria es muy mal vista por Saint-Simon que habla de sí mismo como de alguien que no ha querido nunca “[se] salir les mains” con este tipo de actos y así nos lo refiere al mantener una conversación con Desmarets que ha sido nombrado nuevo inspector de finanzas:

« Je lui dis (...) que, depuis qu'il était rentré dans les Finances, il devait savoir les gens qui y faisaient des affaires; que j'étais bien assuré qu'il n'y trouverait Mme de Saint-Simon et moi pour rien, que nous avions toujours abhorré ces sortes de moyens d'avoir, et que, du temps de Pontchartrain et de celui de Chamillart, nous n'avions jamais voulu nous salir les mains d'aucune; (...) il me dit qu'il n'était pas à savoir combien nous étions éloignés, Mme de Saint-Simon et moi, de faire des affaires, et de là se lâcha sur les prostitutions en ce genre de gens du plus haut parage, sur les trésors que M.M. de Marsan et de Matignon, unis ensemble, avaient amassés sans nombre et sans mesures, et sur tout ce que

la maréchale de Noailles et sa fille la duchesse de Guiche ne cessaient de tirer. »
(III. 79,80)

Los Noailles que eran muy amigos de Mme. de Maintenon, habían sabido ganársela, y puesto que su hija la duquesa de Guiche “mourait de faim” habían conseguido que

«...le Roi [ordonnât] à Pontchartrain, puis à Chamillart quand il lui succéda aux finances, de faire en faveur de la mère et de la fille toutes les affaires qu’elles présenteraient, et de lui en procurer tant qu’ils pouvaient. »

y añade el memorialista

«...et il est incroyable ce qu’elles en ont tiré. » (II. 30)

Por ejemplo, la duquesa de Guiche conseguirá la importante suma de 75.000 libras de la creación del oficio de recaudador de la tasa de recogida de basuras de París.¹⁸¹

En cuanto a los otros dos nobles citados, Saint-Simon se refiere más adelante a sus actividades en términos totalmente peyorativos:

« M. de Marsan était l’homme de la cour le plus bassement prostitué à la faveur et aux places, ministres, maîtresses, valets, et le plus lâchement avide à tirer l’argent à toutes mains. (...) Lui, surtout, et Matignon son beau-frère, tirèrent des trésors des affaires qui se firent du temps de Chamillart, à tous les environs duquel il faisait une cour rampante. » (III. 288)

Como contraste nos presenta las “mains parfaitement nettes” de Bontemps, primer “valet de chambre” y administrador de las casas, cacerías y gastos de Versalles y Marly, hombre de confianza del rey a quien es totalmente leal. Su intimidad de más de cincuenta años con el monarca y su conocimiento de todos los secretos

¹⁸¹ Cf. J. Levron. Op. cit. p. 114

«...c'est par lui que passaient tous les ordres et les messages secrets, les audiences ignorées qu'il introduisait chez le Roi (...) et tout ce qui était mystère » (I. 809)

le confieren un inmenso poder que sólo utiliza de manera honorable prestando servicios y haciendo favores sin pretender ningún agradecimiento ni recompensa:

« C'était (...) un homme (...) qui avait la cour à ses pieds, à commencer par les enfants du Roi et les ministres les plus accrédités, et à continuer par les plus grands seigneurs. Jamais il ne sortit de son état (...). Il ne fit jamais mal à qui que ce soit, et se servit toujours de son crédit pour obliger (...) il fut toute sa vie le père des pauvres, la ressource des affligés et des disgraciés qu'il connaissait le moins, et peut-être le meilleur des humains, avec (...) un désintéressement entier et une application extrême à tout ce qui était sous sa charge. » (ibid)

A pesar de sus críticas a los nobles que actúan como intermediarios en los negocios, el propio memorialista consiguió comprar un regimiento de caballería mediante uno de ellos, al que abonó una cantidad por el aviso y al que se mantuvo muy agradecido por la gestión realizada:

« Du Rozel ajouta qu'il savait (...) qu'il aurait son régiment à vendre; que je tâchasse de l'avoir, et que pour le droit d'avis il me demandait vingt-six mille livres, au lieu du prix fixé de vingt-deux mille cinq cents livres. Je trouvai l'avis salubre, et j'en remerciai fort du Rozel (...) et nous avons été amis toute sa vie. » (I. 106,107)

En cuarto lugar, el rey crea cargos y oficios nuevos por consejo de su secretario de Estado de Finanzas cuando las arcas reales necesitan un refuerzo. Estos cargos tienen muy poco peso específico pero se venden muy caros a gentilhombres enriquecidos que los compran sin dudar pues llevan aparejados honores que permitirán en algunos casos el ennoblecimiento o

posibilitarán un matrimonio conveniente. Estos puestos son de lo más peregrino: gobernador de las carpas de su majestad, encargado del vaso de la reina... etc, lo que hace exclamar al ministro Pontchartrain:

« Toutes les fois que Votre Majesté crée un office, Dieu crée un sot pour l'acheter. »¹⁸²

Otros cargos se compran muy caros porque producen sustanciosos beneficios tal el del “serdeau” (o “sert de l’eau”), gentilhomme encargado de servir las bebidas al rey, cargo que gozaba del privilegio de poder revender las sobras de las comidas reales que no habían sido tocadas, y que alcanzaban muy buenos precios en los mercados de Versailles, Marly... etc.

A pesar de ser conocidas y admitidas las prácticas de disponer de los alimentos sobrantes, Saint-Simon recoge un momento de cólera del rey cuando uno de los encargados de este servicio se apropia de un bizcocho en su presencia:

« Sortant de table à Marly avec toutes les dames et en présence de tous les courtisans, il aperçut un valet du serdeau qui, en desservant le fruit, mit un biscuit dans sa poche. Dans l’instant il oublia toute sa dignité, et, sa canne à la main, qu’on venait de lui rendre avec son chapeau, court sur ce valet qui ne s’attendait à rien moins, (...) le frappe, l’injurie et lui casse sa canne sur le corps. » (I. 245)

En quinto lugar, el rey crea dignidades y honores sin remuneración. En épocas de penuria económica o simplemente como estrategia para mantener ocupados a los nobles, Luis XIV va a jugar con la vanidad humana creando cargos y distinciones y cambiándolos a menudo. Puesto que no puede distribuir riquezas, va a atribuir a estos honores un alto precio simbólico.

Ya Mazarino había abierto el camino, volviendo a conceder el título de “duc à brevet” es decir ducado sin rango y no hereditario, que al ministro le pareció propio para

¹⁸² Cf. J. Levron. Op. cit. p. 99 y sgs.

«...retenir et récompenser des gens considérables ou qu'il voulait s'attacher »
permitiéndose ironizar sobre el título puesto que afirmaba a propósito de estos duques que.

«...il en ferait tant qu'il serait honteux de ne l'être pas, et honteux de l'être. » (I. 129)

Así Luis XIV creará la Orden de Saint-Louis, ya que el rey

«...faute d'assez de récompenses effectives, était fort attentif à en faire de tout ce qui pouvait amuser l'émulation. » (I. 114)

Abundando en esta política de mantener al cortesano ocupado entreteniéndolo con pequeñas rivalidades, fomentando su vanidad y variando los honores, Saint-Simon insiste:

« Les fêtes fréquentes, les promenades particulières à Versailles, les voyages furent des moyens que le Roi saisit pour distinguer et pour mortifier en nommant les personnes qui à chaque fois en devaient être, et pour tenir chacun assidu et attentif à lui plaire. Il sentait qu'il n'avait pas à beaucoup près assez de grâces à répandre pour faire un effet continuel. Il en substitua donc aux véritables d'idéales, par la jalousie, les petites préférences qui se trouvaient tous les jours, et pour ainsi dire à tous moments, par son art. » (V. 522)

El cortesano, por lo tanto, vive constreñido tanto si ha conseguido un cargo como si pretende conseguirlo, tiene todas las horas del día ocupadas por un ceremonial inevitable pues desde muy temprano debe estar vestido, arreglado y perfumado antes de que se levante el rey. Si ha conseguido el privilegio de las “entrées” logrará ver al monarca todavía en la cama – “entrées familières”–, o si es menos afortunado y sólo tiene acceso a las “grandes entrées” podrá presentarse en la puerta del aposento real cuando el rey haya revestido su “robe de

chambre”. Puede considerarse dichoso si se le ha encargado alguna misión importante como la de presentar la camisa al rey.

Los que no han logrado obtener “entrées” esperarán para ver al rey hasta que éste esté realizando su aseo, o más tarde paseando, y de este modo transcurrirá toda la jornada girando alrededor del monarca hasta el momento, reservado a muy pocos, de permanecer unos momentos en la cámara real, con el rey ya en la cama, momento en que finalmente el cortesano puede retirarse y descansar.

1.1.4.2. FAVORES O CARGOS CONCEDIDOS POR OTROS PERSONAJES IMPORTANTES.

No sólo el rey concede cargos. Otras personas en virtud de su parentesco con el monarca o de la importancia de su función política pueden también hacerlo o interceder ante el soberano para favorecer esta concesión.

Las referencias a la mediación de diferentes personalidades con estos fines, son muy numerosas.

La más importante a la hora de influir en la voluntad del rey es evidentemente su segunda mujer, Mme. de Maintenon. Su intervención a favor o en contra de un noble es decisiva a la hora de beneficiar o perjudicar a éste. Saint-Simon, que la detesta, reconoce, sin embargo, que tiene la virtud, una vez alcanzado el círculo más selecto y más alto, de no olvidar a sus amigos de los tiempos difíciles, a quienes favorecerá lo más posible. Aún así el memorialista no puede

evitar ser corrosivo con ella, llamándola por el apellido de su primer marido y atribuyéndole actitudes de reina, dignidad de la que no gozó pues nunca fue reconocida como tal:

« La Scarron, devenue reine, eut cela de bon qu'elle aima presque tous ses vieux amis dans tous les temps de sa vie. » (I. 48)

Esta amistad proporcionará a sus protegidos cargos, dignidades, beneficios económicos y hasta títulos nobiliarios.

La gratitud hacia los amigos de los tiempos difíciles también es una característica de la reina regente Ana de Austria. Viviendo Luis XIII, la reina mantuvo contactos secretos con la corte de España; todos los que la sirvieron o estuvieron en el secreto de dichos contactos fueron destituidos de sus cargos y expulsados de la corte. Al quedarse viuda, y con todo el poder que le otorgaba la regencia, su primer cuidado fue el de reclamar a su lado y recompensar a sus fieles, aquellos a los que Saint-Simon se refiere irónicamente como “ses martyrs”. Así, por ejemplo, Mme. de Senecey y su hija la condesa de Fleix

«...jouirent toutes deux de la confiance et de la plus intime faveur de la Reine le reste de sa vie, devinrent duchesses, et avec elles M. de Foix, fils de la comtesse de Fleix duc et pair.» (I. 75)

La ironía y el posible despecho del memorialista pueden explicarse puesto que estos favores tuvieron una incidencia en la vida de su familia ya que la reina pidió al padre de Saint-Simon que dimitiera de su cargo de primer caballerizo real en favor de uno de sus protegidos, a todas luces menos meritorio, y si bien el primer duque de Saint-Simon recibió la cantidad de dinero estipulada en el “brevet” de su cargo, no ocurrió lo mismo con la pensión que la reina le prometió por la cesión, de la que sólo cobró el primer año:

« Beringhen (...) de premier valet de chambre fugitif, osa lever les yeux sur la charge de premier écuyer, et il l'osa avec succès. La Reine en fit son affaire, et l'obtint de mon père » (I. 76)

También la Grande Mademoiselle « s'intéressait fort en ceux qui avaient l'honneur de lui appartenir » (I. 52) y aunque no puede conceder dignidades directamente si influye sobre su primo para obtenerlas. De este modo, por ejemplo, consigue que su protegido M. de Joyeuse sea hecho mariscal de Francia.

Dentro de la familia real, el duque del Maine es el que más intriga para favorecer a sus leales. Así consigue que de Mesmes sea nombrado primer presidente del Parlamento de París. Aunque este nombramiento sólo puede emanar del monarca, el rey, que tiene debilidad por este hijo, deja que sea él quien se lo comunique al agraciado. El titular de la plaza, Peletier, dimite y

«...cinq jours après, M. du Maine la fit donner au président de Mesmes, et le Roi voulut que ce fût ce cher fils qui le lui apprît, à qui il était si principal d'avoir un premier président totalement à lui. » (IV. 377)

Este nombramiento interesa especialmente al duque del Maine para contar con el apoyo del Parlamento a la hora de ratificar el testamento de su padre que ha cometido la aberración de incluir a sus hijos ilegítimos en la línea de sucesión al trono. En la decisión de hacer nombrar a de Mesmes, del Maine ha contado con el firme apoyo de la que fue su gobernanta en la infancia, Mme. de Maintenon

Volviendo a la familia del memorialista, éste nos recuerda que su padre « qui était l'homme le mieux faisant » dándose cuenta que uno de sus hombres divierte al rey, se lo envía

haciendo así la fortuna de este criado al que el monarca « fit premier valet de chambre » (I. 69), pero cuando la favorita del rey, Mme. de Montespan, se acuerda de la madre de Saint-Simon –puesto que ambas familias son parientes– para hacerla dama de honor de la reina, una plaza muy cotizada y de gran influencia, es el padre del memorialista el que contesta rechazando el cargo con gran pesar de su mujer que, si no se lo hace saber a su marido, si se lo confesará a su hijo años más tarde:

« Mon père (...) prit une plume, remercia Mme de Montespan, et ajouta qu'à son âge il n'avait pas pris une femme pour la cour, mais pour lui (...). Ma mère, de retour, apprit la chose par mon père. Elle y eut grand regret, mais il n'y parut jamais. » (I. 83)

El propio memorialista, siempre que le es posible, procura la concesión de cargos o de recompensas a las personas a las que considera merecedoras de ellos, esto ocurre fundamentalmente después de la muerte de Luis XIV cuando su posición de amigo y consejero del Regente se lo permite.

De este modo, durante su embajada en España, envía a París noticias de la boda de la hija de Felipe de Orleáns con el príncipe de Asturias y para celebrar la buena nueva solicita una serie de beneficios para el mensajero:

« Je dépêchai un officier (...) du régiment de Saint-Simon Infanterie (...) je demandais pour lui une croix de Saint-Louis, la commission de capitaine et une gratification. » (VIII. 320)

Sin embargo, para sí mismo, renuncia al cargo que le hubiera dado auténtico poder, tanto en el momento de ostentarlo como después, el cargo de “gouverneur” del pequeño Luis XV, aún sabiendo que las personas que están junto a los reyes asesorándolos desde niños y en los

que éstos depositan su confianza gozan de muchos privilegios e influencia cuando los monarcas llegan a la edad adulta por el ascendente que estos tutores tienen sobre ellos, y hace que el Regente se lo ofrezca a alguien que goza del beneplácito del memorialista:

« Trois ou quatre jours après j'allai à Versailles voir M. le duc d'Orléans. Il me dit que faute de mieux, et sur ce que je lui avais dit plus d'une fois du duc de Chârost, il s'était résolu à lui donner la place de gouverneur du Roi. » (VIII. 484)

pero no tenemos noticia de que su mediación le haya supuesto ningún beneficio económico pues ya conocemos su aversión a “faire des affaires”.

1.1.4.3. PERTINENCIA DE ALGUNOS CARGOS

Es evidente que la serie de factores que supone la concesión de un cargo u honor –independientemente del mérito– como son el favor real, las influencias familiares, las estrategias políticas...etc, da lugar en muchos casos a una ocupación injusta de un puesto o, al contrario, a la falta de recompensa cuando existe un merecimiento claro.

Los ejemplos de personas que ocupan cargos para los que no están capacitados o que ostentan honores que no merecen, abundan en las Memorias, pero nos ha parecido interesante entresacar algunos en los que el memorialista hace una matización que está en el espíritu de todos sus contemporáneos y sobre todo en el del grupo político-nobiliario que rodea al joven delfín, grupo ideológicamente afín con Saint-Simon.

Esta matización consiste en distinguir con claridad y precisión los honores que son debidos al nacimiento de las recompensas que se deben atribuir al mérito. De todas formas, el

ideal, a los ojos del grupo, es la combinación de ambos factores, nacimiento y mérito, que son complementarios y necesarios para prestar un buen servicio a la Corona.

El nacimiento, en la concepción sansimoniana, es un valor en potencia que debe ser reforzado y sustentado por el mérito. Por eso, como recuerda C. Fatta, cuando Saint-Simon dice de Monseigneur o del duque de Bracciano que todos sus méritos residen en sus nacimientos, está claro que esto le parece insuficiente, máxime cuando ambos en lugar de aprovechar las ventajas que les brinda su cuna para desarrollar sus capacidades, están “avilis par leur débauche”.¹⁸³

El mérito, por su parte, puede llevar muy lejos al que lo demuestra y debe ser recompensado con los cargos y gracias que le correspondan pero no –y ahí reside la diferencia– con honores que sólo son privilegio de la cuna, como es, por ejemplo, la pertenencia a la orden del Saint-Esprit, orden instituida para los nacidos en el seno de la nobleza. En consecuencia no le parece bien que a Vauban, el cual « s’il était gentilhomme c’était bien tout au plus » (II. 548), se le nombre en 1705 caballero de dicha orden, independientemente de las defensas que de su persona y de las funciones que se le debían haber atribuido por sus méritos hace Saint-Simon a lo largo de la obra.

Con ese motivo nos recuerda indignado el caso de Montrevel, que si bien merece pertenecer a la orden por su nacimiento, no merece, en cambio, llevar el bastón de mariscal de Francia, conseguido en 1703, puesto que no reúne condiciones para ello:

« Montrevel, tout au contraire, sans aucune sorte de mérite, avec une grande naissance était de plein pied avec l’Ordre, et d’une inégalité au bâton qui faisait honte à la lui voir entre les mains. » (II. 549)

¹⁸³ Cf. C. Fatta Op. cit. p. 67

Sin embargo hay personas honorables que saben reconocer sus limitaciones, como el mariscal de Catinat que rechaza la orden del Saint-Esprit pues reconoce que no podría presentar pruebas de pertenecer a la antigua nobleza, haciéndoselo así saber al rey junto con su gratitud:

« Le Roi le loua fort (...) et toute la cour, qui sut le jour même ce refus, y applaudit extrêmement. (...) Combien d'autres en auraient dû faire de même (...) ! »(II. 550)

Finalmente elegimos el último ejemplo que trata de una concesión abusiva y errónea de cargo. Ya ha fallecido el Regente y el hombre más poderoso de Francia es ahora M. le Duc, Louis Henri de Bourbon, convertido en Primer Ministro. Utilizando su poder va a nombrar a un Primer Presidente del Parlamento de París totalmente inepto. Nuevamente Saint-Simon se muestra feroz en su definición de los que han ocupado dicho cargo, y descalifica los conocimientos profesionales del último de los elegidos, que no son para él más que “ténébreuse science”, que como todo lo que reviste un fuerte carácter negativo están incluidos en el campo semántico de la oscuridad.¹⁸⁴

« Un fou succéda à un scélérat dans la place de premier président du Parlement de Paris par la faveur de Monsieur le Duc (...) en choisissant Novion, le plus contradictoire à la remplir. Il n'était ni injuste ni malhonnête homme comme l'autre président de Novion, son grand-père, mais il ne savait rien de son métier que la basse procédure, (...) mais, par-delà cette ténébreuse science, il ne fallait rien attendre de lui. » (VIII. 660)

La concesión de cargos y recompensas, que con frecuencia se realiza de forma arbitraria, tiene también como consecuencia que muchas veces no se premia a quien verdaderamente lo

¹⁸⁴ Cf. 1.1.3.5.1. “le maître en souterrains”

merece o que la caída en desgracia prive de un puesto a la persona que hasta ese momento lo ocupaba dignamente. Quien es así postergado u olvidado se suele resignar, pero tenemos ejemplos en los que se refleja la importancia que puede tener un favor real ya que su olvido ocasiona la enfermedad y hasta la muerte del que ha visto defraudadas sus esperanzas.

Para retomar el caso de Vauban, ampliamente defendido por el memorialista, Saint-Simon nos da cuenta del nombramiento de Le Peletier, que carece de conocimientos de ingeniería, para el cargo de director general de las plazas fortificadas, cargo que debía haber correspondido a aquél, que ya había demostrado ser la persona idónea para desempeñarlo. Además de su importancia intrínseca, la realización de esta labor brindaba la ocasión de ver al rey con habitualidad, con lo que esto suponía de oportunidades para afianzar y acrecentar el poder obtenido con el nombramiento. Aquí la posteridad ha sido unánime al reconocer los méritos de Vauban, y resulta incomprensible, si no la ceguera del rey, si su poca pertinencia en la asignación de funciones en este caso concreto. Saint-Simon, que conoce de primera mano las habilidades de Vauban puesto que éste fortificó, haciéndola inexpugnable, la plaza de Blaye de la que el memorialista es gobernador, aprovecha la ocasión para reincidir en uno de sus temas favoritos, el reino de la toga.

« [Le] Peletier (...) avait eu à la mort de Louvois l'intendance des fortifications de toutes les places ce qui lui donnait toutes les semaines un travail tête à tête avec le Roi. Cela ne laissait pas d'être plaisant d'un homme de robe, de décider de l'importance des places, du choix de leurs ouvrages, du mérite même militaire, et de la fortune du corps des ingénieurs, tandis que Vauban avait acquis en ce genre la première réputation de l'Europe, et que le Roi n'ignorait pas que ce ne fût à lui qu'il ne dût tous les succès de tous les sièges qu'il avait faits en personne, et de la plupart de ceux qu'il avait fait faire, et qu'il eût pour lui l'estime et l'amitié qu'il méritait. C'était aussi l'homme entre tous à choisir

pour l'envoyer visiter toutes les places et les ports de l'Océan qu'on voulait mettre en état de ne rien craindre; mais c'était le règne de la robe pour tout, et ce fut [Le] Peletier qui fut chargé de cette commission. » (I. 731,732)

Si Vauban se resigna, otros no lo hacen. Así el mariscal de Boufflers que se ha distinguido en la batalla de Malplaquet, se atreve a solicitar la espada de condestable, y al serle denegada, pide el cargo de coronel general de la Infantería, que tampoco se le concede. Al considerar todos los beneficios que por esa misma batalla ha conseguido Villars, y pensar Boufflers que sólo él los merecía, se siente ultrajado, pero el rey, harto de sus peticiones, acabará considerándolo como “un ambitieux qui était insatiable” y el mariscal que, según el memorialista, adora al rey como a un dios, se resiente de la mala impresión causada hasta tal punto que la pérdida del favor real le hará enfermar y morir.

« Il en tomba dans un déplaisir cuisant, amer et sombre, qui lui fit compter toute sa fortune pour rien, et qui peu à peu le jeta dans des infirmités où les médecins ne purent rien comprendre. Je perdis mon temps et mes efforts à le consoler. » (IV. 318,319)

Tras su muerte —« Le Roi en parla bien, mais peu, et se sentit extrêmement soulagé. » (ibid)— de nuevo Saint-Simon pone de manifiesto otro de sus temas recurrentes: el alivio que siente el soberano cuando pierde a alguien que le ha servido mucho y bien, lo que abunda en su idea de la ingratitud de los príncipes.

Si a Luis XIV le gusta que el cortesano dependa de su real gracia, le molesta que le presionen excesivamente con constantes peticiones. Esta insistencia, como en el caso de Boufflers, contribuye a la caída en desgracia y posterior muerte del primer médico del rey, Antoine d'Aquin. D'Aquin debía su puesto a Mme. de Montespan; tras el ocaso de la favorita siguió ejerciendo sus funciones, pero al casarse el rey con Mme. de Maintenon, ésta que quería suprimir todo lo que recordara a la antigua amante, aprovechó el cansancio del monarca ante

las incesantes demandas de d'Aquin para él y su familia, para facilitar la pérdida de su favor. La destitución se produce de manera fulminante, ordenándosele que abandone Versalles en un día con prohibición absoluta de ver al rey o de escribirle. Su caída le causará la muerte y será la razón de la ruina social de su familia.

« D'Aquin (...) ne put survivre longtemps à sa disgrâce; il alla chercher à prolonger ses jours à Vichy, et y mourut en arrivant, et avec lui sa famille, qui retomba dans le néant. » (I. 284)

También Edouard Colbert, conde de Maulévrier, hermano del ministro, morirá de despecho al olvidarlo el rey a pesar de sus muchos méritos, a la hora de realizar las promociones dentro del ejército:

« Le Roi le crut assez récompensé et le laissa. Le pauvre homme en conçut une si violente douleur qu'il ne survécut pas deux mois à la promotion de ses sept cadets. » (I. 52)

Finalmente nos ocupamos del caso del conde de Montal que ha servido con gran valor en la guerra. Toda la corte, que conoce sus triunfos, es unánime al pedir para él una recompensa. No sabemos si en su caso el rey simplemente se olvida de promocionarlo o si se sirve de una estratagema conocida por todo el que detenta el poder y que consiste en conseguir mejores resultados ofreciendo esperanzas en lugar de premios:

« Tout cria pour lui, hors lui-même. Sa modestie et sa sagesse le firent admirer. Le Roi même en fut touché, et lui promit de réparer ce tort qu'il lui avait fait. Il (...) servit par les espérances qui lui avaient été données, et qui furent trompeuses jusqu'à sa mort. » (ibid)

1.1.4.4. PROTOCOLO

« Dans les plus grandes choses comme dans les plus petites, la forme emporte le fond » Saint-Simon. Textes Inédits.¹⁸⁵

Son muchas las acusaciones que ha recibido Saint-Simon por preocuparse excesivamente por asuntos que se consideraban nimios, como podían ser el hecho de quitarse o no el “bonnet” los miembros del Parlamento, el largo del “manteau” de las damas, el orden en la fila de los duques y pares, o la facultad de sentarse en presencia de los miembros de la familia real.

Si se muestra puntilloso en estos aspectos es porque todos ellos forman parte de un código de signos de poder fácilmente interpretados por un hombre del XVII y que a nosotros, en una lectura superficial, pueden parecernos excesivos por superfluos.

Sin embargo estos signos están firmemente inscritos en el espíritu de la época en la que se produce una clara preeminencia de la forma, y no sólo en Versalles sino en todas las cortes europeas. La etiqueta es férrea en España y lo mismo ocurre en toda Italia e incluso en Inglaterra, en todos estos países se producen incidentes cada vez que no se respeta el código, y es que poder y apariencia están íntimamente ligados; en Versalles se llega más lejos, de la realidad del poder se pasa a la ficción cortesana donde sólo los signos externos protocolarios denotan el rango.

El orden social en la corte está fuertemente jerarquizado, y esta jerarquía se manifiesta exteriormente mediante el rango, lo que da lugar al derecho de precedencia. La nobleza tiene privilegios pero el rango lo confiere el desempeño de algún cargo importante. Sólo los duques y pares tienen el rango como privilegio inherente a su condición y se preceden unos a otros en

¹⁸⁵ Citado por C. Fatta. Op. cit. p. 42

virtud de la antigüedad de su título. Los duques “à brevet” es decir a título personal, no hereditario, gozan de los honores de corte pero no tienen rango.

Saint-Simon nos recuerda este hecho al mencionar un honor cuyas características son similares a las de un ducado “à brevet”. En este caso el rey hace una excepción convirtiendo en hereditaria la concesión de un “tabouret”. El hijo mayor del beneficiario y su futura esposa gozarán de “les honneurs du Louvre”, es decir, entrar en el Louvre en carroza, y la princesa podrá estar sentada en su taburete en presencia de la reina; esta gracia se extiende a todos sus descendientes primogénitos varones y a sus mujeres:

« L'autre grâce fut fort extraordinaire, et j'avoue franchement que je ne sais d'où elle vint. Le Roi, qui aimait le feu maréchal d'Humières, avait fait le mariage de sa fille aînée en lui accordant un tabouret de grâce en épousant le prince d'Isenghien (...). Il était mort et avait laissé deux fils: le Roi, sans aucune occasion, ni de mariage, non seulement accorda la même grâce à l'aîné, mais, ce qui était sans exemple, il l'accorda de mâle en mâle à sa postérité, c'est à dire que, sans aucun renouvellement, le fils aîné y succéderait à son père, n'ayant toutefois que des honneurs, sans aucun rang, comme les ducs à brevet. » (I. 271,272)

Exigir la precedencia a la que se tiene derecho no es sólo alimentar la propia vanidad, es defender el nombre, las armas y la casa a la que se pertenece y el país al que se representa en el caso de residir en el extranjero. La etiqueta, muy compleja, cumple su función para establecer claramente la jerarquía. El propio rey se muestra interesado en determinar la posición de cada uno y hasta el final del reinado dictará diferentes ordenanzas que reglamenten estas cuestiones.

Por ejemplo, en 1710, cinco años antes de su muerte, regula las complicadas precedencias entre las princesas “du sang” que habían sido motivo de disputa entre las casadas y las solteras:

« Ainsi il fut arrêté que les filles de France non mariées, précéderaient, excepté la Dauphine ou la fille de France directe, les femmes de leurs frères cadets, mais que les petites-filles de France filles seraient précédées par les femmes des fils de France, par conséquent Mme la duchesse d’Orléans serait assurée de précéder les filles de M. le duc de Berry; et que les femmes des princes du sang précéderaient toutes les filles des petits-fils de France et des princes du sang aînés de leurs maris. » (III. 762)

Las precedencias son tan importantes que Saint-Simon nos relata como en la corte española el propio Príncipe de Asturias cede el paso a su hermana pequeña desde el momento en que se hace pública la noticia de su futura boda con Luis XV, a pesar de la corta edad de la infanta que va todavía acompañada de su aya. (VIII. 40)

No obstante, a pesar de las preocupaciones del monarca, Saint-Simon sigue acusando a Luis XIV de desear rebajar a la nobleza en cualquier circunstancia, en beneficio de sus bastardos y para afianzar su propia autoridad, queriendo que todo poder en cualquiera de sus manifestaciones no provenga más que de él. De este modo en el siguiente fragmento le acusa de querer confundir a la verdadera nobleza y de tenerla totalmente sujeta ocupándola en asuntos de simple representación que acarreen cuantiosos gastos, circunstancia que la hace todavía más dependiente del monarca:

« Il aime en tout la splendeur, la magnificence, la profusion. Ce goût, il le tourne en maxime par politique, et l’inspire en tout à sa cour. C’était lui plaire

que de s'y jeter en tables, en habits, en équipages, en bâtiments, en jeu. C'étaient des occasions pour qu'il parlât aux gens. Le fond était qu'il tendait et parvint par là à épuiser tout le monde en mettant le luxe en honneur, et pour certaines parties en nécessité; il réduisit ainsi peu à peu tout le monde à dépendre entièrement de ses bienfaits pour subsister. Il y trouvait encore la satisfaction de son orgueil par une cour superbe en tout, et par une plus grande confusion qui anéantissait de plus en plus les distinctions naturelles. » (V. 531)

Para el memorialista, por tanto, cualquier cambio en el protocolo, ya sea en las precedencias, los saludos, o las ropas, supone una subversión del poder establecido de la nobleza que se ha visto limitado a una mera representación exterior, por eso está muy acertado cuando

«...nous le voyons se cramponner avec toute sa passion “aux formes qui emportent le fond”. Car il se rend compte qu'à travers la coutume tout devient droit. Ainsi pour lui le monde des formes se grossit d'une signification occulte échappant au profane, qui ne voit que bagatelles là où de graves questions de droit public sont en jeu. C'est cet état d'esprit qui le tiendra continuellement en garde et inspirera ses jugements et ses actions. »¹⁸⁶

1.1.4.5. SIGNOS EXTERNOS

Ser noble es una forma de ser y también de parecer. Hay ciertos privilegios que están conseguidos simplemente en razón de haber nacido en una determinada familia, y estos privilegios se manifiestan exteriormente en el hecho de poder sentarse a la mesa real y en

¹⁸⁶ C. Fatta. Op. cit. p. 50

poder ocupar, durante las recepciones, un determinado tipo de asiento o en usar cierta clase de ropa.

Estos privilegios no se adquieren ni se pierden, forman parte de los derechos inherentes al nacimiento y no se van obteniendo gradualmente. Sólo la voluntad real puede hacer avanzar en la escala jerárquica nobiliaria, y este cambio será marcado inmediatamente por las modificaciones protocolarias o de etiqueta que manifestará el beneficiario de la promoción.

En el ceremonial cortesano muchos honores no tienen más que un valor simbólico, son una mera distinción que “distingue” al noble favorecido, pues el rey, como vimos, es muy hábil al conceder gracias que no cuestan dinero pero que mantienen vivas la envidia y las ansias de emulación de los cortesanos:

« Les espérances que ces petites préférences et ces distinctions faisaient naître, et la considération qui s'en tirait, personne ne fut plus ingénieux que lui à inventer ces sortes de choses. (...) Les différentes adresses de cette nature qui se succédèrent les unes aux autres à mesure que le Roi avançait en âge et que les fêtes changeaient ou diminuaient, et les attentions qu'il marquait pour avoir toujours une cour nombreuse, on n'en finirait point à les expliquer. » (V. 522,523)

Así se considera una especial distinción sostener el candelabro del rey, conseguir el derecho —obtenido por muy pocos— de llevar una casaca “à brevet” azul y con remates rojos bordada en oro y plata, muy costosa y que hay que renovar con frecuencia para mantenerla en perfecto estado, o tener el privilegio de presentar la camisa a la reina:

« Aucune dame d'honneur de la Reine n'avait disputé (...) à aucune duchesse (...) l'honneur de donner la chemise à la Reine (...), qui était déféré sans

difficulté à la plus ancienne duchesse qui se trouvait présente, quand il n'y avait point de princesse du sang. » (II. 388)

La dimensión de la cola del “manteau”, que es la falda que se coloca encima de las tres enaguas preceptivas, también está estrictamente regulada. La de la reina es la más larga, once varas, nueve para las “filles de France”, siete para las nietas del rey, cinco para las “princesses du sang” y sólo tres para las duquesas; ninguna dama osaría transgredir esa norma.¹⁸⁷

La importancia de los asientos es considerable. La primera distinción separa a los que pueden sentarse en presencia del rey o de otros miembros de la familia real de los que no gozan de ese privilegio. La segunda distinción separa a los que se sientan según el tipo de asiento que tengan derecho a ocupar: butaca, silla con respaldo, asiento plegable o simple “tabouret”:

« C'est bien au plus incommode de tous, le tabouret, que Mme de Sévigné réservait l'épithète un peu moqueuse de divin. Cette expression ne saurait être comprise sans allusion à la sémantique occulte du cérémonial. Avoir le tabouret, c'était pour une femme le droit de s'asseoir chez le Roi, être une femme “assise”. »¹⁸⁸

De la relevancia de los asientos escogemos dos ejemplos particularmente significativos. En el primer caso el siempre astuto duque de Saboya pretende sentarse en presencia de su yerno el rey de España, aprovechándose precisamente de esa relación de parentesco, para, mediante un acto que nos puede parecer de poca trascendencia, marcar en realidad su importancia entre las potencias europeas. Sus manejos son descubiertos y sus intentos

¹⁸⁷ Cf. J. Levron. Op. cit. p. 162

¹⁸⁸ C. Fatta. Op. cit. p. 41

frustrados al permanecer de pié el monarca español lo que impedirá sentarse al saboyano, disgustándole la inutilidad de sus ardidés:

« Un demi-quart d'heure après, M. de Savoie arriva, et fut reçu debout, et, comme le roi d'Espagne ne parla point de s'asseoir, il sentit bien qu'il y avait du changement (...). Alors le duc de Savoie comprit qu'il n'avait plus de fauteuil à espérer. Il ne fit aucun semblant de s'en apercevoir, abrégé sa visite, et s'en alla outré de dépit. » (II. 207,208)

En el segundo caso el príncipe de Vaudémont, bastardo de la casa de Lorena, —por lo tanto en aquel momento príncipe extranjero—, tras la marcha de su mujer de Marly “peu contente de n'y avoir pu rien usurper en rang et en préférences”, consigue apoderarse de un asiento con respaldo que no le corresponde, y cuando “il y eut accoutumé le monde, qui en France trouve tout bon”, lleva su osadía hasta hacer que le coloquen unas alzas a dicho asiento, con el fin de realzarse, esgrimiendo la excusa de su alta estatura, atreviéndose incluso a permanecer sentado en presencia del Delfín y de la nuera de éste. Todas estas ventajas intenta trasladarlas a Versailles. Enterado el rey de sus pretensiones, monta en cólera, y tras cerciorarse de que es realmente Grande de España

«...il le fit avertir de ne prétendre rien au-delà de ce rang, et qu'il était fort étonné du siège à dos qu'il avait pris à Marly, et de ce qu'il demeurait assis devant Mme la duchesse de Bourgogne et devant Monseigneur. (...)»

Vaudémont avala cet amer calice sans faire semblant de rien » (II. 950,951,952) pero no se atreverá a reincidir.

En la crónica del año 1703 Saint-Simon se va a extender durante 9 páginas en el relato de un asunto nimio, pero al que volverá de nuevo, que es el que se conoce como “l'affaire de la

quête”: la colecta durante la misa la realizaba alguna dama de la reina, designada por ésta, o en su defecto, alguna dama de la delfina. Al fallecer ambas, desaparecen sus damas de honor. Las princesas de Lorena, en su condición de princesas extranjeras, tienen menos rango que las esposas de los duques y pares, pero en su continua lucha por ir escalando un poder del que carecen en Versailles, se niegan a hacer la colecta para intentar asimilarse a las princesas “du sang” que no la hacían nunca. Enterado de semejante osadía, el memorialista, cuya mujer ya ha pasado el cestillo por orden de la duquesa de Borgoña, alerta a las demás duquesas y consigue que todas se nieguen a realizar una acción que las rebajaría tanto. Al tener noticias de todo esto el rey se encoleriza y pregunta a su ministro Chamillart su opinión sobre “les ducs en qui il trouvait moins d’obéissance qu’aux princes” y luego, refiriéndose concretamente al memorialista:

«...le Roi, sans répondre qu’à soi-même continua, que c’était une chose étrange que, depuis que j’avais quitté son service, je ne songeasse qu’à étudier les rangs et à faire des procès à tout le monde; que j’étais le premier auteur de celui-ci, et que, s’il faisait bien, il m’enverrait si loin que je ne l’importunerais de longtemps. Chamillart répondit que, si j’examinais ces choses de plus près, c’était que j’étais plus capable et plus instruit que les autres, et que, cette dignité me venant des rois, S[a] M[ajesté] me devait savoir gré de la vouloir soutenir. »
(II. 412)

En este fragmento hay dos aspectos importantes a considerar. El primero es que en las palabras de Chamillart se recoge todo el sentir de la alta nobleza que se ve a sí misma como una emanación del poder real, pero, a la vez, como sostén imprescindible de la monarquía. En el segundo aspecto, las palabras del rey además de corroborar la caída en desgracia de Saint-Simon desde que tomó la decisión de abandonar el ejército, denotan el disgusto de Luis XIV que ve en el memorialista a un agitador obsesionado por mantener a ultranza los usos

establecidos desde antiguo como una crítica a la política real de ir apartando y privando del poder a la nobleza de espada.

Cuando el día termina, tras la cena, el rey se detiene algunos instantes en su gabinete y se despide de los cortesanos a los que por fin se les permite reintegrar sus aposentos, pero los que se consideran como los más afortunados, aquellos a quienes han sido concedidas “les grandes et les secondes entrées”, pueden acompañar al monarca hasta su dormitorio y allí conocer quien será el elegido que gozará del privilegio de sostener el candelabro mientras el rey es despojado de sus vestiduras. Ya vimos como a pesar de su caída en desgracia, Saint-Simon fue favorecido con este honor pues el rey no quería hacer patente su despecho, y con este motivo nos describe el desarrollo de esta insignificancia a la que se prestan los miembros de las primeras familias de Francia, y a la que hará alusión varias veces en sus escritos:

« J’aurais honte de dire la bagatelle que je vais raconter, si dans la circonstance elle ne servait à le caractériser. Quoique le lieu où il se déshabillait fût fort éclairé, l’aumônier du jour, qui tenait à sa prière du soir un bougeoir allumé, le rendait après au premier valet de chambre qui le portait devant le Roi venant à son fauteuil. Il jetait un coup d’œil tout autour, et nommait tout haut un de ceux qui y étaient, à qui le premier valet de chambre donnait le bougeoir. C’était une distinction et une faveur qui se comptait, tant le Roi avait l’art de donner l’être à des riens. Il ne le donnait qu’à ce qui était là de plus distingué en dignité et en naissance. » (II. 174)

1.1.4.6. SAINT-SIMON ESPECIALISTA EN CEREMONIAL

«ese misántropo protocolario»¹⁸⁹

Todo lo que se relaciona con el protocolo y con el ceremonial interesa y hasta apasiona a Saint-Simon al que podemos considerar un especialista en la materia. Ya hemos visto como para él todos los actos protocolarios no constituyen en absoluto un ritual vacío de contenido sino que son un código de signos propio de un orden social determinado. Las Memorias reflejan como Luis XIV ha ampliado y complicado el ceremonial, utilizándolo muchas veces para su propio enaltecimiento y para el afianzamiento de su poder en detrimento de la nobleza de espada; sin embargo el respeto a las normas establecidas –muchas de ellas en los albores de la monarquía–, es muy bien visto por Saint-Simon que incluso recoge la preocupación del rey, quien, cuando desconoce algún aspecto protocolario, se remite a su hermano, mucho mejor preparado en este sentido, en busca de información:

« Monsieur (...) à qui le Roi, qui ignorait beaucoup de choses, se rapportait fort ordinairement sur tout ce qui fait partie du cérémonial. » (I. 580)

Por lo tanto, el duque deplora la poca importancia que durante su gobierno dará el Regente a todas estas cuestiones, dejándolas en manos de su Primer Ministro el Cardenal Dubois, que por su modesta extracción y escasa formación es lego en la materia.

Saint-Simon refleja su disgusto por los excesos que se cometen con la llegada de la Infanta a Francia, cuya categoría e importancia hacen innecesarias muchas de las manifestaciones que se le prodigan, cuando él, que todavía continúa en España, no puede contener tanto despropósito, y aprovecha para echar en cara su desidia al Regente, que,

¹⁸⁹ C. Pujol. Op. cit. p.204

menospreciando algunos asuntos por considerarlos de poca importancia, está en realidad ignorando la grandeza que verdaderamente simbolizan:

« Je ne m'étendrai point sur les honneurs prodigués à l'Infante pendant son voyage et à son arrivée à Paris, encore moins aux fêtes dont elle fut suivie. J'étais trop loin pour les voir et pour m'en occuper. Je dis prodiguer, parce qu'elle fut en tout et partout traitée comme une reine, qu'elle fut même nommée et appelée L'Infante-Reine, et qu'il ne lui manqua que le traitement de Majesté. Je ne compris rien à l'engouement auquel on s'abandonna là-dessus. M. le duc d'Orléans, glorieux sans la moindre dignité, refusait tout en ce genre, ou en faisait litière¹⁹⁰: les mesures et les bornes n'étaient jamais des choses auxquelles il voulut donner le plus court moment de penser et de régler. D'ailleurs, tout était abandonné au Cardinal Dubois, de naissance et d'expérience fort éloigné d'avoir les plus légères notions de cérémonial (...). Il eut donc plus tôt fait de se laisser aller à ces profusions d'honneurs que d'y donner la moindre réflexion. (...) Mais l'Infante n'avait besoin de rien. Elle était fille de France et fille d'un grand roi; par son rang personnel, elle précédait Madame: elle n'avait donc pas besoin ni de supposition ni de secours, et elle était trop grande pour qu'ils pussent être à son usage. Les plus légers principes formaient ce raisonnement; mais les principes et leurs conséquences n'étaient pas du ressort du Cardinal Dubois ni familiers à la dissipation et à la paresse d'esprit de son maître sur ce qu'il lui plaisait de mépriser comme de petites choses, parmi lesquelles il en enveloppait trop souvent de grandes. » (VIII. 401,402,403)

Por eso no es extraño que a la hora de preparar un acto tan importante como el “lit de Justice” del 26 de Agosto de 1718, el Regente recurra a Saint-Simon para su organización, pues conoce al dedillo la marcha y disposición de las ceremonias, y así lo vemos explicando

¹⁹⁰ Faire litière de quelque chose: la prodiguer

“la mécanique” del evento, –e incluso colocando los muebles–, a Fontanieu que es el responsable del guardamuebles real, tras habérsela explicado al Regente:

« Après avoir bien discuté (...) nous vînmes à la mécanique. Je la lui expliquai telle que je l’imaginai, et je me chargeai, à la prière du Régent, de la machine matérielle du lit de Justice, (...). Je m’en allai de là chez Fontanieu (...). Je me mis à son bureau et lui en dessinai la séance. Je lui en dictai les explications à côté (...). Je raisonnai plus d’une heure avec lui; je lui dérangeai ses meubles pour lui mieux inculquer l’ordre de la séance, et ce qu’il avait à faire faire en conséquence. » (VII. 132 y 134)

Al día siguiente es Fontanieu el que se presenta en casa de Saint-Simon, antes de ver al Regente, pues quiere aclarar algunas dudas y el duque no tiene inconveniente en reproducir el decorado de la escena en beneficio del correcto desenvolvimiento del acto:

« Fontanieu m’attendait chez moi au retour de la messe. Il fallut essuyer ses questions sur la mécanique et y répondre comme si je n’eusse eu que cela dans l’esprit. J’arrangeai ma chambre en lit de Justice avec des nappes; je lui fis entendre plusieurs choses locales du cérémonial qu’il n’avait pas comprises, et qu’il était essentiel de ne pas omettre. Je lui avais dit de voir le Régent ce matin-là; mais il fallait éclaircir auparavant. » (VII. 152)

Llegado el día, toda la ceremonia, en sus aspectos formales, se desarrollará siguiendo las claras y minuciosas indicaciones del memorialista, quien tiene así ocasión de poner en práctica con éxito sus amplios conocimientos en materia de protocolo, precisamente en un acto “qui lui tient à cœur”.

1.2. SIGNOS ESPIRITUALES

1.2.1. INTELIGENCIA / INGENIO

« Connaissant combien le Roi était en garde contre l'esprit et l'instruction... » (II. 677), muchas veces, como en este ejemplo, Saint-Simon acusará al rey de desconfiar de las personas que demuestran ser inteligentes; en este caso el desagrado real va dirigido contra el propio memorialista. La enfermedad del cardenal de Janson, encargado de los asuntos del rey francés en Roma, hace que Luis XIV y sus ministros se planteen la necesidad de mandar a un embajador a la Ciudad Eterna. Varios cortesanos desean el puesto, ya que, a pesar de ser oneroso, su desempeño supone ser elevado a la dignidad de duque y par. El favorito del nuncio Gualterio es Saint-Simon y, para sorpresa de este último, es el que resultará designado por el rey. La elección no se hace pública de momento pero toda la corte la conoce e inmediatamente los enemigos del duque y los que han visto frustradas sus esperanzas se disponen a actuar y el argumento disuasorio que empleen será, curiosa pero astutamente, elogiar la inteligencia y conocimientos del elegido:

« Ne pouvant faire pis pour couper chemin à un jeune homme qu'ils voyaient pointer à leurs dépens, et connaissant comment le Roi était en garde contre l'esprit et l'instruction, ils s'étaient mis à me louer là-dessus outre mesure en applaudissant au choix du Roi, devenu public à force de longueurs et de temps (...). Ce bruit d'esprit et de lecture, de capacité et d'application, d'homme enfin très propre aux affaires, fut aisément porté au Roi par ces mêmes canaux de M. du Maine, en louanges empoisonnées, et de Mme de Maintenon, plus à découvert. » (II. 677,678)

Finalmente no se designará embajador y el recientemente nombrado cardenal de La Trémoille se encargará de los intereses franceses ante la corte papal, pero todo lo que se le ha dicho al rey sobre Saint-Simon reportará sus frutos: la situación de éste en la corte habrá empeorado un poco más.

« Ils mirent le Roi si bien en garde sur moi, qu'ils le conduisirent jusqu'à la crainte, pour l'éloigner davantage et plus sûrement, et bientôt après je m'aperçus d'un changement en lui. (...) Une sorte de disgrâce (...) telle devint ma situation à la cour, de laquelle je ne tardai pas à m'apercevoir. » (II. 678)

Siempre escéptico ante el reconocimiento de los verdaderos valores, Saint-Simon nos relata como, si en algunos casos la inteligencia perjudica, muchas veces la falta de ésta beneficia a quien carece de ella. Así Valouse, hombre de pocas luces pero cumplidor y discreto escudero del duque de Anjou, al ser declarado este último heredero de Carlos II, le seguirá a España donde

«...[il] devint un des fréquents exemples qu'avec de la sagesse et de la conduite on fait fortune dans les cours sans avoir aucun esprit. » (VIII. 221)

El memorialista, que tiene un confesor jesuita y varios amigos que pertenecen a la orden, no escatima sus críticas a la Compañía de Jesús sobre todo en lo que se refiere a su ambición de poder temporal sirviéndose del poder espiritual, aunque reconoce la inteligencia de sus miembros y su sólida formación. Sin embargo es muy duro al enjuiciar a los jesuitas españoles que conoce durante su embajada en nuestro país, aún cuando atribuye su escasa formación a los dictados de la Inquisición a la que acusa de enemiga mortal de las luces y de su aplicación

a todos los campos del saber como forma de mantener el poder, puesto que le resulta más fácil ejercer un control tiránico sobre los espíritus ignorantes que sobre los ilustrados:

« Mais quels pays que ceux de l’Inquisition! Les jésuites, savants partout et en tout genre de science, ce qui ne leur est même pas disputé par leurs ennemis (...) sont ignorants en Espagne, mais d’une ignorance à surprendre (...). C’est que l’Inquisition (...) éteint toute instruction, tout fruit d’étude, toute liberté d’esprit (...). Elle veut régner et dominer sur les esprits (...) sans mesure (...) elle veut une obéissance aveugle sans oser réfléchir ni raisonner sur rien (...) elle abhorre toute lumière (...) elle ne veut que l’ignorance, (...) la stupidité dans les chrétiens est sa qualité favorite (...) qu’elle s’applique (...) d’établir partout comme la plus sûre voie de salut, la plus essentielle parce qu [elle] est le fondement le plus solide de son règne et de la tranquillité de sa domination. »
(VIII. 245)

A pesar del miedo que parecen tener los poderosos de las señales de inteligencia que pueden significar independencia de criterio, por lo tanto crítica y, en casos extremos, rebelión, Saint-Simon recoge varios ejemplos en los que la inteligencia proporciona a su poseedor diferentes formas de poder.

Tal es el caso de Saint-Laurent que había sido ayo del duque de Chartres. Este hombre era de origen modesto aunque excepcionalmente capacitado para educar a un príncipe e incluso para “former un grand roi”, pero su baja extracción hizo que llegado el momento de nombrar oficialmente un tutor para el joven príncipe, no fuera posible otorgarle este cargo confiándoselo a otra persona de mayor relieve social, M. de Sillery, cuñado del duque de La Rochefoucauld. Sin embargo su inteligencia y grandes dotes le conferirán el poder real, aunque en la sombra ya que Sillery

«... ne (...) fut [gouverneur] qu'en apparence, et Saint-Laurent toujours dans la même confiance et dans la même autorité. » (I. 33)

Otro caso de un personaje modesto que por su inteligencia, prudencia y discreción recibirá un nombramiento importante que le hará tratar directamente con el rey, es el de Callières. Su padre había sido tutor del conde de Matignon, había escrito una “*Histoire du maréchal de Matignon*” que figuraba entre los libros de Saint-Simon, y fue elegido miembro de la Academia francesa en 1689. Su hijo con “*beaucoup de lettres, beaucoup d’esprit d’affaires et de ressources*” y muy trabajador, se había ocupado de diversas gestiones en Polonia y en Holanda. De vuelta a París, atendía los asuntos de dos nietas del duque de Chevreuse. La casualidad hizo que encontrara en la calle a un antiguo conocido holandés que le comunicó los claros deseos de su país de obtener la paz con Francia. El relato que de esta entrevista hizo Callières a los ministros Beauvillier, Chevreuse y Pomponne y la claridad de sus razonamientos hicieron que fuera enviado secretamente a Holanda donde

«... il conduisit les affaires au point que les principales difficultés se trouvèrent levées au commencement de l’hiver et qu’il eut ordre de paraître publiquement comme envoyé du Roi en Hollande » (I. 346)

convirtiéndose así en embajador plenipotenciario para tratar la paz. El interés de este personaje era tal que las personas cabales olvidaban su físico ingrato en cuanto comenzaba a hablar:

«... un extérieur désagréable, auquel les dames et les gens du bel air ne purent s’accoutumer, mais qui disparaissait dès qu’on l’entretenait de choses, et non de bagatelles. » (ibid)

Su desinterés, su amor al Estado y su formación, lo colocaron en tal situación de influencia que Callières

«... ne craignit de déplaire au Roi ni aux ministres pour dire la vérité et ce qu'il pensait, et pourquoi, jusqu'au bout, et qui les faisait très souvent revenir à son avis. » (I. 347)

Otro ejemplo en el que la inteligencia y la perspicacia van a reportar un considerable poder a su poseedor es el de d'Argenson, jefe de la policía en el momento del relato. Con motivo de las repentinas y seguidas muertes de la duquesa de Borgoña, de su marido el duque y del hijo mayor de ambos —segundo y tercero respectivamente en el orden de sucesión al trono—, van a crecer las murmuraciones de envenenamiento que acusan directamente al duque de Orleáns. Estas acusaciones no tienen fundamento y el rey se niega a creerlas, pero en torno al futuro Regente se crea un enorme vacío y la práctica totalidad de los cortesanos deja de tratarlo. El único, en un gesto que le honra, que permanece fiel a su amigo de la infancia apoyándolo incondicionalmente es Saint-Simon.

Entre los murmuradores están los enemigos declarados del duque de Orleáns: el duque y la duquesa del Maine, Mme de Maintenon e incluso la princesa de los Ursinos. Ésta, desde España, manda a Chalais, su hombre de confianza, para una misión secreta. En Poitou, Chalais hará detener a un franciscano a quien se acusa de ser el autor material de los envenenamientos, realizados a instancias del duque de Orleáns que no demostrará ninguna inquietud, pues no ha visto al monje en su vida, cuando éste sea interrogado por d'Argenson.

D'Argenson informa directamente al rey sin pasar por la criba del ministro Pontchartrain, al que esta actitud desagrada mucho, y aunque el sentido común hace ver claramente al jefe de la Policía la falsedad de toda la conspiración, su inteligencia le incita a aprovechar la ocasión y presentarse ante el duque de Orleáns como su valedor ante el Rey puesto que

«...il vit en habile homme la folie d'un déchaînement destitué de tout fondement, dont l'empportement ne pouvait empêcher M. le duc d'Orléans d'être un prince très principal en France pendant une minorité que l'âge du Roi laissait voir d'assez près, et il sut profiter du mystère que lui offrit son ministère pour se mettre bien avec lui de plus en plus; car il l'avait soigneusement quoique secrètement, ménagé de tout temps, et cette conduite, comme on le verra en son temps, lui valut une grande fortune. » (V. 495)

Saint-Simon utiliza aquí la prolepsis y en un relato de 1712 nos anticipa lo que ocurrirá a partir de 1718, y es que durante la Regencia d'Argenson será nombrado “garde des Sceaux” y posteriormente ministro de Estado como reconocimiento a sus capacidades y, por qué no, también como agradecimiento al apoyo recibido en un momento especialmente difícil.

El ejemplo que recogemos a continuación trata de un empleo singular que se consigue no sólo debido a la inteligencia sino también en gran medida a la habilidad. Se trata de “avoir la plume”, es decir «être faussaire public et faire par charge ce qui coûterait la vie à tout autre» (I. 803). El llamado “pluma del rey” es el más importante de sus cuatro secretarios de gabinete, ya que es aquél que es capaz de imitar a la perfección la letra del Rey y que se encarga, por lo tanto, de escribir todas las cartas que el Monarca debería escribir de su propia mano, pero que no puede o no quiere hacer. Muchas están dirigidas a otros soberanos o a personalidades extranjeras de considerable relevancia, otras a mariscales en campaña o a diferentes altos cargos. Por lo tanto son muy numerosos los asuntos importantes que se tratan en esta correspondencia que la mayoría de las veces debe permanecer secreta. En consecuencia, el poder que confiere el conocimiento de esta información privilegiada es considerable.

El personaje que ocupa este cargo de enorme confianza es Toussaint Rose, que también era presidente de la Cámara de cuentas, muy rico, muy inteligente y culto, dotado de gran memoria y de lengua ágil, miembro de la Academia francesa, amigo de Boileau y de Racine:

« Sa plume l'avait entretenu dans une sorte de commerce avec le Roi, et quelquefois d'affaires qui demeuraient ignorées des ministres (...). Il n'est pas possible de faire parler un grand roi avec plus de dignité que faisait Rose, ni plus convenablement à chacun ni sur chaque matière que les lettres qu'il écrivait ainsi, et que le Roi signait toutes de sa main (...). Une infinité de choses importantes avaient passé par les mains de Rose, (...) il était extrêmement fidèle et secret, et le Roi s'y fiait entièrement. » (I. 803,804)

1.2.1.1. LA INTELIGENCIA APLICADA A LA MEDICINA

« Il faut qu'il ait tué bien des gens, pour s'être fait si riche » Molière. *Le Malade Imaginaire*. Acte I, scène V

« Presque tous les hommes meurent de leurs remèdes, et non pas de leurs maladies » ibid. Acte III, scène III

En el S. XVII la mortalidad era muy elevada. Las guerras, la varicela, los partos, las enfermedades infantiles eran otras tantas causas de muerte.

Los conocimientos médicos progresaban lentamente; las descripciones que se hacían de muchas enfermedades son, cuando menos, pintorescas. Los remedios aplicados eran básicamente tres: sangrías, purgas y eméticos.

A pesar de la falta de higiene y de la ausencia de anestesia los conocimientos de cirugía estaban más avanzados que los de medicina; sin embargo, hasta el S XVII los cirujanos fueron

considerados como meros artesanos, reservando los conocimientos intelectuales a los médicos: La Faculté.

La mortalidad infantil era terrible. Luis XIV tuvo 17 hijos con su mujer y sus amantes; sólo sobrevivieron 7, una media muy normal en una familia de clase elevada. La muerte de los niños pequeños era atribuible, en muchos casos, a la intervención de los médicos. Así sabemos que el futuro Luis XV fue salvado por su aya, la duquesa de Ventadour, que lo escondió de los médicos tras la muerte de sus padres y de su hermano mayor:

« Ce même jour, les deux enfants fils de France, malades depuis quelques jours, furent très mal avec les marques de rougeole qui avaient paru en Monsieur et Mme la Dauphine (...). Le lendemain mardi 8 mars, les médecins de la cour en appelèrent cinq de Paris (...). Les saignées et les autres remèdes qu'on employa ne purent sauver le Petit dauphin; il mourut ce même jour un peu avant minuit. Il avait cinq ans et quelques mois, et était bien fait, fort et grand pour son âge. (...) M. le duc d'Anjou tétait encore. La duchesse de Ventadour, aidée des femmes de la chambre, s'en empara, ne le laissèrent point saigner ni prendre aucun remède. (...) Il fut bien mal, mais il en réchappa, et est roi aujourd'hui. »
(IV. 436,437)¹⁹¹

A pesar de todo esto tanto el rey como Mme de Maintenon creían fervientemente en los conocimientos de los médicos e incluso llegaban a enfadarse cuando algún cortesano, desoyendo sus consejos, se negaba a dejarse tratar.

El cargo de Primer médico del rey era uno de los más importantes de la corte, suponía cuantiosos ingresos, un apartamento en Versalles y la posibilidad, generalmente cumplida, de ser ennoblecido.

¹⁹¹ Luis XV siempre estuvo muy agradecido a su salvadora con la que estaba muy encariñado -en su infancia la llamaba mamá- y a la que colmó de beneficios al llegar a la edad adulta.

El más famoso de los médicos de Luis XIV fue Guy-Crescent Fagon. Inició su carrera en la corte como médico de la mujer del Delfín, de ahí pasó a los hijos del Rey, granjeándose la amistad de Mme de Maintenon con cuyo apoyo consiguió el cargo de primer médico real. Saint-Simon lo sitúa como proveniente de la facultad de Medicina de Montpellier, cuando en realidad pertenecía a la de París de la que fue decano.

En esta primera descripción el memorialista lo elogia demasiado en opinión de los estudiosos de la Historia de la Medicina, ya que se atribuyen a su intervención las muertes de varios miembros de la familia real. Aún así sus conocimientos eran muy amplios:

« Fagon était un des beaux et bons esprits de l'Europe, curieux de tout ce qui avait trait à son métier, grand botaniste, bon chimiste, habile connaisseur en chirurgie, excellent médecin et grand praticien. (...) Il était l'ennemi le plus implacable des ce qu'il appelait "charlatans", c'est-à-dire des gens qui prétendaient avoir des secrets et donner des remèdes. (...) Il aimait sa faculté (...) et en tout la médecine jusqu'au culte. » (I. 108,109)

Con quien todos son unánimes a la hora de alabar su buen hacer es con Mareschal, que será nombrado Primer cirujano real a la muerte de Félix, otro experto en la materia.

Mareschal va a operar al propio Fagon, que estaba asmático, que sufría ataques epilépticos y que tenía un estado de salud general muy delicado lo que complicaba la operación y podía llevar a un fatal desenlace. El éxito de la intervención, debido a su gran maestría, supondrá la recomendación que le convertirá en cirujano del rey:

« Fagon, premier médecin du Roi; fut taillé par Mareschal, chirurgien célèbre de Paris, qu'il préféra à tous ceux de la cour et d'ailleurs. (...) Fagon (...) était un méchant sujet en terme de chirurgie; néanmoins, il guérit par sa tranquillité

et l'habileté de Mareschal, qui lui tira une fort grosse pierre. Cette opération le fit quelque temps après premier chirurgien du Roi. » (I. 149)

El propio Saint-Simon se va a ver beneficiado por el buen hacer de Mareschal. Sintiendo indisposición “je sentais que le sang me portait à la tête”, hizo que le sangrara el cirujano Ledran. Las sangrías podían producir dos efectos contraproducentes, uno era debilitar el organismo, otro producir infecciones capaces de llevar a la muerte. Esto último le ocurre al memorialista cuyo brazo « s'enfla plus gros que la cuisse, avec la fièvre et de grandes douleurs ». Los mejores cirujanos de París acuden a su cabecera pero su estado empeora. Ante esta tesitura su cuñado, el duque de Lauzun, se desplaza a Versalles para solicitar al rey el permiso sin el cual Mareschal no podía apartarse de su lado, para llevar al primer cirujano a visitar al enfermo. Su intervención le salvará la vida:

« En arrivant le matin, il m'ouvrit le bras d'un bout à l'autre. Il était temps; l'abcès gagnait le coffre¹⁹² et se manifestait par de grands frissons. Il demeura deux jours auprès de moi, vint après plusieurs jours de suite, puis de deux jours l'un. L'adresse et la légèreté de l'opération, des pansements, et de me mettre commodément, passe l'imagination. » (II. 436)

De nuevo Saint-Simon va a beneficiarse de los conocimientos de un médico real. Esta vez se trata de John Higgens, irlandés, doctor por varias universidades, que, desde Montpellier, había pasado a España donde era médico del ejército. Su sabiduría y buen hacer le convirtieron en Primer médico de Felipe V.

¹⁹² Cavity situada debajo de las costillas

Durante su embajada en España Saint-Simon contraerá la varicela, enfermedad que causaba estragos entre los adultos. Detenido en Villalmanzo por esta causa, será tratado y curado por el médico del rey:

« Cet Irlandais, qui parlait parfaitement français, était un excellent médecin qui, sans entêtement ni attachement de médecin, ne voulait que guérir son malade avec une grande application. J'en fis une heureuse expérience à ma petite vérole, dont les détails, qui pourraient instruire des médecins de bonne foi, seraient ici étrangers. » (VIII. 217)

Finalmente, y relacionados con la familia del memorialista tenemos noticia de dos cirujanos domésticos al servicio de su padre que se hicieron famosos y ricos por dos técnicas quirúrgicas de su creación:

« Bienaise, par l'invention de l'opération de l'anévrisme ou de l'artère piquée; Arnaud, par celle des descentes. » (I. 67)

La desconfianza frente a la medicina tradicional hacía que muchos enfermos se pusieran en manos de los llamados empíricos, personajes que, sin haber pasado por las facultades de Medicina, tenían conocimientos de anatomía y fabricaban sus propios remedios cuya fórmula mantenían en secreto.

La postura de Saint-Simon con respecto a los empíricos es ambigua, si bien no parece creer en absoluto en sus conocimientos

«...les meilleurs remèdes et les plus habiles échouent à bien des maladies; à plus forte raison ces sortes de gens qui donnent le même remède, tout au plus déguisé, à toutes sortes de maux, et qui à tout hasard entreprennent les plus désespérés, et des gens à l'agonie à qui les médecins ne peuvent plus rien faire, dans l'espérance que, si ces malades viennent à réchapper, on criera au miracle

de remède, et qu'on courra après eux, et que, s'ils n'y réussissent pas, ils auront une excuse bien légitime par l'extrémité que ces malades ont attendue avant de les appeler...» (I. 497)

sí que relata en repetidas ocasiones las espectaculares, por inesperadas, curaciones que han conseguido.

Dos empíricos son tratados con especial atención. El primero es el italiano Caretti procedente de la corte de Toscana, que vivió durante una larga temporada en París aplicando sus remedios con éxito desigual, siempre con la oposición de los médicos con los que sostuvo todo tipo de enfrentamientos. Saint-Simon lo describe como un hombre inteligente, agradable conversador y de buenos modales. Su primera curación importante fue la del duque de Caderousse, enfermo de los pulmones; el acierto del tratamiento y la recuperación de su paciente lo introdujo entre la aristocracia donde cosechó otros éxitos, pero su curación más sonada fue la del duque de La Feuillade que había sido desahuciado. Antes de aplicarle sus remedios, Caretti exigió por escrito el diagnóstico de los médicos que lo habían tratado, en el que se reafirmaban en la imposibilidad de la curación. Después de este trámite, Caretti

«...le guérit parfaitement et en peu de temps. Il était fort cher pour ces sortes d'entreprises, et faisait consigner gros. » (I. 497)

Su crédito llegó a ser tal que Monsieur personalmente escribió al duque de Toscana para que se le reconocieran a Caretti sus pretensiones nobiliarias, pues se decía descendiente de la casa Scevoli. Ganó este proceso y, con una considerable fortuna «...vécut encore longtemps grand seigneur. » (I. 498)

El otro empírico del que nos ocupamos, y sin duda el más importante de todos ellos, es Adrian Helvetius. Nacido en Holanda, adquiere en 1684 la nacionalidad francesa. Fue el descubridor de la preparación de diversos remedios a base de ipecacuana para curar la disentería, era también experto en tratar varicelas y otras enfermedades contagiosas. Excelente persona, sanaba gratis a los pobres, a los que incluso daba de comer en su casa. Sus extensos conocimientos y sus éxitos lo convertirán en 1716 en médico de Luis XV.

Con relación a la intervención de este empírico durante la enfermedad del duque de Beauvillier, Saint-Simon nos da una imagen de Fagon diferente de su primera descripción. Helvetius

«...était l'aversion des médecins, et en particulier l'horreur de Fagon, dont le crédit était extrême auprès du Roi, et la tyrannie pareille sur la médecine et sur ceux qui avaient le malheur d'en avoir besoin. » (I. 823)

Beauvillier había sido desahuciado por Fagon que lo había mandado a tomar las aguas a Bourbon para librarse del espectáculo de verlo morir. Instalado en su castillo de Saint-Aignan, Beauvillier empeora. Saint-Simon, su devoto amigo, a pesar de la desconfianza que siente hacia los empíricos, se apresura en hacer que el duque de Chevreuse envíe a Helvetius al castillo. El rey aprueba esta resolución y

« Fagon même en fut bien aise, qui dans une autre occasion en serait entré en furie; mais comme il était persuadé que M. de Beauvillier ne pouvait échapper et qu'il mourrait à Saint-Aignan, il fut ravi que ce fût entre les mains d'Helvétius pour en triompher. Dieu merci, le contraire arriva. Helvétius le trouva au plus mal; en sept ou huit jours, il le mit en état de guérison certaine et de pouvoir s'en revenir. Il arriva de fort bonne heure à Versailles le 8 mars. Je courus l'embrasser avec la joie la plus vive. » (I. 822)

El memorialista termina el episodio con una frase digna de Molière: saliendo de los aposentos del duque de Beauvillier, al pasar por la antecámara del rey, ve a un grupo de cortesanos arremolinados junto a la chimenea, en el centro está Fagon en un estado deplorable, en pleno ataque epiléptico. El memorialista sigue su camino y entrando en el apartamento del mariscal de Lorges, al ser interrogado por su aspecto de intensa alegría exclama:

« D'où je viens? répondis-je; d'embrasser un malade condamné qui se porte bien, et de voir le médecin condamnant qui se meurt. » (I. 824)

Para concluir con los conocimientos médicos que hacen la fortuna de sus poseedores, citamos el caso de Bontemps, padre del famoso primer valet de cámara del rey, cuya consideración y poder dentro de la corte estudiamos en otro capítulo. Bontemps padre, cirujano en París, había sangrado muy bien al padre de Saint-Simon,

«...Louis XIII quelque temps après eut besoin de l'être, et ne se fiait pas à son premier chirurgien dont la main était appesantie. Mon père lui produisit Bontemps, qui continua à saigner le Roi. » (I. 67)

Bontemps se convertirá así, gracias al padre del memorialista, en primer cirujano real,

«...le fils, gouverneur de Versailles, (...) ne l'a jamais oublié. » (ibid)

1.2.1.2. OTROS CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS

Con motivo de sus respectivas defunciones, Saint-Simon nos informa de la existencia y trabajos de dos importantes científicos.

En 1712 muere Giandomenico Cassini nacido en 1625 en el condado de Niza. Había sido profesor de astronomía en la Universidad de Bolonia y en 1669 fue llamado a Francia por Colbert, gran impulsor de las artes y las ciencias, que atrajo al país a diversos sabios extranjeros proporcionándoles pingües pensiones. Colbert encargó la construcción del Observatorio de París sobre los planos de Charles Perrault, a cuyo frente estuvo Cassini, que había sido elegido, poco después de su llegada, miembro de la Academia de Ciencias, y que se nacionalizó francés en 1673:

« Cassini le plus habile mathématicien et le plus grand astronome de son siècle, mourut à l'Observatoire de Paris, à quatre-vingt-six ans, avec la tête et la santé entière. (...) Il avait déjà rendu son nom célèbre par de grandes découvertes, lorsque M. Colbert le fit venir avec sa famille; il les augmenta depuis beaucoup, et fort utilement pour la navigation. Il demeura à l'Observatoire toute sa vie, qu'il gouverna. Son fils y remplit sa place avec presque autant de réputation en France et dans les pays étrangers, où ils furent l'un et l'autre agrégés aux plus célèbres académies. Ce rare savoir fut également rehaussé en l'un et en l'autre par leur modestie et leur probité. » (IV. 515,516)

En 1715 muere el holandés Guillermo Homberg. Llamado también por Colbert, se nacionalizó francés en 1683. Químico de reconocido prestigio, dirigía el laboratorio de la Academia de Ciencias.

El príncipe Felipe de Orleáns, muy aficionado a la química, se había hecho instalar un laboratorio completísimo donde se entretenía haciendo experimentos. Sus contemporáneos, conociendo su escaso sentimiento religioso, lo acusaban de querer ver al diablo, práctica muy corriente en la época. Sus conocimientos de química fueron utilizados contra el príncipe cuando se le acusó del envenenamiento de los duques de Borgoña y del pequeño delfín.

Al conocer a Homberg, el príncipe lo atrajo a su laboratorio donde trabajaron juntos, y, en 1704, como reconocimiento a su inteligencia y capacidad lo nombró primer médico de su casa:

« M. le duc d'Orléans perdit en ce même temps Homberg un des plus grands chimistes de l'Europe et un des plus honnêtes hommes qu'il y eût, et qui était le plus simple et le plus solidement pieux. C'était avec lui que ce prince avait dressé sa fatale chimie, où il s'était amusé si longtemps et si innocemment et dont on essaya de faire contre lui un si infernal usage, c'est ce même Homberg (...) à qui il avait donné le titre de son premier médecin. » (V. 742)

1.2.1.3. LA INTELIGENCIA DE LOS PARTICULARES

En los retratos que Saint-Simon realiza de los numerosos personajes que pueblan sus Memorias, suele empezar por la descripción de aspectos externos para pasar luego a los internos estando la presentación física plenamente imbricada con la moral, ofreciéndonos a continuación el relato de los acontecimientos más importantes de la vida del retratado. Evidentemente las semblanzas más completas que realiza son las posteriores a la muerte del sujeto pues ya está en situación de ofrecer una panorámica de toda su trayectoria.

Al referirse a los aspectos morales del retratado, si éste es una persona inteligente, con inquietudes culturales, amante de la lectura, Saint-Simon siempre lo indica, elogiándolo, pues es admirador sincero de estas cualidades.

Elegimos cuatro ejemplos en los que se destaca la inteligencia de los personajes. En los dos primeros casos se trata de dos personalidades de la corte francesa, hombre y mujer, en los que aspecto físico y moral ofrecen un contraste llamativo.

En primer lugar la inteligencia y el buen hacer del duque de Chaulnes, en uno de los interminables procesos protocolarios promovido por el memorialista contra las pretensiones de precedencia de M. de Luxembourg, van a conseguir que lo reciba el orgulloso Harlay, primer presidente del Parlamento, muy disgustado con los duques y pares por los desaires que éstos le prodigan.¹⁹³

Los duques necesitan que el primer presidente reúna a todas las cámaras, pues esto les beneficiará en el pleito; esta reunión sólo depende de la voluntad de aquél, pero dadas las malas relaciones existentes, es difícil de conseguir. Chaulnes se ofrece para ir a hablar con Harley y la fundamentación de su exposición convencerá al primer presidente que se plegará a los deseos de los duques y pares. Esta es la descripción que del personaje nos ofrece Saint-Simon:

« C’était sous la corpulence, l’épaisseur, la pesanteur, la physionomie d’un bœuf, l’esprit le plus délié, le plus délicat, le plus souple, le plus adroit à prendre et à pousser ses avantages, avec tout l’agrément et la finesse possible, jointe à une grande capacité. » (I. 164)

El segundo ejemplo es el retrato de la marquesa de Castries. En este caso su inteligencia no le proporciona ningún poder salvo el de su fama en la corte como mujer sobresaliente en este aspecto, pero lo recogemos pues es un exponente del famoso “esprit Mortemart”. En efecto, Mme de Castries es sobrina carnal de Mme de Montespan que es a su vez prima de la

¹⁹³ « Fort peu de nous le saluaient lorsqu’ils le rencontraient, pas un n’allait chez lui. » (I. 163)

madre del memorialista, todos pertenecientes a la ilustre casa de Mortemart-Rochechouart, cuyos miembros se caracterizaban por su agudo ingenio. Aunque Saint-Simon, como lamenta Proust¹⁹⁴, no nos repite ninguna frase de las que hicieron famoso este “esprit”, se sabe que los miembros de esta familia eran conversadores brillantes, muy ocurrentes, ingeniosos, capaces de convertir la historia más banal en un relato extraordinario y, con todo esto, poseedores de un humor punzante, incluso satírico, pudiendo ser hiriente muchas veces, pero astutamente envuelto de ingenuidad; todo el mundo encontraba irresistible su inteligente conversación. Saint-Simon alude muchas veces, al hablar de alguno de los miembros de esta familia al “esprit Mortemart” considerándolo como algo tan conocido que no necesita mayores explicaciones. Sin embargo en el retrato de Mme de Castries se extiende algo más en su descripción:

« Mme de Castries était un quart de femme, une espèce de biscuit manqué, extrêmement petite (...): ni derrière, ni gorge, ni menton; fort laide, l’air toujours en peine et étonné; avec cela une physionomie qui éclatait d’esprit et qui tenait encore plus parole. Elle savait tout: histoire, philosophie, mathématiques, langues savantes, et jamais il ne paraissait qu’elle sût mieux parler français; mais son parler avait une justesse, une énergie, une éloquence, une grâce jusque dans les choses les plus communes, avec ce tour unique qui n’est propre qu’aux Mortemarts. Aimable, amusante, (...) charmante quand elle voulait plaire (...) et assénant aussi les ridicules à ne jamais les oublier, (...) avec cela un talent de raconter qui charmait, et quand elle voulait faire un roman sur-le-champ, une source de production, de variété et d’agrément qui étonnait. » (I. 353)

¹⁹⁴ « ...on disait aussi l’esprit des Guermantes comme l’esprit des Mortemart... » M. PROUST. *À la recherche du temps perdu*. Gallimard, Pléiade. Vol. II p. 438. Paris 1954

Los dos retratos siguientes son de dos personalidades españolas. De su estancia en España hay múltiples descripciones de distintas personas que pueblan la corte. De entre todas ellas la más inteligente es D. Miguel Guerra que, sin haber sido ordenado, gozaba de los beneficios eclesiásticos. Canciller en Milán al advenimiento de Felipe V a la corona, pasó por París donde fue recibido por el propio Luis XIV, y muy considerado por lo más distinguido de la corte francesa. Una vez en España, fue nombrado gobernador del Consejo de Castilla, cargo que sólo aceptó con la condición de perder el rango una vez abandonado dicho cargo, puesto que, según sus palabras «...il ne prétendait pas mourir d'ennui pour y avoir passé » y efectivamente al dejar el Consejo llevará una vida de gran sencillez, aunque muy bien considerado y muy visitado por gentes de calidad. A pesar de conocerlo personalmente, Saint-Simon no hace de él uno de sus retratos morales más exhaustivos:

« D. Michel Guerra (...) était une des meilleures têtes d'Espagne, pour ne pas dire la meilleure de tout ce que j'y ai connu: instruit, laborieux, parlant bien et assez franchement (...) Je le voyais assez souvent chez lui et chez moi. Quoiqu'il n'aimât pas les Français, il s'entretenait familièrement avec moi, et, outre que sa conversation était gaie et agréable, j'y trouvais toujours de quoi profiter et m'instruire. » (VIII. 234,235)

Por su parte Doña M^a Guadalupe de Alencastro, duquesa de Aveiro, y, por su matrimonio, duquesa de Arcos, a la que el memorialista no tendrá oportunidad de conocer puesto que muere en 1715, es una mujer de gran inteligencia y conocimientos que sabe rodearse de las personas más interesantes de la corte. Muy respetada por los ministros, hasta el embajador francés, duque de Harcourt, procura estar siempre en buenas relaciones con ella. En

1721 Saint-Simon tendrá ocasión de tratar con bastante familiaridad a su hijo Joaquín, el entonces duque de Arcos. Por referencias nos presenta el retrato de la duquesa quien

«...était une personne très vertueuse, mais très haute, et fort rare pour son esprit et son érudition. Elle savait parfaitement l'histoire sacrée et profane, le latin, le grec, l'hébreu, et presque toutes les langues vivantes. Sa maison à Madrid était le rendez-vous journalier de tout ce qu'il y avait de plus considérable en esprit, en savoir et en naissance, (...) le roi d'Espagne la distingua fort en arrivant. »
(I. 839)

Terminamos con un rasgo de ingenio no exento de humor, que pone fin a una situación que exasperaba al marqués de Charnacé. A pesar del abuso de poder que la acción del marqués supone, la parte ofendida que, en el caso que nos ocupa, es la más débil, no recibirá satisfacción a sus exigencias de justicia.

El marqués tenía una magnífica propiedad en Anjou con una hermosa avenida en la que estaba situada la casa de un campesino, rodeada de un pequeño jardín, que estropeaba toda la perspectiva. El campesino jamás consintió en venderla ni a Charnacé ni a su padre por más dinero que éstos le ofrecieran, demostrando « une opiniâtreté dont quantité de petits propriétaires se piquent pour faire enrager des gens à la convenance et à la nécessité desquels ils sont ». Charnacé, harto, tuvo una ocurrencia. Siendo este campesino sastre de oficio, le propuso que le hiciera una librea que necesitaba para un empleo que le acababan de ofrecer en la corte, pero, como corría prisa, le exigió que se trasladara a su mansión donde sería alojado, alimentado y convenientemente remunerado por los días que necesitara para confeccionarla. Mientras tanto mandó hacer el plano exacto de la casa y la descripción minuciosa de todos los

enseres que se encontraban dentro y, piedra a piedra, hizo que la desmontaran y volvieran a construir « à quatre portées de mousquet à portée de son avenue »; se rehizo exactamente el jardincito y se limpió y aplanó el lugar de la avenida en que estuvo situada de manera que no quedara huella. Todo esto se llevó a cabo antes de que el sastre terminara la librea. Ese día Charnacé lo entretuvo hasta que se hizo noche cerrada. Al salir el campesino recorre la avenida y no encuentra su casa. No entiende lo que pasa. Va y viene sobre sus pasos, tantea y pasa así la noche pensando que es el mismo diablo quien se la ha llevado. Con la luz del día ve a cierta distancia una casa que se parece a la suya, se acerca, la reconoce, incluso comprueba que puede abrir la puerta con su llave. Dentro encuentra todo tal como lo había dejado. Boquiabierto piensa que se trata de brujería.

« La journée ne fut pas bien avancée, que la risée du château, et du village, l'instruisit de la vérité du sortilège et le mit en furie: il veut plaider, il veut demander justice à l'intendant; et partout on s'en moque. Le Roi le sut, qui en rit aussi, et Charnacé eut son avenue libre. » (I. 524,525,526)

1.2.2. CULTURA

La cultura personal, es decir el conjunto de conocimientos adquiridos, la instrucción, el saber, no se constituye en uno de los temas principales de las Memorias. Se la trata sólo de pasada, siempre incluida en el retrato moral de algún personaje, aunque la cultura es para Saint-Simon motivo de admiración. Él mismo es un hombre cultivado, estudioso de la Historia, gran lector, al que sus inquietudes le harán adoptar posturas adelantadas para su época.

Las escasas referencias a la cultura de los personajes de las Memorias se pueden agrupar en cuatro apartados:

1.2.2.1. Estudiosos vinculados a importantes bibliotecas.

1.2.2.2. Cultura e ignorancia en la más alta nobleza.

1.2.2.3. Cargos ocupados por personas de extensa cultura.

1.2.2.4. Algunos aspectos de los intereses culturales del memorialista.

1.2.2.1. ESTUDIOSOS VINCULADOS A IMPORTANTES BIBLIOTECAS

El inteligente abate de Camps, hijo de un quincallero de Amiens, fue descubierto de pequeño y educado por el obispo de Mende. Ingresó en la carrera eclesiástica que culminó como abate de Signy, una rica abadía que le proporcionaba más de cuarenta mil libras de renta; Camps además contaba con otros beneficios importantes.

Estudioso durante toda su vida, gran conocedor de la Historia, muchos de sus escritos se conservan en la Biblioteca Nacional francesa:

« Il s'acquit une grande connaissance des médailles et de l'histoire, et a beaucoup écrit sur celle de France, qu'il a fort éclaircie. (...) Il savait en effet beaucoup, avec de l'esprit et du jugement. (...) Il passa sa longue vie de quatre-vingt-deux ans à Paris, la plupart du temps dans sa belle bibliothèque, à travailler et à étudier. » (VII. 829)

Otro creador de una biblioteca importante fue el abate Bignon. Hombre inteligente y cultivado, sus malas costumbres lo habían alejado de cualquier posibilidad de alcanzar un obispado, pero el inmenso poder de su tío el canciller de Pontchartrain le proporcionó el cargo de “conseiller d'État d'Église”, y sus vastos conocimientos unidos a la influencia de su tío lo convirtieron en miembro de todas las Academias. Antes de 1693 ya era miembro de la Academia de Ciencias, en ese año pasa a serlo también de la Academia Francesa. En Julio de 1701 es miembro honorario de la Academia de Inscripciones y Medallas, y en 1709 de la Academia de pintura y Escultura. En 1719 es nombrado bibliotecario del Rey, haciendo trasladar la Biblioteca Real de la calle Vivienne al palacio Mazarino de la calle de Richelieu. Aquí deposita su colección de libros sobre Extremo Oriente. De sus libros y de sus nombramientos para las diferentes Academias Saint-Simon nos dice:

« Ce dernier emploi était fait exprès pour lui: il était un des premiers hommes de lettres de l'Europe, et y brilla solidement. Il amassa plus de cinquante mille volumes, que, nombre d'années après, il vendit au fameux Law qui cherchait à placer de l'argent à tout. L'abbé Bignon n'en avait plus que faire: il était devenu doyen du Conseil, à la tête de quantité de bureaux et d'affaires, et bibliothécaire du Roi. » (I. 817)

Otro erudito que también se ocupa de los libros reales pues es “garde du Cabinet des livres du Roi” es André Dacier, profundo conocedor del latín y el griego, traductor y escritor. Miembro de la Academia de Inscripciones en 1695 y de la Academia Francesa en 1696, estaba casado con Anne Lefèvre, mujer muy inteligente y culta, formada por su padre, Tanneguy Lefèvre hombre de amplísima instrucción. Buena conocedora del latín y del griego, publicó en 1714 una obra “*Des causes de la corruption du goût*”. En sociedad se mostraba muy prudente y discreta sin hacer alarde de sus conocimientos, muy elogiada por sus contemporáneos, esta virtud la alejaba de las denostadas “femmes savantes”.

« Les lettres perdirent aussi Dacier, qui s’y était rendu recommandable par ses ouvrages et par son érudition, (...) il était garde des livres du Cabinet du Roi, ce qui l’avait fait connaître et estimer à la cour. Il avait une femme bien plus foncièrement savante que lui, qui lui avait été fort utile, qui était consultée de tous les doctes en toutes sortes de belles lettres grecques et latines, et qui a fait de beaux ouvrages. Avec tant de savoir elle n’en montrait aucun, et, le temps qu’elle dérobaît à l’étude pour la société (...) [elle] parlait coiffures et modes avec les autres femmes, et de toutes les autres bagatelles qui font les conversations communes, avec un naturel et une simplicité comme si elle n’eût pas été capable de mieux. » (VIII. 531,532)

1.2.2.2. CULTURA E IGNORANCIA EN LA MÁS ALTA NOBLEZA

Los deseos de aprender y el amor a la sabiduría llevan a algunos personajes muy encumbrados a asistir a los cursos de la Sorbona, obtener una licenciatura e incluso defender una tesis doctoral.

A lo largo de los estudios se defendían diferentes tesis; para empezar, tras haber superado la primera llamada de “tentative”, el bachiller preparaba durante dos años su licenciatura en teología y sostenía tres tesis: “majeure”, “mineure” y “sorbonique”; esta última se defendía durante doce horas. Una vez licenciado, le tocaba el turno a la “vesperie” y, finalmente, la “aulique” para convertirse en doctor.

Cuando es un príncipe el que va superando estos grados, tiene derecho a un tratamiento especial que lo distingue de sus condiscípulos, como nos lo hace saber Saint-Simon, siempre sensible a los aspectos protocolarios.:

« Je ne sais où s’est pris l’origine du traitement si distingué que reçoivent en Sorbonne les princes ou ceux qui en ont le rang pendant leur licence. (...) [Les distinctions] consistent en celles-ci: le prince ou celui qui en a le rang, qui soutient une thèse a des gants dans ses mains et son bonnet sur la tête pendant toute l’action, et il est traité de “Sérénissime Prince” tant par ceux qui argumentent contre lui, que par celui qui préside à la thèse; il l’est aussi d’“Altesse Sérénissime”, et le proviseur de la Sorbonne la lui donne dans ses lettres de doctorat. » (I. 516,517)

Sin embargo hay otros nobles de una ignorancia crasa, incluso entre los pertenecientes al círculo más próximo al monarca. Este es el caso del marqués de Gesvres, primer gentilhomme de cámara del rey, con frecuentes apariciones en las Memorias debido a las diferentes funciones que desempeña y a la importancia de su familia. De él cuenta Saint-Simon una anécdota muy divertida que pone de manifiesto su terrible incultura a pesar de sus pretensiones de ser hombre de abundantes lecturas, anécdota que transcribimos íntegra:

« Le marquis de Gesvres, qui quelquefois faisait le lecteur et retenait quelque mot qu’il plaçait comme il pouvait, causant un jour dans les cabinets du Roi et

admirant en connaisseur les excellents tableaux qui y étaient, entre autres plusieurs crucifiements de Notre-Seigneur de plusieurs grands maîtres, trouva que le même en avait fait beaucoup, et tous ceux qui étaient là. On se moqua de lui, et on lui nomma les peintres différents, qui se reconnaissaient à leur manière. “Point du tout, s’écria le marquis; ce peintre s’appelait INRI. Voyez-vous pas son nom sur tous ces tableaux?” On peut imaginer ce qui suivit une si lourde bêtise, et ce que put devenir un si profond ignorant. » (I. 570)

1.2.2.3. CARGOS OCUPADOS POR PERSONAS DE EXTENSA CULTURA

De Harlay, primer presidente del Parlamento, Saint-Simon nos ofrece un retrato implacable: hipócrita, cínico, egoísta, falso modesto, adulador, malvado por naturaleza, mal marido y peor padre, pero, sin embargo, hombre de amplios saberes y muy competente en su cargo:

« Il était savant en droit public, il possédait fort le fond des diverses jurisprudences, il égalait les plus versés aux belles-lettres, il connaissait bien l’histoire, et savait surtout gouverner sa compagnie avec une autorité qui ne souffrait point de réplique, et que nul autre premier président n’atteignit jamais avant lui. » (VI. 134,135)

Harlay, descendiente de una familia de ilustres juristas que han ocupado antes que él cargos en el Parlamento, obtiene el suyo gracias a la vastedad de sus conocimientos —era anteriormente procurador general—, y se mantiene en él contando con el favor real ya que su profunda cultura legal le permitió idear el procedimiento para legitimar a los hijos bastardos

del rey, algo inaudito hasta entonces, por lo que el soberano le estuvo siempre agradecido, aunque este acto escandalizara a la corte y especialmente a Saint-Simon.

El que también deberá su cargo a sus conocimientos es Jean Vittement, rector de la Universidad y amigo de Bossuet, que será nombrado lector de los príncipes gracias a un discurso que pronuncia y que gusta mucho al rey. Este cargo, muypreciado, había quedado vacante junto con otros tres que se ocupaban de la educación de los “enfants de France”, por las intrigas de los Noailles y de Mme de Maintenon que querían tenerlos bajo su control:

« Vittement dut ce choix à son mérite et à la beauté de la harangue qu’il avait faite au Roi sur la paix, à la tête de l’Université dont il était alors recteur, et qui fut universellement admirée. » (I. 490)

En el relato de su visita a España, insiste Saint-Simon varias veces en los amplios conocimientos de Higgens, el Primer médico real, que supo curarlo satisfactoriamente. Además se complace en indicarnos que no sólo es un gran médico, el mejor del país, sino también un experto cirujano que ha realizado numerosas operaciones con éxito, es químico, botánico, capaz de fabricar él mismo los mejores remedios y además

« Il avait l’esprit juste, agréable, modeste, avait beaucoup de belles-lettres et savait bien l’histoire. Surtout il connaissait bien les maîtres et la cour et passait pour un grand et sage médecin, et pour le seul même en Espagne qui méritât le nom de médecin. » (VIII. 218)

Pero el ejemplo más interesante de personaje español culto es sin duda el que hace referencia al marqués de Villena.

Juan Fernández Pacheco y Zúñiga, marqués de Villena y duque de Escalona, al que el memorialista conocerá personalmente, era mayordomo mayor del rey y el noble más considerado y respetado de la corte. Estaba en posesión del Toisón y había sido virrey en Cataluña, en Sicilia y en Nápoles. Buen estratega y valiente militar, digno, noble en su comportamiento “tout sentait et montrait en lui un très grand seigneur”. Desde el punto de vista intelectual también era un hombre notable, estudioso, con muchas inquietudes y, sin ser rico, había reunido una considerable biblioteca que muchos viajeros extranjeros visitaron y cuya importancia recogieron en sus escritos.

La aportación más importante del marqués de Villena al mundo cultural es el hecho de establecer en 1713 la Academia de la Lengua, tomando como modelo la francesa. Será director de la misma hasta su muerte. Le sucederán en el cargo su hijo, su nieto y su sobrino-nieto.

El marqués fue también en los años 1715 y 1716 miembro asociado de la Academia de las Ciencias francesa.

« Il savait beaucoup, et il était de toute sa vie en commerce avec la plupart de tous les savants des divers pays de l'Europe. Il avait établi une Académie pour la langue espagnole sur le modèle de nôtre Académie française, dont il était le chef, qui s'assemblait toutes les semaines, et qui, dans les occasions complimentait le roi comme les autres corps, comme fait la nôtre. » (VIII. 159)

1.2.2.4. ALGUNOS ASPECTOS DE LOS INTERESES CULTURALES DEL MEMORIALISTA

Sabemos que Saint-Simon era un hombre culto, que leía mucho; además hablaba varias lenguas siendo capaz de mantener una conversación en latín, le interesaban la Historia, la Teología, el Arte e incluso se adelantó a su tiempo en su deseo de salvaguardar de la destrucción o del abandono monumentos y otras obras que tuvieran un valor histórico o artístico.

Gracias a su intervención, el Regente desistió de su intención de destruir Marly apoyándose en pretextos económicos. El memorialista también propuso a Fleury la creación en el palacio de las Tullerías de una galería de retratos que sirviera para la educación histórica de Luis XV¹⁹⁵, proyecto que desgraciadamente no se llevó a cabo.

Durante su embajada en nuestro país, Saint-Simon va a aprovechar el tiempo libre para realizar visitas culturales a lugares de considerable interés histórico como son, entre otros, las ciudades de Toledo y de Alcalá de Henares. En ambas, de nuevo, va a mostrarse como un adelantado, lamentando profundamente el mal estado de conservación e incluso la destrucción de algunos monumentos, llegando a indignarse y teniendo que hacer auténticos esfuerzos para contenerse.

Su visita a Toledo nos sirve para verlo actuar como persona profundamente cultivada; hablará en latín con el arzobispo y sus sobrinos, se interesará por la Historia de España y de la propia ciudad, y también por la Historia de la Iglesia pues quiere conocer la sede de los Concilios de Toledo. Patentiza su inclinación por el Arte en su visita a la catedral y a otros

¹⁹⁵ « Saint-Simon créateur de musée, soixante-dix ans avant la conception du Louvre, Saint-Simon précurseur de l’instruction par l’image. » G. Poisson. Op. cit. p. 297

monumentos y hasta muestra inquietudes etnológicas informándose y queriendo asistir a una misa de rito mozárabe.

« Je voulus voir Tolède, où plusieurs raisons de curiosité m'attiraient. Je voulais voir cette superbe église si renommée par son étendue et sa magnificence (...) et ce clocher superbe (...). Je voulais voir le lieu où s'étaient tenus ces célèbres conciles de Tolède, dont toute l'Église a adopté plusieurs canons, et si augustes par la science et par la sainteté de presque tous les Pères qui les composèrent. Enfin je voulais voir et entendre le rit et la messe connus sous le nom de mozarabiques, qui ne sont conservés qu'à Tolède. » (VIII. 375)

Con este motivo informa a los posibles lectores de lo que es el rito mozárabe, su origen y las causas de la invasión musulmana de la península.

Nada más llegar se dirige al convento de los Franciscanos donde estuvo la sede de los Concilios, allí le hacen visitar con detenimiento las dependencias y le relatan las distintas leyendas que Saint-Simon escucha educada pero escépticamente. Su espíritu crítico y sus conocimientos artísticos se ponen de manifiesto cuando le muestran la ventana desde la que supuestamente don Rodrigo observó el baño de la hija del conde don Julián, causa, según los relatos más antiguos, de la caída del reino visigodo.

« Cette tradition sur cette fenêtre ne me fit pas grande impression, d'autant que la fenêtre et ses appartenances me parurent fort éloignées de plus de mille ans d'antiquité. » (VIII. 376)

Pero cuando su asombro llega al límite y su indignación se desborda es al solicitar que le enseñen lo que más le interesa, la sala de los Concilios, y le responden que desde hace cinco o seis meses ya no existe pues la han derribado para colocar en su lugar la cocina:

« Je fus saisi d'un si violent dépit que j'eus besoin de me faire la dernière violence pour ne les pas frapper de toute ma force. Je leur tournai le dos en leur

reprochant cet espèce de sacrilège en termes fort amers; je gagnai mon carrosse sans vouloir mettre le pied dans leur maison, et y montai sans leur faire la moindre civilité. Voilà ce que deviennent les monuments les plus précieux de l'antiquité, par l'ignorance, l'avarice ou la convenance, sans que la police ni que personne se mette en peine de les revendiquer et de les faire conserver. J'eus à celui-ci un regret extrême. » (VIII. 377)

Desde aquí se encamina a casa del arzobispo que le ha invitado a que se aloje en ella:

« J'y fus reçu par les deux neveux de l'Archevêque (...) [qui] étaient chanoines (...). Nous nous parlions en latin. » (ibid)

Tras realizar una visita muy completa de la ciudad, termina dirigiéndose al palacio reedificado por Carlos V donde de nuevo tiene la oportunidad de lamentar el vandalismo a que son sometidos muchos monumentos:

« De là je fus voir le palais de Tolède, que Charles V avait bâti de nouveau. Les troupes de l'Archiduc y mirent le feu la dernière fois qu'elles abandonnèrent cette ville et les Castilles, et par le peu qui en est resté, on voit que ç'a été le plus grand dommage du monde et la plus insigne brutalité. » (VIII. 383)

Cuando inicia su viaje de regreso a Francia, al abandonar la corte de Madrid, una de las primeras etapas finaliza en Alcalá de Henares, ciudad que también visita interesándose por los colegios y por la obra del cardenal Cisneros al que respeta profundamente y califica de “grand homme”. Como amplía Y. Coirault en sus notas¹⁹⁶, a la muerte del memorialista entre sus libros se catalogaron dos sobre el cardenal Cisneros, uno de Michel Baudier “*Histoire de l'administration du cardinal Ximènès*” de 1635 y el otro de E. Fléchier “*Histoire du cardinal Ximènès*” de 1693, por lo tanto es muy probable que Saint-Simon se documentara sobre el

¹⁹⁶ Cf. VIII p. 932

personaje antes de su visita. El aprecio que le suponen la persona y la obra del cardenal hace que nuevamente tenga que deplorar el mal estado de un monumento, en este caso la tumba de Cisneros, no escatimando reproches a los responsables de su buen mantenimiento:

« J'allai voir quelques-uns de ces collègues. Il est enterré dans la chapelle du principal, qui ferait ici une jolie église. Son tombeau de marbre est beau, environné d'une grille. (...) Il était assez gâté faute de soin et de réparation ce qui excita tellement mon indignation que je n'épargnai pas les principaux de ce collège en reproches de leur négligence et de leur ingratitude. » (VIII. 440)

Este serio y real interés le hace destacar entre sus contemporáneos como un adelantado al anticiparse dos siglos, manifestando la que será una preocupación constante de gobiernos, organismos y particulares amantes de las obras de arte: la conservación y mantenimiento del Patrimonio histórico-artístico.

1.2.3. ESCRITURA

A pesar de vivir el final del “Grand Siècle”, a pesar incluso de conocer personalmente a algunos de sus mayores escritores, Saint-Simon no les presta en las Memorias un tratamiento de relieve ni de especial importancia, puesto que éstas se ocupan con preferencia de las vidas y actos de nobles, militares y cortesanos.

Aún así y habitualmente con motivo de reseñar un fallecimiento, nos ofrece un retrato, casi siempre sucinto, y alguna apreciación personal sobre la mayoría de ellos, cuyos escritos generalmente conoce bien, pues aparecen en su biblioteca cuando se realiza el inventario de bienes tras su muerte.

No obstante, en algunos retratos se podría decir que los aspectos cortesanos prevalecen, o se mezclan íntimamente con los estrictamente literarios.

1.2.3.1. ESCRITORES INTEGRADOS EN LA CORTE

Así en la crónica de 1695 al recoger la muerte de La Fontaine, junto a una alusión brevísima a su labor como escritor « La Fontaine si connu par ses fables et ses contes...», Saint-Simon añade un reproche alarmante para todo buen cortesano que se precie «...et toutefois si pesant en conversation. » (I. 229)

Puede resultar chocante que despida con tanta parquedad a una figura de esta importancia, cuando es capaz de extenderse durante varias páginas sobre personajes que

habrían caído en el más absoluto de los olvidos de no ser precisamente por su aparición en las Memorias, pero cuya relevancia social y cortesana era muy superior a la de cualquier escritor. No hay que olvidar que en el espíritu de un duque del Antiguo Régimen un escritor está muy por debajo de un aristócrata y hasta puede ser considerado como un servidor del rey o de la nobleza, destinado a realizar cometidos que, aunque de índole intelectual, no dejan de hacer de él un empleado.

Algunos de ellos han gozado de la protección real e incluso han sido pensionados como Molière o Racine, pero también se les ha utilizado “ad libitum” para preparar comedias o tragedias destinadas a ser incluidas como uno más entre los diferentes divertimentos que el rey organiza en las fiestas que celebra para conmemorar alguna victoria militar o algún acontecimiento familiar de importancia, atribuyéndoles en estos casos el carácter de “amuseurs”, es decir de meros creadores de entretenimiento.

Mención especial merece el caso de Racine. Independientemente de su condición de excepcional dramaturgo, condición a la que Saint-Simon hace referencia pero dejando claro que su finalidad es la de entretener al rey

« Il fit pour l’amusement du roi et de Mme de Maintenon, et pour exercer les demoiselles de Saint-Cyr, deux chefs-d’œuvre en pièces de théâtre, *Esther* et *Athalie* » (I. 609)

aparecen varias indicaciones de las actividades que como cortesano realiza al servicio del monarca e incluso de los nobles.

En primer lugar es gentilhomme ordinario del rey que siente por él una cierta debilidad pues Racine lo entretiene mucho:

« Il arrivait même quelquefois que le Roi n’avait point de ministres chez Mme de Maintenon, comme les vendredis, surtout quand le mauvais temps de l’hiver

y rendait les séances fort longues, [qu'] ils envoyaient chercher Racine pour les amuser. » (I. 610)

Excelente lector, era también capaz de traducir “aperto libro” con enorme facilidad y de forma exquisita los textos latinos. El rey lo utilizaba como lector cuando padecía insomnio e incluso, en Septiembre de 1696, enfermo de un ántrax en el cuello que le produjo fiebre y fuertes dolores, hizo –favor extraordinario– que Racine durmiera con él en su propia habitación para que lo distrajera leyéndole las “*Vidas*” de Plutarco. Igualmente se utilizaron sus buenos oficios, junto con los de Boileau, para corregir la redacción del reglamento de Saint-Cyr antes de enviárselo al Papa.

Su habilidad con la pluma es también requerida por un noble de la importancia de M. de Luxembourg para que remodele los libelos que está redactando referentes al pleito de precedencia que mantiene contra el resto de los duques y pares encabezados por Saint-Simon. Éste no puede evitar, como parte contraria que es en el enfrentamiento, poner de relieve que Racine, al hacer su lectura más agradable puede favorecer la postura de Luxembourg y por lo tanto inclinar la balanza de la opinión cortesana del lado de quien no tiene la razón, en un ejemplo de utilización de la belleza de la escritura como forma de obtener poder, aunque sólo sea protocolario, que es en definitiva el único poder al que se ve reducido el noble en la corte¹⁹⁷, de ahí que lo defienda con todos los medios a su alcance:

« Le célèbre Racine (...) prête sa belle plume pour polir les factums de M. de Luxembourg et en réparer la sécheresse de la matière par un style agréable et orné, pour les faire lire avec plaisir et avec partialité aux femmes et aux courtisans. » (I. 137)

¹⁹⁷ Cf. 2.3 Poder y Nobles

Otra tarea que se le encomienda es la de ser historiador real. Comparte este trabajo con su amigo Boileau-Despréaux y para desempeñarlo tiene que participar en las campañas bélicas donde su labor no termina de gustar a los militares. En estas campañas Racine constata la dureza de la vida del soldado raso y así se lo hace saber al monarca, al que no agrada esta información; pero Racine ama sobre todo la vida cortesana e idolatra al rey con el que disfruta de una cierta intimidad gracias a las múltiples actividades que desempeña a su servicio:

« Racine fut chargé de l'histoire du Roi conjointement avec Despréaux, son ami. Cet emploi, ces pièces dont je viens de parler, ses amis, lui acquirent des privances. » (I. 609)

Tras la muerte de Racine, se ordena a Valincour colaborar con Boileau en la tarea historiográfica, y, a la muerte de este último, se confía a Valincour el manuscrito que Boileau había elaborado con Racine. Desgraciadamente este manuscrito, junto con todos los papeles de Valincour, desaparecieron en el incendio de su casa de Saint-Cloud. Saint-Simon, que estaba en contacto con él, disponía de información de primera mano.¹⁹⁸

Con motivo de la muerte de Boileau, en su crónica de 1711 Saint-Simon vuelve a hacer referencia a este trabajo recordando sólo de pasada el resto de sus escritos:

« En même temps mourut Boileau-Despréaux si connu par son esprit, ses ouvrages, et surtout par ses satires. Il se peut dire que c'est en ce dernier genre qu'il a excellé quoique ce fut un des meilleurs hommes du monde. Il avait été chargé d'écrire l'histoire du Roi: il ne se trouva pas qu'il y eût presque travaillé. » (IV. 40)

Para terminar con Racine, Saint-Simon atribuye a una metedura de pata del dramaturgo su distanciamiento con el rey. Aunque conserva su cargo en la corte y, por lo tanto, frecuenta

¹⁹⁸ Cf. Y. Coirault. Notas a las Mem. IV. p. 1072

tanto Versailles como Marly, el rey ha dejado de mirarlo, y, como sabemos, no atraer las miradas reales es sinónimo de no existir. Para el memorialista la causa está en una distracción ya que «...malheureusement pour lui il était sujet à des distractions fort grandes » (I. 610), y ésta consiste en que, hablando sobre teatro con el monarca y con Mme de Maintenon, concretamente sobre la decadencia de la comedia, Racine da varios motivos y menciona sin darse cuenta al primer marido de la consorte real:

« Racine (...) conclut (...) [que] faute d’auteurs et de bonnes pièces nouvelles, les comédiens en donnaient d’anciennes, et, entre autres, ces pièces de Scarron qui ne valaient rien et qui rebutaient tout le monde. » (I. 610)

Al oírle Mme de Maintenon enrojece y la molestia del rey se hace patente. Se produce un silencio glacial y Racine, confundido, no se atreve a hablar ni a moverse. Finalmente el rey, pretextando un trabajo, le pide que se marche:

« Oncques depuis le Roi ni Mme de Maintenon ne parlèrent à Racine, ni même le regardèrent. Il en conçut un si profond chagrin qu’il en tomba en langueur, et ne vécut pas deux ans depuis. » (I. 610)

Racine engrosa así la lista de aquéllos cuya muerte se atribuye a la pérdida del favor real.

La verdadera causa de su desgracia es fundamentalmente su marcada tendencia a compartir las ideas jansenistas y a una redacción que le encarga Mme de Maintenon sobre las condiciones de vida del campesinado, escrito que ésta muestra al rey que se enfurece al leerlo exclamando: « Parce qu’il écrit de bons vers, il se croit des talents de ministre »¹⁹⁹, reprochándole que se inmiscuya en lo que no le compete.

De su piedad religiosa y de su voluntad de ser enterrado en Port-Royal se hace eco Saint-Simon que recoge el disgusto del rey por esta última voluntad, y el memorialista, que no se

¹⁹⁹ N. Mitford. Op. cit. p. 206

considera escritor, aprovecha la circunstancia para dejar a éstos la tarea de retratar convenientemente al dramaturgo:

« On perdit le célèbre Racine, si connu par ses belles pièces de théâtre. Personne n'avait plus de fond d'esprit ni plus agréablement tourné; rien du poète dans son commerce, et tout de l'honnête homme, de l'homme modeste, et sur la fin, de l'homme de bien.²⁰⁰ Il avait les amis les plus illustres à la cour, aussi bien que parmi les gens de lettres: c'est à eux à qui je laisse d'en parler mieux que je ne pourrais faire (...). Il se fit enterrer à Port-Royal-des-Champs, avec les illustres habitants duquel il avait eu des liaisons dès sa jeunesse, que sa vie poétique avait même peu interrompues, quoiqu'elle fût bien éloignée de leur approbation. Le chevalier de Coislin s'y était fait porter aussi. (...) On ne saurait croire combien le Roi fut piqué de ces deux sépultures. » (I. 609,610)

El afán cortesano de Racine y su deseo de agradar al rey eran tales que se bromeaba en la corte sobre esta última voluntad diciendo que nunca se hubiera atrevido a hacerlo estando vivo.²⁰¹

También La Bruyère ha trabajado al servicio de un noble; primero es empleado como preceptor para pasar luego a secretario del nieto del Gran Condé. Su vinculación con la familia es notable puesto que muere el 11 de Mayo de 1696 en el Hôtel de Condé de Versailles. Saint-Simon habla de haber mantenido relaciones con él, sin especificar donde ni cómo ha tenido oportunidad de tratarlo, a pesar de la diferencia de edad, 30 años, y de la juventud del memorialista que cuenta sólo con 21 años en el momento del fallecimiento de La Bruyère:

« Le public perdit bientôt après un homme illustre par son esprit, par son style et par la connaissance des hommes: je veux dire La Bruyère, qui mourut d'apoplexie à Versailles après avoir surpassé Théophraste en travaillant d'après

²⁰⁰ Aquí: devoto

²⁰¹ J. Levron. Op. cit. p. 111

lui, et avoir peint les hommes de notre temps, dans ses nouveaux *Caractères*, d'une manière inimitable. (...) Je l'avais assez connu pour le regretter, et les ouvrages que son âge et sa santé pouvaient faire espérer de lui. » (I. 284)

En cuanto a Scarron, su aparición en las memorias se debe básicamente al hecho de haber sido el primer marido de Mme de Maintenon, antes que a su trabajo como escritor. Saint-Simon que lo evoca varias veces, lo hace siempre de forma elogiosa, en contraste con la dureza con la que siempre trata a su mujer. El fragmento más largo que le dedica, en el que se ocupa más de aspectos sociales que literarios, se debe al relato que realiza de los años jóvenes de Mme de Maintenon que se casa con el escritor como remedio a su pobreza y falta de apoyos familiares. Su marido, a pesar de sus deformidades físicas es alegre y divertido y reúne en su casa a muchas personas, incluso a las más encumbradas, ya que su personalidad es tan atractiva que puesto que su enfermedad le impide moverse, es la sociedad la que acude a su domicilio para disfrutar de su ingenio. Sin embargo las relaciones sociales que establece así Mme Scarron no la ayudarán posteriormente al quedarse viuda, pero su habilidad y belleza le servirán para colocarse como señora de compañía o como dama de honor en casas principales hasta conseguir la que será su gran oportunidad: gobernanta de los hijos del rey y de Mme de Montespan. De aquí dará el gran salto al lograr casarse con el padre de sus antiguos pupilos, un destino inimaginable cuando llegó a Francia desde las colonias, pobre y sola y tuvo que aceptar el matrimonio con el escritor:

« La nouvelle épouse plut à toutes les compagnies qui allaient chez Scarron. Il la voyait fort bonne et en tous genres; c'était la mode d'aller chez lui, gens d'esprit, gens de la cour et de la ville, et ce qu'il y avait de meilleur et de plus distingué, qu'il n'était pas en état d'aller chercher hors de chez lui, et que les charmes de son esprit, de son savoir, de son imagination, de cette gaieté

incomparable parmi ses maux, et toujours nouvelle, cette rare fécondité et la plaisanterie du meilleur goût, qu'on admire encore dans ses ouvrages, attirait continuellement chez lui. » (V. 541)

Quien también estará vinculado a la corte por un cargo es Voltaire. Cuando Saint-Simon redacta en 1747 la crónica de 1717, Voltaire es, por intervención de Mme de Pompadour, gentilhomme ordinario del rey. Para Saint-Simon Voltaire es básicamente un libertino y, sobre todo, el hijo del notario de su padre. En 1717 es encarcelado acusado de haber escrito una obra en verso “*Puero regnante*” en contra del Regente. Once meses después será liberado obligándosele a residir por una temporada con su padre. Naturalmente no cuenta con las simpatías del memorialista que en el momento de la redacción de esta crónica ya debía conocer algunas de sus obras que, sin embargo, se abstiene de mencionar:

« Je ne dirais pas ici qu'Arouet fut mis à la Bastille pour avoir fait des vers très effrontés, sans le nom que ses poésies, ses aventures et la fantaisie du monde lui ont fait. Il était fils du notaire de mon père, que j'ai vu bien des fois lui apporter des actes à signer. Il n'avait jamais pu rien faire de ce fils libertin, dont le libertinage a fait enfin la fortune sous le nom de Voltaire, qu'il a pris pour déguiser le sien. » (VI. 343)

1.2.3.2. ECLESIASTICOS ESCRITORES

Jean-Baptiste Santeuil, o Santeul según Saint-Simon, nombre de resonancias proustianas, era canónigo de Saint-Victor. Poeta que escribía en latín, era el autor de un “*Recueil d'odes*

sacrées”. Personaje muy conocido y bien relacionado, incluso sirvió de modelo para uno de los “*Caractères*” de La Bruyère. Por su ingenio y por su conversación inteligente y divertida era muy solicitado en cenas y reuniones sin dejar por ello de ser un buen sacerdote. Asiduo de las mesas de M. le Prince y de M. le Duc, todos los príncipes y princesas de la casa de Condé se disputaban su compañía y le forzaban en las reuniones a escribir fragmentos de “esprit” en prosa o en verso. Saint-Simon atribuye la causa de su muerte a unas bebidas mezcladas con “tabac d’Espagne” que M. le Duc le obliga a beber en una de sus cenas. La biblioteca de Saint-Simon contaba con una edición de 1738 de “*La vie et les bons mots de Santeuil*”²⁰²:

« Santeuil, chanoine régulier de Saint-Victor a été trop connu dans la république des lettres et dans le monde, pour que je m’amuse à m’étendre sur lui. C’était le plus grand poète latin qui ait paru depuis plusieurs siècles, plein d’esprit, de feu, de caprices les plus plaisants qui le rendaient d’excellente compagnie. » (I. 418)

Tres eclesiásticos escritores, dos de los cuales son Bossuet y Fénelon, se encuentran reunidos a la cabecera del mariscal de Humières en su agonía. El tercero, su confesor, el padre François Caffaro, había escrito ese mismo año, 1694, una obra llamada “*Lettre d’un théologien illustre pour savoir si la comédie peut être permise*” en defensa de la comedia, escrito que será atacado y recusado por Bossuet en una obra aparecida el mismo año con el título de “*Maximes et réflexions sur la comédie*”.

En el relato de dos páginas sobre la vida y muerte de d’Humières, y cumpliendo con sus obligaciones religiosas es como aparecen los tres escritores a cuyas obras sólo se hace referencia de pasada:

²⁰² Cf. Y. Coirault. Notas a las Mem. I. 1377

«... il fut assisté à la mort par trois antagonistes, M. de Meaux²⁰³ et l'abbé de Fénelon qui écrivirent bientôt après l'un contre l'autre, et le P. Caffaro, théatin, son confesseur, qui s'étant avisé d'écrire un livre en faveur de la comédie, pour la prouver innocente et permise, fut puissamment réfuté par M. de Meaux. » (I. 187)

Posteriormente hay una ampliación de la figura de Bossuet, pero siempre visto como persona que presta servicios, aunque de orden espiritual, a la familia real. Así se nos explica como el hecho de ser preceptor del Gran Delfín lo va familiarizando con el rey, como éste le consulta sus escrúpulos de conciencia y confía totalmente en el prelado como consejero de asuntos íntimos. También se nos hace saber que «...il avait rendu à Mme de Maintenon, sans que ce fût son objet le service le plus sensible. » Con este eufemismo el memorialista se refiere a que Bossuet se atrevió a hablar claramente al monarca sobre el pecado que constituían sus amores doblemente adulterinos con Mme de Montespan y el mal ejemplo que suponían para la corte. Si ya en una ocasión consiguió el alejamiento temporal de la amante real, al lograr el apartamiento definitivo deja el camino expedito para Mme de Maintenon, que influirá poderosamente en el rey hasta terminar casándose con él.

Y. Coirault considera seguro que Saint-Simon no conociera personalmente a Bossuet ya que, a pesar de ser, tras la muerte de Rancé, su guía en materia de creencia religiosa y de filosofía de la Historia, el memorialista no realiza un retrato completo del obispo²⁰⁴, por tanto, tras informarnos de sus servicios a la familia real, sólo se limita a decir de él que

« C'était un homme dont l'honneur, la vertu, la droiture était aussi inséparable que la science et la vaste érudition. » (V. 558)

²⁰³ Bossuet

²⁰⁴ Cf. Y. Coirault. Notas a las Mem. II. 1382

La imagen que nos ofrece del otro personaje presente a la cabecera de d'Humières, Fénelon, no es nada positiva. Fénelon, que ha caído en desgracia tras la publicación en 1699 de su "*Télémaque*", ya ha visto condenada por la Iglesia otra obra suya las "*Maximes des Saints*" de 1697, pues en ella se mostraba favorable a la doctrina quietista.²⁰⁵ Todo ello le obligaba a vivir retirado en su archidiócesis de Cambrai. De su espíritu liberal y de los consejos a su discípulo el duque de Borgoña –a cuyo círculo pertenece el memorialista– criticando los aspectos más negativos de la política de su abuelo el rey, no se hace eco Saint-Simon que lo presenta como un hombre ambicioso y hábil, educado, buen conversador, con un exterior agradable, fiel cumplidor de todas sus obligaciones religiosas; para el memorialista todas estas manifestaciones externas positivas no son más que la manera de alcanzar el lugar que su gran ambición le hacía pretender, por eso lo retrata desesperado por su situación ya que le resultaba «toujours odieux au Roi, à qui personne n'osait prononcer son nom». También lo odian Mme de Maintenon y el grupo que rodea al Gran Delfín. Su único apoyo es su pupilo el duque de Borgoña que se mantiene leal en su amistad y agradecimiento, pero que cuenta con muy poco poder. Pero todo esto cambia con la repentina muerte del Gran Delfín (1711) ya que pasa a sucederle como heredero inmediato de la corona el duque de Borgoña. La alegría de Fénelon será breve pues al año siguiente es su alumno el que muere. Saint-Simon recoge todos estos acontecimientos y se refiere de pasada, sin hacer mención del resto, a la obra más famosa del prelado únicamente como causante de su desgracia, y al papel que en ello tuvieron algunos miembros destacados de la corte.

Hay que tener en cuenta que el retrato de más de dos páginas que realiza de Fénelon está hecho con motivo de la muerte del Gran Delfín y dentro del análisis que el memorialista

²⁰⁵ Cf. 2.4

realiza de los cambios significativos que por esta causa se van a producir en el tablero del poder de la corte. Lo que le interesa es observar la decepción de los que se ven arrinconados, con sus esperanzas defraudadas, y las posiciones que van a ocupar los que se han mantenido fieles al nuevo Delfín, pues los grupos que rodeaban al padre y al hijo estaban abiertamente enfrentados. Por lo tanto el carácter de escritor de Fénelon ha pasado a un segundo plano aunque, en este juego de poder, sí destaca Saint-Simon cómo su obra más conocida le ha supuesto el alejamiento del mismo:

« Confiné depuis douze ans dans son diocèse, ce prélat y vieillissait sous le poids inutile de ses espérances (...) il n'avait de ressource qu'en l'inaltérable amitié de son pupille (...). En un clin d'œil, ce pupille devient dauphin; en un autre, (...) il parvient à une sorte d'avant-règne. Quelle transition pour un ambitieux! On l'a déjà fait connaître lors de sa disgrâce. Son fameux *Télémaque*, qui l'approfondit plus que tout et la rendit incurable, le peint d'après nature. (...) M. de Noailles (...) disait au Roi alors, et à qui voulut l'entendre, qu'il fallait être ennemi de sa personne pour l'avoir composé. » (IV. 209)

Entre los libros del memorialista se encontró una edición de "*Télémaque*" de 1724. Por su proximidad ideológica al círculo del duque de Borgoña tuvo que estar sin duda bien informado de la génesis de la obra y de los avatares de sus primeras publicaciones.

1.2.3.3. NOBLES ESCRITORES

Algunos nobles también escriben bien y sus obras han sido conservadas para la posteridad. Rara vez se dedican a los escritos de ficción pues difícilmente se considerarían a sí mismos como escritores. Lo más frecuente es que escriban algún tratado de estrategia militar o incluso de teoría política –este último generalmente anónimo–, diarios, memorias y cartas.

Saint-Simon se ocupa de relatarnos la aparición de un libro de memorias anterior a su nacimiento, no porque le conceda una importancia histórica o literaria de alguna índole, sino por la referencia que se hace a su padre en dichas memorias y la reacción que en él suscita lo allí narrado.

En efecto, en 1662 aparecen las “*Memorias*” del duque de La Rochefoucauld y «mon père fut curieux d’y voir les affaires de son temps». Al leerlas descubre que se le acusa de perjurio pues aparece en las disputas de la Fronda como partidario del príncipe de Condé al que le ofrece el apoyo de la ciudad que gobierna, Blaye, apoyo que luego le retira con el consiguiente perjuicio para el partido que lidera el príncipe. El primer duque de Saint-Simon se enfurece al leer esto que, según su versión, es absolutamente inverosímil pues siempre se ha mantenido leal a la familia real. Del pensamiento pasa a la acción, la indignación lo espolea, y la vivacidad del texto del hijo refleja a la perfección la energía y rapidez que pone el duque, que ya no es joven, en su actuación. La contundencia de su reacción hará que La Rochefoucauld modifique su texto:

« Mon père sentit si vivement l’atrocité de la calomnie qu’il se jeta sur une plume et mit à la marge: “L’auteur en a menti”. Non content de ce qu’il venait de faire, il s’en alla chez le libraire, qu’il découvrit parce que cet ouvrage ne se débitait pas publiquement dans cette première nouveauté. Il voulut voir ses

exemplaires, pria, promit, menaça et fit si bien qu'il se les fit montrer. Il prit aussitôt une plume et mit à tous la même note marginale. On peut juger de l'étonnement du libraire, et qu'il ne fut pas longtemps sans faire avertir M. de La Rochefoucauld de ce qui venait d'arriver à ses exemplaires. On peut croire aussi que ce dernier en fut outré. » (I. 85)

El padre de Saint-Simon quiere una satisfacción pública. Amigos de uno y otro bando intentan arreglar el asunto. La corte interviene. Finalmente se le explica al primer duque de Saint-Simon que todo se debe a un malentendido basado en la interpretación errónea de una entrevista que la princesa de Condé había tenido con un hermano del propio duque, entrevista que hizo concebir a su partido esperanzas infundadas.

El memorialista concluye el relato con una de sus reflexiones favoritas, “chi offende non perdona”, recurrente en sus escritos:

«...jamais MM. de La Rochefoucauld ne l'ont pardonné à mon père, tant il est vrai qu'on oublie moins encore les injures qu'on fait que celles mêmes qu'on reçoit. » (I. 86)

Lo cierto es que el duque de La Rochefoucauld modificó la frase causante de la disputa «le duc de Saint-Simon manqua tout net à sa parole» en las ediciones posteriores a 1662 escribiendo en su lugar «[le duc] offrit de recevoir M. le duc d'Enghien dans sa place, mais ce sentiment ne lui dura pas longtemps.»²⁰⁶

Quien también escribe sus memorias es el conde Roger de Bussy-Rabutin, aunque es más conocido por su “*Histoire amoureuse des Gaules*” que alcanzó en 1665 un enorme éxito no exento de escándalo. No es santo de la devoción del memorialista quien se refiere a él de

²⁰⁶ Y. Coirault. Notas a las Mem. I. 1204

pasada y siempre de forma peyorativa. Sólo hace alusión a su libro con motivo de una aventura galante de Bussy que resultará frustrada por la actitud de Mme de Miramion, dama a la que éste ha secuestrado, quedando el conde en ridículo. Saint-Simon se refiere a él con motivo de esta aventura aludiendo sólo de pasada a sus capacidades creativas:

« Bussy-Rabutin si connu par son *Histoire amoureuse des Gaules* et par la profonde disgrâce qu'elle lui attira, et encore plus par la vanité de son esprit et la bassesse de son cœur, quoique très brave à la guerre, la voulait épouser absolument, et, (...) l'enleva et la conduisit dans un château. » (I. 281)

También se muestra muy duro con la correspondencia del conde y califica de sosas y pedantes las divertidas cartas que éste escribió:

« Bussy-Rabutin (...) en parle assez souvent dans ses fades et pédantes lettres » (II. 588)

y ni siquiera menciona que fue nombrado miembro de la Academia francesa.

A quien sí elogia es a la prima del conde, la marquesa de Sévigné, con motivo de su fallecimiento. Curiosamente en este elogio fúnebre no aparece mención alguna de sus "*Lettres*" cuya edición completa en 8 volúmenes se encontraba en la biblioteca de Saint-Simon, al igual que la edición de Delaulne en 6 tomos de las "*Lettres de Roger de Rabutin, comte de Bussy*", tal como figuran ambas en el catálogo de la venta celebrada tras su muerte.

« Mme de Sévigné si aimable et de si excellente compagnie, mourut quelque temps après à Grignan chez sa fille, qui était son idole et qui le méritait médiocrement. J'étais fort des amis du jeune marquis de Grignan son petit-fils. Cette femme, par son aisance, ses grâces naturelles, la douceur de son esprit, en donnait par sa conversation à qui n'en avait pas, extrêmement bonne d'ailleurs,

et savait extrêmement de toutes sortes de choses sans vouloir jamais paraître savoir rien. » (I. 282,283)

En alusiones posteriores sí mencionará las Cartas, que le gustan mucho, con cuya lectura disfruta, y a las que sólo reprocha la constante reiteración del sentimiento de amor maternal:

«...cette Mme de Grignan si adorée dans les *Lettres* de Mme de Sévigné, sa mère, dont cette éternelle répétition est tout le défaut. » (II. 523)

La referencia más interesante a las mismas es la que realiza en la crónica de 1715 cuando relata las hábiles maniobras de Mme de Maintenon para conseguir el interés real, favorecidas por los celos y las escenas violentas que el monarca padece por parte de Mme de Montespan, siendo todo ello

«...ce que Mme de Sévigné sait peindre si joliment en énigme dans ses lettres à Mme de Grignan, où elle l'entretenait quelquefois de ces mouvements de cour. » (V. 546)

El relato debía hacerse de forma velada ya que el secreto postal no estaba garantizado pues el rey se reservaba el derecho de abrir cualquier correspondencia que pudiera interesarle o resultarle sospechosa por alguna razón.

Saint-Simon termina su alusión a las cartas recordando que en ellas también se trataban de manera disimulada pero exquisita los amores de Luis XIV con otra favorita, Mme de Rohan-Soubise:

« On y voit aussi dans le même goût des traits charmants sur la faveur voilée, mais brillante, de Mme de Soubise. » (ibid)

El duque de Lauzun, cuñado de Saint-Simon, es uno de los personajes más pintorescos de las Memorias; longevo, muy inteligente, divertido, ha tenido una vida novelesca: fue el amor imposible de la Grande Mademoiselle lo que le hubiera convertido, si se hubiera casado con ella, en primo del rey; su atrevimiento era tal que llegó a esconderse bajo la cama que compartían Luis XIV y Mme de Montespan para escuchar sus confidencias; estuvo cautivo durante 10 años en la fortaleza de Pignerol que albergaba en ese momento a personajes tan ilustres como Fouquet o el misterioso Masque de Fer. Finalmente se casó a los sesenta y dos años con la hermana de Mme de Saint-Simon que sólo contaba con quince. Si ella esperaba quedarse viuda pronto, se vería defraudada pues el duque murió nonagenario.

Su azarosa vida lo convierte en fuente de múltiples anécdotas, y el memorialista lamenta que Lauzun nunca se decidiera a escribir todo lo que sabía, pues su forma de hablar hacía imposible entender con facilidad el argumento de lo que contaba. Saint-Simon ve en él a un perfecto posible autor de historias narradas en forma de “roman à tiroirs” y nos describe con exactitud su manera confusa de relatar oralmente, entorpeciendo el seguimiento de la historia:

« J’ai regretté mille fois son incapacité radicale d’écrire ce qu’il avait vu ou fait: c’eût été un trésor des plus curieuses anecdotes; mais il n’avait nulle suite ni application. J’ai souvent essayé de tirer de lui quelques bribes. Autre misère: il commençait à raconter; dans le récit, il se trouvait d’abord des noms de gens qui avaient eu part à ce qu’il voulait raconter; il quittait aussitôt l’objet principal du récit pour s’attacher à quelqu’une de ces personnes, et, tôt après, à une autre personne qui avait rapport à cette première, puis à une troisième, et, à la manière des romans, il enfilait ainsi une douzaine d’histoires à la fois qui faisaient perdre terre et se chassaient l’une l’autre, sans jamais en finir pas une, et avec cela le discours fort confus, de sorte qu’il n’était pas possible de rien apprendre de lui, ni d’en rien retenir. » (VIII. 642,643)

Si el memorialista deplora que el poco interés por escribir de su cuñado nos haya privado de conocer anécdotas interesantes y “piquantes”, merece reseñarse una omisión significativa, la de Montesquieu, con quien tiene trato, y a quien recibe en su castillo de La Ferté en 1734.

En la crónica de 1721 no menciona la aparición de su libro “*Lettres persanes*” que alcanza un enorme éxito puesto que en ese mismo año se harán cuatro reimpresiones legales y otras cuantas más piratas, y este olvido ¿involuntario? resulta tanto más llamativo cuanto que hay que tener en cuenta la descripción minuciosa y deslumbrada que de la embajada turca que la Sublime Puerta envía a Luis XIV nos ofrece Saint-Simon en la crónica de ese año, embajada que, por otra parte, pone a las “turqueries” completamente de moda.

Finalmente, si ya sabemos lo que escribe la nobleza, Saint-Simon nos ayuda a conocer los gustos en lectura de la corte durante la juventud de Luis XIV. Concretamente se refiere a una novela que estuvo tan en boga que el nombre de su protagonista, Oroondate, se hizo tan conocido que se solía utilizar para designar a algún noble que fuera excepcionalmente apuesto.

Al fallecer el marqués de Villars, padre del famoso mariscal, Saint-Simon lo trae a colación pues al marqués, muy guapo en sus años jóvenes, lo bautizó así una dama que, viéndolo huir de una entrevista galante y no pudiéndolo reconocer, dijo que estaba tan perfectamente bien hecho que no podía ser otro que el propio Oroondate.

Saint-Simon, que se alegra de que el gusto en lecturas haya cambiado desde entonces, explica algo sobre esta novela, aunque con alguna equivocación, pues confunde al protagonista con un personaje de “*Artamène ou le Grand Cyrus*” de Mlle de Scudéry, cuando en realidad

pertenece a “*Cassandra*”, obra de La Calprenède. Ambas novelas figuraban en la biblioteca del memorialista.²⁰⁷

« Maintenant qu’on s’est heureusement défait de la lecture des romans, il faut dire qu’Oroondate est un personnage de *Cyrus*, célèbre pour sa taille et sa bonne mine, qui charmait toutes les héroïnes de ce roman alors fort à la mode. »
(I. 471)

²⁰⁷ Cf. Y. Coirault. Notas a las Mem. I. 1400

1.2.4. ARTES

Sabemos que Saint-Simon es un amante de las Artes –aunque ello no le impide emitir juicios erróneos, como en el caso de su apreciación de la obra de Hardouin-Mansart–y que como entendido y con un espíritu ilustrado “avant la lettre” se preocupa del cuidado y correcta conservación de las obras de arte y se indigna cuando esto no ocurre, pero las Artes no son el objeto de sus Memorias y las referencias a las mismas son escasísimas, siendo la más extensa la que tiene como protagonista a Rigaud, quizá por el encargo particular que éste recibe del memorialista.

La magnificencia de que quiere hacer gala el rey sol en todos los campos, favorece el desarrollo de las Artes; su reinado se caracteriza por un afán constructivo de primera magnitud que supone no sólo el trabajo de los arquitectos sino también el recurso a las otras dos artes mayores, escultura y pintura, y a las menores, mobiliario, tapices, alfombras, orfebrería, cristal... etc., para adornar y amueblar convenientemente todas estas construcciones ya que el concepto que de sí mismo tiene Luis XIV, que se considera el rey más importante de Europa, le obliga a realizar lo que piensa es el ambiente más adecuado a su magnificencia, que le sirve también con fines propagandístico-políticos: por un lado asombrar a las otras cortes con su poder y riqueza y por otro, atraer a la nobleza y mantenerla distraída, alejándola de otras ocupaciones que pudieran resultar peligrosas para el ejercicio del poder absoluto.

Además es importante señalar que durante este reinado se ha ido produciendo una evolución en la actitud que se mantiene con relación a los artistas cuya consideración aumenta, llegando el monarca a ennoblecer a algunos de ellos como Le Brun, Mignard o Rigaud.

1.2.4.1. ARQUITECTURA

Quizá el arquitecto más importante del reinado sea Jules Hardouin-Mansart (1646-1708). Hijo del pintor Raphaël Hardouin era, por parte de madre, sobrino-nieto de François Mansart. A partir de 1671 firmará sus obras como Hardouin-Mansart. En su primera juventud trabaja con su tío-abuelo aprendiendo su estilo con tanta perfección que sus primeras obras como el Petit Hôtel de Conti podrían pasar por ser del mayor, aunque también cuente con importantes influencias del estilo de Le Vau.

Antes de 1670 ha construido varias residencias particulares como los Hoteles de Noailles en Saint-Germain y de Lorges en París.

Con 28 años construye para el rey el Château du Val en Saint-Germain; posteriormente edifica Clagny para Mme de Montespan.

En todas estas obras se muestra excepcionalmente dotado para el uso de las formas clásicas e igualmente aporta una contribución definitiva y decisiva al concepto clásico de la casa urbana, ni palacio ni mansión, concepto que tendrá una larga posteridad en el S. XVIII e incluso en el XIX. Las plantas de estas residencias privadas y la inventiva en la forma de las habitaciones concebidas para ofrecer mayor comodidad y para facilitar el buen reparto del calor de las estufas durante el invierno demuestran lo ingenioso de sus planteamientos.

En 1678 la amplitud de los proyectos del monarca le obliga a aportar profundas modificaciones a Versailles. Ese año reanuda la obra de Le Vau, transforma la fachada de los jardines, crea con Le Brun la Galería de los Espejos y realiza algunas modificaciones en la Cour de Marbre. Trabajarán también en el Grand Commun y sustituirá la Orangerie de Le Vau por otra mayor y más grandiosa que se considera como una obra maestra en su género por sus

magníficas proporciones, la amplitud de los vanos y el aparejo de hermosa piedra dorada. En todas las obras que realiza para Versalles, Hardouin-Mansart muestra su sentido de lo escénico y su capacidad para crear el entorno adecuado para el rey.

Como urbanista realiza en París las magníficas plazas de las Victorias y Vendôme.

Finalmente es el autor de tres monumentos esenciales, el Gran Trianón y las que se consideran como las obras maestras de su edad avanzada: las capillas de los Inválidos y de Versalles terminadas ambas por Robert de Cotte, que representan la culminación del concepto clásico elaborado medio siglo antes por François Mansart en su proyecto de la capilla funeraria de Saint-Denis (1655).

Pero nada de todo esto parece tener importancia para Saint-Simon dominado por sus apasionados prejuicios contra las personas que no estima y, en particular, contra los que siendo de baja extracción social son enaltecidos por el rey, siempre, en su opinión, en detrimento de la nobleza. Como arquitecto lo considera muy inferior a su tío-abuelo, piensa que está poco capacitado y que carece de los conocimientos necesarios, además estima que es un plagio de las ideas de su ayudante L'Assurance. Las investigaciones de los historiadores del Arte han demostrado que aunque Hardouin-Mansart no podía ocuparse al detalle de todos los trabajos que le encargaban, no por ello, como le acusan algunos de sus contemporáneos –Saint-Simon incluido–, se aprovechaba del trabajo de sus dos ayudantes L'Assurance y Le Pautre, que más bien se dedicaban a los aspectos decorativos pudiendo considerárseles como los iniciadores de la decoración rococó, aunque dejando al maestro la parte estrictamente arquitectónica de los diseños.

Pero lo que más destaca Saint-Simon, puesto que está en relación directa con sus intereses más relevantes, es el aspecto cortesano del arquitecto al que conceptúa de persona

zafia que actúa como un perfecto “parvenu” y que a pesar de su permanencia en la corte no consigue aprender buenos modales:

« C’était un grand homme bien fait, d’un visage agréable et de la lie du peuple, mais de beaucoup d’esprit naturel tout tourné à l’adresse et à plaire, sans toutefois qu’il se fût épuré de la grossièreté contractée dans sa première condition (...), la grossièreté qui lui était demeurée le rendait ridiculement familier: il tirait un fils de France par la manche, et frappait sur l’épaule d’un prince du sang. » (III. 134,135)

El memorialista recoge incluso los rumores que lo consideran como hijo bastardo de su tío-abuelo y atribuye su éxito con el rey a los mismos dos factores que sustentan a los ministros “robins”: por un lado a su bajo origen social, pues como repite hasta la saciedad, Luis XIV rebaja a los nobles y ensalza a los que sin él no serían nada y, por otro, a su astucia para hacer creer al rey que es él quien en realidad tiene las grandes ideas y quien descubre las soluciones que el arquitecto se apresura a ejecutar:

« Il monta par degrés, se fit connaître au Roi, et profita si bien de sa familiarité, passée des seigneurs aux valets et aux maçons, que, trouvant en lui les grâces de l’obscurité, il crut lui trouver aussi les talents de son oncle, et se hâta d’ôter Villecerf (...) et de mettre Mansart en sa place. Il était ignorant dans son métier; de Cotte, son beau-frère, qu’il fit premier architecte, n’en savait pas plus que lui. Ils tiraient leurs plans, leurs desseins, leurs lumières, d’un dessinateur des Bâtiments nommé L’Assurance, qu’ils tenaient tant qu’ils pouvaient sous clef. L’adresse de Mansart était d’engager le Roi, par des riens en apparence, et des entreprises fortes ou longues, et de lui montrer des plans imparfaits, surtout pour ses jardins, qui, tout seuls, lui missent le doigt sur la lettre. Alors Mansart s’écriait qu’il n’aurait jamais trouvé ce que le Roi lui proposait; il éclatait en admirations, protestait qu’auprès de lui il n’était qu’un écolier, et le faisait

tomber de la sorte où il voulait, sans que le Roi s'en doutât le moins du monde. » (III. 135)

De esta forma consigue entrar en los aposentos reales a cualquier hora, incluso en los pocos momentos del día que el rey dedica a su privacidad, y conversa con el monarca sobre todas las materias. Hardouin-Mansart exhibe este favor ante toda la corte “pour faire sentir tout ce qu’il pouvait” (ibid), consiguiendo un enorme respeto por parte de nobles, príncipes, bastardos y ministros. Su crédito es tan alto que igual que al rey le disgustaba que los cortesanos enfermos no consultaran a Fagon

«...[il] avait la même faiblesse pour Mansart, et c’eût été un démerite dangereux, à qui faisait des bâtiments ou des jardins de ne s’abandonner pas à Mansart. » (III.136)

Refiriéndose finalmente a sus trabajos como arquitecto le acusa de haber construido tan mal un puente en Moulins, que éste fue arrastrado por las aguas; también se muestra muy crítico y negativo con una de sus principales obras:

« Cette belle chapelle de Versailles, pour la main-d’œuvre et les ornements, qui a tant coûté de millions et d’années, si mal proportionnée, qui semble un enfeu²⁰⁸ par le haut et vouloir écraser le château, n’a été faite ainsi que par artifice. Mansart ne compta les proportions que des tribunes, parce que le Roi ne devait presque jamais y aller en bas, et il fit exprès cet horrible exhaussement par-dessus le château pour forcer, par cette difformité, à élever tout le château d’un étage; et sans la guerre qui arriva, cela se serait fait, pendant laquelle il mourut. » (III. 137)

²⁰⁸ catafalco

1.2.4.2. JARDINES

El complemento perfecto de un palacio son unos magníficos jardines. A Luis XIV le entusiasmaban las flores, y esta pasión será el origen de la creación del primer Trianón – actualmente desaparecido– el llamado Trianón de porcelana, pabellón recubierto de este material en color azul y blanco y enterrado entre la vegetación donde al monarca le agradaba descansar. Le gustaban especialmente los tulípanes –cuando no estaba en guerra con Holanda encargaba cada año cuatro millones de bulbos– y las flores de azahar, de ahí la creación de l'Orangerie donde los naranjos ornamentales crecían en las condiciones adecuadas y, una vez florecidos, eran trasladados a la Galerie des Glaces que adornaban y perfumaban dentro de unos magníficos maceteros de oro y de plata fundidos durante la Revolución.

El Rey se deleitaba en sus jardines y los mostraba orgulloso a sus visitantes:

« Maintes anecdotes le montrent s'entretenant avec son entourage des travaux projetés, des embellissements. Il aime passionnément ses jardins, si passionnément qu'il a pris la peine de rédiger à l'usage des étrangers un petit guide du parc de Versailles où il décrit, avec un mélange de fierté et de gentillesse, toutes les beautés qu'il a conçues. »²⁰⁹

El responsable del diseño de los jardines y de su perfecto mantenimiento es André Le Nôtre. Le Nôtre era muy querido por el rey que apreciaba su sencillez, su trato directo y natural y su sinceridad que le llevaba a ser de los pocos que se atrevían a contradecir al monarca cuando no estaba de acuerdo con sus indicaciones.

Hijo y nieto de jardineros de la familia real quiso ser pintor en su juventud, pero abandonó pronto esas veleidades para dedicarse totalmente al arte de la jardinería. Sucedió a su

²⁰⁹ J. Levron . Op. cit p. 68

padre como jardinero jefe de las Tullerías dando un nuevo aspecto a los jardines. Luis XIV apreció mucho su trabajo en los jardines de Vaux y lo nombró director de todos los jardines reales. No solamente el parque y los jardines de Versailles son obra suya sino también los de Chantilly, Saint-Cloud, Marly, Sceaux, la terraza de Saint-Germain y numerosos parques y jardines privados.

Al contrario que Mansart, Le Nôtre es muy bien visto por Saint-Simon, quizá debido a su sencillez y a su carácter totalmente opuesto al de un intrigante palaciego. En su descripción del personaje se refiere a él con aprobación como una persona que nunca “se méconnut”. Habitualmente el sentido de “se méconnaître” en Saint-Simon, muy puntilloso con aspectos de rango, es el de alguien que olvida quien es, cual es el lugar que ocupa en el orden social, y que hace evidentes sus pretensiones de salirse de él. Saint-Simon no lo menciona, pero tenía que saber que el rey, satisfecho con sus servicios, ofreció a Le Nôtre el ennoblecimiento con la concesión de un blasón que éste rechazó agradecido, exclamando con cierta ironía que para blasones “j’en ai déjà un, trois limaces couronnées de feuilles de chou”²¹⁰.

Su retrato es francamente elogioso:

« Le Nôtre mourut (...) après avoir vécu quatre-vingt-huit ans dans une santé parfaite, sa tête et toute la justesse et le bon goût de sa capacité; illustre pour avoir le premier donné les divers dessins de ces beaux jardins qui décorent la France, et qui ont tellement effacé la réputation de ceux d’Italie, qui en effet ne sont plus rien en comparaison, que les plus fameux maîtres en ce genre viennent d’Italie apprendre et admirer ici. Le Nôtre avait une probité, une exactitude et une droiture qui le faisait estimer et aimer de tout le monde. Jamais il ne sortit de son état ni ne se méconnut, et fut toujours parfaitement désintéressé. Il travaillait pour les particuliers comme pour le Roi et avec la même application,

²¹⁰ N. Mitford. Op. cit. p. 41

ne cherchait qu'à aider la nature, et à réduire le vrai beau aux moins de frais qu'il pouvait. Il avait une naïveté et une vérité charmante. » (I. 738)

El elogio de Le Nôtre sirve a Saint-Simon para atacar de nuevo a Mansart poniendo en boca del jardinero una dura crítica al arquitecto al que peyorativamente se refiere como albañil. Admitiendo que las palabras de Le Nôtre sean ciertas, tanto él como Saint-Simon son demasiado severos al denostar la composición de la columnata de Mansart cuyo resultado es muy elegante y armonioso con sus columnas jónicas, sus pilones de fuente y el grupo escultórico de Girardon representando el rapto de Proserpina. La supuesta crítica tiene lugar a la vuelta de Le Nôtre de Roma en 1679, ciudad que había visitado al ser requeridos a Luis XIV sus servicios por el Papa, cuando en realidad la Columnata no será comenzada hasta 1684, lo que hace dudar de la veracidad del comentario. En todo caso la que sí es cierta es la opinión peyorativa del memorialista siempre fiel a sus antipatías personales:

« À son retour, le Roi le mena dans ses jardins de Versailles, où il lui montra ce qu'il y avait fait depuis son absence. À la colonnade, il ne disait mot; le Roi le pressa d'en dire son avis: "Eh bien! Sire, que voulez-vous que je vous dise? D'un maçon vous avez fait un jardinier (c'était Mansart); il vous a donné un plat de son métier". Le Roi se tut, et chacun sourit; et il était vrai que ce morceau d'architecture, qui n'était rien moins qu'une fontaine et qui la voulait être, était fort déplacé dans un jardin. » (I. 738,739)

Cuando Saint-Simon visita el palacio y los jardines de Aranjuez en 1722, todavía no se ha realizado la gran transformación que de esta residencia real llevará a cabo Felipe V, sobre todo a partir de 1727; sólo en 1746 se crea el jardín del Parterre dibujado por Boutelou. No obstante el memorialista, amante del frescor y de los árboles, muestra su complacencia por el

lugar opinando que « c'est le seul endroit des Castilles où il y ait de beaux arbres, et ils y sont en quantité » (VIII. 384) y aprecia el tamaño del palacio y la belleza de sus estancias. Aún admirando estos jardines a la flamenca, como deja patente en su descripción, no evita calificarlos en un momento dado algo peyorativamente considerándolos una “fruslería” sobre todo si se los compara con las realizaciones de su muy estimado Le Nôtre, al que, de pasada, elogia nuevamente:

« Le jardin est grand, avec un beau parterre et quelques belles allées. Le reste est coupé de bosquets, de berceaux bas et étroits et pleins de fontaines de belle eau, d'oiseaux et d'animaux, de quelques statues qui inondent les curieux qui s'amuse à les considérer. (...) Tout ce jardin est dans l'ancien goût flamand, fait par des Flamands que Charles V fit venir exprès. Il ordonna que ce jardin serait toujours entretenu par des jardiniers flamands sous un directeur de la même nation, qui aurait seul le droit d'en ordonner, et cela s'est toujours observé fidèlement depuis. Accoutumés depuis au bon goût de nos jardins amené par Le Nôtre qui en a tout l'honneur par les jardins qu'il a faits et qui sont devenus des modèles, on ne peut s'empêcher de trouver bien du petit et du colifichet à Aranjuez; mais le tout fait quelque chose de charmant et de surprenant en Castille par l'épaisseur de l'ombre et la fraîcheur des eaux. » (VIII. 384)

En compañía de Felipe V e Isabel de Farnesio Saint-Simon visita el palacio de la Granja todavía en construcción. Allí admirará la ejecución de los jardines creados por los franceses Carlier y Boutelou, fuertemente influidos en su concepción por los de Versalles.

Le maravilla la cantidad de agua de que dispone el emplazamiento que permite el funcionamiento de sus magníficas fuentes con surtidores más altos que en Saint-Cloud, y constata que no se ha escatimado a la hora de contratar a los artistas más notables para la

realización de esculturas, bajorrelieves, jarrones y jardineras en los materiales más nobles que adornan el jardín, completando la labor de la naturaleza.

Entre estos artistas cabe señalar a René Frémin autor, entre otros, del estanque de Latona y de la fuente de la Fama, y a Jean Thierry que trabajará en La Granja durante siete años, de 1721 a 1728, creador de los estanques de Neptuno y de Apolo, además de ser ambos autores de muchas esculturas alegóricas y de los jarrones de las balaustradas.

Posteriormente trabajarán los también escultores J. Bousseau, H. Dumandré y P. Pitué que completan el conjunto escultórico de los jardines y realizan al unísono el grupo de los baños de Diana.

Por su riqueza ornamental considera Saint-Simon que los jardines de este palacio son comparables y hasta superan a los realizados en Francia para Luis XIV:

« Ces jardins avaient déjà quantité d'orangers, et ils étaient aussi ornés de vases de métal, et de tous les plus précieux marbres, et plus ornés d'excellents bas-reliefs et des plus belles statues de bronze et de divers marbres que le sont les jardins de Versailles et de Marly, avec des ateliers dans les jardins mêmes, où travaillaient sans cesse les meilleurs maîtres de France et d'Italie qu'on avait pu attirer. » (VIII. 430)

1.2.4.3. PINTURA

Las ideas de unidad nacional y de poder centralizado de Luis XIV secundadas por su ministro Colbert, tuvieron su reflejo incluso en el terreno de las Bellas Artes que se vieron sometidas más que nunca al control estatal pues se consideraba que, igual que el resto de las

actividades, debían estar al servicio de la gloria de Francia y de su monarca, identificándose con la concepción del poder de Luis XIV y con las manifestaciones que este poder adquiere.

Para lograr eficazmente esta finalidad se fundaron las distintas Academias, y Colbert reunió en su persona todos los cargos importantes relacionados con las Artes: fue “Surintendant des Bâtiments” y sucesivamente viceprotector y protector de la Academia. Como ministro de Finanzas la realización de los proyectos más importantes dependía de su aquiescencia. Para secundarle en el terreno artístico, Colbert encontró en Charles Lebrun (1619-1690) a la persona idónea por su capacidad de organización y por la versatilidad de su creatividad que lo mismo lo capacitaba para diseñar un fresco como para dibujar la cerradura de un mueble. La “dictadura” artística de Lebrun durará hasta 1683, fecha de la muerte de su protector. El propio Lebrun muere en 1690, el año anterior al del inicio de las Memorias por lo que no hay referencias que señalar sobre su trabajo por parte del memorialista.

El sucesor de Colbert, Louvois, impondrá a su favorito y rival de Lebrun, Pierre Mignard, quien tras iniciar su formación en Francia se trasladó a Italia para completarla, estudiando fundamentalmente las obras de Aníbal Carracci, Domenichino y Poussin. Vuelve a Francia llamado por Luis XIV y rápidamente obtiene grandes éxitos decorando iglesias y mansiones particulares, pero su triunfo mayor será como retratista, la especialidad en la que se muestra más original.

El arte del retrato había sido relegado por la Academia a un segundo término potenciando en su lugar la pintura histórica, la alegórico-mitológica e incluso la religiosa. Como retratista Mignard se reveló muy superior a sus rivales en este campo como lo atestiguan sus retratos de la marquesa de Seignelay como Tetis o del conde de Toulouse como Cupido durmiente.

Al final de su vida, 1695, Mignard ha logrado el reconocimiento completo y ha visto satisfechas todas sus aspiraciones, puesto que al morir Lebrun en 1690 el rey le ha nombrado Primer pintor y ha ordenado a la Academia que lo nombre director y canciller del cuerpo, y es precisamente con ocasión de su muerte cuando el memorialista hace referencia a su obra en la crónica de ese año de 1695:

« La perte de deux hommes illustres fit plus de bruit (...): de La Fontaine (...) et de Mignard, si illustre par son pinceau. Il avait une fille unique parfaitement belle: c'était sur elle qu'il travaillait le plus volontiers, et elle est répétée en plusieurs de ces magnifiques tableaux historiques qui ornent la grande Galerie de Versailles et ses deux salons, et qui n'ont pas eu peu de part à irriter toute l'Europe contre le Roi, et à la liguier plus encore contre sa personne et contre son royaume²¹¹ » (I. 229)

Sin embargo el relato más interesante que realiza sobre un pintor es el que tiene como protagonista a Rigaud, que se relaciona directamente con Saint-Simon puesto que éste le hará el encargo de un retrato que por la personalidad del modelo se ha de realizar en condiciones muy poco habituales.

Hyacinthe Rigaud (1659-1743) es junto a Nicolas de Largillière el retratista más importante de su generación. El retrato que pinta en 1688 de Monsieur, hermano de Luis XIV, le abre las puertas de la corte. A partir de 1690 retratará a la mayoría de los miembros de la familia real –famosísimo es su retrato oficial de Luis XIV, realizado en 1701–, a todos los militares de relevancia –Luxembourg, Vauban–, a diplomáticos –Lord Portland–, a visitantes ilustres y a todo aquel que se considere alguien en Versalles.

²¹¹ Saint-Simon se equivoca. La Gran Galería es obra de Lebrun. Mignard es el autor de la decoración de la pequeña galería del apartamento del rey y del gabinete del delfín. Cf. A. BLUNT *Arte y arquitectura en Francia 1500-1700*. Madrid, Cátedra 1977 p. 362-364

Son muy grandes la admiración, el respeto y el afecto que siente Saint-Simon por la persona de Rancé el reformador de la Trapa. El memorialista lo visita con frecuencia e incluso suele recluirse con habitualidad en el monasterio trapense cuando siente necesidad de alejarse del mundo. Su devoción por Rancé le hace concebir la idea de encargar su retrato para que su imagen se conserve, igual que su espíritu se perpetuará en sus escritos. Por la modestia que caracteriza a Rancé sabe que será imposible que éste consienta en posar, por eso se le ocurre una estratagema, presentar a Rigaud –una vez que éste haya aceptado el encargo– como un oficial tartamudo con muchas dificultades para sostener una conversación pero muy deseoso de conocer a Rancé, y que este último acepte que el falso oficial esté presente mientras él y Saint-Simon conversan como tienen por costumbre. Antes de la entrevista memorialista y pintor inspeccionan la sala donde tendrá lugar la visita, cuya luz y orientación parecen convenir a Rigaud para sus fines. Se necesitarán tres entrevistas para que se pueda realizar el retrato, en ellas Rancé se muestra muy sorprendido por la atención y fijeza con las que le observa el supuesto oficial, que no habla nada:

« Rigaud était alors le premier peintre de l'Europe pour la ressemblance des hommes et pour une peinture forte et durable; mais il fallait persuader à un homme aussi surchargé d'ouvrages de quitter Paris pour quelques jours, et voir encore avec lui si sa tête serait assez forte pour rendre une ressemblance de mémoire. Cette dernière proposition, qui l'effraya d'abord, fut peut-être le véhicule de lui faire accepter l'autre. Un homme qui excelle sur tous ceux de son art est touché d'y exceller d'une manière unique: il en voulait bien faire l'essai, et donner pour cela le temps nécessaire. L'argent peut-être lui plut aussi. Je me cachais fort, à mon âge, de mes voyages de la Trappe; je voulais donc entièrement cacher aussi le voyage de Rigaud, et je mis pour condition de ma part qu'il ne travaillerait que pour moi, qu'il me garderait un secret entier, et que s'il en faisait une copie pour lui comme il le voulait absolument, il la

garderait dans une obscurité entière, jusqu'à ce qu'avec les années je lui permisse de la laisser voir. Du mien, il voulut mille écus comptant à son retour, être défrayé de tout, aller en poste en chaise en un jour, et revenir de même. Je ne disputai rien et le pris au mot de tout. » (I. 333)

El precio normal de un retrato de cuerpo entero era de unas 600 libras, es decir 200 escudos. Tratándose de Rigaud 1000 libras podía ser una cantidad aceptable²¹², pero no 1000 escudos. El excesivo precio solicitado por el pintor quizá estuviera justificado por las exigencias del memorialista de mantenerlo en secreto y no hacer copias, unidas a las dificultades de la ejecución.

« Rigaud travailla (...) sans plus voir Monsieur de la Trappe (...) et fit un chef-d'œuvre aussi parfait qu'il eût pu réussir en le peignant à découvert sur lui-même. » (I. 335,336)

Saint-Simon consiente que se hagan dos copias del retrato, una para la Trapa y otra para el propio Rigaud pero le exige que guarde el secreto de la obra realizada; el pintor no mantiene su promesa, orgulloso de su obra la enseña, realiza copias y las vende, lo que le supone cuantiosos ingresos. La difusión de estas copias hace que se conozca la obra, y esta forma de darla a conocer es definida con toda propiedad como “publicité” en lo que podemos considerar como primera utilización de la palabra con este significado ya que no hay ejemplos de este uso anteriores a Saint-Simon, y según Littré la palabra, en esta acepción, no se utiliza hasta entrado el S. XVIII.

« Il fut transporté de contentement d'avoir si parfaitement réussi d'une manière si nouvelle et sans exemple, et, dès qu'il fut à Paris, il se mit à la copie et à celle pour la Trappe, travaillant par intervalles aux habits et au reste de ce qui devait

²¹² Cf. Y. Coirault. Notas a las Mem. I. p. 1334

être dans mon original. Cela fut long, et il m’a avoué que de l’effort qu’il s’était fait à la Trappe, et de la répétition des mêmes images qu’il se rappelait pour mieux exécuter les copies, il en avait pensé perdre la tête, et s’était trouvé depuis dans l’impuissance pendant plusieurs mois de travailler du tout à ces portraits. La vanité l’empêcha de me tenir parole malgré les mille écus que je lui fis porter le lendemain de son arrivée à Paris: il ne put se tenir avec le temps, c’est-à-dire trois mois après, de montrer son chef-d’œuvre avant de me le rendre, et, par là, de rendre mon secret public. Après la vanité vint le profit, qui acheva de le séduire, et par la suite il a gagné plus de vingt-cinq mille [livres] en copies, de son propre aveu, et c’est ce qui fit la publicité. Comme je vis que c’en était fait, je lui en commandai moi-même après lui avoir reproché son infidélité, et j’en donnai quantité. » (I. 336)

Concluimos con la referencia que Saint-Simon hace a dos cuadros importantes, uno de los cuales entrará, por una herencia, en posesión de su familia.

Al morir en el cadalso, el duque de Montmorency deja al padre de Saint-Simon, que había sido su amigo y que lo había defendido hasta el final, un cuadro de su colección “Vertumno y Pomona”. Este tema alegórico, extraído de las *“Metamorfosis”* de Ovidio, fue muy representado en el S. XVII y sobre todo en el XVIII. Pomona es una hamadriada o ninfa de los bosques que injerta, poda y riega, apasionada por las ramas cargadas de hermosos frutos; Vertumno, dios de los jardines, que la ama, se disfraza de mujer anciana para poder acercarse a ella. Conocedores de la afición del memorialista por bosques y jardines no nos extraña –independientemente de su valor pictórico– que este cuadro fuera muy de su agrado:

« Allant à l’échafaud avec le courage et la piété qui l’ont tant fait admirer, il fit deux présents bien différents de deux tableaux d’un grand prix, du même maître, et uniques de lui en France: un Saint Sébastien percé de flèches au cardinal de Richelieu, et une Pomone et Vertumne, Pomone la plus belle et la

plus agréable qu'on saurait voir, de grandeur naturelle, à mon père. Je l'ai encore et je la garde précieusement. » (I. 62)

Aunque Saint-Simon no cita el nombre del autor de los cuadros, sí los considera de la misma mano. Sin embargo el cuadro de San Sebastián, que hereda Richelieu, es obra de Annibale Carracci y se encuentra actualmente en Quimper, en cuanto al de Vertumno y Pomona, los autores del inventario de bienes realizado en 1755 a la muerte del memorialista, lo atribuyeron a Francesco Melzi, discípulo de Leonardo²¹³, por lo tanto ambos de muy considerable valor pictórico.

²¹³ Cf. Y. Coirault. Notas a las Mem. I. 1191

1.3. MATRIMONIO Y SEXO

1.3. MATRIMONIO Y SEXO COMO INSTRUMENTOS DE PODER

El matrimonio entre miembros de la nobleza al igual que entre la realeza es considerado durante todo el Antiguo Régimen como un asunto y hasta un negocio que concierne a la totalidad de las familias de los desposados.

Al referirse al acuerdo para la celebración de un matrimonio, la frase usual utilizada era “l’affaire fut conclue” y es que una buena boda debía ser un “chausse-pied” para ambas familias y una forma de avanzar o al menos consolidar la posición, el poder y la influencia de sus miembros en la corte.

El clan, en este caso el clan familiar, prevalece siempre sobre el individuo. Las inclinaciones, gustos, sentimientos del futuro matrimonio no se tienen en cuenta, lo importante es la conveniencia del enlace; el amor o, al menos, el soportarse mutuamente, ya vendrán con el tiempo y la convivencia.

El desprecio por el individuo es particularmente flagrante en el caso de las hijas, consideradas prácticamente como mercancía perecedera de la que hay que deshacerse rápidamente. Hasta el propio Saint-Simon, hablando con el duque de Orleáns de la mayor de las hijas de éste le preguntó

«...ce qu’il prétendait en faire; qu’ayant plus de quatorze ans, et la figure d’une jeunesse plus avancée, il me semblait qu’elle devait commencer à lui peser. » (III. 676)

Si aparece un partido interesante se las casa casi niñas, 12-13 años, por miedo a que el solicitante cambie de parecer, y si han alcanzado la pubertad comparten el lecho con su

marido. Así se da el caso de jovencísimas nobles como la marquesa de Courcillon o la duquesa de Tallard embarazadas a los trece años y medio y a los catorce respectivamente.

Las hijas que no encuentran marido estorban, para ellas la salida más socorrida es el convento. En el S. XVII de 369 hijas de duques y pares, 105 tomaron los hábitos.²¹⁴

Para las que se niegan rotundamente a entrar en religión sólo queda la solución de “s’en défaire pour rien”, aceptando un marido de menor categoría social que el padre y los hermanos de éstas, o bien mucho mayor, que las admita sin dote.

Sobre la suerte de estas hijas de nobles casadas con cualquiera que las acepte sin aportar bienes, se lamenta Saint-Simon con ocasión de comentar el matrimonio de la única hija del marqués de Feuquières, cuyo marido tiene un comportamiento tan ruin que es capaz de deshonorar hasta a su baja cuna:

« Sa fille unique, dont la mère était fille du marquis d’Hocquincourt chevalier de l’Ordre (...) porta tous ces biens à un Seiglière, dont la vie honteuse a même déshonoré jusqu’à la bassesse de sa naissance. (...) et voilà comme on donne des filles de qualité à des vilains parce qu’ils les prennent pour rien. » (IV. 8)

Los bienes a los que se refiere Saint-Simon son los que terminará heredando la mujer de Seiglière, al morir sin descendencia su único hermano varón, beneficiando de esta manera la fortuna a un marido tan poco conveniente.

El memorialista destaca dos veces la expresión “sans dot” en el relato de la boda de su cuñada –15 años– con el duque de Lauzun –63 años–. La madre de la novia se muestra reticente, pero finalmente se acuerda el matrimonio por sus ventajosas condiciones económicas y de rango y porque hay otro pretendiente, Phélypaux, que desagrada

²¹⁴ Cf. E. LE ROY LADURIE et J. F. FITOU. “Hypergamie Féminine et Population Saint-Simonienne” in *Annales E.S.C.* n° 1. Jan-Fév. 1991. p. 145

profundamente a la jovencita quien, dando su consentimiento para un matrimonio que espera de corta duración,²¹⁵ escapa así a la segunda opción. Como suele ser habitual la boda se define como “affaire”:

«...l’affaire fut écoutée, concertée et résolue par cette grande raison de sans dot²¹⁶ au grand déplaisir de la mère qui à la fin se rendit par la difficulté de faire sa fille duchesse comme l’aînée, à qui elle voulait l’égaliser. » (I. 227)

1.3.1. CONSIDERACIÓN DE LA MUJER EN LA CORTE DE LUIS

XIV

En sus memorias Saint-Simon concede gran relevancia a las mujeres.

Dentro de su familia todo son elogios para su madre y para su esposa, sólo pasa por alto la existencia de su hija, enana y contrahecha, a la que únicamente se referirá con ocasión de su matrimonio.

Hay mujeres a las que admira, aunque por muy diferentes razones, como son la duquesa de Borgoña, la princesa de los Ursinos o Mme de Sévigné; otras a las que detesta, Mme de Maintenon o la duquesa de Berry, pero es excelente observador y sabe captar en éstas, y en todas, las manifestaciones externas de las influencias y del poder que saben ejercer ya sea directamente, o bien a través de sus maridos, amantes e, incluso, hijos.

Anteriormente hemos conocido también la importancia que para él tienen muchas mujeres de la corte como suministradoras de información de primera mano²¹⁷ que sabe valorar y utilizar en la redacción de las Memorias.

²¹⁵ Se equivoca pues Lauzun morirá nonagenario

²¹⁶ El subrayado es de Saint-Simon

²¹⁷ Cf. Introducción

Si las mujeres son consideradas y escuchadas en la corte, la pauta la marca el propio rey al que le gusta verse rodeado de ellas. Un hombre tan galante incluso con las simples camareras ante las que nunca olvida descubrirse, se muestra como gran amante de las mujeres con cuya compañía se distrae y entretiene:

« Outre le plaisir qu'il trouve auprès d'elles, note l'ambassadeur savoyard, leur conversation lui sert d'un grand amusement. »²¹⁸

Esta preponderancia femenina se explica en gran parte por la concepción del poder que tiene el monarca y la situación a la que ha reducido a la nobleza. La época del noble valeroso soldado, cosechador de victorias al estilo del Gran Condé ha terminado. Es conocida la aversión del rey por el príncipe de Conti, guapo, inteligente, cultivado, excelente militar y estratega, al que no confía ninguna campaña de importancia por miedo a que haga sombra a su adorado bastardo el duque del Maine, inferiormente dotado en todo.

La nobleza guerrera ha sido por tanto convertida en nobleza cortesana en la que se valorarán atributos tradicionalmente propios del sexo femenino como son el gusto por el vestido y el adorno personal, la gracia en los modales, la conversación superficial y chispeante, el encanto... etc.²¹⁹

La cualidad más valorada en hombres y mujeres es el “esprit”, pero sabiendo dosificarlo; hay que conocer al rey e intuir cuando es conveniente mostrarse agudo, divertido, atrevido, malediciente incluso, y cuando es mejor ocultar este ingenio. Mme de Montespan, poseedora de esta cualidad en grado sumo —el “esprit Mortemart” que adornaba a su familia—, sabía divertir al rey con sus ocurrencias y con su forma especial de contar las historias más banales, mostrándose incluso viperina cuando era necesario.

²¹⁸ Citado por S. Bertiére. Op. cit. p. 10

²¹⁹ Cf. A. MUHLSTEIN. *La Femme Soleil*. Paris. Denoël Gonthier. 1976

« La cour de Mme de Montespan devint le centre de la cour, des plaisirs, de la fortune, de l'espérance. (...) Ce fut aussi le centre de l'esprit et d'un tour si particulier, si délicat, si fin, mais toujours si naturel et si agréable, qu'il se faisait distinguer à son caractère unique. » (V. 537)

Su hermana, Mme de Thianges, posee todas estas cualidades en grado sumo hasta el punto que

«...[elle] dominait ses deux sœurs, et le Roi même, qu'elle amusait plus qu'elles. » (ibid)

Su ascendente sobre el rey es tan grande que incluso cuando Mme de Montespan cae en desgracia y es expulsada de la corte, ella conserva sus "privances" y el monarca la distingue con su amistad. Su lengua era tan aguda que

«...personne n'en était exempt, le Roi aussi peu que tout autre. Les courtisans évitaient de passer sous ses fenêtres, surtout quand le Roi y était avec elle; ils disaient que c'était passer par les armes, et ce mot passa, en proverbe à la cour. Il est vrai qu'elle n'épargnait personne, très souvent sans autre dessein que de divertir le Roi, et comme elle avait infiniment d'esprit, de tour et de plaisanterie fine, rien n'était plus dangereux que les ridicules qu'elle donnait mieux que personne. » (V. 537,538)

El gusto por la mujer inteligente es patente en la corte, por eso las de mente limitada tienen pocas posibilidades como le ocurrió a Mlle de Fontanges, soberbia y bellísima, que se convirtió en amante real, pero a causa de sus pocas luces

«...sa beauté la soutint un temps, mais son esprit n'y répondait en rien. Il en fallait au Roi pour l'amuser et le tenir. » (V. 538)

Afortunadamente para ella murió joven, antes de cansar totalmente al monarca y tener que sufrir el oprobio de la caída en desgracia y el exilio de la corte.

Sin embargo la inteligencia sola no basta; tiene que ir acompañada del tacto, del sentido de la oportunidad, de la contención y, a veces, hasta del arte del disimulo pues el rey no soporta a las mujeres pedantes, excesivamente parlanchinas o entrometidas; así, a pesar de su ingenio, no aguanta a Mme de Noailles ya que

«...elle avait trop d'esprit pour lui, et trop entrante et trop intrigante » (I. 478)

y valora mucho la compañía de Mlle de Chausserais que

«...avait plu au feu Roi autrefois et en petit était devenue une autre Mme de Soubise »

y que es muy inteligente y hábil, por ello:

« Le Roi se plaisait fort avec elle, parce qu'elle était fort amusante et divertissante quand il lui plaisait, qu'elle avait l'art de lui cacher son esprit, qui était son soin le plus attentif et le plus continuel, et qu'elle faisait très bien l'ingénue et la personne indifférente qui ne prenait part à rien ni à personne. » (VI. 10)

Para estos juegos verbales están más capacitadas las mujeres que los hombres, y todas ellas sabrán sacar partido de la proximidad al rey, que logran por este medio, con el fin de conseguir ventajas de mayor o menor grado, puesto que Luis XIV se siente más relajado en compañía de las mujeres y baja la guardia, cosa que no haría en presencia de un hombre que demostrara excesiva inteligencia.

Al Rey, por tanto, le complace mucho la compañía femenina, disfruta con su presencia, se divierte con sus conversaciones, su presencia lo estimula. Con el tiempo, casado con Mme de Maintenon, y, por supuesto, abandonado cualquier interés carnal, se deleitará con la alegría y el encanto de las mujeres jóvenes entre las que destacará la mujer de su nieto mayor, la duquesa de Borgoña, por la que sentirá un profundo afecto y cuya prematura muerte lo dejará desolado.

1.3.2. MATRIMONIO

Como indicamos, el matrimonio no se va a limitar a una relación interpersonal, sino que resulta ser básicamente una relación interfamiliar. La élite cortesana –que constituye casi exclusivamente el material de las Memorias– está formada por una sociedad de clanes en cuyo interior un matrimonio se dispone como una alianza entre familias en la que las dos personas que se unen tienen, en la mayoría de los casos, menos importancia que las familias que lo hacen a través de ellas. Los condicionantes de tipo social y económico prevalecen sobre otras consideraciones como son el amor, la amistad o la mutua simpatía.

En realidad, al acordar una boda, dos grupos clánicos van a unir sus nombres, dignidades, fortunas e influencias. A la hora de considerar una petición de matrimonio, la familia de la novia tiene en cuenta la calidad y situación de la familia del novio, su categoría nobiliaria, los bienes de fortuna que éste posee y hasta lo que su posición le permite esperar en el futuro, circunstancias todas que ya han sido examinadas por lo que respecta a la novia por la familia del pretendiente antes de realizar una petición formal. Por todo ello el matrimonio

«...met en commun les biens, le pouvoir, l'influence de deux lignées. Il intervient le plus souvent comme élément de base dans une stratégie séculaire de consolidation ou de montée sociale. »²²⁰

La antigua aristocracia, la de espada, tiende a ser endogámica para mantener su estabilidad y privilegios. Siempre que ambas partes reúnan las condiciones necesarias para realizar una buena boda, se preferirá que los desposados pertenezcan a la misma reducida esfera social, incluso a veces a la misma familia. Saint-Simon destaca aquí la importancia

²²⁰ G. Chaussinand-Nogaret. Op. cit. p. 168

del papel de las mujeres en estas maniobras matrimoniales y su interés en reforzar el clan familiar, puesto que una simple enemistad puede dar al traste con un matrimonio que hubiera beneficiado a todos:

« Le duc et le maréchal de Créqui avaient fort envie de marier leurs enfants ensemble pour conserver ces grands biens dans leur maison, et les âges étaient faits exprès pour cela; mais les frères ne furent pas les maîtres: quoique ce fût la fortune du marquis de Créqui (...) jamais la maréchale de Créqui n'y voulut entendre. C'était une créature altière, méchante, qui menait son mari, tout fier et tout fâcheux qu'il était, et qui n'osait la contredire. L'éclat dont brillèrent longtemps le duc et la duchesse de Créqui avait donné une telle jalousie à leur belle-sœur qu'elle ne les pouvait souffrir. Elle (...) poussa tellement la duchesse de Créqui à bout (...) qu'avec toute sa douceur elle ne put s'empêcher de lui rendre haine pour haine, et de s'opposer autant qu'elle au mariage si sage de leurs enfants. C'est ainsi que les femmes perdent ou rétablissent les maisons par leur humeur ou par leur bonne conduite. » (II. 996)

La tendencia endogámica se da también en el resto de los grupos sociales, ya que es más fácil conocerse dentro del círculo al que se pertenece, y los intereses son similares. Incluso en el grupo de los duques, forzosamente minoritario, J. P. Labatut recoge los siguientes porcentajes:

- El 35,7% de los matrimonios de duques y pares se realizan con hijas de duques y pares.
- Los segundones de duques y pares –que no heredan el título ni la dignidad paternos– se casan en un 20,4% con hijas de duques
- El 47% de las hijas de duques y pares se casan con duques y pares.²²¹

²²¹ Cf. Le Roy Ladurie et J. Fitou. Op. cit. p. 140

Este tipo de matrimonios favorece la inmovilidad dentro de la sociedad, y, hasta el S. XVIII, representa la tendencia más frecuente y es obviamente la preferida por Saint-Simon.

En otras ocasiones, y por variadas razones que estudiaremos, se producen matrimonios que se podrían calificar de desiguales; la tendencia ascendente de la familia originariamente peor situada dentro de los estrictos círculos aristocráticos producirá un efecto dinámico en la sociedad.

En las numerosas reseñas de matrimonios que nos ofrece, Saint-Simon no dejará nunca de consignar la estirpe de ambos cónyuges, aprobando o lamentando la elección realizada:

« Il est habité par la rage de hiérarchiser, d'ordonner les rapports sociaux en fonction du rang, du statut acquis par naissance. Il opère des distinctions entre les unions maritales selon qu'elles perpétuent ou abolissent les différences de degré. »²²²

Por lo tanto cuando las dos familias están igualadas y además

«...[elles] apportent le même capital d'ancienneté et de valeur, de position et de biens. Ainsi le jeune couple bénéficie d'une double mise et les familles alliées s'épaulent l'une l'autre, chacune apportant à l'autre un même potentiel de crédit »²²³

estos matrimonios se definen como endogámicos.

Sin embargo otras familias consiguen ascender socialmente mediante el matrimonio de uno de sus miembros, en lo que constituye el llamado matrimonio hipergámico.²²⁴

²²² Ibid p. 138

²²³ G. Chaussinand-Nogaret Op. cit. p. 168

²²⁴ Utilizamos la terminología empleada por Le Roy Ladurie y J. Fitou que nos parece muy adecuada para definir estas situaciones.

Dentro de los 1366 matrimonios recogidos en las Memorias, el 54% (740 matrimonios) es endogámico ya que ambos cónyuges tienen el mismo rango social; el 28% (378 matrimonios) constituye un caso de hipergamia femenina al proceder la novia de un linaje inferior; el 10% (133 matrimonios) se incluye dentro de la hipergamia masculina es decir menor rango social del novio; finalmente el 8% (115 matrimonios) está formado por casos especiales: matrimonios secretos, matrimonios de los bastardos reales, de los hijos de los ministros... etc²²⁵.

No nos ocuparemos de los matrimonios endogámicos como grupo, sólo destacaremos alguno de ellos por circunstancias particulares puesto que debido a las ideas del memorialista sobre la conducta a seguir por la aristocracia en cualquier circunstancia, sus comentarios a los matrimonios hipergámicos revisten un interés superior; además estos últimos constituyen una estrategia de adquisición de poder, mientras que los primeros se limitan a consolidar un poder ya existente.

En Versalles, como en cualquier corte, no se puede “parvenir” estando solo. El apoyo de un hermano o de un suegro ya situados, o el de una mujer que haya conseguido “les honneurs de la couche royale” o que, al menos, forme parte del círculo más próximo al rey, es fundamental. Un miembro de la familia, bien situado, ayudará al resto; por eso Saint-Simon aconseja a su amigo Chamillart casar a su hijo con una de las hijas del mariscal de Noailles, padre de 21 hijos, y relacionado con las familias más importantes por los matrimonios de muchos de ellos, siendo el principal y el que mayores beneficios reportará el que su primogénito contrae en 1698 con la sobrina de Mme de Maintenon.

Los hijos e hijas de los ministros más poderosos serán también muy solicitados pues a través de ellos se consiguen situaciones inmejorables en la corte. Por eso fueron muy

²²⁵ Cf. Le Roy Lad. et Fitou. Op cit. p. 139

deseados los matrimonios con las sobrinas de Mazarino, que procuró casarlas lo mejor posible:

« Le cardinal Mazarin avait doté ses sept nièces, et on peut imaginer comment, pour les placer si haut d'une naissance si persévéramment basse, pauvre et obscure. » (IV. 785)

Los pretendientes a la mano de las “Mazarinettes” estaban dispuestos a casarse con cualquiera de ellas y en su defecto, con las propias madres (viudas) ya que

«...peu importe, dira crûment l'un d'entre eux, c'est le cardinal que j'épouse. »²²⁶

Al ser consideradas las uniones entre nobleza de espada y nobleza de toga como “mésalliances” por la antigua nobleza, los “robins” que aspiran a una elevación social al unirse a la más rancia aristocracia, llegan a inventarse ascendencias nobiliarias o a pretender estar entroncados con las grandes familias, atribuyéndose genealogías que en algunos casos pueden resultar hasta grotescas.

Tal es el caso de Colbert y su pretensión de descender en línea directa de un rey de Escocia, declarándose emparentado con los Cuthbert, barones de Castle-Hill cuyo nombre está reconocido desde el S. XII. El propio rey relata indignado como, por las reiteradas peticiones de Colbert, él mismo escribió al rey inglés para que realizara una investigación que tuvo lugar entre 1680 y 1681, tendente a esclarecer este punto:

« Enfilant là-dessus la généalogie des Arnaulds (...) il passa à celle des Colberts qu'il déchiffra de même, s'étendit sur leur folie d'avoir voulu descendre d'un roi d'Écosse: que M Colbert l'avait tant tourmenté de lui en faire chercher les titres par le roi d'Angleterre, qu'il avait eu la faiblesse de lui en écrire; que, la réponse ne venant point, et Colbert ne lui donnant sur cela aucun repos, il avait écrit une seconde fois; sur quoi enfin, le roi

²²⁶ Citado por S. Bertiére. Op. cit. p.21

d'Angleterre lui avait mandé que par politesse il n'avait pas voulu lui répondre, mais que, (...) il avait fait chercher soigneusement en Écosse sans avoir rien trouvé, sinon quelque nom approchant de celui de Colbert dans le plus petit peuple; qu'il l'assurait que son ministre était trompé par son orgueil. » (III. 28)

La segunda elección tras los enlaces con familias ministeriales, será buscar la unión con una rica familia de plutócratas, que previamente se haya ennoblecido mediante la compra de un cargo que conlleve un título, matrimonio que en el argot de la nobleza se conoce como “fumer les terres”, pues lo justifican alegando que incluso las mejores tierras necesitan estiércol de vez en cuando. En este caso no habrá por tanto igualdad sino complementariedad, linaje frente a dinero, constituyéndose este último en un elemento valorado puesto que la dignidad de una casa tiene también un sustento importante en su fortuna.

Sobre este tipo de alianzas La Bruyère se permite una ironía:

« Si le financier manque son coup, les courtisans disent de lui: c'est un bourgeois, un homme de rien, un malotru. S'il réussit, ils lui demandent sa fille. »²²⁷

Estas bodas suponen también para la alta nobleza

«...une occasion de contrôler le fisc. Déjà en possession des hauts grades de l'Armée, (...) dans l'Église, des charges de la cour, elle ajoutait la finance aux secteurs où s'exerçait déjà son monopole. Elle récupérait les gains (...) sous la forme de dots qui viennent régulièrement redorer les familles qui ne se soutiennent que grâce à ces apports renouvelés d'argent frais. (...) La noblesse a adopté des stratégies matrimoniales fondées à la fois sur la défense et sur l'ouverture. Elle a multiplié les alliances à l'intérieur de sphères étroites pour éviter l'éparpillement des charges, honneurs et

²²⁷ Citado por G. Poisson. Op. cit. p. 91

héritages. Mais en même temps elle a intégré la source de profits la plus importante qu'avait créée la monarchie absolutiste: le fisc et les charges qui en dépendent plus ou moins, la banque et le commerce dans certaines de leurs activités officielles. »²²⁸

1.3.2.1. HIPERGAMIA MASCULINA

La noción de casamiento desigual o “mésalliance” es unidireccional, atañe exclusivamente a la hija del noble que se casa por debajo de sus posibilidades; si lo hace el hijo con una mujer de rango inferior pero rica, se acepta socialmente, incluyéndose de pleno derecho el memorialista entre los que, como vimos, piensan que en ocasiones es conveniente abonar las mejores tierras, en una asociación, que a la luz de los estudios psicológicos posteriores, resulta plenamente freudiana al equiparar el oro a las heces.

Generalmente las hijas de los nobles de espada no se casan con hijos de “robins”, aunque sí lo hagan con gentilhombres no tan encumbrados como sus propios padres o hermanos, siempre que pertenezcan a una buena casa y estén bien considerados en la corte. Para el estricto Saint-Simon este tipo de matrimonios no deja de constituir un descenso en la escala de las jerarquías, normalmente sólo marcado por el orden en las precedencias, pero la nobleza en general los admite sin mayores problemas.

El mismo fenómeno se da en las grandes familias de la nobleza togada, en la que las hijas pueden casarse con hombres cuya carrera parlamentaria o ministerial no haya alcanzado todavía el nivel de la de sus suegros, pero que ocupan posiciones que permiten albergar esperanzas, tanto más logrables cuanto que en el futuro contarán con el apoyo que les brinde su familia política desde la situación privilegiada que ocupa.

²²⁸ G. Chaussinand-Nogaret. Op. cit. p. 175 y 177

Y todo esto ocurre porque las mujeres son verdaderos “opérateurs de pouvoir”²²⁹, es decir medios de cambio que no pueden o no deben más que seguir una línea ascendente, asegurando la renovación de las dinastías.

Dentro de los muchos ejemplos de hipergamia masculina, nos ocupamos en primer lugar del caso del conde de Bouteville, mariscal de Francia, que por su matrimonio con Madeleine-Charlotte de la ilustre familia de Clermont-Tonnerre fue hecho duque y par de Piney, y unió el nombre y las armas de Luxembourg a las suyas propias, fue desde entonces conocido con el nombre de mariscal y duque de Luxembourg, y con el que Saint-Simon, que lo aborrece, y otros duques mantendrán un muy reñido pleito de precedencias.

Al llegar a la corte el todavía conde de Bouteville demuestra que es valiente, ambicioso y con ingenio

«...mais un esprit d'intrigue, de débauche et du grand monde, »

ingenio que no hace olvidar su terrible aspecto físico

«...une figure (...) qui, malgré une bosse médiocre par devant, mais très grosse et fort pointue par derrière avec tout le reste de l'accompagnement ordinaire des bossus, avait un feu, une noblesse, et des grâces naturelles » (I. 127)

Así consigue integrarse en el grupo de M le Prince que se enamora de su hermana pequeña, distinta físicamente de su hermano ya que es muy hermosa y a la vez inteligente, convirtiéndola en su amante y casándola, para salvar las apariencias, con un noble al que en pago por este servicio –que constituye a su vez otro caso de hipergamia–, se le concede el título de duque “à brevet”, es decir sin rango ni sucesión:

²²⁹ Le Roy Lad. et Fitou. Op. cit. p. 146

« Il s'attacha dès en entrant dans le monde à Monsieur le Prince, et, bientôt après, Monsieur le Prince s'attacha à sa sœur: le frère, aussi peu scrupuleux qu'elle, s'en fit un degré de fortune pour tous les deux. Monsieur le Prince se hâta de procurer son mariage avec le fils du maréchal de Châtillon, jeune homme de grande espérance qui lui était fort attaché, avant que cet amour fût bien découvert, et lui procura un brevet de duc en 1646. » (I. 129)

Durante los enfrentamientos de la Fronda, Bouteville se mantiene fiel a la familia Condé siguiendo a M. le Prince en su exilio. A su vuelta a Francia se premiará su fidelidad con un buen matrimonio, calificado con toda naturalidad como “chausse-pied”:

« À ce retour en France, Mme de Châtillon reprit son empire. Son frère avait trente-trois ans; il avait auprès de Monsieur le prince le mérite d'avoir suivi sa fortune jusqu'au bout. (...) Ils cherchèrent donc une récompense qui fit honneur à Monsieur le Prince et une fortune à Bouteville, et ils dénichèrent ce mariage du second lit de l'héritière de Piney avec M de Clermont. Elle était laide affreusement et de taille et de visage: c'était une grosse vilaine harengère dans son tonneau; mais elle était fort riche par le défaut des enfants du premier lit, dont l'état parut à Monsieur le Prince un chausse-pied pour faire Bouteville duc et pair. » (I. 130)

El que también demuestra muy pocos escrúpulos a la hora de concertar un matrimonio es M. de Soubise, sobre quien ironiza Saint-Simon muchas veces por ser un marido consentidor al que los amoríos de su mujer con Luis XIV le han valido importantes cargos. El memorialista lo presenta como alguien para quien todo es válido con tal de prosperar, así pasa por alto la mala reputación de su futura nuera, que el novio no ignora, puesto que esta boda afianza aún más el poder de la familia Rohan-Soubise:

« M. de Soubise fit presque en même temps le mariage de l'héritière de Ventadour avec son fils aîné. Elle était veuve du prince de Turenne. (...) Il n'en avait point eu d'enfants, dans un assez court mariage; mais elle y avait eu le temps de se faire connaître par tant de galantries publiques qu'aucune

femme ne la voyait et que les chansons qui avaient mouché s'étaient chantées en Flandres, dans l'armée, où le prince de Rohan²³⁰ ne l'avait pas épargnée, et souvent et publiquement chantées. (...) M de Soubise regarda ce grand mariage comme la plus solide base de sa branche. Il avait de bonnes raisons pour n'être pas difficile au choix: la beauté de sa femme l'avait fait prince et gouverneur de province, avec espérance de plus encore; la richesse d'une belle-fille de quelque réputation qu'elle fût, lui parut mériter le mépris du qu'en-dira-t'on. En deux mots, le mariage se fit. » (I. 170,171)

Otro ejemplo es el del marqués de Lassay, que, dos veces viudo, acepta casarse con la hija bastarda, aunque reconocida, de M. le Prince. Este matrimonio le proporciona bienes de fortuna y un cargo pero no la posición que esperaba obtener en la corte; en lugar de conseguir situarse en su centro sólo logró colocarse en los “faubourgs” de la misma, como nos explica Saint-Simon mediante este giro metafórico:

« Lassay épousa à l'hôtel de Condé la bâtarde de M. le Prince et de Mlle de Montalais, qu'il avait fait légitimer. Elle était fort jolie et avait beaucoup d'esprit. Il en eut du bien et la lieutenance générale de Bresse. (...) Il plut à M. le Duc par lui être commode à ses plaisirs, et il espéra de ce troisième mariage s'initier à la cour sous sa protection et celle de Mme la Duchesse; il n'y fut jamais que des faubourgs. » (I. 269,270)

Otro caso de matrimonio hipergámico, interesante por la terminología empleada al relatarlo, es el que va a unir a un gentilhomme pobre, La Carte, con la hija de la duquesa de La Ferté.

La Carte era uno de los favoritos de Monsieur, quien le concedió varios cargos hasta alcanzar el de primer gentilhomme de cámara, y quien también le regaló importantes

²³⁰ el futuro marido

cantidades de dinero a pesar de contar con un físico muy corriente, lo que extraña al memorialista, conocedor de las tendencias estético-sexuales del hermano del rey.

Pasado un tiempo, Monsieur decide casarlo y hace una proposición a la duquesa de La Ferté que tiene una hija soltera. Al referirse a la novia y para indicarnos que ésta había llevado una vida desordenada y se estaba haciendo mayor, Saint-Simon emplea respectivamente dos giros metafóricos, el primero “rôtir le balai” que, para algunos estudiosos como el propio Y. Coirault, tiene además connotaciones de brujería, y el segundo “monter en graine”, habitualmente utilizado para comparar a la mujer con una flor que empieza a marchitarse y pronto granará.

La desigualdad manifiesta de los novios lleva a la duquesa a exigir que en caso de realizarse el matrimonio el novio adopte el nombre y las armas de la novia, práctica habitual en la nobleza —lo hemos visto en el caso de Luxembourg— cuando el hombre es de inferior condición y sus apellidos menos sonoros, intentando de alguna manera soslayar la “mésalliance” para que, por un lado, el nombre más relevante no se pierda y, por otro, para que la desposada aparentemente no descienda en la rígida escala nobiliaria. Este tipo de manejos son tildados lisa y llanamente de prostitución por del memorialista. Habrá oposición por parte del padre de la novia pero finalmente, como casi siempre, el dinero — en este caso de Monsieur— lo arreglará todo:

« La duchesse de La Ferté avait encore une fille, qui avait un peu rôti le balai, et qui commençait à monter en graine: elle était fort bien avec Monsieur, qui lui proposa ce mariage; elle se fit prier, et elle voulut que La Carte prît les livrées et les armes de sa fille et le nom de marquis de La Ferté. Cela l’honorait trop pour n’y pas consentir avec joie; mais le duc de La Ferté, de tout temps brouillé avec sa femme, et non sans cause, séparé d’elle et qui ne la voyait point, se fit tenir à quatre, et les Saint-Nectaires encore plus, qui s’opposèrent en forme à la prostitution de leur nom et de leurs armes. Après bien du vacarme et des propos fâcheux, Monsieur apaisa

tout avec de l'argent: tous consentirent, et la duchesse de La Ferté donna une fête à Monsieur en faisant la noce. » (I. 523)

Por lo que respecta a nuestro país es curioso reseñar la asombrosa ascensión de Francisco de Gonzaga, abate de Castiglione, que, sin nada que ofrecer a cambio, terminará casándose con Isabel Ponce de León, hija del duque de Arcos y viuda de Antonio Álvarez de Toledo, duque de Alba, consiguiendo ser hecho grande de España por Felipe V para que su mujer no pierda el rango, tomando el nombre de duque de Solferino.

Este abate de Castiglione había sido enviado a la corte de Francia por su padre, arruinado en las guerras de Italia, con la esperanza de que alcanzara algún beneficio eclesiástico. Era “noir, vilain, crasseux”, nadie en Versalles hablaba con él ni lo invitaba, su presencia molestaba incluso al rey que en una ocasión anticipó su vuelta de Trianón donde todo el mundo podía entrar libremente a hacerle la corte ya que

«...il n'avait pu tenir davantage à voir à tous les coins d'allées et à toutes les portes de son passage ce petit abbé de Castillon ».

En París tampoco tiene mejor suerte:

« Sa ressource était chez le duc d'Albe, ambassadeur d'Espagne. Il y fit si bien sa cour à la duchesse d'Albe, qu'après la mort de son mari elle le ramena avec elle en Espagne, où tant fut procédé qu'elle l'épousa; et pour ne pas déchoir, le roi d'Espagne eut pour elle la considération de le faire grand d'Espagne, et peu après lui accorda une clef de gentilhomme de sa chambre, mais sans exercice. » (VIII. 130)

También son interesantes de reseñar los manejos del duque de Bouillon para situar a sus hijos mediante alianzas con las principales casas extranjeras. En el fragmento siguiente se nos relata como consigue casar a su hijo mayor con la princesa polaca Carlota Sobieska, y como, al quedar ésta viuda a los diez días de la boda, no cesa en su empeño obteniendo la

dispensa de Roma para que pueda casarse con su segundo hijo. Saint-Simon también nos participa la decepción de la princesa a quien se le habían prometido maravillas –no importaba el hombre sino “les grandeurs qu’elle allait épouser”– al comprobar que no ocupará un puesto relevante en la corte ya que califica a su suegro y a su marido como simples burgueses del quai Malaquais en referencia al emplazamiento del hôtel de Bouillon.

Para terminar, el memorialista, en clara prolepsis, indica que su disgusto será aún mayor cuando se produzca la boda de Luis XV con María Leszczyńska cuya familia era jerárquicamente inferior a la de los Sobieski:

« Le duc de Bouillon, fort occupé d’étayer de plus en plus sa princerie par des alliances étrangères, dont les siens s’étaient si bien trouvés, avisa d’en éblouir, ainsi que de ses grands établissements, le prince Jacques Sobieski, fils aîné du célèbre roi de Pologne, qui vivait retiré sur ses terres en Silésie, répandit beaucoup d’argent autour de lui et fit si bien que le mariage de sa seconde fille fut conclu avec le prince de Turenne, fils aîné du duc de [Bouillon] et de la fille du feu le duc de La Trémoille, sa première femme. Ce mariage flattait extrêmement le duc de Bouillon. (...) Le mariage fut célébré par procureur, à Neisse, en Silésie, et en personne à Strasbourg un mois après. Mais le prince de Turenne (...) mourut douze jours après son mariage. (...) Dès que la nouvelle en vint, le duc de Bouillon pensa aussitôt au mariage de son second fils. (...) Ils (...) la gardèrent tantôt chez eux à Pontoise, tantôt dans un couvent du lieu, et n’en laissèrent approcher personne qui la pût imprudemment détromper des grandeurs qu’elle croyait aller épouser. Ils négocièrent en Silésie pour avoir le consentement, puis à Rome pour la dispense, où il n’est question que du plus ou du moins d’argent, qu’on n’avait pas dessein d’épargner. Enfin, le mariage se fit en avril 1724, fort en particulier, à cause du récent veuvage. Quand elle commença à voir le monde et à être présentée à la cour, elle fut étrangement surprise de s’y trouver comme toutes les autres duchesses et princesses assises, et de ne primer nulle part avec toute la distinction dont on l’avait

persuadée, en sorte qu'il lui échappa plus d'une fois qu'elle avait compté épouser un souverain, et qu'il se trouvait que son mari et son beau-père n'étaient que deux bourgeois du quai Malaquais. Ce fut bien pis quand elle vit le Roi marié. Je n'en dirai pas davantage. » (VIII. 608,609)

1.3.2.2. HIPERGAMIA FEMENINA

En una sociedad en la que el clan es más importante que el individuo es muy difícil progresar permaneciendo soltero. El matrimonio, tal como estamos viendo, se trata como un negocio que beneficie a ambas familias.

La equiparación de los grupos familiares a que pertenecen los futuros desposados responde a tres parámetros:

Igualdad nobiliaria

Superioridad nobiliaria – Riqueza

Superioridad nobiliaria – Familia ministerial

Sabemos que las mujeres son consideradas como auténticos operadores de poder y que su movilidad ascendente es generalmente bien aceptada, siendo la estrategia matrimonial más deseada la de casarlas en el nivel más alto posible.

Cada vez será más habitual que un noble decida redorar sus blasones y “abonar sus tierras” mediante el matrimonio con la rica heredera de una poderosa familia del ámbito financiero.

A su vez el enorme poder de que gozan las familias de los principales ministros, hace que prácticamente todas sus hijas acaben convirtiéndose en duquesas.

Esta escalada en la pirámide nobiliaria produce un excedente de mujeres en la cima. Muchas de las hijas de la más alta nobleza no pueden competir con las adineradas jóvenes procedentes de estratos inferiores, y no encuentran un marido digno de su linaje. Esta situación se agrava en las épocas de guerra que producen la consiguiente pérdida de hombres de la nobleza, ya que por nacimiento están abocados a servir en el ejército.

Estas mujeres nobles cuyas familias no desean para ellas un matrimonio que les suponga una merma en sus dignidades nobiliarias se verán reducidas a una oscura soltería, o, en la mayoría de los casos, a una entrada en religión más o menos deseada y sincera.

Para todas las que se casan por encima de su nivel Le Roy Ladurie y Fitou²³¹ establecen distintos grados:

- Hipergamia clásica: hija de nobleza de toga con hijo de nobleza de espada.
- Hipergamia menor: duque con hija de otro estamento de la nobleza de espada.
- Hipergamia mayor: duque con hija de la nobleza de toga.

Dentro de la hipergamia menor también se incluyen los casos de la joven de buena familia pero sin dote que se casa con un hombre mucho mayor.

En el grado de hipergamia menor interviene un factor que resulta determinante en muchos de sus casos: la belleza física:

« Les appas féminins figurent comme une manière de réducteurs de la distance sociale. »²³²

Así ocurre en el caso del marqués de Saissac, 66 años, que se casa con Jeanne-Thérèse de Luynes que sólo cuenta con 22. Saint-Simon atribuye a la novia los más

²³¹ Cf. Op. cit. p. 141 a 145

²³² Ibid p. 142

fervientes deseos de quedarse viuda muy pronto, caracterizando así de forma inequívoca el matrimonio por interés:

« Le vieux Saissac épousa la dernière sœur du second lit du duc de Chevreuse, jeune et jolie, qui, avec peu de bien, le voulut malgré la disproportion d'âge, dans l'espérance d'être bientôt veuve et de jouir des grands avantages de son contrat de mariage. » (I. 477)

Mucho más duro se muestra con el segundo matrimonio del duque de Saint-Aignan que es definido como “folie” y más tarde, irónicamente, como “beau mariage”; por su parte la novia, calificada de “créature”, es de extracción social modesta —“la lie du peuple”—, aunque se casa enamorada de su marido al que cuida hasta su muerte en la ruina, siendo apreciada por todos. A Saint-Simon no le queda más remedio que reconocer que es virtuosa y que nunca alardea de su condición ducal, limitándose únicamente a la utilización de la “housse”²³³ y del “manteau ducal”²³⁴, dos símbolos protocolarios²³⁵ que caracterizan esta condición:

« Le duc de Saint-Aignan, veuf d'une Servien mère du duc de Beauvillier, avait fait la folie d'épouser, dix-huit mois après, une créature de la lie du peuple qui, après avoir eu longtemps le soin des chiens de sa femme, était montée à l'état de sa femme de chambre. Il mourut six ans après parfaitement ruiné, et laissa deux garçons et une fille de ce beau mariage. La mère avait de l'esprit et de la vertu; le Roi même, qui aimait M. de Saint-Aignan, l'avait pressé plus d'une fois de lui faire prendre son tabouret: elle n'y voulut jamais consentir, et se borna à plaire et à avoir soin de M. de Saint-Aignan dans l'intérieur de sa maison sans vouloir se produire, mais portant la housse et le manteau ducal. Sa conduite gagna la vertu de M. et Mme de Beauvillier, qui, à la mort de M. de Saint-Aignan, prirent soin

²³³ Especie de cubierta de tejido que los duques podían colocar en lo alto de sus carrozas o de sus sillas de manos.

²³⁴ Capa forrada de armiño.

²³⁵ Cf. 1.1.4

d'elle, et de leurs enfants comme des leurs, avec qui ils furent élevés et avec la même amitié. »(II. 290)

Nos ocupamos finalmente de dos casos de hipergamia mayor en los que dos hijas de financieros acceden a la nobleza más encumbrada.

En el primer caso la iniciativa del matrimonio parte de la familia noble, mientras que en el segundo, es la familia del financiero la que intenta colocar a su hija.

Hemos conocido anteriormente las estrategias del duque de Bouillon para situar a sus hijos en las principales familias principescas extranjeras, ahora va a buscar una esposa adinerada para su tercer hijo, no dudando en rebasar los límites, saltándose el “bâton de la mésalliance”. La familia del financiero Crozat correrá con todos los gastos del matrimonio, y el padre de la novia, que sólo cuenta con 12 años, se compromete a construir para su yerno una casa en la plaza Vendôme donde ya se encontraba el hôtel de Crozat, adquirido tras el espectacular ascenso del financiero.

Esta familia al hacerse rica, siguiendo una tendencia habitual en los “parvenus”, pretende estar emparentada con una casa noble, la de los antiguos duques de Guyena, pretensión calificada de grotesca por la madre del novio quien, poniendo las cosas en su sitio, les niega estirpe pero les reconoce riqueza no dudando en llamar con toda claridad a su nuera “mi pequeño lingote de oro”:

« L'orgueil de cette maison céda immédiatement après au désir des richesses. Le comte d'Évreux, troisième fils de M. de Bouillon, avait trouvé dans les grâces du Roi, procurées par M. le comte de Toulouse, et dans la bourse de ses amis, de quoi se revêtir de la charge de colonel général de la cavalerie du comte d'Auvergne, son oncle; mais il n'avait ni de quoi les payer, ni de quoi y vivre; et M. de Bouillon ni le cardinal n'étaient pas en état ou en volonté de lui en donner. Il se résolut donc à sauter le bâton de la mésalliance, et de faire princesse par la grâce du Roi la fille de Crozat, qui,

de bas commis, puis de petit financier, enfin de caissier du clergé, s'était mis aux aventures de la mer et des banques, et passait avec raison pour un des plus riches hommes de Paris. (...) Crozat fit chez lui une superbe noce et logea et nourrit les mariés. » (II. 891)

En el segundo caso es el financiero Pléneuf el que busca un marido para su hija, guapa e inteligente, que tiene tantos admiradores que su propia madre que también es guapa y está habituada a los halagos masculinos, siente unos celos tan grandes de su propia hija que el padre debe tomar cartas en el asunto buscando rápidamente un marido antes de que la situación se deteriore.

Saint-Simon desprecia a toda la familia, nos relata las lamentables escenas entre madre e hija, nada extraño puesto que son “gens du plus bas peuple” y alude directamente a la ambición del novio que quiere ser embajador. Desgraciadamente para él en aquel tiempo este cargo, muy prestigioso, tenía que ser costeadado por el propio nominado —como el memorialista sabe muy bien por experiencia propia— y, siendo sus gastos muy elevados, se necesitaba una sólida fortuna personal o, en su defecto, contraer un matrimonio ventajoso económicamente para poder mantenerlo. Por eso los fondos necesarios saldrán de la bolsa del suegro, a quien Saint-Simon no ha dudado en calificar de “maltôtier”²³⁶ y a sus actividades de abyectas, y termina disculpándose por incluir en sus memorias a tales individuos, justificando su aparición porque las circunstancias los han llevado a desempeñar unos papeles cuya explicación era necesaria para entender el desarrollo de las mismas:

« Pléneuf était Berthelot c'est-à-dire de ces gens du plus bas peuple qui s'enrichissent en le dévorant, et qui, des plus abjectes commissions des fermes, arrivent peu à peu à force de travail et de talent aux premiers étages des maltôtiers, et des financiers par la suite. (...) Entre plusieurs partis qui se

²³⁶ Fam. despectivo: sacacuartos del fisco

présentèrent le marquis de Prie fut préféré. Il n'avait presque rien; il avait de l'esprit et du savoir; il était dans le service, mais la paix l'arrêtait tout court. L'ambition de cheminer le tourna vers les ambassades, mais point de bien pour les soutenir; il le trouvait chez Pléneuf, et Pléneuf fut ébloui du parrain²³⁷ du Roi, d'une naissance distinguée, et parent si proche de la duchesse de Ventadour du seul bon côté, et qui, avec raison, le tenait à grand honneur. L'affaire fut bientôt conclue. Elle fut présentée au feu Roi par la duchesse de Ventadour; sa beauté fit du bruit, son esprit, qu'elle sut ménager, et son air de modestie la relevèrent. Presque incontinent après, de Prie fut nommé à l'ambassade de Turin, et tous deux ne tardèrent pas à s'y rendre. On y fut content du mari; la femme y réussit fort; mais leur séjour n'y fut pas fort long. La mort du Roi et l'effroi des financiers pressèrent leur retour; l'ambassade ne roulait que sur la bourse du beau-père. (...) Voilà un long narré (...) peu digne, ce semble, de tenir la moindre place dans des Mémoires sérieux, où on a toujours été attentif de bannir les bagatelles, les galanteries.» (VIII. 523 a 526)

1.3.2.3. HIPERGAMIA EN LAS FAMILIAS MINISTERIALES

Se puede considerar que los ministros y sus hijos gozan de un status especial dentro de la rígida clasificación nobiliaria. Aunque procedentes de la nobleza togada, sus relaciones cortesanas y amistosas siempre se establecen con la más alta nobleza. Al ser sus cargos fuente del máximo poder, las más antiguas familias se muestran deseosas de emparentar con ellos:

²³⁷ El marqués de Prie era uno de los padrinos de Luis XV.

« Les familles ministérielles constituent donc un groupe aristocratique bien particulier, issu de la robe mais constituant un échelon intermédiaire entre la haute robe et l'épée, voire la ducalité à l'occasion. »²³⁸

El inicio de esta tendencia matrimonial tuvo lugar durante la época de Mazarino; sus numerosas sobrinas estaban muy solicitadas por las familias más encumbradas, el propio príncipe de Conti se casó con una ellas²³⁹, e incluso Maria Mancini, amor de juventud de Luis XIV, pasa por haber albergado la ilusión de llegar a ser reina.

En honorable contraste, Saint-Simon destaca el caso del mariscal duque de la Meilleraye, muy amigo de su padre, que se resiste a la boda de su hijo con otra sobrina del cardenal debido al miedo y a la lógica prudencia ante la relación directa con el poder máximo. No obstante este matrimonio se lleva a cabo, convirtiéndose su hijo en duque de Mazarino y consiguiendo cuantiosos bienes y distinciones:

« Son père résista tant qu'il put à la volonté du cardinal Mazarin, son ami intime, qui choisit son fils comme le plus riche parti qu'il connût pour en faire son héritier en lui donnant son nom et sa nièce²⁴⁰. Le Maréchal, qui avait de la vertu, disait que ces biens lui faisaient peur, et que leur immensité accablerait et ferait périr sa famille; à la fin il fallut céder. (...) [Elle] lui avait apporté vingt-huit millions. Il eut en outre le gouvernement d'Alsace, de Brisach, de Belfort, et le grand bailliage d'Haguenau, qui seul était de trente mille livres de rente. Le Roi le mit dans tous ses conseils, lui donna les entrées des premiers gentilshommes de la chambre, et le distingua en tout. J'oublie le gouvernement de Vincennes. » (IV. 560,561)

Jurídicamente estas familias ministeriales son nobles, aunque procedentes de la toga, y es lógico que intenten alcanzar el rango social correspondiente a los títulos que ostentan; para ello nada mejor que entroncar con la rancia nobleza de espada. Así Louvois casa a su

²³⁸ Le Roy Lad. et Fitou Op. cit. p. 148

²³⁹ Anna Maria Martinozzi

²⁴⁰ Hortensia Mancini

hija con el duque de La Roche-Guyon, Seignelay se casa con una Matignon y Chamillart con una Mortemart; las tres hijas de Colbert se casan con tres duques: Mortemart, Beauvillier y Chevreuse con los consiguientes beneficios para éstos:

« M de Chevreuse, qui était assez grand, bien fait, et d'une figure noble et agréable n'avait guère de bien. Il en eut d'immenses de la fille aînée et bien-aimée de M. Colbert, qu'il épousa en 1667. Outre la dot et les présents les plus continuels et les plus considérables, il tira de la considération de ce mariage l'érection nouvelle de Chevreuse en duché vérifié en sa faveur, la substitution²⁴¹ des biens du duc de Chaulnes, cousin germain paternel de son père, sa charge de capitaine des cheveu-légers de la garde, et finalement le gouvernement de Guyenne. » (IV. 553)

A pesar de todos estos cargos y rentas pecuniarias, Chevreuse, con el tiempo, se verá obligado a casar a una hija suya por dinero con el hijo del gran tesorero de Polonia, retirado en Francia, cuyas riquezas

«...séduisirent le duc de Chevreuse qui n'avait rien à donner à ses filles: il en donna une au jeune Morstin, dont tout le monde fut assez surpris. » (I. 247)

También el ministro Pontchartrain casa por dinero a su cuñado por debajo de sus posibilidades sociales con una hija de Ducasse, convertido de charcutero en filibustero²⁴², y posteriormente en oficial de la Marina real. Saint-Simon nombra cantidades precisas de dinero al evaluar la fortuna de Ducasse y expresa claramente el tipo de trueque que este matrimonio supone: dinero a cambio de protección ministerial.

« Pontchartrain fit en même temps le mariage d'un de ses beaux-frères, capitaine de vaisseau, (...) avec la fille unique de Ducasse, qu'on croyait riche de douze cent mille livres. Ducasse était de Bayonne, où son père et

²⁴¹ Cf. 1.1.1.

²⁴² Consigue junto a Pontis un gran botín en Cartagena de Indias. Cf. 2.5.5.

son frère vendaient des jambons. Il gagna du bien et beaucoup de connaissances au métier de flibustier et mérita d'être fait officier sur les vaisseaux du Roi, où bientôt après il devint capitaine. (...) Nous verrons Ducasse aller beaucoup plus loin, outre l'appât du bien, qui fit d'une part ce mariage, et de l'autre la protection assurée du ministre de la mer, celui-ci trouva tout à propos à acheter pour son beau-frère de l'argent de Ducasse, la charge de lieutenant général des galères, qui était unique, donnait le rang de lieutenant, et faisait faire tout à coup ce grand pas à un capitaine de vaisseau. » (II. 403)

A pesar del enorme poder del que goza, Pontchartrain se verá dos veces defraudado cuando a la hora de casar a su hijo intente llegar muy alto; en el primer caso es la propia familia de la novia la que lo rechaza, aunque sin dejar de sacar partido de esta circunstancia. Saint-Simon ironiza sobre la pérdida –real– de visión de un ojo causada por la varicela, y la ceguera total –figurada– que se apropia del novio, obnubilado por el poder de su padre, a la hora de hacer valer sus pretensiones:

« Phélypeaux, fils unique de Pontchartrain, avait la survivance de sa charge de secrétaire d'État. La petite vérole l'avait éborgné, mais la fortune l'avait aveuglé: une héritière de la maison de La Trémoille ne lui avait point paru au-dessus de ce qu'il pouvait prétendre; il y tournait autour du pot et son père ménageait extrêmement la tante dans cette même vue, qui, en habile femme, profitait de ces ménagements, en se moquant en part elle de leur cause. » (I. 220,221)

De la segunda elección que recae sobre la hija de Guy de Bourbon, marqués de Malauze, es el propio rey el que le hace desistir –pretender entroncar con la familia Bourbon es excesivo incluso para un ministro–, y el memorialista no puede evitar el comentario ácido que los matrimonios ministeriales con la nobleza y la política del monarca de rebajar a ésta le sugieren:

« L'alliance en plut tant à Pontchartrain, qu'il traita ce mariage et qu'il en demanda l'agrément au Roi. Sa surprise fut grande lorsqu'il entendit le Roi lui conseiller de penser à autre chose. Comme celle-là lui convenait, il insista: tellement que le Roi lui dit franchement que cette fille portait les armes de Bourbon, qui le choqueraient accolées avec les siennes, qu'il la voulait marier à son gré, et qu'en un mot il désirait qu'il n'y pensât plus. La mortification fut grande. Les ministres n'y étaient pas accoutumés: peu à peu ils s'étaient mis de ce règne au niveau de tout le monde; ils avaient pris l'habitude et toutes les manières des gens de qualité. (...) Pontchartrain eut lieu de se consoler par une alliance d'une bien autre sorte, et à laquelle le Roi consentit sans peine, car les mélanges qui mettaient tout à l'unisson ne lui étaient point du tout désagréables en eux-mêmes. » (I. 362 y 364)

La tercera candidata y definitiva esposa, Éléonore de Roye, pertenece a la ilustre familia de La Rochefoucauld y es prima hermana de Mme de Saint-Simon. Su falta de dote es la baza fundamental para contener la altanería de su familia y consentir esta boda que satisface plenamente a la familia del novio. Quien sacará más partido de ella será su cuñada, la condesa de Roucy, a quien el amparo ministerial le permitirá realizar fructíferos negocios:

« On compta que la fille n'avait rien et n'aurait jamais grand-chose: ce fut ce qui y détermina, et ce qui, joint au solide du ministère, apprivoisa la roguerie de M. de La Rochefoucauld. La comtesse de Roucy surtout fut transportée d'un mariage dont elle comptait bien tirer un grand parti par la considération, et mieux encore par les affaires pécuniaires auxquelles dans la suite elle ne s'épargna pas²⁴³. Les Pontchartrains furent transportés d'aise; le contrôleur général alla chez toute la parenté, et ils ne firent point la petite bouche de l'honneur qu'ils recevaient de cette alliance. » (I. 366)

²⁴³ Cf. 1.1.4

Finalizamos con la divertida anécdota del segundo matrimonio de Barbezieux, sobrino del todopoderoso Louvois. Viudo de la hija del duque de Uzès —que pudo haber sido mujer de Saint-Simon—, después de este matrimonio ilustre se casa con la hija del marqués de Alègre que espera mucho de esta boda, entre otras cosas su propia promoción. Ambas partes se verán defraudadas en sus pretensiones y el marqués tendrá que esperar hasta 1724 para conseguir el bastón de mariscal, 23 años después de la muerte de su yerno:

« Cet hiver fut fertile en mariages. Barbezieux les commença: il épousa la fille aînée de d'Alègre, qui fit en cette occasion une fête aussi somptueuse que pour l'alliance d'un prince du sang. Il était maréchal de camp, il en espérait sa fortune: il eut tout le temps de s'en repentir. » (I. 266)

Efectivamente Barbezieux es infiel a su mujer y ésta decide darle celos, aunque de forma inocente, pero el marido cree que hay más y proclama por doquier su condición de cornudo, decidiendo separarse de ella que cae enferma por el escándalo. El rey, importunado por unos y otros, tiene que tomar cartas en el asunto. Finalmente, tras la separación, son los suegros quienes acogen de las dos hijas habidas del matrimonio y, lo que es peor, Barbezieux, aprovechándose de su cargo, perjudicará lo más posible al pobre marqués cuyas intenciones al casar a su hija se verán así cruelmente contrariadas:

«...il lui arriva ce qui n'est jamais arrivé à personne, de se déclarer publiquement cocu, d'en vouloir donner les preuves, de ne le pouvoir, et de n'en être cru de qui que ce soit. On n'a jamais vu homme si enragé que celui-là de ne pouvoir passer pour cocu. (...) Barbezieux furieux, ne fut plus capable de raison: il pria d'Alègre, par un courrier qu'il lui dépêcha en Auvergne, de revenir sur-le-champ, et la lettre fut si bien tournée que d'Alègre (...) ne douta pas que ce ne fût pour quelque grand avancement que son gendre lui procurait. Il fut donc étrangement surpris en arrivant, quand il apprit de quoi il s'agissait. (...) On plaignit fort d'Alègre, et sa fille encore plus, et on tomba rudement sur Barbezieux. Ce qu'il fit encore de

plus mal, ce furent les niches de toutes sortes qu'il s'appliqua depuis à faire à d'Alègre, et d'y employer l'autorité et le crédit de sa charge. » (I. 574)

1.3.2.4. HIPERGAMIA EN LAS FAMILIAS REALES

El fenómeno hipergámico también se produce dentro de las familias reales limitándose generalmente al sexo femenino.

Las motivaciones que llevan a un soberano reinante a contraer matrimonio por debajo de sus posibilidades son variadas:

- . Políticas: normalmente debidas a los cambios en las alianzas en el tablero europeo.
- . Personales: imposibilidad de vivir sin compañía femenina.
- . Dinásticas: necesidad de garantizar rápidamente la sucesión.

En primer lugar nos ocupamos del caso de Felipe V. Tras morir su primera mujer, M^a Luisa de Saboya, y puesto que de este matrimonio quedaban tres hijos varones vivos, Don Luis, Don Felipe-Pedro y Don Fernando, parecía que la sucesión estaba garantizada, por lo tanto lo aconsejable políticamente era que el rey permaneciese viudo para evitar posibles conflictos con los hijos nacidos de un segundo matrimonio. Sin embargo, conocidos los problemas sexuales del monarca y sus fuertes convicciones religiosas, era impensable que éste accediera a la satisfacción de sus necesidades fuera de un nuevo matrimonio que se presentaba como ineluctable. Varias eran las candidatas posibles: la infanta de Portugal, la hija del elector de Baviera, una archiduquesa austriaca y una princesa polaca. Saint-Simon atribuye la sorprendente elección de la parmesana Isabel de Farnesio, de inferior linaje, únicamente a la voluntad de la princesa de los Ursinos que pretende con esta boda desigual

seguir controlando a un rey débil y a una reina que deberá a su intervención su posición, y a la que cree, erróneamente, poder manipular, debido a la docilidad que supone en alguien inferior dinásticamente.

Efectivamente, Isabel de Farnesio no reúne en principio los requisitos necesarios para casarse con el rey de España; pertenece a la dinastía de un pequeño estado fundada por un hijo bastardo del Papa Pablo III, y ni siquiera es hija de un príncipe soberano. Su padre, Odoardo Farnesio, ha muerto antes de acceder al trono ducal y su madre, Dorotea de Neoburgo, se ha casado, después de la muerte de su suegro, con su cuñado Francisco, el nuevo duque. Para colmo dos hermanas de la madre se habían casado con dos Habsburgo: Mariana con el último Austria español, Carlos II, y Leonor con el emperador Leopoldo I, por ello Isabel era prima-hermana del actual emperador Carlos VI que, como archiduque, había pretendido al trono de España y era enemigo mortal de Felipe V. Saint-Simon expone todas estas consideraciones en un fragmento cuya redacción se apoya en numerosos términos alusivos al poder:

« La princesse des Ursins (...) résolut de s'assurer du roi par une reine qui lui dût un si grand mariage, et qui, n'ayant aucun soutien, se jetât entre ses bras par reconnaissance et par nécessité. Dans cette vue, elle s'ouvrit à Alberoni, (...) et lui proposa le mariage de la princesse fille de la duchesse de Parme et du feu duc, frère du régnant, qui avait épousé la veuve de son frère. Alberoni eut peine à croire à ses oreilles: une alliance si disproportionnée lui parut d'autant plus incroyable qu'il n'espéra pas que la cour de France y pût consentir, et qu'il crut encore moins qu'on osât la conclure sans elle. (...) Rien de tout cela, néanmoins n'arrêta la princesse des Ursins: son intérêt pressant fut sa considération la plus forte; elle disposait de la volonté du roi d'Espagne; elle sentait tout le changement du Roi et de Mme de Maintenon pour elle; elle n'en espérait plus de retour; elle crut même devoir s'appuyer contre l'autorité qui l'avait si puissamment établie, et qui aurait pu la détruire, et ne s'occupa plus qu'à brusquer un

mariage dont elle se promettait tout, et de faire de la nouvelle reine le même usage qu'elle avait fait de celle qu'elle venait de perdre. Le roi d'Espagne était dévot; il avait besoin d'une femme; la princesse des Ursins était d'un âge où ses agréments n'étaient plus que de l'art²⁴⁴: en un mot, elle mit Alberoni en besogne, et on peut croire qu'elle ne fut pas difficile dès l'instant qu'on put les persuader à Parme qu'elle était sérieuse et qu'on ne se moquait pas d'eux. » (IV. 752,753)

En la familia imperial rusa se da otro caso de hipergamia más acentuado que el español. Una mujer “de rien”, mediante el matrimonio, llegará a gobernar como zarina a la muerte de su esposo Pedro el Grande. Éste había repudiado a su primera mujer Eudoxia Lapoukhina en 1692. En 1707 contrajo matrimonio secreto –Saint-Simon lo cree público– con Catalina Skavronska, de origen sueco. El fragmento en el que el memorialista nos informa de esta fulgurante ascensión se enmarca dentro del desastre de la batalla de Pruth en la que el zar ha sufrido considerables pérdidas frente al ejército de la Sublime Puerta. Gracias a los consejos de su mujer el zar se librará de ser hecho prisionero y salvará las tropas que le quedan. En agradecimiento hará que se la reconozca como zarina:

« Dans une extrémité si pressante, une femme de rien qu'il avait ôtée à son mari, tambour dans ses troupes, et qu'il avait publiquement épousée après avoir répudié et confiné la sienne dans un couvent, lui proposa de tenter le Grand vizir pour le laisser retourner libre dans ses États avec tout ce qui était resté de la défaite. (...) Le Czar n'oublia jamais ce service de sa femme, dont le courage et la présence d'esprit l'avait sauvé. L'estime qu'il

²⁴⁴ Alusión a la gran belleza y al buen uso de ella que supo hacer la princesa, quien en el momento de esta crónica cuenta con 72 años, conservando todavía –según sus contemporáneos– un gran atractivo. Alusión también a sus supuestas pretensiones de haberse convertido ella misma en reina de España, a pesar de su diferencia de edad con el rey y de todas las consideraciones de linaje, ya que pasa por haber mantenido relaciones sexuales con Felipe V, en un intento de sustraerlo a otras influencias femeninas, durante la viudedad de éste.

en conçut, jointe à l'amitié, l'engagea à la faire couronner czarine²⁴⁵, à lui faire part de toutes ses affaires et de tous ses desseins. » (IV. 335,336)

Dentro de la familia real francesa los casos más relevantes de hipergamia se dan en el círculo más íntimo del rey.

En primer lugar se sitúa su propio matrimonio con Mme de Maintenon que, aunque nunca oficialmente declarado, constituye un magnífico ejemplo de ascensión desde una posición francamente desfavorable hasta una situación impensable no sólo para toda la corte, sino hasta para la propia interesada.

Françoise d'Aubigné era hija de un matrimonio arruinado tras haber intentado la aventura colonial; educada por unos parientes, no puede ni siquiera entrar en un convento al carecer de la dote que toda hija de noble debe aportar en el momento del ingreso. Scarron, cuya sociedad frecuenta a pesar de no ser la más indicada para una joven soltera, apiadado de ella se ofrece a pagarle la dote necesaria para su ingreso o a casarse con ella. La joven elige la segunda posibilidad. Viuda a los 25 años y de nuevo en la ruina, es todavía peor partido que cuando era soltera. Para sobrevivir desempeñará diferentes funciones semi-domésticas en distintas casas hasta que, en la del mariscal de Albret, Mme de Montespan le ofrezca ocuparse de los hijos que ha tenido con el rey. Éste, que al principio la detesta, irá poco a poco acostumbrándose a ella hasta hacérsele imprescindible.

Saint-Simon, que aborrece a Mme de Maintenon y reprueba esta boda, considera el enlace como algo tan impropio que difícilmente podrá ser creído, ya que resulta impensable que un soberano tan soberbio como Luis XIV y tan imbuido de su condición real se preste a esta degradación.

²⁴⁵ Coronada en 1724, será proclamada emperatriz en 1725 a la muerte de Pedro y gobernará hasta su muerte (1727) con el nombre de Catalina I.

En el relato de su ascenso –su “incroyable fortune”– el memorialista nos presenta a Mme de Maintenon como una intrigante, muy ducha en las artes de seducción, que, una vez lograda su presa, se vuelve hacia la devoción para justificar su negativa a transformarse en una amante más, logrando así lo que a todos parecía imposible: convertirse en la segunda mujer del monarca aunque no en reina:

«...l’adroite suivante (...) fit si bien par son industrie que peu à peu elle supplanta Mme de Montespan. (...) La fortune, pour n’oser nommer ici la Providence, qui préparait au plus superbe des rois l’humiliation la plus profonde, la plus publique, la plus durable, la plus inouïe, fortifia de plus en plus son goût pour cette femme adroite et experte au métier, que les jalousies continuelles de Mme de Montespan rendaient encore plus solide. (...) Cette même Providence, maîtresse absolue des temps et des événements, les disposa encore en sorte que la Reine vécut assez pour laisser porter ce goût à son comble, et point assez pour le laisser refroidir. (...) Ce fut donc dans des temps si propices à cette enchanteresse que le Roi devint libre. » (V. 545,546)

Tras la muerte de la reina, el rey se retira primero a Saint-Cloud con Monsieur y luego a Fontainebleau:

« Ce fut là où son goût piqué par l’absence la lui fit trouver insupportable. À son retour on prétend (...) que le Roi parla plus librement à Mme de Maintenon, et qu’elle, osant essayer ses forces, se retrancha habilement sur la dévotion et sur la prudence de son dernier état (...) avec un si grand art, qu’elle parvint à ce que nos yeux ont vu, et que la postérité refusera de croire. Mais ce qui est très certain et bien vrai, c’est que (...) au milieu de l’hiver qui suivit la mort de la Reine, chose que la postérité aura peine à croire, quoique parfaitement vrai et avéré, le P. de La Chaise confesseur du

Roi, dit la messe²⁴⁶ en pleine nuit dans un des cabinets du Roi à Versailles.²⁴⁷ » (V. 546,547)

A pesar del apasionado alegato del memorialista en contra de esta boda, actualmente la figura de Mme de Maintenon está siendo rehabilitada reconociéndosele sus aspectos más positivos.

El rey, que cuenta con 45 años, ha decidido acabar con sus devaneos amorosos y poner orden y paz en su conciencia. No necesita una mujer joven que podría darle descendencia –la sucesión masculina está en ese momento más que asegurada– que causaría conflictos con la que le viene de su primera mujer, y lo que necesita es una compañera tranquila, sensata y buena consejera, condiciones que Mme de Maintenon reúne plenamente. A la vez, al no haber hecho público el matrimonio –lo que con una princesa hubiera resultado imposible–, cuenta con la ventaja de que en el caso de conflictos o de cansancio siempre puede encerrarla en un convento sin que nadie ose impedirselo. Además la idea de ser el único sol en torno al cual todo gravita en la corte no le desagrade en absoluto.²⁴⁸

A Mme de Maintenon si que le hubiera gustado que su matrimonio fuera declarado pero, tras dos intentos frustrados de convencer al rey, terminará por resignarse; su discreción hará que el monarca la valore más y la reafirme en el poder que disfruta. Esta situación ambigua e indeterminada es resumida por Saint-Simon en un fragmento que concluye con la soberbia antonimia “transparente énigme” que define perfectamente el estado de esta esposa secreta o reina en la sombra:

²⁴⁶ La misa de esponsales.

²⁴⁷ M^a Teresa de Austria murió el 30 de Julio de 1683 y la boda de Luis XIV y Mme de Maintenon tuvo lugar casi con toda certeza la noche del 9 al 10 de Octubre de ese año, sólo dos meses y medio después del fallecimiento de la reina

²⁴⁸ Cf. S. Bertiére. Op. cit. p. 298 y sgs.

« Elle eût peut-être succombé sous le poids de l'éclat de ce qu'elle avait voulu paraître, elle s'établit de plus en plus par la confirmation de sa transparente énigme. » (V. 560)

El otro caso es el que concierne a los matrimonios de los hijos ilegítimos de Luis XIV. Siguiendo la política de elevación y de identificación de estos hijos con los “princes du sang”, el rey acordará para ellos los enlaces más ventajosos. Casará a su hija Marie-Anne, llamada Mlle de Blois, hija de la duquesa de La Vallière, con Louis-Armand I de Bourbon, príncipe de Conti. Desde entonces se la conocerá como la princesa de Conti. A su hijo Louis-Auguste duque del Maine, y a su hija Louise-Françoise, habidos ambos de Mme de Montespan los casará respectivamente con los hermanos Marie-Thérèse y Louis III de Bourbon, llamado M. le Duc, nietos del Gran Condé. Por último a Françoise-Marie, también hija de la Montespan, la casará con su propio sobrino Felipe de Orleáns, hijo de Monsieur y futuro Regente.

Si toda la política de elevación de los bastardos escandaliza a Saint-Simon, la osadía de este último matrimonio lo llena de indignación. De él nos ocupamos considerándolo el más significativo de todos.

Felipe de Orleáns, duque de Chartres y, tras la muerte de su padre, duque de Orleáns, es el único hijo varón de Monsieur y ocupa su puesto en la línea de sucesión al trono tras el Delfín y sus hijos. Por eso la idea de casarlo con una hija bastarda de su tío es dinásticamente inadmisibles. Pero nada se opone a los deseos de Luis XIV. Para vencer la oposición de su hermano, el rey utilizará las malas artes de uno de los favoritos de aquél, el pervertido caballero de Lorena, quien a su vez se servirá del abate Dubois para que convenza a su pupilo, el duque de Chartres. El abate Dubois, una de las bestias negras de Saint-Simon, hace así su aparición en las Memorias « sous le triple signe maléfique de la

sodomie, de la bâtardise et de la mésalliance. »²⁴⁹ Padre e hijo, aunque muy descontentos, acatan la voluntad real; la única que se atreve a mostrar su desacuerdo con esta boda será Madame, la princesa palatina:

« L'abbé Dubois ne parla à M. de Chartres que vers le temps de l'exécution; Monsieur était déjà gagné, et dès que le Roi eut réponse de l'abbé Dubois, il se hâta de brusquer l'affaire. Un jour ou deux auparavant Madame en eut le vent. Elle parla à monsieur son fils de l'indignité de ce mariage avec toute la force dont elle ne manquait pas, et elle en tira parole qu'il n'y consentirait point. »

Saint-Simon, que es muy amigo del duque de Chartres, se lo encuentra pocos días después con aire preocupado, y éste le comunica que va a ver al rey. El memorialista no pregunta pero adivina que va a tratar el asunto del matrimonio y aguarda expectante el resultado de la entrevista

«...et comme je jugeai bien que les scènes seraient fortes, la curiosité me rendit fort attentif. (...) M. de Chartres trouva le Roi seul avec Monsieur dans son cabinet. (...) Le Roi (...) lui dit qu'il voulait prendre soin de son établissement, (...) qu'il ne pouvait mieux témoigner sa tendresse qu'en lui offrant sa fille, dont les deux sœurs avaient épousé deux princes du sang; que cela joindrait en lui la qualité de gendre à celle de neveu; mais que, quelque passion qu'il eût de ce mariage, il ne le voulait point contraindre, et lui laissait là-dessus toute liberté. Ce propos, prononcé avec cette majesté effrayante si naturelle au Roi, à un prince timide et dépourvu de réponse, le mit hors de mesure. »

El coaccionado duque de Chartres se remite al consentimiento de sus padres; el rey le asegura que ya cuenta con el de Monsieur y manda a buscar a Madame. Ésta, encontrándose ante el hecho consumado,

²⁴⁹ G. Rooryck. Op. cit. p. 177

«...se trouva prise et muette. Elle lança deux regards furieux à Monsieur et à M. de Chartres, dit que, puisqu'ils le voulaient bien, elle n'avait rien à y dire, fit une courte révérence et s'en alla chez elle. » (I. 34,35,36)

La poderosa voluntad del rey, dueño de “une majesté effrayante” es invencible en esta lucha de poder frente a dos caracteres débiles como son el de su hermano y el de su sobrino. Por su parte, la indomable princesa palatina sólo es capaz de expresar su desaprobación sin palabras, mediante miradas que denotan su cólera. A la realización de este matrimonio, calificado de indigno, se hace referencia con el término anfibológico de “exécution”. Esta boda no hará feliz más que al rey pues el duque de Chartres desprecia a su mujer, inferior a él en todos los sentidos, quien se encontrará

«...isolée au milieu de la cour, épouse par force d'un prince, si au-dessus d'elle, qui se piquait d'indifférence pour elle, et d'être toujours amoureux ailleurs avec éclat. » (III. 236)

La hija se queja a su padre de las infidelidades de su marido, y Luis XIV habla con su hermano para que reconvenga a su hijo. Monsieur, que adora al duque de Chartres, se atreve esta vez a enfrentarse al rey, reprochándole que no haya cumplido sus promesas de darle un buen puesto militar o el gobierno de alguna provincia, a cambio de consentir este matrimonio desigual. En realidad Luis XIV siente celos de este sobrino superdotado que, con sus cualidades, hace sombra al Delfín y al adorado duque del Maine, e intenta tenerlo apartado de cualquier puesto en el que pueda brillar:

« Monsieur, hors des gonds, dit au Roi qu'en mariant son fils, il lui avait promis monts et merveilles, que cependant il n'en avait pu arracher encore un gouvernement; qu'il avait passionnément désiré de faire servir son fils pour l'éloigner de ces amourettes, et que son fils l'avait aussi fort souhaité, comme il le savait du reste, et lui en avait demandé la grâce avec instance; que puisqu'il ne le voulait pas il ne s'entendait point à l'empêcher de

s’amuser pour se consoler. Il ajouta qu’il ne voyait que trop la vérité qu’on lui avait prédit, qu’il n’aurait que le déshonneur et la honte de ce mariage, sans en tirer jamais aucun profit. » (II. 6)

1.3.2.5. MATRIMONIOS QUE CAUSAN PÉRDIDA DE PODER

Si la nueva nobleza emergente, proveniente de la toga, y el grupo que constituyen las familias de los financieros son considerados como el “fumier” necesario para abonar las tierras de la nobleza de espada, no por ser convenientes en ocasiones estos matrimonios mixtos, dejan, a los ojos de Saint-Simon, de estar destinados al fracaso, ya que es difícil que dé buen resultado la amalgama del honor, representado por la nobleza de espada, con el interés, representado por el dinero de esta nueva clase ascendente. Su ferocidad a la hora de calificarla es implacable, está constituida por “gens de rien” identificados con la Nada. Así la hija del marqués de Châtillon, primer gentilhomme de cámara de Monsieur

«...comme elle n’avait rien, on l’avait mariée à ce Bacqueville, qui était riche, mais le néant. » (VII. 604)

La frase se construye sobre un paralelismo claro:

A B B A siendo A la situación en la sociedad y B las posesiones materiales

A: Mme de Bacqueville pertenece a una ilustre familia

pero B: No tiene ninguna fortuna

B: M de Bacqueville sí tiene fortuna

pero A: No es nadie, peor aún, es la Nada

De nuevo se produce la identificación del dinero con algo sucio. Si no es estiércol, es mugre, cochambre, es “la crasse”. Para colmo estos matrimonios de interés no tienen garantizada la posesión definitiva de los bienes, que pueden desaparecer, mientras que sí permanecen el deshonor de un matrimonio por dinero y un cónyuge que, sin fortuna, resulta indeseable pero al que se sigue vinculado. Este es el caso del duque de Brissac casado una Mlle Pécoil “très riche héritière”, cuyo abuelo, “d’une avarice extrême”, había muerto al quedarse encerrado en el escondite donde tenía la caja de caudales. Saint-Simon no especifica qué ocurrió ni en qué se vió defraudado el duque, aunque nos aclara que salió perdiendo puesto que aunque los

«...de Brissac ne sont pas délicats depuis longtemps en alliances, et, toutefois n’en paraissent pas plus riches; les écus s’envolent, la crasse demeure » (VII. 728)

lo que sustenta su teoría de que lo único que se puede esperar al casarse con alguien que proviene de « la lie du peuple » (II. 290) es conseguir « un mariage honteux » (III. 154).

Pero lo peor que puede ocurrir no es ya que las expectativas se vean defraudadas, sino que el matrimonio sea causa de pérdida de poder en lugar de contribución a una mejora, del tipo que sea de la posición personal, que es la primera de las consideraciones que se tienen en cuenta a la hora de decidir una boda.

Este es el caso del conde de Lautrec, hijo del marqués de Ambres. De buena nobleza tolosina, su hermano pequeño se casará con una Rohan. Él, sin embargo, elige a la segunda de las hijas del presidente del Parlamento, Mesmes, “rousse comme une vache” de la que tiene la bondad “d’être amoureux”. Saint-Simon, que se ha deleitado en describir la fealdad y los aspectos más negativos del carácter de las hermanas, no duda en relatar las desgracias acaecidas al matrimonio, como no podía ser menos en una unión tan desigual:

« [Lautrec] fut mal payé de ses feux; jamais il ne put adoucir sa belle, qui sentit à qui elle avait affaire, et qui sut s'en avantager. Le pauvre mari en quitta le service et Paris, (...) et se confina en province. » (V. 220)

Sin embargo, el caso más flagrante de pérdida de poder por culpa de la mujer elegida se va a dar en un matrimonio de igualdad nobiliaria, integrado en los círculos de la familia real y por intervención directa de Luis XIV.

El marido, al que en una sola frase y utilizando el recurso de la repetición, se nos retrata moralmente a la perfección

« Le duc de Choiseul, excellent homme de guerre, était d'ailleurs un assez pauvre homme, et le meilleur homme du monde »,

perderá la ocasión de ser nombrado mariscal, a pesar de todos sus méritos, por culpa de la conducta disoluta de su mujer Louise-Gabrielle de La Vallière “belle et faite en déesse”, sobrina de la antigua favorita real, que desagrada enormemente al rey que teme su mal ejemplo puesto que es íntima amiga de su prima-hermana la princesa de Conti, la hija que Luis XIV tuvo con la antedicha favorita. El rey la ha reprendido varias veces y ha terminado siempre por perdonarla pero

« La voyant incorrigible et n'aimant pas les éclats par lui-même, il le voulut faire par le mari, et se défaire d'elle une fois pour toutes. Il se servit pour cela de la promotion, et chargea M. de La Rochefoucauld, ami intime du duc de Choiseul, de lui représenter le tort que lui faisait le désordre public de sa femme, de le presser de la faire mettre dans un couvent, et de lui faire entendre s'il avait peine à s'y résoudre, que le bâton qu'il lui destinait était à ce prix. »

El marido, mucho mayor que su mujer a la que todavía quiere y a quien ella hace creer lo que le conviene, se niega a encerrarla en un convento. Cuando como último argumento se le habla de condicionar este repudio a la obtención del bastón de mariscal

«...le duc de Choiseul s'indigna que la récompense de ses services et de la réputation qu'il avait justement acquise à la guerre se trouvât attachée à une affaire domestique qui ne regardait que lui, et refusa avec une opiniâtreté qui ne put être vaincue. Il lui en coûta le bâton de maréchal de France, dont le scandale public éclata. » (I. 51,52)

Desgraciadamente para el duque, la conducta de su mujer empeora hasta el punto de tener que separarse definitivamente de ella.

Vemos aquí un claro ejemplo de abuso de poder por parte del rey. Su deseo de evitarse la molestia de un enfrentamiento con la duquesa de Choiseul y la debilidad que siempre demuestra ante sus bastardos hacen que perjudique al único inocente de la historia, que además reúne los méritos suficientes para ser premiado en lugar de castigado. Lo único que no puede evitar el rey es el escándalo que su injusticia provoca en los cortesanos.

Si Saint-Simon utiliza una terminología muy peyorativa para las “mésalliances”, también lo hace con una expresión muy gráfica —“la faim et la soif”— cuando ninguno de los miembros de la pareja tiene nada que valga la pena:

« Mme du Maine fit un mariage de la faim et de la soif: ce fut celui de Mlle de Lussan²⁵⁰ (...) avec le duc d'Albermarle²⁵¹, bâtard du roi d'Angleterre et d'une comédienne. Il était chef d'escadre et n'avait rien vaillant; Mlle de Lussan, quoique unique, n'avait guère davantage. » (I. 732)

Estos matrimonios, en su lógica, tampoco pueden ser felices como lo demuestra el siguiente ejemplo en el que nuevamente se plantea la cuestión de tener que colocar como sea a una mujer de la familia —en este caso una hermana— que se hace mayor, no quiere retirarse a un convento y además no tiene dinero. El fragmento es rico en metáforas; de

²⁵⁰ Hija del conde de Lussan

²⁵¹ Hijo de Jacobo II y de Arabella Churchill y hermano del duque de Berwick. Su madre no es una cómica sino la hermana del duque de Marlborough. Esta equivocación quizá se deba a su horror por la bastardía.

nuevo aparece el giro “monter en graine” para indicar pérdida de juventud unido a “tâter du voile”, en oración negativa, para señalar la ausencia de deseo de entrar en religión; por su parte la falta de medios económicos del novio se nos apunta por su carencia de calzas:

« Le marquis de Nesle avait une sœur, qui (...) avait fort peu de chose et montait en graine sans vouloir tâter du voile. Il trouva un arrière cadet de Nassau-Siegen qui n'avait pas de chausses et qui servait en petite charge subalterne en Flandres, dans les gardes du roi d'Espagne. Le nom flattait les Mailly, qui firent ce mariage, où la faim épousa la soif, qui fut très malheureux, et qui donna force scènes au monde. » (IV. 33,34)

1.3.2.6. VIUDAS

Nos ocupamos del estado de viudedad en el caso de las mujeres puesto que es en el sexo femenino donde normalmente esta circunstancia produce pérdida de poder.

Generalmente se espera de ellas que mantengan unida a la familia, ocupándose siempre de su engrandecimiento, que diriman los problemas que puedan surgir entre sus hijos con respecto a las herencias,...etc. De su buen hacer dependerá la consideración en que se las tenga. Ese es el caso de la duquesa de Chevreuse que sobrevivirá 20 años a su marido:

« Jamais femme si justement adorée des siens, ni si respectée du monde jusqu'à la fin de sa vie, qui passa quatre-vingt ans en pleine santé de corps et d'esprit, et qui fut trop courte pour ses amis et pour sa famille. Après elle on sentit ce qu'on avait prévu: cette famille, si unie et si rassemblée autour d'elle, fut bientôt séparée. » (IV. 560)

Quien no sólo se limita a ocuparse de obras de caridad y de su familia llevando la batuta, sino que va a brillar más después de su viudedad pues quizá antes estuviera ensombrecida por la importancia de la figura de su marido, es Mme de Louvois que

«...au lieu de tomber à la mort de ce ministre, elle se releva et sut s'attirer une véritable considération personnelle, qui de sa famille, où elle régna, passa à la cour et à la ville (...) où elle sut tenir une grande maison sans sortir des bornes de son état et de son veuvage. » (V. 784,785)

Sin embargo hay dos mujeres para las que la pérdida del marido va a suponer también la pérdida total de cualquier tipo de poder o influencia.

La primera de ellas es Mariana de Neoburgo, reina de España, viuda de Carlos II, que tenía respecto a este último “beaucoup de crédit sur son esprit”. Hermana de la emperatriz de Austria y del elector palatino, siempre se mostró favorable a la sucesión germánica al trono español. El cardenal Portocarrero, proclive a la sucesión borbónica, se encarga de apartar a la reina del poder. Por

«...sa partialité déclarée, et sa liaison avec tout ce peu qui ne voyait qu'à regret succéder la maison de France à celle d'Autriche en Espagne (...) elle eut ordre de quitter Madrid et de se retirer à Tolède, où elle demeura reléguée avec peu de suite et encore moins de considération. » (I. 815,816)

Tras la instalación de Felipe V en Madrid, la reina viuda, que vive en Toledo en el palacio de Carlos V y sigue demostrando sus preferencias austriacas, es conminada a alejarse de la corte e instalarse en la frontera francesa. Según Saint-Simon, el rey borbón fue benevolente con ella ya que no quiso

«...lui faire éprouver les rigueurs de la retraite dans un monastère sans y voir personne, et sans en sortir. » (II. 750)

Acompañada por el duque de Osuna, es conducida hasta Francia, ofreciéndosele la ciudad de Pau como residencia

«...pour la commodité et l'agrément du château et des jardins » (II. 751)

pero la reina prefiere Bayona, donde se instala en la casa que le cede el duque de Gramont, viviendo en ella modestamente más de 30 años. En esta casa la visitará el memorialista, junto con sus hijos y su séquito, con ocasión de su viaje a España.

La reina los recibe muy amablemente, tratándolos con mucha atención y bondad y hablando “en fort bon français”, y les ofrece una excelente cena que Saint-Simon califica de festín. Aún así éste no deja de sorprenderse por la precariedad con que vive la reina:

« Véritablement je fus étonné en y arrivant. Elle s'était retirée depuis assez longtemps dans une maison (...) qui n'avait que deux fenêtres de face sur une petite cour, et guère plus de profondeur »

En la segunda audiencia, la de la despedida

«...la conversation fut plus longue et plus familière que la première fois. Elle finit par m'exposer le très triste état où elle se trouvait, faute de tout payement d'Espagne depuis des années, et me prier d'en parler à leurs Majestés Catholiques et de lui procurer quelque secours sur ce qui lui était si considérablement dû. » (VIII. 8,9)

La pequeña infanta de España que va a casarse con Luis XV, y Mlle de Montpensier que viene a hacerlo con el príncipe de Asturias, se encuentran en la isla de los faisanes. La reina viuda, en parte por cortesía, en parte por ablandar el corazón de Felipe V, se ha deshecho en regalos para ambas, lo que, teniendo en cuenta la precariedad con que vive, le ha supuesto un gran sacrificio. Saint-Simon que la comprende y compadece, no puede dejar de caracterizar como “prostitution” los halagos a los que se rebaja, obligada por sus escasos medios:

« La pauvre reine douairière d'Espagne s'épuisa pour elles en présents magnifiques de pierreries et de bijoux, à leur passage à Bayonne, et, par une prostitution de flatterie qu'elle apprenait de ses extrêmes besoins, elle voulut

traiter Mlle de Montpensier en princesse des Asturies, et comme si elle eût déjà été mariée. » (VIII. 298)

Saint-Simon, valiéndose de esta actitud de la reina, de su generosidad con los regalos, y del pésimo estado de sus finanzas que él mismo ha comprobado, consigue obtener de los reyes una compensación económica para ella por todos los atrasos que se le debían, aunque no especifica su montante:

«...j'en obtins enfin un paiement assez gros; mais ce fut tout et je ne pus en obtenir depuis. » (VIII. 298)

Finalizada su embajada, vuelve a detenerse en Bayona para despedirse, esta vez definitivamente, de la reina. Ésta, que conoce su intercesión, agradecida

«...me fit présent elle-même, d'une fort belle épée d'or sans diamants, avec beaucoup d'excuses de me donner si peu de chose. » (VIII. 442)

La otra viuda apartada definitivamente de los centros de poder, es Mme de Maintenon. Ella misma, sabiendo lo poco estimada que es por los familiares más directos del rey, y viendo al frente del Estado a Felipe de Orleáns al que nunca ha querido ni tratado bien, se retira de “motu proprio” a Saint-Cyr, su creación, ante el temor de verse relegada a un convento, situación que ha rechazado durante toda su vida.

Su marcha sin llantos, “d'un œil fort sec” (V. 463), se produce incluso antes de que el rey haya muerto, cuando ya está agonizante:

« Il s'était aperçu avec peine de l'absence de Mme de Maintenon, qui ne comptait plus revenir. Il la demanda plusieurs fois dans la journée; on ne lui put cacher son départ. Il l'envoya chercher à Saint-Cyr; elle revint le soir. » (V. 467)

A lo largo del relato que realiza de la muerte del monarca, la imagen que nos presenta de Mme de Maintenon es la de una mujer dura y fría que prefiere ponerse a buen recaudo antes que acompañar en su agonía a quien la sacó de la nada.

Tras volver de Saint-Cyr el 29 de Agosto, se marcha de nuevo el 30, después de haber repartido entre sus criados los muebles de su apartamento. No volverá jamás a Versailles.

El rey morirá solo el domingo 1 de Septiembre de 1715. Las idas y venidas de Mme de Maintenon entre Versailles y Saint-Cyr son recogidas sin demasiada precisión en los diarios de los contemporáneos. En el de Mlle d'Aumale una frase corrobora las afirmaciones de Saint-Simon sobre las pocas simpatías que despertaba la cónyuge real: parece ser que aceptó hacer el viaje en la carroza del mariscal de Villeroi, que se la había ofrecido, así como también aceptó una escolta de servidores por miedo a «être insultée en chemin»²⁵².

Saint-Simon se apiada de la muerte en soledad del rey, aprovechando para lanzar sus dardos contra los odiados bastardos y la despreciable esposa que abandonan al moribundo cuando ya no tienen nada que esperar de él:

« Ainsi mourut un des plus grands rois de la terre entre les bras d'une indigne et ténébreuse²⁵³ épouse et de ses doubles bâtards, maîtres de lui jusqu'à sa consommation pour eux, (...) leur assiduité ne se démentit point tant qu'ils en eurent besoin. Mais, [quand] (...) ils n'eurent plus rien à faire, et tout aussitôt n'eurent pas honte de se retirer. Les devoirs, désormais infructueux auprès d'un mourant dont ils avaient arraché jusqu'à l'impossible, leur devinrent en un moment trop à charge et trop fatigants pour continuer à voir un spectacle si triste et si peu utile. On a vu combien le tendre compliment du Roi à Mme de Maintenon sur l'espérance d'en être bientôt rejoint, déplut à cette vieille fée, qui non contente d'être reine, voulait apparemment être encore immortelle.²⁵⁴ On a vu que dès le mercredi, c'est-à-dire quatre jours avant la mort du Roi, elle l'abandonna pour toujours, que le Roi s'en aperçut avec tant de peine qu'il la redemanda sans

²⁵² Y. Coirault. Notas a las Mem. V. 1352

²⁵³ Alusión a su actuación siempre en la sombra y a la negatividad implícita en el campo semántico de la oscuridad

²⁵⁴ En efecto, el 28 de Agosto el rey dijo a Mme de Maintenon que el único consuelo que tenía al abandonarla era que esperaba que teniendo en cuenta la edad de ella, 80 años, 3 más que el rey, pronto estarían juntos eternamente. Esta frase, dicha con cariño, no gustó nada a Mme de Maintenon que se abstuvo de responder.

cesse, ce qui la força de revenir de Saint-Cyr, et qu'elle n'eut pas la patience d'attendre sa fin pour y retourner et n'en plus revenir. » (V. 600,601)

Mme de Maintenon sólo sobrevivirá 3 años y 8 meses a Luis XIV y morirá en Saint-Cyr olvidada del mundo y apartada totalmente de cualquier círculo influyente:

« Le samedi au soir 15 avril (...) mourut à Saint-Cyr la célèbre et fatale Mme de Maintenon. Quel bruit cet événement en Europe, s'il fût arrivé quelques années plus tôt! On l'ignore peut-être à Versailles qui en est si proche; à peine en parla-t-on à Paris. » (VII. 418)

El retrato que de ambas viudas reales se nos ofrece es pues marcadamente diferente.

Mariana de Austria hace honor a su nacimiento y demuestra que es una reina aún en la adversidad. Si sus inclinaciones familiares la han hecho abrazar el partido perdedor en la guerra de Sucesión de España, su exilio de más de 30 años en unas condiciones muy modestas no ha mermado su empaque ni su dignidad como tiene ocasión de comprobar personalmente el memorialista; incluso es capaz en su pobreza de mostrarse espléndida con los regalos que ofrece.

Por su parte la imagen de Mme de Maintenon, menos peyorativa en otras memorias o relatos de contemporáneos, es francamente negativa, propia de una advenediza sin escrúpulos, literalmente es la rata que huye del barco que se hunde, aislándose voluntariamente para evitar ser humillada al verse expulsada del palacio, para terminar muriendo olvidada de todos.

1.3.2.7. EL MATRIMONIO EN LA FAMILIA DE SAINT-SIMON

1.3.2.7.1. MATRIMONIO DE SUS PADRES

Louis de Rouvroy nació en la noche del 15 al 16 de Enero de 1675 del primer duque de Saint-Simon, Claude, y de su mujer Charlotte de l'Aubespine de Châteauneuf d'Hauterive, hija del marqués d'Hauterive, familia perteneciente a la nobleza de toga, hecho que el memorialista pasa por alto. Su abuela materna, sin embargo, es una Mortemart prima-hermana del padre de la marquesa de Montespan, parentesco al que hará referencia en algunas ocasiones:

« Ma mère était l'Aubespine, fille du marquis d'Hauterive, (...). Mon grand-père (...) avait épousé l'héritière de Ruffec, de la branche aînée de la maison de Volvire, dont la mère était sœur du père du premier duc de Mortemart; elle était fort riche. » (I. 82)

Este es el segundo matrimonio del duque Claude que previamente ha enviudado de Charlotte de Budos, prima del Gran Condé, matrimonio del que sólo sobrevive una hija. Está claro que si se casa de nuevo a los 66 años con una mujer de 31 –no tan joven para la época–, es con la esperanza de tener un hijo varón a quien dejar el ducado. Este hijo se hará esperar algo más de 3 años, nacerá cuando su padre ya cuente con 70 años:

« Le second mariage de mon père se fit la même année (...). Il eut tout lieu d'être content de son choix: il trouva une femme toute pour lui, pleine de vertu, d'esprit et d'un grand sens, et qui ne songea qu'à lui plaire et à le conserver, à prendre soin de ses affaires et à m'élever de son mieux. » (I. 82,83)

Siempre que se produzca una referencia a su madre, Saint-Simon elogiará sus virtudes domésticas, su dedicación familiar, y su enorme sentido común. Su madre, al quedarse viuda, vivirá siempre con él y se ocupará de buscarle una buena esposa:

« Tout cet hiver, ma mère n'était occupée qu'à me trouver un bon mariage, bien fâchée de ne l'avoir pu dès le précédent. J'étais fils unique, et j'avais une dignité et des établissements qui faisaient aussi qu'on pensait fort à moi. » (I. 220)

Esta búsqueda constituye un ejemplo perfecto de las estrategias matrimoniales del Antiguo Régimen en el interior del grupo social nobiliario.

1.3.2.7.2. MATRIMONIO DEL MEMORIALISTA

Efectivamente, la cuestión de casar a Saint-Simon, único vástago de este matrimonio, va a preocupar tanto a la madre como al hijo. Éste, que se ha quedado huérfano de padre a los 18 años y que debe seguir las tendencias de la época de unirse a un clan poderoso que refuerce sus propias posiciones, no se recata en decir que lo que fundamentalmente busca, más que una buena esposa, es un buen suegro:

«...j'étais seul, et je voulais un beau-père et une famille dont je puisse m'appuyer. » (ibid)

Por eso, a lo largo de 7 páginas, nos explicará sus maniobras fallidas para convertirse en yerno del duque de Beauvillier.

Saint-Simon se refiere a su propio matrimonio con la palabra consagrada para este tipo de asuntos “une affaire”, para la que cuenta con todo el apoyo de su madre:

« Ma mère, qui avait eu beaucoup d'inquiétude de moi pendant toute la campagne, désirait fort que je n'en fisse pas une seconde sans être marié. Il fut donc fort question de cette grande affaire entre elle et moi. »

A continuación expone su situación personal y lo difícil que le puede resultar progresar en la corte por su carencia de parientes o de amigos que, como sabemos, constituyen una pieza clave para medrar:

« Avec un établissement considérable, je me sentais fort esseulé dans un pays où le crédit et la considération faisaient plus que tout le reste, (...) sans oncles ni tantes ni cousins germains ni parents proches, ni amis utiles de mon père et de ma mère si hors de tout par leur âge, je me trouvais extrêmement seul. »

Más adelante hace alusión a las bodas con las hijas de ministros, que ofrecen al novio poder y dinero. Observa que están a la moda pero no por ello dejan de ser casamientos desiguales, y se niega a protagonizar uno de ellos:

« Les millions ne pouvaient me tenter à une mésalliance, ni la mode de mes besoins me résoudre à m'y ployer. »

El único ministro que escapa a estas consideraciones y con quien no sólo es digno sino deseable emparentar, es el duque de Beauvillier que tiene 8 hijas.

Saint-Simon no conoce a ninguna de ellas pero está dispuesto a casarse con cualquiera de las tres mayores que cuentan respectivamente con 14, 13 y 12 años de edad, puesto quien de verdad le subyuga —emplea los términos “épris” y “charmé”—, es el padre:

« Sa vertu, sa douceur, sa politesse, tout m'avait épris de lui. Sa faveur alors était au plus haut point: il était ministre d'État depuis la mort de M. Louvois, il avait succédé fort jeune au maréchal de Villeroy dans la place de chef de conseil des finances, et il avait eu de son père la charge de premier gentilhomme de la chambre. »

Ayudado por su madre, Saint-Simon elabora una lista de todos sus bienes para presentársela al duque junto con su petición, que expone con toda claridad. Beauvillier se muestra tan sorprendido que

«...[il] eut sans cesse les yeux collés sur moi pendant que je lui parlai »

Agradecido por tan vehemente petición, el ministro le hace ver que su hija mayor quiere entrar en religión, que la segunda es totalmente contrahecha y que por lo que respecta a la tercera habrá que esperar a comprobar que la decisión de la primera sea firme, ya que el padre se atiene a la costumbre de ir casando a las hijas según su fecha de nacimiento, hábito generalizado dictado sobre todo por problemas de dote.

Ninguna de estas consideraciones detiene al memorialista que insiste en la más insólita de las peticiones de matrimonio pues reconoce claramente que con quien quiere casarse es con sus suegros, evidenciando de la forma más explícita posible el deseo de integrarse en un clan y de recibir un apoyo paternal del que se ha visto privado por la muerte de su progenitor:

« Je lui répondis qu'il voyait bien, à la proposition que je lui faisais, que ce n'était pas le bien²⁵⁵ qui m'amenait à lui, ni même sa fille que je n'avais jamais vue; que c'était lui qui m'avait charmé et que je voulais épouser avec Mme de Beauvillier. »

Ante tanto apasionamiento el duque promete hablar con su mujer y con su hija mayor por si desistiera en su decisión de tomar el velo y, en cualquier caso,

«...[il] me conjura, que la chose réussit ou non, de le regarder désormais comme mon père, qu'il me servirait en tout, et que l'obligation que j'acquerrais sur lui était telle qu'il ne pouvait moins m'offrir et me tenir que

²⁵⁵ Está dispuesto a casarse con la tercera, aún con poca dote.

tout ce qui était en lui de service et de conseil. Il m'embrassa en effet comme son fils, et nous nous séparâmes de la sorte. » (I. 114 a 117)

La boda no se llevará a cabo

« J'allai (...) me consoler à la Trappe de l'impossibilité de l'alliance du duc de Beauvillier » (I. 121)

pero esta entrevista marcará el inicio de una gran amistad que durará toda la vida.

Finalmente se casará con la hija mayor del mariscal duque de Lorges. Si la influencia y el poder de este suegro son menores que los del duque de Beauvillier, no obstante suponen un respaldo importante puesto que Lorges pertenece a la noble familia de los Durfort, es hermano del duque de Duras, sobrino de Turenne y está emparentado con las familias de Orange y Hohenzollern.

El rango del suegro es sin embargo inferior al del memorialista puesto que aquél es duque "vérifié", por lo tanto no es par de Francia, pero sin embargo ocupa el puesto de capitán de los guardias de corps del rey, lo que le permite estar junto al monarca constantemente.

El problema reside en la ascendencia de la suegra. Ésta es hija de Frémont, un financiero de origen modestísimo –se dice que fue lacayo–, que ha amasado una gran fortuna, no siempre por procedimientos muy honrados. Pertenece por lo tanto a uno de los grupos más denostados por el memorialista que apenas se detiene sobre este asunto que tanto le desagrada:

« Le Maréchal (...) avait épousé (...) la fille de Frémont, garde du Trésor royal, et qui sous M. Colbert avait gagné de grands biens et avait été le financier le plus habile et le plus consulté. » (I. 221)

Haciendo grandes elogios de su suegra, recoge no obstante la diferencia de calidad social de los cónyuges:

« [Elle] sentit toujours avec un extrême respect l'honneur que lui faisait la naissance (...) de son époux »

y él, por su parte,

«...aussi oublia toute différence de ses parents aux siens » (II. 262,263)

ya que la duquesa, con su excelente conducta,

«...avait fait oublier ce qu'elle était née, et à la famille du Maréchal, et à la cour, et au monde, où elle s'était acquis une estime parfaite et une considération personnelle. » (I. 222)

Finalmente la novia se mostrará superior a las expectativas y el matrimonio del memorialista será muy feliz. Siempre hablará de su mujer con elogios pero con un cierto pudor:

« Comme elle est devenue ma femme, je m'abstiendrai ici d'en dire davantage, sinon qu'elle a tenu infiniment au-delà de ce qu'on m'avait promis par tout ce qui m'était revenu d'elle, et de tout ce que j'avais moi-même espéré. » (I. 223)

La conducta de Mme de Saint-Simon será siempre ejemplar, es buena consejera, prudente, sabe secundar a su marido y frenar sus arrebatos y será una administradora concienzuda de los bienes familiares, habilidad que, sin duda, le viene de familia. Desgraciadamente tras su muerte, el duque vivirá cada vez más precariamente hasta morir arruinado.

Por último es interesante consignar que la considerable dote que Mlle de Lorges aportó al matrimonio, sirvió, entre otras cosas, para pagar las deudas pendientes que había dejado el difunto duque Claude.

1.3.2.7.3. MATRIMONIOS DE SUS HIJOS

Saint-Simon no parece excesivamente complacido con el matrimonio de ninguno de sus tres hijos.

El de su segundo hijo varón, el marqués de Ruffec, ni siquiera lo menciona, no porque tuviera lugar en 1733 año no incluido en las Memorias, pues las prolepsis son abundantes en el texto, sino más probablemente debido a la conducta escandalosa de la marquesa, nacida d'Angevilliers y casada en primeras nupcias con el presidente Maisons.

Sin embargo el memorialista ha tratado de reforzar la posición social de sus dos hijos con la finalidad, entre otras, de ayudarles a conseguir un buen partido, renunciando en su favor a las dignidades que le concede Felipe V, como lo recoge Mathieu Marais en su diario:

« Le roi d'Espagne a donné la Toison d'or au fils aîné du duc de Saint-Simon et a fait le cadet grand d'Espagne de la première classe. Ce sont de beaux présents de nocces qui relèveront bien cette maison, et elle en avait bien besoin. »²⁵⁶

Su hijo mayor hará una gran boda en 1727 con Catherine de Grammont viuda del príncipe de Bournonville. La novia es muy rica y de gran belleza física

« Elle était belle, bien faite, n'était jamais sortie de dessous l'aile de sa mère, et, pour le bien, était le plus grand parti de France alors parmi les personnes de qualité. »

El problema reside en que es sobrina carnal del duque de Noailles a quien Saint-Simon aborrece, a pesar de las tentativas de acercamiento que aquél ha procurado siempre. El memorialista presenta la unión de los dos jóvenes como fruto de los deseos ardientes de

²⁵⁶ Citado por G. Poisson. Op. cit. p. 373

la familia de la novia por llevar a cabo este enlace, lo que resulta hasta cierto punto inverosímil pues la novia aventaja al novio en todo: es mucho más rica, es hermosa y él prácticamente deforme²⁵⁷, y la familia Noailles está muy bien apuntalada en la corte donde cuenta con el apoyo de importantes clanes con los que ha tenido la prudencia de ir enlazando, lo que convierte a la joven viuda en un partido muy codiciado, mientras que los Saint-Simon viven casi totalmente en el caos financiero y, además, desde la muerte del Regente la posición del memorialista ha descendido considerablemente.

Aún así Saint-Simon se hará de rogar pues no quiere hacer las paces con Noailles

« Je fus plus d'un an à me laisser vaincre par l'horreur du raccommodement »

y es su mujer la que tiene que hacerle entrar en razón:

«...elle me parla ouvertement, me prit par le monde sur l'alliance et le bien ».

Sus consideraciones, unidas a las del cardenal de Noailles que le hace ver la necesidad de declarar públicamente el compromiso ante la aparición de posibles rivales

«...parce qu'au nombre de grands partis en hommes qui n'attendaient que ce moment (...) pour faire des démarches pour ce mariage, il n'y avait de bon qu'à bâcler et déclarer pour leur fermer la bouche et arrêter par là tous les manèges qui se font pour faire rompre et se faire préférer »

consiguen que finalmente claudique y acceda a entrevistarse con Noailles, mostrándose frío y distante. La entrevista le resulta tan desagradable que

« Je revins chez moi comme un homme ivre et qui se trouve mal; (...) il se fit un tel mouvement en moi de la violence que je m'étais faite, que je fus au moment de me faire saigner. » (V. 446 a 451)

De este matrimonio nacerá una niña, única nieta de Saint-Simon y su heredera, que sin embargo no podrá llevar el título de duquesa ya que no se transmite por línea femenina.

²⁵⁷ Recordamos que en la corte los dos hermanos eran burlescamente apodados “les deux bassets”.

Un poco antes de salir hacia España, Saint-Simon recibe una proposición inesperada: el príncipe de Chimay, gobernador de Luxemburgo, caballero del Toisón, grande de España, gran maestro de artillería de los Países Bajos, con una magnífica apariencia física y pudiendo aspirar a un gran partido, le pide la mano de su hija Charlotte. Ésta, que es la mayor de los tres hermanos, es prácticamente enana, contrahecha, y sufre de diversas dolencias. Así la describe el duque de Luynes:

« Mlle de Saint-Simon est si petite, si contrefaite et si infirme que M. et Mme de Saint-Simon bien loin de songer à la marier, ne cherchaient qu'à la cacher aux yeux du public. »²⁵⁸

El padre corrobora esta descripción, aunque, en un asunto que sin duda debe dolerle, no es tan concreto como Luynes:

« Il y a des personnes faites de manière qu'elles sont plus heureuses de demeurer fille²⁵⁹ avec le revenu de la dot qu'on leur donnerait. Mme de Saint-Simon et moi avons raison de croire que la nôtre était de celles-là et nous voulions user de la sorte avec elle. » (VIII. 461)

La razón que impulsa al príncipe de Chimay es la que hemos visto como fundamental a la hora de concluir un matrimonio: buscar el apoyo de un clan bien situado. En el momento de la petición las finanzas del príncipe no están muy boyantes, mientras que la figura del memorialista parece haber alcanzado su cúspide: es íntimo amigo del Regente que gobierna el país y acaba de ser nombrado embajador extraordinario ante Felipe V. A los ojos de Chimay no puede existir mejor suegro.

Para Saint-Simon esta petición es absurda y su reacción acorde con ello, conforme al relato de Luynes:

²⁵⁸ Citado por G. Poisson. op. cit. p.352

²⁵⁹ En singular en el texto

« M. de Saint-Simon qui est extrêmement énergique dans ses expressions, répondit à M. de Chimay par une description très détaillée et même outrée, s'il est possible, de toutes les imperfections de sa fille, lui ajoutant que, si c'était par rapport au crédit qu'il pouvait avoir sur M. le duc d'Orléans qu'il ne voulait pas le tromper davantage sur cet article que sur les autres et qu'il ne se mêlerait en aucune façon qui pourrait le regarder. »²⁶⁰

El mismo Saint-Simon confirma este relato:

« Le prince de Chimay se persuada de chimères en épousant ma fille dans la situation où il me voyait. Dès avant d'aller en Espagne, je ne lui déguisai rien de tout ce que je pensais, ni du peu de fondement de tout ce qui le persuadait de faire ce mariage. » (VIII. 461)

Saint-Simon le pide que reflexione mientras él esté en España, y la propia Mme de Saint-Simon intenta disuadir al príncipe en ausencia de su marido, pero finalmente, y cumpliendo todas las premisas de un matrimonio aristocrático en el que la familia entera se ve involucrada, el memorialista y su mujer acatarán la voluntad de la madre de éste que sin duda sigue ejerciendo una gran autoridad sobre su hijo y su familia:

« Ma mère pensait autrement et elle était accoutumée à décider. » (ibid)

La boda tendrá lugar en Junio de 1722 en Meudon

«...avec le moins de cérémonie et de compagnie qu'il nous fut possible »
(VIII. 462)

y la nueva princesa de Chimay continuará viviendo en casa de sus padres recibiendo esporádicas visitas de su marido.

²⁶⁰ Citado por G. Poisson. Op. cit. p. 353

1.3.3. SEXO

Servirse de las relaciones sexuales para obtener poder o como forma de ir escalando posiciones en la sociedad no es un ardid exclusivo del Antiguo Régimen, aunque la clase de poder que se consigue difiere sensiblemente, tanto en su duración como en su solidez, de la obtenida mediante un buen matrimonio, y está sujeta, en el caso del sexo, al tiempo que duren las relaciones, siendo una cuestión en la que sólo están implicadas dos personas a diferencia del matrimonio, cuestión de clanes, donde las distintas alianzas en que se ven comprometidas ambas familias cimientan más sólidamente las posiciones de ambos cónyuges.

Si en el matrimonio la iniciativa de la unión parte de las estrategias de posicionamiento de una o de ambas familias, en el caso de las relaciones sexuales la persona más poderosa o mejor situada socialmente suele tomar la iniciativa, o eso cree, pues a menudo las artes de seducción de la otra la han llevado a dar el paso. La más débil socialmente, que no lo es necesariamente dentro de la relación sexual, realizará un trueque tácito en el que, a cambio de sus prestaciones sexuales, recibirá poder en forma de dinero o de influencias tanto para mejorar su propia posición como la de sus allegados o familiares.

En el caso particular de las favoritas reales, mientras el favor dura, éste les permite tener acceso a una forma de poder como es influir en la concesión de cargos, aunque en ocasiones no sean más que meramente honoríficos; fuera de esta situación, el ejercicio directo del poder, en su calidad de mujeres, les está vedado.

La única excepción a esta forma de actuar es la de la duquesa de La Vallière, que ama sinceramente al rey, y cuyo único deseo es el de mantener su condición de favorita lo más discretamente posible y no valerse de ninguna de las prerrogativas que su situación le brinda.

1.3.3.1.RELACIONES HETEROSEXUALES

En el caso de los amoríos del cardenal de Fürstenberg con la condesa viuda de La Marck se dan todos los rasgos propios del tipo de relaciones en las que el más poderoso socialmente está totalmente sometido a quien le concede sus favores.

Parece ser que estos favores comenzaron muy pronto puesto que aún en vida de su marido, el hijo que tuvo la condesa, el actual conde, pasaba por ser del cardenal:

«...rien n'était si frappant que la ressemblance, trait pour trait, du comte de La Mark au cardinal de Fürstenberg »

Una vez viuda, para tenerla cerca, el cardenal utilizando su poder, la casa con uno de sus sobrinos, Egon conde de Fürstenberg, que morirá en Belgrado a los 25 años.

A pesar del paso del tiempo y de la pérdida de la belleza de la condesa que va adquiriendo un aspecto hombruno «grande et grosse, hommasse comme un cent-suisse habillé en femme», la pasión del cardenal no decae y con ella pervive su total sometimiento.

Saint-Simon destaca el total dominio de la condesa mediante tres recursos

1º con su descripción física: es grande, parece un hombre, recuerda a un guardia suizo.

2º con el detalle de su comportamiento: «...hardie, audacieuse, parlant haut et toujours avec autorité (...), la femme du monde la plus impérieuse ».

3º destacando la debilidad del cardenal, que la sigue queriendo y que se deja gobernar, regañar y manejar sin rechistar.

La posición de la condesa en casa del cardenal se resume con la utilización de un verbo que, en el contexto de la época, resume el poder supremo “régner”:

« L'attachement du cardinal pour la comtesse de Fürstenberg avait toujours duré: il ne pouvait vivre sans elle; elle logeait et régnait chez lui (...). [Elle] gourmandait le cardinal, qui n'osait souffler devant elle, qui en était gouverné et mené à la baguette qui n'avait pas chez lui la disposition de la moindre chose, et qui avec cette dépendance, ne pouvait s'en passer. » (I. 711)

Esta sumisión en lo doméstico tiene dos manifestaciones externas:

1. El poder con que cuenta el cardenal es ella quien lo ejerce puesto que

«...cette domination était si publique, que c'était à elle que s'adressaient tous ceux qui avaient affaire au Cardinal »

2. Es también ella quien maneja las finanzas disponiendo y derrochando a su antojo el dinero del cardenal, lo que les obliga a cerrar la mitad del año su domicilio de París²⁶¹ para irse a ahorrar a provincias:

« Elle était prodigue en toutes sortes de dépenses: des habits sans fin, (...) un jeu effréné, (...) des parures, des pierreries, des bijoux de toutes sortes. C'était une femme qui n'aimait qu'elle, qui voulait tout, qui ne se refusait rien, non pas même, disait-on, des galanteries, que le pauvre Cardinal payait comme tout le reste. » (I. 712)

Merece destacarse, por su singularidad, el caso de Mme de Grancey que permaneció soltera toda su vida y que aceptó pasar por amante de Monsieur para acallar los rumores sobre la homosexualidad de éste, obteniendo de esa forma grandes beneficios. Saint-Simon incluso la considera como la persona que ostenta la máxima autoridad –utiliza el verbo “gouverner”– en el palacio del hermano del rey, gracias precisamente al dominio, esta vez real, que ejerce sobre el verdadero amante de Monsieur, el caballero de Lorraine:

« Elle (...) avait longtemps gouverné le Palais-Royal sous le stérile personnage de maîtresse de Monsieur, qui avait d'autres goûts qu'il crut un temps masquer par là, et en effet par le pouvoir entier qu'elle eut toujours

²⁶¹ El palacio abacial de Saint-Germain-des-Prés.

sur le chevalier de Lorraine. (...) Monsieur, pour la faire appeler Madame, l'avait faite dame d'atours de la reine d'Espagne sa fille²⁶² qu'elle accompagna en cette qualité jusqu'à la frontière. » (IV. 348)

Un recurso muy frecuente para mantener cerca a la amante y evitar en la medida de lo posible el escándalo, es buscarle un marido adecuado, que, o bien ignore la situación, o la admita a cambio de ciertos beneficios.

Este es el caso de Anne-Marie de La Tremoille, que por nacimiento y por matrimonio con el príncipe de Chalais, de la familia Talleyrand, pertenece a la más rancia aristocracia. Como consecuencia de un duelo el matrimonio tiene que salir de Francia. Una vez en Italia, Chalais muere y su mujer se encuentra en Roma sola, sin apoyos y sin fortuna, contando únicamente con su gran belleza y su considerable inteligencia:

«...elle eut recours, à Rome, aux cardinaux de Bouillon et d'Estrées, qui en prirent soin en faveur du nom et de la nation, et bientôt après pour des raisons plus touchantes²⁶³. Le désir de la retenir à Rome, où ils étaient pour du temps, leur fit naître celui de l'y établir. »

Para ello escriben al rey solicitando su permiso para casarla, haciendo ver al monarca la conveniencia de tener en Roma un apoyo tan sólido como el de la familia Orsini²⁶⁴, que se conseguirá mediante el matrimonio de la princesa con el jefe de la casa, el duque de Bracciano, al que engatusarán y convencerán de su amor por ella y de la conveniencia de mantener unas óptimas relaciones con el rey de Francia:

« Le mariage se fit, et, la même année, il fut fait chevalier de l'Ordre. » (I. 472,473)

²⁶² M^a Luisa de Orleáns (1662-1689), primera mujer de Carlos II

²⁶³ Alusión a las relaciones galantes que mantendrá con el cardenal d'Estrées. El cardenal de Bouillon, homosexual, tendrá con ella una relación de gran amistad reconociendo "qu'elle était la seule femme qui l'eût jamais ému". Cf. J. Almira Op. cit. p. 52

²⁶⁴ Las grandes familias romanas dividían sus inclinaciones entre España y Francia. Teniendo en cuenta que los Papas procedían de estas familias, contar con su ayuda era de suma importancia.

A pesar de la enorme diferencia de sus orígenes familiares y la diversidad de sus trayectorias vitales, se suele ver un cierto paralelismo entre la princesa de los Ursinos y Mme de Maintenon, sobre todo cuando, instalada la primera en la corte de Madrid y casada la segunda con Luis XIV, mantienen una correspondencia asidua, intentando en la sombra mover los hilos del poder en ambas cortes.

También Mme de Maintenon al enviudar de Scarron se encuentra sola, arruinada y sin apoyos. Igual que Mme des Ursins, tendrá que recurrir a sus encantos y a su inteligencia, primero para subsistir, y segundo para irse haciendo un hueco en el seno de la mejor sociedad, lo que le servirá de plataforma para alcanzar su inimaginable destino final. Saint-Simon, que la trata siempre sin indulgencia, habla de sus numerosos amantes, nombrando incluso a los más relevantes:

« Mme Scarron (...) à la mort de son mari (...) fut réduite à la charité de sa paroisse de Saint-Eustache. Elle y prit une chambre pour elle et pour une servante dans une montée, où elle vécut très à l'étroit. Ses appas élargirent peu à peu ce mal-être: Villars, (...) Beuvron, (...) Villars, qui demeurèrent les trois tenants, bien d'autres l'entretenaient. Cela la remit à flot, et peu à peu l'introduisit à l'hôtel d'Albret, par là à l'hôtel de Richelieu et ailleurs; ainsi de l'une à l'autre. » (V. 541)

1.3.3.1.1. AMANTES REALES

Mme de Maintenon pasa por haber sido amante del rey antes de su boda, pero el hecho de haberse convertido en su esposa la elimina de la lista de las mujeres consideradas como tales, de cuyo caso nos ocupamos especialmente por tener connotaciones particulares debidas a la naturaleza real de su pareja.

A pesar del testimonio de Saint-Simon, que les atribuye un poder omnímodo manejando a su antojo a los ministros, no parece que las favoritas pudieran mezclarse directamente en política puesto que la concepción absolutista del papel del monarca que tiene Luis XIV se lo impediría, pero las mujeres que han gozado de “les honneurs de la couche royale”²⁶⁵ cuentan con la suficiente autoridad e influencias como para proporcionar a sus parientes y amigos cargos, honores, pensiones, condecoraciones ...etc, lo que va creando en torno a ellas una especie de clientela de cortesanos esperanzados o agradecidos, que, en el caso de la favorita más famosa, Mme de Montespan, llegan a constituer una especie de pequeña corte paralela:

« La cour de Mme de Montespan devint le centre de la cour, des plaisirs, de la fortune, de l’espérance et de la terreur des ministres et des généraux d’armée, » (V. 537)

Esta capacidad de decidir o influir en asuntos políticos y militares también se la atribuye a otra de las principales favoritas, Mme de Soubise, que la ejerce incluso mucho tiempo después de haber cesado sus relaciones con el rey:

«...quoique le commerce fût fini depuis très longtemps, et que les ménagements extérieurs fussent extrêmes, on connaissait son pouvoir à la cour; tout y était en respect devant elle. Ministres, princes du sang, rien ne résistait à ses volontés; ses billets allaient droit au Roi, et les réponses toujours à l’instant du Roi à elle sans que personne s’en aperçût. » (V. 539)

La posibilidad que tienen las antiguas favoritas, excepto Mme de Montespan expulsada de la corte, para entrevistarse a solas con el rey, este acceso directo tan difícil de conseguir, las hace seguir siendo consideradas y aduladas por los cortesanos incluso en su extrema vejez.

²⁶⁵ J. Cabanis Op. cit. p. 29

Tal es el caso de Mme de Beauvais, primera dama y confidente de la reina Ana de Austria

«...et à qui tout le monde faisait d'autant plus la cour qu'elle ne s'était pas mise moins bien avec le Roi, dont elle passait pour avoir eu le pucelage. Je l'ai encore vue, vieille, chassieuse et borgnesse, à la toilette de Mme la dauphine de Bavière, où toute la cour lui faisait merveilles, parce que, de temps en temps elle venait à Versailles, où elle causait toujours avec le Roi en particulier, qui avait conservé beaucoup de considération pour elle. » (I. 109)

Los amores extraconyugales del rey no siempre se suceden, a veces se da el caso de dos favoritas simultáneas que además se conocen previamente, pues casi todas proceden de la casa de damas de honor de las dos mujeres de Monsieur, casa a la que los cortesanos terminaron por llamar con humor “la pépinière des maîtresses”²⁶⁶.

De esta procedencia y de la coexistencia de dos favoritas da testimonio Saint-Simon:

« Il ne faut pas oublier la belle Ludres, demoiselle de Lorraine, fille d'honneur de Madame, qui fut aimée un moment à découvert. Mais cet amour passa avec la rapidité d'un éclair, et l'amour de Mme de Montespan demeura triomphant. » (V. 540)

El rey impone a la reina la presencia de sus favoritas con una proximidad física que nos puede resultar chocante. Así, en el momento en que divide sus amores entre La Vallière y Montespan, hace que ambas viajen en la misma carroza que la reina para visitarle durante una campaña militar. De la importancia de las favoritas nos da una idea Saint-Simon cuando al referirse a las tres mujeres las califica de “reines”, mientras que si habla únicamente de M^a Teresa ésta será siempre la “Reine” con mayúscula; así nos lo relata en

²⁶⁶ N. Mitford. Op. cit. p. 45

un fragmento que no carece de humor, poniendo en boca del pueblo llano, que se expresa con una ingenuidad llena de sentido de la realidad, la definición de la situación:

« Il les promena aux frontières, aux camps, des moments aux armées, toutes deux dans le carrosse de la Reine. Les peuples accourant de toutes parts se montraient les trois reines, et se demandaient avec simplicité les uns aux autres si ils²⁶⁷ les avaient vues. » (V. 536)

Saint-Simon juzga muy severamente estos desórdenes desde el punto de vista moral, pero sobre todo desde el político considerando las secuelas –los hijos bastardos– que conllevan estas relaciones:

« Leur scandale a rempli l'Europe, a confondu la France, a ébranlé l'État. (...) ce sont des maux qui se sont tournés en fléaux de tout genre, et qui se feront sentir longtemps. » (ibid)

Si para él la situación de favorita de la Montespan y su consiguiente ejercicio del poder constituyen «l'humiliation de toute la France » (V. 537), pone en boca de M^a Teresa una de las escasas palabras pertenecientes al vocabulario de registro sexual que utiliza en las Memorias cuando la reina, refiriéndose a Mme de Montespan, exclama más de una vez « cette pute me fera mourir » (V. 538)

No obstante todas ellas, y sobre todo Mme de Montespan que es la más inteligente y cultivada, cumplen hasta cierto punto con una labor, casi como si desempeñaran un cargo, dentro de la corte. Ante la timidez, incapacidad y cortedad de M^a Teresa para secundar a su marido en su labor de representación auto glorificante, son las favoritas quienes se encargarán de ello, abriendo los bailes, animando con su presencia las representaciones

²⁶⁷ sic

teatrales y musicales, protegiendo a los artistas²⁶⁸, dejándose admirar por los embajadores, puesto que una bella e inteligente favorita es objeto de exhibición y propaganda como lo son los palacios, los jardines, las obras de arte, ...etc que posee el rey.

Hasta tal punto su posición es generalmente aceptada e incluso considerada como un cargo cortesano que Mme de Montespan, al preguntarle a una vendedora a la que le acababa de hacer un encargo si la conocía, oyó la siguiente respuesta:

« Oui Madame, j'ai bien l'honneur de vous connaître: n'est-ce pas vous qui avez acheté la charge de Mlle de La Vallière? »²⁶⁹

Pero quizá la favorita que sabrá sacar mejor partido de su posición será Anne de Rohan-Chabot, princesa de Soubise, casada con el príncipe de Guéméné. Conseguirá enormes ventajas para los suyos, riquezas y situaciones envidiables para sus hijos y para su marido, que sabe cerrar convenientemente los ojos.

En este afán de situar ventajosamente a toda la familia Mme de Soubise actúa, más que movida por un interés personal, con un sentido profundo de clan, como vimos que ocurría en el caso de los matrimonios legítimos. Esta conciencia de actuar a favor del grupo familiar la recoge Saint-Simon cuando habla no de la grandeza o de la posición de una favorita sino de la grandeza de una casa:

« Le prince de Guéméné non seulement voyait trop clair pour ignorer ce qui se passait dans sa maison, mais il y trouvait son compte, (...) non seulement il le trouvait fort bon, mais il était des confidences, sans en faire semblant au dehors: leçon utile à la grandeur d'une maison quand il y a des beautés qui savent faire usage de leurs charmes (...) et que M de Soubise a si exactement et si utilement suivie. » (I. 508)

²⁶⁸ En las habitaciones de Mme de Montespan ensayan Quinault y Lully, y ella no se detiene a la hora de proteger a La Fontaine tras la publicación de sus "*Contes*". Cf. S. Bertiére. Op. cit. p. 208

²⁶⁹ Ibid p.112

Más adelante nos recuerda nuevamente que Mme de Soubise benefició a toda su familia con su inmensa fortuna

«...qu'elle fit passer à ses enfants, petits-enfants et en gros à tout leur nom. » (V. 539)

Con gran habilidad consiguió conservar la amistad del rey aún después de haber perdido sus favores y, aunque el amor fue decayendo,

«...[il] se convertit en affection jusqu'à la fin de la vie de la belle, qui sut en tirer les plus prodigieux avantages jusqu'au tombeau, et en laisser à ses deux fils l'abominable et magnifique héritage qu'ils surent bien faire valoir » (V. 538)

y su astucia la llevó a aprovecharse de los celos que Mme de Maintenon sentía de ella, ofreciendo a esta última no ver jamás al rey en privado ni solicitar ningún favor que la esposa real no conociera previamente, así como abstenerse en lo posible de los viajes a Marly donde el rey podía tratar con más intimidad con sus súbditos:

« Telle était la convention avec Mme de Maintenon, qui de son côté contribuait en récompense à tout ce qu'elle put désirer » (V. 540)

1.3.3.1.2. MARIDOS CONSENTIDORES

Si Saint-Simon ha calificado la fortuna de los hijos de Mme de Soubise como magnífica pero también abominable, mucho más duro resulta a la hora de caracterizar el partido que toma el marido que no es « le plus honnête mais le plus utile » (I. 513) y refiriéndose a él utiliza otra palabra de connotaciones claramente sexuales llamándolo sencillamente “cocu”:

« L'infâme politique du mari, qui a un nom propre en Espagne qui veut dire cocu volontaire et ne s'y pardonne jamais, souffrit volontiers cet amour, et en recueillit des fruits immenses en se confinant à Paris, servant à l'armée, n'allant presque point à la cour, faisant obscurément les fonds, et distribuant tous les avantages que de concert avec lui sa belle moitié en tirait. (...) [Les contretemps] ne venaient point du mari, qui était au fond de sa maison à Paris, qui sachant et conduisant tout, ignorait tout avec le plus grand soin, et changea depuis son étroite maison de la place Royale pour le palais des Guises dont ils ne pourraient reconnaître l'étendue ni la somptuosité qu'il a pris depuis entre ses mains, et en celles de ses deux fils. » (V. 538,539)

La actitud de Soubise es la que generalmente mantienen los maridos cuyas mujeres reciben atenciones reales, conscientes, por un lado, de la inutilidad de enfrentarse al poder del soberano, y, por otro, de las ventajas que su ceguera les puede proporcionar.

Así el príncipe de Carignan que se casa con Olimpia Mancini, uno de los amores de juventud del monarca, lamenta comprobar que la amistad del rey por su mujer ha ido desapareciendo²⁷⁰.

Lo mismo ocurre con el duque de Roquelaure cuya mujer²⁷¹, siendo soltera, había sido distinguida por el favor real. Frente a otras opiniones, Saint-Simon sostiene que siguió manteniendo comercio con el rey después de casada, obteniendo grandes beneficios durante toda su vida, aunque ni ella ni su « canard et bouffon de mari » (V. 539) alcanzaron los logros de los Soubise que parecen haber creado escuela, pues la forma de hacer del príncipe de Guéméné tendrá muchos imitadores; por ejemplo, durante la minoría de Luis XV, con M. le Duc en la cúspide del poder, el memorialista refiere que

²⁷⁰ Cf. S. Bertiére. Op. cit p. 25

²⁷¹ Marie-Louise de Montmorency Laval

« Mme de Prie devint maîtresse publique de M. le Duc, et son mari, ébloui des succès prodigieux que M. de Soubise avait eus, prit le parti de l'imiter. »
(VIII. 526)

Precisamente por mantener la actitud contraria atreviéndose a oponerse al rey y no tolerando la posición en que se sitúa su mujer, merece señalarse el caso de M. de Montespan.

Montespan se siente muy ofendido por el engaño de su mujer. Algunos han interpretado el escándalo que causó con sus actos como una forma de chantaje para obtener dinero del rey, pero para la mayoría está claro que se trata de un marido profundamente agraviado.

Al no poder atacar directamente al rey, Montespan optó por manifestar públicamente su desagrado. Para ello abofeteó a su mujer delante de testigos, citó a grandes gritos el episodio bíblico de David y Bethsabé, frecuentó la compañía de prostitutas para así, por medio de su mujer cuando todavía convivía con ella, contagiar al rey alguna enfermedad vergonzante, exigió que sus criados abrieran a su paso la puerta mayor de su casa explicando que el tamaño de sus cuernos le impedía pasar por las pequeñas, se presentó en Saint-Germain en una carroza adornada con una magnífica cornamenta de ciervo y mandó celebrar unos funerales por su difunto matrimonio, ordenando a sus criados vestirse de negro como él mismo.

El rey, al que horrorizaban todas las manifestaciones escandalosas del tipo que fueran, estaba furioso, así que se libró de él de la forma habitual ya que Montespan

«...fut mis à la Bastille, puis relégué en Guyenne. » (V. 536)

El marqués vivió más o menos tranquilo en sus tierras de Guyena y durante un tiempo guardó un luto riguroso que se evidenciaba en su casa, en sus armas y en sus carruajes, al sentirse profundamente traicionado no sólo por su mujer sino también por algunos miembros de su familia como su primo el mariscal de Albret, con quien tenía trato de

hermano, y que prefirió ser buen cortesano antes que leal pariente, eligiendo el partido de la favorita:

« Devenue maîtresse du Roi, le maréchal n'eut garde de se brouiller avec elle pour son cousin: en bon courtisan, il prit son parti et devint son meilleur ami et son conseil. » (I. 321)

1.3.3.1.3. LEGITIMACIÓN DE LOS BASTARDOS

De sus amores extraconyugales Luis XIV tuvo varios hijos. Muchos de ellos murieron en la primera infancia. Solamente fueron legitimados los que tuvo de la duquesa de La Vallière y de la marquesa de Montespan.

Al ser soltera la primera de ellas, no se planteó ningún problema de reconocimiento de la descendencia. Con Mme de Montespan la filiación de los hijos presentaba serias dificultades puesto que al registrar un nacimiento era obligatorio citar el nombre de la madre y por ser ésta casada, sus hijos, de acuerdo con las leyes contempladas ya en el Derecho Romano, se atribuían automáticamente al marido puesto que en todo nacimiento habido en el seno de un matrimonio legítimo, siendo tanto el matrimonio como la maternidad fácilmente verificables, la paternidad era una presunción de honradez de la mujer respecto del marido.

El recurso que se utilizó para que M. de Montespan no pudiera reclamar a esos niños como suyos y el rey pudiera concederles el patronímico de Bourbon y una serie de títulos nobiliarios, derechos y prebendas, fue registrarlos sin que apareciera el nombre de la madre.

El precedente, utilizado por primera vez en el caso del caballero de Longueville, una vez sentado en Derecho, propició que el resto fuera muy fácil.

Así lo recoge Saint-Simon que aumenta su horror a los hijos bastardos por el hecho de que éstos procedan de un doble adulterio. Refiriéndose a sus orígenes los califica como “néant”, “obscurité” y “non-être”, y muestra su total desacuerdo por el paso enorme que dan, desde esta inexistencia en la que deberían haber permanecido, hasta una glorificación inaceptable y que contraviene todas las normas en las que se sustenta la monarquía, pues, en su ceguera por estos hijos, Luis XIV, en un abuso de poder sin precedentes, va a conceder a los dos varones la posibilidad de sucesión al trono en el caso de extinción de la línea legítima:

« Le Roi, malgré tout ce qu’il sentait d’affection pour ses bâtards, avait toujours des restes de ses anciens principes. Il n’avait pas oublié l’adresse de la planche de la légitimation du chevalier de Longueville sans nommer la mère, pour parvenir à donner un état à ses enfants, lorsqu’il avait voulu les tirer de leur néant propre et de l’obscurité secrète dans laquelle ils avaient été élevés. De ce néant, ce qu’il fit par degrés pour les conduire possiblement au trône est si prodigieux, que tout cet ensemble mérite d’être exposé ici sous un même coup d’œil tout à la fois, et comparer les premiers degrés, qui par un effort inconnu jusqu’alors de puissance, les égala peu à peu aux autres hommes en les égalant aux droits communs de tous, avec les derniers qui les portèrent à la couronne. » (IV. 805)

A continuación, el memorialista enumera las distintas fases legales mediante las que el rey logra sus fines, fases que cuentan con un encabezamiento al margen del texto que resume el estado de cosas en un tono marcadamente crítico, y que copiamos junto con la primera de estas fases legales, puesto que es la que propició la legitimación de esta descendencia:

« Degrés rapides qui du plus profond non-être portent à la capacité de porter la couronne par droit de naissance la postérité sortie du double adultère du Roi et de Mme de Montespan. »

1. Lettres de légitimation en faveur de Charles-Louis (le chevalier de Longueville) avec permission de porter le nom de bâtard d'Orléans et déclaré capable de posséder toutes charges; vérifiées au Parlement sans que le nom de la mère y fût exprimé, dont c'est le premier exemple, 7 septembre 1673.

Telle fut la planche pour légitimer les enfants du Roi, leur faire porter le nom de Bourbon, leur pouvoir donner des charges, et sans nommer Mme de Montespan. » (IV. 805,806)

1.3.3.1.4. OTROS BENEFICIARIOS DE LOS AMORES ILEGÍTIMOS DEL REY

Reseñamos los casos de dos personas que, sin estar directamente implicadas en los amoríos reales, sacarán provechosos frutos de ellos por razones muy diferentes.

El primero es el marqués de Antin, único hijo legítimo de Mme de Montespan y de su marido.

Antin, que aparece a lo largo de las Memorias como un personaje carente de escrúpulos, intentará sacar partido en numerosas ocasiones de los amores de su madre, casi siempre con éxito y, curiosamente, apoyado incondicionalmente por sus hermanastros. El primer paso en esta carrera de pretensiones lo da tras la muerte de su padre, pero tendrá que esperar al fallecimiento de su madre para conseguir sus fines puesto que en el seno de la familia real la opinión de Mme de Maintenon pesa más que la de los hijos del rey, y ésta aborrece tanto a la antigua favorita que no quiere darle la satisfacción de asistir a la elevación de su hijo a la dignidad de duque:

« M. de Montespan mourut dans ses terres de Guyenne, trop connu par la funeste beauté de sa femme, et par ses nombreux et plus funestes fruits. Il n'en avait eu qu'un fils unique avant l'amour du Roi, qui était le marquis d'Antin, menin de Monseigneur, lequel sut tirer un grand parti de la honte

de sa maison. Dès que son père fut mort, il écrivit au Roi pour lui demander de faire examiner ses prétentions à la dignité du duc d'Épernon. Tous les enfants de sa mère en supplièrent le Roi après son souper, ou de lui faire duc, M. le duc d'Orléans portant la parole. Cette folie d'Épernon fut en effet son chausse-pied. » (II. 151)

El otro beneficiario, por razones muy distintas, será La Vienne propietario de un establecimiento de baños

«...si à la mode, que le Roi du temps de ses amours, s'allait baigner et parfumer chez lui. » (I. 446)

Parece ser que este hombre proporcionó al rey una serie de estimulantes afrodisíacos

«...il lui avait plu par des drogues qui l'avaient mis en état de se satisfaire davantage » (I. 244)

ya que, teniendo varias amantes al tiempo, estas sustancias le resultaban necesarias:

«...on prétend que le Roi, qui n'avait pas de quoi fournir à tout ce qu'il désirait, avait trouvé chez La Vienne des confortatifs qui l'avaient rendu plus content de lui-même. » (I. 446)

Estos servicios, unidos a la protección de Mme de Montespan, convirtieron a La Vienne en uno de los cuatro primeros “valets de chambre” del monarca, que lo distinguirá siempre con su confianza ya que se trata de un hombre sincero y honesto cuya franqueza

«...avait accoutumé le Roi à lui demander ce qu'il n'espérait pas pouvoir tirer d'ailleurs. » (I. 244)

1.3.3.2. RELACIONES HOMOSEXUALES

Las referencias al ejercicio del poder dentro de este tipo de relaciones están centradas en la figura de Monsieur, único hermano de Luis XIV, cuyas tendencias homosexuales eran notorias y conocidas de toda la corte.

Excesivamente preocupado por su persona, siempre empolvado, perfumado y enjoyado, Monsieur es tan sensible a la belleza masculina como su hermano a la femenina, y le resulta imposible resistirse al atractivo que los hombres guapos ejercen sobre él, mostrándose extraordinariamente generoso con todos los que le conceden sus favores.

Muchos favoritos gozarán de estos beneficios, unidos todos por el factor común de su belleza física, con la excepción del marqués de La Carte, poseedor de un aspecto tan corriente que el memorialista se muestra sorprendido del interés que despierta en Monsieur y de los consiguientes beneficios que esto le supone:

« La Carte, gentilhomme de Poitou fort mince et fort pauvre, s'attacha à Monsieur, qui prit pour lui un goût que sa figure, des plus communes ne méritait pas de celui de ce prince, qui s'en entêta extraordinairement, et qui de charge en charge chez lui, le fit rapidement monter à celle de premier gentilhomme de sa chambre et lui fit beaucoup de grâces pécuniaires. » (I. 523)

Pero el amante más conocido de Monsieur, el que mayor partido va a obtener de sus relaciones, personaje profundamente despreciado por Saint-Simon, es el caballero de Lorena.

«...le chevalier de Lorraine (...) avait Monsieur en croupe... » (I. 580)

No deja de ser picante la utilización de esta expresión que, si bien en la época significaba contar con el apoyo de alguien, puede resultar ambigua cuando se trata de tan relevantes homosexuales.

Felipe de Lorena, caballero de Malta, era un segundón de una rama menor de la ilustre familia de Guisa. Su sodomía, sus malas artes, y su pertenencia a esta familia cuya rama principal, la de los príncipes de Lorena, intenta usurpar la precedencia a los duques y pares apoyándose en su dignidad de príncipes extranjeros, despiertan la aversión del memorialista.

El joven caballero de Lorena, de gran belleza física pero sin ninguna fortuna, y totalmente carente de escrúpulos, tratará de sacar partido de las ventajas que le ha otorgado la naturaleza, tanto con mujeres como con hombres. Sus deseos se verán totalmente satisfechos gracias al dominio total que ejercerá durante toda su vida sobre Monsieur.

Existen en las Memorias varias referencias a estas relaciones, y en todas ellas Saint-Simon insiste en el imperio absoluto que sobre el ánimo y la voluntad de Monsieur ejerce el implacable caballero:

« Le chevalier de Lorraine (...) de tout temps aussi gouvernait Monsieur. Sa figure avait été charmante: le goût de Monsieur n'était pas celui des femmes et il ne s'en cachait même pas; ce même goût lui avait donné le chevalier de Lorraine pour maître, et il le demeura toute sa vie. » (I. 33)

Como sabemos, la intervención del caballero de Lorena fue crucial para convencer a Monsieur de acceder al matrimonio de su único hijo varón con una de las bastardas de su hermano. El caballero y su hermano el “Grand Écuyer” cobrarán el servicio a Luis XIV consiguiendo ser nombrados “chevaliers de l'Ordre” en la promoción de ese año, precediendo a los duques:

« Le Roi, qui pour cette prétention n'avait encore donné l'Ordre à aucun Lorrain, eut peine à s'y résoudre; mais les deux frères surent tenir ferme: ils l'emportèrent et le chevalier de Lorraine, ainsi payé d'avance répondit du consentement de Monsieur au mariage. » (I. 33)

Una vez realizada esta boda que escandalizó a toda la corte y, sobre todo, a Saint-Simon que ve reunidas en su realización las dos abominaciones de la sodomía y del doble adulterio, éste recoge la satisfacción de los dos hermanos, reflejada en verbos como “trionpher”, “jouir”, “s’applaudir” y en sustantivos como “succès”, encantados con sus logros y totalmente desprovistos de respetabilidad:

« Pour les Lorrains, ils triomphaient. La sodomie et le double adultère les avaient bien servis en les servant bien eux-mêmes. Ils jouissaient de leurs succès, comme ils en avaient toute honte bue; ils avaient raison de s’applaudir. » (I. 38)

Pero es con ocasión de la muerte de Monsieur, y al reflejarnos la actitud del caballero de Lorena ante este acontecimiento que le produce más dolor por la pérdida de sus beneficios que por la de la persona que le ha protegido durante todo este tiempo, cuando Saint-Simon nos da la medida de todo el poder tiránico ejercido por el caballero, aunque termina el episodio sin omitir un gesto honorable de Lorena que, dentro de la bajeza general del personaje, consigue mejorarlo algo a los ojos de la posteridad.

Reproducimos, por su interés, el párrafo completo plagado de términos y locuciones que inciden unos en el dominio absoluto del caballero sobre Monsieur, y otros que reflejan lo que ese poder consigue:

« Le chevalier de Lorraine et Châtillon y avaient fait une grande fortune par leur figure, dont Monsieur s’était entêté plus que de pas un autre. Le dernier, qui n’avait ni pain, ni sens, ni esprit, s’y releva et y acquit du bien. L’autre prit la chose en Guisard qui ne rougit de rien pourvu qu’il arrive, et mena

Monsieur le bâton haut toute sa vie, fut comblé d'argent et de bénéfices, fit pour sa maison ce qu'il voulut, demeura toujours publiquement le maître chez Monsieur; et comme il avait, avec la hauteur des Guises, leur art et leur esprit, il sut se mettre entre le Roi et Monsieur, et se faire ménager, pour ne pas dire craindre, de l'un et de l'autre, et jouir d'une considération, d'une distinction, et d'un crédit presque aussi marqué de la part du Roi que de celle de Monsieur. Aussi fut-il bien touché, moins de sa perte, que de celle de cet instrument qu'il avait su si grandement faire valoir pour lui. Outre les bénéfices que Monsieur lui avait donnés, l'argent manuel qu'il en tirait tant qu'il voulait, les pots-de-vin qu'il taxait et qu'il prenait avec autorité sur tous les marchés qui se faisaient chez Monsieur, il en avait une pension de mille écus, et le plus beau logement du Palais-Royal et de Saint-Cloud. Les logements, il les garda à la prière de M. le duc de Chartres; mais il ne voulut pas accepter la continuation de la pension, par grandeur, comme par grandeur elle lui fut offerte. » (II. 14, 15)

Finalmente Saint-Simon, que siempre cree lo peor de aquellos a los que execra, lo acusa directamente de ser el causante de la muerte por envenenamiento de Enriqueta de Inglaterra, primera mujer de Monsieur. Esta princesa, que había acabado admitiendo la homosexualidad de su marido, soporta, aunque odia, a sus favoritos que siempre están intentando sembrar la discordia en el matrimonio; sin embargo, no va a tolerar la creciente influencia de Lorena:

« Le chevalier de Lorraine, dans le fort de sa jeunesse et de ses agréments, (...) possédait Monsieur avec empire, et le faisait sentir à Madame comme à toute sa maison. » (II. 23)

La princesa, que cuenta con las simpatías del rey, obtiene de éste el exilio de Lorena. Al enterarse, Monsieur se desmaya, luego llora y suplica a su hermano la revocación de la orden y al no conseguirla, furioso, abandona la corte, pero no puede mantener mucho tiempo esta actitud por una razón “si publiquement honteuse”.

Dos nobles pertenecientes a su casa, d'Effiat y el conde de Beuvron, que obtenían grandes beneficios a través de Lorraine, se ponen en contacto con éste que pasa su exilio en Italia, país de los venenos:

« Pas un des trois n'espérait la fin de cet exil à la faveur où ils voyaient Madame (...) [et qui] étant d'une très bonne santé (...) achevait de leur faire perdre de vue le retour du chevalier de Lorraine. (...) Je ne sais lequel des trois y pensa le premier; mais le chevalier de Lorraine envoya à ses deux amis un poison sûr et prompt par un exprès qui ne savait peut-être pas lui-même ce qu'il portait » (ibid)

Effiat consigue mezclar el veneno con un agua de achicoria que madame acostumbra beber por las tardes, y Saint-Simon, con una simple frase, resume la muerte de la princesa:

« Ce qui suivit, une heure après, n'est pas de mon sujet et n'a que trop fait de bruit par toute l'Europe. » (II. 24)

El rey hace indagaciones pues sospecha un envenenamiento; obtiene la confirmación por uno de los criados de su cuñada y se siente muy aliviado al conocer que su hermano no ha tenido nada que ver con esta muerte.

Para corroborar su versión de los hechos, Saint-Simon concluye el relato citando la fuente a través de la cual los ha conocido:

« C'est cet homme²⁷² lui-même qui l'a conté, longues années depuis, à M. Joly de Fleury, procureur général du parlement, duquel je tiens cette anecdote. » (II. 25)

Esta muerte tan repentina hizo correr ríos de tinta y dio pie a muchas murmuraciones. La propia Enriqueta, en su lecho de muerte, sospechó haber sido envenenada y respondió a

²⁷² El criado de Madame, encargado de preparar el agua de achicoria

las preguntas que el embajador inglés, acudido a su presencia, le hizo al respecto con un encogimiento de hombros que admitía cualquier conjetura.²⁷³

Ante las nefastas dimensiones diplomáticas que podía producir un escándalo de esta índole, Luis XIV ordenó que se realizara la autopsia en presencia de médicos y diplomáticos ingleses. Esta autopsia reveló un estado lamentable de las vísceras de la princesa pero ningún síntoma que se pudiera atribuir a los venenos entonces conocidos. Pero las versiones morbosas y truculentas siempre tienen más auditores, y a éstos se unió, sin dudarlo, Saint-Simon.

Luis XIV, no obstante los resultados favorables del examen del cuerpo, para zanzar el asunto y evitar cualquier conflicto con Carlos II de Inglaterra, hermano de la difunta, ordenó para ésta unos funerales excepcionalmente solemnes, de sobra conocidos, en los que brilló el talento de Bossuet.

²⁷³ Cf. S. Bertiére. Op. cit. p. 151

II. ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL PODER

2.1. PODER-REY

2.1. PODER-REY

En las sociedades teocráticas del Antiguo Régimen los reyes lo eran por la Gracia de Dios; su poder era una emanación del poder divino y las monarquías absolutistas se sustentaban en el principio según el cual “Quod principi placuit, legis habet vigorem”²⁷⁴.

Esta idea había sido elaborada tras la recepción del Derecho Romano por parte de los glosadores de las universidades italianas, fundamentalmente Bolonia, formulando los principios que asentaban la idea de un poder único en el Estado frente al de los señores feudales que en la Edad Media contaban con su propia soberanía territorial, con fuerzas militares independientes de las del monarca, y, en muchos casos, con la potestad de acuñar moneda.

En la Baja Edad Media se creará la personificación jurídica del Estado, –la Corona–, que toma su modelo del Derecho Canónico en el cual la silla apostólica o la diócesis tienen personalidad jurídica.

La Corona pasa, por tanto, a ser el centro de imputación jurídico de los actos estatales, siendo superior a la figura del propio monarca. Por eso el soberano está sometido a ciertas limitaciones: no podrá disponer de la unidad del Estado, no estará capacitado para designar un sucesor fuera de la línea legítima²⁷⁵, su patrimonio personal deberá estar separado del erario público, ...etc.

El hecho de que su poder sea una delegación divina hace que su autoridad merezca respeto y obediencia. Así lo entiende Saint-Simon, como todos sus coetáneos, y aunque el rey sólo deba dar cuentas a Dios, sus deberes son infinitos y el poder que ostenta debe

²⁷⁴ Lo que agrada al príncipe tiene fuerza de ley.

²⁷⁵ Limitación que no respetará Luis XIV.

revertir en beneficio del Estado y de sus súbditos, por eso sus críticas son tan feroces en los momentos en que considera que Luis XIV se aparta de esta línea de conducta, y su censura será máxima cuando, en un abuso de poder sin precedentes, coloque a sus bastardos en la línea de sucesión al trono en caso de extinción de la rama legítima; sin embargo este abuso no debe extrañar a quien

«...a connu le Roi et quelle était l'ivresse de sa toute-puissance » (III. 774)

poder omnímodo que ejerce en el seno de una corte

«...anéantie, accoutumée à toute sorte de joug, et à se surpasser les uns les autres en flatteries et en bassesses. » (III. 772)

Ignorando mediante este acto toda la legitimidad jurídica que asiste a la Corona, Luis XIV confunde el poder que ostenta con su propia voluntad, creando una situación en la que

«...“pouvoir” et “vouloir” sont devenus de simples synonymes »²⁷⁶

y si en este caso concreto el rey ha actuado de forma despótica, la imagen general que recorre las Memorias es la del gobernante gobernado mediante la habilidad y la astucia, el cual, sin embargo, permanece absolutamente ignorante de este estado de cosas:

« Jamais prince ne fut plus jaloux que lui de son indépendance et de n'être point gouverné, et jamais pas un ne le fut davantage; mais pour le gouverner, il ne fallait pas qu'il pût le soupçonner. » (III. 74)

La figura del rey está omnipresente en las Memorias puesto que la historia del reinado está imbricada en el retrato real:

«...c'est du caractère du roi que l'histoire du règne évolue »²⁷⁷

²⁷⁶ L. SPITZER et J. BRODY. *Approches textuelles des Mémoires de Saint-Simon*. Tübingen et Paris. G. Narr Verlag. 1980 p.71

²⁷⁷ Ibid p.19

y Saint-Simon al presentárnoslo oscila entre una constante dualidad: como es Luis XIV²⁷⁸ y como debería ser.

Pero, a pesar de su total oposición a la forma que tiene de gobernar, el memorialista no oculta la profunda admiración que siente por el monarca, ni su emoción en las contadas ocasiones en que logra hablar con él o simplemente acercársele.

Del profundo convencimiento que sus súbditos tienen del origen divino de su poder y del carácter sobrenatural que por lo tanto se le atribuye, nos da muestra Saint-Simon cuando recoge el momento de la imposición de manos a los enfermos:

« Il communiait (...) cinq fois l'année (...) et ces jours-là point de musique à ses messes, et à chaque fois il touchait les malades. » (V. 615)

También recoge la ceremonia en la que el duque de Lorena, que en Versalles tiene rango de príncipe extranjero y como tal recibe los honores que le corresponden, rinde homenaje al rey por el ducado de Bar, homenaje que se realiza siguiendo todo el ceremonial establecido durante la época feudal y que, ejecutado con gran solemnidad, tiene lugar ante toda la familia real y lo más selecto de la corte:

« Monsieur de Lorraine se mit à deux genoux sur un carreau de velours rouge brodé d'un petit galon d'or qui était aux pieds du Roi, qui lui prit les mains jointes entre les deux siennes. Alors Monsieur le Chancelier lut fort haut et fort distinctement la formule de l'hommage lige et du serment, auxquels Monsieur de Lorraine acquiesça, et dit et répéta ce qui était de forme, puis se leva, signa le serment avec la plume que Torcy lui présenta. » (I. 670)

²⁷⁸ Un megalómano que actúa con pequeñez en numerosas ocasiones

2.1.1. LUIS XIV Y LA IDEA DE SU PROPIO PODER

A lo largo de las Memorias Saint-Simon se esfuerza por presentarnos a un soberano que quiere ser grande a los ojos de sus contemporáneos y de la Historia y que sin embargo sólo consigue ser rey en lo pequeño; Luis XIV es retratado como un megalómano constreñido por su pequeñez esencial, lo que según la fórmula acuñada por Leo Spitzer se define como “Grossmanssucht Kleinmannsein”²⁷⁹.

Aún así Luis XIV era un buen conocedor de las posibilidades de penetración y propaganda propias del Arte. Las creaciones artísticas que tienen lugar durante su reinado responden a un programa deliberado de demostración de poder y exaltación de la monarquía²⁸⁰.

El rey plasmará simbólicamente su poder en el esquema constructivo del palacio de Versalles, en la representación alegórica de su persona –el sol–, y en el lema que elige.

Si un monumento es la expresión material más o menos evidente del espíritu de una época, de un país o de un gobernante, el palacio de Versalles es una demostración clara de la idea que Luis XIV tiene de su autoridad. Su lecho se encuentra en la intersección de la cruz en la que está centrado el plano general del palacio, equidistante de los salones de la Paz y de la Guerra, mientras que la capilla se encuentra situada en uno de los laterales como demostración de que la Iglesia no debe dominar al Estado, no como ocurre en el Escorial donde centra la edificación, mientras que el dormitorio de Felipe II se encuentra

²⁷⁹ Cf. L. Spitzer et J. Brody. Op. cit. p. 19

²⁸⁰ En un discurso a los miembros de la Académie Royale de Peinture et Sculpture dijo: « Os confío lo más precioso de la tierra: mi gloria.» A. HAUSER. *Historia social de la Literatura y el Arte*. Madrid 1968. Guadarrama. p. 123

más sencillamente a un lado; no obstante, el respeto religioso hace que la capilla versallesca sobresalga en altura respecto del resto de la construcción.²⁸¹

Asociar al monarca con el sol no es nuevo, para la ciencia emblemática el sol tiene un gran valor; en Egipto los faraones se identificaban con él y no es raro entre los emperadores romanos aplicarse atributos apolíneos. Durante el Renacimiento, el redescubrimiento de la antigüedad refuerza esta imagen. El símbolo solar ya se asocia con Enrique IV y, de forma más clara, con Luis XIII, hasta llegar a identificarse con la figura de Luis XIV²⁸².

La primera aparición del rey personificando al dios Apolo tiene lugar en 1653 con ocasión de la representación del “Ballet de la Nuit” de Isaac de Benserade. El rey era un gran entusiasta de los ballets, prestándose gustoso a participar en ellos. En la escena final de este ballet aparece en el papel de Apolo en un carro tirado por la Aurora, vistiendo un disfraz creado para él por Henry de Gissey, inaugurando así la imagen de rey-sol que lo acompañará toda su vida.

Son numerosas las pinturas que así lo representan, como, por ejemplo, las realizadas por J. Werner en las que aparece conduciendo su carro solar, precedido por la Aurora y acompañado por las Horas, o matando a la serpiente Pitón.

Igualmente, el llamado salón de Apolo de Versalles fue durante mucho tiempo la habitación real, antes de convertirse en salón del trono. En el centro del techo aparece la representación del dios en su carro mientras que las arquerías están decoradas con alegorías de las virtudes regias.

En cuanto a su lema, después de los muchos que se crearon para él, Luis XIV se decidió por uno que admitía varias interpretaciones: “Nec pluribus impar”, literalmente “no inferior a la mayoría”, pero que también se puede traducir por “no incapaz de realizar

²⁸¹ Cf. B. de CASTELLANE. *Mémoires*. Paris 1925. Reeditado en 1986. LAP. p. 314

²⁸² Cf. J. P. NÉRAUDAU. *L'Olympe du Roi-Soleil*. Les Belles Lettres. Paris 1986

varias tareas” o por “capaz de gobernar varios Estados”. El propio rey explica en sus *Memorias*, en un texto no exento de orgullo y de intención de ejercer un poder absoluto, las razones de su elección:

« Allí fue donde comencé a usar la²⁸³ que siempre he conservado desde entonces y que veis en tantos lugares. (...) Se eligió como cuerpo el sol, que en las reglas de ese arte, es el más noble de todos, y que, por la cualidad de único, por el resplandor que lo rodea, por la luz que comunica a los demás astros que le forman como una especie de corte (...) es sin duda la más viva y la más bella imagen de un monarca.

Los que me veían gobernar con bastante facilidad y sin que nada me inquietara, entre ese número de cuidados que la monarquía exige, me persuadieron a agregar el globo de la tierra y por mote “nec pluribus impar” por lo cual entendían lo que lisonjeaba agradablemente la ambición de un joven rey, que bastándose solo para tantas cosas, podría sin duda gobernar aún otros imperios, como el sol podría gobernar otros mundos, si estaban igualmente expuestos a sus rayos. Sí que han parecido un tanto oscuras estas palabras y no dudo que ese mismo cuerpo pudiera administrar otras más felices.»²⁸⁴

Igualmente, y para abundar en su idea de monarca absoluto, Luis XIV escogió otra divisa: “Le Roi gouverne par lui-même” que aparece debajo del retrato que lo representa como emperador romano en la Galería de los Espejos. Esta misma divisa figura en unas estampas grabadas al principio de su reinado en las que, coronando una serie de alegorías, se presenta el busto del rey ciñendo la corona de laurel y con el sol sobre el pecho mientras que dos victorias aladas sujetan la corona real sobre su cabeza; y si la contemplación de la decoración de la Galería de los Espejos estaba reservada a unos pocos, la facilidad de

²⁸³ La divisa

²⁸⁴ Luis XIV Op. cit. p.98, 99

difusión de las estampas se utilizó con fines divulgadores de la ensalzada imagen real, puesto que eran accesibles a gran número de súbditos.

Aparte de su auto-enaltecimiento, Luis XIV conoce el efecto propagandístico de toda esta simbología ante sus vasallos y ante las cortes extranjeras pues la búsqueda de su gloria personal va indisolublemente unida a la de su país; desde su punto de vista se puede decir que todo lo que era bueno para él lo era para Francia, y esto sólo era posible mediante la personificación de una voluntad central, de esta manera

«...ignorando los padecimientos de sus súbditos hizo de “La Gloire” su objetivo, persiguiéndolo con tal determinación que consiguió deslumbrar a sus contemporáneos.»²⁸⁵

Esta exaltación de su autoridad hace que el poder aparezca como un fin en sí mismo, no puede, por lo tanto, tolerar ningún obstáculo, su pasión de dominio es tal que no admite oposición alguna ni de las personas, ni de las circunstancias, ni siquiera de la Naturaleza.

Saint-Simon, al que no le gusta Versailles ya que encuentra el palacio incómodo, el diseño de los jardines forzado, y el lugar malsano, explica como el rey no se detiene ante nada para lograr sus propósitos:

« Saint-Germain, lieu unique (...) il l’abandonna pour Versailles, le plus triste et le plus ingrat de tous les lieux, sans vue, sans bois, sans eau, sans terre, parce que tout y est sable mouvant ou marécage, sans air par conséquent, qui n’y peut être bon. Il se plut à tyranniser la nature, à la dompter à force d’art et de trésors. (...) La violence qui y a été faite partout à la nature repousse et dégoûte malgré soi. » (V. 532)

Puesto que esta es la concepción del poder del monarca, nadie está capacitado para ratificar sus decisiones. Cuando se firma la paz de Utrecht los aliados exigen que Felipe V

²⁸⁵ D. L. Smith. Op. cit. p.148

renuncie a sus derechos sucesorios a la corona de Francia y que la familia real francesa haga lo mismo con respecto a España para evitar que los dos países puedan verse algún día unidos bajo un mismo Borbón; los ingleses solicitan que los Estados Generales, como representantes del reino, rubriquen esta renuncia del monarca, petición que indigna a Luis XIV que la considera un menoscabo de su autoridad absoluta:

«...bien que le Roi offrit tout ce qu'on lui pourrait demander pour rassurer l'Europe contre le danger de voir jamais les deux couronnes sur la même tête, il ne voulait rien accorder en effet, non pour réserver aux siens une porte de derrière, mais par l'entêtement de son autorité, à laquelle il croyait que toute forme donnait atteinte, puisqu'on en désirait pour appuyer cette même autorité et y ajouter une solidité entière. Il était blessé là-dessus dans sa partie la plus sensible, absolu sans réplique comme il s'était rendu, et ayant éteint et absorbé jusqu'aux dernières traces, jusqu'aux idées, jusqu'au souvenir de toute autorité, de tout autre pouvoir en France qu'émané de lui seul. » (IV. 519)

Para gobernar bien hay que estar bien informado puesto que la información es poder.

Sobre esta necesidad de conocerlo todo habla el propio Luis XIV en sus *Memorias* calificando esta actividad de descubrir los más mínimos secretos como un auténtico placer:

«...conocer a toda hora las noticias de todas las provincias y de todas las naciones, el secreto de todas las cortes, el humor y la flaqueza de todos los príncipes y de todos los ministros extranjeros; hallarse informado de un número infinito de cosas que creen los demás que nosotros ignoramos; descubrir entre nuestros súbditos aquello que nos ocultan con el mayor cuidado; sorprender las miras más lejanas de nuestros propios cortesanos, sus intereses más oscuros que llegan a nosotros por el camino de unos intereses contrarios. Y yo no sé en fin que otro placer no abandonaríamos por éste, si la sola curiosidad nos lo diera.»²⁸⁶

²⁸⁶ Luis XIV Op. cit. p. 22

Para llevar a cabo este control utiliza los servicios de los inspectores de policía y no duda en interceptar los correos y leer cuantas cartas se le antojan, por eso la versión de Saint-Simon sobre este particular difiere totalmente de la del monarca:

« Louis XIV s'étudiait avec grand soin à être bien informé de ce qui se passait partout. (...) Les espions et les rapporteurs étaient infinis. (...) Ce fut à sa curiosité que les dangereuses fonctions du lieutenant de police furent redevables de leur établissement. (...) Ces officiers ont tous été sous lui plus craints, plus ménagés, aussi considérés que les ministres jusque par les ministres eux-mêmes. (...) Mais la plus cruelle de toutes les voies par laquelle le Roi fut instruit bien des années avant qu'on s'en fut aperçu et par laquelle l'ignorance et l'imprudence de beaucoup de gens continua encore de l'instruire, fut celle de l'ouverture des lettres. » (V. 524,525,526)

No obstante, a pesar de sus deseos, el rey no puede conocerlo todo ni dirigir personalmente todos los asuntos, para ello necesitará la ayuda de los ministros:

«...nuestra elevación nos aleja en cierto modo de nuestros pueblos, de los que nuestros ministros están más cerca, y son capaces de ver, por consiguiente, mil particularidades que nosotros ignoramos, sobre las cuales es preciso, sin embargo, decidirse y tomar medidas.»²⁸⁷

2.1.2. RELACIONES REY-MINISTROS

Luis XIV no es el rey que desearía Saint-Simon que critica no su absolutismo, forma de gobierno plenamente admitida en la época, sino el sistema administrativo que implanta y que trastorna las estructuras de poder tradicionales del reino, sustituyendo a los pares por

²⁸⁷ ibid, p. 31

secretarios de Estado no pertenecientes a la nobleza de espada, por lo tanto, en su opinión, poco aptos para prestar un servicio al que no estaban habituados desde generaciones.

Básicamente las ideas del monarca para la administración del Estado consistían en:

- No tener un Primer Ministro debido, por un lado a su deseo de detentar la suprema autoridad y, por otro a lo que conocía respecto al ejercicio del poder por parte de los cardenales Richelieu y Mazarino.

- Repartir las responsabilidades del gobierno entre varios ministros a los que poder manejar, fomentar una cierta rivalidad entre ellos y, en caso necesario, devolverlos al “néant” del que sólo su soberana voluntad los había sacado.

- Apartar de los distintos Consejos a los príncipes, duques, eclesiásticos e incluso a los miembros de su propia familia.

« Le Roi, (...) répondit que, lorsqu’à la mort du cardinal Mazarin il avait pris le timon de ses affaires, il avait, en grande connaissance de cause, bien résolu de n’admettre jamais aucun ecclésiastique dans son Conseil, et moins encore les cardinaux que les autres. » (I. 424)

Pero sin que Luis XIV se dé cuenta y a pesar de sus precauciones, se va a producir un deslizamiento de poder propiciado con habilidad por esta nobleza togada emergente, de manera que el rey se limitará a ejercer su autoridad en asuntos nimios mientras que sus ministros serán quienes verdaderamente gobiernen, siguiendo en muchas ocasiones sus propios intereses, entreteniéndolo con menudencias:

«...les détails dont le Roi se piquait, qui le persuadaient, aidé de l’adresse, de l’intérêt, des artifices de ses ministres, qu’il voyait, qu’il faisait, qu’il gouvernait tout par lui-même, tandis qu’amusé par des bagatelles, il laissait échapper le grand, qui devenait la proie de ses ministres, parce que le jour n’a que vingt-quatre heures et que le temps qu’on emploie au petit, on le perd pour le grand, sur lequel ils le faisaient tomber insensiblement du côté qu’ils voulaient. » (V. 380)

Es en esta relación con los ministros donde el memorialista se muestra más crítico evidenciando el contraste entre la grandeza a la que aspira el rey y la pequeñez en la que está realmente sumido.

Saint-Simon está totalmente convencido de esta contradicción que evoca constantemente: el rey pretende gobernarlo todo él mismo, como proclama uno de sus lemas, y está, sin embargo, manejado por su entorno:

« Il voulait régner par lui-même. Sa jalousie là-dessus alla sans cesse jusqu'à la faiblesse. Il régna en effet dans le petit; dans le grand il ne put y atteindre et jusque dans le petit il fut souvent gouverné. » (V. 471)

De esta manera, Luis XIV que había elevado a “des gens de rien” hasta el gobierno para así poderlos dirigir a su antojo ya que

«...il ne voulait de grandeur que par émanation de la sienne » (V. 403)

considerando que al sacarlos de la nada, en la nada podía sumirlos otra vez si no lo complacían, aparece en realidad como un gobernador gobernado.

Abundando en la idea, Saint-Simon finaliza su crónica del reinado con la siguiente frase:

« Telles furent les dernières années de ce long règne de Louis XIV si peu le sien, si continuellement et successivement celui de quelques autres. » (V. 585)

Por otra parte los intentos del monarca de debilitar a la nobleza los enfoca siempre bajo el prisma según el cual la grandeza de un noble es independiente de la voluntad real:

«...il pouvait accabler un seigneur sous le poids de sa disgrâce, mais non pas l'anéantir ni les siens » (V. 483)

y por eso favorece todas las tentativas de la nobleza de toga por rebajar a la de espada, por tratar de igualarse a ella e incluso por intentar superarla:

«...les secrétaires d'État (...) écrivaient "Monseigneur" à tous les ducs. (...) M. de Louvois est celui qui changea ce style, et qui persuada au Roi qu'il y était intéressé parce que les secrétaires d'État parlaient en son nom et donnaient ses ordres. Il parlait sans contradicteur à un roi jaloux de son autorité, qui n'aimait de grandeur que la sienne. » (I. 597,598)

Este ejemplo se refiere a un puro asunto protocolario en el que lo único que se consigue es apear el tratamiento que los secretarios deben a los duques pero que tiene su importancia debido al estado al que ha sido reducida la nobleza que ha pasado de la realidad del poder feudal a la ficción del poder cortesano en el que las marcas externas –protocolarias– han evolucionado desde meras representaciones formales a únicos sustentos del poder nobiliario.

2.1.3. RELACIONES REY-NOBLEZA

El aniquilamiento sistemático de la nobleza y su ruina como estamento con una clara beneficiaria, la clase ministerial, es uno de los temas constantes de las Memorias.

Así lo subraya Saint-Simon con el encabezamiento al margen del párrafo que dedica específicamente a este asunto al hablar de la autoridad del rey:

« *Superbe du Roi, qui forme le colosse de ses ministres sur la ruine de la noblesse* » (V. 479)

Para conseguirlo, el monarca obliga a los nobles a abandonar tierras y haciendas para estar constantemente presentes en la corte siguiendo los desplazamientos reales de

Versalles a Marly o a Saint-Germain, participando en cacerías, fiestas y diversiones con los consiguientes enormes gastos, reducidos a meros comparsas sin ningún peso específico ni en el gobierno, ni en la administración, ni siquiera en el ejército tras la reforma de Louvois, obligados incluso a prestar servicios poco dignos de su condición pero que el rey sabe hacer apreciar como privilegios:

« Les plus grands seigneurs lassés et ruinés (...) livrés à l'ignorance, au frivole, aux plaisirs, aux folles dépenses (...) et dès lors à la servitude et à l'unique ambition de la cour. (...) Peu à peu il réduisit tout le monde à servir et à grossir sa cour. (...) Ce fut encore une autre adresse pour ruiner les seigneurs et les accoutumer à l'égalité, et à rouler pêle-mêle avec tout le monde. » (V. 508,509)

Los duques y pares, que constituyen la máxima dignidad nobiliaria después de los príncipes “du sang” han sido tradicionalmente los consejeros del monarca, en su alejamiento de los centros de poder Saint-Simon ve un ataque contra la propia corona puesto que su dignidad emana de ésta, por lo tanto considera que el rey aumenta su propio prestigio cubriéndolos de honores, mientras que atentando contra su dignidad y derechos tradicionales está vulnerando la propia dignidad real. Si el rey recela de ellos individualmente, unidos los teme y trata, por tanto, de evitar en lo posible que se produzca esta circunstancia:

« M de Rohan devait (...) demander justice au Roi, sans être accompagné, parce que le Roi craignait et haïssait tout ce qui sentait un corps. » (I. 583)

Para el noble que se rebela , que quiere hacer valer su condición, no queda más que un camino, el del exilio, ya que resultará incompatible compaginar dignidad y superioridad nobiliarias en una corte donde no se reconoce más que una autoridad; así lo reflexiona Saint-Simon al relatar el caso de Mme de Nemours quien

«...fut exilée en sa maison de Coulommiers en Brie. (...) Être souveraine d'une belle terre, et sujette d'un grand roi, sont deux choses difficiles à accorder, quand on se sent et qu'on veut faire ce qu'on est. » (I. 687)

El exilio es un castigo por partida doble puesto que al alejamiento se une la imposibilidad de contemplar al monarca, bien supremo al que todos aspiran. Así lo recoge Mme de Sévigné que cita la respuesta de un cortesano:

« Sire, quand on est assez misérable pour être éloigné de vous, non seulement on est malheureux, mais on est ridicule. »²⁸⁸

Esto es debido a que el rey, que ha convertido en un arte el ceremonial de sus apariciones en público²⁸⁹, no deja de observar y contabilizar quienes de sus súbditos están presentes en esas apariciones siendo su ausencia sistemáticamente castigada con la pérdida de favores, denegación de audiencias, cesación de invitaciones a Marly, ...etc, sometiendo así al noble a una dependencia absoluta de su voluntad, privándolo de vida propia con esta constante obligación de estar permanentemente presente donde lo está su rey:

« Il regardait à droit²⁹⁰ et à gauche à son lever, à son coucher, à ses repas, en passant dans les appartements, dans ses jardins de Versailles, (...) il voyait et remarquait tout le monde; aucun ne lui échappait jusqu'à ceux qui n'espéraient pas même être vus. Il distinguait très bien en lui-même les absences de ceux qui étaient toujours à la cour, celles des passagers qui y venaient plus ou moins souvent; les causes générales ou particulières de ces absences, il les combinait et ne perdait pas la plus légère occasion d'agir à leur égard en conséquence. C'était un démerite aux uns, et à tout ce qu'il y avait de distingué, de ne pas faire de la cour son séjour ordinaire, aux autres d'y venir rarement, et une disgrâce sûre pour qui n'y venait jamais. (...) Quand il s'agissait de quelque chose pour eux: "Je ne le connais point",

²⁸⁸ Citado por J. Cabanis, Op. cit. p. 18

²⁸⁹ Cf. 1.1.4

²⁹⁰ Sic

répondait-il fièrement. Sur ceux qui se présentaient rarement: “C’est un homme que je ne vois jamais”, et ces arrêts-là étaient irrévocables. » (V. 523,524)

Luis XIV tiene su propio enfoque de sus apariciones públicas en diversas celebraciones, estimando que benefician sustancialmente al cortesano que las frecuenta:

« Un prince, y un rey de Francia, pueden todavía considerar algo más en esas diversiones públicas, que no son tanto las nuestras como las de nuestra corte y de todos nuestros pueblos. Existen naciones donde la majestad de los reyes consiste, en una gran parte, en no dejarse ver en absoluto, y esto puede tener sus razones entre unos espíritus acostumbrados a la servidumbre, a los que no se gobierna sino por el temor y el terror; pero no es este el genio de nuestros franceses y, desde tan lejos como nuestras historias pueden informarnos, si tiene algún carácter singular esta monarquía, es el acceso libre y fácil de los súbditos al príncipe.»²⁹¹

Para estos nobles establecidos en la corte que aceptan el papel de simples figurantes puesto que « une révérence est un pacte »²⁹², el rey inventará para compensarlos una serie de honores y de distinciones vacíos de contenido pero no por ello menos disputados. Con esta finalidad creará la orden de Saint-Louis que será muy preciada puesto que

«...le Roi, qui, faute d’assez de récompenses effectives, était fort attentif à en faire de tout ce qui pouvait amuser l’émulation, se montra fort jaloux de faire valoir ce nouvel ordre de Saint-Louis en toutes les manières qui lui furent possibles. » (I. 114)

Y al tiempo los entretiene con fiestas, juegos, paseos y viajes que le sirven además

²⁹¹ Luis XIV. Op. cit. p. 96

²⁹² F. R. Bastide. Op cit. p. 102

«...pour distinguer et pour mortifier en nommant les personnes qui à chaque fois en devaient être, et pour tenir chacun assidu et attentif à lui plaire. » (V. 522)

Estas distinciones fueron sabiamente dosificadas para que resultaran efectivas y con ellas el rey no sólo obligó a los nobles a una actitud de constante adulación sino que despertando los celos entre ellos consiguió enemistarlos, lo que contribuyó a alejar la idea de unirse como cuerpo para contrarrestar la autoridad real y así la corte

«...fut un autre manège de la politique du despotisme. » (V. 521)

A pesar de este contacto constante entre el rey y la nobleza cortesana, y a pesar de sus propias palabras, Luis XIV ha sabido levantar una barrera invisible que obstaculiza la posibilidad de hablar con él. Las dificultades que encuentra el noble para dirigirse al monarca hacen que la amistad o las relaciones familiares con el círculo más íntimo, que tiene el privilegio del acceso directo al soberano, estén muy valoradas.

Por otra parte Luis XIV tampoco es pródigo en sus palabras consiguiendo de este modo que las contadas ocasiones en que toma la iniciativa de hablar a uno de sus súbditos se vean revestidas de un valor e importancia extraordinarios:

« Jamais personne ne vendit mieux ses paroles, son souris même, jusqu'à ses regards. Il rendit tout précieux par le choix et la majesté, à quoi la rareté et la brèveté²⁹³ de ses paroles ajoutait beaucoup. S'il les adressait à quelqu'un (...) toute l'assistance le regardait; c'était une distinction dont on s'entretenait, et qui rendait toujours une sorte de considération. » (V. 527)

²⁹³ Saint-Simon utiliza la forma antigua.

2.1.4. RELACIONES DEL REY CON SU PROPIA FAMILIA

La imagen de Luis XIV como cabeza de familia que nos ofrecen las Memorias es la de un hombre egoísta, frío, duro, incapaz de ternura, casi carente de sentimientos hacia los suyos. Son escasísimos los momentos en que demuestra alguna emoción, y la preferencia hacia sus hijos bastardos aparece más bien como una mera demostración de orgullo que como amor paternal, pues el engrandecimiento de éstos, en el que pone tanto empeño, lo considera como una obra intrínsecamente suya, totalmente independiente de motivos dinásticos, por eso Saint-Simon define a du Maine como

«...fils (...) de la personne et non de la royauté. » (IV. 81)

Huérfano de padre en la niñez, educado por una madre inteligente y autoritaria, Luis XIV siente por ella si no un gran amor filial, sí mucho respeto y admiración, y siempre lamentará que su esposa M^a Teresa no se le parezca más.

Hacia M^a Teresa, infantil y limitada, que lo quiere y lo teme, siempre se mostrará respetuoso pero tan tiránico como con el resto de la familia, prohibiéndole incluso una afición tan inocente como la visita a un convento de carmelitas por el que la reina sentía predilección para evitar que algunas duquesas aprovecharan esa circunstancia para acercarse a ella en entrevistas que escaparan al control del monarca:

« Quelque soumise qu'elle fût en tout au Roi, quelque soigneuse qu'elle fût de lui plaire, quelque pure que fût sa vertu sans jamais avoir donné lieu au plus léger soupçon, quelque incapable que fût d'ailleurs son génie doux et le plus borné de donner la moindre inquiétude, le Roi ne laissait pas de s'importuner de son attachement pour les carmélites de la rue du Bouloy, où elle venait souvent. (...) Le Roi voulut rendre ces visites plus rares pour

rompre peu à peu ce commerce. (...) Tout cela (...) attira cette décision du Roi que la Reine ne visiterait plus que les princesses du sang. » (II. 422)

Con Monsieur, su hermano, sus relaciones en la intimidad son de cariño fraterno pero sin dejarle participar en ningún asunto importante, manteniendo la política borbónica de apartar sistemáticamente a los segundones de cualquier forma de ejercicio del poder, privándolos de la formación necesaria, entreteniéndolos en una ociosidad perniciosa. Así, también el segundón Felipe de Anjou se encontrará sin ninguna preparación cuando recaiga sobre él la corona de España.

Monsieur quiere a su hermano aunque le teme, pero no duda en enfrentarse a él cuando considera que el rey actúa injustamente con su hijo, el duque de Chartres. Una de estas violentas discusiones le provocará una apoplejía que desembocará en la muerte. El rey, que no se emociona habitualmente, sí tiene la lágrima fácil y siente verdadero dolor por la muerte de su único hermano al que sin embargo ha obligado a llevar una vida totalmente vacía. Monsieur había dado muestras durante toda su existencia de

«...une grande soumission et d'un grand attachement pour le Roi, et de vivre avec lui, dans le particulier, dans une liberté de frère, et d'en être traité en frère aussi avec toutes sortes de soins, d'amitiés et d'égards dans tout ce qui n'allait point à faire de Monsieur un personnage »(II. 4,5)

Ante la inminencia de la muerte de su hermano el rey aparece muy afligido

«...il était tout en larmes. Il n'avait jamais eu lieu que d'aimer Monsieur tendrement. Quoique mal ensemble depuis deux mois, ces tristes moments rappellent toute la tendresse. Peut-être se reprochait-il d'avoir précipité sa mort par la scène du matin. » (II. 9)

Todos sus hijos le temen e incluso, salvo du Maine, se muestran tímidos en su presencia y ninguno acude a verlo espontáneamente fuera de las visitas protocolariamente señaladas. Este terror

«...manifesta toute la cruauté de la tyrannie que le Roi ne cessa point d'exercer sur les âmes de sa famille. » (IV. 408)

El propio Delfín, mal preparado por el rey para las tareas de gobierno para evitar que le haga sombra, de carácter tímido y apocado, llega a temblar en presencia de su padre con quien las relaciones han sido siempre frías y distantes:

« Tout contribuait donc en lui, timidité naturelle, dur joug d'éducation, ignorance parfaite et défaut de lumière, à le faire trembler devant le Roi qui, de son côté, n'omit rien pour entretenir et prolonger cette terreur toute sa vie. Toujours roi, presque jamais père avec lui, ou, s'il lui en échappa bien rarement quelques traits, ils ne furent jamais purs et sans mélange de royauté, non pas même dans les moments les plus particuliers et les plus intérieurs. (...) Sans liberté, sans aisance, toujours en contrainte et en respect. » (IV. 81)

Este mismo respeto a la voluntad de un padre despótico hará que Monseigneur cambie en el acto su residencia de Choisy, que le había sido legada por la Grande Mademoiselle, por Meudon, antigua propiedad de Louvois, para estar más cerca de Versailles y, por lo tanto, bajo el control de su padre pues

«...le Roi, accoutumé à dominer dans sa famille autant pour le moins que sur ses courtisans et sur son peuple, et qui la voulait toujours rassemblée sous ses yeux, n'avait pas vu avec plaisir le don de Choisy à Monseigneur et les voyages fréquents qu'il y faisait. (...) [II] voulut (...) le rapprocher de lui. Meudon (...) lui parut propre pour cela. Il en proposa donc l'échange (...) et le même jour que le Roi témoigna désirer cet échange, il fut conclu. » (I. 229)

El miedo y el respeto se extienden al resto de sus hijos como lo evidencia el fragmento en el que el rey manda llamar a su hija, la princesa de Conti, de quien ha descubierto unos amoríos mediante un correo interceptado, fragmento en el que Saint-Simon patentiza el temor de ésta ante la citación aún desconociendo su causa:

« Alors le Roi (...) manda à la princesse de Conti de lui venir parler dans son cabinet. (...) La princesse de Conti, qui comme ses sœurs n'allait jamais chez le Roi qu'entre son souper et son coucher, hors des étiquettes de sermon ou des chasses, se trouva bien étonnée du message. Elle s'en alla chez le Roi fort en peine de ce qu'il lui voulait, car il était redouté de son intime famille plus, s'il se peut, encore que de ses autres sujets. » (I. 191)

El rey siente complacencia haciendo temblar a su familia en su presencia, así sabemos que a la menor de sus hijas, la duquesa de Orleáns,

«...le Roi l'eût fait trouver mal d'un seul regard un peu sévère. » (V. 253)

y su sobrina nieta la orgullosa, violenta y terrible duquesa de Berry que no teme ni respeta a nadie se mostraba ante el rey y ante Mme de Maintenon

«...muette et embarrassée au dernier point avec eux, même en public avec le Roi. » (V. 264)

Su voluntad de dominio es de tal magnitud que nada puede contrariar sus deseos comportándose con una indiferencia rayana en la crueldad hacia las dolencias de sus familiares, no consintiendo que éstas sirvan de motivo para desobedecer sus órdenes. Por eso, cuando decide trasladarse a Fontainebleau, toda su familia debe seguirle. La duquesa de Berry, embarazada de tres meses de su primer hijo, tiene mucha fiebre y molestias. Fagon, el médico real, desaconseja su traslado, pero es tal el respeto que impone el rey que

«... ni elle, ni M le duc d'Orléans n'osèrent en parler. M le duc de Berry en hasarda timidement un mot et fut mal reçu »

Las mujeres de la familia, incluida Mme de Maintenon, se atreven a decirle algo al rey pero todo es inútil.

« La fin fut que le Roi se fâcha tout de bon »

aunque consiente que la duquesa haga el viaje en barco en lugar de en carroza, pero el recorrido resulta tan accidentado que la duquesa sufre un aborto y con el espíritu de la época Saint-Simon observa que

«...comme ce n'était qu'une fille on s'en consola. » (IV. 304,305,306)

Por su parte el conde de Toulouse padece fuertes dolores desde hace dos meses, debido a una dolencia de vías urinarias sin poder ver a nadie. Aún así su padre exige igualmente que vaya a Fontainebleau

«...quoiqu'il ne pût souffrir de voiture, et encore moins monter à cheval »

realizando también el viaje en barco; al llegar no podrá moverse de su cuarto más que para las visitas obligadas al rey.

El memorialista concluye el relato del viaje constatando que

«...c'est ainsi que rien ne pouvait dispenser des voyages, et que le Roi faisait éprouver aux siens qu'il était au-dessus de tout. » (IV. 306)

Sólo se ha mostrado indulgente con la duquesa de Borgoña, casada con su nieto mayor, con quien, desde su llegada a la corte siendo todavía una niña, siempre ha sido extremadamente complaciente y hasta cariñoso; por eso su prematura muerte se constituirá en un auténtico cataclismo:

« Le Roi et Mme de Maintenon [furent] pénétrés de la plus vive douleur, qui fut la seule véritable qu'il ait jamais eue en sa vie. »

Este dolor lo sufre la corte entera ya que con el fallecimiento de la joven princesa

«...s'éclipsèrent joie, plaisirs, amusements mêmes, et toutes espèces de grâces. Les ténèbres couvrirent toute la surface de la cour. » (IV. 408)

Donde únicamente va a demostrar preocupaciones paternas es en su deseo constante de favorecer y enaltecer a sus hijos bastardos mediante una política matrimonial de enlaces con los príncipes y princesas “du sang”, y, pasando por alto sobre los principios que sustentan a la monarquía, promulgando en Julio de 1714 un edicto mediante el cual habilitaba al duque del Maine y al conde de Toulouse y a sus descendientes varones para acceder al trono en caso de extinción de la rama legítima, refrendando además en su testamento las disposiciones de este edicto.

Conocimos las bodas que urdió para sus bastardos²⁹⁴, sabemos que la mayor de sus hijas, la primera Mlle de Blois, única superviviente de los hijos que tuvo con la duquesa de La Vallière, se casó con el príncipe de Conti, que junto con el de Condé eran los dos partidos más codiciados del reino.

Ahora bien, anteriormente había intentado para esta hija una boda más importante que es la que la hubiera unido a Guillermo de Orange, con el tiempo Guillermo III de Inglaterra. La negativa de este príncipe a casarse con una bastarda encolerizó al rey y esta cólera fue según Saint-Simon –opinión muy contestada por los historiadores– uno de los motivos que lo impulsaron a llevar a cabo la guerra contra Holanda.

Posteriormente el recuerdo de la afrenta le hará muy duro tener que reconocer al príncipe como rey de Inglaterra, ello unido a la circunstancia de que el monarca francés ha dado asilo en Saint-Germain y sostiene económicamente al depuesto Jacobo Estuardo, al que considera como único y legítimo rey inglés:

²⁹⁴ Cf. 1.3

« J’oublie de tenir parole sur les raisons particulières qui rendaient au Roi la reconnaissance du prince d’Orange pour roi d’Angleterre si amère. Les voici: (...) la princesse de Conti, dont la naissance était la moins odieuse²⁹⁵, était aussi la première: le Roi la crut magnifiquement mariée au prince d’Orange, et la lui fit proposer dans un temps où ses prospérités et son nom dans l’Europe lui persuadaient que cela serait reçu comme le plus grand honneur et le plus grand avantage. Il se trompa. Le prince d’Orange était fils d’une fille du roi d’Angleterre Charles, et sa grand-mère était fille de l’électeur de Brandebourg²⁹⁶. Il s’en souvint avec tant de hauteur, qu’il répondit nettement que les princes d’Orange étaient accoutumés à épouser des filles légitimes des grands rois et non pas leurs bâtards. Ce mot entra si profondément dans le cœur du Roi qu’il ne l’oublia jamais, et qu’il prit à tâche, et souvent contre son plus palpable intérêt, de montrer combien l’indignation qu’il en avait conçue était entrée profondément en son âme. » (I. 417)

Por lo que se refiere al segundo aspecto, el rey no tiene capacidad para modificar la jerarquía de los nacimientos, está, por tanto, imposibilitado para asimilar a los bastardos a los príncipes “du sang” y para declararlos sucesores al trono pues no puede violar las que son conocidas como “leyes fundamentales del reino”, principios independientes de la voluntad del soberano por muy absoluto que sea, ya que no puede disponer de la corona a su antojo ni mediante un acto “inter vivos” —el edicto de 1714— ni por otro “mortis causa” —su testamento—. La corona misma es la que impone el sucesor al que la detenta, que no puede modificar esta designación.

La elevación de los bastardos, que asimila a la degradación de la nobleza, es la actuación que más reprocha el memorialista a toda la política del reinado de Luis XIV; además de considerarla como un atentado a los principios morales y legales en que se

²⁹⁵ Porque al ser su madre soltera no se producía doble adulterio, como en el caso de Mme de Montespan.

²⁹⁶ No era su abuela sino su tía. Su abuela materna era Henriette de France, casada con Carlos I y su abuela paterna Amelia de Solms Braunfels casada con Federico de Nassau.

sustentan familia y sociedad, ve en ella un ataque directo a la corona pues con esta decisión es el desorden el que se instala en la cima del poder, lo que él llama “la confusion”:

«...l’agrandissement du néant s’accomplissant par l’anéantissement de la grandeur »²⁹⁷

y el rey que así actúa deja de ser el primer servidor de un orden sagrado, puesto que de origen divino, para convertirse en un auténtico déspota.

En las motivaciones de Luis XIV para actuar de este modo, el memorialista ve, además de ternura hacia estos hijos, fundamentalmente un orgullo desmedido y un afán de patentizar un poder que considera omnímodo, resumiéndolas en el siguiente fragmento:

« Tels furent les fruits d’un orgueil sans bornes, qui fit toujours regarder au Roi avec des yeux si différents ses bâtards et les princes de son sang, les enfants issus du trône par des générations légitimes, et qui les y rappelaient à leur tour, et les enfants sortis de ses amours. Il considéra les premiers comme les enfants de l’État et de la couronne, grands par là et par eux-mêmes sans lui, tandis qu’il chérit les autres comme les enfants de sa personne qui ne pouvaient devenir (...) que les ouvrages de sa puissance et de ses mains. L’orgueil et la tendresse se réunirent en leur faveur; le plaisir superbe de la création l’augmenta sans cesse, et fut sans cesse aiguillonné d’un regard de jalousie sur la naturelle indépendance de la grandeur des autres sans son concours. Piqué de n’oser égaler la nature, il approcha du moins ses bâtards des princes du sang par tout ce qu’il leur donna d’abord d’établissements et de rangs. Il tâcha ensuite de les confondre ensemble par des mariages inouïs, monstrueux, multipliés pour n’en faire qu’une seule et même famille. » (V. 593)

Abundando en la idea de engrandecer al “néant” aún a costa de arruinar a la verdadera grandeza, Saint-Simon relata como Luis XIV nombra tutor de su heredero

²⁹⁷ L. Spitzer et J. Brody. Op. cit. p. 64

legítimo, el pequeño Luis XV, al duque del Maine sin considerar lo perjudicial que esto puede resultar para el niño rey, únicamente teniendo en cuenta los beneficios que el cargo le supondrá a su hijo:

« Son successeur y fut pleinement sacrifié, et autant qu'il fut en lui, son royaume. Tout ce qui fut nommé par anticipation pour l'éducation du Roi futur n'eut d'autre motif que l'intérêt des bâtards. (...) le duc du Maine fut mis à la tête. (...) Ce fut à quoi le codicille pourvut, qui ne précéda la mort du Roi que de si peu de jours, qui fut le dernier travail de ce monarque et son dernier sacrifice à la divinité qu'il s'était faite de ses bâtards. Il faut le répéter: par ce dernier acte toute la maison civile et militaire du Roi était totalement et uniquement soumise au duc du Maine. » (V. 594)

Después de la muerte del monarca, el Consejo de Regencia pondrá las cosas en su sitio apartando al duque del Maine de este cargo y, en 1717, tras un “lit de justice”²⁹⁸, mediante un edicto retirará al duque del Maine, al conde de Toulouse y a su descendencia la posibilidad de acceder al trono.

²⁹⁸ Cf. Introducción

2.2. PODER-FAMILIA REAL

2.2. PODER –FAMILIA REAL

2.2.1. MADAME DE MAINTENON O EL PODER EN LA SOMBRA

« Son règne (...) ne fut qu'un continuel manège, et celui du Roi une perpétuelle duperie. »
(V. 561)

Es muy escaso el poder que Luis XIV concede a los miembros de su familia y muy limitado el campo en que logran ejercitarlo.

La única excepción la encontramos en la persona de Mme de Maintenon que Saint-Simon presenta en las Memorias como un auténtico poder entre bastidores, haciéndose eco de la opinión general de los cortesanos que refrenda la suya propia; y precisamente a él debemos el retrato más completo, aunque terriblemente subjetivo, de la real consorte ya que

«...si le siècle de Louis XIV n'avait eu que des historiens et pas de mémorialistes, le nom de Mme de Maintenon aurait presque pu être oublié (...). Paradoxalement, sans Saint-Simon, le rôle de Mme de Maintenon aurait pu passer presque inaperçu. »²⁹⁸

Saint-Simon recalca lo que representa la labor del memorialista como testimonio de la historia interna de un reinado puesto que da a conocer a la posteridad a los personajes que diariamente rodean al monarca y su grado de influencia sobre éste; en un párrafo que titula *Nécessité des détails sur Mme de Maintenon* justifica lo prolijo de sus relatos sobre las actividades de ésta y considera justificados sus juicios sobre su persona para entender en su

²⁹⁸ A. Muhlstein. Op. cit. p. 136

totalidad « un règne aussi long et aussi rempli que l'a été celui de Louis XIV » (V. 575)

« Je me trouve, je l'avoue, entre la crainte de quelques redites et celle de ne pas expliquer assez en détail des curiosités que nous regrettons dans toutes les Histoires et presque dans tous les Mémoires des divers temps. On voudrait y avoir les princes avec leurs maîtresses et leurs ministres dans leur vie journalière. Outre une curiosité si raisonnable, on en connaîtrait bien mieux les mœurs du temps et le génie des monarques, celui de leurs maîtresses et de leurs ministres, de leurs favoris, de ceux qui les ont le plus approchés, et les adresses qui ont été employées pour les gouverner ou pour arriver aux divers buts qu'on s'est proposé. » (V. 574,575)

Al ser una esposa morganática cuyo matrimonio además no ha sido nunca declarado, Mme de Maintenon carece de rol explícito, de puesto oficial en la corte e incluso del rango que define con claridad la posición de cada uno en una sociedad fuertemente jerarquizada; por lo tanto en la situación protocolaria de la precedencia, que es uno de los muchos signos que permiten identificar inmediatamente la condición y categoría de cada cual, tiene que ceder el paso en las ceremonias oficiales a otras mujeres de la familia real cuyo status está claramente precisado. Esta situación indeterminada la obliga, por lo tanto, a mostrarse

«...particulière en public, hors de ses yeux reine, quelquefois même sous ses yeux ».(V. 574)

Aún así, moviéndose en el terreno resbaladizo de la ambigüedad, su poder y su influencia durarán más de 30 años, un poder que para Saint-Simon es ilimitado y todo lo abarca ya que desde el momento de su matrimonio

«...les suites, les succès, l'entière confiance, la rare dépendance, la toute-puissance, l'adoration publique, universelle, les ministres, les généraux d'armée, la famille royale la plus proche, tout en un mot à ses pieds; tout bon et tout bien par elle, tout réprouvé sans elle; les hommes, les affaires, les

choses, les choix, les justices, les grâces, la religion, tout sans exception en sa main, et le Roi et l'État ses victimes. (...) Cette fée incroyable (...) gouverna sans lacune, sans obstacle, sans nuage le plus léger plus de trente ans. » (V. 548)

Durante este largo periodo desempeñará diversos papeles, consiguiendo con gran habilidad ejercer las influencias propias de la mujer legítima junto con las de favorita, combinación irresistible a la hora de controlar al rey, ejerciendo su voluntad a través de la persona de su real consorte:

«...personnage unique dans la monarchie depuis qu'elle est connue, qui a trente-deux ans durant, revêtu ceux de confidente, de maîtresse, d'épouse, de ministre et de toute puissante. » (V. 575)

Del imperio que ejerce sobre su marido y de la consideración que éste siente hacia ella da prueba el relato de la campaña de Compiègne de la que Saint-Simon es testigo directo, centrando su atención en la pareja real:

«...j'avoue que je fus plus attentif à ce spectacle qu'à celui des troupes », comunicándonos su estupor y el de todos los presentes ante la actitud casi sumisa del rey que se agacha constantemente —« cet exercice si continuel lui devait fort lasser les reins »— hasta la ventana de la silla de manos de su mujer para explicarle todos los detalles de la contienda:

« Jamais il ne parla qu'à elle, hors pour donner des ordres. (...) J'examinais fort les contenance: toutes marquaient une surprise honteuse, timide, dérobée, et tout ce qui était derrière la chaise et les demi-cercles avaient plus les yeux sur elle que sur l'armée; et tout dans un respect de crainte et d'embarras. » (I. 542,543)

Para conseguir este dominio sobre el rey, Mme de Maintenon ha sabido mostrarse muy hábil; a pesar de todas sus críticas y de encontrar un cierto paralelismo en un defecto de carácter que comparte con el rey: la “petitesse”, que sorprendentemente se halla en dos personas a las que el nacimiento, en un caso, y el destino, en el otro, han colocado en lo más alto²⁹⁹, Saint-Simon no deja de sentir admiración ante su manera de desenvolverse:

« Ses divers états (...) lui (...) avaient donné (...) toutes les adresses. Une grâce incomparable à tout, un air d'aisance, et toutefois de retenue et de respect (...) aidaient merveilleusement ses talents, avec un langage doux, juste, en bons termes et naturellement éloquent et court. » (V. 548)

Con los súbditos de su marido su comportamiento sigue otros parámetros; muchas veces se complace en rebajar a los que por cuna le son superiores, pero los que se prestan a este juego saben que pueden ganar un apoyo importante pues a continuación le satisface elevarlos o beneficiarlos patentizando el poder del que goza, dejándoles al tiempo muy claro que sólo a su intercesión deben el favor recibido, y es que uno de los rasgos más notorios de su carácter es la inconstancia pues

« Ce qui lui plaisait hier (...) était un démerite aujourd'hui; ce qu'elle avait approuvé, même suggéré, elle le blâmait ensuite, tellement qu'on ne savait jamais si on était digne d'amour ou de haine. (...) [P]ersonne de tout ce qui à divers titres l'a approchée de près n'a été exempt plus ou moins de ces hauts et bas insupportables. La domination et le gouvernement furent les seules choses sur lesquelles elle n'en eut jamais. » (V. 577)

Esta voluntad de poder y de control hacen que asista complacida a las entrevistas, que previas a los consejos, mantiene el rey con cada ministro en las habitaciones de su mujer.

²⁹⁹ « L'abjection et la détresse où elle avait si longtemps vécu lui avait rétréci l'esprit, et avili le cœur et les sentiments. Elle pensait et sentait si fort en petit en toutes choses, qu'elle était toujours en effet moins que Mme Scarron, et qu'en tout et partout elle se trouvait telle. Rien n'était si rebutant que cette bassesse jointe à une situation si radieuse. » (V. 549)

Son innumerables las ocasiones en que Saint-Simon toma breve nota de estas entrevistas:

«...le Roi au sortir de sa messe entra chez Mme de Maintenon, où Chamillart fut quelque temps en tiers » (II. 183)

es un ejemplo entre otros, pero cuando describe con detalle el desarrollo de estas sesiones nos muestra a una hipócrita Mme de Maintenon que aparenta ante el rey estar ausente de los asuntos políticos que se tratan o que finge no interesarse por las personas de las que se habla, ocupada únicamente de leer o de alguna labor de aguja, cuando en realidad

« Elle entendait tout ce qui se passait entre le Roi et le ministre, qui parlaient tout haut. Rarement elle y mêlait son mot, plus rarement ce mot était de quelque conséquence. Souvent le Roi lui demandait son avis; alors elle répondait avec de grandes mesures »

y es que esta prudencia esconde los manejos previos que ha mantenido con el ministro en cuestión para que se incluyan los asuntos que a ella le interesan o se trate según su conveniencia de las personas a las que quiere favorecer o perder

«...elle était d'accord avec le ministre, qui n'osait en particulier ne pas convenir de ce qu'elle voulait, ni encore moins broncher en sa présence (...), la chose était arrêtée entre eux avant le travail où la décision s'en devait faire, et c'est ce qui la retardait quelquefois, sans que le Roi ni personne en sût la cause. » (V. 565)

Ningún ministro se atreve a contrariarla ni a actuar hasta haber recibido sus órdenes; el único que se niega a darle cuenta del funcionamiento de su ministerio es Torcy, encargado de los Asuntos Exteriores, quien no sólo no le comunica ningún asunto sino que se las arregla siempre que puede para entrevistarse en solitario con el monarca:

« Torcy (...) lors ministre et secrétaire d'État des affaires étrangères (...) le seul qui se fût préservé de partager, ou plutôt de soumettre son département à Mme de Maintenon » (II. 254)

Esta actitud de abierta oposición a su intervención en asuntos de estado es la causa de la enorme antipatía que siente por el ministro:

« Torcy ne travaillait point chez elle (...). Mme de Maintenon eût fort désiré ce genre de travail réglé chez elle (...). Mais Torcy sut bien sagement se préserver de ce dangereux piège. » (V. 567,568)

Pero Torcy constituye un caso excepcional pues nadie se atreve a oponerse al enorme poder que –al menos en las Memorias– todo el mundo supone que tiene, y al suponérselo se lo están confirmando pues actúan en consecuencia, temiendo desagradarla, rodeándola de atenciones que en muchos casos rozan el servilismo. La razón de este sometimiento es la comprobación de que quien se le ha opuesto frontalmente, Louvois, no ya en un asunto de Estado, lo que hubiera resultado más admisible, sino en uno personal, ha caído fulminantemente.

En efecto, cuando Luis XIV le comunica su intención de contraer matrimonio con Mme de Maintenon el ministro no puede oponerse a esta decisión pero sí razonar al rey “l’ignominie de le déclarer jamais”, consiguiendo del monarca, en presencia del arzobispo de París, la promesa de no hacerlo público. Enterado Louvois que ante la insistencia de su mujer, el rey ha tenido la debilidad de prometerle que comunicará oficialmente las nupcias, se presenta ante Luis XIV. La escena es relatada con todo detalle presentándonos a un Louvois apasionado que se arroja al suelo ante el rey, lo sujeta por las piernas y le pide que lo mate allí mismo pues no podrá soportar

«...l’horrible contraste de sa couronne, et de la gloire personnelle qu’il y a jointe, avec la honte de ce qu’il veut faire »;

el rey, impresionado, le promete por segunda vez guardar el secreto.

Saint-Simon admira profundamente el valor de Louvois pues sabe que este gesto de autenticidad y de fidelidad a unos valores que están por encima del interés personal va a suponer su caída en desgracia, tanto más grave en un hombre que ha llegado tan alto y que tanto ansía y valora una situación de poder³⁰⁰.

Mme de Maintenon no tarda en descubrir lo ocurrido y “elle jura sa perte”, pero, inteligente y astuta, no va a reaccionar inmediatamente ni a evidenciar sus intenciones:

« Il fallait laisser vieillir l'affaire avec un roi soupçonneux, et (...) miner peu à peu son ennemi qui avait toute la confiance de son maître, à qui la guerre le rendait si nécessaire. » (V. 490,491,492)

Conseguirá finalmente sus propósitos y la caída en desgracia acelerará la muerte de Louvois

«...qu'elle avait tué à terre, et qui allait à la Bastille s'il n'était mort la veille de cette exécution résolue. » (III. 74)

Este fragmento es característico de su forma de actuar, nunca de frente y, si es posible, por persona interpuesta, aunque no siempre consiga todo lo que se propone, o no logre realizarlo cuando y como lo pretende. Cuenta entre sus virtudes con la paciencia, sabe esperar el momento oportuno, es muy diestra para calcular el grado de interés o de insistencia que debe demostrar ante el rey y sobre todo tiene la enorme sutileza de, a pesar de no haber actuado al descubierto, recoger el mérito de lo concedido aumentando así su crédito ante los cortesanos que calibran la extensión de su poder, consiguiendo al tiempo que el rey no se ofusque ante un atentado a su autoridad pues en ningún momento se ha sentido manejado.

³⁰⁰ Cf. 1.1.3. donde hemos recogido la opinión de Saint-Simon sobre la actuación del ministro.

« Croire Mme de Maintenon toute-puissante, on avait raison; mais, la croire telle sans art et sans contours, ce n'était pas connaître le Roi ni la cour » (III. 74)

«...pour réussir à ce qu'elle voulait, elle était très attentive à le faire proposer d'ailleurs, se réservait à l'appuyer quand le Roi lui en parlait (...) et, avec ce détour, qui dérobait au Roi la connaissance de son désir, ne manquait pas de l'obtenir, en sorte qu'il demeurait dans la parfaite ignorance que les choses qui passaient ainsi venaient originellement d'elle. » (III. 718)

Las mujeres de la familia real la temen y respetan el poder de que goza, pero no la quieren y, en el fondo, desprecian sus humildes orígenes. Su cuñada, Madame, le es francamente hostil, y sus relaciones con Monseigneur no pasan de una frialdad cortés.

En el año 1696 la joven princesa M^a Adelaida de Saboya, que sólo cuenta con 11 años de edad, llega a Versalles para casarse con el duque de Borgoña. Todos la esperan con ansiedad pues la corte adolece de una primera dama, al carecer de rango Mme de Maintenon.

« La cour était depuis longtemps sans reine et sans dauphine » (I. 307)

y todas las damas de alcurnia disputan para obtener un cargo en la casa que se está formando para la princesa. Mme de Maintenon se propone hacerse cargo de su educación y ganarse a la que, con el tiempo, está llamada a ser delfina y reina, y tiene decididos los nombres de las personas que colocará a su servicio, todas leales suyas. Sus esperanzas se verán colmadas pues la aún niña M^a Adelaida se encariñará con elle y le profesará respeto y afecto toda su vida.

La perfecta orquestación de este nuevo acto de control se expresa de la forma siguiente:

« Elle avait résolu d'être la véritable gouvernante de la Princesse, de l'élever à son gré et à son point, de se l'attacher en même temps assez pour en pouvoir amuser le Roi sans crainte qu'après le temps de poupée passé, elle lui pût devenir dangereuse. Elle songeait encore à tenir par elle Mgr le duc de Bourgogne un jour (...). Mme de Maintenon chercha donc, pour environner la Princesse, des personnes ou entièrement et sûrement à elle, ou dont l'esprit fût assez court pour n'avoir rien à appréhender. » (I. 307)

Entre estas últimas se encuentra la duquesa de Lude, nombrada dama de honor, tan simple que el rey sólo la considera capaz de

«...apprendre à la princesse à bien mettre du rouge et des mouches » (I. 309)

pero perfecta para lo que se ha propuesto conseguir su mujer: manejar todas las cuerdas del entorno de la princesa.

Afianzando así su dominio sobre la duquesa de Borgoña a través de la cual trata de influir sobre el joven duque, con los bastardos de Mme de Montespan de su parte, manejando con sutileza al rey, manipulando a los ministros, sus ansias de poder en lugar de aplacarse parecen espoleadas y el nuevo campo que se ofrece para satisfacerlas es la corte de Madrid, donde se nos presenta a un Felipe V totalmente entregado y dependiente de su mujer M^a Luisa de Saboya, a su vez en manos de su camarera mayor, la princesa de los Ursinos. Ésta, inteligentísima y muy intrigante, para consolidar su posición ha dado a entender a Mme de Maintenon —que así la apoya incondicionalmente— que le está enteramente sometida, y que actuará directamente bajo sus órdenes, si se le concede el crédito suficiente para intervenir en asuntos de gobierno, y que de esta forma, a través suyo, Mme de Maintenon

«...par elle à Madrid, elle, à Versailles, régnerait en Espagne plus absolument encore qu'elle ne faisait en France, puisqu'elle n'aurait besoin d'aucun détour, mais seulement de commander. » (II. 366)

La princesa ha tendido una trampa tan hábil que Mme de Maintenon ha caído indefectiblemente, así, siendo engañada en sus pretensiones, se nos presenta como “dupe” en una situación de total paralelismo con la del rey: el gobernante gobernado:

« Mme de Maintenon, dont la passion était de savoir tout, de se mêler de tout, et de gouverner tout, se trouva enchantée par la sirène. Cette voie de gouverner l’Espagne sans moyen de ministres lui parut un coup de partie. Elle l’embrassa avec avidité, sans comprendre qu’elle ne gouvernerait qu’en apparence, et ferait gouverner Mme des Ursins en effet, puisqu’elle ne pourrait savoir rien que par elle, ni rien voir que du côté qu’elle lui présenterait. » (II. 367)

Las ingerencias en asuntos políticos de Mme de Maintenon han sido confirmadas por muchos contemporáneos; los autores de panfletos refugiados en Holanda la acusaban de los errores de Luis XIV y el propio Montesquieu coincide con Saint-Simon al destacar la importancia del papel que jugaba con los ministros, y en la forma tortuosa de lograr sus fines:

« Elle faisait si bien qu’elle menait le roi à nommer comme de lui-même qui elle voulait.³⁰¹ »

A pesar de la auténtica importancia de que goza en la corte nunca consigue tener un estatuto definitivo, carece de rango dentro de la familia real y por ello está ausente de la iconografía oficial, no aparece en retratos de familia, ni en cuadros junto al rey o independientes pero que hagan “pendant” con alguno del monarca como es habitual para todas las reinas, ni siquiera figura en los almanaques o en los grabados que sirven a Luis XIV para darse a conocer al pueblo y exaltar su propia grandeza, y todo es debido a que, a

³⁰¹ Cf. J. P. Brancourt. Op. cit. p. 73

pesar de sus esfuerzos, no ha conseguido su mayor deseo, el reconocimiento oficial de su matrimonio:

« Ayant manqué pour la seconde fois la déclaration de son mariage, elle comprit qu'il n'y avait plus à y revenir, et eut assez de force sur elle-même pour couler doucement par-dessus, et ne se pas creuser une disgrâce pour n'avoir pas été déclarée Reine. » (V. 560)

Como compensación, el rey autoriza que en el retrato que le está realizando Mignard, donde la representa como su patrona santa Francisca Romana, aparezca recubierta con un manto forrado de armiño, piel tradicionalmente reservada a la realeza, signo iconográfico de su estado de esposa del monarca y refuerzo de lo ambiguo de la situación.

Tras la muerte del rey, Mme de Maintenon se retira a Saint-Cyr donde terminará sus días. Su importancia ha trascendido a otras cortes como lo demuestra el hecho de que el zar Pedro I, de visita en Francia, tenga interés por conocer a la que tanto ha influido en un monarca con una conciencia tan clara de su “grandeur”. Sin respetar sus deseos de intimidad el zar

«...entra dans sa chambre, alla ouvrir les rideaux des fenêtres en arrivant, puis tout de suite tous ceux du lit, regarda bien Mme de Maintenon tout à son aise, ne lui dit pas un mot ni elle à lui, et, sans lui faire aucune sorte de révérence, s'en alla. Je sus qu'elle en avait été fort étonnée et encore plus mortifiée; mais le feu Roi n'était plus. » (VI. 360)

La actitud del zar, su falta de respeto hacia la anciana Mme de Maintenon, son demostrativas de la pérdida total de poder que ha sufrido, como denota la última frase del fragmento: la muerte del rey la ha privado del único apoyo auténtico con que contaba, puesto que careciendo de familia le falta el respaldo de un clan.

Saint-Simon que repetidamente ha aludido a ella en términos ofensivos e irónicos tales como “fée incroyable”, “sultane manquée”, “enchanteresse”, “fausse prude” ...etc, al discutir con el Regente las condiciones en que debe vivir su viudedad y como debe ser tratada, se muestra implacable y la reduce al “néant” del que había salido, apeándole todo tratamiento: ni marquesa de Maintenon, ni Mme de Maintenon, ni siquiera Mme Scarron, puesto que se refiere a ella como “la vieille Scarron”. Para él vuelve a ser lo que nunca debió dejar de haber sido, la viuda del escritor, y de un plumazo borra todas las sucesivas etapas de su increíble ascensión. Rebajándola de esta manera se toma la justicia –literaria– por su mano y esto le permite ser magnánimo aconsejando al Regente garantizarle ciertas concesiones aunque suprimiendo cualquier tipo de reconocimiento oficial o cortesano:

«...je fus d’avis que Mme de Maintenon jouit pleinement, et son Saint-Cyr, de tout ce que ces dispositions auraient fait en leur faveur, et que s’il n’y en avait point, que toute liberté lui fût laissée de se retirer où elle voudrait, et que rien de pécuniaire qu’elle désirerait ne lui fût refusé. Il n’y avait plus rien à craindre de cette fée presque octogénaire; sa puissante et pernicieuse baguette était brisée, elle était redevenue la vieille Scarron. Mais je crus aussi qu’excepté la liberté, et le pécuniaire personnel, tout crédit et toute sorte de considération lui devait être soigneusement ôtée et refusée. Elle avait mérité bien pis de l’État, et de M. le duc d’Orléans. » (V. 368)

2.2.2. MONSEIGNEUR O LA EXCLUSIÓN SISTEMÁTICA

El Gran Delfín posee una personalidad tímida, anulada por la actitud dominante y soberana de su padre al que está totalmente sometido. Además, por decisión del rey, el

príncipe carece de la adecuada formación que necesita quien está llamado a ocupar el trono en su día.

« Tout contribuait donc en lui, timidité naturelle, dur joug d'éducation, ignorance parfaite et défaut de lumière, à le faire trembler devant le Roi, qui, de son côté n'omit rien pour entretenir et prolonger cette terreur toute sa vie. » (IV. 81)

Las Memorias nos lo presentan como un hombre bondadoso con la servidumbre, incapaz de mentir, reservado, amante de la ópera y de la caza, pero, al tiempo, apático, crédulo, de escasas luces, avaro en ocasiones, y totalmente carente de voluntad:

« De caractère, il n'en avait aucun. » (IV. 78)

Para Saint-Simon su único mérito era su cuna y su único peso específico el de su masa corporal, considerable, pues era amante de la buena mesa. La referencia más consistente que hace a su persona tiene lugar paradójicamente cuando sale de escena, en el momento de su muerte, al observar el memorialista, con increíble agudeza, las reacciones que la inesperada desaparición de este personaje que ha atravesado sus escritos « absorbé dans sa graisse et dans ses ténèbres » (IV. 96), provoca en su familia más próxima y en los cortesanos.

El extremado autoritarismo del padre ha mantenido al Delfín en un alejamiento generalizado de los asuntos de Estado; rara vez asiste a los Consejos antes de cumplir 30 años puesto que Luis XIV, celoso de un poder que no quiere compartir con nadie, relega sistemáticamente al que por derecho es su continuador; esta circunstancia se prolonga insólitamente debido a la longevidad del rey, creando una situación nueva en la que un soberano se encuentra con un hijo y con tres nietos varones con edad suficiente para sucederle en el gobierno de la nación.

La actitud del monarca hace que ministros y nobles, que no quieren disgustarle, teman acercarse abiertamente al Delfín a quien

«...il ne lui restait donc que la qualité de fils et de successeur, qui était précisément ce qui tenait le Roi en garde et lui sous le joug. (...) Les ministres n'osaient s'approcher de Monseigneur, qui aussi ne se commettait comme jamais à leur rien demander, et, si quelqu'un d'eux, ou des courtisans considérables, étaient bien avec lui, (...) ils s'en cachaient avec un soin extrême, et Monseigneur s'y prêtait. Si le Roi en découvrait, il traitait cela de cabale; on lui devenait suspect, et on se perdait. » (IV. 82)

Por lo que respecta a sus tres hijos legítimos, Monseigneur no demuestra un excesivo cariño por el mayor, duque de Borgoña, del que ciertos cortesanos intrigantes han conseguido distanciarlo, inclinándose por el pequeño, duque de Berry, y sobre todo por el mediano, duque de Anjou:

«...son cœur était pour le roi d'Espagne, et ne s'est jamais démenti pour lui » (III. 264),

y precisamente en beneficio de este hijo, y para que se acepte el testamento de Carlos II que lo nombra heredero, reacciona por primera vez con solvencia y autoridad, ante la sorpresa general de los asistentes al Consejo que delibera acerca de la mejor postura a adoptar con respecto a la sucesión española:

« Monseigneur, tout noyé qu'il fût dans la graisse et dans l'apathie, parut un autre homme (...) à la grande surprise du Roi et des assistants. Quand ce fut à lui à parler, (...) il s'expliqua avec force pour l'acceptation du testament (...) puis, se tournant vers le Roi d'un air respectueux, mais ferme, il lui dit qu'après avoir dit son avis comme les autres, il prenait la liberté de lui demander son héritage puisqu'il était en état de l'accepter. (...) Cela, dit d'un visage enflammé surprit à l'excès. » (I. 778)

Su distanciamiento del poder y su escasa importancia política no impiden que a su alrededor se constituya un grupo de conspiradores que no espera más que la muerte de Luis XIV para manejar a su abúlico sucesor.

La corte aparece dividida en tres facciones³⁰² que Saint-Simon denomina “cabales”:

« Pour être mieux entendu, donnons un nom aux choses, et nommons ces trois partis la cabale des seigneurs, (...) celle des ministres, et celle de Meudon. » (III. 520)

Estos tres partidos se corresponden con las tres figuras masculinas que ocupan la línea sucesoria del trono: el rey, su hijo, y su nieto mayor, aunque las “cabales” se articulan en torno a las mujeres que están más próximas a cada uno de ellos.

La primera, la de los “seigneurs”, gira en torno a Mme de Maintenon, la segunda, o de los ministros, tiene como eje a la duquesa de Borgoña, la tercera, llamada de Meudon por ser ésta la residencia de Monseigneur, cuenta con tres mujeres peligrosas, por lo intrigantes, a la cabeza: las dos princesas de Lorena Mlles de Lillebonne y d’Épinoy, y Mme la Duchesse, hermana bastarda de Monseigneur. Las tres son secundadas por una Mlle Choin, tanto más apagada cuanto que debería ser la más importante, esposa morganática de Monseigneur, versión gris y deslucida de Mme de Maintenon.

Saint-Simon aborrece a este último grupo al que considera diabólico³⁰³ y teme lo que pueda suceder una vez que Monseigneur ocupe el trono; su decidido y ferviente apoyo al duque de Borgoña³⁰⁴ —que los de Meudon han sabido hábilmente distanciar de su padre— lo ha convertido en su enemigo y por ello evita, en lo posible, tener que hacerle la corte a Monseigneur, lo que consigue absteniéndose de visitar Meudon:

³⁰² « Trois partis partageaient la cour, qui en embrassaient les principaux personnages. » (III. 517)

³⁰³ Diabólico puesto que, exceptuando a d’Antin, está compuesto en su totalidad por bastardos o descendientes de bastardos.

³⁰⁴ « ...mon cœur était à cette cabale qui pouvait compter Mgr le duc de Bourgogne à elle envers et contre tous. » (III. 538)

« C'était pour moi un lieu infesté de démons. Madame la Duchesse (...) y retournait régner, et y menait mesdemoiselles ses filles; d'Antin y gouvernait; Mlle de Lillebonne et sa sœur y dominaient à découvert. C'étaient mes ennemis personnels; ils gouvernaient Monseigneur. (...) Si ce continuel présent me causait ces soucis, combien de réflexions plus fâcheuses, la perspective d'un avenir (...) qui mettrait Monseigneur sur le trône, et (...) ce qui le gouvernait et le voudrait dominer alors à l'exclusion des autres. » (IV. 54,55)

Este grupo de Meudon es universalmente aborrecido y temido aunque su unión es sólo aparente y circunstancial, pues está dividido en dos claros bandos, pudiéndose hablar de “cabales” dentro de la “cabale”:

« D'Antin et Mme la Duchesse, entièrement unis de vues, de besoins réciproques, de vices, et de lieux, se défiaient fort des deux lorraines, avec des confidences néanmoins et l'extérieur le plus intime que le dessein commun soutenait pendant la vie du Roi, en attendant qu'ils s'entr'égorgeassent tous après pour la possession unique de Monseigneur devenu roi. » (III. 524)

Los acontecimientos se encargarán de que no se cumplan los peores temores de Saint-Simon ya que la imprevista y súbita muerte de Monseigneur dará al traste con las maquinaciones de este grupo, situando en primera línea sucesoria al piadoso duque de Borgoña sobre el que no tienen ninguna posibilidad de influencia y que cuenta con sus propios partidarios, abiertamente contrarios a los de Meudon.

2.2.3. MONSIEUR Y MADAME O LOS COMPARSAS DEL PODER

Este insólito matrimonio, él clarísimamente homosexual, únicamente preocupado de su adorno personal y de sus diversiones, ella muy masculina de aspecto, amante de la caza, descuidada en el vestir, muy celosa de su linaje, está sin embargo muy unido para favorecer los intereses de su único hijo varón, el duque de Chartres, apartado invariablemente por el rey de todos los ámbitos del poder.

La importancia de la pareja es meramente representativa, aparecen como simples figurantes en el séquito real, el monarca no cuenta con su hermano para ningún asunto de gobierno pues ha seguido la política borbónica de relegar sistemáticamente al segundón para evitar, con este apartamiento del poder, la eventualidad de un levantamiento o incluso de una guerra civil. Estas precauciones le han hecho carecer de una formación adecuada, circunstancia que, unida a su fuerte componente femenino, lo ha relegado a llevar una vida superficial y frívola a pesar de sus evidentes buenas dotes guerreras:

«...Monsieur, qui, avec beaucoup de valeur, (...) en avait toujours montré une fort naturelle en tous les sièges où il s'était trouvé, n'avait d'ailleurs que les mauvaises qualités des femmes³⁰⁵. Avec plus de monde que d'esprit, et nulle lecture, quoique avec une connaissance étendue et juste des maisons, des naissances et des alliances, il n'était capable de rien. » (II. 14)

Sólo ha necesitado su aquiescencia para la boda del duque de Chartres con su bastarda Mlle de Blois³⁰⁶. El trato que le depara es el que daría a un niño caprichoso cuyas rabietas, en ocasiones muy justificadas, aplaca con regalos y halagos.

³⁰⁵ Insistiendo en los defectos propios de su feminidad: « Il (...)parla moins qu'à l'ordinaire, c'est-à-dire encore comme trois ou quatre femmes» (II. 5)

³⁰⁶ Cf. 1.3.

Madame, de carácter más fuerte que su marido, exterioriza cuando y cuanto puede sus disgustos, contrariedades y desacuerdos, pero donde se explaya a gusto es en la abundantísima correspondencia que mantendrá toda su vida con su familia alemana.

Las escenas de enfrentamiento que se producen entre los dos hermanos e incluso entre las dos cuñadas son diáfananamente demostrativas del abismo que los separa en cuanto al poder se refiere, así como de una relación en la que cualquier familiaridad o confianza están excluidas.

Cuando, relegando una vez más al duque de Chartres al que ha prometido el primer gobierno de provincias que quedara vacante, el rey concede a su bastardo Toulouse el gobierno de Bretaña, el enfado de Monsieur se patentiza ante el rey que le deja hablar y termina calmándolo de la forma habitual:

«...il savait bien le moyen de l'apaiser. Le chevalier de Lorraine fit sa charge accoutumée, et quelque argent pour jouer et pour embellir Saint-Cloud effaça bientôt le chagrin du gouvernement de Bretagne. » (I. 219)

El rechazo sistemático de cualquier pretensión del duque de Chartres por servir a su país

«...donnait beau jeu à Madame d'insulter à la faiblesse que Monsieur avait eue » (I. 874)

y esta ociosidad en la que se le obliga a vivir, unida a la imposición de un matrimonio no deseado hacen que el futuro Regente se entretenga con innumerables conquistas femeninas que disgustan a su mujer, que se queja al rey, su padre.

El rey, inquieto, habla con su hermano que se enfada y le reprocha el trato que le está dando a su hijo, comparándolo con todos los beneficios que se conceden incesantemente a los bastardos, deplora como padre la conducta licenciosa de su hijo, pero la justifica por la

inactividad forzada a que se ve sometido el joven príncipe, y concluye afirmando que el único responsable de este estado de cosas era

«...celui qui l'y précipitait par ses refus. Qui fut bien étonné de ce langage clair? Ce fut le Roi. Jamais il n'était arrivé à Monsieur de s'échapper avec lui, à mille lieues près de ce ton, qui était d'autant plus fâcheux qu'il était appuyé de raisons sans réplique. (...) Ils se séparèrent de la sorte, Monsieur outré, mais n'osant éclater, et le Roi très piqué, mais ne voulant pas étranger³⁰⁷ Monsieur, et moins encore que leur brouillerie pût être aperçue. »
(I. 873,874,875)

Las discusiones entre los hermanos, siempre por este mismo y único motivo, siguen idéntico esquema: Monsieur estalla pero conoce el punto que no debe rebasar, el rey se muestra sorprendido por la osadía de su hermano, hace vagas promesas, pero finalmente nada cambia y Chartres permanece relegado.

Madame encuentra una válvula de escape en su correspondencia, aunque sospeche que ésta es invariablemente abierta y puesta en conocimiento del soberano.

Su disgusto por el segundo matrimonio de Luis XIV es inmenso. Como todas las princesas alemanas, tiene muy arraigado el espíritu dinástico y aborrece las “mésalliances”, además Mme de Maintenon le resulta personalmente antipática, cree que se dedica a enemistarla con el rey, y no duda en atribuirle los calificativos más denigrantes.

En sus cartas no se limita a dar noticias sobre la familia real y sobre los personajes de mayor relieve de la corte, sino que también comenta con habitualidad la situación en la que se encuentra el país, lo que no deja de ser cuando menos imprudente en una correspondencia dirigida a unas cortes alemanas frecuentemente enfrentadas con la francesa.

³⁰⁷ En el sentido de “chasser”, muy utilizado en la época, admitido todavía por la Academia en 1748

Preocupada por la frialdad y distancia con que la trata el rey tras la muerte de Monsieur, pide a la duquesa de Ventadour que inquiera las razones a Mme de Maintenon. Esta última se explica sólo a medias pero promete que irá a visitar a Madame y ruega a Mme de Ventadour que esté presente en la entrevista.

Durante la visita se produce un hecho protocolariamente interesante: Mme de Maintenon goza de un poder extenso del que carece Madame y está en condiciones de propiciar el retorno del favor del rey para con ella, pero, al estar privada de rango por no haber sido su matrimonio públicamente reconocido, debe permanecer de pié ante Madame que le es jerárquicamente superior, quien consciente de que esta supremacía es únicamente formal se apresura a ofrecerle asiento:

« Alors Madame fit asseoir Mme de Maintenon et il fallait pour cela qu'elle en sentit tout le besoin. » (II. 17)

Madame expone su extrañeza por la actitud del rey y hace vivas protestas de lo correcto de su actitud.

« Comme elle insistait le plus, Mme de Maintenon tire une lettre de sa poche et la lui montre en lui demandant si elle en connaissait l'écriture. C'était une lettre de sa main à sa tante la duchesse de Hanovre (...) où, après des nouvelles de cour, elle lui disait en propres termes qu'on ne savait plus que dire du commerce du Roi et de Mme de Maintenon si c'était mariage ou concubinage, et de là tombait sur les affaires du dehors et sur celles du dedans, et s'étendait sur la misère du Royaume qu'elle disait ne s'en pouvoir relever. La poste l'avait ouverte, comme elle les ouvrait et les ouvre encore presque toutes, et l'avait trouvée trop forte pour se contenter à l'ordinaire d'en donner un extrait, et l'avait envoyée au Roi en original. On peut penser si, à cet aspect et à cette lecture, Madame pensa mourir sur l'heure. » (II. 17,18)

Mme de Maintenon que ha sabido esperar el momento de la revancha para asestar mejor el golpe, deja que Madame se pierda en llantos, lamentos y explicaciones, que le

suplique, que se queje de su frialdad, frialdad que aquélla justifica haciendo saber a ésta que conoce todas las cosas desagradables y despectivas que ha ido diciendo sobre ella durante años. Su triunfo es así completo, obligando a rebajarse ante ella a quien por linaje le es infinitamente superior, haciéndole sentir todo el peso de su despecho y de su venganza, manteniendo, como maestra que es del disimulo, un aspecto exterior de dulzura consternada.

« Mme de Maintenon triompha froidement d'elle assez longtemps. (...) C'était une terrible humiliation pour une si rogue et fière Allemande. À la fin Mme de Maintenon se laissa toucher comme elle l'avait bien résolu, après avoir pris toute sa vengeance. » (II. 19)

2.2.4. EL DUQUE DE ORLEÁNS O LA LARGA ESPERA

Felipe de Orleáns, duque de Chartres y, tras la muerte de su padre duque de Orleáns, tendrá que esperar al fallecimiento de su tío el rey para poner al servicio del Estado su inteligencia y su talento político.

Saint-Simon siempre le reprochará su falta de ambición que lo ha mantenido en esta espera pasiva a pesar de sus sinceros deseos de ser útil a su país en vida de Luis XIV ocupando algún cargo político o militar adecuado a su situación dinástica.

El rey le ha concedido importantes honores y dinero abundante tras la muerte de Monsieur, no por afecto sino

«...uniquement dus à la considération de son mariage (...) et à la peine que ressentit le Roi de la situation où lui et Monsieur étaient ensemble, qui avait pu avancer sa mort » (II. 20),

sin embargo si no ha podido apartarlo de la Regencia que por linaje le correspondía, sí ha intentado limitar su poder concediendo, en su testamento y en un codicilo anexo, autoridad y prerrogativas impropias al duque del Maine, convirtiéndolo en auténtico jefe del Estado durante la minoría de Luis XV.

Por eso el primero, y más significativo, acto político del Regente será un acto de afirmación de su poder –para el que contará con el apoyo incondicional del memorialista– que consistirá en presentar estos dos documentos al Parlamento y, ante la enormidad del abuso de autoridad de Luis XIV, conseguir su derogación, apartar terminantemente a Maine y hacerse con la dirección definitiva de la Regencia, es decir poner en su lugar todo lo que el uso de un “pouvoir sans bornes” por parte de su predecesor había trastocado.

« On (...) passa tout d’une voix comme en tumulte à l’entière abrogation du codicille (...) comme l’abrogation du testament l’avait été le matin, l’un et l’autre par une indignation soudaine (...) et l’arrêt fut prononcé en sorte qu’il ne resta nulle sorte de pouvoir au duc du Maine, qui fut totalement remis entre les mains du Régent, avec le droit de mettre dans la Régence qui il voudrait, d’en ôter qui bon lui semblerait et de faire tout ce qu’il jugerait à propos sur la forme à donner au gouvernement, l’autorité toutefois des affaires demeurant au Conseil de régence à la pluralité des voix, celle du Régent comptée pour deux en cas seulement de partage. » (V. 636,637)

2.2.5. DUQUES DE BORGONA O EL PODER “MANQUÉ”

Niño rebelde y colérico, férreamente educado para obligarlo a refrenar esos impulsos, el duque de Borgoña se ha convertido en un joven tímido y reservado cuya mayor –y casi única– alegría reside en el apasionado amor que siente por su mujer M^a Adelaida de Saboya.

Ésta, mucho más inteligente y hábil que él y mucho menos enamorada, lo apoya incondicionalmente en todo lo que se refiere a asuntos de Estado.

Si Monseigneur, su padre y suegro, ha sido apartado del poder por Luis XIV, aún más lo ha sido este nieto terriblemente cohibido en presencia de su imponente abuelo.

La princesa, que a pesar de su corta edad al llegar a la corte francesa, ha sabido gracias a su penetración psicológica, viveza y sagacidad ganarse la simpatía y, más difícil aún, el afecto del rey, para lo que ha sido necesario hacerlo antes con Mme de Maintenon:

« Elle avait su travailler à s'y mettre dès les premiers moments de son arrivée; elle ne cessa, tant qu'elle vécut, de continuer un travail si utile, et dont elle recueillit sans cesse tous les fruits. (...) Elle n'épargna rien, jusqu'à sa santé, elle n'oublia pas jusqu'aux plus petites choses, et sans cesse, pour gagner Mme de Maintenon, et le Roi par elle. Sa souplesse à leur égard était sans pareille, et ne se démentit jamais d'un moment. Elle l'accompagnait de toute la discrétion que lui donnait la connaissance d'eux que l'étude et l'expérience lui avaient acquise. (...) Son plaisir, ses agréments (...) sa santé même, tout leur fut immolé. » (IV. 402,403)

La familiaridad en el trato que alcanza con la pareja real no la han conseguido ni los muy amados bastardos; aún así la corte, salvo un pequeño grupo de incondicionales entre los que se encuentran Saint-Simon y los duques de Beauvillier y Chevreuse, los ignora e incluso les es abiertamente hostil, como ocurre con el grupo de Meudon incansable en el empeño de distanciar a padre e hijo:

« La crédulité de Monseigneur pour ceux qui l'obsédaient allait à un point incroyable. (...) Il avala donc contre son propre fils, tout le poison qui lui fut présenté. (...) Son goût n'était pas pour lui, ni pour ceux qui avaient eu le soin de son éducation. (...) La cabale en sut bien profiter. Elle avait un trop puissant intérêt à écarter foncièrement Mgr le duc de Bourgogne de l'estime, de l'affection, de la confiance de Monseigneur, qu'ils voulaient gouverner quand il serait le maître. » (III. 264)

La duquesa de Borgoña intentará infructuosamente un acercamiento entre padre e hijo, pero es impotente para contrarrestar el peso de las mujeres que rodean constantemente a Monseigneur, cuya capacidad para dejarse influir resultaría increíble « à qui n'en a pas eu l'expérience » (ibid)

La propia duquesa de Berry, que debería estar profundamente agradecida a la de Borgoña, su cuñada, pues a ella le debe su boda con el nieto del rey, no duda en unir sus esfuerzos a los del grupo de Meudon para conseguir la aniquilación de los Borgoña. Saint-Simon, que hace de ella un retrato feroz, explica esta conducta terminando su análisis con una antífrasis que realza su calificación de las intenciones de la princesa:

« C'était un prodige d'esprit, d'orgueil, d'ingratitude et de folie, et c'en fut un aussi de débauche et d'entêtement. (...) On s'aperçut bientôt de son dépit d'être née d'une mère bâtarde, (...) de l'aversion qu'elle avait conçue contre toutes les personnes qui avaient eu part à son mariage, parce qu'elle était indignée de penser qu'elle pût avoir obligation à quelqu'un. (...) [U]ne furie qui ne songe qu'à perdre tout ce qui l'a établie, à brouiller les frères, à perdre sa bienfaitrice parce qu'elle l'est, (...) à l'anéantissement de Mgr et Mme la duchesse de Bourgogne (...) Tel fut (...) le sage, le facile, l'honnête projet que Mme la duchesse de Berry se mit dans la tête aussitôt après qu'elle fut mariée. » (IV. 92,93)

La inesperada y repentina muerte de Monseigneur dará un giro a la situación de la pareja ante la corte que ya ha ido cambiando sus posiciones durante la breve enfermedad de aquél, abandonando Meudon pues, desaparecido Monseigneur, el duque de Borgoña se coloca en primera posición para la sucesión al trono, y teniendo en cuenta la edad avanzada de Luis XIV sus posibilidades de acceso al mismo son casi inminentes:

« Versailles présentait une autre scène: Mgr et Mme la duchesse de Bourgogne y tenaient ouvertement la cour, et cette cour ressemblait à la première pointe de l'aurore. Toute la cour était là rassemblée (...) et, comme la discrétion et la précaution ne furent jamais françaises, tout Meudon y venait, et on en croyait les gens sur leur parole de n'être pas entrés chez Monseigneur ce jour-là. (...) [L]es appartements ne pouvaient contenir la foule (...). De cette sorte s'écoulèrent cinq jours, chacun pensant sans cesse aux futurs contingents, tâchant d'avance de s'accommoder à tout événement. » (IV. 60,61)

Al morir Monseigneur, el rey tendrá con su nieto consideraciones que nunca había concedido a quienes habían ocupado sus posiciones previamente.

El cortesano, siempre atento a las más ligeras modificaciones que signifiquen ganancia o pérdida de poder, toma debida nota de estos cambios y se da cuenta de que en adelante todo intento de aproximación a la familia real en busca de influencias o favores pasará por esta joven pareja, sobre todo por la duquesa, y de que contar con su benevolencia o, mejor, con su simpatía, modifica considerablemente la posición de cada uno en el tablero versallesco.

La consideración del rey hacia su nieto es de tipo político:

«...le Roi lui dit qu'il lui donnait l'entrée du conseil des finances, et même du conseil d'État, qu'il comptait qu'il y écouterait et s'y formerait quelque temps sans opiner, et qu'après cela il serait bien aise qu'il entrât dans tout. Ce prince s'y attendait d'autant moins que Monseigneur n'y était entré que beaucoup plus tard, et fut fort touché de cet honneur. » (II. 278)

A la duquesa de Borgoña le otorga la libre disposición y gobierno de su casa con la potestad de conceder los cargos que le son propios. Al no haber reina la duquesa es el

principal personaje femenino de la corte³⁰⁸, por lo tanto la importancia de ejercer un cargo en su casa es protocolariamente fundamental y coloca al que lo desempeña en una posición de intimidad con la nueva Delfina con todas las potencialidades que esta proximidad concede o permite esperar.

« En même temps, le Roi fit pour Mme la duchesse de Bourgogne ce qu'il n'avait accordé ni à la Reine ni à Mme la Dauphine; il lui laissa l'entier gouvernement des affaires de sa maison, et la disposition de toutes les charges et places, même sans lui rendre compte de rien: en un mot, maîtresse absolue. (...) Cette faveur très signalée vint de lui-même. Mme la duchesse de Bourgogne se serait perdue avec lui pour toujours, si elle avait fait la moindre tentative pour l'obtenir. » (III. 1309)

Saint-Simon pone de relieve la prudencia e inteligencia de la princesa que se abstiene de pedir al rey ningún favor de control de su propia casa para no ofuscar su sentimiento de poder omnímodo, por eso la concesión real de “motu proprio” demuestra a los ojos de los cortesanos la preferencia del rey por su nieta y la nueva importancia que ha revestido su persona, con la que habrá que contar irremediablemente desde ese momento.

Pero de nuevo la muerte dará al traste con lo que hubiera sido el curso normal de los acontecimientos, pues los jóvenes duques apenas disfrutarán de su poder recién estrenado ya que morirán ambos antes de que se cumpla el primer aniversario de la muerte de Monseigneur, dejando en el trono a un anciano y abatido Luis XIV al que sólo le queda un sucesor directo legítimo, su pequeño bisnieto de 3 años, el futuro Luis XV.

³⁰⁸ Recordamos que Mme de Maintenon carece de rango.

2.3. PODER Y NOBLES

2. 3. PODER Y NOBLES

2. 3. 1. SITUACIÓN DE LA NOBLEZA. SU VINCULACIÓN CON LA CORONA.

La estructura en estamentos de una monarquía del Antiguo Régimen responde a la de una sociedad pre-revolucionaria compuesta por los tres órdenes tradicionales:

El primero está formado por los “oradores”, integrantes de la Iglesia, dedicados a la vida espiritual.

El segundo por los “bellatores”, los que combaten, encargados de la defensa del territorio y de sus habitantes, y que constituyen la nobleza de espada.

El tercero por los “laboratores”, los que trabajan, el más numeroso de los tres.

Esta división, originaria de tiempos feudales, ha ido perdiendo rigidez con el paso del tiempo, sobre todo en lo que al segundo estamento se refiere, con el acceso a este orden de plebeyos enriquecidos que, o bien adquieren del monarca cartas de nobleza, o bien se posesionan de los oficios jurídicos o de los cargos que crea el rey, y si ambos llevan inherente un título nobiliario sus poseedores pasan a constituir la llamada nobleza togada.

A esto hay que añadir la política de matrimonios mixtos en la que los hijos y, sobre todo, las hijas, provistas de sustanciosas dotes, de estos nuevos nobles se casan con los descendientes de las familias más ilustres de la nobleza de espada que asiste, indignada pero impotente, a la llegada de estos advenedizos.

En el primer estado, que detenta el poder espiritual y un importante poder temporal, coexisten nobles y plebeyos, aunque separados: el alto clero, compuesto por nobles, ocupa obispados y abadías, mientras que el bajo clero, o de los plebeyos, está constituido por sacerdotes o simples monjes.

Por tanto sigue vigente lo que los juristas conocen como “complexum feodale” que no desaparecerá hasta 1789.³¹⁰

Las Memorias recogen una muestra de la pervivencia de la estructura feudal en el relato de la situación del duque de Lorena, soberano de un territorio que en ese momento era independiente de Francia, pero súbdito del rey francés en tanto que duque de Bar:

« M. de Lorraine, comme duc de Lorraine, était un très médiocre souverain pourtant sans dépendance; comme duc de Bar, il l'était aussi, mais mouvant et dépendant de la couronne, et toutes ses justices à lui, à plus forte raison celle de tous les Barrois, soumises au parlement de Paris. » (I. 566)

Por otro lado, el principio de jerarquía sobre el que se asienta la sociedad del Antiguo Régimen goza de autonomía respecto a la voluntad real que ve limitadas sus atribuciones con relación a la nobleza puesto que

« Le Roi pouvait faire un duc et pair, il n'était pas en son pouvoir de lui donner un rang supérieur à celui de ses “anciens”, il ne pouvait pas davantage l'assimiler à un prince du sang. (...) Il s'agissait là de principes indépendants de la volonté du roi tout-puissant, de ce que l'on nommait les “lois fondamentales du royaume” situées au-dessus du bon plaisir monarchique. »³¹¹

El propio Saint-Simon en su explicación sobre la naturaleza de la dignidad de duque y par afirma:

³¹⁰ Cf. P. Goubert. Op. cit. p. 195 y sgs.

³¹¹ G. Poisson. Op. cit. p. 41 y 42.

« La dignité de pair est une, et la même qu'elle a été dans tous les temps de la monarchie. (...) Mais les rois ni les temps n'ont pu l'anéantir: ce qui en reste est toujours la dignité ancienne, la même qui fut toujours; jusque dans son dépouillement cette vérité brille. » (IV. 175)

Para J. P. Brancourt:

« C'est cette thèse que Saint-Simon allait défendre: la loi sur l'indisponibilité qui assure à son avis la protection de la couronne, garantit aussi le respect des droits des sujets, des titres, de la hiérarchie, et, en un mot, de l'ordre dans le royaume. »³¹²

Para Saint-Simon la nobleza equilibra el poder de la corona, impidiendo que éste se ejerza de forma arbitraria o despótica. Para él, monarquía y nobleza se sustentan mutuamente; beneficiar a la nobleza refuerza el poder real e, inversamente, perjudicarla puede afectar seriamente al trono. En su conversación con el duque de Borgoña le expone estas ideas:

« Je lui fis faire les réflexions naturelles sur le tort extrême que la tolérance de ces abus faisait aux rois et à leur couronne, qui portait après sur les choses les plus solides par l'affaiblissement de l'idée de leur grandeur. Je lui montrai fort clairement que les degrés de ces chutes étaient les nôtres, qui, avilis au-dedans et abandonnés au-dehors, donnions lieu par nos flétrissures à celles du trône même, par l'avilissement de ce qui émane de plus grand. » (IV. 274)

Ya Fénelon ha identificado la causa de la nobleza con la de la nación como contrapeso al absolutismo de Luis XIV:

«...si la noblesse s'identifie au Roi, et non à l'ensemble du système monarchique, c'est au terme d'une confusion qui fait du Roi le premier

³¹² J. P. Brancourt. Op. cit. p. 56

gentilhomme du royaume et non le chef d'une bureaucratie monarchique dont la noblesse globalement ne se sent pas solidaire. »³¹³

También Montesquieu en su “*Esprit des Lois*” desarrolla ideas similares a las de Saint-Simon y Fénelon:

« Les pouvoirs intermédiaires subordonnés et dépendants constituaient la nature du gouvernement monarchique, c'est-à-dire de celui où un seul gouverne par les lois fondamentales, (...) le pouvoir intermédiaire le plus naturel est celui de la noblesse; elle entre en quelque façon dans l'essence de la monarchie dont la maxime fondamentale est: “Point de monarque, point de noblesse; point de noblesse, point de monarque”. »³¹⁴

En su crónica de 1707 Saint-Simon recoge complacido las palabras del soberano en las que éste reconoce, ante unos súbditos asombrados, la vinculación existente entre corona y nobleza:

« Le Roi (...) se mit à exalter la dignité des ducs, et fit connaître pour la première fois de sa vie qu'il n'en ignorait ni la grandeur, ni la connexité de cette grandeur à celle de sa couronne et de sa propre majesté (...) et qu'il voulait bien qu'on sût que, leur refuser les honneurs et les respects qui leur étaient dûs, c'était lui en manquer à lui même. » (III. 29,30)

Sin embargo, durante su reinado y merced a su política de reducir a los nobles al papel de meros comparsas cortesanos con una función únicamente decorativa, el monarca los saca de sus tierras aglutinándolos en Versalles y separándolos del resto de la nación produciéndose lo que Chaussinand-Nogaret define como “phenomène de cour”, durante el cual la única preocupación de esta élite va a ser complacer al rey y obtener algún cargo u

³¹³ G. Chaussinand-Nogaret. Op. cit. p. 121

³¹⁴ Citado por J. P. Brancourt. Op. cit. p. 171

honor meramente representativos.³¹⁵. No obstante algunos nobles, entre los que se encuentra Saint-Simon, van a reivindicar su derecho a ejercer funciones de responsabilidad en la vida política y, en algunos casos, judicial del país:

« Les grands vassaux ont toujours eu, de droit et de fait, part aux grandes affaires du dehors et du dedans. Cette part est demeurée aux pairs par essence. (...) Cette transmission dure jusqu'à nos jours. (...) De jugement et de nécessité de celui des pairs en certaines affaires, et de droit en presque toutes, c'est encore une chose qui a toujours été, et qui subsiste encore, de même que les formes solennelles pour juger d'une pairie ou pour faire le procès criminel à un pair. » (II. 124)

Demandas vanas pues la situación de la nobleza se ha modificado sustancialmente con grave menoscabo de su participación en el ejercicio del poder, ya que el rey ha hecho sentir claramente su postura: los nobles, que no pueden nada por sí mismos, deben esperarlo todo del monarca.

Sus miembros más destacados, con escasas excepciones, están en Versalles limitados a un poder ficticio, el resto sufre su decadencia en provincias puesto que progresivamente ha sido apartado de los mandos del ejército; los parlamentos están ocupados por advenedizos ávidos de dinero y de gloria, y al estarle prohibido el ejercicio de un trabajo o del comercio³¹⁶, no puede más que asistir impotente a su ruina.

Para Saint-Simon la “race”, la sangre azul, es consustancial con ciertas aptitudes para el desempeño de determinadas funciones, y con una esencia moral.

La nobleza debe sustentarse en la dignidad y en el honor, los criterios materiales como tierras, rentas, dinero, tienen un papel secundario, y, lamentablemente, los que han reemplazado a los nobles en sus funciones tradicionales representan las posturas opuestas.

³¹⁵ Cf. 1.1.4. Protocolo

³¹⁶ Sobre el cambio de postura del rey a este respecto ver 2.3.6.

Este declive nos lo describe en un fragmento que resume estas circunstancias y que se concluye con el único deber que le queda al noble: temer y complacer al rey. Al mismo tiempo aprovecha para recordar la aversión que siente el monarca por todo lo que pueda significar “esprit de corps”:

« Les plus grands seigneurs lassés et ruinés des longs troubles, et assujettis par nécessité; leurs successeurs séparés, désunis, livrés à l'ignorance, au frivole, aux plaisirs, aux folles dépenses, et pour ceux qui pensaient le moins mal, à la fortune, et dès lors à la servitude et à l'unique ambition de la cour. Des parlements subjugués à coups redoublés, appauvris, peu à peu l'ancienne magistrature éteinte avec la doctrine et la sévérité des mœurs, farcis à la place d'enfants de gens d'affaires, de sots du bel air, ou d'ignorants pédants, avarés usuriers, aimant le sac, souvent vendeurs de la justice, et de quelques chefs glorieux jusqu'à l'insolence, d'ailleurs vides de tout. Nul corps ensemble, et par laps de temps, presque personne qui osât même à part soi avoir aucun dessein, beaucoup moins s'en ouvrir à qui que ce soit; enfin jusqu'à la division des familles les plus proches parmi les considérables, l'entière méconnaissance des parents et des parentés, si ce n'est à porter les deuils les plus éloignés, peu à peu tous les devoirs absorbés par un seul que la nécessité fit, qui fut de craindre et de tâcher à plaire. » (V. 508)

Hasta tal punto hace sentir Luis XIV a los nobles que todo deben esperarlo de él que incluso se diría que se arroga un poder espiritual de intermediario entre Dios y sus súbditos, cuando en la iglesia éstos le miran a él y no al altar. En descripción de La Bruyère:

« Los grandes se sitúan formando un amplio círculo a los pies (...) [del] altar, permaneciendo en pié de espaldas a los sacerdotes y los misterios sagrados y de frente a su Rey (...) en quien parecen estar concentrados en cuerpo y alma. No puede evitarse ver en esta costumbre una forma de

subordinación, puesto que esta gente parece adorar a su príncipe mientras éste adora a su vez a Dios.»³¹⁷

2.3.2. RUINA Y LIMITACIONES DE LA NOBLEZA

Si Saint- Simon juzga el reinado de Luis XIII irreprochable en su relación con la nobleza, el origen de la decadencia de ésta lo encuentra en la política llevada a cabo por Mazarino durante la regencia de Ana de Austria, y en la influencia que sus enseñanzas han ejercido sobre el joven rey:

« Tous ses soins, toute son application se tourna à l'anéantissement des dignités et de la naissance par toutes sortes de voies, à dépouiller les personnes de qualité de toute sorte d'autorité, et pour cela de les éloigner (...) des affaires; d'y faire entrer des gens aussi vils d'extraction que lui; d'accroître leurs places en pouvoir, en distinctions, en crédit, en richesses; de persuader au Roi que tout seigneur était naturellement ennemi de son autorité, et de préférer pour manier ses affaires en tout genre, des gens de rien, qu'au moindre mécontentement on réduisait au néant en leur ôtant leur emploi, avec la même facilité qu'on les en avait tirés [en le] leur donnant, au lieu que des seigneurs déjà grands par leur naissance, leurs alliances, souvent par leurs établissements, acquéraient une puissance redoutable par le ministère et les emplois qui y avaient rapport, et devenaient dangereux à cesser de s'en servir par les mêmes raisons. De là l'élévation de la plume et de la robe, et l'anéantissement de la noblesse. » (V. 297,298)

El quebranto de la supremacía nobiliaria, tema recurrente de las Memorias, no se atribuye únicamente a la pérdida de poder político y militar sino también a otros dos

³¹⁷ Citado por D. L. Smith. Op. cit. p. 124

factores: a su reclusión en Versalles reducida a simple comparsa y obligada a llevar un tren de vida suntuario que en muchos casos le causará la ruina, y al ascenso, impensable en otro reinado, de los bastardos reales en detrimento de los aristócratas.

Estas ideas están tan ancladas en la mentalidad del rey que incluso se niega a admitir la presencia de los duques cuando está trabajando en algo que les concierne directamente como es el Reglamento sobre los “*duchés-pairies*”.

Saint-Simon subraya la influencia del cardenal en las ideas reales al calificar de “*mazarins*” los prejuicios y resentimientos de Luis XIV con respecto a los nobles a los que además desprecia al considerarlos insuficientemente preparados para tratar un asunto que incide directamente en su esencia:

« Le Chancelier proposa au Roi de communiquer le projet de règlement à quelques ducs, et de travailler là-dessus avec eux, puisqu’il s’agissait de faire une loi à eux si importante. Le Roi hérissé de la proposition, répondit avec un mépris assez juste sur leur capacité en affaires, et la difficulté d’en trouver quelques-uns qui entendissent celle-là assez bien. Le Chancelier lui en nomma quelques-uns, moi entre autres, (...) mais le Roi demeura inébranlable en ses usages, ses préjugés, et ses ombrages mazarins d’autorité, qui l’animaient contre les ducs, dont la dignité lui était odieuse par sa grandeur intrinsèque, indépendante par sa nature des accidents étrangers. » (IV. 148)

Saint-Simon resume las opiniones del duque de Borgoña con el que ha conversado largamente sobre la decadencia nobiliaria, y estas ideas son tan afines a las del memorialista que cabría preguntarse a quién pertenecen realmente y si no son una trasposición en boca del joven Delfín de sus propias teorías:

«...il était touché jusqu’au plus profond du cœur de la ruine de la noblesse, des voies prises et toujours continuées pour l’y réduire et l’y tenir, l’abâtardissement que la misère et le mélange du sang, par les continuelles

mésalliances nécessaires pour avoir du pain, avait établi. (...) Il était indigné de voir cette noblesse française si célèbre, si illustre, devenue un peuple de la même sorte que le peuple même, et seulement distingué de lui en ce que le peuple a la liberté de tout travail, de tout négoce, des armes même, au lieu que la noblesse est devenue un autre peuple qui n'a d'autre choix qu'une mortelle et ruineuse oisiveté (...) sans que les plus grands de toute cette noblesse par leur naissance et par les dignités (...) puissent éviter ce même sort d'inutilité, ni les dégoûts des maîtres de la plume lorsqu'ils servent dans les armées. » (IV. 422,423)

La reforma en profundidad que ha realizado Louvois en el ejército y el establecimiento del “ordre du tableau” han apartado de forma regular a la nobleza del ejercicio de las armas.

En 1661, 225 familias nobles habían proporcionado al ejército más de dos generales o brigadieres de infantería cada una; a pesar del aumento del número de generales durante el reinado de Luis XIV 98 de entre estas familias no contaron con ninguno de sus miembros entre los generales nombrados por el rey. A la muerte de éste sólo 280 gentilhombres se contaban entre los 1700 integrantes de las compañías de élite, en principio reservadas a la nobleza.³¹⁸

Muchos nobles deben renunciar a la carrera de las armas únicamente por razones pecuniarias. Esto resulta trágico sobre todo para la pequeña nobleza, la que no tiene acceso a la corte en razón de su poca importancia y escasos medios, la que no puede comprar ningún cargo y que identifica su esencia con el oficio militar.³¹⁹

A los que han alcanzado la dignidad nobiliaria recientemente y que tienen los medios para comprar un cargo militar –por ejemplo 120.000 libras para convertirse en

³¹⁸ Cf. J. P. Brancourt. Op. cit. p. 203 y sgs.

³¹⁹ Para Chaussinand-Nogaret: « Les espoirs déçus de la petite noblesse fécondaient ainsi dans l'imaginaire, une classe héroïque et un antidote à la société de luxe et à la montée de l'argent. » Op. cit. p. 14

lugarteniente de los gendarmes del rey—, el ejército los ayudará con su prestigio social al afianzamiento de este nuevo status, tal como, con cierto desprecio, lo describe Saint-Simon:

« Coigny était petit-fils d'un de ces petits juges de Basse-Normandie qui s'appelait Guillot, et qui, fils d'un manant, avait pris une de ces petites charges pour se délivrer de la taille après s'être fort enrichi. L'épée avait achevé de le décrasser. » (II. 385)

Durante el ministerio de Colbert se obligó a los nobles a hacer patentes sus cuarteles de nobleza; el que quisiera ser considerado como tal debía probar que lo era por lo menos en cuarta generación. Muchos nobles auténticos se vieron imposibilitados para demostrarlo siendo incluidos automáticamente en la “roture”, obligados por tanto a pagar el impuesto de la “taille”. Está claro que las razones fiscales más que las de conservación de la pureza nobiliaria están en la base de esta iniciativa ministerial.

Por otro lado los “roturiers” enriquecidos pagaron a los genealogistas por la fabricación de linajes imaginarios, o simplemente compraron las cartas de nobleza que a partir de 1695 vendían en provincias los financieros enviados por el rey con el fin de recaudar dinero. Por 6.000 libras se adquiría directamente la nobleza bastando con inscribir en estas cartas en blanco el nombre del comprador.³²⁰

En Marzo de 1696, mediante un edicto, el rey confirió la nobleza a quinientas personas “entre las más escogidas del reino” declarando que:

« El título y la fuente de la nobleza es un regalo del príncipe, que sabe como recompensar con discernimiento los importantes servicios prestados por los súbditos a su país. Estos servicios (...) no siempre se prestan espada en mano.»

³²⁰ Cf. J. P. Brancourt. Op. cit. p. 199 y sgs.

En efecto, estos quinientos súbditos habían contribuido económicamente para ayudar al rey a sostener los gastos generados por sus campañas bélicas.³²¹

Para Saint-Simon esta forma de actuar no produce más que confusión y contribuye a la voluntad real de reducir al “néant” a la verdadera nobleza:

« De cette façon, ceux qui n'étaient rien sont enfin devenus tout, jusqu'à dépouiller leur origine essentielle, qui leur faisait honte, et, comme les bassins de la balance, ceux qui étaient tout et d'origine et d'essence sont tombés au néant. » (IV. 160)

Los nobles que permanecen en provincias son preteridos y sólo se los recuerda en el momento de reclutarlos para una guerra o cuando deben demostrar su linaje. Los que viven en la corte tienen mucho que ganar si consiguen el favor real ya que el rey distribuye, en ocasiones arbitrariamente, cargos y oficios bien remunerados aunque sin poder efectivo, tales como el honroso cometido de servirle en su mesa.

Para esto hay que estar constantemente presente y ser visto por el rey. La desgracia del destierro supone el inmediato olvido.

Exiliado en su castillo de Borgoña, Bussy de Rabutin que tiene una tremenda nostalgia de la corte manda decorar sus salones con retratos de sus personajes más importantes y también con emblemas acompañados de divisas redactadas en latín, español, italiano o francés. Uno de estos emblemas que representa a un reloj de sol iluminado por el astro rey lleva la divisa “si me mira me miran” escrita en español y que se considera alusiva al favor real concedido al cortesano.³²²

El exilio voluntario, debido generalmente a motivaciones de tipo espiritual en nobles deseosos de apartarse del mundo y de « mettre un intervalle entre la vie et la mort » (IV.

³²¹ Cf. D. L. Smith. Op. cit. p. 56

³²² Cf. ART F.M.R. *SIGLO XVII*. “El castillo de Bussy-Rabutin” Vol. 6 Tomo II. Milán 1988. Pgs. 263 a 286

790), también enfurece al rey que considera todo alejamiento de su persona como un crimen de lesa majestad³²³, que lo convierte en un ser mezquino y vengativo como se nos muestra en el caso del conde de Charmel:

«...le dépit du Roi contre les gens retirés qui ne le voyaient point, fut, (...) la cause foncière de sa disgrâce. Cette pique du Roi à son égard ne se passa point, et dégénéra en une dureté étrange, pour en parler sobrement. Le Charmel, attaqué de la pierre, fit demander la permission de venir se faire tailler à Paris. La permission fut impitoyablement refusée. Le mal pressait; il fallut faire l'opération au Charmel. Elle fut si rude, et peut-être si mal faite qu'il en mourut trois jours après dans les plus grands sentiments de piété et de pénitence. » (IV. 742)

En una corte tan marcada por los aspectos visuales, la mirada del rey que se detiene en un cortesano es inmediatamente interpretada como señal de favor y convierte a este cortesano en objeto de las miradas de los demás, del mismo modo que el no-reconocimiento por parte del soberano reduce al que lo padece a la inexistencia.

El favor real también se patentiza en las ayudas económicas del monarca ya que el tren de vida suntuario de la corte y el juego que se practica constantemente han llenado de deudas a muchos nobles:

« [Les courtisans] n'ont jamais un sou, et font tous les voyages, toutes les campagnes, suivent toutes les modes, sont de tous les bals, de toutes les courses de bague, de toutes les loteries (...); j'oubliais le jeu, qui est un bel article; leurs livres diminuent, il n'importe, ils vont toujours (...). [F]aut-il avoir une musique? a-t-on envie de quelque tableau? on entreprend et l'on fait tout. »³²⁴

³²³ Este alejamiento puede considerarse como una manifestación de autonomía, de abandono del grupo nobiliario, incluso del clan familiar, en un afán de decidir del propio destino, en este caso trascendente; pero aún así, en tanto que demostración de individualismo, ofensivo para el rey.

³²⁴ Mme de Sévigné Op. cit. p. 312

En este sentido Saint-Simon relata como la condesa de Fiesque, que ya está medio arruinada, vende unas tierras para comprarse un magnífico y carísimo espejo veneciano:

« “Hé! comtesse, lui dirent ses amis, où avez-vous pris cela? –J’avais, dit-elle, une méchante terre, et qui ne me rapportait que du blé; je l’ai vendue, et j’en ai eu ce miroir. Est-ce que je n’ai pas fait merveilles? du blé, ou ce beau miroir!” » (I. 651,652)

Por estas razones, para conseguir dinero, cargos, apoyos o en ocasiones el perdón, es muy importante poder acceder al rey, que en el trato personal se muestra asequible, dispuesto a escuchar, y comprensivo, como el propio Saint-Simon ha tenido oportunidad de comprobar en las dos audiencias que obtuvo del monarca, la primera en 1699 con motivo de una cuestión de precedencia en la que se vio involucrada Mme de Saint-Simon, y la segunda en 1703 para explicar a Luis XIV las razones de la negativa de las duquesas, incitadas por el memorialista, a realizar la cuestación en la iglesia, lo que había enfurecido al rey contra él.

Las ventajas que los nobles pueden conseguir de estas audiencias inquietan a los “robins” que procuran impedirlos. De ahí la importancia de poseer un cargo que permita un acceso directo al rey sin necesidad de la intercesión o el conocimiento de los ministros:

« La vérité est pourtant que, quelque gâté que fût le Roi sur sa grandeur et sur son autorité, qui avait étouffé toute autre considération en lui, il y avait à gagner dans ses audiences quand on pouvait tout faire que de les obtenir, et qu’on savait s’y conduire avec tout le respect qui était dû à la royauté. (...) Aussi les ministres avaient-ils grand soin d’inspirer au Roi l’éloignement d’en donner, à quoi ils réussirent comme dans tout le reste. C’est ce qui rendait les charges qui approchaient de la personne du Roi si considérables, et ceux qui les possédaient si considérés, et des ministres mêmes, par la facilité qu’ils avaient tous les jours de parler au Roi seuls, sans l’effaroucher

d'une audience qui était toujours sue, et de l'obtenir sûrement et sans qu'on s'en aperçût, quand ils en avaient besoin. » (V. 485,486)

2.3.3. ASCENSO DE LA NOBLEZA TOGADA

Desde finales del siglo XVI la nobleza de espada ha ido arruinándose progresivamente debido a los constantes gastos militares que ha tenido que soportar. Este hecho ha coincidido con la necesidad acuciante por parte de la monarquía absolutista de la creación de cargos administrativos para su creciente aparato burocrático.

La venalidad de la mayoría de estos cargos excluye de ellos a la nobleza rural empobrecida en detrimento de una burguesía enriquecida gracias al comercio y al ejercicio de las artes liberales a los que no tiene acceso la nobleza tradicional.

Muchos de estos nuevos cargos confieren la nobleza a quien los ejerce y además –sobre todo a partir de un edicto de Enrique IV del año 1604– tienen carácter hereditario. Estas medidas crean en torno al monarca un grupo de servidores fieles que saben que se lo deben todo. Ellos van a detentar el poder político efectivo y la riqueza frente a una nobleza feudal reducida a un papel meramente decorativo.

En su informe de Mayo de 1717 dirigido al Regente, Saint-Simon explicita claramente esta situación lamentándola profundamente. Refiriéndose al orden nobiliario dice:

« C'est de tous les trois le plus opprimé, celui qui a le moins de ressources, le seul néanmoins qui existât dans les temps reculés, celui qui a été constamment la ressource de l'État, le salut de la patrie, la gloire des rois, qui a mis sur le trône la branche régnante et dont le zèle, l'amour de la vertu,

de la patrie, de ses légitimes souverains, n'a point cessé depuis la fondation de la monarchie jusqu'à maintenant, d'être en exemple illustre à toutes les nations, et de soutenir la sienne par les flots de son sang. J'avoue, Monseigneur, que j'ai besoin de me faire violence pour me retenir sur la situation cruelle où le dernier gouvernement a réduit l'ordre duquel je tire mon être et mon honneur. » (VI. 298)

Para Saint-Simon la reciente nobleza de toga sigue perteneciendo al “Tiers État”³²⁵ que tiene bajo su dominio político y económico al segundo orden:

« Nul moyen à cet ordre de se mêler avec le second que l'abondance de l'un et le malaise de l'autre, et comme de ce mélange résulte un honneur et un avantage dont le troisième ordre est très jaloux, il est à présumer qu'il ne s'en laissera pas aisément fermer la porte, beaucoup moins celle que le dernier gouvernement lui a si largement ouverte, cette domination que le riche a toujours sur le pauvre, de quelque extraction qu'ils soient, et qu'il appuie par des emplois d'autorité où on n'arrive que par les charges vénales, dont les prix sont excessifs par rapport à leur revenu. Ces voies de s'égaliser à la noblesse, ne s'abandonnent pas aisément, d'autant plus qu'elles se terminent à quelque chose de plus fort, par le besoin continuel où la noblesse se trouve, depuis la plus illustre jusqu'à la moindre, des biens et de la protection, car il en faut dire le mot, des particuliers riches et en charge du troisième ordre, dont il est presque tout entier composé. » (VI. 300)

Esta situación se afianza durante el reinado de Luis XIV; la burguesía enriquecida que ha adquirido el status nobiliario ocupa los principales cargos en los parlamentos, tribunales judiciales y de cuentas, administraciones del Tesoro... etc., y al ser estos cargos hereditarios se van constituyendo auténticas familias parlamentarias o ministeriales entre

³²⁵ A este respecto opina J. P. Brancourt: « Aux yeux de Saint-Simon l'existence même d'une noblesse de robe est une absurdité. La robe est simplement une fraction du tiers état dont la magistrature, sous certaines conditions de moralité et de savoir peut être l'élite. (...) Saint-Simon entend par “Robe” ce que d'autres auteurs par opposition à la noblesse traditionnelle appellent noblesse d'état [qui] comprend (...) la robe (...) c'est-à-dire la magistrature anoblie, mais aussi la noblesse “de service” et les financiers qui ont acheté une charge anoblissante. » Op. cit. pgs. 222,223.

cuyos miembros el rey sigue eligiendo a personas a las que instala al frente de distintos puestos en la función pública con todos los privilegios que esto supone, consolidando su ascenso social:

« Le Roi ne se démentit jamais en la moindre chose de sa préférence distinguée et marquée en tout de la robe sur l'épée, et du bourgeois sur le noble. » (V. 141)

Esta transformación social irrita extremadamente a Saint-Simon que ve como la nobleza de espada es excluida de su función de asesoramiento político y militar del monarca a favor de individuos no merecedores de las distinciones obtenidas y cuya esencia, la “crasse”, no se pierde por un cambio meramente artificial y arbitrario. Su consideración sobre la mayoría de ellos sigue siendo tremendamente despectiva:

« C'est ainsi que les secrétaires d'État se sont peu à peu défaits de la crasse de leur origine, et sont parvenus où on les voit. (...) [D]e pygmées ils étaient devenus géants. » (IV. 610)

Esta burguesía personifica el poder y el capital, detenta por lo tanto un poder material que simboliza el interés, que forzosamente debe pasar a un segundo plano en relación con el deber, encarnado en la nobleza, que se apoya en un poder espiritual basado en el pundonor y la dignidad.

La falta de preparación moral e histórica para los nuevos papeles que la burguesía ennoblecida se ha visto llamada a representar, tiene para Saint-Simon consecuencias funestas ya que la considera capaz de cualquier arbitrariedad:

« Quoique les réflexions gâtent souvent des Mémoires, il est difficile de s'empêcher d'en faire ici sur le renversement de toutes lois, droits et ordre pour des élévations sans mesure. Ceux qui les obtiennent regardent comme ennemis tout ce qui n'approuve pas leur fortune. (...) Semblables aux tyrans

qui ont asservi leur patrie, ils craignent tout, ils se défient de tout, des hommes de sens et de courage dont l'état est blessé de cette étrange élévation; ils se croient tout permis (...) et la crainte de déchoir devient en eux une passion. » (V. 136,137)

El interés del monarca por despojar a las personas de calidad de cualquier tipo de autoridad alejándolas del desempeño de los cargos auténticamente relevantes ha hecho sufrir a Saint-Simon desde su primera juventud, momento en que ya toma conciencia del estado de cosas:

« Je gémissais depuis que j'avais pu penser de cet abîme de néant par état de toute noblesse » (V. 298)

Para solucionarlo propone que tras la muerte de Luis XIV se devuelvan a la nobleza de espada los cargos que por tradición histórica le corresponden, dejando a los togados los estrictamente judiciales:

« Mon dessein fut donc de commencer à mettre la noblesse dans le ministère avec la dignité et l'autorité qui lui convenait, aux dépens de la robe et de la plume, et de conduire sagement les choses par degrés (...) pour que peu à peu cette roture perdit toutes les administrations qui ne sont pas de pure judicature (...) pour soumettre tout à la noblesse en toute espèce d'administration, mais avec les précautions nécessaires contre les abus. » (V. 298,299)

Pero Saint-Simon no se engaña y reconoce que, desgraciadamente, estas buenas intenciones topan con la incapacidad de la nobleza para desempeñar estos cargos por su falta de conocimientos y carencia de aptitudes debidas en parte a la ociosidad y al apartamiento en que se la ha mantenido y en parte a su propia desidia:

« L'embarras fut l'ignorance, la légèreté, l'inapplication de cette noblesse accoutumée à n'être bonne à rien qu'à se faire tuer, à n'arriver à la guerre

que par ancienneté, et à croupir du reste dans la plus mortelle inutilité qui l'avait livrée à l'oisiveté et au dégoût de toute instruction hors de guerre par l'incapacité d'état de s'en pouvoir servir à rien. » (V. 299)

Esta situación hace que poder político y judicial permanezcan en manos de las grandes familias ministeriales y parlamentarias que se han consolidado durante el largo reinado de Luis XIV. Su poderío económico les ha permitido además poseer cuantiosas rentas producidas por un capital sabiamente invertido, construir mansiones en París y Versalles y comprar a la nobleza rural arruinada sus castillos y señoríos ya que la posesión de estos predios supone automáticamente una elevación social, en un intento de enmascarar por todos los medios sus orígenes plebeyos:

« De cette façon, ceux qui n'étaient rien sont enfin devenus tout, jusqu'à dépouiller leur origine essentielle, qui leur faisait honte, et, comme les bassins de la balance, ceux qui étaient tout et d'origine et d'essence sont tombés au néant. » (IV. 610)

Una vez conseguido el poder, consolidada su riqueza, y adquirida la nobleza, esta aristocracia togada va a pretender fortalecer su posición social asimilándose lo más posible a la nobleza de espada, mimetizando sus hábitos y conductas, incluso usurpando privilegios que le estaban reservados, y hasta reactivando comportamientos feudales obsoletos:

« Cette noblesse nouvelle pour faire oublier plus facilement sa bourgeoisie encore proche s'accroche farouchement à tout ce qui ressemble à des prérogatives ou des privilèges. Les magistrats seront des partisans actifs de la "réaction nobiliaire", et ils s'emploieront à ressusciter des droits féodaux tombés en désuétude depuis longtemps. Au XVIII^e siècle la noblesse de robe s'assimile peu à peu au second ordre et en particulier à la noblesse de cour. »³²⁶

³²⁶ J. P. Brancourt. Op. cit. p. 226

La insolencia de ciertas actitudes de sus miembros irrita profundamente a Saint-Simon. Su postura ha sido generalmente interpretada, de forma quizá superficial o precipitada, como una muestra más de su obsesión por el rango o de su “ducomanie”, según el término acuñado con gran acierto por Stendhal³²⁷, cuando en realidad se trata de la constatación de lo que él mismo define, de acuerdo con la opinión general, como «apparentes ténuités» (V. 54), que son en realidad usurpaciones de signos externos, que sabemos sitúan a cada uno en su escalafón social, apropiaciones indebidas que serán toleradas y se consolidarán por su uso continuado.

Esta es la razón de la extensa explicación de la anécdota conocida como “affaire du bonnet”, cuando el primer presidente del parlamento rehúsa despojarse del birrete para dirigirse a los duques ya que de esta manera

«...pour l’acquérir dans la vie sociale, il se donnait au parlement le rang de la plus haute aristocratie »³²⁸

mientras que los duques están obligados a descubrirse cuando emiten una opinión si no quieren perder su derecho al voto.

« Les ducs éclatèrent et se plaignirent au Roi. Le Roi a, tant qu’il a pu, abaissé et diminué le rang des ducs en tout ce qui lui a été possible; il n’était pas fâché des querelles de cette nature, et il aimait à les faire durer en ne les jugeant point, pour tenir les parties en division et plus dans sa dépendance. » (V. 55)

Si el rey no interviene en este asunto, la propia actitud pasiva de los pares ante otros abusos de los magistrados contribuye a que éstos fortalezcan sus posturas.

Saint-Simon observa en reiteradas ocasiones esta indolencia. Un ejemplo lo constituye el momento en que los consejeros parlamentarios, que ya han conseguido

³²⁷ Cf. J. Cabanis. Op. cit. p. 88

³²⁸ J. P. Brancourt. Op. cit. p. 221

colocarse en los bancos reservados a los príncipes de la sangre y a los pares, instalan a uno de ellos a la cabeza del tercer banco:

« Je le fis remarquer à mes voisins, qui le trouvèrent aussi mauvais que nouveau, mais qui se contentèrent d'en gronder tout bas. » (V. 61)

Sólo la actitud decidida del memorialista conseguirá enderezar la situación:

« Cette mollesse, qui a tourné toutes ces usurpations en prétentions soutenues, me détermina sur-le-champ, à en faire un signe très marqué au premier président Harley, (...) résolu de faire un éclat sur-le-champ, et de sortir de séance avec les pairs, s'il eût soutenu la gageure; mais il n'osa. » (ibid)

Este y otros muchos asuntos de importancia menor pero cuyo carácter protocolario define un status, son calificados por Saint-Simon como «tracasseries» pero su ejercicio indebido los convierte en «usurpations de la dernière indécence» (V. 54), que forman parte de la estrategia de la toga para confundirse y amalgamarse con la espada.

La falta de medios económicos y su escasa formación cultural aparta a la mayoría de la nobleza de espada del desempeño de la magistratura. Por otro lado, sus conocimientos bélicos son limitados; si en su casa puede recibir los primeros rudimentos en el uso de las armas, no conseguirá una formación completa hasta que se integre en un regimiento.

Por su parte los parlamentos eligen a sus miembros entre las familias parlamentarias ya establecidas, y en muchas capitales de provincia los presidentes “à mortier” se reclutan exclusivamente entre la aristocracia togada.

« Une sorte de spécialisation s'opère ainsi entre une noblesse urbaine, dont les origines roturières sont souvent très proches, qui se réserve les offices civils, et une noblesse fruste, enfermée par la force des choses dans les carrières de l'armée.

(...) Sauf au niveau de la haute noblesse où apparaît nettement une spécialisation familiale, c'est en somme la classe politique, composée de vieilles fleurs de noblesse et de bourgeois anoblis qui se partagent fonctions ministérielles et administratives, charges de cour, gouvernements et hauts grades. »³²⁹

Si bien es cierto que se puede considerar como endogámica la composición de los parlamentos, a estos les gusta acoger entre sus componentes a miembros de la antigua aristocracia afianzando así la fusión de las dos noblezas:

« Il reste vrai cependant que les plus anciennes races, sinon les plus illustres, répugnent à porter la robe et n'entrent au Parlement que l'épée au côté en qualité de pairs. Les d'Harcourt, les Choiseul, les Montmorency (...) ne coiffent jamais les mortiers. (...) Mais noblesse d'épée et noblesse de robe ne forment pas (...) deux mondes clos. (...) La perméabilité existe. On passe aisément du Parlement à l'armée, de la robe à l'épée. L'inverse est beaucoup moins fréquent. »³³⁰

Saint-Simon se muestra totalmente contrario a esta permeabilidad en tanto que miembro de una casta que piensa y cree en sí misma en términos de sangre y linaje, portadora de unos valores específicos que la distinguen del resto y que la hacen especialmente capacitada para el desempeño de ciertas funciones. Cualquier cambio en esta situación no produce más que desorden y confusión puesto que el engrandecimiento y consolidación de la toga no pueden realizarse más que en detrimento de la espada, a quien se pretende reducir al “néant”:

« À partir de la condition et de la qualité vérifiables des naissances, les rangs, les états et les ordres s'échelonnent de façon hiérarchique et s'immobilisent, une fois pour toutes, dans un système de rapports précis et

³²⁹ G. Chaussinand-Nogaret. Op. cit. p. 73

³³⁰ Ibid p. 74

fixes, sans aucune possibilité de passage entre eux. Au sein de cet univers statique, le mouvement, par définition, entraîne l'usurpation et la dégradation, le "défaut de gradation" qui nourrissait tous les griefs de Saint-Simon contre l'organisation militaire et politique sous Louis XIV. Dans ce système de rapports si étroits et si clairs tout attentat aux distinctions naturelles apporte la con-fusion. »³³¹

Para apoyar este trasvase hacia la nobleza, la toga va a adoptar todos los signos distintivos y las costumbres de la antigua aristocracia. Los primeros en dar el ejemplo serán, naturalmente, los más encumbrados, es decir los ministros:

«...ils avaient pris l'habit et toutes les manières des gens de qualité; leurs femmes étaient parvenues à manger et à entrer dans les carrosses par Mme Colbert, sous le prétexte de suivre Mme la princesse de Conti, qu'elle avait élevée (...) de là leurs belles-filles, et, à cet exemple, les autres femmes des secrétaires d'État, et à la fin celles des contrôleurs généraux. » (I. 362,363)

En esa línea serán inmediatamente secundados por los secretarios de Estado que después de ellos se disponen a

«...quitter le manteau, puis le rabat, après l'habit noir, ensuite l'uni, le simple, le modeste, enfin à s'habiller comme les gens de qualité; de là à en prendre les manières, puis les avantages. » (V. 481)

En el entorno más próximo de la duquesa de Borgoña conseguirán situarse tres mujeres de secretarios de Estado, Mmes de Maurepas, Barbezieux y Torcy. (I. 431)

Por su parte el rey patentiza su preferencia por su inspector general de finanzas Chamillart, concediendo a su esposa una gracia impensable hasta entonces en ninguna mujer de esta condición:

³³¹ L. Spitzer et J. Brody. Op. cit. p. 65

«...ce fut de faire entrer Mme Chamillart dans les carrosses de Mme la duchesse de Bourgogne, et manger avec elle. Sa fille eut le même honneur sous prétexte de la charge de grand maître des cérémonies qu'avait eue son mari, et, par là, la porte de Marly leur fut ouverte et de tous les agréments de la cour. La vérité est que, dès que les femmes des secrétaires d'État y étaient parvenues, celles des contrôleurs généraux pouvaient bien valoir autant. » (I. 733)

En su reflexión equipara a todas las mujeres de togados, independientemente del cargo que ostente el marido, igualdad que nunca pretendería ni admitiría para las aristócratas de cuna.

La nobleza de espada en ocasiones se burla de estas pretensiones pero se ve impotente para impedir las e incluso frenarlas pues en muchos casos cunde el ejemplo. Esto es lo que sucede con la ocurrencia de la presidenta de Nesmond que se atreve a poner en la puerta de su casa “Hôtel de Nesmond” cuando la calificación de “Hôtel” se reservaba a las mansiones de la alta aristocracia:

« Ce fut la première femme de son état qui ait fait écrire sur sa porte: Hôtel de Nesmond. On en rit, on s'en scandalisa; mais l'écriteau demeura, et est devenu l'exemple et le père de ceux qui, de toute espèce, ont peu à peu inondé Paris. » (I. 282)

Si muchos nobles de nuevo cuño han comprado su nobleza a cambio de engrosar las arcas reales, y otros han imaginado genealogías que llegan al límite de lo inverosímil³³², el rey se ve obligado en ocasiones a castigar las imposturas flagrantes, como ocurre en el caso de Chavignard que, cambiando su apellido por el de Chavigny, se hace pasar por el descendiente de la antigua e ilustre casa de Chavigny-le-Roi, engañando a M. de Soubise

³³² Cf. 1.3

quien lo presenta al rey. Este embaucador consigue de esta manera un nombramiento de oficial de la gendarmería para él y una abadía para su hermano. Su excesiva ambición significará su pérdida:

« Ils obtinrent aussi des gratifications et des distinctions par les jésuites, qui étaient leurs dupes, ou qui feignaient de l'être, et par M. de Soubise, à l'ombre duquel ils se fourrèrent partout où ils purent. Enfin reconnus pour ce qu'ils étaient, et pour avoir changé leur nom de Chavignard en celui de Chavigny, le Roi les dépouilla de ses grâces et les chassa du Royaume. »
(VIII. 330)

En la nobleza togada una vez bien asentada, conseguidas importantes alianzas matrimoniales con la nobleza de espada³³³, y mimetizado el comportamiento de esta última, se produce el mismo rechazo con respecto a los que pretenden integrarse en su seno que ella produjo en la espada, hasta el punto que el monarca tiene que intervenir para normalizar la situación:

« Le souci essentiel de cette noblesse de robe consciente de sa puissance et de la rapidité de son élévation est de s'assimiler à l'ancienne noblesse. Elle s'efforce de surveiller la qualité de ceux qui pénètrent dans ses rangs et dès 1659, le premier président de Lamoignon essaie d'interdire l'accès du parlement aux parents et alliés des traitants et financiers. Louis XIV dans une déclaration de 22 décembre 1665, puis de 1667, écarte les arguments de Lamoignon et affirme le droit pour les membres des familles enrichies dans la finance d'accéder au parlement, mais l'incident est révélateur de la mentalité de la robe et de l'état d'esprit dans lequel le parlement entend exercer son droit de cooptation. »³³⁴

Saint-Simon, que reconoce y admira el mérito, no es sin embargo enemigo de la magistratura cuando ésta acepta sus límites y sabe mantenerse en su sitio; si además sus

³³³ Cf. 1.3

³³⁴ J. P. Brancourt. Op. cit. p. 219

miembros desempeñan bien sus labores, los cubre de elogios. Los más íntegros de entre ellos mantienen incluso relaciones de amistad con el memorialista y su familia. Del tío paterno del secretario de Estado Voysin nos comunica que:

«...[il] passa avec grande réputation d'intégrité et de capacité par les intendances, fut prévôt des marchands et devint conseiller d'État très distingué. C'était de ces modestes et sages magistrats de l'ancienne roche, qui était fort des amis de mon père, et que j'ai vu souvent chez lui. » (III. 503)

Con ocasión de un viaje a Dieppe, el memorialista y su mujer se acercan hasta Cany para visitar a su amigo el primer presidente d'Hocqueville el cual:

«...était de ces magistrats simples, droits, modestes, des anciens temps, généreux, capables d'amitié et de services, mais juste avant tout. » (II. 661)

Saint-Simon, que redacta durante el reinado de Luis XV unas Memorias centradas en el de Luis XIV, se muestra nostálgico de tiempos mejores a los que hace frecuentes referencias y que sitúa en la época de Luis XIII que él no ha conocido. Por eso nos describe a todos estos magistrados, en sus diferentes funciones, compartiendo un rasgo común: poseen el estilo “des anciens temps” o de “l'ancienne roche”, son como los togados anteriores a la perversión ejercida sobre este cuerpo por Luis XIV. Por ejemplo:

« La Reynie, (...) dans sa charge de lieutenant de police si longtemps mais si intègrement exercée, et en magistrat des anciens temps, présidait en chef à la Chambre de l'Arsenal. » (II. 849)

o el padre del procurador general d'Aguesseau que era

«...si semblable à ces vertueux magistrats des anciens temps. » (II. 899)

2.3.4. RELACIONES ENTRE NOBLES Y MINISTROS

El considerable poder alcanzado por la clase ministerial crea en los nobles la necesidad de mantener con ella buenas relaciones que le resulten útiles a todos los efectos de su vida en la corte.

Este poder, para Saint-Simon prácticamente omnímodo, proviene de la política de rebajar a la nobleza a favor de la toga ya que en el rey

«...la vanité et l'orgueil, qui vont toujours croissant, qu'on nourrissait et qu'on augmentait en lui sans cesse, sans même qu'il s'en aperçût (...) devinrent la base de l'exaltation de ses ministres par-dessus toute autre grandeur. Il se persuadait par leur adresse que la leur n'était que la sienne, qui, au comble en lui, ne se pouvait plus mesurer, tandis qu'en eux elle l'augmentait d'une manière sensible, puisqu'ils n'étaient rien par eux-mêmes, et utile en rendant plus respectables les organes de ses commandements qui les faisaient mieux obéir. » (V. 481)

Esta vanidad y este orgullo se trasladan a sus ministros, que se consideran intocables y a los que, en ocasiones, ciegan los cargos.

Así ocurrió con Desmarets, sobrino de Colbert, que después de haber sido intendente de Finanzas cayó en desgracia y fue obligado a exiliarse en provincias, contando siempre con la amistad de la familia de Saint-Simon en la adversidad:

«...il devait avoir appris à connaître les amis de sa personne, et à discerner ceux que les places donnent toujours, mais qui ne durent qu'autant qu'elles. » (IV. 206)

Al cambiar su fortuna y ser nombrado ministro de Estado será presa de la falta de lucidez que le causa el poder recién adquirido:

« Le ministère l'enivra; il se crut l'Atlas qui soutenait le monde et dont l'État ne pouvait se passer; il se laissa séduire par les nouveaux amis de la cour, et il compta pour rien ceux de sa disgrâce. » (ibid)

Desmarets parece haber olvidado la posibilidad que tiene el rey de devolverlo al “néant”, lo que supondría la desaparición automática de todas las nuevas amistades que lo rodean en razón de su posición de poder, puesto que Luis XIV

«...sentait bien (...) qu'en précipitant un secrétaire d'État de sa place, ou un autre ministre de la même espèce, il le replongeait lui et tous les siens dans la profondeur du néant d'où cette place l'avait tiré, sans que les richesses qui lui pourraient rester le pussent relever de ce non-être. C'est là ce qui le faisait se complaire à faire régner ses ministres sur les plus élevés de ses sujets. » (V. 483)

Para evitar el retorno a la oscuridad de la inexistencia tras la pérdida del cargo, ministros y secretarios de Estado se las arreglan para usurpar a la nobleza, en beneficio de sus hijos, diversos empleos, incluso meramente honoríficos, que les permitan acercarse al rey y conseguir de esta forma del monarca ayuda monetaria y favores:

«...ils ont trouvé, avec tant d'autres moyens de s'élever, celui de faire à leur famille, des charges de la maison du Roi, une planche après le naufrage: ainsi la noblesse en demeure exclue, et le demeurera apparemment toujours, tellement qu'excepté les grandes charges, toujours de ce règne possédées par des ducs et des maréchaux de France, on voit aujourd'hui les Cent-Suisses et les deux charges de maîtres de la garde-robe, celles de grand maréchal des logis et de capitaine de la porte, aux enfants des ministres morts ou congédiés. À l'égard de celles de premier écuyer et de premier maître d'hôtel, je ne pense pas qu'on les trouve plus hautement possédées, non plus que celle de grand maître des cérémonies, encore du ministère. » (III. 280)

Estas prácticas se extienden a la Regencia, durante la cual, por ejemplo, Livry obtuvo del duque de Orleáns que su hijo heredara su cargo de primer “maître d’hôtel du Roi” (VIII. 617)

De este modo las familias consiguen evitar a sus hijos el triste destino del hijo de Lionne, ministro de Asuntos Exteriores, que murió

«...dans une obscurité aussi profonde que le lustre de son père avait été éclatant » (III. 280),

lo que no era insólito pues, observa Saint-Simon,

« C’est très ordinairement le sort des enfants des ministres » (ibid)

El “lustre” de Lionne, que Saint-Simon hace contrastar admirablemente con la “obscurité” de su hijo, es propio de todos los que detentan un cargo político y resulta la manifestación deslumbrante y externa de su inmenso poder que los convierte en relaciones muy deseables por todos los beneficios que pueden derivarse de su amistad, como en el caso del marqués de Rochefort que llegará a ser mariscal de Francia gracias a su amistad con Le Tellier y Louvois

«...qui lui firent rapidement sa fortune. Il mourut capitaine des gardes du corps, gouverneur de Lorraine et désigné général d’armée. (...) Cette même protection avait fait de sa femme dame du palais de la Reine. » (I. 41)

Lo mismo ocurre con el conde de Tessé, miembro de una familia reputada por su astucia para los negocios y su habilidad para defender sus intereses, el cual

«...s’était fait un protecteur déclaré de M. de Louvois par ses bassesses, son dévouement et son attention à lui rendre compte de tout : ce qui ne servit pas à sa réputation, mais à un avancement rapide et à donner bonne opinion au Roi. » (I. 300)

Pero en algunos casos estas relaciones pueden ser contraproducentes ya que las enemistades existentes entre los ministros incluyen a sus respectivos protegidos como le ocurre al marqués de Cavoye³³⁵, “très petit gentilhomme (...) dont le nom était Oger”, muy amigo del ministro Seignelay, del linaje de los Colbert, siempre enfrentados a Louvois.

En el relato de su vida Saint-Simon se muestra irónico tratando de “roman” el procedimiento mediante el cual Cavoye consiguió su cargo de “maréchal des logis” de la casa del rey, e, igualmente, definiendo como “rapsodie” la carta que este mismo envía al rey para solicitar permiso para retirarse de la corte alegando motivos de salud, al sentirse decepcionado por no haber tenido éxito sus reiterados intentos de ser nombrado “chevalier de l’Ordre”, pues las listas de los candidatos las elaboraba el rey junto con Louvois el cual

«...eut grande attention à en exclure tous ceux qu’il n’aimait pas, tant qu’il put. L’amitié de Seignelay, son ennemi, pour Cavoye l’avait mis dans ce nombre. » (I. 275,276)

No obstante la corte sigue considerando el rango como la posesión más valiosa, a pesar de la magnitud del poder ministerial, como lo expresa E. Le Roy Ladurie:

« Dans l’esprit des contemporains, férus de hiérarchie pure, le premier (statut) l’emporte nettement sur le second (pouvoir).³³⁶

Por eso el marqués de Harcourt, que se disponía a acompañar a Jacobo Estuardo a Inglaterra, al ser felicitado por esta empresa que podía suponerle el bastón de mariscal

«...répondit tout haut que tout son but était d’être duc, et que, s’il savait sûrement devenir maréchal de France et jamais duc, il quitterait le service tout à l’heure et se retirerait chez lui. » (I. 770,771)

³³⁵ En la presentación del personaje ya se nos indica la importancia de los contactos y amistades a la hora de situarse en una corte: « Il y a dans les cours des personnages singuliers, qui, sans esprit, sans naissance distinguée et sans entours ni services, percent dans la familiarité de ce qui y est le plus brillant et font enfin, on ne sait pourquoi, compter le monde avec eux. » (I. 275)

³³⁶ E. LE ROY-LADURIE. *Saint-Simon ou le système de la cour*. Paris. Fayard. 1997. p. 96

Cuando el ministro Chamillart, cuyas relaciones con Mme de Maintenon son pésimas, cae en desgracia con la duquesa de Borgoña, la corte empieza a agitarse y hay quien aspira a poder arrebatarse su poder, como d'Antin y el propio d'Harcourt. Pero Saint-Simon explica claramente que no pretenden el cargo ministerial, impensable en un noble de rancio abolengo, sino la posibilidad de acceso al Consejo:

« Quand je dis qu'ils en voulaient tous deux à la place de Chamillart, je m'explique: ce n'était pas à sa charge. Le Roi, accoutumé à les remplir de gens de peu, pour les chasser comme des valets, s'il lui en prenait envie, et pour empêcher que leur autorité ne les portât à des fortunes trop hautes et embarrassantes, n'aurait jamais fait un seigneur secrétaire d'État. Ils n'imaginaient pas aussi sortir le Roi de cette politique, et Harcourt était trop glorieux pour vouloir être le premier secrétaire d'État de l'ordre de la noblesse qu'il y eût jamais eu en France; mais ils visaient tous deux à entrer dans le Conseil. » (III. 231)

2.3.5. AMIGOS Y ENEMIGOS

Las dificultades por las que atraviesa la nobleza no significan que se mantenga cohesionada. En cualquier caso, el contacto entre la nobleza cortesana y la pequeña nobleza provinciana es muy débil, prácticamente inexistente. Las rivalidades entre los nobles son vistas con agrado, cuando no fomentadas, por el rey que aborrece todo lo que pueda significar "esprit de corps".

A pesar de todas las restricciones a que se ha visto sometida la alta nobleza, la que cuenta con las “entrées”³³⁷ que le permiten acercarse al soberano conserva restos de influencia para con éste que le permiten ejercitar en ocasiones un poder de carácter político.

Así podemos observar al duque de La Rochefoucauld y a Harcourt poniendo trabas a los deseos de entrar en el Consejo del duque de Chevreuse, a pesar de la enorme consideración que el rey siente por él ya que

«...c’était peut-être le seul homme d’esprit et savant qu’il ne craignît point: il était rassuré par sa douceur, sa mesure, sa modestie, et par ce tremblement devant lui qui fit toujours son grand mérite. (...) Le Roi l’aurait volontiers mis dans le Conseil; mais Mme de Maintenon, Harcourt, jusqu’à M. de La Rochefoucauld, qu’il craignait là-dessus l’en empêchèrent. » (III. 88)

La influencia de La Rochefoucauld sobre el rey es de tal magnitud que también consigue contrariar la pretensión del togado Achille de Harlay de convertirse en “chancelier”.

Si hay un hombre al que Luis XIV está agradecido este es el primer presidente del Parlamento, Harlay, que ha conseguido superar todas las dificultades existentes para legitimar a los hijos habidos por el rey de Mme de Montespan, y que posteriormente ha ideado para ellos un rango superior al de los pares, que los acerca peligrosamente a los príncipes de la sangre.

Pero La Rochefoucauld no ha olvidado su actitud abiertamente hostil hacia los duques y pares en su proceso contra M. de Luxembourg y se encargará de que el rey no cumpla su promesa:

³³⁷ Estas “entrées” eran vigiladas con suspicacia por parte de los ministros que temían lo que un noble podía conseguir en una conversación privada con el rey: « De là encore la jalousie si précautionnée des ministres, qui rendit le Roi si difficile à écouter tout autre qu’eux tandis qu’il s’applaudissait d’un accès facile, et qu’il croyait qu’il y allait de sa grandeur, de la vénération et de la crainte dont il se complaisait d’accabler les plus grands, de se laisser approcher autrement qu’en passant. » (V. 484)

« Le Premier président (...) avait eu deux fois parole du Roi d'être chancelier. (...) M. de La Rochefoucauld, qui n'ignorait ni ces paroles ni leur cause, se fit une application continuelle de le perdre là-dessus dans l'esprit du Roi, et lui donna tant de coups d'estramacon, dont il ne se cachait pas, qu'il vint à bout de ce qu'il désirait. Aucun de nous ne se cacha de lui nuire en tout ce qu'il put, et tous se piquèrent de faire éclater leur joie quand ils le virent frustré de cette grande espérance. » (I. 632)

La nobleza cortesana también intriga en la sombra formando camarillas³³⁸; la que se ha enfrentado siempre al duque de Orleáns se siente profundamente consternada cuando se hacen públicas las dobles bodas de Luis XV con la infanta española y del príncipe de Asturias con la hija del Regente, y acusa falsamente a este último de las más oscuras perfidias maquinadas en su propio beneficio:

« Si la nouvelle de la déclaration du mariage du Roi avait bien étourdi et affligé la cabale opposée à M. le duc d'Orléans, celle de la déclaration de celui d'une des princesses ses filles avec le prince des Asturies l'atterra. (...) Aux cris contre l'Espagne ils en joignirent contre M. le duc d'Orléans, qui, disaient-ils sacrifiait le Roi à un enfant sorti à peine du maillot, pour marier si grandement sa fille, et pour la criminelle espérance qu'en retardant sa postérité il pût manquer avant l'âge de l'Infante, et M. le duc d'Orléans régner, lui et la sienne, en sa place. » (VII. 844 y 846)

Quien concita en su persona todos los odios nobiliarios es el abate Dubois, preceptor del duque de Orleáns en su infancia y ministro todopoderoso durante la Regencia.

Saint-Simon, que lo aborrece, lo describe con rostro de garduña en lo físico, y en lo moral asegura que

« Tous les vices combattaient en lui à qui en demeurerait le maître » (V. 241).

³³⁸ Cf. 1.3

Este ser mezquino y rampante, que se ha insinuado falsamente en el ánimo de algunos cortesanos mientras preparaba su ascenso, no duda en evidenciar su ingratitud una vez alcanzado el poder:

«...cette liaison si étroite formée à l'entrée de la régence, entre l'abbé Dubois, le duc de Noailles, Canillac et Stair, formée avec tant d'art et de soin par Dubois, pour s'ouvrir un chemin à la fortune (...) se refroidit à mesure que Dubois sentit fortifier ses ailes, et se changea en éloignement. » (VIII. 353)

Una vez bien situado tendrá que sufrir el desprecio y el claro enfrentamiento de una nobleza que detesta a este arrivista.

Por ejemplo el mariscal de Villeroi

«...ne pouvait souffrir l'autorité que le cardinal Dubois avait prise dans les affaires, ni supporter le rang, l'état et la préséance d'un homme qu'il avait vu si longtemps ramper dans l'antichambre du chevalier de Lorraine, et qu'il croyait combler alors d'un léger signe de tête en passant. » (VIII. 467,468)

por eso aprovechando su intimidación con el jovencísimo rey a quien Dubois repugna, no dudará en utilizar cualquier medio a su alcance para perderlo, secundado por el futuro cardenal de Fleury, quien, mucho más inteligente, hará una labor más eficaz en el espíritu de Luis XV:

«...il avait deux ennemis auprès du Roi, bien attentifs à l'éloigner de prendre avec ce jeune prince: le maréchal de Villeroi, tant qu'il y fut, mais bien plus dangereusement le Fréjus, qui ne pouvait haïr le Cardinal que d'ambition; bien résolu de le culbuter si M. le duc d'Orléans venait à manquer. (...) [il] n'avait garde de ne pas le ruiner journellement dans l'esprit du Roi en s'y établissant lui-même de plus en plus. » (VIII. 605,606)

El comportamiento de Dubois a lo largo de las Memorias es siempre vidrioso. Saint-Simon también sufre directamente las consecuencias del turbio proceder del futuro Primer ministro cuando es nombrado embajador extraordinario ante la corte española.

El cardenal Dubois, que quiere retrasar su partida y hacerle quedar mal ante las dos cortes, le da órdenes y contraórdenes siempre verbales para que Saint-Simon no pueda mostrárselas al Regente, le obliga a llevar mucha impedimenta además de una guardia de 40 oficiales, lo que repercutirá negativamente en la economía del duque que se queja de este mal hacer en reiteradas ocasiones:

« J'étais, pendant toutes ces démarches si différentes, aux mains avec le cardinal Dubois. Il était enragé de mon ambassade, et, comme tout me le montra manifestement dans tout son préparatif et sa durée, il avait résolu, en gardant tous les dehors, de me ruiner et de me perdre. » (VII. 846)

« Le Cardinal avait entrepris de me ruiner, et de me susciter tout ce qu'il pourrait d'embarras d'affaires et de tracasseries en Espagne. » (VII. 849)

« Le Cardinal me voulait faire échouer en Espagne et me perdre ici. » (VII. 859)

Su súbita enfermedad, cuando ha alcanzado el cenit del poder, le exaspera, y deja esta vida

« ...dans le plus grand désespoir et dans la rage de la quitter » (VIII. 593),

pero complace a una corte que se ve así libre de una persona

« ...si destituée de tout talent (...) si on excepte la basse et obscure intrigue. » (VIII. 596)

Frente a estas actitudes abiertamente hostiles los nobles también buscan, y muchas veces encuentran, apoyo en sus semejantes, como en el caso del riquísimo Pennautier,

tesorero del Languedoc, hombre de mundo, inteligente y amable, que se vio mezclado en el asunto de los venenos de la Brinvilliers, y a quien sus numerosos e influyentes amigos ayudaron a salir de la cárcel y a evitar una muerte casi segura pues había sido acusado de haber envenenado a su predecesor y a su cuñado:

« Il est considérable combien de gens, et des plus considérables, se remuèrent pour lui, le cardinal Bonsi à la tête, fort en faveur alors, qui le tirèrent d'affaires. Il conserva longtemps depuis, ses emplois et ses amis, et quoique sa réputation eût fort souffert de son affaire, il demeura dans le monde comme s'il n'avait point eu. » (IV. 313)

En esta búsqueda de apoyos merece especial interés el relato de los intentos de acercamiento amistoso por parte de los duques del Maine hacia Saint-Simon.

La duquesa de Lauzun, hermana de la duquesa de Saint-Simon, es una asidua de la pequeña corte de Sceaux, esa prefiguración del salón literario-filosófico, al que la mujer del memorialista ha acudido en varias ocasiones sin que su marido consintiera en acompañarla por el enorme desagrado que siente hacia la persona del duque del Maine, hacia su calidad de bastardo, y hacia el insólito rango que el rey le ha concedido:

« J'eus lieu de croire que M. et Mme du Maine avaient formé le projet de me gagner. (...) Par moi-même je n'étais rien moins qu'à craindre; mais la politique, qui, dans l'inquiétude de ce qui peut arriver, cherche à tout gagner, leur persuada, je pense, de s'ôter en moi une épine qui pourrait peut-être les piquer un jour. » (II. 221)

Y si Saint-Simon no se engaña acerca de su escaso peso específico en la corte en el momento de estas tentativas, sí es consciente de lo que esta amistad le puede reportar de beneficioso ante el rey, con quien las relaciones siempre han sido tensas; pero sus principios, a los que no va a renunciar, el rechazo que siente hacia la bastardía su

indignación ante el abuso de poder por parte del monarca que supone la concesión del rango que ostenta este hijo muy amado, pueden más que los frutos que le reportaría esta relación:

« La probité, la droiture ne se pouvait accommoder de cette duplicité. J'eus beau me sonder, réfléchir sur ma situation présente: nulle faveur ne m'était comparable à consentir à la durée de ce rang, et à renoncer à l'espérance de travailler à m'en délivrer. Je demeurai donc ferme dans mes compliments et mes refuites. » (II. 222)

Esta misma idea del honor, y el sentimiento de la más profunda amistad hacen que Saint-Simon preste pleno apoyo al duque de Orleáns en un momento especialmente difícil. Su respaldo va a ser público y notorio, y es tanto más valioso cuanto que toda la corte abandona al futuro Regente escudándose en las calumnias que acusan al sobrino del rey del asesinato del joven Delfín, de su mujer, y del hijo mayor de ambos.

Saint-Simon no sólo hace frente a las murmuraciones de los cortesanos, sino al posible deterioro que su propia posición, siempre precaria, puede sufrir a los ojos de Mme de Maintenon y, consecuentemente, a los del rey³³⁹.

En efecto, el año 1712 se inicia de una manera trágica: el 12 de Febrero muere en Versalles la duquesa de Borgoña aquejada de un mal que los médicos son incapaces de diagnosticar. El 18 del mismo mes fallece su marido, seguido el 8 de marzo por el hijo mayor de ambos, duque de Bretaña, ayudado por las sangrías y eméticos que le aplicaron los médicos. Sólo se salva el pequeño duque de Anjou³⁴⁰ gracias a la intervención de su gobernanta, la duquesa de Ventadour, que lo oculta y protege de las intervenciones de la Facultad.

³³⁹ Aunque Luis XIV siempre se resistirá a creer estos infundios, postura que al principio Saint-Simon desconoce.

³⁴⁰ El futuro Luis XV

Lo más probable es que estas muertes fueran debidas a la rubeola o a la escarlatina, pero las opiniones diferentes de los médicos que atendieron a la familia real y realizaron las autopsias, Fagon, Boudin, y Mareschal, dieron lugar a todo tipo de especulaciones.

La vida disipada que llevaba el duque de Orleáns, su inclinación a rodearse de libertinos, sus prácticas necrománticas, pero sobre todo su afición a la química que le conducía a realizar experimentos con el famoso Homberg, unidas a la animadversión que el duque del Maine siente por él, fomentaron las habladurías más disparatadas acusándole de haber querido con estos envenenamientos abrir un camino hacia el trono para sí mismo o para su hija mayor, casada con el duque de Berry.

En París lo abuchearon y la corte lo abandonó con la honrosísima excepción del memorialista, su amigo desde la infancia, tan diferente en carácter y aficiones pero tan fiel, y, sobre todo, tan constante en sus odios y en sus afectos.

« De ces jours-là (...) M. le duc d'Orléans fut non seulement abandonné de tout le monde, mais il se faisait place nette devant lui chez le Roi et dans le salon, et s'il y approchait d'un groupe de courtisans, chacun sans le plus léger ménagement faisait demi-tour (...) sans même qu'il lui fut possible d'aborder personne que par surprise; et même aussitôt après, il était laissé seul avec l'indécence la plus marquée. (...) En un mot, je fus le seul, je dis exactement l'unique qui continuai à voir M. le duc d'Orléans à mon ordinaire et chez lui et chez le Roi, à l'y aborder, à nous asseoir tous deux en un coin du salon, où assurément nous n'avions aucun tiers à craindre, à me promener avec lui dans les jardins et à la vue des fenêtres du Roi et de Mme de Maintenon. (...) Cependant M. de Beauvillier, le Chancelier, tous mes amis et amies, m'avertissaient sans cesse que j'allais me perdre par une conduite si opposée à l'universelle, et aux sentiments du Roi et de Mme de Maintenon pour M. le duc d'Orléans (...). Je tins ferme; je trouvai que le cas d'aussi rares malheurs était celui non seulement de n'abandonner pas ses amis quand on ne les croyait pas coupables, mais celui encore de se rapprocher d'eux de plus en plus pour son propre honneur, pour la

consolation qu'on leur devait et qu'ils ne recevaient de personne, et pour montrer au monde l'indignation qu'[on] avait de la calomnie. On insista très souvent; on me fit entendre que le Roi le trouvait mauvais, que Mme de Maintenon en était piquée; on n'oublia rien pour me faire peur: je fus insensible à tout ce qu'on me put dire, et je ne cessai pas un jour de voir M. le duc d'Orléans. » (IV. 463 a 466)

Cuando la fortuna cambie Orleáns demostrará su agradecimiento incluyendo a Saint-Simon en el Consejo de Regencia y nombrándolo embajador extraordinario ante la corte española.

Una postura absolutamente contraria será la que adopte el duque de Noailles que va a pagar al memorialista con una « ingratitude exquise » (V. 439) sus ayudas reiteradas, doblemente valiosas pues Saint-Simon no siente ningún aprecio por él.

Noailles a su vuelta de España ha caído en desgracia por su intento de buscarle una amante a Felipe V durante la enfermedad de su mujer M^a Luisa de Saboya, y sus relaciones con el rey, con Mme de Maintenon, con los duques de Borgoña, con los de Orleáns y con los ministros Beauvillier y Chevreuse son pésimas. Por eso se dirige a Saint-Simon con súplicas y halagos para que le ayude a reconciliarse con tan importantes personajes, pero éste no se engaña:

« J'imaginai bien que ce n'était pas (...) à mes beaux yeux que je devais les avances et les recherches empressées d'un homme que les ailes de la faveur³⁴¹ avaient si continuellement porté dans les routes brillantes tandis que je rampais. Je crois bien qu'il voyait derrière moi M. le duc d'Orléans, M de Beauvillier, peut-être le Dauphin dans le lointain. (...) »

³⁴¹ Noailles se ha casado con la sobrina de Mme de Maintenon

Ce raffiné musicien³⁴² me pinça mélodieusement deux cordes qui lui rendirent tout le son qu'il s'en était promis: l'une regardait notre dignité si abattue, l'autre l'état de son oncle³⁴³. (...) Ces deux pivots de notre amitié dans la suite, et qui, de là devinrent la base de la confiance que peu à peu je pris en lui. »

El delicado equilibrio con que debe moverse el cortesano en el entramado versallesco, entre influencias, respaldos y enemistades, los dobles juegos a que se ve sometido en el intento de conservar o recuperar el favor quedan patentes en los movimientos que realiza Saint-Simon y en las conversaciones que mantiene con los implicados.

Empieza su labor por los duques de Orleáns haciéndoles ver la conveniencia de la amistad de un hombre que tiene una tía tan poderosa, ignorando que las relaciones entre Noailles y Mme de Maintenon se han enfriado, ya que éste ha tenido mucho cuidado en ocultárselo. Una vez superada con éxito esta reconciliación, Noailles sigue suplicando pues su situación con los Borgoña « le tenait à la gorge, et il n'était pas en une meilleure avec le duc de Beauvillier ». Saint-Simon consigue vencer la repugnancia que Beauvillier siente por Noailles y lo rehabilita ante los dos ministros:

« Rien de si vif, de si expressif, que les remerciements que je reçus du duc de Noailles, de lui avoir ramené ces deux seigneurs, avec lesquels il fallait maintenant compter, et plus encore à l'avenir, Beauvillier surtout qui pénétrait la cour de ses rayons. »

El paso siguiente será el Delfín. La impaciencia de Noailles no deja descanso a Saint-Simon y cuando al cabo de una semana

«...les manières silencieuses et sèches du Dauphin changèrent peu à peu », Noailles no cabe en sí de gozo y

³⁴² Noailles era un buen músico. El término está pues utilizado aquí en sentido propio y metafórico

³⁴³ El cardenal de Noailles por quien Saint-Simon siente gran afecto

«...dans son transport, me le vint dire avec tous les remerciements pour moi. » (IV. 366 a 373)

Sin embargo el agradecimiento le dura poco y en la primera oportunidad le tiende una trampa, proponiendo que tras la muerte de Luis XIV los duques vayan juntos a saludar a Luis XV a continuación del duque de Orleáns y de los príncipes de la sangre. Saint-Simon se opone no sólo por razones protocolarias pues esto no se ha hecho nunca, sino también por razones políticas explicándole que en un momento tan delicado como el que están atravesando los pares tal actitud sería un error pues parecería que quieren constituir un cuerpo aparte del resto de la nobleza y que esto favorecería los manejos del duque y duquesa del Maine.

Esta idea Noailles se la imputa a Saint-Simon para perderlo pues se da cuenta de la sombra que durante la Regencia le puede hacer el memorialista:

« Je ne fus informé que tard de cette exécrable perfidie et de tout son effet. Alors seulement les écailles me tombèrent des yeux. Je commençai à comprendre la cause de cette étrange idée de salutation du Roi. (...) Tant de puissants coups frappés en sa faveur excitèrent sa jalousie au lieu de reconnaissance. Il sentit qu'il faudrait compter avec moi; il ne voulait compter avec personne, mais être le maître, dominer, gouverner, en un mot être premier ministre. Je n'en puis douter, puisqu'il me proposa de lui faire donner cette épouvantable place. Ce n'était pas que de plus loin il eût conçu le dessein de me perdre dans l'espérance de demeurer après le maître de tout. » (V. 437,438)

Noailles también se muestra ingrato con Desmarets quien se vio, en expresiva antífrasis

«...poursuivi sans relâche par ce reconnaissant ami. » (V. 790)

Como contraste y demostración de fidelidad a una amistad profunda, recogemos el gesto del propio memorialista que en recuerdo de su amigo el duque de Beauvillier, intenta obtener para el hermano de éste, duque de Saint-Aignan, la grandeza cuando se encuentra en la corte de Felipe V, siendo plenamente consciente de la gratuidad de su gesto y de su desinterés más absoluto pues el poderoso ministro ha fallecido hace 8 años:

« Quoique le duc de Saint-Aignan ne m'eût jamais cultivé que suivant la mesure de son besoin, et que sa futilité me fût désagréable, il m'était cher parce qu'il était frère du duc de Beauvillier, et, par cette raison, lui et tout ce qui porta son nom me l'a été de toute ma vie, sans nul égard à rien de tout ce qui aurait dû émousser les pointes de ce vif attachement. Je partis donc bien résolu de ne rien oublier pour le succès d'une chose que je désirais assez passionnément pour ne savoir de bonne foi ce que j'aurais choisi, si on m'eût donné en Espagne l'option de cette grandesse ou de la mienne. Les services et la reconnaissance pour de tels morts, et desquels ni des leurs on ne peut rien attendre, sont d'une suavité si douce, et jettent dans l'âme quelque chose de si vif, de si délicieux, de si exquis, que nul[le] sorte de plaisir n'y est comparable et dure toujours, et je l'éprouve encore » (VIII. 357,358)

El distanciamiento, incluso la aversión, entre nobleza de corte y nobleza rural se evidencian cuando Desmarets, caído en desgracia, tuvo que soportar

«...les mépris du voisinage et les mauvais procédés d'une menue noblesse qui se venge avec plaisir sur l'impuissance de l'autorité dure qu'elle³⁴⁴ avait exercée dans le temps de sa fortune. » (I.722)

En este momento de adversidad Saint-Simon le demuestra una amistad que Desmarets despreciará una vez recuperado su antiguo esplendor, pero, de nuevo en el

³⁴⁴ la nobleza cortesana

infortunio, tendrá que recurrir al memorialista, a través de su sobrino político Louville, para que le ayude con el Regente:

« Il vint me conter la triste situation de cette mouche pourchassée par l'araignée, prête à tomber dans ses toiles. Il me demanda si je serais inexorable. Je me complus un peu à me faire prier, et à voir l'ex-bacha³⁴⁵ que j'avais perdu pour avoir méprisé mon ancienne amitié, ce vizir³⁴⁶ si rogue, si brutal, si insolent, se jeter pour ainsi dire à mes pieds par Louville, et me demander protection contre les traits de notre ingrat commun. » (V. 790)

Resaltando la ficción cortesana a que han sido relegados los nobles, aparecen muchos ejemplos de desavenencias o de francos enfrentamientos por razones protocolarias. Cuando Mme d'Hanovre y sus dos hijas, usurpadoras « d'un faste qui ne leur convenait point », hacen detener la carroza de Mme de Bouillon para pasar delante, ésta se venga ayudada por su familia³⁴⁷.

Mme d'Hanovre lleva sus quejas ante el rey y ante M. le Prince que la ignoran, razón por la que

«...elle en demeura si outrée que dès lors elle résolut de se retirer avec ses filles en Allemagne. » (I. 49)

Si un conflicto de precedencia de carruajes puede hacer que el noble postergado se sienta tan vejado como para retirarse de la corte, el hecho de que un militar de inferior graduación, en razón de su función de embajador, tenga derecho a las mismas consideraciones que un mariscal, tiene funestos resultados, por un lado de tipo político al propiciar una confianza indebida en un aliado dudoso, y por otro de tipo militar por las

³⁴⁵ Las "turqueries" habían puesto de moda este tipo de términos que se utilizaban irónicamente para designar a un ministro o a un secretario de Estado.

³⁴⁶ Ver nota anterior. El pachá de más alto rango tenía derecho al título de vizir.

³⁴⁷ «...nombreuse et lors en grande splendeur. » (I. 49) Sobre la importancia de los clanes familiares ver 1.3

graves consecuencias que la conducta ambigua de un soberano puede tener en el apoyo que espera recibir el ejército aliado durante una campaña militar.

En efecto, en 1701, iniciada la guerra de Sucesión española, el mariscal de Villeroi ha recibido el mando del ejército de Italia, mientras que Phélypeaux ha sido nombrado embajador ante el príncipe de Saboya. La vanidad del primero se resiente de las consideraciones otorgadas al segundo, que no sólo tiene derecho a los mismos honores militares sino que además tiene preferencia a la hora de elegir alojamiento y de decidir la marcha de su séquito, así como de precederle.

Phélypeaux además tiene un espíritu burlón y se divierte haciendo valer todas estas ventajas para desesperar a Villeroi. Es también el más inteligente de los dos y se da cuenta enseguida del comportamiento perverso del duque de Saboya, por lo que pone en guardia a Villeroi y avisa a Versalles, pero el conflicto protocolario

«...mit une telle pique entre eux qu'il en résulte beaucoup de mal. Phélypeaux, qui en tout voyait clair, se lassa d'aviser un homme qui de dépit n'en faisait aucun usage, et qui se plaisait à mander à la cour tout le contraire de Phélypeaux (...) dont les avis furent détruits par les lettres du maréchal de Villeroi dont la faveur prévalut à toutes les lumières de l'autre. » (II. 49).

Los cortesanos pasan mucho tiempo dedicados a este tipo de rivalidades³⁴⁸, a veces con consecuencias muy graves³⁴⁹.

³⁴⁸ Saint-Simon, especialista en protocolo, se reúne en repetidas ocasiones con otros duques como Chaulnes, La Rochefoucauld, ...etc. y juntos deliberan hasta ponerse de acuerdo en la mejor manera de conseguir que «nul hoir mâle sorti du feu maréchal de Luxembourg ne fût reçu au Parlement en qualité de pair de France» a la vez que deciden «faire rayer au fils la qualité qu'il prenait de "premier baron de France" comme nous y avions obligé le père.» (I. 209,210)

³⁴⁹ Para perjudicar a sus superiores, algunos nobles mandan desde el frente de guerra cartas a la corte falseando los hechos. El mariscal de Choiseul debe hacer frente a la correspondencia engañosa que envían el marqués de Harcourt «grand maître en souterrains» (I. 323) y Saint-Frémond «qui avait aussi ses souterrains et qui était ami du marquis d'Harcourt» (I. 330), remitiendo al rey en un cartapacio las cartas que Harcourt le ha enviado a él —y que ha conservado— llenas de sugerencias estratégicas peligrosas, en todo punto diferentes

Estas actividades se sintetizan en el relato de los intentos de d'Antin que, apoyándose en la «coupable fécondité de sa mère» pretende convertirse en duque y par; con él se nos muestra a una nobleza dedicada a la humillante tarea de mendigar con astucias, una vez desprovista de poder efectivo en tanto que cuerpo estamental de la sociedad:

« Ce récit sert si fort à peindre les ruses d'un courtisan, la jalousie des autres, les artifices des bâtards, un intérieur de cour et de seigneurs peu connu, et à montrer à découvert les pierres d'attente et la préparation de grands événements de cour et d'intérieur d'État, qu'il ne sera pas un des moins curieux de ce genre. » (IV. 10)

Tras el prolijo relato del enfrentamiento entre d'Antin y una serie de duques entre los que también se encuentra Saint-Simon, y a los que aquél precedería de ser reconocido como duque y par de Épernon por ser este ducado más antiguo, es muy significativa –por lo que refleja de la situación nobiliaria– la respuesta del duque de Villeroi al rey en la conversación que mantienen a este respecto:

«...le Roi (...) dit qu'il ne comprenait pas que personne se pût opposer à d'Antin, que sa prétention ne faisait rien à personne hormis quelques anciens devant lesquels il se trouverait, ce qui serait imperceptible à tous les autres, et qu'il n'y avait point d'intérêt à être avancé ou reculé d'un rang. Villeroi répondit que chacun y était fort intéressé, puisque ce pas de plus ou de moins était ce qui, de tout temps, était le plus cher aux hommes³⁵⁰. » (IV. 20)

Esta vigilancia constante para procurar evitar abusos le hace mostrarse sarcástico con el que intenta alcanzar una posición y un rango que no le corresponden por la insignificancia de su cuna, de modo que comenta con ferocidad las palabras de La Vrillière

a las que ha mandado a Versailles, y la copia de sus respuestas oponiéndose a tales disparates, evidenciando así los ardides de sus adversarios.

³⁵⁰ El subrayado es nuestro. Y. Coirault en sus notas duda de la autoría de la frase y piensa que, más que de Villeroi, sea del propio Saint-Simon. En cualquier caso es una idea común a todo el cuerpo nobiliario.

que pretende ser nombrado duque y par, y que al mostrar al abate de Saint-Simon la lista de los que se oponen a su nombramiento dice:

« “Il faudra s’en prendre à ces messieurs les opposants et autres beaux discoureurs, desquels tous j’ai la liste que je n’oublierai jamais, et qui me le payeront tôt ou tard plus cher qu’au marché”. La menace était bien indiscreète et le plus cher qu’au marché³⁵¹ bien bourgeois; mais pour en suivre le style, c’est que le hareng sent toujours la caque³⁵². » (VIII. 588,589)

2.3.6. INTRIGAS NOBILIARIAS

La nobleza se define tanto por sus privilegios como por sus desventajas, siendo las más importantes las que se refieren a determinadas actividades incompatibles con la dignidad nobiliaria.

Puede decirse que es la propia nobleza la que se auto-excluye de ciertas tareas que podría practicar fácilmente sin que supusieran pérdida de rango. Por lo tanto cabe deducir que el interdicto tiene más un carácter moral que legal, estando el ámbito de la ley, en ese sentido, mal definido, por tanto soslayable en caso de necesidad.

El propio rey interviene en esta dirección y mediante un edicto publicado en Agosto de 1669 hace saber que

«...aunque las leyes y ordenanzas de nuestro reino han prohibido adecuadamente a la nobleza participar en la venta al por menor, practicar las artes mecánicas y explotar la propiedad de otros (...) hemos considerado

³⁵¹ El subrayado es de Saint-Simon

³⁵² Según Furetière la expresión se utiliza para indicar que siempre se nota la bajeza de un nacimiento o de una profesión aunque la fortuna haya cambiado.

adecuado (...) declarar mediante una ley (...) que el comercio marítimo no causará la pérdida del rango de nobleza.»³⁵³

No obstante, quizá por un hábito consagrado por el tiempo, por incapacidad o, por inercia, el noble prefiere obtener una situación interesante en el núcleo cortesano, con las ventajas que esto supone, y para ello no duda en poner en juego sus capacidades o incluso en intrigar hasta conseguir este propósito.

El marqués de Dangeau, bien parecido, galante y poseedor de “l’esprit du monde” se introduce en la corte gracias a su pericia con las cartas³⁵⁴:

« Le jeu, par lequel il se fourra à la cour, (...) le mit dans les meilleures compagnies. Il y gagna tout son bien; il eut le bonheur de n’être jamais soupçonné, il prêta obligeamment, il se fit des amis, et la sûreté de son commerce lui en acquit d’utiles et de véritables. » (I. 313)

El juego lo enriquece y además lo introduce en el círculo de las favoritas reales que lo acercan al monarca. Su facilidad para versificar divierte al rey que le concede uno de los disputadísimos alojamientos de Versailles:

«...il acheta une charge de lecteur du Roi, qui n’avait point de fonction³⁵⁵, mais qui donnait les entrées du petit coucher. » (I. 314)

Por 350.000 libras compra al duque de Richelieu, que había perdido grandes sumas en el juego, el cargo de caballero de honor de la Delfina, que conservará hasta la muerte de ésta:

«...une charge qui faisait de lui une espèce de seigneur, et qui lui assura l’Ordre, qu’il eut bientôt après en 1688. » (ibid)

³⁵³ Citado por D. L. Smith. Op. cit. pgs 55, 56.

³⁵⁴ Sobre la importancia del juego en la corte ver 1.1.1.7

³⁵⁵ En realidad fue su hermano el abate Dangeau quien compró el cargo. Sobre los cargos sin contenido ver 1.1.4

Distintos resultan los manejos del abate de Vaubrun y diferente también el fin logrado.

De este abate de ilustre familia Saint-Simon hace un retrato muy duro tanto en lo físico como en lo moral; si exteriormente nos lo presenta como un enano cabezón de piernas cortas y torcidas, el ingenio que le reconoce sólo está dirigido hacia “la tracasserie et l’intrigue”.

Cansado de no lograr lo que pretende, solicita la ayuda de su hermana y de su cuñado, duques de Estrées, y consigue comprar el cargo de lector del rey y así

« Ce vilain et dangereux escargot se produisit à la cour, et chercha à s’y accrocher. Il fit une cour basse aux Bouillons, il fut admis chez eux. Le cardinal de Bouillon le reconnut bientôt pour ce qu’il était; il lui fallait de tels pions pour jeter en avant: il se trouva son espion, son agent, son correspondant dans toute sa conduite à Rome, et d’un coup de pied il fut chassé. » (I. 727)

Sus intrigas le resultarán perjudiciales puesto que realmente es el cardenal quien lo ha utilizado a él y lo despide cuando no lo necesita. Además la desobediencia del cardenal a las órdenes del rey supone para su ayudante el exilio³⁵⁶.

A causa de las limitaciones propias de la edad avanzada el rey ha ido restringiendo sus diversiones. La influencia de su segunda esposa ha contribuido además a que estas sean de todo punto respetables, pues el monarca abandona incluso el juego. Distraerle y entretenerle es difícil y Luis XIV se complace en la compañía de los que logran amenizarle el tiempo que no pasa dedicado a asuntos de Estado.

³⁵⁶ Lo cumplirá en tierras de su familia materna en el castillo de Serrant conocido como el Versailles angevino y que cuenta con una capilla construida por Hardouin-Mansart.

Este es el camino que van a utilizar para aproximarse a él el duque de Noailles y su mujer, preparando la representación de obras teatrales en las que los actores son sustituidos por la propia familia real y por cortesanos muy allegados; a todos ellos los prepara Baron, un actor ya mayor pero excelente:

« Le Roi vit en grand particulier mais souvent, et toujours chez Mme de Maintenon, des pièces saintes comme *Absalon*, *Athalie* etc... (...). M. de Noailles (...) et son habile femme étaient les inventeurs et les promoteurs de ces plaisirs intérieurs pour s'introduire de plus en plus dans la familiarité du Roi, à l'appui de l'alliance de Mme de Maintenon. » (II. 151,152)

Todos los intentos para influir en una decisión real que permita el acercamiento del noble al monarca o a su familia, se suelen realizar en la sombra. Saint-Simon define todos los rodeos y subterfugios empleados para este fin como “souterrains”, señalando su carácter oculto. Los nobles especializados en este tipo de manejos son definidos como “maîtres en souterrains”.

Al tenerse que crear la casa de la jovencísima duquesa de Borgoña la corte es presa de enorme agitación, pues al haber fallecido la reina y la delfina las aristócratas más notorias ansían un puesto junto a la que ya es la primera dama de la corte, y para ello no dudan en recurrir a los comportamientos más ruines:

«...toutes les dames d'une certaine portée d'état ou de faveur s'empressèrent et briguèrent, et beaucoup aux dépens les unes des autres; les lettres anonymes mouchèrent, les délations, les faux rapports... » (I. 307)

La duquesa de Lude –que, sin necesitarlo pues es muy rica y está muy bien relacionada, «faisait par nature sa cour aux ministres et tout ce qui était en crédit jusqu'aux valets» (I. 308) ya que, aunque bondadosa, tiene una naturaleza «basse et rampante» (ibid)– conseguirá ser nombrada dama de honor de la joven delfina mediante un ardid a pesar de la

poca simpatía que siente el rey por ella y que, en su posible relación con la princesa, sólo la considera capaz de enseñarle la utilización de afeites y lunares postizos³⁵⁷. Pero la duquesa no se desanima y a pesar del gran número de pretendientes al puesto, muchas con más posibilidades que ella, «elle eut recours à un souterrain» (I. 310) que consiste en ir a ver a una antigua ama a la que regala una sustanciosa cantidad de dinero para que hable con su amiga Nanon, la todopoderosa sirvienta de Mme de Maintenon. Nanon es

«...une demi-fée à qui les Princesses se trouvaient heureuses quand elles avaient l'occasion de parler et de l'embrasser toutes filles du Roi qu'elles fussent, et à qui les ministres qui travaillaient chez Mme de Maintenon faisaient la révérence bien bas. » (I. 310)

Nanon, “demi-fée”, habla con su señora, “cette fée prodigieuse” como la ha llamado Saint-Simon repetidas veces —cuando no “vieille fée”—, y la duquesa consigue el ansiado cargo.

Saint-Simon no puede evitar su acerbo comentario al observar el estado de confusión al que se ha llegado en una corte en la que se han trastocado definitivamente los papeles al depender toda una duquesa de la buena voluntad de una simple sirvienta a la que deberá estar eternamente agradecida:

« Et voilà les cours! Une Nanon qui en vend les plus importants et les plus brillants emplois; et une femme riche, duchesse, de grande naissance par soi et par ses maris, sans enfants, sans liens, sans affaires, libre, indépendante, a la folie d'acheter chèrement sa servitude. » (I. 311)

Para actuar como un perfecto cortesano³⁵⁸ hay que saber disimular todo lo que puede disgustar y aguantar todo lo que resulta ofensivo, y si se desea conservar el puesto es

³⁵⁷ Cf. 2.2.1.

³⁵⁸ De acuerdo con los preceptos de La Bruyère

preciso no bajar la guardia nunca en lo que a prudencia se refiere, de otra manera puede pasar lo que le ocurrió a François de Clermont, marqués de Tonnerre, que se vio obligado a vender su cargo de primer gentilhomme de cámara de Monsieur por no saber contener su lengua de la que

«...il en parlait souvent des traits extrêmement plaisants et salés. (...) Il était depuis longtemps fort mal dans sa petite cour par ses bons mots: il lui avait échappé de dire qu'il ne savait ce qu'il faisait de demeurer en cette boutique, que Monsieur était la plus sotte femme du monde, et Madame le plus sot homme qu'il eût jamais vu. » (I. 199)

Monsieur y Madame se sienten ofendidos y Tonnerre fue apartado de la corte viéndose forzado a llevar una vida “fort miserable”.

Afortunadamente, como observa con acierto Saint-Simon, basta con esperar a que escampe, y con ayuda del clan familiar o de amigos poderosos se logra la rehabilitación en el favor perdido:

« Tout passe avec le temps dans les cours, même les plus terribles orages, quand on est bien appuyé et qu'on sait ne pas s'abandonner au dépit et aux revers. » (II. 451)

2.3.7. QUÉ POSICIÓN DEBERÍA OCUPAR LA NOBLEZA SEGÚN SAINT-SIMON

La nobleza en Francia desde sus orígenes feudales había desempeñado las funciones militares inherentes a su esencia, y, sin constituir el equivalente a lo que llamaríamos una clase política, había formado parte, como miembro indiscutible, de los Consejos del rey.

Los privilegios hereditarios de que había gozado eran la contrapartida de los servicios que siempre había prestado a la monarquía, siendo estos servicios, al mismo tiempo, un deber y un derecho.

En su larga disertación sobre la dignidad de los duques y pares, Saint-Simon recoge las palabras pronunciadas en 1410 por el procurador general del rey que reconoce que los pares

«...furent créés pour soutenir la couronne comme les Électeurs pour soutenir l'Empire. » (V. 18)

El reinado de Luis XIV supuso para esta nobleza la exclusión gradual pero imparable de cualquier tipo de servicio, modificando incluso su situación en el ejército al aplicarse el “ordre du tableau”, si bien siguió conservando sus privilegios.

La desconfianza del rey con respecto al cuerpo nobiliario llegó a significar la eliminación de cualquier puesto de responsabilidad de todo el que hubiera nacido noble.

El estamento nobiliario estaba fuertemente jerarquizado. Si a la cabeza del Estado se situaba el rey seguido de los príncipes de la sangre y éstos de los seis pares eclesiásticos, los duques, que venían a continuación, estaban a su vez escalonados según fueran duques y pares reconocidos por el Parlamento de París, por Parlamentos de provincias, simples duques, duques “à brevet” ...etc.

A cada una de estas dignidades le correspondían diferentes privilegios así como distintas obligaciones, y cada nivel estaba identificado por signos externos que le eran propios: ciertas ropas, distinta longitud de los mantos, diferente tipo de asiento a utilizar en la corte...etc.

Cualquier intento de usurpar un grado en esta escala suponía la utilización indebida de los símbolos que le eran inseparables. No debe extrañar por tanto la postura inflexible de

Saint-Simon a la hora de denunciar estas apropiaciones ilícitas, ni sus constantes litigios para restablecer el orden correcto.

Esta actitud del duque molestó en varias ocasiones al rey quien hizo saber que

«...c'était une chose étrange que depuis que j'avais quitté son service, je ne songeasse qu'à étudier les rangs et à faire des procès à tout le monde (...) et que, s'il faisait bien, il m'enverrait si loin que je ne l'importunerais de longtemps. Chamillart répondit que, si j'examinais ces choses de plus près, c'était que j'étais plus capable et plus instruit que les autres, et que, cette dignité me venant des rois, S[a] M[ajesté] me devait savoir gré de la vouloir soutenir. » (II. 412)

Para G. Poisson Luis XIV y Saint-Simon están de acuerdo al pensar que

« Les symboles n'ont de signification que s'ils recouvrent un pouvoir réel. Mais alors que le premier, ayant réduit à néant ce pouvoir des ducs, tendait tout doucement à en supprimer peu à peu les apparences, Saint-Simon, au contraire, s'accrochait à ces rites et cherchait à ressusciter ceux qui avaient disparu, persuadé qu'un jour ou l'autre ils entraîneraient à nouveau la réalité: la forme emporte le fond... »³⁵⁹

Durante su estancia en Marly, en la primavera de 1711, Saint-Simon prepara para el joven Delfín un Memorando sobre las pérdidas sufridas por la nobleza durante el reinado de su abuelo Luis XIV, y su estado actual. Para este enorme trabajo utiliza todos los escritos que ha ido redactando desde su primera juventud, pues la ducomanía es la obsesión de su vida. Para ello no ha dudado en interrogar incesantemente a todos los

«...vieux ducs et duchesses les plus de la cour en leur temps, et les mieux informés, à constater par d'autres ce que j'en apprenais, et surtout (...) par des gens non titrés, anciens, instruits, versés dans les usages de la cour et du

³⁵⁹ Op. cit. P. 218

monde, qui y avaient été beaucoup, qui avaient vu par eux-mêmes, et par d'anciens valets principaux. » (IV. 300)

A estos testimonios Saint-Simon ha ido añadiendo las sucesivas pérdidas de las que él ha sido testigo:

« J'avais écrit à mesure: ainsi j'avais tous mes matériaux. (...) Sans une telle avance, le recueil m'eût été impossible. » (ibid)

Tampoco, dado lo espinoso de la cuestión, se atreve a solicitar la colaboración en el escrito de ningún noble afín a sus ideas para no tener que revelar esta dedicación suya a la redacción del Memorando, por temor a que su contenido se filtre y pueda llegar a oídos del rey; incluso la copia definitiva la realiza personalmente,

«...je n'osai même me servir de secrétaire » (ibid).

El resultado será el “*État des changements arrivés à la dignité de duc et pair de France depuis mai 1643 jusqu'en mai 1711*”, que una vez finalizado se apresura a entregar al Delfín.

El objetivo que persigue no es únicamente poner en conocimiento del duque de Borgoña una exhaustiva lista de los agravios sufridos por esta dignidad, sino conseguir de este príncipe, que se ha mostrado sensible ante el problema, la restitución de todo lo perdido una vez suceda en el trono a su abuelo.

Antes de guardarlo en lugar seguro, el príncipe

«...voulut passer les yeux sur notre décadence, et fut épouvanté du nombre des articles » (IV. 301)

Saint-Simon atribuye este terror a la profundidad de la decadencia nobiliaria, pero es pertinente pensar que este espanto podía estar motivado por las dimensiones desorbitadas del trabajo.

Inasequible a la duda le explica al príncipe las dos tablas que ha incluido, llamadas respectivamente “*Articles restitués ou accordés*” y “*Articles exigés ou usurpés sur et contre les ducs et pairs*” (IV. 1181), que facilitan su lectura resumiéndola, y tras escuchar los agradecimientos del Delfín concluye diciéndole que

«...avec un prince superficiel et moins désireux d’approfondir et de savoir à fond, je me serais bien gardé de présenter les deux ouvrages ensemble, de peur qu’il ne se contentât des tables et de leurs extraits; mais que, ce que j’avais fait pour son soulagement et pour la satisfaction subite d’une première curiosité, j’espérais qu’il ne deviendrait pas obstacle à la lecture des articles entiers, où il trouverait encore toute autre chose que les extraits ne pouvaient renfermer. » (IV. 301)

Las Memorias no recogen si el príncipe leyó el trabajo ni si sostuvo con el memorialista alguna conversación acerca de las ideas que el escrito podría haberle suscitado. Su prematura muerte llenó de desconsuelo a Saint-Simon que en ningún momento dudó que, de haber llegado al trono, el joven Delfín hubiera restituido a la dignidad ducal todos los derechos y deberes de servicio de que se había ido viendo privada a lo largo del dilatadísimo reinado de su abuelo.

Saint-Simon está convencido de que el mérito de la nobleza es inseparable de su filiación, y su honor y su virtud están basados en el valor de sus antepasados.

En la monarquía que él desearía, el cuerpo nobiliario agrupado en torno al rey, pues ambos son interdependientes, constituiría un poder intermedio que garantizaría el equilibrio del Estado.

De este poder intermedio estarían excluidos los que no pertenecen a este estamento, y sobre todo los que han conseguido sus puestos gracias a su dinero ya que

«...les choses sont arrivées au point que le plus grand seigneur ne peut être bon à personne et qu'(...) il dépend du plus vil roturier » (V. 298); se trata por tanto de oponer la mística del honor al poder del dinero, que ha llegado incluso al ejército.³⁶⁰

En efecto, la casta nobiliaria de cualquier país es la base sólida en que se apoya la monarquía puesto que los nobles

«...attachés de père en fils à sa maison³⁶¹ par leurs alliances, par leurs terres, par leur état, qui se perdait avec le sien, tous généraux d'armées ou expérimentés en maniement d'affaires, tous en dignité, et en considération par leur naissance (...) et (...) leurs alliances... » (VII. 106) son los más indicados para las labores de asesoramiento y consejo del monarca y para la dirección de sus ejércitos.

Comparando las monarquías de otros países con la francesa y la española desde el advenimiento de los Borbones, analiza la «source déplorable de nos malheurs» (VII. 105) que no es otra que la sustitución de la nobleza «par des gens de robe et de peu, ensuite par des premiers ministres encore moindres» (ibid). Estos arribistas emprenderán una lucha encarnizada contra todo lo que representa «naissance, (...) esprit, (...) mérite, (...) expérience» (ibid), mientras que el resto de las monarquías europeas no padecen las consecuencias de las ambiciones desmedidas ni de los deseos de enriquecerse rápidamente porque

«...ces puissances n'emploient dans leurs conseils que des gens de qualité, et le plus qu'il se peut distinguée, persuadées qu'elles sont que la noblesse des sentiments et l'attachement à la prospérité de l'État, auquel ils tiennent par leur naissance, leurs terres, leurs alliances, leur état en tout genre, est un gage certain de leur conduite qui les éloigne de l'indifférence pour le général, et de l'ardeur pour la fortune prompte et particulière, des nuisibles

³⁶⁰ Cf. J. P. Brancourt Op. cit. p. 230

³⁶¹ La casa real

efforts de rapide élévation dont l'honneur et la position des personnes de qualité les préserve. » (ibid)

Si establece claramente el valor de la nobleza como cuerpo, no por ello deja de apreciar el mérito personal. Lo ideal es probar a diferentes sujetos para los distintos ministerios y emplearlos tanto en cargos civiles y políticos como en militares, no olvidándose de

«...laisser promptement tomber les ineptes, [et] pousser les autres suivant leurs talents. » (VII. 106)

A la muerte de Luis XIV intenta restablecer, en la medida de lo posible, a los duques en sus antiguos puestos, y para ello aconseja al Regente un gobierno constituido por Consejos formados exclusivamente por nobles:

« Mon dessein fut donc de commencer à mettre la noblesse dans le ministère avec la dignité et l'autorité qui lui convenait aux dépens de la robe et de la plume (...) pour soumettre tout à la noblesse en toute espèce d'administration, mais avec les précautions nécessaires contre les abus. » (V. 298)

Saint-Simon hace ver al duque de Orleáns la satisfacción enorme que supone para la nobleza el que se la tenga de nuevo en cuenta a la hora de formar gobierno, acostumbrada como estaba a mantenerse apartada de los asuntos políticos y sin esperanzas de salir de su postración.

Este «retour inespéré et subit du néant à l'être» (V. 301) sería tan beneficioso para los que han sido elegidos para formar parte de los Consejos como para los demás en los que nacería la confianza de ocupar los empleos que esta nueva postura les daba motivos de esperar, haciéndolos así salir de su ocio improductivo.

2.4. PODER E IGLESIA

2 4. PODER E IGLESIA.

2.4.1. SITUACIÓN RELIGIOSA EN FRANCIA

En la Francia de las Memorias la religión mayoritaria es la católica. Desde mediados del S. XVI ha ido aumentando el número de protestantes que reciben el nombre de hugonotes a los que se considera como una fuente potencial de disensiones al echar por tierra la creencia en “une foi, une loi, un roi” como garante de la estabilidad y perdurabilidad del reino.

La religión no está desvinculada de la política, es por ello que Luis XIV consideraba a todos los situados fuera de la ortodoxia católica como “republicanos” y ésta es quizá la razón más poderosa de su animadversión hacia los jansenistas.

La convivencia entre gentes de distintas religiones se reveló difícil hasta el punto de desencadenar dos guerras civiles. La masacre de protestantes que tuvo lugar el 24 de Agosto de 1572, conocida como la “Noche de Saint-Barthélemy” es ilustrativa de los odios que generaban las distintas creencias.

En 1598 Enrique IV promulgó el Edicto de Nantes para dar una solución a este estado de cosas y garantizar los derechos civiles y de culto de los protestantes; así pues el Edicto contenía cláusulas tanto políticas como religiosas.

Desde el punto de vista religioso se les permitía practicar su liturgia en casi todo el territorio, y desde el político se los consideraba como un cuerpo organizado dentro del Estado que como tal gozaba de plenas garantías jurídicas, políticas y militares.

Esta iniciativa que devolvió la paz al país no fue duradera. Durante el reinado de Luis XIII y la minoría de Luis XIV se fueron recortando estos derechos³⁶² hasta que el monarca los suprimió totalmente al revocar el Edicto en 1685, lo que tuvo como consecuencia el exilio para muchos hugonotes que se negaron a abjurar de su religión y los abusos de las “dragonnades” unidas a las falsas conversiones de las víctimas de la tortura para los que permanecieron en Francia.

« Le Roi était devenu dévot, et dévot dans la dernière ignorance. À la dévotion se joignit la politique. On voulut lui plaire par les endroits qui le touchaient le plus sensiblement, la dévotion et l'autorité. On lui peignit les huguenots avec les plus noires couleurs: un État dans un État, parvenu à ce point de licence à force de désordres, de révoltes, de guerres civiles, d'alliances étrangères, de résistance à force ouverte contre les rois ses prédécesseurs, et jusqu'à lui-même réduit à vivre en traités avec eux. (...) On toucha un dévot de la douceur de faire aux dépens d'autrui une pénitence facile³⁶³, qu'on lui persuada sûre pour l'autre monde. (...) On le détermina, lui qui se piquait si principalement de gouverner par lui-même, d'un chef-d'œuvre tout à la fois de religion et de politique, qui faisait triompher la véritable par la ruine de toute autre, et qui rendait le Roi absolu en brisant toutes ses chaînes avec les huguenots, et en détruisant à jamais ces rebelles, toujours prêts à profiter de tout pour relever leur parti et donner la loi à ses rois. (...) La révocation de l'édit de Nantes sans le moindre prétexte et sans aucun besoin (...) dépeupla un quart du Royaume, (...) ruina son commerce, (...) l'affaiblit dans toutes ses parties, (...) le mit si longtemps au pillage public et avoué des dragons, (...) autorisa les tourments et

³⁶² Por ejemplo Richelieu bloqueó el puerto de La Rochelle, una importante plaza fuerte, en la que los hugonotes casi habían constituido una república independiente.

³⁶³ Saint-Simon no puede evitar la ironía y retoma el tema de la penitencia por persona interpuesta que ya había tratado en el caso de las hermanas d'Angennes, una duquesa de La Ferté y la otra condesa de Olonne, que en su juventud y siendo muy bellas habían llevado una vida galante en exceso. Viejas y perdidos sus encantos se hacen devotas, pero pareciéndoles muy dura la penitencia de Semana Santa toman una sabia decisión: « Faisons jeûner nos gens ». (IV. 743)

les supplices, (...) fit passer nos manufactures aux étrangers, (...) remplit toutes les provinces du Royaume de parjures et de sacrilèges. » (V. 552,553,554)

En el centro de su exposición Saint-Simon no puede evitar colocar un epifonema en el que retoma su idea recurrente de los errores que comete un monarca que se aísla de quien podría asesorarle bien – la Nobleza – y no presta oídos más que a escasos y mal elegidos consejeros que conocen sus debilidades, saben como halagarle y de este modo conseguir sus pretensiones:

« C'est ainsi que sont menés à tout, par une voie ou par une autre, les rois qui par grandeur, par défiance, par abandon à ceux qui les tiennent, par paresse ou par orgueil, ne se communiquent qu'à deux ou trois personnes, et bien souvent à moins, et qui mettent entre eux et tout le reste de leurs sujets une barrière insurmontable » (ibid.)

Otra tendencia religioso-política presente en Francia, el Jansenismo, enfurece al rey. Para terminar con ella, la solución en este caso también será drástica. En 1709 el monarca ordena cerrar la abadía de Port-Royal que será destruida hasta sus cimientos en 1712, sin respetar siquiera el pequeño cementerio. La más mínima sospecha de jansenismo en un súbdito supone su inmediata caída en desgracia.

En su relación sobre los acontecimientos acaecidos en Port-Royal, Saint-Simon que simpatiza con los jansenistas nos hace saber que

« Plusieurs saints et savants personnages s'étaient les uns après les autres retirés à l'abbaye de Port-Royal des Champs. Les uns y écrivirent, les autres y rassemblèrent de la jeunesse, qu'ils instruisirent aux sciences et à la piété. Les plus beaux ouvrages de morale, et qui ont le plus éclairé dans la science et la pratique de la religion, sont sortis de leurs mains, et ont été trouvés tels par tout

le monde. (...) D'Argenson arriva dans l'abbaye avec des escouades du guet et d'archers : il se fit ouvrir les portes, fit assembler toute la communauté au chapitre, montra une lettre de cachet, et, sans leur donner plus d'un quart d'heure, l'enleva toute entière. (...) Après leur départ, Argenson visita la maison des greniers jusqu'aux caves, se saisit de tout ce qu'il jugea à propos, qu'il emporta, mit à part tout ce qu'il crut devoir appartenir à Port-Royal de Paris, et le peu qu'il ne crut pas pouvoir refuser aux religieuses enlevées, et s'en retourna rendre compte au Roi et au P. Tellier de son heureuse expédition.(...) Il fut enjoint aux familles qui avaient des parents enterrés à Port-Royal des Champs de les faire exhumer et porter ailleurs, et on jeta dans le cimetière d'une paroisse voisine tous les autres comme on put, avec l'indécence qui se peut imaginer. Ensuite on procéda à raser la maison, l'église et tous les bâtiments, comme on fait ³⁶⁴les maisons des assassins des rois: en sorte qu'enfin il n'y resta pas pierre sur pierre. » (III. 629 a 638)

Como opuestos a las ideas jansenistas aparecen los jesuitas que constituyen una fuerza consolidada en el seno de la Iglesia y de los que el memorialista se ocupa ampliamente y a los que con mucha frecuencia trata de ultramontanos.

Para completar el cuadro religioso de ese momento en Francia, señalamos que también cuentan con seguidores las teorías religiosas del sacerdote español Miguel de Molinos³⁶⁵ que se engloban con el nombre de "quietismo" y que, aunque con escasa implantación en el país galo, conocerán un cierto auge momentáneo debido al interés que despiertan en Fénelon, Mme de Guyon y su pequeño "troupeau" de seguidores.

³⁶⁴ Empleo clásico del verbo "*faire*" en una subordinada comparativa.

³⁶⁵ « Molinos, ce prêtre espagnol qui a passé pour le chef des quietistes et pour en avoir renouvelé les anciennes erreurs, était mort à Rome, dans les prisons de l'Inquisition, tout au commencement de cette année ». (I. 367). El también español Padre Luis de Molina, jesuita, es el creador de la doctrina conocida como molinismo.

La inmensa mayoría de la población es católica; para H. Belloc la masa popular considera al Papa como cabeza visible de la Iglesia, por lo tanto estima que es él quien debe tener la última palabra en los asuntos que conciernen a ésta, mientras que la nobleza sustenta posturas galicanas, manteniendo que el clero francés debe obedecer al rey.³⁶⁶

En cuanto a este clero, el alto se recluta entre las familias nobles, espada o toga³⁶⁷ y es al que el Rey concede las abadías más ricas o las sedes episcopales más importantes; así un Luynes recibe el arzobispado de Sens, un Brienne el de Toulouse y un La Rochefoucauld el de Rouen; para el hijo que tuvo de Mme. de Soubise reserva el de Estrasburgo³⁶⁸:

« Mme de Soubise (...) fait envoyer ordre au cardinal de Bouillon de demander au Pape, au nom du Roi, une bulle pour faire assembler le chapitre de Strasbourg pour élire un coadjuteur avec future succession, et un bref d'éligibilité pour l'abbé de Soubise (...) Mme de Soubise fut si bien servie à Strasbourg, et l'autorité du Roi appuya si bien à l'oreille l'argent qui fut répandu, que l'abbé de Soubise fut élu tout d'une voix coadjuteur³⁶⁹ de Strasbourg. » (I. 713 a 715)

El cardenalato es la aspiración más alta de quien toma los hábitos. Para Saint-Simon es « un état où tout est devenu permis, et où on n'a plus à compter avec personne » (IV. 651). Su descripción de la vida que llevan muchos de los que lo alcanzan es demoledora por lo que representa de entrega al lujo y a los placeres sensoriales, de total abandono de la vida espiritual y de las obligaciones inherentes a esta dignidad.

³⁶⁶ H. Belloc Op. cit. pgs. 235 y sgs.

³⁶⁷ Cf. 2.2

³⁶⁸ Chaussinand-Nogaret Op. cit. pg. 81

³⁶⁹ La coadjutoría se le concede en 1701, en 1704 es nombrado obispo y finalmente en 1712, cardenal.

« Un cardinal est en droit de passer sa vie au jeu, à la bonne chère, et avec les dames les plus jeunes et les plus jolies; d'avoir sa maison pleine de monde pour le rendez-vous et la commodité des autres, de leurs amusements, de leurs plaisirs, et pour le centre des siens; d'y donner des bals et des fêtes, et d'y étaler tout le luxe et la splendeur en tout genre qui peut flatter; surtout de n'entendre plus parler de livres, d'étude, de rien d'ecclésiastique; d'aller régner dans son diocèse sans s'en mêler, (...) et d'y vivre sans inquiétude dans un palais à la campagne, au milieu d'une cour comme un souverain, parmi le jeu, les dames et les plaisirs, pleinement affranchi, là comme à Paris et à la cour de toute bienséance. » (IV. 651)

La dignidad de príncipe de la Iglesia, en principio reservada a miembros de familias nobles, no es, sin embargo, inalcanzable a los simples advenedizos como ocurre con Dubois en Francia y Alberoni en España, ya que ambos, salidos de la nada³⁷⁰, llegan a Primeros ministros en estos respectivos países y consiguen el capelo cardenalicio.

« Ainsi l'abbé Alberoni, simple ministre du duc de Parme à Madrid, s'y trouvait en effet Premier ministre tout-puissant. Ce grand crédit, et son incertitude, sur lequel était fondée sa puissance, lui fit lever les yeux jusqu'au cardinalat pour fixer sa fortune. Il songea donc à se procurer la nomination d'Espagne. » (V. 848)

Saint-Simon los considera nefastos, tanto en política como dentro de la Iglesia, y de la misma manera que juzga inapropiado al que no pertenece a la nobleza de espada para ostentar un empleo político, también le parecen inaceptables los advenedizos para los cargos eclesiásticos y acusa a los sansulpicianos de haber propiciado estos nombramientos:

³⁷⁰ Alberoni: « Le néant de son extraction » (VII, 79). (Hijo de jardinero, tomó los hábitos para medrar)
Dubois: « Sa bassesse ne lui laissait que les élévations ecclésiastiques » (VIII, 571)

« Cette société de prêtres commençait à percer, et, d'un séminaire d'une paroisse de Paris, à s'étendre. L'ignorance, la petitesse des pratiques, le défaut de toute protection et le manque de sujets de quelque distinction en aucun genre, leur inspira une obéissance aveugle pour Rome et pour toutes ses maximes, un grand éloignement de tout ce qui passait pour jansénisme et une dépendance des évêques qui les fit successivement désirer dans beaucoup de diocèses. » (I. 251)

Y de Paul Godet des Marais, obispo de Chartres, recuerda que

« Sa petite naissance, ou plutôt vile et obscure, l'éloigna de la bonne comme par nature et comme par une seconde nature puisée à Saint-Sulpice (...) Je me suis étendu sur la plaie qu'il fit à l'Église de France par l'introduction dans l'épiscopat de gens de rien, ignorants, ardents, sans éducation, dont l'abus a si fort grossi depuis » (III. 622,623)

La utilización de la religión y de la Iglesia para la consecución de poder y de una posición social es una práctica habitual y los ejemplos son abundantísimos.

Refiriéndose a España destaca las ventajas que para los españoles tiene la entrada en religión:

« Les privilèges du clergé sont tels en Espagne qu'un particulier qui y entre garantit sa famille de toutes recherches, parce que le droit de partage qu'il conserve dans les biens en rend la discussion très difficile, et presque toujours infructueuse. Ils dérobent aussi à la justice séculière les personnes du clergé, et rendent leurs punitions impossibles. Les considérations, beaucoup plus que la dévotion, ni même pour les grands seigneurs, que l'ambition du cardinalat, y font entrer ceux qui des grands emplois tombent en disgrâce, qui mettent ainsi leurs biens à couvert, et leurs personnes en sûreté. » (IV. 476,477)

Su opinión es similar en lo que concierne a los eclesiásticos italianos:

« Le nonce Aldobrandin, jeune, grand, fort bien fait, montrait un prélat romain, c'est-à-dire un ecclésiastique qui ne l'est que pour la fortune. » (VIII. 248)

La situación en Francia se asemeja a la de sus países vecinos. En alguna ocasión, más que poder, lo que se pretende conseguir es dinero. Este es el caso de Tressan, obispo de Le Mans « un drôle de beaucoup d'esprit, tout tourné à l'intrigue et à la fortune » que inició su carrera eclesiástica como capellán de la casa de Monsieur, lo que le permitió conocer a lo más granado de la corte y empezar a acumular dinero. Tras varios enfrentamientos con los favoritos de Monsieur

«...il (...) se fixa au Mans d'où il gouverna tout ce qu'il put encore, et dans la province faute de mieux. Il y fit le béat et amassa force écus. Il n'oublia rien auprès des jésuites pour avoir son neveu pour coadjuteur, qu'il farcit de tout ce qu'il put donner de chapelles et de rogatons de bénéfices, dont il amassa plus de trente titres à la fois, qu'il accumula les uns après les autres. » (IV. 390)

Después de la muerte de Tressan, el obispado de Le Mans le es ofrecido a Vassé que lo rechaza alegando que a su edad, 60 años, no se podría ocupar adecuadamente de él, a pesar de los múltiples beneficios que la aceptación de la sede le supondría. Saint-Simon destaca, por lo inusitada, esta postura honorable:

« Je n'ai pas voulu omettre ce refus pour la rareté dont il est, et pour celle encore d'avoir choisi un homme de qualité et de ce mérite. » (IV. 480)

Pero los ascensos más notorios y escandalosos son sin duda los de Alberoni y Dubois:

« Alberoni, qui voulait régner en Espagne, sentait le besoin qu'il avait de la pourpre pour s'y maintenir ou pour s'en dédommager. Il ne sentait pas moins aussi l'excès de sa bassesse » (V. 774)

El caso de Dubois es, si cabe, más llamativo. Poseyendo únicamente las órdenes menores, « Saint-Laurent (...) lui fit prendre le petit collet pour le dégrader » (I. 34), en sólo 5 años se elevará de forma fulminante pasando de embajador a secretario de Estado para Asuntos Exteriores, recibiendo los nombramientos de arzobispo, cardenal, Primer ministro y académico.

El nombramiento de arzobispo de Cambrai, la sede más rica de Francia³⁷¹, se lo arranca al Regente con el consiguiente alboroto cortesano. Saint-Simon califica de sacrílega su consagración. Al no poseer las órdenes mayores las recibe todas juntas en un solo día:

« Tressan, évêque de Nantes, premier aumônier de M. le duc d'Orléans, donna dans la même messe basse qu'il célébra, *extra tempora*, le sous-diaconat, le diaconat et la prêtrise à l'abbé Dubois et en fut après récompensé de l'archevêché de Rouen et des économats³⁷² » (VII. 613,614)

La nobleza escandalizada, no evita la ironía refiriéndose a ese día tan completo:

« Il venait, à ce que dit plaisamment le duc de Mazarin, de faire sa première communion » (ibid)

Saint-Simon resume el acontecimiento con las siguientes palabras:

« C'est de la sorte que Dubois se fit archevêque de Cambrai. L'extrême scandale de cette nomination fit un étrange bruit. Tout impudent que fut

³⁷¹ 150.000 libras de renta

³⁷² Administración de los beneficios que dependen del rey mientras están vacantes

Dubois, il en fut extrêmement embarrassé, et M. le duc d'Orléans si honteux qu'on remarqua bientôt qu'on lui faisait peine de lui en parler. » (VII. 612)

Su ascenso supondrá la mejora de las posiciones de los que le han ayudado. Saint-Simon, que lo detesta, atribuye el nombramiento del oscuro marqués de Breteuil como secretario de Estado de la Guerra a un favor prestado al cardenal, recogiendo como cierta la historia de un pretendido matrimonio de Dubois que éste, dada su actual posición, pretende ocultar:

« Le cardinal Dubois était marié depuis longues années, par conséquent fort obscurément. Il paya bien sa femme pour se taire, quand il eut des bénéfices; mais, quand il pointa au grand, il s'en trouva fort embarrassé. Sa bassesse ne lui laissait que les élévations ecclésiastiques, et il était toujours dans les transes que sa femme ne l'y fit échouer. (...) Nommé à l'archevêché de Cambrai, il prit le parti d'en faire la confidence à Breteuil, et de le conjurer de n'oublier rien pour enlever les preuves de son mariage avec adresse et sans bruit. Dans la posture où Dubois était déjà, Breteuil vit les cieux ouverts pour lui, s'il pouvait réussir à lui rendre un service si délicat et si important. » (VIII. 571)

Refiriéndose a otras dos sedes Tours y Reims, ocupadas indebidamente, Saint-Simon no puede evitar una reflexión epifonemática que es aplicable a todos los casos de arribismo tanto eclesiástico como político:

«...le propre des usurpateurs est de faire semblant de se méconnaître pour que les autres les méconnaissent, et des buts et des combles les plus désirés et les plus grands de s'en faire des degrés pour arriver à davantage. » (VIII. 46)

Su deseo de rectitud en materia espiritual hace que su crítica sea siempre muy dura para la hipocresía que bajo el cobijo de la religión ampara al interés y a la ignominia:

« On vit alors (...) bien à nu la gaze déliée de ce manteau de religion qui couvre tant d'ambition, de cabales, de brigues et d'infamies.» (V. 650)

2.4.2. RELACIONES REY-IGLESIA. GALICANISMO

La idea de las libertades galicanas³⁷³ tiene un origen remoto que se entronca en los conflictos habidos entre poder espiritual y temporal. Al afianzarse el sentimiento nacional a principios del S. XII se producen enfrentamientos y luchas contra el poder internacional de la Iglesia. En el año 1516 Francisco I y el Papa León X firman el Concordato de Bolonia que por un lado impidió que la Iglesia francesa se separara de la romana, y por otro reconoció las “Libertades Galicanas”.

Estas libertades se resumieron el año 1682 en 4 artículos llamados “Cuatro Artículos Galicanos” basados en las cuatro propuestas detalladas por Bossuet en los que se admite que la autoridad en materia espiritual le corresponde a la Santa Sede aunque no se reconoce la infalibilidad del Papa pues en el artículo 4º se afirma que su juicio «no es inamovible, a menos que reciba el consentimiento de la Iglesia»³⁷⁴ en materia de dogma. De esta manera Francia sitúa las decisiones de los Concilios sobre las del Papa.

Por otro lado se mantiene que reyes y príncipes no están sujetos a ninguna autoridad eclesiástica respecto a los asuntos terrenales, ni sus súbditos, incluido el primer estado, pueden

³⁷³ Básicamente: Los tribunales franceses tenían jurisdicción sobre los asuntos eclesiásticos; Roma carecía de autoridad sobre los súbditos franceses y las bulas papales sólo se publicaban en Francia tras conseguir la autorización del rey.

³⁷⁴ Smith Op. cit. pg. 80 y sgs.

estar dispensados del juramento de fidelidad que les han prestado, debiéndoles lealtad y obediencia.

El Concordato incrementó las atribuciones reales respecto a la Iglesia nacional confiriendo al rey la facultad de nombrar a los obispos y arzobispos de muchas sedes y a los priores de importantes abadías. El Papa se limitaba a ratificar estas nominaciones.

Las ideas de Luis XIV al respecto son bastante sencillas:

Por un lado el clero, en tanto que integrante de uno de los tres órdenes que componen la sociedad, debe estar sometido a su autoridad y no a la de un extranjero residente en otro país, aunque sea el Papa. En sus "*Memorias*" el monarca se expresa en este sentido:

«...los hombres de la Iglesia están sujetos a lisonjearse demasiado de las ventajas de su profesión y quieren a veces servirse de ellas para debilitar sus deberes más legítimos (...). Todos los fieles, ya sean laicos, ya sean tonsurados, [son] todos ellos igualmente hijos de esta madre común, pero que no exime ni a los unos ni a los otros de la sujeción a los soberanos, a quienes el Evangelio mismo prescribe precisamente mantenerse sumisos.»³⁷⁵

En este campo en que se mezclan religión y política el rey no se olvida de los aspectos pecuniarios y considera que puede disponer de las riquezas de la Iglesia cuando lo estime necesario:

«...los reyes son señores absolutos y tienen naturalmente la disposición plena y libre de todos los bienes, tanto de los seculares como de los eclesiásticos, para usar de ellos como prudentes ecónomos, es decir de acuerdo con las necesidades de su Estado.»³⁷⁶

³⁷⁵ Luis XIV Op. cit. p. 151,152

³⁷⁶ *ibid*

Además, en 1608 el Parlamento ratifica el derecho de “Régale” que tiene un doble aspecto: por un lado consiste en la administración económica por parte de la corona de los obispados mientras estén vacantes, recibiendo sus ingresos hasta que el nuevo obispo preste juramento de fidelidad al rey —es la “Régale temporelle”—, y por otro consiste en el nombramiento del clero para los beneficios habitualmente controlados por el obispo —es la “Régale spirituelle”—.³⁷⁷

Esta práctica se ejercía en la mitad septentrional del país donde primero había sustituido la autoridad real a la feudal quedando 59 diócesis fuera del poder del monarca; en 1673 Luis XIV decidió someterlas al mismo régimen que al resto, lo que originó un conflicto con Roma que llegó a su punto culminante en 1682 cuando el Papa Inocencio XI amenazó al rey con la excomunión.

« Odescalchi occupait le pontificat sous le nom d’Innocent XI. C’était un bon évêque, mais un prince très incapable, entièrement autrichien, et ses ministres de même génie. La grande affaire de la régale l’avait brouillé avec le Roi dès l’entrée de son pontificat. Les quatre propositions de l’assemblée du clergé de 1682 l’irritèrent bien davantage. » (V. 555,556)

En una primera Asamblea Clerical General que tuvo lugar en Octubre de 1681 se aprobó el edicto real en el que Luis XIV explicaba el alcance del derecho de Regalía y el uso que pensaba hacer de él.

En Febrero de 1682 la Asamblea se reunió de nuevo y en ella se elaboraron las propuestas conocidas como los “Cuatro Artículos Galicanos”.³⁷⁸ A partir de este momento la

³⁷⁷ Cf. Smith Op. cit. pg. 76

³⁷⁸ Ibid pg. 75 y sgs.

tirantez entre Francia y Roma será constante implicando a los religiosos franceses presentes en la corte papal

« Le cardinal d'Estrées retourna à Rome pour l'affaire de la régale et pour divers points des libertés de l'Église gallicane, qu'il sut très bien soutenir. »
(IV. 912)

obligándolos a tomar partido:

« L'abbé de Gesvres était depuis quelques années camérier d'honneur d'Innocent XI, et tellement à son gré qu'il l'allait faire cardinal lorsque l'éclat entre lui et le Roi fit rappeler tous les Français sur le démêlé des franchises: l'abbé de Gesvres y perdit tout mais revint de bonne grâce. Le Roi, qui en fut touché, lui donna en arrivant, de plein saut, l'archevêché de Bourges qui venait de vaquer. » (I. 677)

Estando en Roma el cardenal d'Estrées, se produjo el llamado conflicto de las embajadas. Inocencio XI consiguió del emperador y de los reyes de España, Polonia e Inglaterra³⁷⁹ que renunciaran al derecho de asilo de sus embajadas, derecho que se extendía a barrios enteros fomentando y amparando así el bandidaje, y que pagaran aranceles las mercancías que entraban en Roma a nombre de las embajadas. El nuncio Ranuzzi pidió a Luis XIV que se uniera al ejemplo de los anteriores, para oírse responder por el rey «qu'il ne s'était jamais réglé sur l'exemple d'autrui et que c'était à lui de servir d'exemple». El Papa declaró entonces que no recibiría a ningún embajador de un país que no hubiera renunciado a estas franquicias. En respuesta, el rey envió a Roma al marqués de Lavardin escoltado por mil hombres armados,

³⁷⁹ A la sazón el católico Jacobo II.

que tomaron posesión de su embajada, del barrio circundante y de la iglesia de S. Luis rodeándolo todo con centinelas. El Papa no pudo hacer más que excomulgar a Lavardin³⁸⁰.

Ante esta demostración de fuerza Saint-Simon recoge la digna reacción del duque de Bracciano, muy ligado a la corte francesa:

« Lors de l'éclat entre Innocence XI et le Roi pour les franchises du quartier des ambassadeurs à Rome, et que M. de Lavardin l'était en 1688, que ce pape ne voulut jamais voir et qu'il excommunia, le duc de Bracciano renvoya au roi³⁸¹ le collier de son ordre quoique marié à une française, depuis la célèbre princesse des Ursins, et prit la Toison d'or, du roi d'Espagne. C'est le premier, depuis l'institution de l'ordre du Saint-Esprit, qui l'ait renvoyé. » (I. 458,459)

Con relación a la distribución de beneficios, Luis XIV está convencido de que los reyes son los más indicados para esta tarea y de que Dios se sirve de ellos para cumplir Su voluntad y así lo expresa en sus "*Memorias*":

« Uno de nuestros abuelos, por el temor de no poder responder bien a una obligación tan delicada, renunció voluntariamente a la designación de beneficios. ¿ Pero quién nos dice si otros lo cumplirán mejor que nosotros (...)? Con toda seguridad, Dios no quiere, hijo mío, que elijamos al más digno como él mismo podría hacerlo, cosa que nos es imposible. Ya es bastante que lo hagamos como hombres, y como hombres bien intencionados que no olvidan nada para no engañarse. Entonces, me atrevo a decirlo, podemos estar seguros de que es Él mismo quien lo hace por nosotros. »³⁸²

A este respecto entresacamos tres ejemplos de nominaciones que ilustran la diferente actitud que adopta el rey, según éstas se adapten o no a sus deseos.

³⁸⁰ Cf. J. Almira Op. cit. pgs. 111, 112

³⁸¹ Con minúscula en el texto.

³⁸² Luis XIV Op. cit. pgs. 100, 101

El primer caso refleja el modelo de elección realizada por el soberano con el profundo agradecimiento del elegido y el aplauso de la corte. El rey toma del brazo al obispo de Orleáns y dirigiéndose hacia los cardenales de Bouillon y de Furstemberg les dice:

« “Messieurs je crois que vous me remercierez de vous donner un confrère comme M. d’Orléans, à qui je donne ma nomination au cardinalat”. À ce mot, l’évêque, qui ne s’attendait à rien moins et qui ne savait ce que le Roi voulait faire de le mener ainsi, se jeta à ses pieds et lui embrassa les genoux. Grands applaudissements des deux cardinaux, puis de tout ce qui se trouva dans le cabinet, ensuite de toute la cour et du public entier, où ce prélat était dans une vénération singulière. » (I. 257)

En el segundo ejemplo el rey, hastiado por sus presiones, niega a d’Aquin, primer médico real, un arzobispado para su hijo concediéndoselo a otro abate. Mme de Maintenon ha intervenido en esta decisión real pues d’Aquin debía su puesto a Mme de Montespan y aquélla recelaba y rechazaba todo lo que había venido de ésta. La insistencia y las presiones de d’Aquin le serán nefastas pues no sólo su hijo no recibe el beneficio sino que él mismo será sustituido como médico de cámara por Fagon, también a instancias de Mme de Maintenon:

«....il osa demander Tours de plein saut et en presser le Roi avec la dernière véhémence. Ce fut l’écueil où il se brisa: Mme de Maintenon profita du dégoût où elle vit le Roi d’un homme qui demandait sans cesse et qui avait l’effronterie de vouloir faire son fils tout d’un coup archevêque *al despetto* de tous les abbés de la première qualité et de tous les évêques du Royaume; et Tours en effet fut donné à l’abbé d’Hervault. » (I. 107)

En el tercer ejemplo el rey, muy quisquilloso en cuestiones de protocolo y terriblemente celoso de su autoridad, actúa de forma despótica y rencorosa con el cardenal Le Camus que

había recibido directamente de Inocencio XI el capelo cardenalicio y que en su alegría olvidó mandárselo al rey para que confirmara su nombramiento, al tiempo que también olvidó

«...lui mander qu'étant son sujet, il ne voulait rien tenir que de sa main, et qu'il attendait ses ordres sur la conduite qu'il lui plairait de lui prescrire » (III. 38)

Este descuido le costó muy caro pues el rey pensó en prohibirle aceptar el capelo pero tras serias reflexiones lo que le impidió fue salir de su diócesis

« Il n'est rien que le Cardinal n'est fait alors et depuis pour se raccommo-der, et pour qu'il lui fût permis de venir montrer sa calotte à Paris et à la cour; mais le Roi tint ferme jusqu'à sa mort : il ne lui permit pas même d'aller à Rome pour le conclave qui suivit la mort d'Innocent XI. » (ibid)

Luis XIV extiende sus intervenciones en materia religiosa a la regulación de las fiestas sacras considerando, con razón, que interesan tanto al Estado –por lo que su excesivo número puede significar de disminución de días laborables con las consiguientes pérdidas económicas– como a la Iglesia, adelantándose en este aspecto a los acuerdos establecidos entre la Iglesia Católica y los Estados modernos.³⁸³

Caracterizando su predilección por las jerarquías y su rechazo y condena de todo lo que pueda significar oposición o sublevación, recogemos dos casos de participación real a favor de la autoridad y la disciplina, ambos muy similares, el primero de ellos relatado por el propio rey en sus “*Memorias*”.

En efecto, en la orden de Cîteaux algunos superiores habían pretendido sustraerse a la autoridad del general. El asunto es llevado ante el Consejo del rey con el resultado de la

³⁸³ Cf. L. XIV Op. cit pg. 150

división de opiniones que el monarca resolverá con su voto a favor del general. Afirmando que el Papa coincide con su opinión, Luis XIV considera en apoyo de sus propias convicciones que

«....era prudente para un soberano mantener en todas las cosas justas aquéllas que revisten el carácter de superioridad, contra la rebelión que pudieran llevar a cabo los subalternos.»³⁸⁴

En el segundo caso el capítulo de Chartres se muestra totalmente independiente de su obispo, que tiene recortadas muchas de sus funciones. Este estado de cosas ha sido sancionado por el tiempo, confirmado por los Papas y los reyes. No obstante el obispo Godet des Marais presenta esta situación al rey solicitando que su Consejo la juzgue. Los consejeros, aún reconociendo lo injusto de la situación, intentaron mantener, en razón de su antigüedad, las pretensiones del capítulo. De nuevo el rey decide con su voto y, oponiéndose a su Consejo, da la razón al obispo invocando de nuevo motivos de orden y jerarquía:

« Messieurs, leur dit-il, j'ai très bien entendu l'affaire et vos opinions à tous ; mais votre avis n'est pas le mien, et je trouve la religion, la raison, le bon ordre et la hiérarchie si blessés par les usurpations du chapitre, que je me servirai en cette occasion, contre ma constante coutume, de mon droit de décision, et je prononce en tout et partout en faveur de l'évêque de Chartres. » (I. 734)

Saint-Simon, galicano convencido, no critica estas intervenciones reales, es más, con ocasión de la bula papal que condena el libro "*Maximes des saints*" de Fénelon, aún estando de acuerdo con el contenido de dicha bula, se expresa en los siguientes términos:

« La difficulté fut après sur l'enregistrement au Parlement, à cause de la forme de cette bulle et des termes qui s'y trouvaient contraires aux libertés de l'Église gallicane, libertés qui ne sont ni des nouveautés, ni des concessions ou des

³⁸⁴ ibid

privilèges, mais un usage constant d'attachement à l'ancienne discipline de l'Église, qui n'a point fléchi aux usurpations de la cour de Rome, et qui ne l'a point laissée empiéter comme elle l'a fait sur les Églises des autres nations. » (I. 605)

Tras la muerte de Monseigneur, el rey remite al joven Delfín una serie de cuestiones para así descargarse de algunos de los muchos asuntos que tiene que ver a diario. Por ello le pide que se ocupe de las cartas que está recibiendo de varios obispos que se dirigen al monarca en tanto que «fils aîné de l'Église, (...) destructeur de l'hérésie» y que en comparación hiperbólica lo consideran «[le] Constantin (...) [le] Théodose de nos jours» (IV. 374), cartas promovidas por un complot de los jesuitas contra el cardenal de Noailles. El Delfín se pone manos a la obra «trop théologiquement» (IV. 376), y acaba solicitando la ayuda del memorialista:

« Cette conversation finit par m'ordonner de m'instruire à fond de ce qui regarde les matières des libertés de l'Église gallicane, (...) et me recommanda à deux ou trois reprises de me mettre bien au fait (...), d'aller à Paris consulter qui je croirais de meilleur, et prendre les livres les plus instructifs sur Rome et nos libertés parce qu'il voulait travailler foncièrement sur ces deux points avec moi. » (IV. 376)

Fiel a sus convicciones, cuando el Regente asume el poder, Saint-Simon le aconseja en el sentido de evitar las injerencias del Papa en la Iglesia francesa como lo había hecho el difunto rey, avisándole de los peligros que supondría

«...lui donner pied à se mêler du gouvernement intérieur, avec les conséquences pernicieuses qui en résulteraient. » (V. 649)

2.4.3. JANSENISMO

Como hemos visto Luis XIV no tolera otra religión en su reino que la católica, considerando cualquier disidencia en asuntos de fé como señal de republicanismo; el espíritu innovador de los jansenistas, opuestos al absolutismo, y la importancia concedida a los sacerdotes ordinarios y a los laicos imbuida de un sentido democrático que ponía en peligro los principios de jerarquía y autoridad, molestaban al rey.

« Comme beaucoup de jansénistes avaient trempé jusqu'au cou dans les diverses Frondes et l'opposition dévote, que par surcroît ils constituaient l'une de ces orgueilleuses sectes que le Roi détestait, on comprend mieux les poursuites ou les persécutions qu'il exerça contre les orgueilleuses dames de Port-Royal, les "messieurs", Pascal dont les Provinciales furent brûlées, et quelques évêques obstinés... »³⁸⁵

Saint-Simon lo explica en una versión más apasionada ya que considera al soberano tan desconocedor de los asuntos religiosos como de todos los demás:

« ...le Roi (...) se croyait apôtre, pour avoir toute sa vie persécuté le jansénisme, ou ce qui lui était présenté comme tel. (...) L'ignorance la plus grossière en tous genres dans laquelle on avait eu grand soin d'élever le Roi, et par divers intérêts de l'entretenir ensuite et de lui inculquer de bonne heure la défiance générale et l'exacte clôture dans lesquelles il s'est barricadé (...), lui avait fait prendre parti sur parole dans les questions de théologie, et entre les différentes écoles catholiques, jusqu'à en faire sa propre affaire à Rome. La Reine mère, et le Roi bien plus qu'elle dans les suites, séduits par les jésuites, s'étaient laissés persuader par eux le contradictoire exact et précis de la vérité: savoir que toute

³⁸⁵ P. Goubert Op. cit. pg. 280

autre école que la leur en voulait à l'autorité royale, et n'avait qu'un esprit d'indépendance et républicain. » (V.550, 551)

La doctrina jansenista nace de la obra "*Augustinus*" de Cornelius Jansen, obispo de Ypres, que se publicó en 1641, tres años después de la muerte de su autor. Siguiendo sus enseñanzas, en Port-Royal des Champs se constituyó una importante comunidad jansenista hasta la que se acercaban numerosos simpatizantes. Dos relevantes personalidades intelectuales del reino, Blaise Pascal y Jean Racine, fueron jansenistas.

Por su parte los jesuitas consideraron al jansenismo como herético pues negaba el libre albedrío al pensar que el hombre no podía alcanzar la salvación sin la Gracia de Dios que les era concedida a muy pocos, lo que acercaba peligrosamente a esta doctrina a las ideas calvinistas.

Desde 1653 Roma interviene, condenando el Papa Inocencio X las cinco proposiciones jansenistas. A partir de 1661 el propio Luis XIV endurece su postura al respecto:

«...la Iglesia, pues, estaba al fin abiertamente amenazada de un cisma por gentes tanto más peligrosas cuanto que podían ser muy útiles, de un gran mérito, si ellas mismas hubieran estado menos persuadidas de tenerlo. No se trataba únicamente de algunos doctores particulares y clandestinos, sino de obispos establecidos en su sede, capaces de arrastrar a la multitud tras ellos,...»³⁸⁶

y un poco más adelante reconoce que:

« Me dediqué a destruir el jansenismo, y a disolver las comunidades en que se fomentaba este espíritu de novedad, bien intencionadas acaso, pero que ignoraban o querían ignorar las peligrosas consecuencias que podría tener.»³⁸⁷

³⁸⁶ Luis XIV Op. cit. pg. 16

³⁸⁷ ibid. pg. 49

En 1701 el conflicto se reavivó cuando un sacerdote jansenista preguntó a los teólogos de la Sorbona si era suficiente con oír en respetuoso silencio la condena del "*Augustinus*". En 1703 Luis XIV solicitó al Papa Clemente XI una actuación conjunta contra el jansenismo. La respuesta del Papa fue la proclamación de la bula "*Vineam Domini*" de 1705 condenando la fórmula del "respetuoso silencio".³⁸⁸

El rey en sus "*Memorias*" recoge esta colaboración que atribuye a una iniciativa del Papa, pero subraya su intención de preservar a la Iglesia de Francia de otro tipo de injerencias que puedan coartar su libertad:

« El Papa se manifestó al principio muy vivamente, como asunto que atañía en efecto a sus intereses más que a los míos, y solicitaba mi ayuda para la ejecución de las bulas que había expedido sobre este asunto, principalmente en lo que afectaba a los obispos que se habían negado a obedecerlas. Y por mi parte, yo le prestaba gustoso el socorro de mi autoridad con toda la precaución, sin embargo, que debía emplearse para no herir los antiguos privilegios de la Iglesia galicana.»³⁸⁹

Saint-Simon da su explicación sobre esta bula que, en su versión, se creó a instancias de los molinistas pero que sólo se aplicó cuando fue rescatada por el P. Le Tellier:

«...Rome (...) donna donc une constitution ambiguë contre le jansénisme, mais en effleurant et (...) d'ailleurs parfaitement inutile. Les molinistes³⁹⁰ furent affligés de n'avoir pu obtenir qu'un si faible instrument, qui en effet ne faisait que condamner les cinq propositions déjà proscrites, et dont personne n'avait jamais pris la défense, et qui d'ailleurs ne prescrivait rien de nouveau. » (III. 633,634)

³⁸⁸ Cf. D. L. Smith Op. cit. pg. 82 y sgs.

³⁸⁹ Luis XIV Op. cit. pg. 149

³⁹⁰ Para Saint-Simon, los molinistas son « les athlètes des prétensions ultramontaines »(III. 633,634) por tanto los mayores oponentes al galicanismo.

Él nos presenta a todos los seguidores de la doctrina del jesuita español P. Molina como triunfadores, como gentes que consiguen mucho poder dentro de la Iglesia, y que, por lo tanto, tienen mayor capacidad para influir en la corte oponiéndose a los jansenistas cuyas teorías combaten y quienes, por el mismo hecho de la fé que profesan, ponen en serio peligro los cargos que ostentan si ya los poseen, o no los consiguen nunca si los pretenden.

El caso de Charles-Maurice Le Peletier, hijo del ministro, es claro: a pesar de sus limitaciones intelectuales —« un animal (...) plat et (...) glorieux »—, su adscripción al molinismo lo empuja en una carrera eclesiástica ascendente:

« L'autre fut supérieur des séminaires de Saint-Sulpice. C'était un cafard, qui en bannit la science et y mit tout en misérables minuties. Il usurpa du crédit à force de molinisme et eut souvent part aux grâces ecclésiastiques. Il était lourde dupe et dominait fort le clergé. » (I. 424)

mientras que opina que el canciller d'Aguesseau, lleno de virtudes y muy considerado por todos, incluido el rey, no ha llegado más lejos por suponersele jansenista:

« ...lui et sa femme (...) étaient soupçonnés de jansénisme : avec cette tare c'était merveilles comme ses vertus et ses talents l'avaient porté sans autre secours où il était arrivé ; mais c'eût été un vrai miracle si elles l'eussent conduit plus loin. » (I. 633)

Saint-Simon muestra siempre a los jesuitas como la mayor potencia opositora al jansenismo, en un combate de fuerzas desiguales del que siempre salen triunfantes pues cuentan con el apoyo incondicional del rey:

« Ils étaient en possession d'être les confesseurs du Roi et les distributeurs des bénéfices, dont ils avaient la feuille; l'ambition des courtisans et la crainte que

ces religieux inspiraient aux ministres leur donnait une entière liberté. L'attention si vigilante du Roi à se tenir toute sa vie barricadé contre tout le monde en affaires leur était un rempart assuré, et leur donnait la facilité de lui parler, et la sécurité d'y être seuls reçus sur les choses qui regardaient la religion, et d'être seuls écoutés. Il leur fut donc aisé de le préoccuper, jusqu'à l'infatuation la plus complète, que quiconque parlait autrement qu'eux était janséniste, et que janséniste était être ennemi du Roi et de son autorité, laquelle était la partie faible et sensible du Roi jusqu'à l'incroyable. Ils parvinrent donc à disposer en plein de lui à leur gré, et par conscience et par jalousie de son autorité sur tout ce qui regardait cette affaire, et encore sur tout ce qui y avait le moindre trait, c'est-à-dire sur toutes choses et gens qu'il leur convenait de lui montrer par ce côté. C'est par où ils dissipèrent ces saints solitaires illustres, que l'étude et la pénitence avaient assemblé à Port-Royal. » (V.551)

Con la destrucción de Port-Royal no se liquida el problema jansenista, pues en 1713 resurge la polémica en torno a un libro titulado "*Réflexions morales sur le Nouveau Testament*" cuyo autor Pasquier Quesnel, miembro del Oratorio, se había refugiado en los Países Bajos. El contenido del libro es tan claramente jansenista que Luis XIV solicita la ayuda del Papa Clemente XI para su sanción. El 8 de Septiembre de 1713 el Papa publica la bula *Unigenitus* condenando el libro.

Aunque varios prelados franceses se negaron a recibirla, la mayor oposición a esta bula no se produjo entre los jansenistas sino entre los galicanos que la consideraron una intromisión del Papa en los asuntos de la Iglesia de Francia. Saint-Simon, furibundo opositor a la misma, critica abiertamente a quienes considera sus patrocinadores, la Compañía de Jesús y el P. Le



Tellier³⁹¹, al que acusa de crear en el seno de la Iglesia un cruento enfrentamiento por el orgullo de sostener las tesis jesuíticas del P. Molina. En cuanto a la bula, la define en una violenta diatriba:

« Ce même mois de mars vit éclore les premiers commencements de l'affaire qui produisit la constitution *Unigenitus* si fatale à l'Église et à l'État, si honteuse à Rome, si funeste à la religion, si avantageuse aux jésuites, aux sulpiciens, aux ultramontains, aux ignorants, aux gens de néant et surtout à tout genre de fripons et de scélérats, dont les suites, dirigées autant qu'il leur a été possible sur le modèle de celles de la révocation de l'édit de Nantes, ont mis le désordre, l'ignorance, la tromperie, la confusion partout, avec une violence qui dure encore, sous l'oppression de laquelle tout le royaume tremble et gémit, et qui, après plus de trente ans de la persécution la plus effrénée, en éprouve en tout genre et en toutes professions un poids qui s'étend à tout, et qui s'appesantit toujours. » (IV. 41)

Efectivamente, la polémica religiosa se arrastrará a lo largo de 30 años, pero la aceptación por el rey de la bula supone el principio del fin del jansenismo.

A pesar de su postura abiertamente opuesta a la del P. Le Tellier, Saint-Simon se cita con él para tratar de la bula. La entrevista, que ambos quieren secreta, extensamente relatada a lo largo de cinco páginas, tiene más interés por la escena en la que se desarrolla, la "boutique" del memorialista donde ambos se esconden para evitar ser vistos por los duques de Berry de visita en el apartamento de los Saint-Simon, y sobre todo por la extraordinaria viveza del

³⁹¹ « J'ai décrit ailleurs son horrible physionomie. (...) je fus saisi (...) de ce que c'était qu'un jésuite, qui, par son néant personnel et avoué, ne pouvait n'en espérer pour sa famille, ni, par son état et par ses vœux, pour soi-même, (...) qui par son âge touchait au moment de rendre compte à Dieu, et qui, de propos délibéré et amené avec grand artifice, allait mettre la religion dans la plus terrible combustion et ouvrir la persécution la plus affreuse pour des questions qui ne lui faisaient rien, et qui ne touchaient que l'honneur de leur école de Molina. » (IV. 709)

relato, redactado treinta años después de que tuviera lugar, más que por el contenido de la argumentación religiosa en exceso prolija:

« Le P. Tellier (...) insista si fort à trouver quelque réduit inaccessible à la compagnie (...) que (...) je lui dis (...) que lui et moi nous enfermassions dans ma boutique, (...) que nous y eussions des bougies, pour ne point dépendre du jour du cabinet, et qu'alors nous serions en sûreté contre les promenades, quitte pour nous taire si nous entendions venir dans mon cabinet (...) et nous nous enfermâmes vis-à-vis l'un de l'autre, mon bureau entre deux, avec deux bougies allumées dessus. (...) Nous (...) discutâmes avec beaucoup de politesse, mais avec fort peu d'accord (...). Je ne prétends pas rapporter notre dispute. Elle fut vive et longue. (...) Dans cette fougue, où, n'étant plus maître de soi, il s'échappa à bien des choses dont je suis certain qu'il aurait après racheté très chèrement le silence, il me dit tant de choses sur le fond et sur la violence pour faire recevoir, si énormes, si atroces, si effroyables, et avec une passion si extrême, que j'en tombai en véritable syncope. Je le voyais bec à bec entre deux bougies, n'y ayant du tout que la largeur de la table entre deux. (...) Nous nous séparâmes sans nous être persuadés : lui, me disant avec force gentillesse sur mon esprit que je n'y étais pas, que je n'entendais pas la matière, que je ne m'arrêtais qu'à du spécieux futile, qu'il en était surpris, et qu'il me priait d'y faire bien mes réflexions; moi de répondre rondement qu'elles étaient toutes faites, et que ma capacité ne pouvait aller plus loin. (...) Je le fis sortir par la petite porte de derrière mon cabinet, en sorte que personne ne l'aperçut, et dès que je l'eus refermée je me jetai dans une chaise comme un homme hors d'haleine, et j'y demeurai longtemps, seul dans mon cabinet, à réfléchir sur le prodige de mon extase et sur les horreurs qui me l'avaient causé. » (IV. 706 a 711)

El asunto de la bula *Unigenitus* le apasiona hasta el punto de no perder ocasión de tratarlo o de referirse a él. En una postura abiertamente maniquea sitúa a las personas de recto

proceder en su propio campo, es decir en el de los galicanos opuestos a la menor intromisión de Roma, y demoniza a todos los ultramontanos.

Nuevamente mantiene una reunión secreta, esta vez con el adalid de la oposición a la bula, el cardenal de Noailles, y con otro de sus detractores, el procurador d'Aguesseau, que ha redactado una memoria contra dicha bula que quiere leer a los dos primeros:

«...la porte fut bien fermée. Nous étions tous trois seuls et la lecture dura deux heures. L'objet du mémoire était de montrer qu'il n'y avait aucun moyen de recevoir une bulle qui était aussi contraire que l'était la constitution Unigenitus à toutes les lois de l'Église et aux maximes et usages du Royaume, fondées sur les libertés de l'Église gallicane, qui elles-mêmes ne sont que l'observation des canons et des règles établies de tout temps dans l'Église universelle, et qui n'ont été maintenues dans leur intégrité que dans l'Église de France contre les entreprises de la cour de Rome. » (VI. 140)

Esta memoria no sólo defiende las libertades galicanas sino que es modélica en cuanto a «l'érudition (...) l'ordre (...) la clarté», elogios que no se escatiman a la obra de un miembro del grupo opositor a la bula en el que reinan

«...la vérité connue, la droiture et l'innocence manifeste, et le bien de la religion et de l'État» (VI. 227)

mientras que el grupo contrario es presa de los peores vicios

«...la bêtise de Bezons (...) l'abbé Dubois (...) dans les ténèbres (...) [les] manèges du cardinal de Rohan [les] fureurs du cardinal de Bissy et (...) la scélératesse de force prélats » (VI. 216,217)

Ningún soberano católico tomó demasiado en serio esta bula; la república de Venecia ni siquiera la consideró mientras que en España, Saboya y Polonia su aceptación o rechazo se

dejó a la conciencia de los obispos. Sólo en Francia se convirtió en asunto de Estado y se alargó su polémica durante años, salpicando a la Regencia.

La camarilla³⁹² que rodea al Regente es favorable a la bula, – si exceptuamos a su hija, la abadesa de Chelles, que en 1718 propone que se convoque un concilio que la condene – y ésta acabará imponiéndose en todo el país, muy a pesar de la voluntad de Saint-Simon que a lo largo de catorce páginas razona a aquél la necesidad y las ventajas de rechazarla. Nuevamente tiene palabras de elogio para los galicanos convencidos y de denuesto para sus adversarios:

«...d'un côté étaient tous les ambitieux, les mercenaires, et les ignorants séduits par quelques savants et quelques simples de bonne foi; (...) de l'autre étaient les prélats les plus doctes, les plus vertueux, les plus désintéressés, les plus pieux et des meilleures mœurs, enfin de vrais pasteurs résidents, travaillants, adorés dans leur diocèse, et en exemple non contredit à toute l'Église de France. » (VI. 227)

Mantiene la misma postura cuando se refiere a sí mismo y a su enemigo personal y antagonista en esta polémica, el duque de Noailles, al que con inusitada violencia desearía incluso agredir físicamente, tal es la aversión que siente por él:

« M. de Noailles, monsieur, est un homme qui n'a ni religion ni honneur, et qui jusqu'à toute pudeur l'a perdue, quand il croit y trouver le plus petit avantage (...). Mais moi, qui suis plus vrai, plus droit et plus franc, je vous parlerai sur un autre ton. C'est que je ne me cache à vous, à personne ni à lui-même, que le plus beau et le plus délicieux jour de ma vie ne fût celui où il me serait donné par la justice divine de l'écraser en marmelade et de lui marcher à deux pieds sur le ventre, à la satisfaction de quoi il n'est fortune que je ne sacrifiasse. » (VI. 225,226)

³⁹² Dubois, que ansía el capelo, no quiere oponerse al Papa aunque con mucha habilidad mantiene buenas relaciones con los filojansenistas.

diatribas y razonamientos inútiles que no hacen mella en el espíritu del Regente que permite la aplicación de la bula en todo el reino.

De nuevo lo más interesante de todo el fragmento es el sitio en el que tiene lugar la entrevista, que no es otro que la Ópera, emplazamiento insólito para mantener una conversación de tema religioso pero muy apropiado a los gustos del Regente. Saint-Simon, que no es un habitual del teatro «...[je] n'étais pas un homme de spectacles et de musique » (VI. 221,222) ,« Ce m'était un pays inusité...» (VI. 222), se asombra del lugar elegido para una conversación que se quiere privada y que él, como en el caso de las anteriores, desearía secreta, que sin embargo se va a desarrollar a la vista de todos los asistentes con el consiguiente número de especulaciones que va a despertar, constituyéndose el Regente y él mismo en un espectáculo dentro del espectáculo, que puede resultar para la corte más interesante que el que se está representando en el escenario:

« Je le suppliai de songer qu'il était impossible de n'être pas détournés par le spectacle et par la musique, que tout ce qui voyait sa loge nous examinerait parlants, raisonnants, n'être points attentifs à l'Opéra, chercherait à pénétrer jusqu'à nos gestes, que les gens qui venaient là lui faire leur cour raisonneraient de leur côté de le voir dans sa petite loge enfermé avec moi, que chacun en compterait la durée, qu'en un mot l'Opéra était fait pour se délasser, s'amuser, voir, être vu, et point du tout pour y être enfermé à y parler d'affaires, et s'y donner en spectacle au spectacle même. » (VI. 221)

2.4.4. JESUITAS

La Compañía de Jesús que representa dentro de la Iglesia la mayor fuerza defensora de la fé católica dentro del espíritu de la Contrarreforma, es también una organización perfectamente estructurada con una gran capacidad de cohesión interior y que cuenta con la férrea disciplina de sus miembros; esto unido a la fundación de colegios a los que acuden los hijos de las capas altas de la sociedad orientando así la educación de las élites, y a la dirección pastoral mediante la confesión y los ejercicios espirituales de nobles y reyes, la convierten en una potencia aborrecida por la Iglesia reformada y muy mal tolerada por el resto de las congregaciones católicas. Su propio poder y el apoyo casi incondicional que recibe del rey la hacen prácticamente intocable:

«...ces Pères, peu accoutumés à trouver de la résistance nulle part, (...) à dominer les prélats les plus considérables, tout au moins à en être ménagés avec beaucoup de circonspection...» (I. 447)

Como demostración de esta protección es significativo lo ocurrido durante la campaña militar de 1692. Tras la toma de Namur, se registra la ciudad antes de que el rey entre en ella en previsión de que haya armamento oculto. A pesar de incumplir las órdenes, la predilección que el rey siente por los jesuitas salva a éstos del castigo:

« Il arriva une chose à Namur (...) qui aurait pu avoir de fâcheuses suites avec un autre prince que le Roi. Avant qu'il entra dans la ville (...) on visita tout avec exactitude (...). Lorsque, dans une dernière visite (...) on la voulut faire chez les jésuites, ils ouvrirent tout en marquant toutefois leur surprise et quelque chose de plus de ce qu'on ne se fiait pas à leur témoignage. Mais, en fouillant partout où ils ne s'attendaient pas, on trouva leurs souterrains pleins de

poudre, dont ils s'étaient bien gardés de parler. Ce qu'ils en prétendaient faire est demeuré incertain. On enleva leur poudre et comme c'étaient des jésuites, il n'en fut rien. » (I. 28,29)

Su importancia, su riqueza y su poder no son menores en España:

« Puisque je parle de jésuites, il faut achever ici ce qui les regarde. Je ne les trouvai pas en Espagne moins puissants qu'ils se le sont rendus partout ailleurs, pénétrant partout, imposant partout, et d'amour ou de crainte se mêlant [de] tout. Les dominicains, autrefois si puissants en Espagne y étaient devenus de petits compagnons auprès d'eux, et dans l'Inquisition même où les jésuites s'étaient saisis de la pluralité des places et des plus importantes. » (VIII. 244,245)

« L'Espagne fourmillait de leurs collèges, de leurs noviciats, de leurs maisons professes, et, comme ils héritent en ce pays-là comme s'ils n'étaient pas religieux, toutes ces maisons vastes, nombreuses, magnifiques en tout, sont extrêmement riches. » (I. 865)

Para insistir en la fuerza de penetración de la Compañía, Saint-Simon le atribuye la adscripción de laicos³⁹³ que también pronuncian sus votos aunque con ciertas particularidades, en una situación muy similar a la de los seglares de una orden católica surgida en el S. XX:

« Les jésuites ont constamment des laïcs³⁹⁴ de tous états, même mariés, qui sont de leur Compagnie. (...) Ces agrégés font les mêmes vœux des jésuites en tout ce que leur état peut permettre, c'est-à-dire d'obéissance sans restriction aucune au Père Général et aux supérieurs de la Compagnie. Ils sont obligés de suppléer à ceux de pauvreté et de chasteté pour tous les services et par toute la protection

³⁹³ En sus notas a las Memorias Y. Coirault recoge la opinión del P. Bliard que en su libro *Les Mémoires de Saint-Simon et le P. le Tellier* considera a estos laicos como « une association purement imaginaire » (V.1447)

³⁹⁴ sic

qu'ils doivent aveuglément à la Compagnie, surtout par une soumission sans bornes aux supérieurs et à leur confesseur. (...) La politique a son compte par le secours assuré de ces auxiliaires cachés (...). Ils se doivent aussi conduire en tout suivant les ordres des supérieurs et du confesseur avec une soumission sans réplique. » (V. 599)

Al ser una Compañía de creación reciente, los jesuitas no poseen tierras ni edificaciones equivalentes a las ricas abadías propiedad de otras órdenes más antiguas, hecho que Saint-Simon no menciona, pero en cambio si les imputa la posesión de importantes capitales y de metales preciosos que obtienen en sus misiones repartidas por el mundo. Su poderío económico les proporciona una enorme influencia sobre el Papa:

«...les jésuites (...) soumis, respectueux et répandant l'or à Rome dans la même mesure qu'ils en amassaient à la Chine et au Chili, au Paraguay et dans leurs principales missions, et à proportion de leur puissance et de leur audace à la Chine. » (VIII. 578)

Ejemplificando el relato de estas posesiones aparece la divertida anécdota del chocolate del Padre General: procedente de México llega a Cádiz en el año 1701 la flota, y de ella se descargan 8 grandes cajas llenas de chocolate para el General de la Compañía de Jesús. El exceso de su peso sorprende por lo que los portadores se deciden a abrirlas

«...le chocolat s'éclata (...) ils trouvèrent que c'étaient toutes billes d'or, revêtues d'un doigt d'épais de chocolat. (...) Ils en donnèrent avis à Madrid (...). On fit avertir les jésuites mais en vain, ces fins politiques se gardèrent bien de réclamer un chocolat si précieux, et ils aimèrent mieux le perdre que de l'avouer. (...) l'or demeura au profit du roi, qui ne fut pas médiocre et on en peut juger par le volume de huit grandes caisses et grosses billes solides d'or. » (I. 812, 813)

Además de sus considerables riquezas los jesuitas se benefician de importantes exenciones fiscales:

«...les jésuites (...) firent si bien par le Roi auprès de l'assemblée, qu'ils furent pour toujours affranchis des taxes et des impositions du clergé. Ils alléguèrent la pauvreté de leurs maisons professes et les besoins de leurs collègues; ils ne parlaient pas de leurs ressources. Le Roi témoigna désirer qu'il ne fut rien imposé sur eux pour ce que le clergé lui paye. » (I. 731)

Los jesuitas que abandonaban la Compañía tras 15 ó 20 años pretendían que se les restituyera la parte de la herencia familiar que les habría correspondido de haber permanecido en el siglo. Esta pretensión fue ratificada en 1604 por Enrique IV³⁹⁵, pero los pleitos y disensiones familiares que siguieron a la promulgación del edicto hicieron que éste se revocara en 1702. No obstante gracias a un rey «tout à fait favorable aux jésuites», los que abandonan la Compañía consiguen una renta vitalicia de sus familias respectivas:

« Le Roi ne voulut pas user d'autorité sur le fond d'un jugement si important à l'état des familles, mais ne put s'empêcher de montrer son déplaisir à plusieurs reprises, et, à la fin de succomber au moins en quelque chose à son affection pour les jésuites, en faisant ajouter en prononçant, et de sa pleine puissance, que les jésuites renvoyés de la Compagnie auront une pension viagère de leur famille, statuée par les juges des lieux. Ce fut néanmoins une grande douleur aux jésuites que cet arrêt. » (II. 216)

Como director de conciencia para sí mismo y para su familia, el rey no quiere a ningún sacerdote que no sea jesuita:

³⁹⁵ Los jesuitas fueron muy favorecidos durante su reinado por La Varenne llamado « le Mercure d'Henri IV » (II. 859)

« Le Roi tenait sa famille dans une cruelle gêne pour la confession: Monseigneur n'a jamais eu un autre confesseur que celui du Roi ; il n'était pas permis à ses enfants d'en prendre ailleurs que ceux qu'il leur donnait parmi les jésuites. » (II. 589)

« On fit essayer plusieurs jésuites à Mme La duchesse de Bourgogne, qui aurait voulu ne se confesser à pas un. Elle avait eu à Turin, la seule cour catholique qu'ils ne gouvernent pas, et qui se tient en garde contre eux et les tient bas, un confesseur qui était barnabite, et un fort saint homme et fort éclairé. Elle eût bien voulu pouvoir choisir dans le même ordre; mais le Roi voulut un jésuite. » (I. 731)

Incluso manda a un jesuita francés, el P. Daubenton, para que sea confesor de su nieto el rey Felipe V, pese a que las costumbres de la corte española son otras:

« Ce fut au grand regret des dominicains, en possession de tout temps du confessionnal des rois d'Espagne (...). Le crédit des jésuites fit que le Roi n'en balançait pas d'en donner un pour confesseur au roi son petit-fils, bien que persuadé que ce choix n'était pas politique. » (I. 864)

Si Saint-Simon magnifica el dominio del confesor sobre el ánimo de Luis XIV « tant ce prince lui était abandonné » (IV. 375), no es menos cierto que el sacerdote designado para este cometido goza de gran influencia en la corte:

« À cette époque, le directeur de conscience d'un roi catholique avait presque autant d'importance qu'un ministre (Jacques II fit entrer le sien dans son conseil privé) et l'antichambre du père de La Chaise était aussi bondée que s'il l'avait été. Le Roi lui demandait conseil pour toutes les nominations religieuses, du chanoine à l'archevêque, de sorte qu'il était très puissant. »³⁹⁶

³⁹⁶ N. Mitford Op. cit. pg. 114

Además, como refuerzo de su poder, el confesor real detenta la llamada “feuille des bénéfices” es decir que elabora la lista de los candidatos a los diferentes cargos y funciones eclesiásticos con sus correspondientes ingresos, lo que supone la creación de una cierta “clientela”, en el sentido clásico del término, en torno al director espiritual:

« Ce prélat (...) partageait fort avec le P. de la Chaise la distribution des bénéfices, sans en prendre pour soi ni pour les siens ... » (I. 734,735)

2.4.5. QUIETISMO

El quietismo, que toma su nombre de la palabra latina “quies”, reposo, era practicado por algunos italianos –los quietistas– como forma de espiritualidad que preconizaba como finalidad de la vida interior la quietud y el abandono del alma en Dios. Su creador, el español Miguel de Molinos, había sido condenado en Roma en 1687 mediante la bula *Caelestis Pastor*.

Sus teorías fueron dadas a conocer en Francia por Jeanne Bouvier de la Motte, Mme. Guyon, que con una fundación llamada “ Les Nouvelles Catholiques ” había recorrido las diócesis de Ginebra, Turín y Grenoble antes de instalarse en París. Siguiendo las tesis quietistas, Mme. Guyon, en su doctrina del “ pur amour ” resaltaba la contemplación y la mística sobre las prácticas religiosas y las buenas obras en dos libros “*Torrents*” y “*Le Moyen Court et très facile pour l’oraison*” .

Para la difusión de sus ideas, los dos apoyos más importantes con que va a contar en Francia son Mme. de Maintenon, que le abrirá las puertas de Saint-Cyr, y Fénelon.

En torno al futuro arzobispo de Cambrai y a Mme. Guyon se formará un grupo de fieles conversos «le petit troupeau», que cuenta en su seno con «quelques brebis distinguées».(I. 254)

« Cambrai fut un coup de foudre pour tout ce petit troupeau. (...) c'était Paris qu'ils voulaient tous et non Cambrai, qu'ils considérèrent avec mépris comme un diocèse de campagne, dont la résidence qui ne se pourrait éviter de temps en temps, les priverait de leur pasteur. Paris l'aurait mis à la tête du clergé, et dans une place de confiance immédiate et durable qui aurait fait compter tout le monde avec lui, et qui l'eût porté dans une situation à tout oser avec succès pour Mme Guyon et sa doctrine qui se tenait encore dans le secret entre eux. Leur douleur fut donc profonde de ce que le reste du monde prit pour une fortune éclatante. » (I. 254)

Efectivamente Fénelon había seguido una imparable carrera ascendente: además de haber sido nombrado preceptor del duque de Borgoña, en 1694 como premio a su labor recibió la abadía de Saint-Valéry que era muy rica, y en 1695 su nombramiento como arzobispo de Cambrai le condujo a una sede importante que comportaba un título ducal. Saint-Simon describe los escalones de su fulgurante carrera con unos breves apuntes que retratan a la perfección su carácter hábil y la forma aparentemente modesta de conseguir sus propósitos:

« Fénelon était un homme de qualité qui n'avait rien et qui (...) avait aussi beaucoup d'ambition. Il avait frappé longtemps à toutes les portes, sans se les pouvoir faire ouvrir. » (I. 251)

Primero prueba con los jesuitas, luego con los jansenistas y por último con los sansulpicianos entre los que consigue a sus primeros protectores.

Por su parte el duque de Beauvillier, gobernante de los príncipes, buscaba un preceptor para el duque de Borgoña:

«...il s'adressa à Saint-Sulpice. (...) Il y avait déjà ouï parler de l'abbé de Fénelon (...) il le fit précepteur. » (I. 252)

Poco después Fénelon consigue entrar en el grupo que una vez a la semana reúne a los duques de Beauvillier y Chevreuse y sus mujeres con Mme. de Maintenon.

« C'était un sanctuaire qui tenait toute la cour à leurs pieds (...). La cour s'aperçut bientôt des pas de géant de l'heureux abbé, et s'empressa autour de lui. Mais le désir d'être libre et tout entier à ce qu'il s'était proposé (...) lui fit faire bouclier de modestie (...). Telle était la situation de Fénelon lorsqu'il devint archevêque de Cambrai, et qu'il acheva de se faire admirer pour n'avoir pas fait un pas vers ce grand bénéfice, (...) la moindre étincelle d'ambition aurait détruit tout son édifice. » (I. 253, 254)

Por entonces ya conocía a Mme. Guyon, «cette prophétesse» (I. 254). Saint-Simon describe su mutua atracción en una frase magnífica, no exenta de ironía, en la que sin duda hay una referencia explícita a lo que entonces se conocía como “mystiqueries”:

« Dans ces temps-là, obscur encore, il entendit parler de Mme Guyon (...). Il la vit: leur esprit se plut l'un à l'autre, leur sublime s'amalgama. » (I. 252)

Una vez situado, va a introducir a Mme. Guyon en el grupo de Mme. de Maintenon. Saint-Simon pone de relieve la astucia de ambos para presentarse como personas únicamente dedicadas a la religión, sin ninguna preocupación mundana y totalmente desprovistos de una ambición que saben ocultar perfectamente para conseguir prosperar de la forma que anhelan:

«...il l'avait déjà vantée aux deux ducs, et enfin à Mme de Maintenon. Il la leur avait même produite, mais comme avec peine et pour des moments, comme une femme toute en Dieu, et que l'humilité et l'amour de la contemplation et de la solitude retenait dans les bornes les plus étroites, et qui craignait surtout d'être connue. Son esprit plut extrêmement à Mme de Maintenon. Ses réserves mêlées de flatteries fines la gagnèrent. Elle voulut l'entendre sur des matières de piété. On eut peine à l'y résoudre : elle sembla se rendre aux charmes et à la vertu de Mme de Maintenon, et des filets si bien préparés la prirent. » (I. 253,254)

El paso siguiente es introducirla en Saint-Cyr:

«...elle s'y chercha des personnes propres à devenir ses disciples, et elle s'en fit. Bientôt il s'éleva dans Saint-Cyr un petit troupeau tout à part, dont les maximes et même le langage de spiritualité parurent fort étrangers à tout le reste de la maison. » (I. 273)

Sin embargo, Godet, obispo de Chartres a cuya diócesis pertenece Saint-Cyr, y cuyo aspecto tosco esconde una gran inteligencia y profundidad teológica, investiga en secreto las enseñanzas de Mme. Guyon. Sus desviaciones del dogma son puestas en conocimiento de Mme. de Maintenon que, asustada, habla con Fénelon:

« Celui-ci, qui ne soupçonnait pas qu'elle fut si instruite, s'embarrassa et augmenta les soupçons. Tout à coup Mme Guyon fut chassée de Saint-Cyr, et on ne s'y appliqua plus qu'à effacer jusqu'aux moindres traces de ce qu'elle y avait enseigné. (...) M. de Chartres en profita pour faire sentir tout le danger de ce poison et pour rendre M. de Cambrai fort suspect. Un tel revers, et si peu attendu l'étourdit mais il ne l'abattit pas : il paya d'esprit, d'autorités mystiques, de fermeté sur ses étriers ; ses amis principaux le soutinrent. » (I. 274)

En 1697 Fénelon consigue publicar su libro "*Explication des Maximes des Saints sur la vie intérieure*" en el que defiende a su amiga, con lo que se inicia una polémica entre él y Bossuet que ha escrito su "*Instruction sur les états d'oraison*" en el que atacaba a Mme. Guyon.

Al rey le disgusta enormemente este litigio entre los preceptores de su hijo y de su nieto, pero la caída definitiva de Fénelon se producirá cuando, en contra de las tradiciones galicanas, solicite el arbitraje de la Santa Sede que además le será desfavorable:

« L'affaire de M. de Cambrai touchait à son terme et faisait plus de bruit que jamais. Ce prélat faisait tous les jours quelque nouvel ouvrage pour éclaircir et soutenir ses Maximes des saints, et y mettait tout l'esprit imaginable (...). Le Roi (...) crut hâter l'affaire en donnant à Mme de Levis le logement de M. de Cambrai à Versailles et défendant à ce prélat de plus prendre la qualité de précepteur des enfants de France, dont il lui avait déjà ôté les appointements, et le fit dire au Pape et à la congrégation établie pour juger (...). Le Pape prononça la condamnation qui fut dressée en forme de constitution, et où la cour de Rome, sûre de l'impatience du Roi de la recevoir, inséra des termes de son style que la France n'admet point. (...) nos évêques furent censés examiner (...) la censure, et n'adhérer au jugement du Pape que comme juges eux-mêmes de la doctrine, et jugeant avec lui. Ils en firent des procès-verbaux, qu'ils envoyèrent à la cour, et, de cette manière, il n'y eut plus de difficulté, et le Parlement enregistra la condamnation de Monsieur de Cambrai. » (I. 602 a 606)

2.4.6. MME DE MAINTENON Y LA RELIGIÓN

Mme de Maintenon, nieta del hugonote Agrippa d'Aubigné, fue bautizada en la fé católica, pero recogida desde muy pequeña por su tía Mme de Villette recibió una educación protestante. Por la intervención de Mme. de Neuillant, madre de su madrina, ingresó en el convento de las ursulinas donde se negó a modificar sus creencias hasta que se convenció de que si no cambiaba de ideas nunca escaparía de la tutela de las monjas y no conocería el mundo.

Una vez en la corte su espíritu de adaptación y un cierto oportunismo la persuadieron de que mantener la fé protestante en unos tiempos en que la adscripción a la religión reformada suponía un grave impedimento para el ascenso social, sería un completo error.

Por esa razón, años después, convencerá a sus primos de Villette para que le envíen a su hija de 7 años, la futura Mme. de Caylus, a la que educará en la fé católica y no sentirá ningún empacho en recomendar a su hermano que adquiera bienes de los hugonotes que han decidido exiliarse y que se están liquidando a bajo precio. También se mostrará plenamente favorable a la revocación del Edicto de Nantes:

« L'esprit et le génie de Mme de Maintenon, tel qu'il vient d'être représenté avec exactitude, n'était rien moins que propre ni capable d'aucune affaire au-delà de l'intrigue. Elle n'était pas née ni nourrie à voir sur celle-ci au-delà de ce qui lui était présenté, moins encore pour ne pas saisir avec ardeur une occasion si naturelle de plaire, d'admirer, de s'affermir de plus en plus par la dévotion. »
(V. 553)

En su madurez su entrega a la vida devota y su espíritu dominante la hacen intervenir en los asuntos eclesiásticos afán en el que se verá siempre frenada por el inteligente P. de la Chaise al que no puede oponerse abiertamente por contar éste con la total confianza del rey:

« Mme de Maintenon (...) se voulait entièrement attacher M. de Paris, et, à l'appui de l'affaire de M. de Cambrai, se frayer un chemin d'avoir part aux affaires de l'Église, et aux bénéfices surtout, qu'elle n'avait jamais pu entamer au P. de la Chaise. » (I. 479)

«...son indépendance de Mme de Maintenon fut toujours entière et sans commerce avec elle: aussi le haïssait-elle, tant pour cette raison que pour son opposition à la déclaration de son mariage, mais sans oser jamais lui montrer les dents, par ce qu'elle connaissait de la disposition de Roi à son égard. » (III. 339,340)

Su aspiración constante será la de colocar en puestos clave a personas de su confianza y contrarrestar con todas sus fuerzas el poder de los jesuitas.

Para paliar la autoridad del P. de La Chaise no duda en empujar a Godet des Marais al que ha nombrado superior de Saint-Cyr y elegido como su propio director espiritual:

« Elle l'approcha du Roi tant qu'elle put, pour contrebalancer le P. de La Chaise et les jésuites, qu'elle n'aimait pas, dans la distribution des bénéfices, et elle l'avança jusqu'à ce point qu'il devint le confident de leur mariage. Il en parlait et en écrivait librement au Roi, le félicitant souvent d'avoir une épouse si accomplie. » (III. 621)

« Mme de Maintenon (...) montra au Roi des lettres pressantes de MM. Tiberge et Brisacier, supérieurs des Missions étrangères, que, pour contrecarrer les jésuites, dont le crédit la gênait, elle avait mis à la mode auprès du Roi. Il lui

importait que l'archevêque de Paris ne fût point à eux, pour qu'il fût à elle. » (I. 259)

En algunas ocasiones consigue salir triunfante y su animadversión supone la caída definitiva de algunos religiosos, como ocurre en el caso de Harlay, arzobispo de París:

« Mme de Maintenon, à qui il avait déplu d'une manière implacable en s'opposant à la déclaration du mariage dont il avait été l'un des trois témoins, l'avait coulé à fond. » (I. 256)

Mme. de Maintenon recibió del Papa la autorización, reservada a las reinas, de poder entrar en todos los conventos de clausura del país, permiso que la colmó de satisfacción teniendo en cuenta sus veleidades de consejera espiritual. Su correspondencia habitual con la abadesa de Gomerfontaine, Mme. de la Vieuville y con la priora de Bissy, Mme. de la Mairie, testimonian de este afán:

« Elle eut aussi la maladie des directions, qui lui emporta le peu de liberté dont elle pouvait jouir. Ce que Saint-Cyr lui fit perdre de temps en ce genre est incroyable; ce que mille autres couvents lui en coûtèrent ne l'est pas moins. Elle se croyait l'abbesse universelle, surtout pour le spirituel, et de là entreprit des détails de diocèses. C'étaient là ses occupations favorites. Elle se figurait être une mère de l'Église. Elle en pesait les pasteurs du premier ordre, les supérieurs de séminaires et de communautés, les monastères et les filles qui les conduisaient, ou qui y étaient les principales. » (V. 550)

2.4.7. POSTURA DE SAINT-SIMON

Saint-Simon se nos presenta en las Memorias no sólo como una persona religiosa en la práctica sino como alguien seriamente interesado en los asuntos que atañen a la religión tanto en la dimensión social y política que ésta pueda tener como en sus aspectos más elevados y espirituales, como demuestran en el primer caso sus conversaciones con diferentes religiosos, y como confirman en el segundo sus frecuentes retiros en la Trapa y su decisión de apartarse definitivamente del mundo en los últimos años de su vida, como preparación para la muerte.

El hecho de elegir la Trapa se debe a que Saint-Simon ha conocido a Rancé desde la infancia pues éste era amigo de su padre que solía entrevistarse con el abad llevando con él a su hijo:

« Quoique enfant, pour ainsi dire encore, Monsieur de la Trappe eut pour moi des charmes qui m'attachèrent à lui, et la sainteté du lieu m'enchantait. Je désirai toujours d'y retourner, et je me satisfais toutes les années et souvent plusieurs fois, et souvent des huitaines de suite. Je ne pouvais me lasser d'un spectacle si grand et si touchant, ni d'admirer tout ce que je remarquais dans celui qui l'avait dressé pour la gloire de Dieu et pour sa propre sanctification et celle de tant d'autres. » (I. 122)

Si Rancé es la figura espiritual más reverenciada, Saint-Simon también visita a otros personajes que han elegido el abandono del mundo y cuya actitud religiosa admira profundamente como es el caso de Le Charmel sobre el que recae una sospecha de filojansenismo:

« Un autre encore avec qui je liai amitié fut du Charmel, que j'avais vu plusieurs fois à la Trappe. (...). Il passait sa vie dans toutes sortes de bonnes

œuvres, dans une pénitence dure jusqu'à l'indiscrétion, et allait le carnaval, tous les ans à la Trappe; (...) tout lui riait, l'âge, la santé, le bien, la fortune, la cour, les amis, même les dames, et des plus importantes, qui l'avaient trouvé à leur gré. Dieu le toucha par la lecture d'Abbadie: *De la vérité de la religion chrétienne*; il ne balançait ni ne disputa, et se retira dans une maison joignant l'Institution de l'Oratoire. » (I. 548,549)

Por el contrario desconfía de los pseudomísticos y de toda la serie de visionarios y falsos devotos que aparecen en su época; pero su curiosidad por este tipo de comportamiento le hace interesarse por ellos e incluso querer tratarlos personalmente. Si ya conocemos su postura respecto a Mme. Guyon, entresacamos a modo de ejemplo su interés por conocer a Mlle. Rose, beata a la que Rancé, con "douce et polie fermeté", se niega a recibir cuando la llevan a la Trapa con la esperanza de obtener su aprobación. Durante su estancia en la abadía Saint-Simon aprovecha para verla por primera vez:

« M. le cardinal de Noailles, (...) chassa de son diocèse Mlle Rose, célèbre béate à extases, à visions, à conduite fort extraordinaire, qui dirigeait ses directeurs, et qui fut une vraie énigme. (...) J'eus donc loisir de voir Mlle Rose à plusieurs reprises. (...) J'avoue que je trouvai plus d'extraordinaire que d'autre chose en Mlle Rose. » (I. 818 a820)

En cuanto a las cuestiones religiosas que se plantean en Francia durante su vida, hay que destacar en primer lugar su postura abiertamente galicana y opuesta a cualquier injerencia o intento de supremacía por parte de Roma, y su rechazo de la idea de la infalibilidad del Papa al que sólo considera como el primero de todos los obispos de la Iglesia.

Sobre sus convicciones religiosas, en su crónica de 1711, realiza una auténtica declaración de principios basados en el magisterio incuestionable de Rancé³⁹⁷:

« Le célèbre abbé de la Trappe a été ma boussole là-dessus comme sur bien d'autres choses dont je désirerais infiniment avoir eu la pratique comme la théorie. Je tiens tout parti détestable dans l'Église et dans l'État. Il n'y a de parti que celui de Jésus-Christ. (...) D'autre part, je suis attaché intimement, et plus encore par conscience que par la plus saine politique, à ce que très mal à propos on connaît sous le nom de libertés de l'Église gallicane, puisque ces libertés ne sont ni privilèges, ni concessions, ni usurpations, ni libertés même d'usage et de tolérance, mais la pratique constante de l'Église universelle, que celle de France a jalousement conservée et défendue contre les entreprises et les usurpations de la cour de Rome, qui ont inondé et asservi toutes les autres, et fait par ses prétentions un mal infini à la religion. (...) À quoi j'ajoute que je tiens l'Église de Rome pour la mère et la maîtresse de toutes les autres, avec laquelle il faut être en communion; maîtresse *magistra* et non pas *domina* (...). Il résulte que je suis fort éloigné de croire le Pape infallible en quelque sens qu'on le prenne, ni supérieur, ni même égal aux conciles œcuméniques, auxquels seuls appartient de définir les articles de foi et de ne pouvoir errer sur elle. » (IV. 264, 265)

Si Saint-Simon ha definido la revocación del Edicto de Nantes como una «abomination générale enfantée par la flatterie et la cruauté» (V. 554), que llenó a Francia «d'horreur et de confusion» (ibid), si ha deplorado la violencia de las conversiones forzadas, la ruina económica y la despoblación que supuso la huida de los hugonotes que se negaron a abjurar, se muestra muy cauto cuando el Regente se propone llamarlos de nuevo al reino, desaconsejando esta intención que cree basada en el deseo del gobernante de conciliarse la amistad de las potencias marítimas, Inglaterra y Holanda, ambas con una población mayoritariamente

³⁹⁷ A la muerte de Rancé, Saint-Simon muy afectado, observa: « Ces Mémoires sont trop profanes pour rapporter rien ici d'une vie aussi sublimement sainte et d'une mort aussi grande et aussi précieuse devant Dieu. » (I. 775)

protestante, aconsejado en esta línea por los enemigos del memorialista, el duque de Noailles, Canillac y el abate Dubois, así como por el embajador inglés Stair.

Saint-Simon, en su largo discurso al Regente, se muestra tolerante en materia religiosa pero ve en los hugonotes un potencial peligro político tanto desde el punto de vista de la difusión de ideas republicanas como de la constitución por parte de sus miembros de un Estado dentro del Estado. Hace notar al gobernante que desde la revocación del Edicto de Nantes muchos han vuelto al país amparándose en falsas conversiones, que se reúnen clandestinamente cada vez con más frecuencia y que además están haciendo acopio de armas.

Su exposición comienza con una recapitulación histórica de lo que ha significado la presencia de los hugonotes en Francia:

« Je lui représentai les désordres et les guerres civiles dont les huguenots avaient été cause en France depuis Henri II jusqu'à Louis XIII ; combien de ruines, et de sang répandu ; qu'à leur ombre la Ligue s'était formée, qui avait été si près d'arracher la couronne à Henri IV, et tout ce qu'il en avait coûté en tout genre aux rois et à l'État, et pour les huguenots et pour les ligueurs, les uns et les autres appuyés des puissances étrangères, desquelles il fallait tout souffrir... » (IV. 5, 6)

Prosigue exponiendo el peligro político que supondría su implantación en Francia:

« Je lui fis sentir ce que c'était, dans les temps les moins tumultueux et les plus supportables, que des sujets qui, en changeant de religion, se donnaient le droit de ne l'être qu'en partie, d'avoir des places de sûreté, des garnisons, des troupes, des subsides, un gouvernement particulier, organisé, républicain, des privilèges, des cours de justice érigées exprès pour leurs affaires, même avec les catholiques; une société de laquelle tous ses membres dépendaient; des chefs élus par eux, des correspondances étrangères, des députés à la cour sous la protection du droit des gens, en un mot, un État dans un État, et qui ne

dépendaient du souverain que pour la forme, et autant ou si peu que bon leur semblait; toujours en plaintes et prêts à reprendre les armes, et les reprenant toujours très dangereusement pour l'État. » (VI. 6)

Termina argumentando que las posibles ventajas de su retorno a suelo francés no compensan las enormes desventajas que supondría este regreso:

«...que ces hommes, cet argent, ce commerce, dont il croyait en accroître au Royaume, seraient hommes, argent, commerce ennemis et contre le Royaume, et que la complaisance et le gré qu'en sentiraient les puissances maritimes et les autres protestantes, serait uniquement de la faute incomparable et irréparable qui les rendrait pour arbitres et maîtres du sort et de la conduite de la France au-dedans et au-dehors. » (VI. 7)

Con la apostilla final de que hace más de treinta años que los hugonotes fueron expulsados, por lo tanto que toda Europa ya ha aceptado este hecho cuya culpa sólo es imputable al difunto rey, Saint-Simon finaliza por convencer al Regente ya que «depuis ce jour-là il ne fut plus question de songer à rappeler les huguenots». (VI. 8)

La admiración de Saint-Simon por las personas que abandonando las preocupaciones materiales eligen una vida de retiro y meditación le hace estar muy próximo a los jansenistas por los que siente un afecto real:

« Sur Port-Royal, je pense (...) que ce que les derniers siècles ont produit de plus saint, de plus pur, de plus savant, de plus instructif, de plus pratique, et néanmoins de plus élevé, mais de plus lumineux et de plus clair, est sorti de cette école. » (IV. 265)

Si bien advierte que no todos los que llevan una vida de santificación son jansenistas y que este nombre «est un pot au noir de l'usage le plus commode pour perdre qui on veut» (ibid), quizá en esta admiración esté la clave de la animadversión que siente por un aspecto de la vida jesuítica³⁹⁸ que considera demasiado mezclada con los asuntos del mundo, por las riquezas que la Compañía ha ido acumulando y sobre todo por su participación activa en la vida política:

« Dans les derniers temps, les jésuites, maîtres des cours par le confessionnal de presque tous les rois et tous les souverains catholiques, de presque tout le public par l'instruction de la jeunesse, par leurs talents et leur art nécessaires à Rome pour en insinuer les prétentions sur le temporel des souverains, et la monarchie sur le spirituel, à l'anéantissement de l'épiscopat et des conciles généraux, devenus redoutables par leur puissance et par leurs richesses toutes employées à leurs desseins, autorisés par leur savoir de tout genre et par une insinuation de toute espèce, aimables par une facilité et un tour qui ne s'était point encore rencontré dans le tribunal de la pénitence, et protégés par Rome comme des gens dévoués par un quatrième vœu au Pape, particulier à leur société, et plus propres que nuls autres à étendre son suprême domaine; (...) terribles enfin par la politique la plus raffinée, la plus profonde, la plus supérieure à toute autre considération que leur domination. » (III. 628)

Sin embargo reconoce y respeta la preparación de los jesuitas, la extensión de sus conocimientos, su labor como formadores, los grandes santos que albergan en su seno y su trabajo a favor del mantenimiento de la ortodoxia católica:

³⁹⁸ La educación religiosa de Saint-Simon ha corrido a cargo de jesuitas, elección que le parece acertada: « Mon père et ma mère me mirent entre les mains des jésuites pour me former à la religion, et y choisirent fort heureusement ; car quelque chose qu'il se publie d'eux, il ne faut pas croire qu'il ne s'y trouve par-ci par-là des gens fort saints et fort éclairés. » (III. 346)

« Je suis persuadé que les jésuites sont d'un excellent usage en les tenant à celui que saint Ignace a établi. La Compagnie est trop nombreuse pour ne renfermer pas beaucoup de saints, et de ceux-là j'en ai connu (...) leur piété, leur application à l'instruction de la jeunesse, et l'étendue de leurs lumières et de leur savoir fait aussi de grands biens. » (IV. 265, 266)

«...recommandables d'ailleurs par la dureté d'une vie toute consacrée à l'étude, à la défense de l'Église contre les hérétiques, et la sainteté de leur établissement et de leurs premiers Pères. » (III. 628)

Durante su embajada en España, Saint-Simon es requerido por el padre d'Aubenton, confesor de Felipe V, para que al llegar a la corte francesa la Infanta tenga un confesor jesuita³⁹⁹, – el propio rey se lo pedirá dos días después –, y ante su aquiescencia le insinúa que al rey de España le agradaría mucho que su sobrino Luis XV tuviera también un confesor de la Compañía:

«...je lui dis que le confessionnal du Roi n'était pas la même chose que celui de l'Infante »(VIII. 76)

y que esta injerencia del monarca español sería muy mal vista en Francia y que lo mismo ocurriría en España si el rey francés se permitiera aconsejar un cambio de confesor a su tío. El P. d'Aubenton no insiste y Saint-Simon promete encargarse del asunto relativo a la Infanta.

Para concluir todo lo concerniente a su especial relación con los jesuitas conviene recordar que su respeto y consideración hacia la Compañía hacen que cuando en el año 1715 el duque de Noailles y el Procurador general d'Aguesseau le expongan su intención de hacer

³⁹⁹ « Il se mit à me vanter son attachement pour moi sans me connaître, par la bonté qu'il savait que j'avais toujours eue pour les jésuites, me parla des confesseurs que j'y avais eu si longtemps. » (VIII. 76)

que se expulse a los jesuitas de Francia, considerando que ante la inminencia de la muerte de Luis XIV esta expulsión radical e inmediata sería «la meilleure et la plus utile chose que l'on pût faire au commencement de la Régence» (V. 414), Saint-Simon no pueda disimular su estupor y que tras ser interrogado realice una larga exposición sobre las desventajas de esta postura y su repercusión negativa en las cortes católicas en las que los jesuitas gozan de amplio crédito:

« Quand j'eus fini, je vis deux hommes étonnés et fâchés qui ne purent répondre un seul mot à pas une des objections que je venais de faire, et qui en même temps me déclarèrent l'un et l'autre que je ne les avais point persuadés. » (V. 417)

2.5. PODER Y TIERS ÉTAT

2.5. PODER Y TIERS ÉTAT

Es muy significativa la casi total ausencia de referencias al “tiers état” en las Memorias, debida básicamente a la falta de contactos entre sus componentes, burgueses, comerciantes, artesanos, pequeños funcionarios urbanos, y el duque de Saint-Simon⁴⁰⁰ y a la ausencia de un poder político efectivo de este estamento durante el reinado de Luis XIV puesto que su función se reduce esencialmente a ratificar las votaciones de los otros dos estados y, en el caso de su cuerpo legislativo, a resolver pleitos entre particulares:

« Les corps de justice, les légistes qui les composaient, et qui ne les composaient pas comme les consultants et les suppôts de ces corps, tous alors subalternes à ces parlements convoqués en divers temps de l’année pour juger les causes des particuliers, ... » (V. 90)

Las únicas alusiones a este estamento que no sean de pasada se refieren:

- 1: a su creación y composición,
- 2: a su función de mero comparsa,
- 3: a los aspectos protocolarios de su colocación en el Parlamento y de su forma de dirigirse al monarca.

Su creación se remonta a la época de Felipe de Valois a quien las dificultades de su reinado

⁴⁰⁰ Su vida se desarrolla únicamente en el ámbito cortesano. Sus únicos contactos con el pueblo tienen lugar durante sus estancias en su castillo de La Ferté y en ellos muestra una real preocupación por el bienestar de los que, de una forma paternal y con cierto regusto feudal, considera sus propios súbditos.

«...mirent (...) dans la nécessité de faire du peuple un troisième corps ou ordre de Royaume pour les secours pécuniaires qu'il y trouva, et ce n'est que depuis ces temps infortunés que ce qui n'est ni ecclésiastique ni noble a été reconnu sous le nom de tiers état, et associé aux deux autres ordres. Ce nouvel ordre se trouva, comme les deux premiers, composé de divers corps, et en plus grand nombre que les deux autres. Les corps de justice, (...) les divers corps des marchands, des bourgeois, des métiers, les colons de la campagne, et leurs subdivisions infinies par bailliages et par provinces, composaient ce tiers état que rien n'a changé depuis. » (ibid)

Por lo que respecta a su función, Saint-Simon la considera prácticamente ornamental pues, como describe en una de las apariciones del “tiers état”, éste se limitaba a corroborar con sus aplausos las posturas adoptadas por los otros dos estamentos sin enterarse exactamente de lo que estaba aprobando. Para que no quepa duda de este desconocimiento, en su descripción repite casi textualmente sus palabras incidiendo en la presencia meramente testimonial del tercer orden:

« Le peuple, qui depuis assez longtemps fait le troisième ordre, mais diversement composé, le peuple, dis-je, simple peuple ou petits bourgeois, ou artisans et manants, a toujours rempli la nef de l' église de Reims au moment que le roi y est amené. Il est là, comme autrefois aux champs de Mars, puis de Mai, applaudissant nécessairement, mais simplement, à ce qui est résolu et accordé par les deux ordres du clergé et de la noblesse. (...) Il faut donc que, comme aux anciennes assemblées de la nation aux champs de Mars, puis de Mai, puisque cette partie de la cérémonie en est une image, que la nef soit alors remplie de peuple pour ajouter son consentement présumé à celui de ceux qui sont dans le chœur, comme dans ces assemblées des champs de Mars, puis de Mai, la multitude éparse en foule dans la campagne acclamait, sans savoir à quoi, à ce que le clergé et la noblesse, placés aux deux côtés de trône du roi, consentait aux propositions du

monarque, sur lesquelles ces deux ordres avaient délibéré, puis consenti. »
(VIII. 539)

Finalmente se ocupa de los aspectos protocolarios de la ubicación del tercer estado en las sesiones en las que ocupa «les bas sièges» (VIII. 47), y de la forma de expresar sus opiniones, descubiertos y de rodillas, mientras que eclesiásticos y nobles lo hacen cubiertos y sentados. Su insistencia en este tipo de detalles que tanto se le ha reprochado, responde a la importancia de los signos externos como demostración de un poder que al haberse ido vaciando de contenido bajo un rey celoso de su autoridad absoluta, ha quedado reducido a mera representación.⁴⁰¹

« On a vu celui qui a toujours subsisté jusqu'à aujourd'hui que le premier président et tous les magistrats du Parlement ne parlent qu'à genoux et découverts dans le Parlement même, lorsque le Roi y est présent, et que, si depuis un temps ils parlent debout, mais toujours découverts, ils commencent tous à genoux, ne se lèvent qu'au commandement du Roi, par la bouche du chancelier, et concluent leurs discours à genoux, pour marquer que cette bonté du Roi de les faire parler debout ne déroge en rien à l'essence du tiers état, dont ils sont, de parler à genoux en présence du Roi, et découverts, à la différence des deux premiers ordres, qui parlent assis et couverts. » (V. 92)

En este caso además, los aspectos protocolarios le sirven para marcar una diferencia sustancial y es que él nunca reconocerá la nobleza de la toga a la que siempre considera integrante del tercer estado a pesar de todos los intentos de los “robins” por asimilarse a la nobleza de espada, de ahí la importancia de las diferencias entre una y otra en su colocación en los estados generales y en su forma de expresarse públicamente:

⁴⁰¹ Cfr. 1.1.4

«...je vins au fond de la chose, et je dis qu'en France il n'y avait que trois états; que tous les trois avaient toujours été précédés par les pairs, les ducs et les officiers de la couronne sans nulle difficulté partout, et qui aux états généraux étaient avec le Roi sur le théâtre, et en bas les trois états; qu'entre personnes du même état il se pouvait qu'il y eût des prétentions de préséance, mais que d' état à état il n'y en eut jamais en aucun temps; que l'Église et la noblesse, la première à droite, l'autre à gauche, étaient assis et couverts, et parlaient en cette sorte en égalité parfaite de l'un à l'autre; qu'au fond de la salle vis-à-vis du théâtre était le tiers état, assis, mais découvert, et qui pour parler se mettait à genoux, posture qui en est restée à tout le Parlement, et au premier président comme aux autres membres, parlant aux lits de justice, parce que tout magistrat, quel qu'il soit de naissance, est du tiers état par sa magistrature; que les conseillers d'État étaient de robe et magistrats, par conséquent aussi du tiers état, d'où il résultait qu'entre conseillers d'un même conseil, le tiers état devait céder aux deux premiers;...» (V. 673)

2.6. MECANISMOS DEL PODER

2.6.1. POLÍTICA.

Saint-Simon comienza a tomar notas para sus Memorias en 1694, recogiendo por tanto únicamente los dos últimos decenios del reinado de Luis XIV durante los cuales el acontecimiento político más importante va a ser la aceptación del testamento de Carlos II con la inevitable consecuencia de la guerra de Sucesión española, la formación de alianzas entre las potencias europeas y el cambio de dominios territoriales que son el resultado de la paz de Utrecht.

Sin embargo, con su frecuente recurso a la analepsis nos sitúa ante algunos de los sucesos políticos más relevantes del largo reinado, de la misma manera que mediante la prolepsis hace alusión a hechos que ocurren durante la redacción definitiva de las Memorias, y que sobrepasan el tiempo que éstas abarcan.⁴⁰²

Tanto los acontecimientos históricos anteriores a la entrada de Saint-Simon en la vida pública como los que le son contemporáneos son muy conocidos y han sido profusamente estudiados, y si ya en capítulos anteriores nos ocupamos de los aspectos más sobresalientes del poder político del rey, su familia y sus ministros, no pretendemos en éste retomar sucesos históricos sobradamente conocidos, sino que teniendo en cuenta que la visión del duque, como la de todos los memorialistas, abarca un campo reducido, y que, además, en su caso particular no se corresponde con la de un historiador objetivo puesto que personaliza acusadamente el poder político, encarnándolo en las individualidades y temperamentos de los personajes que retrata,

⁴⁰² Por ej. en la crónica de 1710 se refiere al cardenal Fleury, que no será nombrado ministro de Estado hasta 1726, calificándolo de «rat de cave» y definiendo el ejercicio de sus funciones ministeriales como «long et funeste gouvernement».(III. 1024)

nos centraremos en sus propias ideas políticas obviando por tanto los hechos más sabidos y dedicaremos especial atención a algunos personajes a los que, con su particularísimo enfoque, el memorialista atribuye un poder desproporcionado o distorsionado que no se ajusta a la fidelidad histórica.

2.6.1.1. IDEAS POLÍTICAS DE SAINT-SIMON

Sus ideas pueden considerarse como una peculiar simbiosis entre aristocraticismo y tendencias liberales antiabsolutistas.

Con una cierta ligereza ha sido calificado de retrógrado, debido quizás a una lectura superficial y apresurada de sus textos, tomando como base su insistencia en el papel preponderante que, a su juicio, debería representar la nobleza en el gobierno de la nación, sin entender que para él esta colaboración de la aristocracia en las funciones derivadas del poder político serviría de contrapeso al poder del monarca, estableciendo barreras ante cualquier intento de actuación despótica, neutralizando así, mediante este equilibrio de poder, las tentaciones absolutistas.

En sus escritos y en sus actos mantiene siempre una postura opuesta a todo lo que signifique abuso de poder⁴⁰³ y se muestra tolerante en materia religiosa desaprobando cualquier tipo de presión o persecución; igualmente su sensibilidad ante las penalidades del pueblo es patente así como lo son sus intentos de remediarlas en la medida de sus posibilidades

⁴⁰³ Los casos son abundantísimos. Por ej. en 1.1.1. Dinero: su opinión ante el exceso de impuestos y su defensa de la figura de Vauban, o en 2.1 Poder-Rey: su total oposición al engrandecimiento de los bastardos.

« Quoique je n'aie jamais voulu me mêler de finances (...) j' étais demeuré frappé de ce que le président de Maisons m'avait expliqué et montré sur la gabelle, de l'énormité de quatre-vingt mille hommes employés à sa perception, et des horreurs qui se pratiquent là-dessus aux dépens du peuple.(...) Je conçus donc le dessein d'ôter la gabelle, (...). Je le proposai au Régent qui y entra avec joie. » (VI. 581, 582)

También es muy consciente de las hambrunas que padece reiteradamente la población. En su crónica de 1709, utilizando el sarcasmo al emplear el verbo “amuser”, se indigna por las medidas absurdas e ineficaces que toma el rey para calmar al pueblo que gritaba pidiendo pan al salir Monseigneur en su carroza de la Ópera. Al limitarse éste a lanzar unas monedas para evitar ser atacado, el pueblo sigue protestando y amenazando, anticipando las circunstancias que se producirán en 1789 con un desenlace muy diferente:

« Le Roi en entendit lui-même d'assez fortes, de ses fenêtres, du peuple de Versailles, qui criait dans les rues; les discours étaient hardis et fréquents, et les plaintes vives et fort peu mesurées contre le gouvernement, et même contre sa personne, par les rues et par les places, jusqu'à s'exhorter les uns les autres à n'être plus si endurants, et qu'il ne leur pouvait arriver pis que ce qu'ils souffraient, et de mourir de faim. Pour amuser ce peuple, on employa les fainéants et les pauvres à raser une assez grosse butte de terre, qui était demeurée sur le boulevard entre les portes Saint-Denis et Saint-Martin, et on y distribuait par ordre de mauvais pain aux travailleurs, pour tout salaire, et en petite quantité à chacun. » (III. 580)

Adoptando todas estas posturas se manifiesta como un hombre acorde con las ideas del siglo XVIII, aunque por su veneración por la figura de Luis XIII se le considere como un perfecto representante del siglo XVII y defensor de ideas retrógradas.

Su devoción por este monarca le viene de su padre, primer duque de Saint-Simon, en cuyas reminiscencias se ha apoyado para idealizar un reinado y a un monarca a los que no ha conocido. Refiriéndose a este rey afirma que

«...la mort la plus sainte et la plus héroïque couronna la vie la plus illustre et la plus juste, et en fit à tous les rois la plus sublime leçon. (...) sa conduite ne fut pas moins admirable ; la sagesse de son gouvernement, le discernement de ses choix, l'équité de son règne, la piété de sa belle vie, tant de vertus enfin si relevées par sa rare modestie...» (V. 358)⁴⁰⁴

También siente nostalgia por el reinado que no pudo ser del duque de Borgoña, al que en ciertos aspectos asimila con el de su bisabuelo y contrapone al de su abuelo, asegurando que el joven delfín «aurait pris plaisir d'y être servi et environné par de véritables seigneurs» (IV. 425) añadiendo que:

« Je n'ose achever un grand mot, un mot d'un prince pénétré qu'un roi est fait pour les sujets et non les sujets pour lui, comme il ne se contraignait pas de le dire en public et jusque dans le salon de Marly, un mot enfin de Père de la Patrie, mais un mot qui, hors de son règne que Dieu n'a pas permis, serait le plus affreux blasphème. » (IV. 424)

Para Saint-Simon como para el resto de la nobleza de espada la falta más grave cometida por Luis XIV es romper

«...le contrat tacite conclu à l'aube de la monarchie: le contrat nobiliaire, forme aristocratique du contrat social. (...) Privé de ses conseillers naturels, le monarque n'incarne plus le pouvoir souverain et inaltérable. »⁴⁰⁵

⁴⁰⁴ « ...il oublie que c'est Richelieu qui, sous Louis XIII, a posé les jalons de la monarchie absolue en travaillant à l'abaissement politique de la noblesse ; » E. AUERBACH. *Mimésis*. Paris Gallimard. 1968. pg.413.

⁴⁰⁵ G. Chaussinand-Nogaret Op. cit. pg. 25

Durante la Regencia, Felipe de Orleáns intentará reequilibrar las fuerzas dando cabida a la nobleza en sus Consejos y recomponiendo,

«...entouré des pairs et des magistrats, le pouvoir dans sa vérité, son existence légale et sacrée, (...) dans la pleine conscience du droit rétabli (...). La mémorable séance du Parlement où furent cassées les dernières volontés de Louis XIV est, en fait, la manifestation officielle de la révolution idéologique d’où procède toute la réflexion des Lumières sur le pouvoir. À partir de là le pouvoir cesse d’être l’objectivation d’une transcendance pour devenir l’objet d’un exercice raisonnable et le lieu des convergences sociales. »⁴⁰⁶

Pero Saint-Simon no tiene esta visión de los aciertos políticos del Regente; para él siempre será Philippe le Débonnaire y sus acusaciones de debilidad en su gobierno de la nación y sobre todo ante el Parlamento, son constantes:

«...je lui dis froidement qu’il pouvait se souvenir de ce que je lui avais dit et conseillé avant et depuis sa régence sur le Parlement; (...) je voyais s’avancer à grand pas l’accomplissement de la prophétie que je lui avais faite; que de maître qu’il avait été longtemps de réprimer et de contenir le Parlement d’un seul froncement de sourcil, sa molle débonnairété lui en avait tant laissé faire, et de plus en plus entreprendre, qu’elle l’avait conduit par degrés à ce détroit auquel il se trouvait maintenant, de se laisser ôter toute l’autorité de sa régence, et peut-être encore de courir le risque d’être obligé de rendre compte de l’usage qu’il en avait fait,...» (VII. 121, 122)

⁴⁰⁶ ibid

La convocatoria del “lit de justice” de 1718 es para Saint-Simon una muestra de firmeza tan insólita que piensa que ha sorprendido a todo el mundo y asustado a muchos, acostumbrados a las supuestas flojedad e indecisión del Regente:

« La nature et le plus ou le moins de ce quelque chose tenait tous les esprits en suspens, et cela joint à un lit de justice aussitôt éclaté et prêt qu’annoncé, marquait une grande résolution prise contre le Parlement, annonçait aussi tant de fermeté et de mesures dans un prince si reconnu pour en être entièrement incapable, que tous en perdaient terre. » (VII. 233)

El Parlamento existía no solamente en París sino en muchas otras ciudades del territorio. Su creación obedeció a que cumpliera funciones legales y administrativas, siendo la más importante su potestad para registrar los edictos reales que sin este trámite carecían de fuerza de ley. Igualmente los distintos parlamentos podían presentar objeciones a las instrucciones reales:

« En caso de desacuerdo prolongado, el rey podía forzar a un “parlement” a registrar sus edictos tanto por medio de un mandato directo (lettres de jussion) como mediante una ceremonia especial de registro (un lit de justice). Pero tales mecanismos, así como las circunstancias en que podían utilizarse, seguían suponiendo algo muy polémico, causando con frecuencia profundos resentimientos.»⁴⁰⁷

Para Saint-Simon las funciones del Parlamento están clarísimamente definidas desde su creación y todos los monarcas deben velar por que esta institución no se extralimite en sus atribuciones. Para sustentar su opinión recuerda al famoso presidente La Vacquerie que pronunció

⁴⁰⁷ D. L. Smith Op. cit. pg. 60

«...ces célèbres paroles si connues et si exactement transcrites dans toutes les Histoires que *le Parlement était une cour de justice établie seulement pour administrer la justice au nom du Roi à ses sujets, non pour se mêler des affaires d'État et des grandes sanctions du Royaume, si ce n'était par très exprès commandement du Roi,*⁴⁰⁸ (...).Ce témoignage si authentique du premier président de La Vacquerie en plein Parlement, et magistrat illustre par le poids de ses mœurs et de sa doctrine est une vérité dont l'évidence et la notoriété de droit et de fait a paru trop pesante à ses successeurs, et à ceux qui, dans les suites, ont succédé aux autres offices du Parlement. » (V. 38)

Luis XIV prohibió al Parlamento que interviniera en los asuntos políticos del reino y así se lo recuerda Saint-Simon al Regente para intentar sacudirle “sa mollesse”:

« Je le fis souvenir de ce que tous nos rois jusqu'à Louis XIV inclusivement avaient montré de fermeté, toutes les fois que le Parlement avait osé vouloir passer ses bornes du jugement des procès et des enregistrements d'édits et d'ordonnances, et leur avaient déclaré que la connaissance de rien de ce qui était au-delà n'était de leur compétence. Je lui remis cette vérité dont jusqu'à présent le Parlement n'a osé disconvenir, que, s'il est arrivé quelquefois que des matières plus hautes que les procès des particuliers, ou des enregistrements qui avaient quelque chose de plus que l'ut notum sit pour y conformer les jugements, avaient été traitées au Parlement par la volonté ou la permission du Roi, c'était sa présence et des grands qui l'y accompagnaient, ou, en son absence, celle des pairs qui y étaient mandés par le Roi, qui donnait toute la force, à l'ombre desquels les magistrats du Parlement y opinaient; chose tellement certaine, que leur présence a toujours été nécessairement énoncée dans l'arrêt qui s'y rendait par ces termes consacrés: la cour *suffisamment garnie de pairs*⁴⁰⁹,...» (V. 361)

⁴⁰⁸ El subrayado es de Saint-Simon

⁴⁰⁹ Idem

y con estas últimas palabras nos recuerda que los pares, que se sientan en el Parlamento, pueden en ausencia del monarca conferirle la capacidad de tratar asuntos de Estado, pero la inversa es imposible y los pares no necesitan a los parlamentarios para tratar estas mismas cuestiones.⁴¹⁰

Pero los parlamentarios no se contentan con estas funciones y con la facultad de registrar los edictos reales o de presentar sus objeciones a las decisiones del monarca sino que intentan dilatar su poder, sobre todo en épocas de debilidad como son las minorías de los reyes:

«...les parlementaires sont chargés (...) de mettre sur registre et de publier les décisions royales. À cette occasion, ils peuvent présenter ce qu'on appelle des remontrances, à l'origine simples remarques juridiques qu'ils ont toujours essayé, et parfois réussi, à transformer en observations acerbes. (...) Férus de droit, leur orgueil est considérable; ils se donnent comme les égaux du Conseil du roi, surtout en temps de régence, et cherchent à retarder, modifier ou supprimer la partie de la législation royale qui leur déplaît, généralement parce qu'elle attente à leurs privilèges ou à leurs intérêts. »⁴¹¹

Y en palabras de Saint-Simon:

« De cet envoi des édits, ordonnances, déclaration des rois, lettres patentes, etc., au Parlement pour qu'elles fussent connues et observées, et que le Parlement y conformât ses jugements dans les affaires qui y auraient trait, les troubles de l'État donnèrent lieu au Parlement de s'enhardir et de prétendre qu'ils étaient un milieu entre le Roi et son peuple, qu'ils étaient les protecteurs, les gardiens et les conservateurs de ce peuple, et que, lorsqu'il le trouvait foulé par des édits, c'était au Parlement à en faire au Roi des remontrances. » (V. 36)

⁴¹⁰ Cf. J.P. Brancourt. Op. cit. pg. 177 y sgs.

⁴¹¹ P. Goubert Op. cit. pg 199

Sitúa durante la regencia de María de Médicis el momento en el que el Parlamento pretende intervenir por primera vez en los asuntos del Estado y de su gobierno:

« De là le Parlement voulut profiter des troubles qui survinrent pour se mêler du gouvernement, et c'est l'époque de leur chimère de se dire les tuteurs des rois. Leurs tentatives ne réussirent à leur fournir aucun acte sur lequel ils puissent rien fonder à cet égard, mais à faire voir qu'il n'a pas tenu à eux, et qu'ils ont augmenté ces troubles. » (V. 40)

insistiendo en estas mismas pretensiones durante la regencia de Felipe de Orleáns, como lo recoge la crónica de 1718:

« La fermentation du Parlement augmentait (...). Cette compagnie (...) a toujours voulu troubler et se mêler du gouvernement avec autorité pendant les régences. » (VI. 583)

Afortunadamente, durante su reinado, el muy venerado Luis XIII fue capaz de reconducir la situación:

« Louis XIII, en quantité d'occasions, leur a bien su dire qu'ils ne sont qu'une simple cour de justice pour juger les procès des particuliers, et leur rendre la justice en son nom, sans droit aucun par-delà leur juridiction contentieuse, et cela en plein Parlement y séant, et d'autres fois à leurs députés, et, pendant son règne, a bien su les contenir dans ces bornes. » (V. 40)

Por lo que respecta a los Estados Generales, cuya función era puramente consultiva, no se reunían, convocados por el rey, más que en ocasiones importantes. Los primeros habían sido reunidos por Felipe IV en 1302 y su última convocatoria databa de 1614 en la que, gracias al desacuerdo reinante entre los tres órdenes, el gobierno de la reina regente María de Médicis logró maniobrar sin dificultades.

Saint-Simon, aun reconociendo su escaso poder

« C'est une autre vérité que les états généraux mêmes ne se peuvent assembler que par les rois, qu'ils n'ont dans leur assemblée aucune puissance législative, et qu'à l'égard des rois, ils n'ont que la voix consultative et la voie de représentation et de supplication. » (II. 921)

es partidario de que se convoquen cada cinco años y así se lo aconseja al Regente retomando los planteamientos que había expuesto ante el difunto duque de Borgoña:

«...le principal [de mes projets] était des états généraux de cinq ans en cinq ans, (...) qu'[ils] fussent en grand et en corps le surintendant des Finances pour les dons, les impôts, leur répartition, leur recette et leur dépense; » (VI. 289)

El añorado Delfín, sin desconocer la exigua autoridad de estos Estados parece decidido a convocarlos cuando le llegue el momento de gobernar, aunque no sea más que para pulsar las opiniones de sus administrados, mostrando de esta manera una postura absolutamente contraria a la de su abuelo, eso sí manteniendo, con gran satisfacción del memorialista, a los componentes del Tercer Estado en el estamento que les corresponde, sin consentir desviaciones.⁴¹²

«...il était trop instruit pour ignorer que ce corps, tout auguste que sa représentation le rende, n'est qu'un corps de plaignants, de remontrants, et quand il plaît au Roi de le lui permettre, un corps de proposants; mais ce prince, qui se serait plu dans le sein de sa nation rassemblée, croyait trouver des avantages infinis d'y être informé des maux et des remèdes par des députés qui connaîtraient les premiers par expérience, et de consulter les derniers avec ceux sur qui ils devaient porter; mais dans ces états, il n'en voulait connaître que

⁴¹² Cf. 2.5

trois, et laissait fermement dans le troisième celui qui si nouvellement a paru vouloir s'en tirer. » (IV. 424)

Para convencer al Regente, le hace ver las ventajas derivadas de esta convocatoria. Por un lado causaría una impresión muy favorable en un pueblo acostumbrado a la conducta dictatorial de un monarca absolutista, que contemplaría así el inicio de la Regencia como un periodo de restitución de las libertades y reforzaría la autoridad y el prestigio del gobernante:

«...les Français, léger[s], amoureux du changement, abattu[s] sous un joug dont la pesanteur et les pointes étaient sans cesse montées jusqu'au comble pendant ce règne, après la fin duquel tout soupirait, seraient saisis de ravissement à ce rayon d'espérance et de liberté proscrit depuis plus d'un siècle, vers lequel personne n'osait plus lever les yeux, ...» V. 337

por otro, demostrando un profundo conocimiento de la oportunidad política, no exento de cinismo, hace notar que su convocatoria no menoscabará en nada la autoridad del Regente puesto que los Estados carecen de poder efectivo, pero para la mayoría de la población, que desconoce tal circunstancia, su reunión será motivo de enorme satisfacción, mientras que los mejor informados verán en este acto una muestra de las buenas intenciones con que inicia su gobierno el duque de Orleáns:

« La multitude ignorante qui croit les états généraux revêtus d'un grand pouvoir, nagera dans la joie, et vous bénira comme le Restaurateur des droits anéantis de la nation. Le moindre nombre, qui est instruit que les états généraux sont sans aucun pouvoir par leur nature, (...) verront votre complaisance comme les arrhes du gouvernement le plus juste et le plus doux; et ceux qui auront l'œil plus perçant que les autres apercevront bien (...) que vous ne faites que vous décharger sur eux du choix de remèdes qui ne peuvent être que cruels et odieux, desquels, après leur décision, personne n'aura plus à se plaindre, tout au moins à se prendre à vous de sa ruine et des malheurs publics. » (V. 339)

y demostrando su astucia, aconseja que sean estos Estados los que propongan y ratifiquen las duras medidas económicas que hay que llevar a cabo para sanear el lamentable estado en que, a su muerte, ha dejado Luis XIV las arcas del país⁴¹³, medidas, que en opinión del memorialista, incluirían la declaración de bancarrota y la modificación del sistema impositivo, susceptibles de producir hostilidad y rechazo hacia la figura del Regente en caso de que fueran aplicadas unilateralmente por éste:

« [Le Régent] n'accuse personne, personne aussi n'est accusé; mais lui qui n'a jamais eu la moindre part aux affaires, a raison de n'y vouloir pas toucher du bout des doigts sans avoir exposé leur situation au public, et ne présume pas assez de soi pour de son chef y apporter des remèdes. Il n'en aperçoit que de cruels, c'est le public qui en portera tout le poids et toute la souffrance, soit d'une manière ou de l'autre; n'est-il pas de la sagesse et de l'équité de lui en laisser le choix? C'est aux états généraux qu'il le défère. » (V. 343)

La Regencia le va a dar la oportunidad de poner en marcha la que es quizás su idea política más preciada: el gobierno mediante Consejos como forma de devolverle a la nobleza su preeminencia usurpada por un largo reinado absolutista.⁴¹⁴

Puesto que ha confesado que « Je gémissais, depuis que j'avais pu penser, de cet abîme de néant par état de toute noblesse » (V. 298)⁴¹⁵ el primer paso a dar será « renverser le monstre » (V. 299) que la ha devorado, es decir el conjunto de ministros y secretarios de

⁴¹³ « Son Altesse Royale trouve, en arrivant à la Régence, les finances dans un désordre et dans un état désespéré, les peuples au-delà des derniers abois, le commerce ruiné, toute confiance perdue, nul remède que les plus cruels. » V. 343

⁴¹⁴ « L'échec de la Fronde a consolidé l'absolutisme, un régime où l'État et celui qui l'incarne, le Roi, ne veulent connaître que des sujets, des êtres de soumission, non des atomes du pouvoir, des justiciables, non des garants du droit. La victoire de la monarchie signifie la fin du dialogue – pacifique ou violent mais égalitaire – entre le pouvoir et la noblesse. Celle-ci, désormais, n'est plus un partenaire. Elle a cessé d'être l'État, ou du moins une de ses composantes essentielles, pour devenir un état. » Ch.-Nogaret Op. cit. pg. 27

⁴¹⁵ Cf. 2.3

Estado burgueses a veces enfrentados entre sí, pero siempre unidos contra la nobleza de espada:

« Ce que j'estimai le plus important à faire, et le plus pressé à exécuter, fut l'entier renversement du système de gouvernement intérieur dont le cardinal Mazarin a empoisonné le Roi et le Royaume. » (V. 295)

Una vez destituidos de sus cargos estos «robins» su intención es irlos sustituyendo por los nobles mejor preparados, aquellos en los que el mérito estuviera unido a la cuna, manteniendo únicamente a los togados en los puestos de la judicatura:

« Mon dessein fut donc de commencer à mettre la noblesse dans le ministère avec la dignité et l'autorité qui lui convenait au dépens de la robe et de la plume, et de conduire sagement les choses par degrés et selon les occurrences, (...) pour soumettre tout à la noblesse en toute espèce d'administration, mais avec les précautions nécessaires contre les abus. » (V. 298, 299).

Esta nobleza destinada a dirigir los asuntos del país estaría constituida en Consejos, forma de gobierno que recibió el nombre de “ polysynodie”.⁴¹⁶ Saint-Simon los había ideado con mucha anterioridad, teniendo incluso redactado un bosquejo al respecto, tal era su interés en el asunto; sometió esta reflexión política a la opinión del duque de Borgoña que se habría mostrado favorable al proyecto:

« C'est dans ce dessein que j'avais imaginé les Conseils (...) et qui longtemps après, au commencement de 1709, surprirent si fort le duc de Chevreuse, qui, m'entretenant chez moi pour la première fois de ce même dessein qu'il me confia pour en avoir mon avis, le trouva sur-le-champ écrit de ma main tel qu'il

⁴¹⁶ Este término fue acuñado en 1718 por el abate de Saint-Pierre (1658-1743) autor de un *Projet de paix perpétuelle*. Saint-Pierre es partidario de los Consejos, siempre y cuando éstos sean electivos.

l'avait conçu. (...)Mgr le duc de Bourgogne l'avait adopté dans le même dessein » (V. 299)

Sobre este primitivo diseño se van a formar los Consejos de la Regencia, tal como nos lo recuerda de nuevo más adelante, reafirmando la completa conformidad del duque de Borgoña acerca de la implantación y funcionamiento de los mismos, respaldo fundamental que utilizará el Regente cuando declare ante el Parlamento su intención de constituirlos:

« Il avait passé entre les mains de Mgr le duc de Bourgogne par celles du duc de Beauvillier, et avait été agréé de ce prince comme la meilleure forme du gouvernement, dont il avait résolu de se servir quand Dieu l'y aurait appelé. » (V. 647)

Por lo tanto desde el inicio de la Regencia, Saint-Simon insistirá ante el duque de Orleans sobre la conveniencia de su inmediata implantación:

« La formation de ces conseils fut donc une des premières choses dont je parlai à M. le duc d'Orléans. » (V. 299)

Estos Consejos serían siete, siendo el principal el llamado Consejo de Regencia en el que se tratarían todos los asuntos del reino, y junto a él se constituirían los de Asuntos Exteriores, Guerra, Marina, Finanzas, Asuntos Eclesiásticos e Interior. Una vez decidida su configuración y los requisitos que deberían reunir sus componentes, el Regente expuso su voluntad ante el Parlamento añadiendo que

«...il le faisait avec autant plus de confiance, que ce qu'il se proposait n'était que l'exécution de ce que M. le duc de Bourgogne, car il le nomma ainsi, avait résolu, et qu'on avait trouvé parmi les papiers de sa cassette. » (V. 637)

Aunque esta intervención se cerró con el aplauso general de los magistrados, los Consejos no tardarán en ser fuertemente criticados por el mismo Parlamento, actuación que, en opinión de Saint-Simon, no compete a este organismo:

«...[les] députés du Parlement, (...) par la bouche du Premier président, attaquèrent fort les divers conseils comme embarrassants et allongeant les affaires, matière fort étrangère au Parlement, où même elle avait passé le jour de la Régence. » (VI. 601)

La duración de esta forma de gobierno será muy breve, tres años. El detonante de su fin corresponderá a la dimisión del cardenal de Noailles de la jefatura del Consejo de Conciencia. El fracaso del sistema apartará a la nobleza de espada de la dirección política del Estado reduciéndola nuevamente a sus antiguos cargos honoríficos, devolviendo a los “robins” las posiciones perdidas, igual que en los mejores tiempos del anterior reinado, como amargamente reconoce el memorialista:

« Cet éclat donna le dernier coup aux Conseils. Celui de conscience ne s’assembla qu’une fois chez l’archevêque de Bordeaux et fut cassé. Sa chute précipita celle des autres. Le Régent envoya à chacun de leurs chefs une lettre du Roi pour les remercier, et fit en même temps l’abbé Dubois secrétaire d’État des Affaires étrangères, et Le Blanc secrétaire d’État de la Guerre. J’eus grand-part au choix de ce dernier, qui était du Conseil de guerre dès son établissement à la mort du Roi, en sorte que la forme du gouvernement de ce prince, que le Régent avait voulu détruire à sa mort, dut, trois ans après, son rétablissement au même Régent, tant il est vrai qu’il n’est en ce monde que bas et petit intérêt particulier, et que tout est cercle et période.⁴¹⁷ » (VII. 306)

⁴¹⁷ Tema recurrente sansimoniano, la visión pesimista de su filosofía del tiempo. Cf. Y. Coirault. *L’optique...* Op. cit. pg. 458 y sgs.

La materia esencial del pensamiento político e histórico de Saint-Simon es por tanto la aniquilación de los señores, cuyas responsabilidades han pasado a “des garçons de boutique”. El deterioro de la situación política en la que la nobleza ya no sirve de contrapeso al poder absoluto del rey anuncia el final de la monarquía.

« Ainsi périssent dans des emplois communs des seigneurs de marque dont le génie supérieur soutiendrait avec gloire le faix des plus grandes affaires et de guerre et de paix, si la naissance et le mérite n'étaient pas des exclusions certaines, surtout quand ils sont joints à un cœur élevé qui ne peut se frayer un chemin par des bassesses, et qui ne connaît que la vérité. » (II. 621)

2.6.1.2. DOS PERSONAJES POLÍTICOS RELEVANTES

La visión política de Saint-Simon no considera los grandes movimientos sociales ni la importante transformación económica de una burguesía financiera en ascenso como fuerzas vivas que conforman la evolución histórica.

Atribuye este devenir a las intenciones y designios de los personajes que ocupan las cimas del poder. Le gusta analizar la psicología —en su época “l’âme”— de estos personajes derivando de los atributos psíquicos de sus personalidades los acontecimientos más significativos.

Como ejemplo llamativo resulta absolutamente extravagante que atribuya la causa de la guerra de 1688 al enfado y a la ambición de Louvois, ministro de la guerra y superintendente de las edificaciones, al que el rey había obligado a rehacer una ventana del Trianon cuyas medidas no se ajustaban a las de las restantes.

« Louvois, qui n'avait pas accoutumé d'être traité de la sorte, revint chez lui en furie, (...) [il] dit qu'il était perdu, et que, pour quelques pouces, le Roi oubliait tous ses services qui lui avaient valu tant de conquêtes; mais qu'il (...) susciterait une guerre telle qu'il (...) ferait avoir besoin de lui. » (III. 362)

Si para el memorialista el interés de un ministro pesa más que las necesidades del país, por su parte un levantamiento, una revolución siempre dependerán de un líder más que de una fuerza social latente:

«...pour une guerre civile, il faut des chefs (...) des têtes... » (VI. 467)

Como lo resume Y. Coirault:

« ...c'est toujours l'esprit de Saint-Simon qui cerne et filtre sa matière avant de fixer le réseau de ses relations. Un acte singulier d'héroïsme, le caprice de la fortune, un décret de la Providence décident plus sûrement de l'issue d'une bataille que l'habileté du général ou le rapport des forces qui sont opposées. Le futile donne de plus importants effets que le grand; »⁴¹⁸

2.6.1.2.1. EL REGENTE

Las Memorias nos presentan a un Philippe le Débonnaire muy inteligente, agudo, penetrante, excelente militar, pero cuyas virtudes habían sido dejadas en barbecho al no considerar necesario darle una formación política puesto que su situación de sobrino de un rey

⁴¹⁸ Y. Coirault. L'Optique ... Op. cit. p. 359

con suficiente descendencia masculina no le llamaba a gobernar, y porque además el rey quería evitar cualquier comparación con su querido hijo Maine muy inferiormente dotado.

Estas circunstancias lo habían convertido en un ser perezoso, negligente

«...sa négligence trop ordinaire...» (III. 722)

«...sa négligence (...) naturelle...» (III. 757),

débil y apático

«...la nonchalance ... de M le duc d'Orléans...» (III. 842),

abandonado a todo tipo de placeres que mermaban sus facultades

« Les premières heures de ses matinées étaient peu libres. Sa tête, offusquée encore des fumées du vin et de la digestion des viandes du souper, n'était pas en état de comprendre, et les secrétaires d'État m'ont souvent dit que c'était un temps où il ne tenait qu'à eux de lui faire signer tout ce qu'ils auraient voulu. » (VII. 330)

incluso encabezando un párrafo aparece un recuerdo de sus fallos

« *Faiblesse étrange du Régent* » (VII. 309)

Saint-Simon considera que la desidia del Regente conduce al país a una situación de «confusion», término que ya le hemos visto emplear en otras ocasiones para relatarnos las circunstancias que más denuesta:

« Cette léthargie du Régent jetait ses serviteurs dans l'abattement et dans l'impossibilité de tout bien. Elle l'avait conduit enfin sur le bord du précipice, et le royaume qu'il gouvernait à la veille de la plus grande confusion. » (VII. 119)

Su perspicacia ha hecho al Regente darse cuenta de los errores cometidos por su predecesor, habiendo sido incluso víctima de alguno de ellos, pero su dejadez es la causa de

que Dubois ejerza sobre él un dominio casi absoluto – «...le joug que l'abbé Dubois avait su lui imposer...» (VII. 332) –. Este personaje

«...de valet d'un docteur en Sorbonne, était parvenu par ses intrigues et ses fourberies à devenir précepteur de ce prince, et que le caprice de la fortune, ou plutôt la juste colère de Dieu, éleva (...) enfin au poste de premier ministre avec une telle autorité que, lorsqu'il mourut au mois d'août 1723, Son Altesse Royale avait lieu de craindre le pouvoir excessif dont elle voyait clairement qu'il était prêt d'abuser contre son maître et son bienfaiteur. » (VII. 65,66)

En la figura del cardenal también se cumple la premisa que enunciábamos al principio de este apartado, esto es que las cualidades y defectos de un personaje son las que determinan una forma de gobierno, lo que unido al símil que utiliza el memorialista para referirse al Regente nos da idea de la dependencia, que debida a su pereza, experimenta este último frente a aquél:

«...[le] Cardinal, dont le bon plaisir, c'est-à-dire l'intérêt ou le caprice, était devenu l'unique mobile de tout le gouvernement. M le duc d'Orléans le voyait, le sentait; c'était un paralytique qui ne pouvait être remué que par le Cardinal, » (VIII. 495)

Sin embargo el Regente sabe comportarse como gobernante cuando es necesario, en unos casos demostrando autoridad

« Je vis en M le duc d'Orléans un air d'autorité et d'attention qui me fut si nouveau que j'en demeurai frappé. » (VII. 232)

en otros una cierta suspicacia, no exenta de cinismo, en su trato con sus consejeros, cuando los considera excesivamente ambiciosos

« Il se tenait en garde contre eux, il s'applaudissait de n'être pas leur dupe. Tantôt il se moquait d'eux; souvent il leur laissait croire qu'il goûtait leurs raisons, qu'il allait agir et sortir de sa léthargie.(...) Quelquefois il leur répondait sèchement, et, quand ils le pressaient trop, il leur laissait voir des soupçons. » (VII. 120)

Desgraciadamente este letargo, que desespera al memorialista, es su estado habitual. Siempre respetuoso, pero haciendo uso de la confianza a que le dan derecho sus muchos años de amistad, Saint-Simon se sincera con el Regente deseoso de sacarlo de su apatía, con un dinamismo que contrasta con fuerza con la abulia del duque de Orleáns; este apasionamiento que siente con tanta intensidad por lo que realmente le interesa, y que es uno de los rasgos más sobresalientes de su personalidad, ante una personaje más pausado y con una visión mucho más escéptica de la vida, le resultará contraproducente como él mismo reconoce:

« Il y avait longtemps que je m'étais aperçu de la façon d'être là-dessus de M le duc d'Orléans. Je l'avais averti (...) des premiers mouvements du Parlement et des bâtarde, et de ce qui avait usurpé le nom de la noblesse. J'avais redoublé (...). Je lui en avais fait sentir tous les desseins (...). Mais, quelque opinion qu'il eût de moi et de ma vérité et probité, (...) il était en garde contre ce qu'il appelait ma vivacité⁴¹⁹ »

El Regente, que siente la necesidad de relajarse olvidándose por unos momentos de los asuntos de Estado y evidenciando su espíritu burlón, se divierte exasperando a su amigo, muy proclive a tomárselo todo a la tremenda:

«...[il] se plaisait assez souvent à mêler quelques plaisanteries dans les affaires les plus sérieuses, surtout avec moi à placer quelques bourles et quelques

⁴¹⁹ El subrayado es nuestro

disparates pour m'impatiser et s'éclater de rire de la colère où cela me mettait toujours, et à se divertir de ce que je ne m'y accoutumais point. » (VIII. 499,500)

Estas licencias que juzga superficiales e irritantes se complementan con lo que considera la tolerancia acomodaticia de los *mezzo termine* del Regente, expresión que repite con frecuencia y siempre como una censura al carácter de su amigo, que intenta dar la razón a ambas partes, evitándose conflictos e incordios y sin satisfacer a ninguna. Tomamos sólo dos ejemplos:

« Le Régent (...), amateur du poison des *mezzo termine*, qui toujours désespèrent celle qui a raison, et ne contente pas celle qui a tort, fit ce qu'il put pour concilier les choses. » (V. 880)

«...mais c'était le temps des prétentions et des entreprises de toutes les espèces, et celui des *mezzo termine* si chéris de la faiblesse ou de la politique de M le duc d'Orléans, qui ôtaient toujours quelque chose à qui avait droit et raison pour le donner à qui ne l'avait pas, et perpétuai[en]t les divisions et les querelles. » (VI. 100)

Los constantes reproches del memorialista llevan al Regente a sincerarse con él, reconociendo su cansancio por los asuntos de gobierno y la necesidad que tiene de reanudar las diversiones, cenas, bailes, óperas, a las que se ha habituado desde su juventud y que siempre tienen lugar en París, ciudad en la que se refugiaba de la asfixiante y estricta etiqueta impuesta en Versalles por su tío el rey, prefiriendo su residencia del Palais-Royal:

« Il (...) me dit qu'il (...) était las des affaires et de la contrainte où il était à Versailles d'y passer tous les soirs à ne savoir que devenir; que du moins il se

délassait à Paris par des soupers libres dont il trouvait la compagnie sous sa main, quand il voulait quitter le travail, ou au sortir de sa petite loge de l'Opéra; mais qu'avoir la tête rompue toutes les journées d'affaires pour n'avoir les soirs qu'à s'ennuyer, cela passait ses forces et l'inclinait à se décharger sur un premier ministre, qui lui donnerait du repos dans les journées et la facilité de s'aller divertir à Paris. » (VIII. 500)

Como sabemos, las Memorias concluyen con la muerte del Regente en el año 1723, lo que supone para Saint-Simon el abandono de la vida cortesana y su instalación definitiva en París, con frecuentes visitas a su posesión de La Ferté.

Su visión del final de la Regencia es totalmente desencantada, todas sus esperanzas para un restablecimiento de la nobleza de espada en las funciones que le corresponden se han visto frustradas y ha tenido que padecer a un Primer ministro todopoderoso procedente del «néant» más absoluto:

«...je voyais s'acheminer le complet rétablissement des bâtards; j'avais le cœur navré de voir le Régent à la chaîne de son indigne ministre, et n'osant rien sans lui ni que par lui; l'État en proie à l'intérêt, à l'avarice, à la folie de ce malheureux, » (VIII. 554)

La Regencia aparece como una época marcada por la debilidad de su gobernante, en la que han triunfado el cinismo y el libertinaje, quizá siguiendo el ejemplo de un Regente que se complace en la compañía de individuos de costumbres licenciosas, que vive apartado de la religión, que es aficionado a las ciencias ocultas, y que ha llegado incluso a querer ver al diablo:

« Il avait, tant qu'il avait pu, cherché à voir le diable, sans y avoir pu parvenir, à ce qu'il m'a souvent dit, et à voir des choses extraordinaires et savoir l'avenir. »
(II. 756),

sin olvidar que ha sido el momento en que se ha implantado el sistema de Law que ha favorecido las fortunas rápidas y escandalosas, la especulación desmedida y la ruina de muchos accionistas⁴²⁰.

Su desilusión, su disgusto, lo han ido apartando del duque de Orleáns a quien visita con menos frecuencia, y con quien las relaciones se han ido enfriando en contra de los deseos del gobernante. Pero Saint-Simon reconoce la inutilidad de todos sus esfuerzos a favor de unas ideas en las que siempre ha creído firmemente y expresa su decepción final ante un Regente que no es ni siquiera capaz de gobernarse a sí mismo, y ante el triunfo renovado de la confusión y el desorden:

« En effet, qu'aurais-je eu à dire ou à discuter avec un régent qui ne l'était plus, pas même de soi, bien loin de l'être du Royaume, où je voyais tout en désordre? » (VIII. 555)

2.6.1.2.2. LA PRINCESA DE LOS URSINOS

Anne-Marie de La Trémoille, hija del marqués de Noirmoutier, se casó a los 17 años con el príncipe de Chalais, de la ilustre familia de Talleyrand. Tras un duelo, el matrimonio tuvo que salir de Francia; después de una breve estancia en España llegaron a Venecia donde Chalais murió, dejando una viuda joven y arruinada que se apresuró a instalarse en Roma.

⁴²⁰ Cf. 1.1.1.

Mujer muy dotada física e intelectualmente, la princesa, con un carácter aventurero y enérgico se propone sobrevivir con la ayuda de su poderosa inteligencia y sus indudables talentos. Al principio no duda en ofrecer sus servicios a la corona de Austria, pero rápidamente cambia de parecer convirtiéndose en colaboradora eficaz del reino de Francia.

En la capital pontificia contará con el apoyo incondicional de los cardenales de Bouillon y de Estrées, – amistad en la que no se descarta que haya habido algún episodio erótico–, personajes éstos que favorecerán su segundo matrimonio, esta vez con Flavio Orsini, duque de Bracciano. De nuevo viuda, tomará el nombre de princesa de los Ursinos.

Por su intervención en las negociaciones para el matrimonio de María Luisa de Saboya con Felipe V se la considerará como la persona idónea para ocupar el importantísimo cargo de camarera mayor de la reina, teniendo en cuenta que los españoles no iban a aceptar en este puesto a ninguna dama francesa, que ninguna española parecía adecuada, y que la princesa, aunque francesa de nacimiento, era italiana por matrimonio, hablaba español, y contaba con la confianza de la corte francesa.

Nada más instalarse en España, la princesa evidencia sus ansias de poder, como si se hubiera estado preparando para ello con bastante anterioridad. Su enorme inteligencia, su tacto, su capacidad para reconocer con rapidez toda situación, la conducen a actuar con exquisita prudencia y a ganarse, con afecto sincero y con muy buena cabeza, el apoyo, la confianza y la amistad de la joven reina:

« Mme des Ursins voulait régner. Elle n’y pouvait atteindre qu’en donnant à la reine le goût des affaires et le désir d’y dominer, et se servir du tempérament de Philippe V et des grâces de son épouse pour un partage du sceptre, qui, en laissant l’extérieur au roi, en ferait passer la puissance à la reine, c’est-à-dire à elle même qui la gouvernerait, et par elle le roi et sa monarchie. » (II. 364)

« La confiance et l'affection de cette princesse pour sa camarera-mayor passa bientôt par elle au roi, qui ne cherchait qu'à lui plaire. Bientôt la junte devint une représentation: tout se portait en particulier au roi, ordinairement devant la reine, qui ne décidait rien sur-le-champ, et qui prenait son parti entre elle et la princesse des Ursins. Cette conduite ne fut point contredite par notre cour. » (II. 368)

Advertimos que con enorme sutileza la princesa ha sabido pasar de perspicaz observadora a primera actriz. Por otro lado, en el segundo fragmento Saint-Simon nos presenta de nuevo una situación de gobierno similar a la que se produce en Francia en la que las decisiones se toman en la habitación del rey, con una omnipresente Mme de Maintenon, que finge leer o hacer una labor pero que no pierde detalle de lo que informan los ministros, y a la que el rey no duda en pedir opinión y consejo, despojándose por lo tanto en ambas cortes a los tradicionales órganos de gobierno, Junta o Consejos respectivamente, de todo poder efectivo.

Este control ejercido sobre la voluntad de Felipe V era posible debido a las especiales características de la personalidad de este monarca. Como segundón, su educación se había dirigido a evitar que tomara iniciativas, fomentando en él obediencia y docilidad:

«...ce cadet, (...) avait été élevé dans une dépendance, une soumission nécessaires (...) pour éviter les troubles et assurer la tranquillité de la famille royale. » (II. 367)

« Son esprit et tout ce qui en dépend fut donc raccourci et rabattu par cette sorte d'éducation indispensable, qui, tombant sur un naturel doux et tranquille, ne l'accoutuma pas à penser ni à produire, mais à se laisser conduire facilement. » (II. 368)

Si su educación ha sido inadecuada desde el punto de vista político⁴²¹ para un príncipe que se encuentra a la cabeza de un reino, no ha ocurrido lo mismo con su formación humanística, aunque este aspecto se desconozca generalmente, pues como recuerda Y. Bottineau:

« Fleury et Vittement semblent bien avoir inspiré au duc d'Anjou l'amour de l'histoire et, plus généralement, le goût de l'étude et des choses de l'esprit. (...) Le duc d'Anjou rédigea un supplément au *Don Quichotte* en 1693, sans doute parce que c'était un ouvrage particulièrement séduisant et instructif. »⁴²²

Los logros de la princesa de los Ursinos no hubieran sido posibles si no hubiera contado con el apoyo de la pareja real francesa. Para ello ha sabido ganarse la voluntad de Mme de Maintenon haciéndole creer que ella será quien verdaderamente dirija el gobierno de España a través de la princesa que la mantendrá informada semanalmente de los pensamientos e intenciones, que se escapan del conocimiento del embajador francés, de los monarcas españoles puesto que sólo ella es su confidente, y asegurándole que obedecerá respetuosamente todas sus indicaciones. El afán de conocerlo y de dirigirlo todo hará que Mme de Maintenon caiga en esta trampa perfectamente urdida a su medida:

«...elle flattait Mme de Maintenon par degrés pour ne s'avancer qu'avec justesse, et parvint à la persuader que son crédit ne serait que le sien; que, si on lui laissait quelque autorité dans les affaires, elle n'en userait que pour la croire et lui obéir aveuglement; que, par elle à Madrid, elle, à Versailles, régnerait en Espagne plus absolument qu'elle ne faisait en France, puisqu'elle n'aurait

⁴²¹ No obstante los últimos estudios iconográficos reflejan la idea que se tenía en la corte de Versalles, anterior a la aceptación del testamento de Carlos II, de la posibilidad de una asunción de la corona española por parte de Felipe de Anjou: «A comienzos de 1697 la cuestión estaba a la orden del día en Versalles y Luis XIV ofrecía entregar a uno de sus nietos a los españoles “pour être élevé à leur manière, et plusieurs autres conditions très avantageuses”». M. y B. TORRIONE. “De Felipe de Anjou, “enfant de France” a Felipe V: la educación de Telémaco”. In *El Arte en la Corte de Felipe V*. Catálogo de la exposición. Madrid 2002, p. 47

⁴²² Y. BOTTINEAU. *Les Bourbons d'Espagne*. Paris. Fayard, 1993, p. 33

besoin d'aucun détour, mais seulement de commander (...). Mme de Maintenon, dont la passion était de savoir tout, de se mêler de tout et de gouverner tout, se trouva enchantée par la sirène. Cette voie de gouverner l'Espagne sans moyen de ministres lui parut un coup de partie. Elle l'embrassa avec avidité, sans comprendre qu'elle ne gouvernerait qu'en apparence, et ferait gouverner Mme des Ursins en effet, puisqu'elle ne pourrait savoir rien que par elle, ni rien voir que du côté qu'elle lui présenterait. De là cette union si intime entre ces deux si importantes femmes,...» (II. 366,367)

Saint-Simon se burla y juzga severamente esta usurpación y ejercicio de un poder que no les corresponde definiéndolo como:

«...ce grand et funeste ridicule de gouvernement deçà et delà les Pyrénées...»
(III. 183,184)

El duque de Orleáns, por su parte, tiene un «mot» para definir a ambas damas que se difundió rápidamente precisamente por ser muy subido de tono y que según Saint-Simon causó muchos sinsabores a su autor el cual se reía a carcajadas al recordarlo «tant il le trouvait plaisant» (III. 183). La frase, pronunciada durante un brindis al final de una cena en la que se había bebido algo más de la cuenta es transcrita por un Saint-Simon que se excusa de su crudeza:

« M. le duc d'Orléans (...) prit un verre, et, regardant la compagnie (je fais excuse d'être si littéral, mais le mot ne peut se masquer): "Messieurs, leur dit-il, je vous porte la santé du con capitaine et du con lieutenant." (...) Une demi-heure après, au plus Mme des Ursins en fut avertie. (...) Mme de Maintenon (...) entra en furie. *Inde irae*. Jamais elles ne l'ont pardonné à M le duc d'Orléans, et (...) peu (...) s'en est fallu qu'elles ne l'aient fait périr. (...) De ce moment elles jurèrent la perte de ce prince. (III. 182,183)

Puesto que oficialmente ninguna de las dos puede tener un acceso directo al poder, Saint-Simon nos las presenta moviendo los hilos en la sombra, siendo las dos únicas mujeres de las Memorias a las que vemos ejercer un poder político auténtico.

Si Mme de Maintenon es maestra en el disimulo y recurre a los subterfugios y a los «souterrains», la princesa de los Ursinos, con una personalidad más brillante y espectacular, evidencia claramente sus ansias de dominio, con «son adresse» (II. 367) pasa gradualmente de «l'insinuation imperceptible» (II. 365), de «sonder» y de «tâter» (ibid) «au désir et à la possibilité de gouverner seule» (II. 369), hasta que consigue «régner en plein» (II. 439) y ser «si crainte et si bien obéie» (II. 442).

Y es que su personalidad incluye atributos tradicionalmente considerados como masculinos, como acertadamente analiza el memorialista.

«...beaucoup d'ambition, mais de ces ambitions vastes fort au-dessus de son sexe (...) et un désir pareil d'être et de gouverner. » (II. 53)

«...un courage mâle...» (II. 448)

«...une dictatrice de cette qualité...» (II. 452)

Cegada por sus triunfos, creyéndose invulnerable, cometerá un gravísimo error como es el atreverse a abrir la correspondencia que el embajador francés dirige a Luis XIV y no sólo leerla sino subrayar y anotar los errores que contiene, y hacerla llegar así a Francia. La respuesta no se hace esperar y desde Versalles se le ordena abandonar inmediatamente Madrid y retirarse a Francia con prohibición expresa de acercarse a la corte.

Maniobrando con habilidad la princesa retrasa su viaje todo lo que puede, consigue acercarse a Versalles e ir poco a poco ganando terreno para «de répondante (...) devenir accusatrice» (II. 565) culminando su excelente estrategia cuando el rey la recibe en Marly

«comme à un diminutif de reine étrangère» (II. 576) hasta el punto que, según Saint-Simon, ante semejante triunfo, por un momento se sintió tentada de usurpar el lugar de Mme de Maintenon.

Con su posición nuevamente asegurada vuelve a España donde espera seguir gobernando el país a través de unos monarcas que le están totalmente entregados.

Su fantástico encumbramiento, el apoyo con el que cuenta por parte de Luis XIV y de Mme de Maintenon, le hacen concebir la absurda idea de convertirse en soberana a título propio⁴²³. Esta ambición desmesurada y su insistencia en llevarla a cabo que exasperan al rey francés y a su consorte que no le perdonan el atrevimiento, marcarán el inicio de su caída que será fulminante en el momento de la llegada a España de la segunda mujer de Felipe V, Isabel de Farnesio, quien al ser recibida en Jadraque por la princesa de los Ursinos y antes de entrevistarse con el rey su marido ordenó

«...de faire partir sur l'heure la princesse des Ursins vers Burgos et Bayonne, et de ne se point arrêter » (V. 160)

La princesa tuvo que marcharse en traje de corte, sin poder proveerse de alimentos ni de dinero, con una única dama por toda compañía y sin poder descansar hasta llegar a San Juan de Luz varios días después.

Reunidos los reyes de España

«...il ne fut plus question de la princesse des Ursins que si jamais le roi d'Espagne ne l'eût connue. » (V. 164)

⁴²³ Cf. 1.1.2

En su desgracia, ni siquiera la reina viuda⁴²⁴, que vive retirada en Bayona, ha querido recibirla, lo que hace exclamar a Saint-Simon

« Que de cruelles mortifications à la chute du trône! » (V. 163)

remarcando el paso súbito e irreversible del poder más absoluto al no menos absoluto «néant».

No obstante haberse librado de la camarera mayor, el esquema del poder concentrado en manos de una sola persona que se vale de la confianza con que cuenta por parte de la pareja real, se repite durante el segundo matrimonio de Felipe V.

El dominio que Isabel de Farnesio ejercerá sobre su marido determinará el cambio de influencias que pasa de manos de los franceses a manos de los italianos en detrimento de la nobleza española. El hombre fuerte del momento será el astuto abate Alberoni, parmesano, quien, como enviado de la corte ducal a Madrid, fue el que ciertamente propuso la candidatura de la futura reina, admitida sin recelo por la princesa de los Ursinos por considerarla de linaje muy inferior al de su real consorte, por lo tanto fácil de manejar. De carácter menos dócil que M^a Luisa de Saboya, Isabel de Farnesio será sin embargo conducida por el abate el cual

«...commençait à gouverner cette monarchie. Il suivait, pour y parvenir, en plein les traces de la princesse des Ursins. Comme elle il se servit de son crédit sur la reine et de son ambition, pour lui persuader de suivre les traces de Mme des Ursins pour posséder le roi, qui fut de l'enfermer, de l'obséder jour et nuit sans aucun moment d'intervalle, d'empêcher personne d'en approcher, (...) de l'accoutumer à ne travailler avec aucun ministre qu'en sa présence, et de le dominer et le tenir de façon que rien ne pût passer à lui, ni de lui à personne, qu'en sa présence et de son aveu. Ce fut aussi ce qu'elle exécuta à la lettre, et

⁴²⁴ La viuda de Carlos II a la que como sabemos visitó Saint-Simon

par cette adresse Alberoni les enferma tous deux, et les gouverna seul sans les
laisser approcher de personne » (V. 766)

2.6.2. DIPLOMACIA

2.6.2.1. INICIOS DE LA ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA

Se considera al S. XV como el primero en el que se realiza un intercambio oficial de embajadores. Esto ocurre en Italia entre las diferentes ciudades-estado que se envían legatarios unas a otras en una constante búsqueda de equilibrio político dentro de la península.

Al principio estos embajadores no son residentes, es decir que se desplazan para tratar únicamente asuntos puntuales. Para estos menesteres, Florencia utilizará los servicios de personalidades de la relevancia de Dante, Petrarca y Boccacio.

Para algunos estudiosos de la Diplomacia se debería considerar como primeros embajadores a los legados pontificios, aunque su misión no fuera estrictamente diplomática.

El primer embajador permanente del que se tiene noticia documental es el que envía el duque de Milán Francesco Sforza a la ciudad de Génova en 1455.

En 1496 Venecia envía comerciantes a Londres con un carácter de sub-embajadores, para defender sus intereses comerciales.

A finales del S. XV las ciudades italianas establecen misiones en Londres, París y ante Carlos V⁴²⁵.

La primera potencia que creará embajadores permanentes entre estados va a ser España, puesto que los Reyes Católicos envían con este carácter en 1487 a D. Rodrigo de

⁴²⁵ Cf. G. MATTINGLY. *La Diplomacia del Renacimiento*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1970, p.56

Puebla a Londres, ciudad en la que permanecerá 19 años y posteriormente de 1494 a 1498 a D. Lorenzo Suárez de Figueroa y a D. Alonso de Silva a Venecia y a París respectivamente.

A España le convenía tener embajadores en las ciudades-estado italianas para defender sus múltiples intereses políticos en Italia y por las rivalidades de influencia que con en relación a este país oponían a las cortes española y francesa.

España también quería cercar diplomáticamente a Francia manteniendo embajadas permanentes en Roma, Venecia, Londres, Bruselas y en la trashumante corte austriaca.

Por su parte Francia no tuvo ninguna embajada permanente hasta 1515.

2.6.2.2. EMBAJADORES

En su inicio los embajadores eran llamados “*oratores*” por ser los portavoces de los intereses de los países que representaban.

No existía una profesionalización de la carrera, se designaban para tratar asuntos precisos a personas que contaban con la confianza de su príncipe. Generalmente eran nobles y muchas veces eclesiásticos.

El reinado de Luis XIV, pródigo en guerras, necesitará de los servicios de personas bien preparadas para tratar la paz con los gobernantes de los países beligerantes, con cuya simpatía cuentan en algunos casos. Los resultados, desiguales, no son siempre favorables, como se recoge en el fragmento siguiente:

« Crécy alla en Suisse comme en pays neutre et mitoyen entre l’Empereur et M. de Savoie, et pas fort éloigné de Venise, qui se mêlait de bons offices. (...)Il (...) avait été résident en plusieurs cours d’Allemagne, dont il connaissait parfaitement le droit public, les diverses cours des princes et leurs intérêts. (...) L’abbé Morel alla vers Aix-la-Chapelle, pour négocier

dans l'Empire. C'était une excellente tête, pleine de sens et de jugement (...) et que M. de Louvois, et le Roi ensuite, qui s'en était bien trouvé, avait employé en plusieurs voyages secrets. (...) Harlay, (...) était allé à Maëstricht sonder les Hollandais. Mais ces démarches ne firent qu'enorgueillir les ennemis et les éloigner de la paix à proportion qu'ils nous la jugeaient plus nécessaire et qu'ils y voyaient un empressement et des recherches si opposées à l'orgueil avec lequel on s'était piqué de terminer toutes les guerres précédentes. » (I. 213,214)

A pesar de su firme decisión de no tolerar en territorio francés más que una sola religión y de su aversión a todo lo que huele a reforma, Luis XIV hará una excepción con el embajador Ruvigny, al que después de la revocación del Edicto de Nantes ofrecerá quedarse en Francia conservando todos sus bienes, lo que el interesado declina, en agradecimiento a los leales servicios que ha prestado al país gracias a los importantes contactos con los que cuenta en los países de confesión protestante:

« Il fut, un grand nombre d'années, le député de sa religion à la cour, et le Roi se servit souvent des relations que sa religion lui donnait en Hollande, en Suisse, en Angleterre et en Allemagne pour y négocier secrètement, et il y servit très utilement » (I. 358,359)

Cuando su función empieza a equipararse a una carrera diplomática es cuando el mismo personaje representa al mismo país —del que no tenía que ser necesariamente nativo— ante distintas cortes: es un principio de especialización. Este es el caso del francés Pomponne que ha demostrado capacidad, moderación y sabiduría; todo esto

«...le fit choisir en 1665 pour l'ambassade de Suède. Il y demeura trois ans et passa après à celle de Hollande. Il réussit si bien en toutes deux, qu'il fut renvoyé en Suède, où (...) il vint à bout de conclure cette fameuse ligue du Nord, si utile à la France, en 1671. Le Roi en fut si content, qu'ayant perdu, peu de mois après M de Lionne, ministre et secrétaire d'État des affaires

étrangères, il ne crut pouvoir mieux remplacer un si grand ministre que par Pomponne. » (I. 653)

Paralelamente a la creación de los ministerios de Negocios Extranjeros, los diferentes países van organizando sus embajadas que, poco a poco, adquieren un carácter permanente⁴²⁶.

Los embajadores ordinarios son los acreditados ante la corte a la que han sido enviados y residen en ella, por eso reciben también el adjetivo de residentes; normalmente tienen prelación sobre cualquier otro embajador que envíe su propio país para un asunto concreto —el embajador extraordinario—, asimismo se los califica de plenipotenciarios ya que gozan de plenos poderes que les capacitan incluso para declarar la guerra.

La presencia de dos personajes representando al mismo país, aunque con distintos cometidos era causa de frecuentes roces, como experimentará en propia carne el memorialista que titula de *Basse et impertinente jalousie de Maulevrier* el párrafo en el recoge el disgusto del citado marqués ante la noticia de la próxima llegada a Madrid de Saint-Simon «un ambassadeur de naissance et de dignité personnelle» (VIII. 12)

Su labor despertaba por un lado mucho respeto pero por otro bastante desconfianza pues en ocasiones eran considerados espías, aunque este cometido se encomendaba generalmente a agentes capacitados para la labor que muchas veces actuaban con total desconocimiento de su propio embajador.⁴²⁷

A Saint-Simon le repugna esta actividad pero no deja de reconocer su utilidad, como en el caso de Chavigny:

⁴²⁶ Cf. H. NICOLSON. *Diplomacy*. London. Oxford University Press., 1939 (1ª ed.) p. 72 y sgs

⁴²⁷ Recogiendo esta actividad numerosas ediciones holandesas de las “*Lettres Persanes*” de Montesquieu completaron por su cuenta el título de la obra que pasó a llamarse “*Lettres persanes dans le goût de l’Espion dans les cours*”. Cf. VIII. 885,886.

« Ces talents rassemblés, qui font une espèce de scélérat très méprisable, mais fort dangereux, font aussi un homme dont quelquefois on peut se servir utilement. Torcy en jugea ainsi. De bas nouvelliste, il s'en fit une manière de correspondant, et prétendit s'en être bien trouvé en Hollande et à Utrecht, où néanmoins il n'osait trop fréquenter nos ambassadeurs, mais se fourrait chez les ministres des autres puissances, en subalterne tout à fait, mais dont il savait tirer des lumières par leurs bureaux, où il se familiarisait en leur en laissant tirer de lui qu'il leur présentait comme des hameçons. » (VIII. 331)

Por lo que se refiere a los gastos que supone el mantenimiento de una embajada, el embajador recibe dinero de su príncipe, pero sin que las cantidades estén claramente reglamentadas, resultando peligroso para un Estado que su embajador, viéndose necesitado de fondos, admitiera sobornos.

En muchos casos las embajadas le cuestan dinero a su titular, el propio Saint-Simon alude al importante desembolso que le ha originado su embajada en España, y lo mismo le ocurre al duque de Alba, embajador en Francia, quizá debido a la esplendidez con la que desarrolla su misión para satisfacción de ambas cortes. Luis XIV, gran amante de la magnificencia se hará relatar con minuciosidad por el mariscal de Boufflers la brillante fiesta que organiza el duque en su residencia para celebrar el nacimiento del príncipe de Asturias:

« Le duc d'Albe à cette occasion donna chez lui, à Paris, une superbe fête qui dura trois jours de suite, et toujours variée. » (III. 21,22)

Para resarcirse de tanto gasto, el duque de Alba solicita desde París, a la muerte de su anterior titular el marqués de Villafranca, el cargo de mayordomo mayor, el más importante de la corte española. Luis XIV, muy satisfecho con la labor desempeñada por el embajador, secunda su petición escribiendo a su nieto Felipe V y a Mme des Ursins:

« Le duc d'Albe l'avait toujours regardée comme la récompense de sa ruineuse ambassade, et tout en lui l'exigeait, naissance (...), dignité, âge, emplois, fidélité, esprit, application, honneur et probité, splendeur et capacité dans son ambassade; » (II. 604)

Saint-Simon atribuye la no concesión del cargo a la intervención de la princesa de los Ursinos a pesar de las promesas que había realizado relativas a su interés en el asunto, y esto motivará que el duque de Alba prosiga con su embajada, muriendo en París en 1711, cargado de deudas, hasta el punto de haberse visto obligado a tener que vender toda la plata.

Con motivo de su muerte, el memorialista realiza su semblanza, donde nuevamente se muestra elogioso y admirativo a la vez que constata la pésima situación de sus finanzas:

« Le duc d'Albe, ambassadeur d'Espagne, était mort la veille (...). Il (...) avait acquis une grande réputation de sagesse, d'esprit, de prudence et de capacité; il avait aussi beaucoup de probité et de piété. Il s'était acquis l'estime et la confiance du Roi et des ministres, et une considération générale. Il vivait avec la meilleure compagnie, et avec magnificence et beaucoup de politesse et de dignité. Le roi d'Espagne fit payer toutes ses dettes, et continua quatre mois durant les appointements de l'ambassade à la duchesse d'Albe, qui ne partit point que tout ne fût payé. » (IV. 227)

Por parecidas circunstancias de estrechez económica ha pasado también el embajador Castel dos Rios, que precedió al de Alba en Francia unos años antes, y a quien Luis XIV estaba muy agradecido por su decidida intervención a favor del advenimiento de los Borbones al trono de España:

« Le Roi, qui traita toujours le marquis de Castel dos Rios avec grande distinction et beaucoup de familiarité depuis l'acceptation du testament, lui envoya beaucoup d'argent à différentes reprises, dont il manquait fort sans

en jamais parler: il l'accepta comme du grand-père de son maître, avec grâce. » (I. 796, 797)

No es ese el caso del embajador inglés, el muy distinguido conde de Portland, al que envía Jorge III para solicitar de Luis XIV la salida de Francia de Jacobo Estuardo, embajador que despliega una magnificencia tal que deja a los cortesanos asombrados. Saint-Simon, partidario del pretendiente católico y que ha fustigado la ligereza del pueblo francés en muchas ocasiones, aprovecha la ocasión para recordar esta frivolidad:

« Sa suite fut nombreuse et superbe, et sa dépense extrêmement magnifique en table, en chevaux, en livrées, en équipages, en meubles, en habits, en vaisselle et en tout, et avec une recherche et une délicatesse exquise. (...) Les Français, qui courent à la nouveauté, au bon accueil, à la bonne chère, à la magnificence, en furent charmés. » (I. 462, 463)

Es interesante reseñar que con la llegada de los Borbones a la corona española, los respectivos embajadores de España y Francia tendrán un status especial de hecho, no codificado ni escrito, siendo considerados como embajadores de familia lo que supondrá un más fácil y más frecuente acceso a los monarcas, un trato muy favorable ...etc.

Saint-Simon recoge unos cuantos ejemplos de esta distinción preferente:

El duque de Alba irá al codiciado y selectivo Marly, reservado en exclusiva a los miembros de la nobleza francesa expresamente nombrados por el rey en cada viaje, en un caso por petición de la princesa de los Ursinos a Luis XIV, y en el otro por propia iniciativa, siendo bien recibido en ambas ocasiones y sentando un precedente de favor para los embajadores españoles:

«...Mme des Ursins obtint avec quelque peine que le duc et la duchesse d'Albe fussent conviés. Je dis avec peine, parce qu'aucun ambassadeur ni étranger n'avait jamais été admis à Marly, excepté Vernon une fois, lors du

mariage de Mme la duchesse de Bourgogne, pour faire cette distinction à M. de Savoie dont il était envoyé, et, dans les suites, les ambassadeurs d'Espagne. » (II. 578)

« Le duc d'Albe, (...) hasarda une chose du tout inusitée jusqu'alors: il alla à Marly sans demander si on le trouvait bon, et, tout en arrivant, une audience, que le Roi lui donna aussitôt. » (III. 529)

También recibe muestras de este trato especial Castel dos Rios quien

«...avait souvent des audiences du Roi, et une fort longue depuis peu, où il voulut être tête à tête avec le Roi sans Torcy, à qui même il ne voulut pas dire ni devant ni après le sujet de cette audience, dont il parut sortir fort content. Ce secret fut une chose tout à fait hors d'usage, ainsi que ce tête à tête sans le ministre des affaires étrangères. » (I. 746)

y al que se concede el honor protocolario tan deseado de sostener el candelabro:

« C'était une distinction et une faveur qui se comptait, tant le Roi avait l'art de donner l'être à des riens. Il ne le donnait qu'à ce qui était là de plus distingué en dignité et en naissance, (...) rarement à des ambassadeurs, si ce n'est au nonce, et dans les derniers temps à l'ambassadeur d'Espagne. » (II. 174)

2.6.2.3. PROTOCOLO

Entre los embajadores de las distintas cortes se producen disputas de preferencia.

Los embajadores de Carlos V pasaban delante de los embajadores del rey francés por ser aquél emperador, pero al llegar al trono español Felipe II los franceses reclaman la prelación de los representantes del rey “très chrétien” sobre los del soberano “catholique”.

En 1685 el Italiano Gregorio Leti publica en Ámsterdam un tratado denominado “*Il Ceremoniale Historico e Político*” en el que sostiene la precedencia del rey francés al que llama el cristianísimo entre los cristianos.

Hasta tal punto se considera importante esta precedencia que Francia no envía embajador a Viena para que en las audiencias no pase detrás del embajador español:

« Le Roi y avait Villars avec caractère d’envoyé: la préséance de la France sur l’Espagne ne permettait pas d’avoir un ambassadeur à Vienne, que cette cour eût fait précéder tant qu’elle aurait pu par celui d’Espagne, pour la dignité de la maison d’Autriche. » (I. 613)

La importancia del príncipe condiciona la de su embajador e influye en su prelación en recepciones y audiencias:

« L’Empereur donna une grande distinction au Grand-Duc⁴²⁸: ce fut le traitement d’ambassadeurs de tête couronnée aux siens, qui ne l’avaient dans aucune cour. Monsieur de Savoie fut outré de cette égalité avec lui; je ne sais si ce fut pour le mortifier, ou pour l’argent de Florence. » (I. 613)

2.6.2.4. DOS EMBAJADORES PROBLEMÁTICOS: STAIR Y CELLAMARE

El escocés conde de Stair será el último embajador inglés del reinado de Luis XIV y continuará en París durante los cinco primeros años de la Regencia. Su decidida actividad a favor de un giro en la política francesa hacia Inglaterra en detrimento de España, cambio favorecido por Dubois y aconsejado por las circunstancias históricas que atraviesa Europa, lo hacen profundamente antipático a los ojos de Saint-Simon que se apresura a constatar

⁴²⁸ Cosme III Medici

que, estando todavía en el trono el anciano rey, la insolencia y el comportamiento combativo y difícil del embajador hizo que se le considerara

«...moins chargé d'entretenir la paix, et de faire les affaires de son pays, que de causer une rupture » (V. 194)

hasta el punto que el ministro de Asuntos Exteriores Torcy se negó a tratar con él y el propio monarca a recibirlo.

Con el advenimiento de la Regencia y los cambios en las alianzas entre las distintas cortes europeas, la situación del embajador cambia considerablemente.

La primera razón, recogida por el memorialista, es de tipo dinástico. Al Regente, de la rama segundona de los Orleáns, le interesa impedir cualquier posibilidad de acceso al trono francés de Felipe V de España en el caso de que falleciera el pequeño Luis XV, para poder ser él declarado como sucesor, al ser el único príncipe varón superviviente de sangre real.

Al rey Jorge I de la casa de Hannover, le conviene más esta solución que la eventualidad de la unión de las dos coronas, francesa y española, sobre una misma cabeza, lo que vendría a desestabilizar el equilibrio obtenido con la paz de Utrecht. Garantizando su apoyo a las pretensiones del Regente, intenta al tiempo obtener de éste la cesación de cualquier ayuda a Jacobo III Estuardo, pretendiente al trono inglés y eterno protegido de Luis XIV:

« [Stair] sentit donc de bonne heure qu'il n'avait de parti à prendre que celui de M. le duc d'Orléans, qui avait tout le droit de son côté, le flatter du secours de son maître s'il en avait besoin pour faire reconnaître sa régence et l'autorité qu'elle lui donnait, l'enrôler, pour ainsi dire, de bonne heure avec le roi George par ces offres faites dans un temps douteux, le lier avec lui en lui persuadant que leurs intérêts étaient communs, et, pour lui en parler franchement, car il ne craignit point d'en laisser échapper les propres termes, que deux usurpateurs et aussi voisins se devaient soutenir mutuellement envers et contre tous, puisque tous deux étaient dans le même cas, George à l'égard du Prétendant, M. le duc d'Orléans au faible titre des

Renonciations à l'égard du roi d'Espagne, si un enfant, tout tendre et aussi jeune qu'était le successeur de Louis XIV, venait à manquer. » (V. 762,763)

No obstante, a pesar de su compromiso, el Regente mantendrá una postura ambigua respecto al pretendiente Estuardo el cual, refugiado en el ducado de Bar pretende atravesar Francia para embarcarse rumbo a Escocia donde cuenta con partidarios:

« Le Régent, qui avec adresse nageait entre deux eaux, avait promis au Prétendant de fermer les yeux et de favoriser son passage pourvu que ce fût sous le dernier secret, et en même temps accorda à Stair sa demande. » (V. 769)

Enterado del viaje el embajador inglés planea el asesinato del Pretendiente:

« Stair découvrit cette marche et résolut de ne rien oublier pour délivrer son parti de ce reste unique des Stuarts. » (V. 769)

Para ello envía a sus esbirros a la parada de postas de Nonancourt, por donde forzosamente tenía que pasar y donde tenía que parar el carruaje de Jacobo Estuardo. La posadera, Mme de L'Hospital, enterada de la finalidad criminal de los ingleses que se albergan en su casa, salvará al Pretendiente con grave riesgo para su propia persona y considerables gastos. Saint-Simon, cuya propiedad de La Ferté está muy próxima a Nonancourt, se hará relatar personalmente por la protagonista todo lo acontecido⁴²⁹, terminando su relato con una reflexión moral sobre el parco agradecimiento de los poderosos:

« La reine d'Angleterre fit venir Mme L'Hospital à Saint-Germain, la remercia, la caressa comme elle le méritait, et lui donna son portrait. Ce fut tout. Le Régent, (...) longtemps après le roi Jacques lui écrivit et lui envoya aussi son portrait. Conclusion: elle est demeurée maîtresse de la poste de

⁴²⁹ Cf. Introducción

Nonancourt (...) telle qu'elle l'était auparavant (...). C'était une femme vraie, estimée dans son lieu: pas un seul mot de ce qu'elle a raconté de cette histoire n'y a été contredit de qui que ce soit. On n'oserait dire ce qui lui en a coûté en frais; jamais elle n'en a reçu une obole. Jamais elle ne s'en est plainte (...). Telle est l'indigence des rois détrônés, et le parfait oubli des plus grands périls et des plus signalés services. » (V. 773)

Stair reaccionará con su soberbia y arrogancia habituales ante el arresto y el proceso de los ingleses implicados, tratándolo de atentado contra el derecho de gentes cuando la peripecia sea conocida, pero su criminal osadía marcará el principio de su descrédito entre numerosos cortesanos:

« Beaucoup d'honnêtes gens s'éloignèrent de Stair, que l'insolence de ses airs écartait encore. Il en combla la mesure par la manière insupportable dont il s'expliqua toujours sur cette affaire, n'osant toutefois l'avouer, sans s'en disculper non plus, ni en témoigner d'autre peine que celle de son succès. » (V. 773, 774)

Stair se mantendrá en su puesto hasta el año 1720 en que será reemplazado por el caballero Sutton. Saint-Simon lo despide destilando amargura ante una embajada que considera nefasta e incidiendo de nuevo en el que quizá a sus ojos es el peor defecto del Regente: su debilidad como gobernante y su total abandono en manos de Dubois:

« Stair enfin prit congé, après avoir régné ici sans voile avec une domination absolue, dont le commerce et la marine de France et d'Espagne se ressentiront longtemps (...). Jamais l'audace, l'insolence, l'impudence, ne furent porté[s] en aucun pays au point où cet ambassadeur les porta, ni avec tant de succès. Malheureusement il ne savait que trop à qui il avait affaire. Encore une fois voilà le fruit de se livrer à un seul, à un seul de l'espèce de l'abbé Dubois encore, enfin à un premier ministre qui veut être cardinal. » (VII. 687,688)

Mientras duraba esta embajada tuvieron lugar las negociaciones que desembocaron en la firma de la Triple y de la Cuádruple Alianza en 1717 y 1718 respectivamente.

Dubois, antes de ser cardenal, fue enviado a Inglaterra como embajador extraordinario con el fin de conducir estas negociaciones, lo que llevó a cabo con extremada habilidad. El 11 de Enero de 1717, Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas firmaban la Triple Alianza mediante la cual confirmaban a Jorge I en el trono inglés y garantizaban al duque de Orleáns sus derechos a suceder en el trono a Luis XV. Además, el rey inglés ofrecía su mediación a Felipe V en el conflicto que le enfrentaba al emperador.

« L'abbé Dubois ne tarda pas à revenir triomphant de ses succès, et d'en venir presser les fruits personnels. Pour flatter le roi d'Angleterre et se faire un mérite essentiel auprès de lui et de Stanhope, il avait usé sur la proscription des Jacobites de la même adresse qui lui avait si bien réussi à livrer son maître à l'Angleterre. » (VI. 159)

Saint-Simon, decidido partidario de la alianza franco-española, recoge las opiniones que le son afines:

« On ne blâmait pas moins les dépenses immenses faites mal à propos pour s'assurer de la foi légère et de la constance plus que douteuse de ces puissances, et les raisonneurs concluaient qu'il était difficile de comprendre comment et par quelle maxime on se séparait de l'Espagne dont l'alliance, loin d'être à charge à la France, serait toujours très utile à ses amis, et qu'on l'abandonnait dans la fausse vue d'acquérir chèrement des amis très infidèles. » (VII. 46)

En Noviembre de ese mismo año, el emperador Carlos VI reconocía los derechos sucesorios del Regente. Finalmente el 2 de Agosto de 1718, con la adhesión del Imperio se firmaba la Cuádruple Alianza. Mientras tanto desde España, el primer ministro Alberoni, que había rechazado la mediación del rey inglés, encargaba a su embajador en Francia

Cellamare la formación de una conspiración en contra del Regente, en la que entraran los príncipes legitimados:

« Mais, pendant que l'ambassadeur d'Espagne se flattait de tant de vaines espérances, le traité de la Quadruple-Alliance négocié à Londres fut signé premièrement dans cette ville le 2 août, et ensuite à Vienne et à La Haye, le roi d'Espagne ayant refusé d'y entrer, nonobstant les vives instances qui lui en avaient été faites. » (VII. 64)

El príncipe de Cellamare, sobrino del cardenal Del Giudice, había sido enviado a Francia por Felipe V con el fin de entablar las relaciones necesarias para conseguir la regencia de Francia para el soberano español. Estableció contacto con el duque y la duquesa del Maine a los que sometió el proyecto. La duquesa, deseosa como sus antepasados Condé de jugar un papel político relevante, se adhirió rápidamente al complot, pero conocedora del carácter débil y apocado de su marido prefirió, prudentemente, dejarlo al margen de las intrigas.⁴³⁰

Convenientemente disfrazada con “manteaux couleur muraille”⁴³¹, se reunía con Cellamare en un pequeño pabellón de caza al que también acudían otros nobles conspiradores: Pompadour, Polignac, Laval, Malezieu et incluso, a veces, Richelieu. El aspecto novelesco de la conspiración ha hecho que se la tratara generalmente con un cierto desdén, aunque para los historiadores no supuso un grave peligro, y menos aún comparable a La Fronda, con la que en algunos casos se la ha querido equiparar:

«...ses intrigues (...) auraient pu, peut-être, troubler le royaume, mais non pas mettre le Régent en danger véritable. »⁴³²

Saint- Simon resume la conspiración:

⁴³⁰ « Cet ambassadeur était alors (...) occupé de (...) fortifier les intrigues et les cabales secrètes qu'il entretenait depuis quelque temps à la cour de France. » (VI. 858)

⁴³¹ Cf. Ph. Erlanger. Op. cit. p. 228

⁴³² Y. Bottineau. Op. cit. p. 98

« Le projet n'était pas de moins que de révolter tout le Royaume contre le gouvernement de M. le duc d'Orléans, et, sans avoir vu clair à ce qu'ils comptaient faire de sa personne, ils voulaient mettre le roi d'Espagne à la tête des affaires de France, avec un conseil et des ministres nommés par lui, et un lieutenant sous lui de la Régence, qui aurait été le véritable régent, et qui n'était autre que le duc du Maine. » (VII. 328)

La conspiración básicamente será epistolar: cartas entre el embajador y Felipe V o Alberoni, cartas de súbditos franceses al joven Luis XV y al Parlamento ...etc. por lo que no será difícil, una vez descubierta, obtener pruebas materiales.

En París se requisan los papeles del embajador, y en Poitiers se logran interceptar los despachos que iban camino de España, Cellamare es detenido y dos de sus cartas leídas en voz alta por Dubois en el Consejo de Regencia, cartas

« [qui] ne laissèrent point douter que Cellamare ne fût à la tête de cette affaire, et qu'Alberoni n'y entra aussi avant que lui. » (VII. 337)

Cellamare es devuelto a España, en un gesto que el memorialista no deja de calificar como de debilidad del Regente, los conjurados encerrados en la Bastilla, el duque del Maine confinado en la fortaleza de Doullens y la duquesa en el castillo de Dijon.

Desde su exilio la duquesa realizará una confesión por escrito de la participación de los distintos conspiradores en el complot:

« Mme du Maine avoua donc enfin, par une espèce de mémoire qu'elle envoya, signé d'elle, à M le duc d'Orléans, que le projet d'Espagne était véritable, nomma comme complices ceux dont j'ai parlé, (...) enfin qu'ils avaient compté de faire une révolte à Paris et dans les provinces contre le gouvernement, de le changer, d'y faire déclarer le roi d'Espagne régent, de mettre à la tête de toutes les affaires et de toutes les troupes celui que le roi d'Espagne nommerait pour exercer la régence en son nom et en sa place, de faire enregistrer ces changements dans tous les parlements » (VII. 460)

2.6.2.5. EMBAJADAS EXÓTICAS

Durante toda la segunda mitad del S. XVII ha sido patente el interés de los franceses por los países lejanos. Los paisajes y las costumbres de China se empezaron a conocer por los relatos de los misioneros jesuitas, Luis XIV mandó a Siam una expedición político-científica, y grandes viajeros franceses como François Bernier, autor de un libro, “*Voyages*”, en el que relata su estancia en Oriente, o Jean Chardin autor de un “*Voyage en Perse et aux Indes Orientales*”, o Jean-Baptiste Tavernier que exploró Turquía, Persia y la India, o Jean Thévenot que visitó Asia y al que se considera el introductor del café en Francia, o el botánico Joseph de Tournefort con sus estudios y narraciones habían avivado la fascinación por tan singulares lugares.

Saint-Simon recoge las visitas de dos embajadores provenientes de países exóticos.

En primer lugar, en la crónica del año 1699, se relata la recepción en Versalles, en Febrero de ese año, de Abdallah ben Aïscha, embajador del rey de Marruecos Muley Ismael, de la dinastía Alauita⁴³³.

En el texto el memorialista destaca la diferencia que establece el rey en la recepción de embajadores de países calificados como bárbaros:

« Une ambassade du roi de Maroc que Saint-Olon, envoyé du Roi en ce pays-là, en ramena, amusa tout Paris à aller voir ces Africains. C'était un homme de bonne mine et de beaucoup d'esprit, à ce qu'on dit, que cet ambassadeur. Le Roi fut flatté de cette démarche d'un barbare, et le reçut comme il est usité pour ces ambassadeurs non européens, turcs ou moscovites jusqu'au czar Pierre I^{er}. » (I. 601)

⁴³³ Este mismo rey había enviado otra embajada que permaneció en Francia de Octubre de 1681 a Febrero de 1682 de la que queda como testimonio un cuadro de Antoine Coypel, “*Les Ambassadeurs du Maroc à la Comédie Italienne*”, representación a la que, según el *Mercure Galant* acudieron al final de su estancia. Cf. T. BAJOU. *La Peinture à Versailles. XVII^e siècle*. Buchet/Chastel. Paris 1998

La expectación que causó esta embajada fue el origen de un rumor que entusiasmó a los autores de canciones burlescas y al que Saint-Simon no prestó ningún crédito, según el cual el objeto real de la embajada era solicitar para el rey marroquí la mano de la princesa viuda de Conti⁴³⁴.

Pero la embajada más relevante, por la enorme repercusión que tuvo, es sin duda la enviada por Persia que se extendió de Noviembre de 1714 a Agosto de 1715, y cuyo momento culminante es la audiencia solemne concedida el 19 de Febrero de 1715 por un enfermo y muy deteriorado Luis XIV, en la que será su última recepción de embajadores.

De nuevo Saint-Simon no logra escapar de su subjetividad, y puesto que en ese momento sus relaciones con el ministro Pontchartrain son pésimas, no puede evitar achacarle la invención de una embajada imaginaria con la que engañar al soberano.

« [Pontchartrain] fut accusé d'avoir créé cette ambassade, en laquelle en effet il ne parut rien de réel, et que toutes les manières de l'ambassadeur démentirent, ainsi que sa misérable suite et la pauvreté des présents qu'il apporta. Nulle instruction ni pouvoir du roi de Perse, ni d'aucun de ses ministres. C'était un espèce d'intendant de la province de [Erivan], que le gouverneur chargea de quelques affaires particulières de négoce que Pontchartrain travestit en ambassadeur, et dont le Roi presque seul demeura la dupe. » (V. 169)

La propia persona del embajador causa muy mala impresión:

«...il eut souvent des grossièretés de bas marchand, et (...) de folles disputes sur le cérémonial (...) [le] Roi trouva l'Ambassadeur très malappris. » (ibid)

⁴³⁴ Cf. Y. Coirault. Notas a las Mem. I. 1459

Mientras que tiene lugar la embajada, fallece el traductor de lenguas orientales del rey, lo que hace que se requieran los servicios del abate Gaudereau que había sido misionero en Persia. Saint-Simon, que lo tratará personalmente, recoge su testimonio que corrobora las ideas del memorialista:

« [Il] jugea toujours que l'ambassade était supposée, et l'Ambassadeur un marchand de fort peu de chose, fort embarrassé à soutenir son personnage⁴³⁵ » (ibidem)

A continuación el memorialista pone de relieve el contraste entre franceses y persas durante la recepción que el rey ha querido «de la dernière magnificence», donde el propio soberano, miembros de la familia real y cortesanos han revestido sus mejores galas y se han adornado con espléndidas joyas, muy diferente del lamentable aspecto de los visitantes, que desentona de forma patente en la Galería de los Espejos, soberbiamente engalanada y en la que se ha instalado «un magnifique trône»:

« Cette suite parut fort misérable en tout, et le prétendu Ambassadeur fort embarrassé et fort mal vêtu, les présents au-dessous du rien. » (V. 170)

Estos regalos roñosos son enumerados:

« Les présents, aussi peu dignes du roi de Perse que du Roi, consistèrent en tout en cent quatre perles fort médiocres, deux cent turquoises fort vilaines, et deux boîtes d'or pleines de baume de mumie » (V. 171)

Versión corroborada por otros testimonios⁴³⁶ como el de Breteuil en sus “*Mémoires*”

« cent six petites perles, cent quatre-vingts turquoises et deux pots de gomme de mumie »⁴³⁷

⁴³⁵ Reza Beg era realmente el recaudador de impuestos de la provincia de Erivan. Llegó a Francia provisto de cartas del Khan de su provincia y del embajador francés en Constantinopla.

⁴³⁶ Jean Dubu discute el testimonio saintsimoniano en cuanto a la calidad de los regalos. Cf. J. DUBU “Un Persan à Versailles” in *Cahiers Saint-Simon* n° 16. 1988 p. 30 a37

⁴³⁷ Cf. Y. Coirault. Notas a las Mem. V. 1188

o el de Montesquieu en sus “*Lettres Persanes*”:

« Il paraît ici un personnage, travesti en ambassadeur de Perse, qui se joue insolemment des deux plus grands rois du monde. Il apporte au monarque des Français des présents que le nôtre ne saurait donner à un roi d'Irimette ou de Géorgie, et, par sa lâche avarice, il a flétri la majesté des deux empires. »⁴³⁸

De la importancia que se dio a la recepción es demostrativa la presencia en la misma de un pintor y de un académico, para dar cada uno de ellos constancia en sus respectivas disciplinas:

« Coypel⁴³⁹, peintre, et Boze, secrétaire de l'Académie des inscriptions, étaient au bas du trône, l'un pour en faire le tableau, l'autre la relation. » (V. 171)

La embajada finalmente produjo sus frutos que se tradujeron en un tratado comercial entre los dos países, también puso de moda en Francia lo que se llamó las “turqueries” y sobre todo dio origen a las magistrales “*Lettres Persanes*” de Montesquieu.

⁴³⁸ MONTESQUIEU. *Lettres Persanes*. Paris. “Lettre XCI”. Garnier Flammarion. 1964

⁴³⁹ Este testimonio de Saint-Simon hizo que el cuadro que representa esta recepción, que se encuentra en Versalles y del que existen otras dos versiones una en el Museo municipal de Niort y la otra en el Museo de Cracovia, fuera atribuido a Antoine Coypel, atribución que hoy se ha desestimado pues los cuadros no se corresponden con el estilo de este pintor.

2.6.3. GUERRA INSTITUCIONALIZADA Y OTROS SIGNOS DE

VIOLENCIA

La política exterior de Luis XIV lo llevó a mantenerse en guerra durante 30 años, con momentos de paz entre los episodios bélicos. Esto se debía a que en la época se consideraba que la principal obligación de un rey era la defensa de la seguridad nacional mediante la diplomacia en primer lugar, y si ésta no era suficiente, mediante la guerra. Igualmente los conflictos internacionales no se concebían como asuntos impersonales entre Estados, sino como enfrentamientos personales o dinásticos.

Para que Francia entre en guerra, Luis XIV siempre tendrá un motivo particular o propio que alegar: reclamar los derechos de su mujer M^a Teresa sobre ciertas zonas de los Países Bajos, defender la implantación de la dinastía Borbón en España en la persona de su nieto Felipe V, reclamar territorios fronterizos que piensa que le pertenecen por derecho ...etc.

Ya nos hemos ocupado⁴⁴⁰ de las manifestaciones del poder militar en las Memorias prestando especial atención a la formación de un ejército poderoso, a la preparación y realización de las batallas y a las consecuencias de éstas.

En este apartado trataremos los aspectos colaterales de la guerra como son su relación con la economía, la concentración de fuerza, la obtención de la gloria ..., junto con aquellas manifestaciones del poder que no se corresponden con la perspectiva institucionalizada del enfrentamiento bélico entre naciones, así por ejemplo la violencia personal, la tortura, el secuestro, donde no se trata del ejercicio del poder “stricto sensu” sino del abuso del poder.

⁴⁴⁰ Cf. 1.1.3.

2.6.3.1. LA GUERRA Y SU RELACIÓN CON LA ECONOMÍA

Toda guerra entraña la creación de nuevos impuestos y cargas. Como generalmente éstos no son suficientes, también se tiene que recurrir a solicitar préstamos a los banqueros, lo que aumenta las deudas del Estado.

Durante la guerra de Sucesión española, Francia, que tiene que defender sus territorios además de los españoles tanto peninsulares como exteriores, va a agotar sus fuerzas humanas y económicas, aunque, en principio, Felipe V corra con los gastos de sus propias tropas. La labor de Jean Orry, experto en finanzas, que es enviado a España para asesorar al nieto de Luis XIV, y la colaboración que en este cometido le presta Amelot de Gournay, el embajador francés, se revela como muy eficaz; en diez años (1703-1713) los ingresos del rey de España se duplican. Esto se consigue por varios medios como son el aumento de impuestos, la confiscación de los bienes de los que se oponen a la casa de Borbón, los préstamos concedidos por el clero ...etc. También se recurre a la ayuda de banqueros de los cuales Flon y Morales es el más importante⁴⁴¹.

El papel de los banqueros va a ser fundamental a la hora de financiar la guerra. Francia es un país básicamente agrícola y durante el reinado de Luis XIV se enfrentará en reiteradas ocasiones a los Países Bajos que basan su economía en el comercio y que son, lo que es más importante todavía, el centro bancario por excelencia de Europa en ese momento. Desde la segunda mitad del siglo XVII el Banco de Ámsterdam representa lo que el Banco de Génova significó en el pasado. Un país de banqueros aventaja a un país de agricultores en que aquél siempre cuenta con dinero líquido.

Los banqueros de esa época, sin contar con el Estado, pueden procurar dinero a quienes se lo soliciten, dinero que se puede transportar, transferir y ocultar sin

⁴⁴¹ Cf. Y. Bottineau. Op. Cit. P. 57

conocimiento de las autoridades, puesto que es más fácil movilizar dinero que cosechas o ganado.

Los banqueros pueden utilizar el dinero para apoyar al comercio y también para conceder créditos por importes e intereses que ellos fijan, llegando así a controlar toda la actividad de un país, obteniendo grandes ingresos al percibir los intereses de sus préstamos que en muchos casos son simple y llanamente usura.

También financian, total o parcialmente, las guerras cuando los reyes no pueden hacerlo y recuperan lo prestado, además de los intereses, obligando a los monarcas a establecer nuevos impuestos para satisfacer sus débitos, creando así la llamada “deuda nacional”.

Al narrar los preparativos de la guerra de Sucesión, Saint-Simon lamenta la falta de iniciativa francesa al no atacar a los Países Bajos a los que hubiera derrotado con facilidad, y hace mención de la calidad de banqueros de Europa que éstos tienen, sin cuya ayuda la guerra, por parte de los aliados contra Francia, difícilmente habría podido llevarse a cabo:

« Si (...) l'armée du Roi eût agi, elle aurait pénétré les Pays-Bas, où rien n'était prêt ni en état de résistance, eût fait crier miséricorde aux Hollandais (...), les eût mis hors d'état de soutenir la guerre faute d'argent. » (II. 50)

Y precisamente la falta de dinero y la excesiva acumulación de deudas serán uno de los motivos más importantes para desear la paz.

Sobre las cargas financieras que supone la preparación de una guerra, hay un fragmento interesante puesto que concierne a la propia familia de Saint-Simon. Se trata en este caso de la guerra civil que tuvo lugar durante la minoría de Luis XIV. A pesar de que la reina regente ha desprovisto al padre del memorialista de su cargo de “Grand Écuyer”, éste, que se ha retirado a sus posesiones de Blaye al resultarle desagradable vivir en la corte, se mantendrá fiel a la viuda y al hijo de su muy venerado Luis XIII, aunque M le

Prince, con quien le unen lazos de parentesco por matrimonio con su primera mujer, solicite su colaboración para levantarse en armas contra la odiada reina, e incluso reciba dos cartas del rey de España que, a pesar de ser hermano de la soberana francesa, le ofrece grandes recompensas si se une a la conspiración. El primer duque de Saint-Simon se niega indignado a todas estas proposiciones «qui ne tenteraient jamais un homme de bien», y decide fortificarse en Blaye para hacer frente, en caso necesario, a los rebeldes. Ni su lealtad ni los gastos en que incurre le serán reconocidos y recompensados, llegando sus deudas a afectar a su hijo el memorialista, que nacerá muchos años después de un segundo matrimonio.

Aparece de nuevo aquí el relato de un episodio en el que se muestra la ingratitud de los reyes, esta vez sufrida en propia carne, frente a la paradójica recompensa de los traidores:

« Les armes levées, mon père sourd à leurs prières songea à se fortifier. (...) [Il] fit fondre force canon, pour remplacer celui que la cour lui demanda faute d'autre, mit cinq cent gentilshommes bien armés dans Blaye, habilla et paya la garnison, et fut dix-huit mois comme bloqué en cet état, sans avoir jamais rien voulu prendre sur le pays. Aussi contracta-t-il de grandes dettes, dont il a été incommodé toute sa vie, et dont je me sens encore, tandis que toutes celles que M le Prince, M de Bouillon et bien d'autres avaient faites contre le Roi et l'État, ont été très bien payées, et plus encore, par le Roi même, dans la suite des temps. Mais ce n'est pas tout: mon père, qui avait beaucoup d'amis dans le parlement et dans la ville de Bordeaux, était exactement averti, toutes les marées, de tout ce qui s'y passait de plus secret, et en faisait part à la cour, et pendant ces malheureux temps, il rendit les plus importants services. » (I. 77,78)

Ejercitar la violencia o amenazar con hacerlo, es otra forma de financiarse, y esto se consigue mediante el saqueo, la piratería o el cobro de rescate a cambio de respetar vidas y bienes.

Sobre estos métodos heterodoxos de financiación, Saint-Simon narra dos episodios que se producen ambos en las colonias, en un primer caso atacando posesiones españolas, en el otro portuguesas.

En primer lugar Pointis, jefe de escuadra, atacará Cartagena de Indias con ayuda de unos filibusteros, lo que le supondrá un riquísimo botín:

« Il prit en passant des flibustiers à l'île de Saint-Domingue (...). Avec ce secours, il alla attaquer Carthagène qui ne s'y attendait pas et se défendit fort mal; il la pillà, et, outre neuf millions en argent ou en barre, ce qui y fut pris en pierreries et en argenterie est inconcevable. » (I. 408)

En el segundo relato, Saint-Simon toma todos los detalles del *Journal* de Dangeau y nos cuenta como Cassart sale de Toulon al frente de otra escuadra y ataca la ciudad portuguesa de Santiago en Cabo-Verde. El gobernador consigue, a cambio de pagar sesenta mil piastras, que no se haga ningún daño a la ciudad ni a los fuertes. Sin embargo, la fuga a las montañas del gobernador, del obispo y de los principales habitantes irrita tanto a Cassart que lo utiliza como pretexto para robar, saquear e incendiar la ciudad. Incluso hay una alusión de pasada al comercio de esclavos, otra actividad que producía pingües beneficios:

« Cette fuite irrita Cassart: il en prit prétexte de prendre quatre cent nègres et deux vaisseaux qui se trouvèrent à la rade, d'emporter les principales marchandises de la ville, puis de la piller et brûler. » (IV. 511)

2.6.3.2. LA GUERRA COMO DEMOSTRACIÓN DE PODER

La guerra es también un escenario idóneo para las demostraciones de poder.

Conocemos las diferentes formas que adquieren estas demostraciones⁴⁴², incluso cuando sólo son utilizadas con carácter disuasorio.

Durante la preparación de la guerra de Sucesión de España, los aliados gozan de mayores recursos financieros que Luis XIV, e incluso de un número superior de soldados al que habían tenido en guerras anteriores; sin embargo Francia cuenta con una política uniforme y sobre todo con algo fundamental: la unidad en el mando de las tropas. Y de nuevo sus ventajas demográficas permitirán a Francia reclutar con rapidez a un número considerable de hombres:

« Le Roi voyant enfin que l’alliance unie contre lui à la dernière guerre se rejoignait et se préparait à y rentrer contre lui en même temps que ces puissances essayaient de l’amuser pour se donner le temps de mettre ordre à leurs affaires, songea aussi à s’y préparer. Il augmenta son infanterie de cinquante mille hommes; il forma soixante-dix bataillons de milices, et augmenta sa cavalerie de seize mille, et ses dragons à proportion. » (I. 869)

2.6.3.3. LA GUERRA PROCURADORA DE GLORIA

La “gloire” fue siempre una de las principales preocupaciones de Luis XIV. En muchas ocasiones argumentó que ésta podía conseguirse de muy diferentes maneras: mediante una adecuada política religiosa, a través de la diplomacia y, sobre todo, de la guerra. Así en sus *Memorias* escribe:

⁴⁴² Cf. 1.1.3.

«...mientras fui joven hubiera preferido conquistar estados que adquirirlos. Pero (...) la variedad es tan necesaria en la gloria como en todo lo demás y más aún en la de los príncipes.»⁴⁴³

y más adelante incide en la conexión entre la política exterior y la gloria de los gobernantes:

« Tanta gente que me servía con entusiasmo parecía estar urgiéndome continuamente a que les proporcionara alguna posibilidad de demostrar su valor. (...) Pero por otra parte, me di cuenta de que, así como un príncipe consigue la gloria al superar dificultades que no puede evitar encontrarse, así se arriesga también a ser acusado de imprudencia si se lanza demasiado rápidamente a un conflicto que un poco de pericia le hubiera ahorrado; que la grandeza de nuestro coraje no debe hacernos abandonar nuestra razón, y que cuanto más intensamente se adora la gloria, más se debe tratar de conseguir de una forma segura.»⁴⁴⁴

Si la mayor gloria es para el príncipe, también los militares que realicen acciones destacadas participarán de ella, serán reconocidos por la corte y recibirán el agradecimiento del rey que concibe la gloria ajena como reflejo de la suya propia. Pero a veces la acción de terceras personas interfiere en estos logros causando el despecho y la desesperación de quien ha estado a punto de conseguirla.

En el primer fragmento que seleccionamos, Saint-Simon, como testigo directo, nos relata como el miedo a tomar decisiones e incluso la cobardía del marqués de Huxelles que, ante la llegada del enemigo, se retira de las posiciones adquiridas y hasta manda correos catastrofistas a la corte, impiden la realización del proyecto bélico del mariscal de Choiseul

⁴⁴³ Citado por D. L. Smith. Op. Cit. p. 100

⁴⁴⁴ Ibid p. 101

que hubiera conducido a los franceses a la victoria y hubiera proporcionado a este último la tan ansiada gloria:

« Le maréchal reçut l'avis du marquis d'Huxelles avec dépit, parce qu'il jugea la terreur panique (...) mais sa colère fut extrême lorsque, toute sa disposition faite pour marcher aux retranchements le lendemain, et jusqu'à la munition distribuée aux troupes, il lui arriva (...) un courrier de Barbezieux, avec un ordre positif du Roi de repasser le Rhin sur-le-champ, toutes choses, toutes raisons et toutes représentations cessantes, et sans délai d'un moment. Le maréchal, qui m'avait confié son projet, me fit les plaintes les plus amères, à moi et aux généraux qui étaient du secret. Il ne douta pas que cet ordre ne lui eût été attiré par le marquis d'Huxelles, sur lequel tout sage et tout mesuré qu'il était, il s'échappa entre La Frézelière, du Bourg, Praslin et moi. Il se voyait arracher sa gloire et une exécution dont l'importance influait si fort sur la paix qui se traitait, ou (...) sur toute la suite de la guerre. » (I. 398,399)

En el fragmento siguiente, Louvois, intencionadamente intenta perjudicar al mariscal de Lorges. No debemos olvidar que este último es el suegro de Saint-Simon, que el memorialista detesta a Louvois cuyos actos le parecen absolutamente perniciosos para el país y beneficiosos sólo para el ministro, y que su suegro será uno de los que le aconsejen su abandono del ejército. Este episodio se inscribe dentro de los acontecimientos que tuvieron lugar durante la guerra de la liga de Augsburgo:

« Le dessein de Louvois n'était pas de terminer en peu de temps la guerre que son intérêt particulier venait de rallumer, ni d'en procurer l'honneur à un général aussi peu à son gré que l'était M. le maréchal de Lorges. Aussi fut-ce en vain que celui-ci ne cessa de représenter (...) la facilité et l'utilité des progrès en portant le fort de la guerre de l'autre côté du Rhin. (...) Plus il avait raison, moins était-il écouté. » (II. 265)

2.6.3.4. OTROS SIGNOS DE VIOLENCIA

Traemos a este apartado distintos ejemplos de manifestaciones violentas realizadas desde diferentes estamentos sociales pero siempre con el poder como objetivo, ya sea para arrebatarlo al contrincante o para afianzar el propio.

En el primer caso, el acto de violencia es un secuestro ejecutado por orden de Luis XIV, en las personas de dos colaboradores del rey Guillermo que habitaban en Lieja, ciudad que estaba en ese momento en poder de Francia.

El rey Guillermo los quería utilizar para sobornar al gobernador de la plaza y conseguir así que éste cambiara de bando. Todos estos manejos fueron conocidos por los documentos comprometedores que se les incautaron.

Teniendo en cuenta que ambos reyes estaban en guerra, este acto de violencia se inscribe dentro de las prácticas que se consideraban normales en el caso de conflicto bélico y no se trata de un secuestro promovido por el afán de obtener un rescate lucrativo:

« Le comte de Montrevel (...) fit, par ordre du Roi (...) enlever le baron de Méan, doyen du chapitre de Liège, et son frère, avec tous leurs papiers, et les fit conduire dans le château de Namur. C'étaient deux hommes d'une grande ambition, surtout le Doyen qui avait beaucoup d'esprit et de hardiesse, et qui excellait en projets, en menées et en intrigues. (...) Ce fut un grand cri de tous les alliés contre la France, outrés de se voir privés de deux instruments si utiles, et encore plus de ce qu'on verrait de leurs desseins par leurs papiers. » (II. 149,150)

En el segundo caso se descubre un complot para cometer un regicidio en la persona de Felipe V. El rey de España se encontraba en Nápoles repartiendo gracias y beneficios entre sus súbditos, ignorando que contra su persona

«...il se brassait une conspiration conçue à Vienne, tramée à Rome, et prête d'éclater à Naples » (II. 205)

hasta que fue avisado por uno de los conjurados que, arrepentido al ver la actitud del rey o más bien –según Saint-Simon que, como súbdito del Antiguo Régimen, por tanto de una monarquía de Derecho divino, piensa en la intervención directa de Dios en defensa de los monarcas– «touché par Celui qui veille à la conservation des rois», se decidió a descubrir el complot. La confesión y los papeles que entrega este conjurado revelan que la trama se ha urdido en la corte de Viena que no se resigna a ver a un Borbón en el trono español y que cuenta con la colaboración de algunos nobles romanos y otros napolitanos e incluso de ciertos miembros de la Iglesia, como son algunos monjes que el memorialista no especifica. Al tiempo, dirigida por el duque de Noja Caraffa y por el príncipe de Trebisacce, se pensaba promover en Nápoles una revuelta popular contra el rey.

Este intento de violencia, una vez descubierto, tendrá su respuesta también violenta con la ejecución de los mayores culpables y el exilio de muchos, aunque se concederá el perdón a la mayoría de los implicados:

« On se saisit de plusieurs seigneurs, un plus grand nombre prit la fuite; les prisons furent remplies de criminels. Cependant on avait secrètement dépêché à Rome, où on se saisit de la cassette du baron de Lisola que l'Empereur y tenait avec une sorte de caractère⁴⁴⁵: il s'y trouva tant de choses précises sur le projet et l'exécution, que la cour de Vienne n'osa crier contre cette violence. Les plus coupables, de toutes qualités, de ceux qu'on avait arrêtés furent exécutés dans les châteaux de Naples, d'autres envoyés aux Indes, plusieurs bannis; on fit grâce au grand nombre. » (ibid)

⁴⁴⁵ encargado de negocios

Uno de los errores del reinado de Luis XIV que Saint-Simon deplora profundamente es la revocación del Edicto de Nantes mediante el Edicto de Fontainebleau, y la violencia que se ejercerá desde ese momento contra los hugonotes franceses.

En 1598 Enrique IV publicó el Edicto de Nantes que permitía a los miembros de la religión reformada officiar sus cultos, realizar trabajos públicos y les otorgaba además la igualdad con los católicos ante las leyes.

En el transcurso del reinado de Luis XIV la política con respecto a los hugonotes se fue endureciendo progresivamente hasta llegar a la revocación definitiva del Edicto en Octubre de 1685.

Esta revocación tuvo distintas causas:

1. La convicción del rey en un aumento de la armonía y unidad política y social dentro del país al eliminar la diversidad religiosa en un momento en que los conflictos exteriores iban en aumento.
2. Las firmes creencias del rey, resumidas en el lema “une foi, une loi, un roi”.
3. La influencia creciente de su segunda mujer, Mme de Maintenon, que en su edad madura se había dedicado a la práctica de una vida devota y veía a los protestantes como herejes. Tras esta revocación Mme de Maintenon calificará a su esposo como “le nouveau Constantin”

Esta última es la causa que más destaca Saint-Simon como motivadora de la decisión del rey sobre la revocación, cuando nos describe los terribles actos de violencia que se van a cometer contra los protestantes para obligarlos a unas conversiones que por forzadas resultarán falsas, actos que no se basan siempre en el deseo de convertir al hereje a la religión verdadera sino en intereses más espurios puesto que a mayor número de conversiones más recompensas para los torturadores.

Al ejecutar esta orden del rey, eclesiásticos y soldados, los temibles dragones, ejercerán sobre los protestantes una violencia implacable.

Saint-Simon, cuyas ideas liberales son opuestas a la revocación, califica de nuevo de “confusion” la situación en la que se encuentra el Estado, situación que la población francesa percibe y que sólo el rey parece ignorar, siendo otra vez “la dupe” de los que le rodean.

« La révocation de l’édit de Nantes sans le moindre prétexte et sans aucun besoin (...) mit si longtemps [le Royaume] au pillage public et avoué des dragons, qui autorisa les tourments et les supplices dans lesquels ils firent réellement mourir tant d’innocents. (...) De la torture à l’abjuration, et de celle-ci à la communion, il n’y avait pas souvent vingt-quatre heures de distance, et leurs bourreaux étaient leurs conducteurs et leurs témoins. Ceux qui par la suite eurent l’air d’être changés avec plus de loisir, ne tardèrent pas, par leur fuite ou par leur conduite, à démentir leur prétendu retour. Presque tous les évêques se prêtèrent à cette pratique subite et impie. Beaucoup y forcèrent. La plupart animèrent les bourreaux, forcèrent les conversions (...) pour grossir le nombre de leurs conquêtes, dont ils envoyaient les états à la cour pour en être d’autant plus considérés et approchés des récompenses. (...) Le Roi recevait de tous les côtés des nouvelles et des détails de ces persécutions et de toutes ces conversions. (...) Toute la France était remplie d’horreur et de confusion, et jamais tant de triomphes et de joie, jamais tant de profusion de louanges. Le monarque (...) avalait ce poison à longs traits. Il ne s’était jamais cru si grand devant les hommes, ni si avancé devant Dieu. » (V. 554,555)

El último ejemplo de violencia es el relato del crimen cometido en la persona de Savary, un rico burgués de París, que apareció asesinado en su casa junto con sus dos únicos sirvientes sin que ningún objeto de valor hubiese sido robado.

Savary que “vivait en épicurien”, y tenía muchos amigos, algunos situados en la cima de la escala social, celebraba muchas reuniones en su casa tanto de tipo político como de simple recreo. El crimen, puesto que no hubo robo, se atribuyó a una venganza. Aunque se iniciaron investigaciones, éstas no se llevaron adelante pues los indicios y las sospechas generales hicieron pensar que el inductor fue nada menos que M. le Prince, el jefe de la casa de Condé. El gran poder de esta familia, emparentada con el rey, consigue detener las indagaciones, ahogar el asunto e incluso que ni siquiera la gente se atreva a hablar de ello. Saint-Simon alude veladamente al autor, si no material sí intelectual del crimen, en una somera descripción física del mismo, fácilmente reconocible para sus contemporáneos:

« On n’a jamais su la cause de cet assassinat; mais on en trouva assez pour n’oser approfondir, et l’affaire en demeura là. On ne douta guère qu’un très vilain petit homme ne l’eût fait faire, mais d’un sang si supérieurement respecté, que toute formalité tomba dans la frayeur de le trouver au bout, et qu’après le premier bruit, tout le monde cessa d’oser parler de cette tragique histoire. » (I. 616)

La conclusión que se extrae de todos estos ejemplos de ejercicio de la violencia es que cuando ésta es realizada por el más poderoso de los adversarios estos actos quedan impunes, cuando se da el caso contrario, son severamente castigados, incluso con la pena máxima, en clara demostración de un ejercicio de la justicia absolutamente parcial, favorable siempre a quien detenta el poder.

III. RELACIONES NARRADOR-PODER

3.1 DEL PODER DEL DUQUE AL PODER DEL

MEMORIALISTA

3.1.1. EL PODER DE SU FAMILIA.

No es una familia rica ni poderosa, como él mismo reconoce:

« La naissance et les biens ne vont pas toujours ensemble. Diverses aventures de guerre et de famille avaient ruiné notre branche, et laissé mes derniers pères avec peu de fortune et d'éclat pour leur service militaire. Mon grand-père, (...) passionné royaliste, s'était retiré dans ses terres, où son peu d'aisance l'engagea de suivre la mode du temps, et de mettre ses deux aînés pages de Louis XIII, où les gens des plus grands noms se mettaient alors. » (I. 58)

El hecho de incluirse entre los “grandes nombres” lo sustenta en la genealogía algo arriesgada y fantasiosa que se atribuye:

«...du sang de Charlemagne, dont nous sortons au moins par une femme sans contestation quelconque. » (I. 79)

El primer duque de Saint-Simon, Claude, convertido en favorito⁴⁴⁶ de Luis XIII, de quien recibió esta dignidad, consiguió del rey cargos y beneficios económicos suficientes para poder adquirir a sus primos la tierra de Saint-Simon en Picardía y, posteriormente, en

⁴⁴⁶ « Mon père devint tout à fait favori, sans autre protection que la bonté seule du Roi, et ne compta jamais avec aucun ministre, pas même avec le cardinal de Richelieu, et c'était un de ses mérites auprès de Louis XIII » (I. 59)

1635 la tierra de la Ferté-Vidame, situada entre Normandía, la Beauce y el Perche, por la que pagó la considerable suma de 400.000 libras⁴⁴⁷. Esta tierra, que ocupaba como inquilino, ofrecía la enorme ventaja de estar próxima a Versalles, París y Saint-Germain; a la vez contaba con más de cien feudos y señoríos⁴⁴⁸ y llevaba vinculado el título de Vidame de Chartres, que Louis de Saint-Simon utilizará desde su nacimiento hasta la muerte de su padre, en que pasará a ser el segundo, y último, duque del título.

Desgraciadamente Luis XIII no vivió el tiempo suficiente para que su protegido pudiera consolidar una sólida fortuna. Si el rey lo trataba «comme un père» (I. 63) no ocurrirá lo mismo con la reina regente y su ministro Mazarino que lo obligan a ceder su cargo de “Grand Écuyer” conservando sin embargo el de gobernador de la plaza de Blaye donde pasa larguísimas temporadas, alejándose de una corte que le disgusta y de la que va distanciándose cada vez más.

De su primer matrimonio el duque Claude había tenido una única hija a la que casó con el duque de Brissac. Al morir en Febrero de 1684, la duquesa nombrará heredero al memorialista, como éste nos recuerda dos veces al inicio de las Memorias:

« Elle était morte en 1684 sans enfants, (...) et par son testament m'avait fait son légataire universel. » (I. 19)⁴⁴⁹

Pero es con ocasión de la última enfermedad de su padre y de su posterior muerte, acaecida el 3 de mayo de 1693 cuando las peculiares costumbres sucesorias de los cortesanos se ponen de manifiesto revelando una rapacidad en el deseo de obtención de los cargos que van a quedar vacantes que no respeta el tiempo necesario para que se produzca el fatal desenlace:

⁴⁴⁷ Cf. G. Poisson. Op. cit. p. 12

⁴⁴⁸ Cf. C. Pujol. Op. cit. p. 20

⁴⁴⁹ Retomado de forma casi idéntica en I. 81.

« Lors de la maladie de mon père à Blaye, plusieurs personnes demandèrent au Roi le gouvernement de Blaye, d'Aubigné entre autres, frère de Mme de Maintenon, à qui il répondit plus brusquement qu'il n'avait accoutumé: "Est-ce qu'il n'a pas un fils?" En effet, le Roi, qui s'était fermé à n'accorder plus de survivances, s'était toujours fait entendre à mon père qu'il me destinait son gouvernement. Monsieur le Prince muguetait fort celui de Senlis qu'avait mon oncle; il l'avait demandé à sa mort: le Roi le donna à mon père et je l'eus en même temps que celui de Blaye. » (I. 57)

La noche en que su padre fallece el memorialista, por razones palaciegas no está presente. Al día siguiente, no obstante su dolor, evidencia su previsión y su cautela apresurándose en solicitar, desde primera hora, la sucesión de los cargos de aquél. Puesto que ha afirmado que no ha escrito sus Memorias para dar cuenta de sus sentimientos, la referencia a éstos es mínima, quizá excesiva por su parquedad en un momento de tal trascendencia, extendiéndose mucho más en relatarnos sus actos encaminados a conseguir la transmisión de los beneficios paternos:

« J'en appris la triste nouvelle en revenant du coucher du Roi (...). La nuit fut donnée aux justes sentiments de la nature. Le lendemain, j'allai de bon matin trouver Bontemps, puis le duc de Beauvillier qui était en année, et dont le père avait été ami du mien. M. de Beauvillier me témoignait mille bontés (...) et me promit de demander au Roi les gouvernements de mon père en ouvrant son rideau. Il les obtint sur-le-champ. Bontemps, fort attaché à mon père, accourut me le dire à la tribune où j'attendais; » (I. 56)

En efecto, de momento el rey se muestra complaciente con Saint-Simon, que todavía no ha abandonado el ejército, y cuya actitud ha alabado con motivo de su actuación durante el asedio de Namur. En un momento en que faltaban los víveres se ordenó a las tropas del rey que cargaran con sacos de grano lo que provocó muchas protestas e incluso negativas. No fue ese el caso del memorialista que buscó la oportunidad de agradar al monarca:

« Cresnay, dans la brigade duquel j'étais, m'avait demandé poliment si je voulais bien être du détachement pour les sacs, sinon qu'il me commanderait pour quelque autre; j'acceptai les sacs, parce que je sentis que cela ferait ma cour⁴⁵⁰ par tout le bruit qui s'était déjà fait là-dessus. En effet, j'arrivai avec le détachement des mousquetaires au moment du refus des troupes rouges et je chargeai mon sac à leur vue. (...) Ce fut un service qui m'attira plusieurs discours obligeants du Roi » (I. 25,26)

El rey incluso

«...voulut me donner, sans acheter, une compagnie de cavalerie dans un de ses régiments. » (I. 49)

aunque Saint-Simon terminará comprando por 26.000 libras su propio regimiento en 1693. Su abandono del ejército en 1702⁴⁵¹ supondrá la separación voluntaria de un organismo de poder y la consecuente irritación del monarca.

Por otra parte, además de la avanzada edad de su padre, su familia es muy exigua, por lo que el memorialista no cuenta con el necesario apoyo de un clan. Su madre es muy consciente del problema e intentará suplir este déficit volcándose en la formación de un hijo con el que convivirá hasta su muerte:

« Elle craignit pour moi le sort des jeunes gens qui se croient leur fortune faite et qui se trouvent leurs maîtres de bonne heure. Mon père, né en 1606, ne pouvait vivre assez pour me parer ce malheur, et ma mère me répétait sans cesse la nécessité pressante où se trouverait de valoir quelque chose un jeune homme entrant seul dans le monde, de son chef, fils d'un favori de Louis XIII, dont tous les amis étaient morts ou hors d'état de l'aider, (...). En même temps, elle s'appliquait à m'élever le courage, et à m'exciter de me rendre tel que je pusse réparer par moi-même des vides aussi difficiles à surmonter. » (I. 19,20)

⁴⁵⁰ El subrayado es nuestro

⁴⁵¹ Cf.1.1.3.

La forma más fácil para el noble de asegurarse el apoyo de un clan importante es, por supuesto, un matrimonio ventajoso, no sólo desde el punto de vista de la relevancia nobiliaria y cortesana de la familia sino también de su poderío económico⁴⁵².

Saint-Simon, al que le convendría una novia con una buena dote como el mismo reconoce⁴⁵³, se muestra sin embargo desinteresado:

« Les millions ne pouvaient me tenter d'une mésalliance, ni la mode, ni mes besoins me résoudre à m'y ployer » (I. 115)

Finalmente su matrimonio con Marie Gabrielle de Lorges se revelará como sumamente beneficioso, tanto desde el punto de vista personal como económico. Además es a través de la familia de su mujer primero, y después a través del cargo de dama de honor que la duquesa de Saint-Simon desempeña junto a la duquesa de Berry, cargo que en principio no desean ni ella ni su marido, como el memorialista consigue los dos alojamientos sucesivos que ocupará en Versalles, lo que le permitirá no apartarse de la corte y obtener todo el material informativo que sustenta sus Memorias.

Igualmente hay que señalar que su carácter prudente y sus indudables virtudes, hacen que la duquesa sea mucho más grata a la familia real que su marido, lo que facilita una aproximación muy beneficiosa:

« La figure, la modestie, le maintien de Mme de Saint-Simon avait plu au Roi à Fontainebleau; (...). Il arriva que la comtesse de Mailly (...) avait parlé [d'elle] à Mme de Maintenon (...) [qui] avait répondu (...) que c'étaient des personnes comme Mme de Saint-Simon qu'il fallait approcher de la Princesse, (...). Dès le lendemain, Mme de Saint-Simon fut mandée, et presque tous les jours le reste du voyage de Fontainebleau et depuis très souvent avec une jalousie de toutes les autres et de leurs familles, qu'il fallut laisser tomber. » (I. 431,432)

⁴⁵² Cf. 1.3.

⁴⁵³ «L'embarras était le bien: j'en avais grand besoin pour nettoyer le mien » (I. 115)

« Divers endroits de ces *Mémoires* ont fait voir combien Mme de Saint-Simon pouvait compter sur les bontés de Mme la duchesse de Bourgogne, et le dessein constant qu'elle eut toujours de la faire succéder à la duchesse de Lude. La place qu'elle fut forcée de remplir auprès de Mme la duchesse de Berry l'approcha de tous les particuliers; plus elle fut vue de près, plus elle fut goûtée, aimée, (...). Le Dauphin, (...) avait pris pour elle beaucoup d'estime, d'amitié, même de confiance, qui me fut un autre appui très fort près de lui » (IV. 266,267)

3.1.2. CONTACTOS Y AMISTADES

Si el peso específico del memorialista en la corte es escaso⁴⁵⁴, sí que cuenta con amigos importantes que ocupan cargos destacados como es el caso de los duques de Beauvillier y Chevreuse, ambos ministros:

«...cette liaison (...) si intime avec les ducs de Beauvillier et de Chevreuse, laquelle n'était plus ignorée de personne, mais non encore sue au point d'intimité où elle était déjà, et de confiance...» (II. 32)

Los cortesanos, siempre atentos a todos los movimientos que supongan posibilidades de poder o influencias, se acercan a Saint-Simon de forma ya evidente en cuanto se amplía el campo de sus amistades relevantes:

« Je devins donc de la sorte ami intime de Chamillart; je l'étais déjà des ducs de Beauvillier et de Chevreuse, et du Chancelier, et aussi bien avec Pontchartrain qu'il était possible. Cela m'initia dans bien des choses importantes, et me donna un air de considération à la cour fort différent de ceux de mon âge. » (II. 287)

⁴⁵⁴ « Par moi-même je n'étais rien moins qu'à craindre;... » (II. 221)

3.1.2.1. SUS RELACIONES CON EL DELFÍN: EL PODER QUE DESEA Y NO CONSIGUE

El momento en que más se manifestará este interés y respeto por su persona será cuando el duque de Borgoña asuma, a la muerte de su padre, las funciones de Delfín. Saint-Simon ha sido introducido en el círculo íntimo del príncipe por el duque de Beauvillier⁴⁵⁵ y el memorialista se enorgullece de la atención que el príncipe presta a sus consideraciones, escritos –en ocasiones en exceso prolijos–, y consejos de tipo político que le prodiga durante las audiencias:

« Bien qu'on ignorât à la cour entièrement mes particuliers avec le Dauphin, je ne laissais pas d'être regardé, examiné, compté tout autrement que je ne l'avais été jusqu'alors. On me craignit, on me courtsa. » (IV. 281)

Este respeto no está exento de celos y envidias y de malas intenciones sobre todo por parte del grupo de Meudon, partidario del difunto Gran Delfín y absolutamente hostil a su heredero. Saint-Simon no se engaña ante falsos halagos y se mantiene cauto:

« J'avais en divers temps échappé à d'étranges noirceurs, je devais compter que les regards se fixeraient sur moi à proportion de la jalousie, et que je n'en pouvais éviter les dangers qu'en voilant ma situation nouvelle, si fort changée par le changement de toute la scène de la cour; pour cela ne m'approcher à découvert que peu à peu du Prince, à mesure que son asile se fortifierait à mon égard, c'est-à-dire à mesure qu'il croîtrait auprès du Roi en confiance, et en autorité dans les affaires et dans le monde. » (IV. 267)

⁴⁵⁵ La confianza de éste en el memorialista es tal que examinan juntos a los distintos personajes de la corte para decidir a quienes acercar al príncipe: «Il repassa toute la cour avec moi sans se hérissier de ma franchise sur les portraits, et sans disputer avec moi: il se souvenait que je lui avais toujours parlé juste dans tous les temps; l'expérience lui avait appris que j'en savais plus que lui en connaissance de gens» (IV. 244)

El cambio de situación en la corte llena de gozo a Saint-Simon que no escatima los elogios para el nuevo Delfín: bueno, piadoso, capacitado, trabajador, estudioso, amante del orden... y además atento a las quejas de una nobleza preterida por su abuelo. El memorialista se muestra dichoso, lleno de esperanza ante un futuro que presiente muy próspero con tan insigne gobernante y personalmente satisfecho al ser debidamente escuchado y estar convencido de su buena influencia sobre el príncipe.

Saint-Simon adora su papel de consejero⁴⁵⁶. De que sus consejos hacen mella en el espíritu del Delfín da fe en una frase metafórica en la que resume el resultado de sus consideraciones durante una entrevista querida por el príncipe:

« Cette corde, touchée ainsi légèrement, rendit aussitôt un grand son. » (IV. 269,270)

El memorialista se muestra pletórico, su creencia en el advenimiento de una nueva edad de oro que le beneficiará a él tanto como a la nobleza y a todo el reino es absoluta:

« Il est difficile d'exprimer ce que je sentis en sortant d'avec le Dauphin. Un magnifique et prochain avenir s'ouvrait devant moi⁴⁵⁷. (...) Je goûtai délicieusement une confiance si précieuse et si pleine dès la première occasion d'un tête-à-tête, sur les matières les plus capitales. Je connus avec certitude un changement de gouvernement par principes, j'aperçus sans chimères la chute des marteaux de l'État et des tout-puissants ennemis des seigneurs et de la noblesse » (IV. 271)

Sus entrevistas con el Delfín son numerosas y el trabajo abundante, una tarea que le llena de satisfacción y de una enorme alegría interna que provoca su hilaridad, aunque disimulada, reacción poco frecuente en él cuando se trata de asuntos de gobierno:

⁴⁵⁶ «...ces audiences dans lesquelles j'aurais tant à apprendre, à semer, à inculquer doucement, et à me fortifier... » (IV. 272)

⁴⁵⁷ El subrayado es nuestro

«...[il] me chargea de lui rendre compte de beaucoup de choses et de gens. Il me donnait des mémoires; je les lui rendais avec le compte qu'il m'en avait demandé; je lui en donnais d'autres qu'il gardait, et qu'il discutait après avec moi en me les rendant. Je garnissais toutes mes poches de force papiers toutes les fois que j'allais à ces audiences, et je riais souvent en moi-même, passant dans le salon, d'y voir force gens qui se trouvaient actuellement dans mes poches, et qui étaient bien éloignés de se douter de l'importante discussion qui allait se faire d'eux. » (IV. 285)

La confianza de Delfín en él es tan grande que incluso le ofrece el cargo de gobernador de su hijo mayor, el pequeño duque de Bretaña, en cuanto éste salga de las manos de las mujeres, inmenso honor y posibilidad de un gran poder futuro pues este niño es el primero en la lista sucesoria después de su padre y son conocidos los poderosos lazos que en la edad adulta unen a los reyes con los que han sido sus tutores en la infancia.

Desgraciadamente este proyecto también se verá truncado por la prematura muerte del niño, ocurrida el 8 de Marzo de 1712, pocos días después de la de su madre y de la de su padre. Saint-Simon lo anticipa en una frase cargada de resignación:

« Dieu, qui souffle sur les projets des hommes, n'a pas permis l'accomplissement de celui-là. On verra bientôt enterrer ce jeune prince avec toute l'espérance et le bonheur de la nation » (IV. 328,329)

Su dolor es mucho mayor por la pérdida del Delfín, por todo lo que este príncipe encarnaba de esperanzas en un gobierno de la nación tal como Saint-Simon lo deseaba, y por el reconocimiento de la aniquilación de todas sus ilusiones personales de ser un miembro activo en este resurgir de una monarquía ideal rodeada de los pares del reino:

« J'ai déjà dit que mon extrême douleur de la perte du Dauphin avait éclaté, elle éclatait encore par ma retraite et ma tristesse; (...) on démêla en gros la

grandeur de ma perte; (...) j'avais lieu d'être fort affligé, comme un homme qui a perdu la plus grande et la plus certaine fortune.⁴⁵⁸ » (IV. 491)

3.1.2.2. SUS RELACIONES CON EL DUQUE DE ORLEÁNS: EL PODER QUE CONSIGUE Y NO DESEA

La amistad más importante con la que cuenta dentro de la familia real es la del duque de Orleáns de quien es amigo desde la infancia⁴⁵⁹ y a quien se mantendrá fiel en los momentos más duros por los que atravesará este príncipe, que recompensará su lealtad durante la Regencia y de quien Saint-Simon se considera consejero imprescindible:

«...l'ancienne amitié (...) a duré jusqu'à la fin de sa vie sans lacune, malgré les courtes interruptions qu'y ont quelquefois mises les intrigues, quand il fut devenu le maître de l'État. Telle fut l'époque de cette liaison intime, qui m'a exposé à des dangers, qui m'a fait figurer un temps dans le monde, et que j'oserai dire avec vérité qui n'a pas été moins utile au prince qu'au serviteur, et de laquelle il n'a tenu qu'à M. le duc d'Orléans de tirer de plus grands avantages. » (II. 220,221)

Efectivamente, en 1715, a la muerte de Luis XIV, el duque de Orleáns asume la Regencia; Saint-Simon se encuentra con una segunda oportunidad para ejercitar directamente un poder político para el que se siente muy capacitado. Las circunstancias le son muy favorables, el hombre más poderoso del reino es su amigo íntimo; del memorialista, que cuenta a la sazón con cuarenta años, depende el iniciar una carrera política.

⁴⁵⁸ Los subrayados son nuestros

⁴⁵⁹ «...j'avais été comme élevé auprès de lui, et, si l'inégalité permet ce terme, l'amitié s'était formée et liée entre lui et moi » (I. 101)

Sorprendentemente cuantas más ocasiones de actuar se le ofrezcan, más reiteradas serán sus negativas. La primera se produce cuando, discutiendo con el Regente la formación de los Consejos, éste le ofrece la presidencia del de Finanzas. En el margen del relato Saint-Simon resume la situación:

« Je m'excuse de me choisir une place, et je refuse obstinément l'administration des Finances. » (V. 314)

De nuevo se le propone un puesto prestigioso con su correspondiente carga de autoridad. Su reacción será similar:

« M. le duc d'Orléans me veut donner les Sceaux et m'en presse deux jours durant. Je tiens ferme à les refuser. » (VII. 671)

Corrado Fatta ve en estos llamativos rechazos la desilusión de un hombre que había creído firmemente en un cambio de orientación en las intenciones de gobierno tras la muerte del anciano rey:

« Le drame de la maturité de Saint-Simon est précisément, nous semble-t-il, celui de réaliser qu'il n'avait pas eu un présent. Notre auteur avait vécu jusqu'alors pour l'avenir, et, au moment où il lui semble le toucher dans sa réalisation historique, dans la plénitude de l'actualité, il le voit pâlir et se dissoudre devant lui comme un mirage. Car, tout en se cramponnant à l'action réformatrice, qui était devenue le ressort orgueilleux de son existence, il ne perd pas sa clairvoyance pessimiste: ces réformes du gouvernement qu'il semble bien avoir imposées à la Régence, il sent qu'elles ne sont pas intérieurement soutenues et nourries par une volonté, par un esprit correspondant à ceux qui les avaient inspirées. »⁴⁶⁰

⁴⁶⁰ C. Fatta Op. cit. p. 166,167

Presionado por el Regente, Saint-Simon indica que aceptaría un puesto en el “Conseil du Dedans”⁴⁶¹, el Regente, entonces, decide que lo presida. Nueva negativa de Saint-Simon:

« “Une place dans le Conseil du dedans, me dit-il, c’est se moquer et ne se peut entendre. Dès que vous ne voulez pas absolument être chef, il n’y a plus qu’une place qui vous convienne et qui me convient fort aussi: c’est que vous soyez du Conseil où je serai, qui sera le Conseil suprême ou de régence.” Je l’acceptai et le remerciai. Depuis ce moment cette destination demeura invariable. » (V. 327)

De esta manera se encuentra formando parte del órgano decisorio de la autoridad suprema, en el estrecho círculo del poder, como él mismo reconoce por dos veces empleando términos familiares:

«...le duc de Noailles (...) avait apparemment compris (...) que j’étais dans la bouteille... » (VII. 230)

« Le duc de Guiche (...) me pressa jusqu’à me dire qu’on voyait bien que j’étais dans la bouteille » (VII. 236)

Desgraciadamente va a desperdiciar esta oportunidad que le podría haber conducido a ocupar el segundo lugar del reino, –lo que aprovechará el astuto Dubois que llegará a Primer Ministro–, oponiéndose a la mayoría de las decisiones del Regente, molestándolo con incordiantes asuntos protocolarios⁴⁶², aprovechando únicamente su poder para

⁴⁶¹ «...il ne réclame que du prestige ombragé. (...) Ce dedans lui va bien. » F-R. Bastide. Op. cit. p. 85

⁴⁶² « Les principales affaires qui ont le duc de Saint-Simon pour acteur portent pour la plupart sur le *rang*. » G. Rooryck. Op. cit. p. 114

deshacerse de dos de sus más encarnizados enemigos como son Desmarets y el hijo de Pontchartrain o para conseguir beneficios para su familia⁴⁶³.

En el año 1721 de nuevo rehúsa un cargo de considerable importancia: sustituir al pomposo y bastante inútil Villeroi en el puesto de gobernador del jovencísimo Luis XV, repitiéndose de nuevo la posibilidad histórica de entrar en la intimidad del que ejercerá el poder absoluto una vez alcanzada la mayoría de edad, circunstancia que no desperdiciará en absoluto el habilísimo cardenal Fleury, su preceptor, quien, cuando se produzca el despido de Villeroi, será el único hombre de confianza que permanezca junto al tímido monarca, con las extraordinarias consecuencias que su buen hacer le depararán en el futuro. Saint-Simon no deja de reconocer la excepcional oportunidad que se le brinda

«...ce n'était pas que je ne sentisse tout l'honneur du choix (...) et tout l'avantage et la considération que cette grande place, et si importante, apporterait à moi et aux miens. » (VII. 746)

pero los argumentos que esgrime a lo largo de ocho páginas son que no es conveniente dar razones a los opositores al Regente, que se agruparían en torno a Villeroi que siempre ha odiado a aquél y a quien siempre ha creído dispuesto a todo para usurpar el trono del joven rey, y que es poco prudente que la persona que se coloque junto a Luis XV sea un íntimo del duque de Orleáns por los terribles rumores que corrieron acusando a este último del envenenamiento de los padres y del hermano mayor del actual monarca, rumores totalmente injustificados, pero que cobrarían nueva fuerza en caso de enfermedad, seguida o no de muerte, del joven rey.

Precisamente por esta última razón se alegra, pocas páginas más adelante, de no haber aceptado el cargo cuando la duquesa de La Ferté afirma que el rey ha sido envenenado:

⁴⁶³ «...j'ajoutai que, puisqu'il donnait tout indifféremment à tout le monde, je voulais aussi la survivance de mes deux gouvernements pour mes deux fils, de Blaye pour l'aîné, de Senlis pour le cadet, qu'il me donna sur-le-champ. » (V. 683)
« Peu de jours après il m'accorda l'abbaye de Saint-Amand dans Rouen pour la dernière sœur de Mme de Saint-Simon » (VII. 798)

« Pendant cette maladie, qui ne dura que cinq jours, mais dont les trois premiers furent violents, j'étais fort fâché et fort en peine, mais en même temps si aise d'avoir opiniâtrement refusé d'être gouverneur du Roi, et si agité en me représentant l'être, et en quel état je serais, que je me réveillais la nuit en sursaut, et ces réveils étaient pour moi de la joie la plus sensible de ne l'être pas. » (VII. 808)

Para G. Poisson esto no son más que justificaciones de una forma de actuar motivada en realidad por un rasgo recurrente de su carácter:

« Si Saint-Simon avait accepté, peut-être aurait-il, nouveau Richelieu, gouverné la France: en eût-il été capable ? Une nouvelle fois le duc manquait le coche, manifestant cette sorte d'inhibition de la volonté active qui est une des clés de son existence. »⁴⁶⁴

Para C. Fatta las razones están en su personalidad orgullosa⁴⁶⁵ y en una cierta incapacidad para ejercer el poder efectivo:

« Saint-Simon a-t-il jamais fortement désiré le pouvoir ? (...) nous savons que pendant la Régence, devant la tentation de l'autorité, son premier réflexe fut l'effroi, effroi de devoir l'exercer dans des conditions historiques différentes de celles qu'il avait escomptées; crainte devant un fardeau de responsabilités auxquelles il se sentait étranger. »⁴⁶⁶

E. Auerbach coincide con Fatta en considerar que su orgullo lo separa del poder:

« Ce n'était manifestement pas un homme d'État; il était trop altier, trop épris d'honneur, trop impulsif et nerveux pour cela. »⁴⁶⁷

⁴⁶⁴ G. Poisson. Op. cit p. 334

⁴⁶⁵ «...comme tout grand orgueilleux, [il] ne pouvait être et n'était pas de la race des ambitieux. » C. Fatta. Op. cit p. 75

⁴⁶⁶ ibid

⁴⁶⁷ E. Auerbach. Op. cit. p. 414

En Junio de 1721 el Regente hace partícipe al memorialista de un proyecto que todavía no es público: para afianzar la reconciliación franco-española se está pensando en celebrar el matrimonio de Luis XV con la infanta María Ana Victoria de sólo tres años de edad, y del príncipe de Asturias con una de las hijas del duque de Orleáns, Mlle de Montpensier. Saint-Simon aplaude la idea e indica la necesidad de que sea un gran señor el que se encargue de hacer la petición formal ante la corte española, solicitando para sí mismo este cargo de embajador. No pretende con ello jugar ningún papel político sino beneficiar al segundo de sus hijos, como no oculta:

« Pendant tous ces raisonnements divers, je ne laissais pas de penser à moi, et à l'occasion si naturelle de faire la fortune de mon second fils. (...) je le suppliais de me donner cette ambassade avec sa protection et sa recommandation auprès du roi d'Espagne pour faire grand d'Espagne le marquis de Ruffec; » (VII. 797)

El memorialista no ignoraba que era habitual recompensar con la grandeza a un embajador extraordinario. Además, desde el advenimiento de Felipe V al trono español la grandeza de España era considerada como equivalente del título de duque y par de Francia, y como tal tratada y honrada, así Saint-Simon conseguiría para su segundo hijo un tratamiento igual que para el primero que heredaría el ducado de Saint-Simon⁴⁶⁸.

Tampoco se olvida de su primogénito:

« Je n'avais désiré cette ambassade que pour faire mon second fils grand d'Espagne, et, si l'occasion s'en offrait, de faire donner la Toison à l'aîné. » (VII. 861)

⁴⁶⁸ « Au demeurant, le désir de former une seconde branche était le seul motif qui m'avait conduit. » (VIII. 66)

El Regente le concede la embajada y promete ayudarlo en sus pretensiones ante Felipe V. Saint-Simon prepara su marcha con un séquito importante. El desembolso que esta función va a originar es cuantioso, pero nada detiene al duque cuando se trata de la grandeza de su casa y de su apellido; no obstante son reiteradas las ocasiones en que acusa a su enemigo el cardenal Dubois⁴⁶⁹ de haberlo obligado a realizar gastos excesivos:

« J'omets pareillement les extrémités d'embarras où le cardinal Dubois m'attendait, et qu'il m'avait si hautement préparés en décuplant forcément ma dépense (...) il se vengeait de l'ambassade emportée en son insu et malgré lui en me ruinant. » (VIII. 78)

Tampoco su embajada será bien acogida por Maulévrier, el embajador residente, pero a pesar de estas dificultades su tarea será llevada a cabo con éxito y a plena satisfacción de los soberanos españoles que demostrarán con creces su agradecimiento pues le concederán el Toisón como deseaba, y, de forma excepcional, no una sino dos grandezas:

«...le roi d'Espagne s'avance à moi (...) et, avec mille bontés, me fit l'honneur de me dire qu'il me donnait la grandesse de la première classe pour moi, et en même temps pour celui de mes deux fils que je voudrais choisir, pour en jouir dès à présent avec moi, et la Toison d'or à l'aîné. Comme j'avais la permission de l'accepter, je choisis sur-le-champ le cadet...» (II. 86)

Saint-Simon se marcha muy satisfecho de España⁴⁷⁰ y demuestra una preocupación paternal por el futuro de sus hijos que desea asegurar de la forma más brillante posible ya que pudiendo haber solicitado el Toisón para sí mismo y haber conservado su grandeza hasta su muerte, momento en que la heredaría su segundo hijo, ha preferido transmitírselas

⁴⁶⁹ A la muerte del memorialista se encontró junto a su “chaise percée” un retrato del cardenal, pequeña venganza que lo acompañó hasta el fin de sus días. Cf. G. Poisson. Op. cit. p. 511

⁴⁷⁰ «...je quittai un pays où je n'avais trouvé que des fleurs et des fruits, et auquel je tenais et je tiendrai toujours par l'estime et la reconnaissance. » (VIII. 435,436)

inmediatamente para que estos privilegios les beneficien inmediatamente y les ayuden en la obtención de matrimonios ventajosos.

A la vez, siempre pendiente de asuntos protocolarios, desea transferir a su hijo primogénito su calidad de par para que no tenga que ceder el paso a su hermano menor:

«...la permission que je demandai au Régent de me démettre de ma pairie à mon fils aîné. Je ne trouvais pas convenable que, destiné par son aînesse à être duc et pair, il n'en eût pas le rang, tandis que je l'avais acquis à son cadet par la grandesse. (...) [il] prit le nom de duc de Ruffec. Je lui fis en même temps présent des pierreries qui environnaient le portrait du roi d'Espagne que le marquis de Grimaldo m'avait apporté de sa part l'après-dînée de mon audience de congé. Elles furent estimées quatre-vingt mille livres par les premiers joailliers de Paris. C'était le plus riche présent qui en eût été fait en Espagne à aucun ambassadeur. Je me plus à en faire une magnifique Toison à mon fils. » (VIII. 450, 451)

Todas estas acciones no pasaron sin recibir críticas de sus contemporáneos que consideraban que la poca antigüedad del ducado del memorialista necesitaba de honores extraordinarios para apuntalarse⁴⁷¹.

3.1.3. PÉRDIDA DE PODER

Mientras Saint-Simon estaba en España el cardenal Dubois ha conseguido introducirse en el Consejo de Regencia como paso previo a su nombramiento de Primer

⁴⁷¹ Cf. Y. Coirault. Notas a las Mem. (VIII. 938)

ministro; los duques, antes que cederle el paso, abandonan dicho Consejo. Saint-Simon, a su regreso, obviamente, va a solidarizarse con esta postura:

« Je pris le premier jour du Conseil de régence, et le temps de sa tenue, pour visiter tous ceux qui en étaient sortis. (...) le maréchal de Villeroi (...) ne pût s'empêcher de me témoigner sa joie de ce que je n'étais pas rentré au Conseil. Je lui répondis froidement qu'il ne me connaissait guère s'il m'en avait pu soupçonner. » (VIII. 451)

Su abandono del Consejo lo devuelve a la situación que tenía durante el reinado de Luis XIV; ya sus informaciones no son directas, depende de lo que buenamente quieran contarle⁴⁷². Además, la decisión de Dubois de devolver al duque del Maine su rango intermedio entre los príncipes de la sangre y los duques termina por separar definitivamente a Saint-Simon del gobierno de la nación.

No obstante, el afecto y la familiaridad del duque de Orleáns propicia que se sigan viendo de forma privada, aunque el Regente pone coto a las confidencias que el memorialista desearía compartir y no recibir de segunda mano:

« La conviction de mon inutilité parfaite me retira de plus en plus, (...). Je demeurai donc dans ma vie accoutumée, c'est-à-dire ne voyant jamais M le duc d'Orléans que tête à tête, mais le voyant peu à peu toujours de plus loin, froidement, courtement, sans ouvrir aucun propos d'affaires, les détournant même de sa part quand il en entamait, et y répondant de façon à les faire promptement tomber. Avec cette conduite et ces vives sensations, on voit aisément que je ne fus de rien⁴⁷³,... » (VIII. 555, 556)

Su distanciamiento se materializa también físicamente con su alejamiento de la corte, que a instancias de Dubois había vuelto a Versailles:

⁴⁷² « Mais sur ce qui était affaires autres que menues ou de cour, j'en étais peu instruit que par-ci par-là, par morceaux... » (VIII. 464)

⁴⁷³ El subrayado es nuestro

« Je m'en allai à Paris, bien résolu de ne paraître devant les nouveaux maîtres du Royaume que dans les rares nécessités, ou de bienséances indispensables, et pour des moments, avec la dignité d'un homme de ma sorte, et de celle de tout ce que j'avais personnellement été. Heureusement pour moi, je n'avais jamais dans aucun temps perdu de vue le changement total de ma situation. » (VIII. 651)

3.1.4. EL PODER DEL MEMORIALISTA

Una vez excluido del poder político, Saint-Simon no se va a aislar de la corte tanto como pretende pues durante aproximadamente diez años va a redactar sus Memorias en las que la recrea, recuperando con magistral vivacidad a tantos personajes fallecidos, rememorando tantas anécdotas y aconteceres que sin él hubieran caído en el olvido más absoluto:

« Qui est-ce qui se soucie maintenant des personnages qui y sont dépeints, et qui prend part aujourd'hui aux actions et aux manèges qui y sont racontés? »
(I. 17)

Su soledad se poblará de una sociedad y una época que él rememora, de forma subjetiva en numerosísimas ocasiones, es cierto, pero de la que ha sido testigo entusiasta, y sobre la que ha procurado informarse asaeteando a preguntas a los actores de primera fila⁴⁷⁴.

⁴⁷⁴ « Je (...) satisfis avec lui ma curiosité à fond. (...) je lui fis tant d'autres questions qu'il arriva sans voix et ne pouvant plus parler. » (II. 146,147)

Cuando proclama que ya no cuenta para nada, que va a poner un espacio entre esta vida y la vida eterna, es cuando su verdadero poder⁴⁷⁵ va a empezar a ver la luz. Este poder no es otro que el de su portentosa escritura, puesto que paradójicamente sus Memorias son lo único que quedará para la posteridad, pues su ducado tanpreciado se extinguirá con él, y lo mismo sucederá con sus descendientes directos.

Es posible que fuera consciente de la relevancia que iban a alcanzar sus escritos cuando al final de sus Memorias exclama:

« Tout m'avait préparé à me survivre à moi-même » (VIII. 652)

En efecto, si la corte de Luis XIV nos ha llegado a ser tan familiar, si conocemos a muchos personajes a los que en la soledad de su escritorio recuerda de forma personalísima y apasionada devolviéndoles en muchos casos un protagonismo que la Historia no les habría concedido, es gracias a él:

« Je m'aperçois enfin que j'ai été bien prolix sur un homme, dont la singularité extraordinaire de sa vie, et le commerce continuel que la proximité m'a donné avec lui, m'a paru mériter de le faire connaître, d'autant qu'il n'a pas assez figuré dans les affaires générales pour en attendre rien des Histoires qui paraîtront. » (VIII. 644)

También le sirven como ajuste de cuentas con los que fueron sus enemigos y ejercieron a su juicio un poder que no merecían, ofreciéndonos unos retratos sagaces, penetrantes y en muchos casos no exentos de ironía que, como él mismo reconoce, no coinciden siempre con los proporcionados por la Historia oficial:

« Tel fut en gros Villars, à qui ses succès de guerre et de cour acquerront dans la suite un grand nom dans l'histoire quand le temps l'aura fait perdre

⁴⁷⁵ « Prenant part au pouvoir notre duc aurait pourtant pu (...) concrétiser ses aspirations conformément à sa vision du monde. Cette vision est inhérente à l'écriture du mémorialiste et nous semble par conséquent bien plus "matière à littérature" que programme politique. » G. Rooryck. Op. cit. p. 213

de vue lui-même, et que l'oubli aura effacé ce qui n'est guère connu qu'aux contemporains. Il se retrouvera si souvent dans la suite de ces Mémoires qu'il y aura lieu de l'y reconnaître aux divers traits de ce portrait, plus fidèle que la gloire qu'il a dérobée, et qu'à l'exemple du Roi il a transmise à la postérité, non par des médailles et des statues (il était trop avare) mais par des tableaux dont il a tapissé sa maison... » (II. 254,255)

Aunque no quiere ser considerado como escritor⁴⁷⁶, su escritura es la que le permite revelarse tal y como es y como piensa, sin imposiciones ni amenazas.

Sus textos no se ocupan de las fuerzas históricas en presencia, son una descripción psicológica de los personajes cuyos acuerdos y enfrentamientos generan los acontecimientos históricos.⁴⁷⁷

C. Pujol subraya la importancia de esta obra cuando Saint-Simon le es presentado a Luis XIV:

«...de ese joven insignificante a quien nadie atribuye importancia, dependerá su fama póstuma. Luis XIV no es Nerón, pero las palabras de Chateaubriand también le afectan: “Medra en vano Nerón, ya Tácito⁴⁷⁸ ha nacido en su imperio... la incorruptible Providencia ha confiado a un oscuro adolescente la gloria del amo del mundo.”»⁴⁷⁹

De tantos personajes sumidos en la Nada queda el recuerdo, la memoria en las Memorias, gracias a que Saint-Simon, aún a su pesar, ha pasado a la posteridad no como un gran señor testigo de su tiempo, sino, fundamentalmente, como un grandísimo escritor.

⁴⁷⁶ « je ne fus jamais un sujet académique ; je n'ai pu me défaire d'écrire rapidement. (...)Pour bien corriger ce qu'on a écrit , il faut savoir bien écrire» (VIII. 666)

⁴⁷⁷ Cf. 2.6.1.2.

⁴⁷⁸ El paralelismo con Tácito se ha repetido de generación en generación entre la crítica.

⁴⁷⁹ C. Pujol. Op. cit. p. 41,42

3.1.5. SU DISTANCIAMIENTO CRÍTICO

«...le temps des monstres était arrivé...» (III. 938)

Cabe pensar que la visión negativa que Saint-Simon pasea sobre la época en la que le ha tocado vivir y su profundo desencanto se encuentran en la génesis de sus Memorias. En ese sentido se expresa G. Rooryck cuando dice que:

« Il est probable que si le duc avait vécu à l'unisson avec son époque si féconde en “nouveautés”, il n’aurait sans doute pas entrepris son immense labeur d’écriture. »⁴⁸⁰

El propio memorialista afirma que, más que los libros piadosos, son los libros de Memorias y de Historia los que permiten

«...de faire mépriser tout ce qui se passe ici-bas d’une manière plus expresse et plus argumentée (...). Ce fruit que l’auteur en tire le premier, se recueille aussi par ses lecteurs. (...) Cette instruction forme ceux qui ont à vivre dans le commerce du monde, (...) Ce sont des avis et des conseils qu’ils reçoivent de chaque coup de pinceau à l’égard des personnages, et de chaque événement par le récit des occasions et des mouvements qui l’ont produit » (I. 15,16)⁴⁸¹

Efectivamente, como hemos visto, para él todo acontecimiento es consecuencia de la personalidad del que lo origina, sin tener demasiado en cuenta las grandes corrientes históricas que se están desarrollando; su fuerte convicción de las bondades de la tradición choca con esta época de cambios en los que no ve más que una prueba de decadencia. Al tiempo su pensamiento que identifica naturaleza e historia⁴⁸² le hace ser muy crítico con los personajes, cualquiera que sea el estamento al que pertenezcan, que, llevados por una gran

⁴⁸⁰ G. Rooryck. Op. cit. p. 257

⁴⁸¹ Idea que retoma en III. 102

⁴⁸² ibid. p. 21

ambición, motor de todas las sociedades, están representando un papel que por nacimiento no les correspondería.

Ya conocemos su opinión sobre la nobleza togada, su desprecio hacia todos esos ministros a los que considera unos advenedizos y su profundo horror por la bastardía. Si hemos sabido de su lucha contra las pretensiones de los hijos ilegítimos de Luis XIV, la abominación de la peculiaridad de su nacimiento es una constante en sus escritos y no se priva de recordarlo por ejemplo cada vez que se refiere al duque de Vendôme, descendiente de un bastardo de Enrique IV:

« Sa naissance, devenue si à la mode⁴⁸³, et les succès de Catalogne lui avaient donné une audace qui ne fit depuis que croître. Il reparut à la cour le jour du dernier bal, et fut très bien reçu du Roi, et par conséquent de toute la cour. » (I. 438)

Ni siquiera Isabel de Farnesio, que lo ha recibido espléndidamente, se libra de sus críticas, pues Saint-Simon considera que la relativa modestia de su nacimiento no la hacía acreedora al trono de reina de España, identificando nuevamente naturaleza con función histórica. Cuando la soberana, bastante más capacitada que su marido, responde a su saludo, el memorialista no puede evitar su juicio peyorativo:

« Mais il faut avouer qu'avec beaucoup d'esprit, de tour naturel et de facilité de s'énoncer, elle ne put s'élever jusqu'à la justesse et la précision du roi, si diversement modulées sur chaque point, beaucoup moins jusqu'à ce ton suprême qui sentait la descendance directe d'un si grand nombre de rois. » (VIII. 35)

Pero ¿qué se puede esperar de una época en la que hemos visto a «une Mme Scarron devenue reine» (III. 773) ?

⁴⁸³ El subrayado es nuestro

Sus meditaciones sobre la muerte y la Nada, sobre la inutilidad de las empresas humanas, se mezclan con la resurrección del pasado, con la recreación de una corte febrilmente viva.

La escritura va a ser un refugio ante los fracasos sucesivos, la pérdida de las ilusiones, el dolor ante los fallecimientos de familiares y amigos, –como es el caso de Montesquieu, el filósofo que anuncia una nueva era, 14 años más joven que el memorialista que le sobrevivirá un mes–, la melancolía derivada de una forma de vida desaparecida.

Su violencia permanece intacta pero carece de ilusiones, la sensación de que todo se desmorona a su alrededor está siempre presente:

«...c'était une cour anéantie,...» (III. 772)

al tiempo que es incapaz de adaptarse a unos cambios que no admite y denuesta.

«...Saint-Simon dénonçait déjà, avant même que le mythe du Grand Siècle ne fût pleinement éclos, une téléologie en mal, une marche vers la décadence, une civilisation en déclin, une vie politique, sociale et morale dénuée désormais de toute véritable qualité. »⁴⁸⁴

La Nada, a la que ha identificado con la plebez⁴⁸⁵ y con la abominación de la bastardía, está subvirtiendo a la corte, perturbando el principio de legitimidad, instalando el caos y el desorden, agentes causantes de la pérdida de identidad de la nobleza y, consecuentemente, de la propia monarquía.

Esta corrosión interna se encarna en la persona del duque del Maine que ha logrado el enorme salto cualitativo de pasar «du néant à la grandeur» (III. 772, 773), aunque el mayor reproche a la política de Luis XIV se resume en la frase que subraya en su manuscrito y

⁴⁸⁴ L. Spitzer et J. Brody. Op. cit p. 79

⁴⁸⁵ Cf. 1.1.1., 1.3, y 2.3

que pronuncia tras el entierro de los duques de Borgoña, depositarios de la única esperanza en un mejor gobierno:

« J'allai voir le lendemain M. de Beauvillier, dont la santé souffrit de cette cruelle cérémonie. Je lui dis en l'embrassant : *Vous venez donc d'enterrer la France*. Il en convint avec moi. Hélas! s'il était au monde, combien plus en serait-il persuadé aujourd'hui. » (IV. 488,489)

El final del párrafo constituye asimismo una crítica terrible para todo lo que observa que está ocurriendo durante el reinado de su bisnieto Luis XV.

Conocer bien a los personajes, desvelar los resortes psicológicos que motivan sus actuaciones también justifica la redacción de unas Memorias:

« Et vivant parmi la postérité de ce qui a figuré dans ces temps dont je parle, s'exposera-t-on, avec le moindre sens, à ignorer d'où ils viennent, d'où leur fortune, quels ils sont, et aux grossiers et continuels inconvénients qui en résultent? » (I. 10)

« Connaissons donc tant que nous pourrons la valeur des gens et le prix des choses: la grande étude est de ne s'y pas méprendre au milieu d'un monde la plupart si soigneusement masqué⁴⁸⁶; (...) »

Les mauvais, qui dans ce monde ont déjà tant d'avantages sur les bons, en auraient un autre bien étrange contre eux s'il n'était pas permis aux bons de les discerner, de les connaître, (...) de les faire passer tels qu'ils sont et qu'ils ont été à la postérité, en lui transmettant l'histoire de leur temps. » (I. 12)

Saint-Simon es un testigo excepcional de su época y, en tanto que tal, defiende la redacción de sus escritos alegando que persigue la finalidad de dar testimonio y aleccionar.

Constantemente insiste en la idea de que son las pasiones, la frivolidad, la ambición las que mueven a las personas:

⁴⁸⁶ el subrayado es nuestro

«...les choses les moins croyables arrivaient plus souvent qu'on ne pensait, et n'étaient pas au-dessus de la prévoyance quand, au temple de l'Ambition, on ne captive pas son esprit jusqu'à méconnaître les ambitieux, et à se faire un scrupule de croire des gens capables de tout ce qu'elle leur inspire dans des places, dans une faveur, et dans des apparences favorables à y réussir. »
(III. 221)

El interés es el motor de todo proceder cortesano:

«...les hommes ne se conduisent jamais que par leurs intérêts,...» (VI. 231)

Su penetración y agudeza psicológicas están al servicio de una energía que en ocasiones puede resultar cáustica:

«...l'énergie de mes expressions, même ordinaires, faisait peur... » (III. 643,644)

Sus juicios son fulminantes, cargados de expresividad, demostrativos de su genio individual a la hora de considerar las pasiones.

La ironía está siempre presente en los distintos episodios que trazan la vida del obispo de Noyon⁴⁸⁷, persistentemente presidida por una desmesurada vanidad. En el primero de ellos el memorialista visita la residencia de aquél, adornada hasta la saturación con escudos de armas y cuadros genealógicos. Sus impresiones se resumen en una frase burlona que patentiza la perspicacia de su conocimiento humano:

« Il me montra ces merveilles, que j'admiraï à la hâte, dans un autre sens que lui; » (I. 106)

En el segundo episodio el rey, que se entretiene con su vanidad, ordena que sea recibido en la Academia francesa para divertirse un poco.

El discurso de contestación al del prelado se encarga al abate de Caumartin, ingenioso y atrevido, que conocía el estilo pomposo del obispo. Elabora por tanto un discurso de esta

⁴⁸⁷ Perteneciente a la ilustre casa de Clermont-Tonnerre

índole, plagado de elogios y de comparaciones enfáticas que el propio obispo lee antes de la ceremonia aprobándolo e incluso añadiendo algún que otro halago.

En este relato Saint-Simon recoge las diferentes actitudes, poco honorables, de los distintos personajes: crueldad burlona del rey, vanidad del obispo, vanidad también del abate que desea divertir y recibir los aplausos de rey y cortesanos, y cinismo de estos últimos, capaces de cualquier cosa con tal de agradar al monarca:

« L'abbé de Caumartin répondit d'un air modeste, d'un ton mesuré, et, par de légères inflexions de voix aux endroits les plus ridicules ou les plus marqués au coin du prélat, aurait réveillé l'attention de tout ce qui l'écoutait, si la malignité publique avait pu être un moment distraite. (...) L'applaudissement fut (...) extrême et général, (...). Le prélat s'en retourna charmé de l'abbé et du public » (I. 192,193,194)

Ni siquiera la proximidad de la muerte atenúa este rasgo de su carácter:

« On trouva dans ses papiers des brouillons de sa main pour servir à son oraison funèbre, tant la folie de la vanité avait séduit ce prélat » (I. 816)

No es el único al que ciega la vanidad o es objeto de las burlas del resto de los cortesanos, tan susceptibles como él de caer en la trampa de querer causar fascinación y provocar el halago, como demuestra el juicio sagaz de Saint-Simon en el caso de Dangeau quien, por casarse con una hija del conde de Levenstein, «se crut électeur palatin» y cuya forma de ser relata en una burla incisiva:

«...sa fadeur naturelle, entée sur la bassesse du courtisan et recriée de l'orgueil du seigneur postiche, fit un composé que combla la grande maîtrise de l'ordre de Saint-Lazare, (...) [il] se fit le singe du Roi (...) toute la cour accourait pour rire avec scandale, tandis qu'il s'en croyait admiré. » (I. 315)

Pero donde ya se muestra abiertamente sarcástico es al relatar las pretensiones de Hércules I Grimaldi, señor de Mónaco, que fue el primero de esta familia en hacerse llamar príncipe, título a sus ojos excesivo puesto que su señorío

« C'est, au demeurant, la souveraineté d'une roche, du milieu de laquelle on peut, pour ainsi dire, cracher hors de ses étroites limites. » (I. 269)

Naturalmente el propio rey también participa de este doble juego de vanidad–halagos y con ocasión de la ceremonia, calcada de las que se realizaban para los emperadores romanos, en la que se descubre su estatua en la plaza Vendôme, los cortesanos no saben que nuevos honores y reverencias inventar puesto que « tout était épuisé en ce genre » (I. 629)

En este ambiente de superficialidad exacerbada el memorialista reconoce que resulta difícil « être sage parmi tant de folie » (I. 433)

Poniendo en práctica sus criterios personalísimos acusa a los cortesanos de una excesiva afición por todo lo novedoso, característica que, más de una vez, ha extendido genéricamente al pueblo francés:

«...la faveur enchérit toujours sur les plus folles nouveautés que la bassesse du monde crée et adopte. » (I. 646)

Con perspicacia trata uno de sus leitmotiv favoritos: la inconsistencia de pensamiento y obra, así tras el desastre naval de La Hougue

«...je vis pour la première fois que les cours ne sont pas longtemps dans l'affliction ni occupées de tristesses. » (I. 30)

En esta línea ha recogido con harta frecuencia los movimientos oscilantes de los cortesanos siguiendo la marea del favor o de la caída en desgracia de los personajes más relevantes del momento:

En el caso de los ministros Beauvillier y Chevreuse y sus mujeres:

« Personne ne les approcha (...). Leurs maris, aussi courtisés et encore plus environnés qu'elles, éprouvèrent encore plus d'abandon, et ne s'en émurent pas davantage. » (I. 491)

Estos dos ministros, hombres de gran talla personal, han conseguido mantenerse igualmente serenos y ecuanímenes ante la baja de la adulación más llamativa en la época en que gozaban de mayor poder, mostrando así una actitud muy diferente de la de

«...ces champignons de nouveaux ministres tirés en un moment de la poussière (...) incapables de résister, rarement même de se défier de ces sortes de souplesses, et qui ont la fatuité d'attribuer à leur mérite ce qui n'est prêté qu'à la faveur. » (IV. 216)

Fénelon recibirá múltiples visitas y halagos cuando el duque de Borgoña empiece a figurar, como ocurrirá con el Regente y con el propio memorialista ante la proximidad de la muerte de Luis XIV, aunque ambos amigos paseen una mirada escéptica y divertida sobre estos vaivenes motivados únicamente por el interés:

«...je remarquais bien qu'on cherchait à s'approcher de moi, et gros du monde, et gens les plus considérables, et de ces politiques aussi dont le manège effronté court après ceux à qui ils n'ont jamais parlé, dès qu'ils se les croient pouvoir rendre utiles, auprès desquels leur souplesse fait effort de les approcher. Je m'étais souvent moqué de ces prompts amis du crédit et des places; je riais en moi-même de ce vil empressement pour un homme qui n'en avait encore que l'espérance, et j'en divertissais M. le duc d'Orléans pour le prémunir d'avance là-dessus lui-même. » (V. 386,387)

« L'état du Roi, qui n'était plus ignoré de personne, avait déjà changé le désert de l'appartement de M. le duc d'Orléans en foule. » (V. 420)

Pero ante la súbita e inesperada mejoría del soberano:

« J'allai ce jour-là (...) chez M. le duc d'Orléans (...). Je n'y trouvai qui que ce soit. Dès qu'il me vit, il se mit à rire, et à me dire que j'étais le premier homme qu'il eût encore vu chez lui de la journée, qui jusqu'au soir fut entièrement déserte chez lui. » (V. 464)

Su juicio, no obstante, perderá su tono jovial volviéndose severo y fulminante ante las actitudes de bajeza servil que adoptan las personas que han perdido el favor y no son capaces de recursos más nobles para recuperarlo:

« Elles se croient tout permis, et, quand cela bâte mal, elles se croient perdues, et se roulent dans les dernières soumissions pour plaire et pour se raccrocher. » (I. 588)

Y cuando se quejan:

«...il est vrai qu'un sage et dédaigneux silence est difficile à garder dans les chutes. » (I. 380)

Su pesimismo abarca a todos los estamentos; ante la gloria y la potestad se muestra prevenido y desconfiado, le duelen la hipocresía y la pequeñez de los poderosos que despiertan sus críticas acerbas:

«...le Roi (...) fit force belles promesses générales, monnaie dont aucun ne se paya, ni n'espéra rien de mieux, avec trop de raison. » (I. 162)

El príncipe de Conti, posible candidato al trono de Polonia, vuelve desde Dantzic sin haberlo conseguido. El rey, que se había alegrado mucho de librarse de él

«...envoya Torcy faire compliment de sa part à Mme la princesse de Conti (...) sur le plaisir de revoir bientôt M. le prince de Conti. On a vu plus haut ce qu'il en fallait croire de cette joie du Roi. (...) Le lendemain (...), il salua le Roi qui le reçut à merveille, au fond bien fâché de le revoir. » (I. 407)

Cuando muere la reina María Estuardo, hija de Jacobo II, casada con Guillermo de Orange, Luis XIV, que no le da el tratamiento de reina pues considera a su marido un usurpador, se desquita no poniéndose de luto e incluso prohibiéndoselo a los parientes que esta soberana tiene en Francia:

« On obéit et on se tut, mais on trouva cette sorte de vengeance petite. » (I. 216)

Su pesimismo y su desencanto se explican en alguien plenamente persuadido de que no existe la justicia en este mundo donde sólo vileza y perfidia reciben un premio:

« Ainsi les forfaits sont récompensés en ce monde » (I. 360)

« ...la félicité ni même la tranquillité ne peut se trouver ici-bas... » (I. 15)

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

EL PODER ES SÓLO ILUSIÓN

DE LOS «TABLEAUX VIVANTS» A LOS BODEGONES DE

«VANITAS»

Saint-Simon anotaba todo lo que veía y oía, lo que le contaban, lo que descubría, lo que adivinaba y lo que suponía.

Estas anotaciones unidas a su minuciosidad para los detalles, su extraordinaria perspicacia y su sorprendente agudeza psicológica, su estilo lleno de brío se vuelcan en una prosa vibrante que nos descubre auténticos cuadros vivos que llegan ante nuestros ojos plenos de su frescura original.

Reconoce la enorme satisfacción que le proporciona la contemplación de la naturaleza humana, practicada con el alejamiento y la perspectiva necesarios para poder realizar un análisis penetrante:

« Il faut avouer que, pour qui est bien au fait de la carte intime d'une cour, les premiers spectacles d'événements rares de cette nature si intéressante à tant de divers égards, sont d'une satisfaction extrême: chaque visage vous rappelle les soins, les intrigues, les sueurs (...), les éloignements, les froideurs, les haines, les mauvais offices, les manèges, les avances, les ménagements, les petitesse, les bassesses (...), la satisfaction extrême et inespérée [des uns] (...), la rage qu'en conçoivent les autres, leur embarras et leur dépit à le cacher. La promptitude des yeux à voler partout en sondant les âmes à la faveur de ce premier trouble de surprise et de dérangement subit, la combinaison de tout ce qu'on y remarque, l'étonnement de ne pas trouver ce qu'on avait cru de quelques-uns, faute de cœur ou d'assez d'esprit en eux, et plus en d'autres qu'on n'avait pensé, tout cet amas d'objets vifs et

de choses si importantes, forme un plaisir à qui le sait prendre, qui, tout peu solide qu'il devient, est un des plus grands dont on puisse jouir dans une cour. Ce fut donc à celui-là que je me livrai tout entier » (IV. 74,75)

Sin embargo esta observación lo conduce a una tremenda decepción, a la reflexión y meditación sobre la brevedad de la vida, el destino común de los mortales, el resplandor fugaz de las grandezas humanas⁴⁸⁸, lo efímero de las pasiones, haciendo de sus Memorias un inmenso Memento mori⁴⁸⁹ « qui montre (...) notre néant et nos ténèbres » (III. 102), plagado de representaciones, algunas absolutamente pictóricas, que merced al “desengaño” barroco se han convertido en extraordinarios bodegones de “vanitas”.

1. “NÉANT” Y MUERTE, DESTINO COMÚN DE TODOS LOS HOMBRES.

VANIDAD DE LAS EMPRESAS HUMANAS.

Desde muy joven, Saint-Simon ha demostrado un interés considerable ante la muerte, así cuando fallece Louvois reconoce que

« Quoique je n'eusse guère que quinze ans⁴⁹⁰, je voulus voir la contenance du Roi à un événement de cette qualité. J'allai l'attendre et le suivis toute sa promenade. » (V. 495)

igual que admite que, a pesar de su inmenso dolor, la curiosidad puede más cuando muere el duque de Borgoña:

⁴⁸⁸ «Princesse aujourd'hui. Demain rien... Dans deux jours, oubliée... », son las palabras que susurró la duquesa de Borgoña en su lecho de muerte. Cf. A. CASTELOT. *Madame de Maintenon*. Paris. Perrin 1996 p.276

⁴⁸⁹ Se puede considerar que las Memorias empiezan con una muerte, la de la Grande Mademoiselle, acaecida el 5 de Abril de 1693, y cuyas honras fúnebres son la primera ceremonia de importancia a la que acude Saint-Simon, y se cierran con otra muerte, la del Regente, que tuvo lugar el 2 de Diciembre de 1723.

⁴⁹⁰ En realidad dieciséis y medio

«...je ne sortis qu'un instant de chez moi, où je m'étais barricadé, pour joindre le Roi à sa promenade (...). La curiosité y eut part. » (IV. 440)

Lo mismo ocurre cuando fallece el Gran Delfín. Si al largo relato de esta muerte lo titula como “*Spectacle de Meudon*” y “*Spectacle de Versailles*”, igualmente patentiza su interés y curiosidad ante el acontecimiento, al tiempo que deja clara la ausencia de hipocresía en su actitud:

« Le spectacle attira toute l'attention que j'y pus donner (...) ni joie ni douleur n'émoussèrent ma curiosité, et (...) en prenant bien garde à conserver toute bienséance, je ne me crus pas engagé par rien au personnage douloureux. » (IV.67 y 74)

Dirck van der Cruysse estima que en las Memorias aparecen aproximadamente quinientos fragmentos importantes dedicados a la muerte⁴⁹¹, que incluyen todo tipo de detalles e informaciones, y que son demostrativos de su inclinación al relato obituario.

El concepto ontológico de su propia muerte, para quien ha sido testigo de tantas, está siempre presente en el momento de componer su obra:

« Mon premier mouvement fut (...) de retour sur moi-même par la considération de la misère commune à tous les hommes, et que moi-même je me trouverais un jour aux portes de la mort. » (IV. 67)

idea que se hace concreta cuando en el año 1743 en que ha muerto su mujer y él cuenta con 68 años, una edad considerable para la época, redacta la crónica de 1721:

«...si j'ai assez de vie pour pousser ces *Mémoires* jusqu'à la mort de M. le duc d'Orléans,...» (IV. 503)

La contemplación de la muerte lo sitúa ante nuestra Nada existencial:

⁴⁹¹ Cf. D.van der Cruysse. *La mort dans les « Mémoires » de Saint-Simon*. Paris. Nizet 1981. p. 11

«...c'est justement dans ces deux mots, *néant* et *rien*, qu'il faut chercher le sens idéologique et la portée spirituelle des *Mémoires*. »⁴⁹²

y este conocimiento se puede transmitir a las generaciones venideras, justificando así nuevamente la redacción de sus Memorias:

« Écrire l'histoire de son pays et de son temps (...) c'est se montrer à soi-même pied à pied le néant du monde, de ses craintes, de ses désirs, de ses espérances, de ses disgrâces, de ses fortunes, de ses travaux; c'est se convaincre du rien de tout par la courte et rapide durée de toutes ces choses, et de la vie des hommes; c'est se rappeler un vif souvenir que nul des heureux du monde ne l'a été, et que la félicité ni même la tranquillité ne peut se trouver ici-bas;...» (I. 15)

Las ideas contenidas en este conocidísimo párrafo de su Prefacio, las retomará más adelante para confirmar una de sus creencias más ancladas, la de que la Providencia, mediante acontecimientos nimios, se encarga de desbaratar las aspiraciones más significativas de los hombres:

« À qui considère les événements que racontent les Histoires dans leur origine réelle et première, (...) il n'y a peut-être aucun livre de piété, après les divins (...), qui montre avec plus d'évidence notre néant et nos ténèbres. » (III. 102)

Estas reflexiones moralizantes alcanzan a todos los estratos de la sociedad pues está claro que el desenlace es para todos el mismo

«...sentir que les plus grands hommes finissent comme les plus petits, et voir le néant de ce que le monde appelle les plus grandes destinées. » (II. 196)

⁴⁹² L. Spitzer et J. Brody. Op. cit. p. 79

Este es el caso del mismo Luis XIV, quien se consideraba el monarca más importante de Europa y que había conseguido reunir en torno a su persona a la corte más brillante de todas, que enfrentado a su propia muerte⁴⁹³ reconoce la nada de su esencia y la inutilidad de todo esfuerzo humano:

«...il était uniquement occupé de Dieu, de son salut, de son néant, jusqu'à lui être échappé quelquefois de dire: *du temps que j'étais Roi*. Absorbé d'avance en ce grand avenir où il se voyait si près d'entrer, avec un détachement sans regret, avec une humilité sans bassesse, avec un mépris de tout ce qui n'était plus pour lui, (...) il forma le spectacle le plus touchant,...» (V. 596)

Este final resume su trayectoria vital:

« Dans la perspective de Saint-Simon, la carrière et le règne de Louis XIV étaient tributaires d'une soif de grandeur qui avait motivé une poursuite de la toute-puissance, sur une période de 55 ans, mais qui n'aurait été au fond qu'une infatuation de la néantise, qu'une malheureuse aventure qui devait mener sur tous les plans exactement à rien. »⁴⁹⁴

El rey más halagado y adulado del mundo fue sin embargo « peu regretté » (V. 617), y todo el país demostró su satisfacción tras el desenlace. Los cortesanos se mostraron encantados

«...d'être délivrés d'une gêne continuelle, et amoureux de nouveautés. » (V. 618)

En cuanto al resto

« Paris, las d'une dépendance qui avait tout assujetti, respira dans l'espoir de quelque liberté, et dans la joie de voir finir l'autorité de tant de gens qui en

⁴⁹³ El cambio de perspectiva del moribundo lo ha reflejado Saint-Simon en una frase magistral cuando, con motivo del fallecimiento de Carlos II escribe: «...il commençait à ne regarder plus les choses de ce monde qu'à la lueur de ce terrible flambeau qu'on allume aux mourants.» (I. 766)

⁴⁹⁴ L. Spitzer et J. Brody. Op. cit. p. 85

abusaban. Las provincias al desasosiego de su ruina y de su aniquilamiento, respiraron y se agitaron de alegría, y los parlamentos y toda especie de judicatura, aniquilada por los edictos y las evocaciones, se alegró, los primeros de figurar, los otros de verse emancipados. » (ibid)

Pero la más llamativa fue la reacción popular. La gente invadió la planicie de Saint-Denis cantando⁴⁹⁵, bailando, emborrachándose, incluso injuriando al monarca⁴⁹⁶:

« Le peuple ruiné, accablé, désespéré, rendit grâces à Dieu avec un éclat scandaleux d'une délivrance dont ses plus ardents desirs ne doutaient plus. » (ibid)

Actitudes merecedoras de reflexión por parte de todos los poderosos puesto que ilustran el carácter transitorio de todas las grandezas y lo volátil de cualquier triunfo.

La consciencia del “sic transit” sí se hace patente en la persona del cardenal Portocarrero, uno de los principales valedores del nombramiento de Felipe de Anjou como heredero de Carlos II y todopoderoso cuando la dinastía borbónica inicia su andadura en España. El cardenal sabrá distanciarse de las pompas « tourné entièrement à la plus exacte piété» (III. 620) y ordenará que su sepultura esté desprovista de cualquier tipo de adorno o de elemento que la haga destacar sobre las demás, figurando en ella únicamente el epitafio “*Hic jacet cinis, pulvis et nihil*”⁴⁹⁷, como tendrá ocasión de comprobar Saint-Simon durante su viaje a España⁴⁹⁸

⁴⁹⁵ Se conservan innumerables canciones satíricas alusivas al luctuoso evento.

⁴⁹⁶ « Nous avons vu ce même peuple qui, en 1686, avait demandé au ciel avec larmes la guérison de son roi malade, suivre son convoi funèbre avec des démonstrations bien différentes. » VOLTAIRE. *Le siècle de Louis XIV*. Paris. Garnier-Flammarion 1966 Vol I p. 365, 366.

⁴⁹⁷ Aquí reposan ceniza, polvo y nada.

⁴⁹⁸ « Je l'ai vue à Tolède, où il est en grande vénération : il n'y a ni armes, ni quoi que ce soit sur sa tombe toute plate, et unie au pavé, que ces seules paroles ; on a seulement mis à la muraille (...) ses armes, ses qualités, le jour de sa mort, le lieu de sa sépulture, et qu'on s'y est conformé à sa volonté. » (III. 620) (Retomado en VIII. 379)

Por el contrario, la muerte de M. Le Prince va a consistir en una mezcla de vanidad y estoicismo pagano, estoicismo porque afirma no temer a la muerte al haberse acostumbrado a esta idea desde muy joven, y vanidad porque sus últimos momentos los dedica a ocuparse de todas las disposiciones que se han de tomar para sus honras fúnebres en las que no se debe olvidar todo lo que se omitió en las de su padre:

« Ce prince laissa une grande idée de sa fermeté, et une bien triste de l'emploi de ses dernières heures. » (III. 420)

Cuando muere la duquesa de Berry, Mme de Saint-Simon tiene que estar presente pues es su dama de honor:

« Je rendis ensuite à Mme de Saint-Simon les ordres qu'il⁴⁹⁹ m'avait donnés sur l'ouverture du corps, pour qu'elle les fit exécuter, et sur tout le reste, et je l'empêchai de demeurer dans le spectacle de cette chambre, où il n'y avait plus que de l'horreur. » (VII. 455)

Saint-Simon no desdeña referirse a los aspectos más espantosos de la muerte, mostrándose en ello completamente barroco. La destrucción, la descomposición, los gusanos, la putrefacción, el hedor, se hacen presentes para recordarnos lo ilusorio de nuestras vanidades terrenas. Es por ello que cuando viaja a El Escorial recorre con detenimiento el Panteón real y pide visitar el “pudridero” para ver la tumba de Vendôme, informándose de todo el procedimiento de un enterramiento de estas características:

« Un troisième lieu (...) s'appelle proprement le pourrissoir (...). Il n'y paraît que les quatre murailles blanches (...). Ces murs sont fort épais. On y fait des creux où on met un corps dans chacun, qu'on muraille par-dessus, en sorte qu'il n'en paraît rien. Quand on juge qu'il y a assez longtemps pour que tout soit assez consommé et ne puisse plus exhaler d'odeur, on rouvre la

⁴⁹⁹ El Regente

muraille, on en tire le corps, on le met dans un cercueil qui en laisse voir quelque chose par les pieds;...» (IV. 503)

El Regente, el gran libertino de las Memorias, ante la muerte antes mencionada de su hija llora desconsolado hasta la sofocación:

« Quand ce grand accès se fut un peu passé, il se mit à me parler des malheurs de ce monde et du peu de durée de ce qui y est de plus agréable. »
(VII. 455),

y es que estos finales tan terribles, que conmueven hasta a los espíritus más licenciosos, deberían invitar a la meditación más trascendente:

«...s'il était possible que cette multitude de gens de qui on fait une nécessaire mention avait pu lire dans l'avenir le succès de leurs peines, de leurs sueurs, de leurs soins, de leurs intrigues, tous, à une douzaine près tout au plus, se seraient arrêtés tout court dès l'entrée de leur vie et auraient abandonné leurs vues et leurs plus chères prétentions; et que, de cette douzaine encore, leur mort, qui termine le bonheur qu'ils s'étaient proposé, n'a fait qu'augmenter leurs regrets...» (I. 15)

De la brevedad del disfrute del poder, dinero y placeres es buena muestra la vida del cardenal Dubois, caracterizada por largos e improbables esfuerzos, constantemente burlados por la Fortuna hasta que ésta

«...se déploya enfin sur lui par des torrents précipités de grandeurs, de puissance, de richesses démesurées, pour ne l'en laisser jouir que (...) deux [ans] seulement (...), pour lui tout arracher au plus riant et au plus complet de sa jouissance...» (VIII. 594)

Final merecedor de un epifonema subrayado por un salmo que lo sintetiza al tiempo que lo complementa con una dimensión religiosa:

« Quel monstre de fortune, et d'où parti! et comment si rapidement précipité! C'est bien littéralement à lui qu'on peut appliquer ce passage du psaume:

“...J'ai passé, il n'était déjà plus, il n'en est rien resté; jusqu'à ses traces étaient effacées.”

Vidi impium superexaltatum et elevatum sicut cedros Libani;

Et transivi, et ecce non erat, et non est inventus locus ejus.

Ps. 36, v. 35 et 36⁵⁰⁰ » (VIII. 595)

Las particulares características de su vida son motivo de que en los diversos oficios de difuntos que se celebran tras su fallecimiento

« Il n'y eut point d'oraison funèbre à aucun; on n'osa l'hasarder. » (VIII. 595, 596)

2. MUERTES RELEVANTES

LA MUERTE DEL REGENTE

Pocos días antes de su muerte, Saint-Simon acompañado del duque de Humières lo visita en Versalles. El Regente los recibe en su guardarropa, rodeado de servidores y sentado en su “chaise percée”. Esta costumbre, que nos puede parecer chocante, era habitual en los siglos XVII y XVIII en que príncipes y princesas no tenían ninguna intimidad; se la hemos visto practicar al propio rey, a la duquesa de Borgoña con sus damas, esta última se hacía incluso poner lavativas en el transcurso de las fiestas simplemente acodándose a una chimenea y dejándose levantar las faldas por sus camareras.

⁵⁰⁰ He visto al impío prepotente y elevado como los cedros del Líbano
He pasado, y ya no estaba, y no se conoce su paradero.

En el caso que nos ocupa, y como observa E. Auerbach⁵⁰¹, la escena está desprovista de cualquier aspecto cómico, es profundamente dramática y Saint-Simon nos hace partícipes de su sobrecogimiento al observar el claro deterioro del duque de Orleáns, anunciador de una muerte próxima; no contempla en él al duque ni al Regente sino al hombre mortal carente de todo adorno y boato:

« Il était sur sa chaise percée (...). J'en fus effrayé. Je vis un homme la tête basse, d'un rouge pourpre, avec un air hébété, qui ne me vit seulement pas approcher. Ses gens le lui dirent. Il tourna la tête lentement vers moi, sans presque la lever, et me demanda d'une langue épaisse ce qui m'amenait. » (VIII. 613)

«...ce réalisme (...) [pénètre] jusque dans les *profondeurs opaques* de notre être. Chaque lecteur doit sentir que tout le destin et tout le tragique du duc d'Orléans sont contenus dans cette scène autour d'une chaise percée. »⁵⁰²

Su ataque de apoplejía pocos días después en brazos de una de sus amantes, Mme Falari, su muerte en el suelo donde lo han extendido para sangrarlo, el abandono de los cortesanos al conocer la noticia del óbito, sitúan la muerte final de las Memorias bajo la triple luz del adulterio, la ingratitud y la condenación, pues la muerte repentina que no permitía ni el arrepentimiento ni el perdón ni el tránsito confortado con los auxilios de la Iglesia se consideraba como una manifestación clara de la cólera del Señor.

Saint-Simon nos comunica su dolor y reconoce que le cuesta relatar lo sucedido:

« Cette horreur d'y venir enfin m'a arrêté, m'a accroché où j'ai pu, m'a glacé. On entend bien qu'il s'agit de venir à la mort et au genre de mort de M. le duc d'Orléans, et quel récit épouvantable, surtout après un tel et si long attachement, puisqu'il a duré en moi pendant toute sa vie, et qu'il durera toute la mienne pour me pénétrer d'effroi et de douleur sur lui.

⁵⁰¹ Op. cit. p. 425

⁵⁰² Ibid p. 426

Mort subite de M. le duc d'Orléans.

On frémit jusque dans les moelles par l'horreur du soupçon que Dieu l'exauça dans sa colère. On a vu (...) qu'il redoutait une mort lente (...) et que la mort la plus subite fut celle qu'il préférait. Hélas! il l'obtint (...). Le grand et le petit cabinet étaient pleins de monde. En moins de deux heures tout fut fini, et peu à peu la solitude y fut aussi grande qu'avait été la foule. Dès que le secours fut arrivé, la Falari se sauva, et gagna Paris au plus vite. » (VIII. 644,645,646)

Nada más recibir el aviso de la apoplejía del Regente, Saint-Simon se dirige de Meudon a Versailles pero antes de salir del parque del primer palacio otro correo le anuncia que se ha producido ya el fallecimiento:

« Je demeurai là plus d'une demi-heure absorbé en douleur et en réflexions. » (VIII. 645)

Preciosa imagen, casi pre-romántica, la del duque de Saint-Simon encerrado en su carroza a las puertas de los jardines de Meudon en un crepúsculo invernal, entregado a la meditación y al desconsuelo que la desaparición de su amigo le provoca.

LA MUERTE DE MONSEIGNEUR

Su defunción da lugar al relato más extenso de los dedicados a reseñar este tipo de sucesos.

Con su muerte inesperada las esperanzas de todos los que formaban su pequeña corte se vienen abajo, mientras que sus enemigos, exultantes, tienen que disimular su alegría. Saint-Simon, profundamente agitado, sostiene un combate interior entre sus sentimientos de cristiano y sus ideas políticas de cortesano favorable al grupo del duque de Borgoña:

« La joie, néanmoins, perçait à travers les réflexions momentanées de religion et d'humanité par lesquelles j'essayais de me rappeler; ma
646

délivrance particulière me semblait si grande et si inespérée, qu'il me semblait (...), que l'État gagnait tout en une telle perte. » (IV. 67)

La intensidad de sus emociones no le restará lucidez para realizar una perfecta disección de su entorno: Los más próximos, excepto el duque de Berry⁵⁰³ realmente afectado, intentan, por decoro, simular un dolor que no sienten:

su hijo mayor está sobre todo preocupado por su propio futuro

«...je vis (...) Mgr le duc de Bourgogne avec un air fort ému et peiné; mais le coup d'œil que j'assenai vivement sur lui ne m'y rendit rien de tendre, et ne me rendit que l'occupation profonde d'un esprit saisi. » (IV. 68)

su nuera, la duquesa de Borgoña, consigue a duras penas derramar unas lágrimas

«...quelques larmes amenées du spectacle, et souvent entretenues avec soin, fournissaient à l'art du mouchoir pour rougir et grossir les yeux et barbouiller le visage, et cependant le coup d'œil fréquemment dérobé se promenait sur l'assistance et sur la contenance de chacun. » (IV. 72),

su hermanastra la duquesa de Orleáns se ve obligada a retrasar su visita para que no se note su alegría.

Donde debería haber dolor, los sentimientos que salen a la luz son la indiferencia, la satisfacción, el interés o la desesperación por las ambiciones defraudadas:

« Mme la duchesse de Berry était hors d'elle (...). Le désespoir le plus amer était peint avec horreur sur son visage; on y voyait comme écrit une rage de douleur, non d'amitié, mais d'intérêt (...) et [des] gestes involontaires (...) qui montraient une amertume d'âme extrême... » (IV. 72)

En cuanto a los cortesanos, no hay uno solo al que no mueva su propio provecho:

⁵⁰³ «[Il] poussait non des sanglots, mais des cris, mais des hurlements.» (IV. 71)

« [Les] gens principaux de la cour (...) montraient bien à leur air de quelle boutique ils étaient balayeurs. Plus avant commençait la foule des courtisans de toute espèce. Le plus grand nombre, c'est-à-dire les sots, tiraient des soupirs de leurs talons. » (IV. 70)

Saint-Simon de nuevo se nos presenta como el observador penetrante que no pierde detalle ni se deja engañar por las apariencias⁵⁰⁴:

« Mon premier mouvement fut de m'informer à plus d'une fois, de ne croire qu'à peine au spectacle et aux paroles (...). Enfoncé de la sorte en moi-même, je ne laissai (...) de percer de mes regards clandestins chaque visage, chaque maintien, chaque mouvement; d'y délecter ma curiosité, d'y nourrir les idées que je m'étais formées de chaque personnage, qui ne m'ont jamais guère trompé, et de tirer de justes conjectures de la vérité de ces premiers élans dont on est si rarement maître (...) le tout n'était qu'un voile clair qui n'empêchait pas de bons yeux de remarquer et de distinguer tous leurs traits. » (IV. 67 y 70)

La excitación del memorialista ante tanto como hay que observar y analizar se hace patente en una frase que resume su estado de atención febril

« J'étouffais de silence... » (IV. 68)

El contrapunto cómico lo pone Madame con su aparición intempestiva, demostrativa de su carácter impulsivo y bondadoso pues a pesar de la rivalidad que siempre ha enfrentado a su hijo con el difunto, no puede evitar un sentimiento de empatía hacia los –pocos– que se duelen de esta muerte:

« Madame, rhabillée en grand habit, arriva hurlante, ne sachant bonnement pourquoi ni l'un ni l'autre, les inonda tous de ses larmes en les embrassant, fit retentir le château d'un renouvellement de cris, et fournit un spectacle

⁵⁰⁴ «...les plus profondes intuitions de Saint-Simon ne procèdent pas d'une analyse rationnelle des pensées et des problèmes, mais d'un empirisme qui s'exerce sur le phénomène sensoriel auquel il est confronté et qu'il interroge jusqu'à ce qu'il débouche sur l'essentiel. » E. Auerbach. Op. cit. p. 424

bizarre d'une princesse qui se remet en cérémonie en pleine nuit pour venir pleurer et crier parmi une foule de femmes en déshabillé de nuit, presque en mascarades. » (IV. 72,73)

Una vez que el rey se va, todos abandonan al difunto. Su terrible soledad no será rota más que por una honrosa excepción:

« La Vallière fut le seul des courtisans qui, ne l'ayant point abandonné pendant sa vie, ne l'abandonna point après sa mort. Il eut peine à trouver quelqu'un pour aller chercher des capucins pour venir prier Dieu auprès du corps. » (IV. 77)

Finalmente la reflexión filosófica correrá a cargo de la consorte real:

«...des valets, ne parvenant pas à faire entrer dans son cercueil le gros cadavre du pauvre Dauphin, sautent dessus à pieds joints avec l'espoir de le tasser dans la boîte...Mme de Maintenon soupire:
—Voilà où se termine toute grandeur. »⁵⁰⁵

Todos estos ejemplos nos demuestran que Saint-Simon es un experto en utilizar

«...le fortuit et le particulier, la réalité brute, même sa partialité quelquefois poussée à l'absurde, comme point de départ d'une soudaine plongée dans les profondeurs de l'existence humaine. »⁵⁰⁶

3. MUERTES PICTÓRICAS

Nos ocupamos en primer lugar de tres muertes cuyas representaciones pictóricas podrían constituir auténticos cuadros barrocos de “vanitas” en los que convergerían la

⁵⁰⁵ A. Castelot. Op. cit. p. 266

⁵⁰⁶ E. Auerbach. Op. cit. p. 427

acentuación del recuerdo del carácter fugaz de la condición humana, el sentido dinámico de la vida, y la resistencia contra lo permanente.

En ellos lo que se deseaba duradero y estable⁵⁰⁷, belleza, grandezas, diversión..., entra en conmoción, acentuándose dramáticamente en la composición el lado fúnebre, constituyendo las escenas un espectáculo transitorio en el que el espectador ha tenido la suerte de participar un momento.

Así nos encontramos con una princesa de Soubise que habiendo pasado su vida

«...dans le régime le plus austère pour conserver l'éclat et la fraîcheur de son teint »

se vió reducida a

«...demeurer chez elle les deux dernières années de sa vie, à pourrir sur les meubles les plus précieux au fond de ce vaste et superbe hôtel de Guise... »
(III. 350)

o participamos de las honras fúnebres de la Grande Mademoiselle en las que sobre un fondo de gran etiqueta y cuidado protocolo

« Sa pompe funèbre se fit en entier, et son corps fut gardé plusieurs jours (...) par une duchesse ou une princesse et par deux dames de qualité, toutes en mantes, averties de la part du Roi par le grand maître des cérémonies (...). Au milieu de la journée et toute la cérémonie présente, l'urne qui était sur une crédence et qui contenait les entrailles se fracassa avec un bruit épouvantable et une puanteur subite et intolérable. À l'instant voilà les dames les unes pâmées d'effroi, les autres en fuite. Les hérauts d'armes, les feillants qui psalmodiaient, s'étouffaient aux portes (...). C'étaient les entrailles mal embaumées qui par leur fermentation avaient causé ce fracas. » (I. 54)

se produce un deslizamiento de lo manifiesto, joyas, mantos, perlas, cánticos, ceremonial, a lo velado, vísceras en una urna, en fortísimo contraste entre lujo cortesano y podredumbre.

⁵⁰⁷ «...solamente lo fugitivo permanece y dura ». F. De QUEVEDO. Soneto "A Roma sepultada en sus ruinas"

Por su parte el caso de M. Le Duc constituye la escena fantasmagórica, irreal, de una muerte que « épouvanta le monde », acaecida en un baile de máscaras.

Enfermo de algo parecido a la epilepsia y sufriendo fuertes dolores de cabeza, prometió a su madre ocuparse de Dios y de su salud « mais après le carnaval, qu'il voulait donner aux plaisirs »; pero como, aunque tengamos la certeza de morir, desconocemos el momento, la evocación de este fallecimiento tiene la dimensión moral del recordatorio de la necesidad de estar siempre preparados pues M. le Duc en medio

«...de la grande compagnie qui était à l'hôtel de Condé (...) ne donna nul autre signe de vie que d'horribles grimaces, et mourut de la sorte sur les quatre heures du matin du mardi gras. » (III. 751,752)

Una visión más propia del Romanticismo puesto que en ella se dan cita el espíritu atormentado del marido, una sensibilidad exacerbada y una actitud subjetiva y egocéntrica que lo impulsa a seguir sus propios sentimientos sin tomar en consideración lo que las leyes, civiles y eclesiásticas, o el sentido común estipulan en caso de fallecimiento, para dar forma a una representación espectral más adecuada al sueño o a la locura, se produce con la defunción de la duquesa de Mazarino.

Esta sobrina del cardenal muere en Inglaterra tras una vida plagada de aventuras galantes y de gastos desmedidos. Su marido, del que llevaba separada más de 30 años y que no había dejado de amarla, acude a recoger su féretro rodeado de pajes vestidos de negro y portando cirios encendidos. Así realizarán una travesía alucinante del canal de la Mancha con el cadáver.

No queriendo abandonar el cuerpo de su mujer, el duque recorrerá sus tierras con él en una carroza con colgaduras negras, siempre acompañado de pajes y penitentes, todos de luto riguroso:

« M. Mazarin (...) promena [son corps] près d'un an avec lui de terre en terre. »

Posteriormente la depositará durante algún tiempo en

«...Notre-Dame-de-Liesse, où les bonnes gens la priaient comme une sainte et y faisaient toucher leurs chapelets. »,

para retomarla de nuevo con él. Este fúnebre peregrinar duró varios años, hasta que finalmente

«...il l'envoya enterrer avec son fameux oncle, en l'église du collège des Quatre-Nations à Paris. » (I. 628)

4. APARTARSE DEL MUNDO

Necesidad perentoria teniendo en cuenta que la vida es sólo ilusión⁵⁰⁸ y que la experiencia nos ha enseñado que

« Tel est le monde et son néant. » (VIII. 652)

Por lo tanto parece propia de sabios y muy conveniente la renuncia a la existencia mundana y la práctica del recogimiento ascético, intentando

«...vivre pour savoir mourir au monde et à la fortune avant que l'un et l'autre et que la vie nous quittent. » (VIII. 637)

poniendo

«...un intervalle entre la vie et la mort... » (I. 422,423)

pausa necesaria para comparecer en presencia de Dios libres de todo lastre material, pues lo frecuente es morir «...comme [on] a vécu...» (VIII. 637), y, salvo las excepciones de los

⁵⁰⁸ « J'ai réfléchi souvent (...) sur l'extrême malheur de se laisser entraîner à l'ivresse du monde... » (VIII. 637)

que siempre han llevado una vida piadosa, puede ocurrir algo tan terrible como lo acaecido al disoluto abate Servien, el cual

«...mourut comme il avait vécu, d'une misérable façon, chez un danseur de l'Opéra, où il fut surpris. » (IV. 517)

Tampoco el cardenal de Mailly tendrá oportunidad de bien morir arrepintiéndose de su ambición y de su odio, pues la muerte le sobrevendrá en doce horas

«...sans avoir eu un moment à penser à sa conscience. » (VII. 819)

Saint-Simon, que lo ha tratado mucho, da el nombre de *Réflexions* al párrafo que esta muerte le inspira, en el que vierte de nuevo sus ideas más ancladas:

« Quelle fin de vie dans un prêtre et dans un évêque, toute ambition, et persécuteur effréné par ambition et par haine! Il passionna les honneurs; il goûta seulement des plus grands comme pour s'y attacher davantage. Ce qu'ils avaient pour lui de plus flatteur lui fut montré, et porté pour ainsi dire jusqu'au bord de ses lèvres. La coupe lui en fut subitement retirée (...); livré (...) à un état de mort, et paraître devant Dieu tout vivant de la vie du monde⁵⁰⁹, sans avoir eu un moment à penser qu'il l'allait quitter et paraître devant son juge: voilà le monde, son tourbillon, ses faveurs, sa tromperie, et sa fin! » (ibid)

Quien sí ha sabido cumplir a la perfección con este necesario retiro es el abate Rancé, la única personalidad digna de admiración absoluta en las Memorias, pues su retrato carece de cualquier aspecto negativo que pueda ensombrecer su figura, tan respetada, que deslumbra al memorialista.

La razón de su apartamiento del mundo radica en la muerte, que presencié, de la bella Mme de Montbazon de quien, parece ser, estaba profundamente enamorado. Dividido ya su

⁵⁰⁹ El subrayado es nuestro

espíritu entre el mundo y el amor a Dios, este fallecimiento acabó de determinar su inclinación más poderosa.

Saint-Simon, aún reconociéndolo como leyenda, nos ofrece, además, el relato que se popularizó sobre la base real de esta historia y que satisface plenamente su gusto por lo macabro:

« [Rancé] ayant appris qu'elle était tombée malade, (...) était accouru, et qu'étant entré brusquement dans son appartement, le premier objet qui y était tombé sous ses yeux avait été sa tête, que les chirurgiens, en l'ouvrant, avaient séparée; qu'il n'avait appris sa mort que par là, et que la surprise et l'horreur de ce spectacle, joint à la douleur d'un homme passionné et heureux, l'avait converti, jeté dans la retraite, et de là dans l'ordre de Saint-Bernard et dans sa réforme. » (I. 522)

El propio Saint-Simon realiza desde muy joven y a lo largo de toda su vida varios retiros espirituales a la Trapa. Cuando sólo cuenta con 37 años, como reacción al dolor que le provoca la muerte del duque de Borgoña, quiere abandonarlo todo:

« Les premiers jours un instant chacun, que je voulus tout quitter, et me retirer de la cour et du monde, et que ce fut tout l'ouvrage de la sagesse, de la conduite, du pouvoir de Mme de Saint-Simon sur moi, que de m'en empêcher avec bien de la peine. » (IV. 413)

Su retiro definitivo se producirá a una edad bastante avanzada cuando los golpes del destino y sus ambiciones defraudadas no le dejen otra opción.

Su larga vida se ha visto jalonada por las muertes de sus mejores amigos y sobre todo por las de sus familiares más próximos; su padre, el primero, en 1693, su venerada madre en 1725, su adorada esposa en 1743.

A este último doloroso acontecimiento se une la certeza de que morirá con toda seguridad sin descendencia masculina. En efecto, su hija la contrahecha Charlotte, por

matrimonio princesa de Chimay, la única que le sobrevivirá de sus hijos, ha vivido con sus padres desde la celebración de su boda y no tiene descendencia; su hijo mayor Jacques Louis, duque de Ruffec, que morirá a los 48 años en 1746, sólo deja una hija⁵¹⁰ que al casarse se convertirá en condesa de Valentinois, incapacitada por ser mujer para suceder a su abuelo en el título de duquesa de Saint-Simon, aunque si heredará la Grandeza española transmisible por vía femenina; el segundo varón Armand Jean, marqués de Ruffec y posteriormente duque, tras la muerte de su hermano, fallecerá a su vez en 1754 sin descendencia de su mujer Marie Jeanne d'Angervilliers.

Los últimos años del duque son por tanto muy amargos. A la terrible desgracia de sobrevivir a sus dos hijos se une lo precario de su situación económica, su tremenda decepción ante la figura de Luis XV, tan diferente de la de su admirado padre, y los cambios tan rápidos que están acabando con lo poco que permanecía de la sociedad que él conoció que no le permiten pensar en recuperar una posición de cierta relevancia:

«...pour dire la vérité, la perte de Mgr le duc de Bourgogne, et tout ce que je voyais dans le gouvernement m'avait émoussé sur toute autre de même nature. Je m'étais vu enlever ce cher prince (...), prêt à monter sur le trône, et à ramener dans le monde la justice, l'ordre, la vérité ;...» (VIII. 651)

No obstante estas consideraciones, anuncia al final de su obra, aunque sin excesiva convicción, una posible continuación de las Memorias, que nunca llevará a cabo:

« Quoique le cardinal Fleury ne m'ait rien caché de ce que j'avais envie de savoir (...), tout cela était si peu suivi de ma part et avec tant d'indifférence, (...), que j'ai tout lieu de craindre que ce supplément ou suite de mes Mémoires ne soit fort languissant, mal éclairé et fort différent de ce que j'ai écrit jusqu'ici;...» (VIII. 666)

⁵¹⁰ Única descendiente habida de su matrimonio con Charlotte de Grammont, viuda del príncipe de Bournonville.

Todas sus desilusiones han motivado la toma de conciencia de la incapacidad de llevar a buen término sus propios proyectos; su conciencia de clase, sobresaliente en quien ha dedicado largo tiempo al estudio y posterior redacción de sus “*Notes sur tous les duchés-pairies existant depuis 1500 jusqu’en 1730*” y su devoción por la continuidad dinástica también se han visto contrariadas:

« J’ai toujours aimé mon nom; je n’ai rien oublié pour élever tous ceux qui l’ont porté de mon temps; je n’y ai pas été heureux. » (V. 719)

La implacable destrucción de todo lo que fue suyo se prolongará después de su muerte, pues durante la Revolución las tumbas de la familia fueron profanadas, abiertos los féretros –el suyo y el de su mujer habían sido anclados mediante unos hierros, siguiendo sus deseos de permanecer unidos en la muerte como lo estuvieron en la vida– y sus restos arrojados a la fosa común:

« Je crus (...) avoir fait une grande affaire pour ma maison (...). Mais, bon Dieu, qu’est-ce des projets et des succès des hommes? » (VII. 798)

El segundo y último duque de Saint-Simon fracasó al pretender perpetuar su dinastía. Pero al escribir sus Memorias dotándolas de una singularidad magistral consiguió immortalizar su nombre para siempre, convirtiéndose, en palabras de J. Brody, en «l’historien attitré»⁵¹¹ del declinar de su mundo.

⁵¹¹ L. Spitzer et J. Brody. Op. cit. p. 93

BIBLIOGRAFÍA

- SAINT-SIMON, Louis de Rouvroy duc de : *Mémoires*. 8 vols. Edición a cargo de Y. Coirault. Paris. Gallimard. Pléiade, 1988

Obras sobre Saint-Simon

- BASTIDE, François-Régis : *Saint-Simon*. Paris. Seuil, 1985
- BRANCOURT, Jean-Pierre : *Le duc de Saint-Simon et la monarchie*. Paris. Cujas, 1971
- CABANIS, José : *Saint-Simon l'admirable*. Paris. Gallimard, 1974
- CHÉRUEL, Adolphe : *Saint-Simon considéré comme historien de Louis XIV*. Paris. Hachette, 1865
- COIRAULT, Yves : *Dans la forêt saint-simonienne*. Paris. Universitas, 1992
- COIRAULT, Yves : *L'optique de Saint-Simon*. Paris. A. Colin, 1965
- FATTA, Corrado : *Esprit de Saint-Simon*. Paris. Corrêa, 1954
- LE ROY-LADURIE, Emmanuel et FITOU, J.F. : *Saint-Simon ou le système de la cour*. Paris. Fayard, 1997
- MUHLSTEIN, Anka : *Les femmes et le pouvoir. Une relecture de Saint-Simon*. Paris. Denoël, 1976
- POISSON, Georges : *Monsieur de Saint-Simon*. Paris. Mazarine, 1987
- PUJOL, Carlos : *Leer a Saint-Simon*. Barcelona. Planeta, 1979
- ROORYCK, Guy : *Les «Mémoires» du duc de Saint-Simon. De la parole du témoin au discours du mémorialiste*. Genève. Droz, 1992
- SPITZER, Léo et BRODY, Jules : *Approches textuelles des « Mémoires » de Saint-Simon*. Tübingen. Gunter Narr Verlag et Paris. Éd. J. M. Place, 1980

– VAN der CRUYSSSE, Dirk : *La mort dans les « Mémoires » de Saint-Simon*. Paris. Nizet, 1981.

Obras de crítica literaria con referencia a las Memorias de Saint-Simon

– AUERBACH, Erich : “Le souper interrompu” in *Mimésis*. Paris. Galimard, 1977.

– TAINÉ, Hippolyte Adolphe : “«Memorias» del duque de Saint-Simon” in *Ensayos de Crítica y de Historia*. Madrid. Aguilar, 1953.

Obras sobre Luis XIV, su corte, su época, su familia

– BELLOC, Hilaire: *Luis XIV*. Barcelona. Juventud, 1945

– BERTIÈRE, Simone: *Les femmes du Roi-Soleil*. Paris. De Fallois, 1998.

– BOTTINEAU, Yves : *Les Bourbons d’Espagne 1700-1808*. Paris. Fayard, 1993

– CASTELOT, André: *Mme de Maintenon*. Paris. Librairie Académique Perrin, 1996

– CHAUSSINAND–NOGARET, Guy : *La noblesse au XVIII^{ème} siècle*. Bruxelles. Complexe, 1984. Réed. 1990.

– ERLANGER, Philippe : *Le Régent*. Paris. Gallimard, 1938. Réed. 1985.

– GOUBERT, Pierre : *Le siècle de Louis XIV*. Paris. De Fallois, 1996.

– KLEINMAN, Ruth : *Anne d’Autriche*. Paris. Fayard, 1993

– LEVRON, Jacques : *La cour de Versailles*. Paris. Hachette 1965. Réed. 1996

– MITFORD, Nancy : *Le Roi-Soleil*. Paris. Gallimard, 1968

– NÉRAUDAU, Jean-Pierre : *L’Olympe du Roi-Soleil*. Paris. Les Belles Lettres, 1986

– SMITH, David : *Luis XIV*. Madrid. Akal, 1994

– VAN der CRUYSSSE, Dirk: *Madame Palatine*. Paris. Fayard, 1988

– VOLTAIRE : *Le siècle de Louis XIV*. Paris. Garnier-Flammarion, 1966

Memorias, Cartas, Ficción

- CAYLUS Mme de : *Souvenirs*. Paris. Mercure de France, 1965. Réed. 1986
- LUIS XIV : *Memorias*. México. FCE, 1988
- MONTESQUIEU : *Lettres Persanes*. Paris. Garnier- Flammarion, 1964
- STAAL-DELAUNAY Mme de : *Mémoires*. Paris. Mercure de France, 1970
- SÉVIGNÉ Mme de : *Lettres*. Garnier-Flammarion, 1976

Obras sobre el género literario de la Autobiografía y las Memorias

- BERTIÈRE, André: *Le Cardinal de Retz mémorialiste*. Thèse de doctorat. Service de reproduction des thèses. Univ. De Lille III, 1981
- LEJEUNE, Philippe : *Le pacte autobiographique*. Paris. Seuil, 1975
- MAY, Georges : *L'Autobiographie*. Paris. PUF, 1979
- PRADO, Javier del et Alii : *Autobiografía y modernidad literaria*. Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 1994

Historia del Arte

- BAJOU, Thierry : *La peinture à Versailles XVII^{ème} siècle*. Paris. Buchet-Chastel 1998
- BLUNT, Anthony : *Arte y Arquitectura en Francia 1500–1700*. Madrid. Cátedra, 1977
- HAUSER, Arnold: *Historia social de la Literatura y el Arte*. Madrid. Guadarrama, 1968
- VVAA: *Enciclopedia del Arte Franco Maria Ricci*. Milán, 1968

Economía y Banca

- GIGNOUX, Claude-Joseph: “L’époque mercantiliste” in *Histoire du Commerce*. Vol. IV. Paris. Spid, 1951

Diplomacia

- MATTINGLY, George: *La diplomacia del Renacimiento*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos, 1970
- NICOLSON, Harold: *Diplomacy*. London. Oxford University Press, 1939

Artículos

- BRÊME, Dominique: “Hyacinthe Rigaud. De la volupté comme cérémonial” in *Dossier de l’Art* n° 37. Avril 1997
- COIRAULT, Yves : “Autobiographie et Mémoires (XVII^e–XVIII^e siècles) ou Existence et naissance de l’Autobiographie» in *Revue de l’Histoire Littéraire de la France* n° 6 Nov. Déc., 1975
- COIRAULT, Yves : “La forme et le miroir dans les Mémoires de Saint-Simon ou le devenir d’un projet” in *Dix-septième siècle* n^{os} 94-95, 1971. Posteriormente incluido en el volumen *Dans la forêt saint-simonienne*.
- COIRAULT, Yves : “Nouvelles et mémoires : Saint-Simon et les problèmes du romanesque” in *Cahiers de l’association internationale des Études Françaises*. N° 27, 1975
- DUBU, Jean : “Un Persan à Paris” in *Cahiers Saint-Simon* n°16, 1988
- FUMAROLI, Marc : “Les Mémoires du XVII^e siècle, au carrefour des genres en prose” in *Dix-septième siècle* n^{os} 94-95, 1971

- GOYET, Thérèse : “Histoire et charité. L’écriture sainte de Saint-Simon” in *Dix-septième siècle* n^{os} 94-95, 1971
- HIMELFARB, Hélène : “Culture historique et création littéraire : Saint-Simon lecteur d’Histoire et de Mémoires” in *Dix-septième siècle* n^{os} 94-95, 1971
- HOSTE, Patricia : “La technique narrative au service du “Moi” chez Saint-Simon et Casanova” in *Cahiers Saint-Simon* n° 16, 1988
- LE ROY LADURIE, E. et FITOU, J-F : “Hypergamie féminine et population saint-simonienne” in *Annales ESC* janvier-février 1991 n° 1.